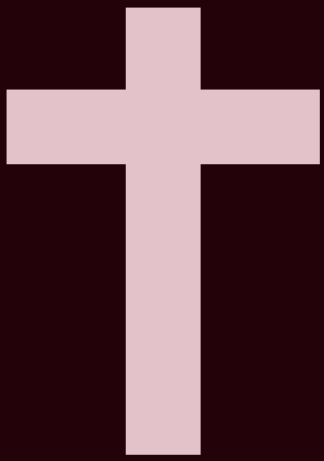
Santa Biblia Reina Valera Gómez



The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

copyright © 2004, 2010, 2023 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

DERECHOS RESERVADOS

Rights Reserved

Copyright 2004, 2010, 2023 By Dr. Humberto Gómez Caballero.

Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.

Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico

P.O. Box 1286

Olmito, Tx 78575

Estados Unidos de América.

E Mail humberto_gmz@yahoo.com

Ph. (956)867-1281

Totalmente prohibido imprimirlo, o reproducirlo con fines de lucro. Los derechos reservados no están de venta y son sólo para ampararnos de cualquier organización, o persona que quisiera adueñarse de ella.

Toda Iglesia u organización que desee imprimirla o reproducirla para su distribución gratuita tendrá la plena libertad de hacerlo sin necesidad de pagar regalías, siempre y cuando no cambie ninguna de las palabras escritas.

Completely prohibited to print, or reproduce the text for the purpose of profit. The rights reserved are not for sale, and are only to protect us against any organization, or person that wants to take possession of the text.

All Churches or organizations that want to print or reproduce it for free distribution have the clear liberty to do so without need to pay royalties, always and when they do not change any of the written words.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2

Contents

Mateo 1
Marcos 44
Lucas 71
Juan 117
Hechos 151
Romanos 194
1 Corintios 212
2 Corintios 229
Gálatas 241
Efesios 247
Filipenses 253
Colosenses 257
1 Tesalonicenses . . . 261
2 Tesalonicenses . . . 265
1 Timoteo 267
2 Timoteo 272
Tito 276
Filemón 278
Hebreos 279
Santiago 292
1 Pedro 297
2 Pedro 302
1 Juan 305
2 Juan 310
3 Juan 311
Judas 312
Apocalipsis 314
Salmos 334

Mateo

1 El libro de la generación de
Jesucristo, hijo de David, hijo de
Abraham.
2 Abraham engendró a Isaac; e
Isaac engendró a Jacob; y Jacob
engendró a Judá y a sus her-
manos;
3 y Judá engendró de Tamar a
Fares y a Zara: Y Fares engendró a
Esrom, y Esrom engendró a Aram;
4 y Aram engendró a Aminadab; y
Aminadab engendró a Naasón; y
Naasón engendró a Salmón;
5 y Salmón engendró de Rahab a
Boaz; y Boaz engendró a Obed de
Ruth; y Obed engendró a Isaí;
6 e Isaí engendró al rey David; y el
rey David engendró a Salomón de
la *que fue esposa* de Urías,
7 y Salomón engendró a Roboam;
y Roboam engendró a Abías; y
Abías engendró a Asa;
8 y Asa engendró a Josafat; y
Josafat engendró a Joram; y Joram
engendró a Ozías;
9 y Ozías engendró a Jotam; y
Jotam engendró a Acaz; y Acaz
engendró a Ezequías;
10 y Ezequías engendró a Man-
asés; y Manasés engendró a
Amón; y Amón engendró a Josías;
11 y Josías engendró a Jeconías y a
sus hermanos, en el tiempo en que
fueron expatriados a Babilonia.
12 Y después que fueron traídos
a Babilonia, Jeconías engendró
a Salatiel; y Salatiel engendró a
Zorobabel;
13 y Zorobabel engendró a Abiud;
y Abiud engendró a Eliaquim; y
Eliaquim engendró a Azor;
14 y Azor engendró a Sadoc;
y Sadoc engendró a Aquim; y
Aquim engendró a Eliud;
15 y Eliud engendró a Eleazar;
y Eleazar engendró a Matán; y
Matán engendró a Jacob;
16 y Jacob engendró a José, esposo
de María, de la cual nació Jesús,
quien es llamado Cristo.
17 De manera que todas las gen-
eraciones desde Abraham hasta
David *son* catorce generaciones;
y de David hasta la expatriación
a Babilonia *son* catorce genera-
ciones; y desde la expatriación a
Babilonia hasta Cristo *son* catorce
generaciones.
18 El nacimiento de Jesucristo fue
así: Estando María su madre de-
sposada con José, antes que se
juntasen, se halló que había con-
cebido del Espíritu Santo,
19 y José su marido, como era
un *hombre* justo y no quería
infamarla, quiso dejarla secreta-
mente.
20 Y pensando él en esto, he aquí
el ángel del Señor le apareció en
un sueño, diciendo: José, hijo de
David, no temas recibir a María tu
esposa, porque lo que en ella es
engendrado, del Espíritu Santo es.
21 Y dará a luz un hijo, y llamarás
su nombre JESÚS; porque Él sal-
vará a su pueblo de sus pecados.
22 Todo esto aconteció para que
se cumpliese lo que fue dicho del
Señor, por el profeta que dijo:
23 He aquí una virgen concebirá y
dará a luz un hijo, y llamarán su
nombre Emmanuel, que interpre-
tado es: Dios con nosotros.
24 Y despertando José del sueño,
hizo como el ángel del Señor le
había mandado, y recibió a su
esposa:
25 Y no la conoció hasta que dio a
luz a su hijo primogénito; y llamó
su nombre JESÚS.

2

1 Y cuando Jesús nació en Belén
de Judea en días del rey Herodes,
he aquí unos hombres sabios del
oriente vinieron a Jerusalén,
2 diciendo: ¿Dónde está el Rey
de los judíos, que ha nacido?

Porque su estrella hemos visto en
el oriente, y venimos a adorarle.
3 Oyendo *esto* el rey Herodes, se
turbó, y toda Jerusalén con él.
4 Y habiendo reunido a todos los
príncipes de los sacerdotes y a los
escribas del pueblo, les preguntó
dónde había de nacer el Cristo;
5 y ellos le dijeron: En Belén de
Judea; porque así está escrito por
el profeta:
6 Y tú Belén, *en* la tierra de Judá,
no eres la más pequeña entre los
príncipes de Judá; porque de ti
saldrá un Gobernador, que regirá
a mi pueblo Israel.
7 Entonces Herodes, llamando en
secreto a los hombres sabios, in-
quirió de ellos diligentemente el
tiempo de la aparición de la es-
trella;
8 y enviándolos a Belén, dijo: Id
y preguntad con diligencia por
el niño; y cuando *le* hubiereis
hallado, hacédmelo saber, para
que yo también vaya y le adore.
9 Y ellos, habiendo oído al rey,
se fueron; y he aquí la estrella
que habían visto en el oriente
iba delante de ellos, hasta que
llegando, se detuvo sobre donde
estaba el niño.
10 Y al ver la estrella, se regoci-
jaron con muy grande gozo.
11 Y entrando en la casa, vieron
al niño con María su madre,
y postrándose lo adoraron; y
abriendo sus tesoros, le ofrecieron
dones, oro, incienso y mirra.
12 Y siendo avisados por Dios
en un sueño que no volviesen a
Herodes, se volvieron a su tierra
por otro camino.
13 Y habiendo ellos partido, he
aquí, el ángel del Señor apareció
en un sueño a José, diciendo:
Levántate, toma al niño y a su
madre, y huye a Egipto, y quédate
allá hasta que yo te diga; porque
Herodes buscará al niño para
matarlo.
14 Y despertando él, tomó de
noche al niño y a su madre y se
fue a Egipto;
15 y estuvo allá hasta la muerte de
Herodes; para que se cumpliese lo
que dijo el Señor por medio del
profeta, diciendo: De Egipto llamé
a mi Hijo.
16 Herodes entonces, al verse
burlado de los hombres sabios, se
llenó de ira, y mandó matar a
todos los niños de dos años para
abajo que había en Belén y en
todos sus alrededores, conforme
al tiempo que había inquirido de
los hombres sabios.
17 Entonces se cumplió lo que fue
dicho por el profeta Jeremías, que
dijo:
18 Voz fue oída en Ramá,
lamentación, lloro y gemido
grande, Raquel que llora a sus
hijos, y no quiso ser consolada,
porque perecieron.
19 Y muerto Herodes, he aquí un
ángel del Señor apareció en un
sueño a José en Egipto,
20 diciendo: Levántate, toma al
niño y a su madre, y vete a
la tierra de Israel, porque han
muerto los que procuraban la
muerte del niño.
21 Entonces él se levantó, y tomó al
niño y a su madre, y vino a tierra
de Israel.
22 Pero cuando oyó que Arque-
lao reinaba en Judea en lugar de
Herodes su padre, tuvo temor de
ir allá. Y siendo avisado por Dios
en un sueño, se fue a la región de
Galilea,
23 y vino y habitó en la ciudad
que se llama Nazaret; para que
se cumpliese lo dicho por los pro-
fetas, que habría de ser llamado
nazareno.

3

1 En aquellos días vino Juan el
Bautista predicando en el desierto
de Judea,

2 y diciendo: Arrepentíos, porque
el reino del cielo se ha acercado.
3 Porque este es aquél de quien
habló el profeta Isaías, diciendo:
Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor:
Enderezad sus sendas.
4 Y Juan mismo tenía su vestidura
de pelo de camello, y un cinto de
cuero alrededor de sus lomos; y
su comida era langostas y miel
silvestre.
5 Entonces salía a él Jerusalén, y
toda Judea, y toda la región de
alrededor del Jordán;
6 y eran bautizados por él en el
Jordán, confesando sus pecados.
7 Pero cuando vio que muchos
de los fariseos y de los saduceos
venían a su bautismo, les dijo:
Generación de víboras, ¿quién
os enseñó a huir de la ira que
vendrá?
8 Haced, pues, frutos dignos de
arrepentimiento,
9 y no penséis decir dentro de
vosotros mismos: A Abraham ten-
emos por padre; porque yo os digo
que Dios puede levantar hijos a
Abraham aun de estas piedras.
10 Y ya también el hacha está
puesta a la raíz de los árboles; por
tanto, todo árbol que no da buen
fruto es cortado y echado en el
fuego.
11 Yo a la verdad os bautizo en
agua para arrepentimiento; mas
el que viene tras mí, es más
poderoso que yo; cuyo calzado
no soy digno de llevar; Él os
bautizará con el Espíritu Santo, y
con fuego.
12 Su aventador *está* en su mano,
y limpiará su era; y recogerá su
trigo en el granero, y quemará
la paja en fuego que nunca se
apagará.
13 Entonces Jesús vino de Galilea a
Juan al Jordán, para ser bautizado
por él.
14 Pero Juan le resistía, diciendo:
Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y
tú vienes a mí?
15 Pero Jesús respondió, y le dijo:
Deja ahora; **porque nos es con-
veniente cumplir así toda jus-
ticia.** Entonces le dejó.
16 Y Jesús, después que fue bauti-
zado, subió al instante del agua;
y he aquí los cielos le fueron
abiertos, y vio al Espíritu de Dios
que descendía como una paloma,
y venía sobre Él.
17 Y he aquí una voz del cielo que
decía: Éste es mi Hijo amado, en
quien tengo contentamiento.

4

1 Entonces Jesús fue llevado por
el Espíritu al desierto, para ser
tentado por el diablo.
2 Y después que hubo ayunado
cuarenta días y cuarenta noches,
tuvo hambre.
3 Y vino a Él el tentador, y le dijo:
Si eres el Hijo de Dios, di que estas
piedras se conviertan en pan.
4 Pero Él respondió y dijo: **Escrito
está: No sólo de pan vivirá el
hombre, sino de toda palabra
que sale de la boca de Dios.**
5 Entonces el diablo lo llevó a la
santa ciudad, y lo puso sobre el
pináculo del templo,
6 y le dijo: Si eres el Hijo de Dios,
échate abajo; porque escrito está:
A sus ángeles mandará acerca de
ti, y en *sus* manos te sostendrán
para que no tropieces con tu pie
en piedra.
7 Jesús le dijo: **Escrito está tam-
bién: No tentarás al Señor tu
Dios.**
8 Otra vez el diablo lo llevó a un
monte muy alto, y le mostró todos
los reinos del mundo, y la gloria
de ellos,
9 y le dijo: Todo esto te daré, si te
postras y me adoras.
10 Entonces Jesús le dijo: **Vete,
Satanás, porque escrito está:**

Al Señor tu Dios adorarás, y a
Él sólo servirás.
11 Entonces el diablo le dejó, y
he aquí, ángeles vinieron y le
servían.
12 Y cuando Jesús oyó que Juan
había sido encarcelado, se fue a
Galilea;
13 y dejando Nazaret, vino y habitó
en Capernaúm, ciudad marítima,
en los confines de Zabulón y Nef-
talí;
14 para que se cumpliese lo dicho
por el profeta Isaías, que dijo:
15 Tierra de Zabulón y tierra de
Neftalí, camino del mar, al otro
lado del Jordán, Galilea de los
gentiles:
16 El pueblo asentado en tinieblas
vio gran luz; y a los asentados en
región y sombra de muerte, luz les
resplandeció.
17 Desde entonces comenzó Jesús
a predicar, y a decir: **Ar-**
repentíos, porque el reino del
cielo se ha acercado.
18 Y andando Jesús junto al mar
de Galilea, vio a dos hermanos,
Simón, llamado Pedro, y An-
drés su hermano, que echaban
una red en el mar; porque eran
pescadores.
19 Y les dijo: **Venid en pos de**
mí, y yo os haré pescadores de
hombres.
20 Ellos entonces, dejando al in-
stante las redes, le siguieron.
21 Y pasando de allí, vio a otros
dos hermanos, Jacobo, *hijo* de
Zebedeo, y Juan su hermano, en
la barca con Zebedeo su padre,
que remendaban sus redes; y los
llamó.
22 Y ellos, dejando al instante la
barca y a su padre, le siguieron.
23 Y recorría Jesús toda Galilea,
enseñando en las sinagogas de el-
los, y predicando el evangelio del
reino, y sanando toda enfermedad
y toda dolencia en el pueblo.
24 Y corrió su fama por toda Siria.
Y le traían a todos los enfermos
que eran tomados de diversas en-
fermedades y tormentos; y a los
endemoniados y a los lunáticos y
a los paralíticos; y los sanaba.
25 Y le seguían grandes multi-
tudes de Galilea, *de* Decápolis, *de*
Jerusalén, *de* Judea y *del* otro lado
del Jordán.

5

1 Y viendo las multitudes, subió
al monte; y sentándose, sus
discípulos vinieron a Él.
2 Y abriendo su boca, les en-
señaba, diciendo:
3 **Bienaventurados los pobres**
en espíritu; porque de ellos es
el reino del cielo.
4 **Bienaventurados los que llo-**
ran; porque ellos serán conso-
lados.
5 **Bienaventurados los man-**
sos; porque ellos heredarán la
tierra.
6 **Bienaventurados los que**
tienen hambre y sed de
justicia; porque ellos serán
saciados.
7 **Bienaventurados los miseri-**
cordiosos; porque ellos alcan-
zarán misericordia.
8 **Bienaventurados los de limpio**
corazón; porque ellos verán a
Dios.
9 **Bienaventurados los pacifi-**
cadores; porque ellos serán lla-
mados hijos de Dios.
10 **Bienaventurados los que**
padecen persecución por causa
de la justicia; porque de ellos
es el reino del cielo.
11 **Bienaventurados sois cuando**
por mi causa os vituperen
y os persigan, y digan toda
clase de mal contra vosotros,
mintiendo.
12 **Regocijaos y alegraos;**
porque vuestra recompensa es
grande en el cielo; porque así
persiguieron a los profetas que
fueron antes de vosotros.

13 **Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y ser hollada por los hombres.**
14 **Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.**
15 **Ni se enciende un candil y se pone debajo del almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.**
16 **Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo.**
17 **No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.**
18 **Porque de cierto os digo** *que* hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo sea cumplido.
19 **De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, será llamado muy pequeño en el reino del cielo; mas cualquiera que** *los* hiciere y enseñare, este será llamado grande en el reino del cielo.
20 **Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la** *justicia* de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino del cielo.
21 **Oísteis que fue dicho por los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare estará expuesto a juicio.**
22 **Pero yo os digo que cualquiera que sin razón se enojare contra su hermano, estará en peligro del juicio; y cualquiera que dijere Raca a su hermano: estará en peligro del concilio; pero cualquiera que le dijere: Necio, estará en peligro del fuego del infierno.**
23 **Por tanto, si trajeres tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti;**
24 **deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.**
25 **Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, mientras estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en la cárcel.**
26 **De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.**
27 **Oísteis que fue dicho por los antiguos: No cometerás adulterio.**
28 **Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.**
29 **Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno.**
30 **Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que uno de tus miembros se pierda, y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno.**
31 **También fue dicho: Cualquiera que repudiare a su esposa, dele carta de divorcio.**
32 **Pero yo os digo que cualquiera que repudiare a su esposa, salvo por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la divorciada, comete adulterio.**
33 **Además, oísteis que fue dicho por los antiguos: No perjurarás; mas cumplirás al Señor**

tus juramentos.
34 **Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;**
35 **ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.**
36 **Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.**
37 **Mas sea vuestro hablar: Sí, sí: No, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.**
38 **Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.**
39 **Pero yo os digo: No resistáis el mal; antes a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;**
40 **y a cualquiera que te demande ante la ley y tome tu túnica, déjale tomar también la capa;**
41 **y cualquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos.**
42 **Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le rehúses.**
43 **Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.**
44 **Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;**
45 **para que seáis hijos de vuestro Padre que está en el cielo; porque Él hace que su sol salga sobre malos y buenos; y envía lluvia sobre justos e injustos.**
46 **Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también así los publicanos?**
47 **Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los publicanos?**
48 **Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto.**

6

1 **Mirad que no hagáis vuestras limosnas delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tenéis recompensa de vuestro Padre que está en el cielo.**
2 **Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres; de cierto os digo:** *Ya* tienen su recompensa.
3 **Mas cuando tú des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha.**
4 **Que tu limosna sea en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, Él te recompensará en público.**
5 **Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. De cierto os digo:** *Ya* tienen su recompensa.
6 **Mas tú, cuando ores, entra en tu alcoba, y cerrada tu puerta ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público.**
7 **Y cuando oréis, no uséis vanas repeticiones, como hacen los gentiles; que piensan que por su palabrería serán oídos.**
8 **No seáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.**
9 **Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en el**

cielo, santificado sea tu nom-
bre.
10 **Venga tu reino. Hágase tu**
voluntad, *así* en la tierra como en
el cielo.
11 **El pan nuestro de cada día,**
dánoslo hoy.
12 **Y perdónanos nuestras deu-**
das, como también nosotros
perdonamos a nuestros deu-
dores.
13 **Y no nos metas en tentación,**
mas líbranos del mal; porque
tuyo es el reino, y el poder, y
la gloria, por siempre. Amén.
14 **Porque si perdonáis a los**
hombres sus ofensas, vuestro
Padre celestial también os per-
donará a vosotros.
15 **Mas si no perdonáis a los**
hombres sus ofensas, tampoco
vuestro Padre os perdonará
vuestras ofensas.
16 **Y cuando ayunéis, no seáis**
austeros, como los hipócritas;
porque ellos demudan sus ros-
tros para parecer a los hom-
bres que ayunan. De cierto
os digo que *ya* tienen su recom-
pensa.
17 **Pero tú, cuando ayunes, unge**
tu cabeza y lava tu rostro;
18 **para no parecer a los hom-**
bres que ayunas, sino a tu
Padre que está en secreto; y tu
Padre que ve en lo secreto, te
recompensará en público.
19 **No os hagáis tesoros en la**
tierra, donde la polilla y el orín
corrompen, y donde ladrones
minan y hurtan.
20 **Mas haceos tesoros en el**
cielo, donde ni la polilla, ni
el orín corrompen, y donde
ladrones no minan ni hurtan.
21 **Porque donde esté vuestro**
tesoro, allí estará también vue-
stro corazón.
22 **La lámpara del cuerpo es el**
ojo; así que, si tu ojo fuere
sincero, todo tu cuerpo estará
lleno de luz.
23 **Mas si tu ojo fuere ma-**
ligno, todo tu cuerpo estará
en oscuridad. Así que, si la
luz que hay en ti es tinieblas,
¿cuánto más lo *serán* las mis-
mas tinieblas?
24 **Ninguno puede servir a dos**
señores; porque o aborrecerá
al uno, y amará al otro; o apre-
ciará al uno, y menospreciará
al otro. No podéis servir a Dios
y a las riquezas.
25 **Por tanto os digo: No**
os afanéis por vuestra vida,
qué habéis de comer, o qué
habéis de beber; ni por vuestro
cuerpo, qué habéis de vestir.
¿No es la vida más que el
alimento, y el cuerpo *más* que
el vestido?
26 **Mirad las aves del cielo,**
que no siembran, ni siegan, ni
recogen en graneros; y vue-
stro Padre celestial las ali-
menta. ¿No sois vosotros mu-
cho mejores que ellas?
27 **¿Y quién de vosotros po-**
drá, por mucho que se afane,
añadir a su estatura un codo?
28 **Y por el vestido, ¿por qué os**
afanáis? Considerad los lirios
del campo, cómo crecen; no
trabajan ni hilan;
29 **pero os digo, que ni aun**
Salomón con toda su gloria se
vistió como uno de ellos.
30 **Y si a la hierba del campo que**
hoy es, y mañana es echada en
el horno, Dios la viste así, ¿no
hará mucho más por vosotros,
hombres de poca fe?
31 **Por tanto, no os afanéis,**
diciendo: ¿Qué comeremos, o
qué beberemos, o qué vestire-
mos?
32 **Porque los gentiles buscan**
todas estas cosas; mas vuestro
Padre celestial sabe que tenéis
necesidad de todas estas cosas.
33 **Mas buscad primeramente**
el reino de Dios y su justicia,
y todas estas cosas os serán

añadidas.
34 **Así que, no os afanéis por el**
mañana, que el mañana traerá
su afán. Bástele al día su
propio mal.

7

1 **No juzguéis, para que no seáis**
juzgados.
2 **Porque con el juicio con que**
juzgáis, seréis juzgados, y con
la medida con que medís, os
volverán a medir.
3 **¿Y por qué miras la paja que**
está en el ojo de tu hermano,
pero no consideras la viga que
está en tu propio ojo?
4 **¿O cómo dirás a tu hermano:**
Déjame sacar la paja de tu ojo,
y he aquí, *hay* una viga en tu
propio ojo?
5 **¡Hipócrita! saca primero la**
viga de tu propio ojo, entonces
mirarás claramente para sacar
la paja del ojo de tu hermano.
6 **No deis lo santo a los per-**
ros; ni echéis vuestras perlas
delante de los puercos, no sea
que las pisoteen, y se vuelvan y
os despedacen.
7 **Pedid, y se os dará; buscad,**
y hallaréis; llamad, y se os
abrirá.
8 **Porque todo aquel que pide,**
recibe; y el que busca, halla; y
al que llama, se le abrirá.
9 **¿Y qué hombre hay de**
vosotros, a quien si su hijo le
pide pan, le dará una piedra?
10 **¿O si le pide un pez, le dará**
una serpiente?
11 **Pues si vosotros, siendo ma-**
los, sabéis dar buenas dádivas
a vuestros hijos, ¿cuánto más
vuestro Padre que está en el
cielo dará buenas cosas a los
que le pidan?
12 **Así que, todas las cosas**
que queráis que los hombres
os hagan, así también haced
vosotros a ellos; porque esto es
la ley y los profetas.
13 **Entrad por la puerta es-**
trecha; porque ancha *es* la
puerta, y espacioso el camino que
lleva a la perdición y muchos son
los que entran por ella.
14 **Porque estrecha** *es* la puerta,
y angosto el camino que lleva a la
vida, y pocos son los que la hallan.
15 **Guardaos de los falsos pro-**
fetas, que vienen a vosotros
vestidos de ovejas, pero por
dentro son lobos rapaces.
16 **Por sus frutos los conoceréis.**
¿Recoge el hombre uvas de los
espinos, o higos de los abrojos?
17 **Así todo buen árbol da**
buenos frutos, mas el árbol
malo da malos frutos.
18 **El árbol bueno no puede dar**
frutos malos, ni el árbol malo
dar frutos buenos.
19 **Todo árbol que no da buen**
fruto es cortado y echado en el
fuego.
20 **Así que, por sus frutos los**
conoceréis.
21 **No todo el que me dice:**
Señor, Señor, entrará en el
reino del cielo, sino el que hace
la voluntad de mi Padre que
está en el cielo.
22 **Muchos me dirán en aquel**
día: Señor, Señor, ¿no profe-
tizamos en tu nombre, y en tu
nombre echamos fuera demo-
nios, y en tu nombre hicimos
muchos milagros?
23 **Y entonces les protestaré:**
Nunca os conocí; apartaos de
mí, obradores de maldad.
24 **Cualquiera, pues, que oye**
estas mis palabras, y las hace,
le compararé a un hombre
prudente, que edificó su casa
sobre una roca.
25 **Y descendió lluvia, y vinieron**
ríos, y soplaron vientos, y azo-
taron aquella casa; y no cayó,
porque estaba fundada sobre
la roca.

26 **Y todo el que oye estas mis palabras y no las hace, será comparado al hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;**
27 **y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó; y fue grande su ruina.**
28 Y fue que, cuando Jesús hubo acabado estas palabras, la gente se maravillaba de su doctrina;
29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

8

1 Y cuando Él descendió del monte, grandes multitudes le seguían.
2 Y he aquí, vino un leproso y le adoraba, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
3 Y Jesús extendiendo *su* mano le tocó, diciendo: **Quiero; sé limpio.** Y al instante quedó limpio de su lepra.
4 Entonces Jesús le dijo: **Mira, no lo digas a nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, para testimonio a ellos.**
5 Y entrando Jesús en Capernaúm, vino a Él un centurión, rogándole,
6 y diciendo: Señor, mi siervo está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.
7 Y Jesús le dijo: **Yo iré y le sanaré.**
8 Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; mas solamente di la palabra, y mi siervo sanará.
9 Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo soldados bajo mi cargo; y digo a este: Ve, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.
10 Y oyéndolo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: **De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.**
11 **Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino del cielo.**
12 **Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.**
13 Entonces Jesús dijo al centurión: **Ve, y como creíste te sea hecho. Y su siervo fue sano en aquella misma hora.**
14 Y vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de este, postrada, y con fiebre.
15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.
16 Y caída la tarde, trajeron a Él muchos endemoniados; y con *su* palabra echó fuera a los espíritus, y sanó a todos los que estaban enfermos:
17 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó *nuestras* dolencias.
18 Y viendo Jesús a una gran multitud alrededor de sí, mandó que pasasen al otro lado.
19 Y cierto escriba vino y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.
20 Y Jesús le dijo: **Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar** *su* cabeza.
21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre.
22 Pero Jesús le dijo: **Sígueme; y deja que los muertos entierren a sus muertos.**
23 Y cuando Él hubo entrado en una barca, sus discípulos le siguieron.

24 Y he aquí que se levantó en
el mar una tempestad tan grande
que las olas cubrían la barca; mas
Él dormía.
25 Y vinieron sus discípulos y
le despertaron, diciendo: Señor,
sálvanos, *que* perecemos.
26 Y Él les dijo: **¿Por qué teméis,
hombres de poca fe?** Entonces,
levantándose, reprendió a los
vientos y al mar, y se hizo gran
bonanza.
27 Y los hombres se maravillaron,
diciendo: ¿Qué clase de hombre
es Éste, que aun los vientos y el
mar le obedecen?
28 Y cuando Él llegó a la otra
ribera, a la región de los gerge-
senos, vinieron a su encuentro
dos endemoniados que salían de
los sepulcros, fieros en gran man-
era, tanto que nadie podía pasar
por aquel camino.
29 Y he aquí, clamaron diciendo:
¿Qué tenemos que ver contigo,
Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido
acá para atormentarnos antes de
tiempo?
30 Y lejos de ellos, estaba paciendo
un hato de muchos puercos.
31 Y los demonios le rogaron
diciendo: Si nos echas fuera,
permítenos ir a aquel hato de
puercos.
32 Y *Él* les dijo: **Id.** Y ellos saliendo,
se fueron a aquel hato de puercos;
y he aquí, todo el hato de puercos
se precipitó en el mar por un
despeñadero, y perecieron en las
aguas.
33 Y los que los apacentaban
huyeron; y viniendo a la ciudad,
contaron todas las cosas, y lo que
había acontecido con los endemo-
niados.
34 Y he aquí, toda la ciudad salió
al encuentro de Jesús; y cuando
le vieron, *le* rogaron que se fuera
de sus contornos.

9

1 Y entrando Él en una barca, pasó
al otro lado, y vino a su ciudad.
2 Y he aquí, le trajeron a un
paralítico echado en una cama; y
viendo Jesús la fe de ellos, dijo al
paralítico: **Hijo, ten ánimo, tus
pecados te son perdonados.**
3 Y he aquí, ciertos de los escribas
decían dentro de sí: Éste blas-
fema.
4 Y conociendo Jesús los pen-
samientos de ellos, dijo: **¿Por
qué pensáis mal en vuestros
corazones?**
5 **Porque, ¿qué es más fácil,
decir:** *Tus* pecados te son perdon-
ados, o decir: Levántate y anda?
6 **Pues para que sepáis que el
Hijo del Hombre tiene potes-
tad en la tierra de perdonar
pecados (dijo entonces al par-
alítico): Levántate, toma tu
lecho, y vete a tu casa.**
7 Entonces él se levantó y se fue a
su casa.
8 Pero cuando las multitudes
vieron *esto*, se maravillaron y glo-
rificaron a Dios, que había dado
tal potestad a los hombres.
9 Y pasando Jesús de allí, vio a un
hombre llamado Mateo, que es-
taba sentado al banco de los trib-
utos públicos; y le dijo: Sígueme.
Y él se levantó y le siguió.
10 Y aconteció que estando Él sen-
tado a la mesa en la casa, he aquí
muchos publicanos y pecadores,
que habían venido, se sentaron a
la mesa con Jesús y sus discípulos.
11 Y cuando vieron esto los
fariseos, dijeron a sus discípulos:
¿Por qué come vuestro Maestro
con los publicanos y pecadores?
12 Y oyéndolo Jesús, les dijo:
**Los que están sanos no tienen
necesidad de médico, sino los
que están enfermos.**
13 **Id, pues, y aprended lo que
significa: Misericordia quiero,
y no sacrificio. Porque no he**

venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.
14 Entonces vinieron a Él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?
15 Y Jesús les dijo: **¿Pueden, los que están de bodas, tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Mas los días vendrán, cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.**
16 **Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.**
17 **Tampoco echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; mas echan el vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan.**
18 Hablándoles Él estas cosas, he aquí vino un principal y le adoró, diciendo: Mi hija ahora estará muerta; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.
19 Y Jesús se levantó, y le siguió, y sus discípulos.
20 Y he aquí una mujer que estaba enferma de flujo de sangre por ya doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto.
21 Porque decía dentro de sí: Si tan sólo tocare su manto, seré sana.
22 Mas Jesús, volviéndose, y mirándola, dijo: **Hija, ten ánimo, tu fe te ha salvado.** Y la mujer fue sana desde aquella hora.
23 Y cuando Jesús llegó a casa del principal, y vio los tañedores de flautas, y la gente que hacía bullicio,
24 les dijo: **Apartaos, que la muchacha no está muerta, sino duerme.** Y se burlaban de Él.
25 Mas cuando hubieron echado fuera a la gente, entró, y la tomó de la mano, y la muchacha se levantó.
26 Y la fama de esto salió por toda aquella tierra.
27 Y partiendo Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
28 Y llegado a casa, los ciegos vinieron a Él; y Jesús les dijo: **¿Creéis que puedo hacer esto?** Ellos le dijeron: Sí, Señor.
29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: **Conforme a vuestra fe os sea hecho.**
30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: **Mirad que nadie lo sepa.**
31 Pero cuando ellos salieron, divulgaron su fama por toda aquella tierra.
32 Y al salir ellos, he aquí, le trajeron a un hombre mudo, endemoniado.
33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaban, y decían: Jamás se había visto cosa semejante en Israel.
34 Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.
35 Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y todo achaque en el pueblo.
36 Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: **A la verdad la mies** *es* mucha, mas los obreros pocos.
38 **Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.**

10

1 Entonces llamando a sus doce
discípulos, les dio poder *contra*
los espíritus inmundos, para que
los echasen fuera, y sanasen toda
enfermedad y toda dolencia.
2 Y los nombres de los doce
apóstoles son estos: El primero,
Simón, que es llamado Pedro, y
Andrés su hermano; Jacobo *el hijo*
de Zebedeo, y Juan su hermano,
3 Felipe, y Bartolomé; Tomás, y
Mateo el publicano; Jacobo *el hijo*
de Alfeo, y Lebeo, por sobrenom-
bre Tadeo,
4 Simón el cananita, y Judas Iscar-
iote, quien también le traicionó.
5 A estos doce envió Jesús, y les
mandó, diciendo: **No vayáis por**
camino de los gentiles, y no en-
tréis en ciudad de samaritanos,
6 **sino id antes a las ovejas**
perdidas de la casa de Israel.
7 **Y yendo, predicad, diciendo:**
El reino del cielo se ha acer-
cado.
8 **Sanad enfermos, limpiad**
leprosos, resucitad muertos,
echad fuera demonios; de
gracia recibisteis, dad de
gracia.
9 **No** *os* proveáis oro, ni plata, ni
cobre en vuestras bolsas;
10 **ni alforja para el camino,**
ni dos túnicas, ni calzado,
ni bordón; porque el obrero
digno es de su alimento.
11 **Y en cualquier ciudad o aldea**
donde entréis, inquirid quién
en ella sea digno y quedaos allí
hasta que salgáis.
12 **Y cuando entréis en una casa,**
saludadla.
13 **Y si la casa fuere digna,**
vuestra paz vendrá sobre ella;
mas si no fuere digna, vuestra
paz se volverá a vosotros.
14 **Y si alguno no os recibiere, ni**
oyere vuestras palabras, salid
de aquella casa o ciudad, y
sacudid el polvo de vuestros
pies.
15 **De cierto os digo: En el día**
del juicio, será más tolerable *el*
castigo para la tierra de Sodoma
y de Gomorra, que para aquella
ciudad.
16 **He aquí yo os envío como**
ovejas en medio de lobos; sed,
pues, sabios como serpientes, y
sencillos como palomas.
17 **Y guardaos de los hombres,**
porque os entregarán a los con-
cilios, y en sus sinagogas os
azotarán.
18 **Y seréis llevados ante reyes y**
gobernadores por causa de mí,
para testimonio a ellos y a los
gentiles.
19 **Mas cuando os entregaren,**
no os preocupéis de cómo o
qué habéis de hablar; porque
en aquella misma hora, os será
dado lo que habéis de hablar.
20 **Porque no sois vosotros los**
que habláis, sino el Espíritu
de vuestro Padre que habla en
vosotros.
21 **Y el hermano entregará a la**
muerte al hermano, y el padre
al hijo; y los hijos se levantarán
contra *sus* padres, y los harán
morir.
22 **Y seréis aborrecidos de todos**
por causa de mi nombre, mas
el que perseverare hasta el fin,
este será salvo.
23 **Y cuando os persiguieren en**
esta ciudad, huid a la otra;
porque de cierto os digo: No
acabaréis de recorrer todas
las ciudades de Israel, sin que
haya venido el Hijo del Hom-
bre.
24 **El discípulo no es más que** *su*
maestro, ni el siervo más que su
señor.
25 **Bástale al discípulo ser**
como su maestro, y al siervo
como su señor. Si al padre
de familia llamaron Belcebú,
¿cuánto más a los de su casa?
26 **Así que, no les temáis;**
porque nada hay encubierto,

que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.
27 **Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.**
28 **Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a Aquél que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.**
29 **¿No se venden dos pajarillos por un cuadrante? Y ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.**
30 **Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.**
31 **Así que, no temáis; de más estima sois vosotros que muchos pajarillos.**
32 **Cualquiera, pues, que me confesare delante de los hombres, también yo le confesaré delante de mi Padre que está en el cielo.**
33 **Y cualquiera que me negare delante de los hombres, también yo le negaré delante de mi Padre que está en el cielo.**
34 **No penséis que he venido para meter paz en la tierra; no he venido para meter paz, sino espada.**
35 **Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra.**
36 **Y los enemigos del hombre** *serán* los de su propia casa.
37 **El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama hijo o hija más que a mí, no es digno de mí.**
38 **Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.**
39 **El que halle su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.**
40 **El que a vosotros recibe, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.**
41 **El que recibe a un profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo en nombre de justo, recompensa de justo recibirá.**
42 **Y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos un vaso de** *agua* fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

11

1 Y aconteció que cuando Jesús terminó de dar comisión a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y predicar en las ciudades de ellos.
2 Y oyendo Juan en la prisión los hechos de Cristo, envió dos de sus discípulos,
3 diciéndole: ¿Eres tú Aquél que había de venir, o esperaremos a otro?
4 Y respondiendo Jesús les dijo: **Id, y decid a Juan las cosas que oís y veis.**
5 **Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados y los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es predicado el evangelio.**
6 **Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.**
7 Y yéndose ellos, comenzó Jesús a decir a las multitudes acerca de Juan: **¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?**
8 **¿O qué salisteis a ver? ¿Un hombre cubierto de ropas delicadas? He aquí, los que visten** *ropas* delicadas, en las casas de los reyes están.
9 **Mas, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta.**

10 **Porque este es de quien está**
escrito: He aquí, yo envío mi
mensajero delante de tu faz,
el cual preparará tu camino
delante de ti.
11 **De cierto os digo: Entre los**
nacidos de mujer jamás se lev-
antó uno más grande que Juan
el Bautista; pero el que es más
pequeño en el reino del cielo,
más grande es que él.
12 **Y desde los días de Juan el**
Bautista hasta ahora, el reino
del cielo sufre violencia, y los
violentos lo arrebatan.
13 **Porque todos los profetas y la**
ley, hasta Juan profetizaron.
14 **Y si queréis recibirlo, él es**
aquel Elías que había de venir.
15 **El que tiene oídos para oír,**
oiga.
16 **Mas ¿a qué compararé esta**
generación? Es semejante a los
muchachos que se sientan en
las plazas, y dan voces a sus
compañeros,
17 **diciendo: Os tocamos flauta,**
y no bailasteis; os endechamos,
y no lamentasteis.
18 **Porque vino Juan, que ni**
comía ni bebía y dicen: Demo-
nio tiene.
19 **Vino el Hijo del Hombre, que**
come y bebe, y dicen: He aquí
un hombre glotón y bebedor
de vino, amigo de publicanos
y pecadores. Pero la sabiduría
es justificada por sus hijos.
20 Entonces comenzó a reconvenir
a las ciudades donde la mayoría
de sus milagros habían sido he-
chos, porque no se habían ar-
repentido, *diciendo*:
21 **¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de**
ti, Betsaida! Porque si los
milagros hechos en vosotras,
se hubiesen hecho en Tiro y
en Sidón, hace mucho que se
hubieran arrepentido en cilicio
y en ceniza.
22 **Por tanto os digo: En el día**
del juicio, será más tolerable
el castigo para Tiro y para Sidón,
que para vosotras.
23 **Y tú, Capernaúm, que hasta**
el cielo eres levantada, hasta el
infierno serás abajada; porque
si en Sodoma hubiesen sido
hechos los milagros hechos en
ti, habría permanecido hasta el
día de hoy.
24 **Por tanto os digo, que en el**
día del juicio, será más toler-
able *el castigo* para la tierra de
Sodoma, que para ti.
25 En aquel tiempo, respondió
Jesús y dijo: **Te doy gracias,**
Padre, Señor del cielo y de la
tierra, porque escondiste estas
cosas de los sabios y de los
entendidos, y las revelaste a
los niños.
26 **Sí, Padre, porque así agradó**
a tus ojos.
27 **Todas las cosas me son en-**
tregadas por mi Padre; y nadie
conoce al Hijo, sino el Padre, ni
nadie conoce al Padre, sino el
Hijo, y aquel a quien el Hijo lo
quisiere revelar.
28 **Venid a mí todos los que**
estáis trabajados y cargados, y
yo os haré descansar.
29 **Llevad mi yugo sobre**
vosotros, y aprended de mí,
que soy manso y humilde de
corazón; y hallaréis descanso
para vuestras almas.
30 **Porque mi yugo** *es* fácil, y
ligera mi carga.

12

1 En aquel tiempo iba Jesús por
los sembrados en sábado; y sus
discípulos tuvieron hambre, y
comenzaron a arrancar espigas y
a comer.
2 Y viéndolo los fariseos, le di-
jeron: He aquí tus discípulos ha-
cen lo que no es lícito hacer en
sábado.
3 Mas Él les dijo: **¿No habéis**
leído lo que hizo David cuando

tuvo hambre, él y los que con
él estaban;
4 **cómo entró en la casa de**
Dios, y comió del pan de la
proposición que no le era lícito
comer, ni a los que estaban con
él, sino sólo a los sacerdotes?
5 **¿O no habéis leído en la ley,**
cómo los sábados en el tem-
plo los sacerdotes profanan el
sábado y son sin culpa?
6 **Pues os digo que** *uno* mayor
que el templo está aquí.
7 **Mas si supieseis qué significa:**
Misericordia quiero, y no sac-
rificio, no condenaríais a los
inocentes.
8 **Porque el Hijo del Hombre es**
Señor aun del sábado.
9 Y partiendo de allí, vino a la
sinagoga de ellos:
10 Y he aquí había un hombre que
tenía seca una mano. Y le pregun-
taron para acusarle, diciendo: ¿Es
lícito sanar en sábado?
11 Y Él les dijo: **¿Qué hombre**
habrá de vosotros, que tenga
una oveja, y si ésta cayere en
un pozo en sábado, no le eche
mano, y *la* levante?
12 **Pues ¿cuánto más vale un**
hombre que una oveja? Así
que es lícito hacer bien en los
sábados.
13 Entonces dijo a aquel hombre:
Extiende tu mano. Y él *la* ex-
tendió, y le fue restaurada sana
como la otra.
14 Entonces salieron los fariseos
y tomaron consejo contra Él, de
cómo le matarían.
15 Mas sabiéndolo Jesús, se apartó
de allí; y grandes multitudes le
seguían, y sanaba a todos.
16 Y les encargaba rigurosamente
que no le diesen a conocer:
17 Para que se cumpliese lo dicho
por el profeta Isaías, que dijo:
18 He aquí mi siervo, a quien
he escogido: Mi amado en quien
se agrada mi alma: Pondré mi
Espíritu sobre Él, y a los gentiles
anunciará juicio.
19 No contenderá ni voceará; Ni
nadie oirá en las calles su voz.
20 La caña cascada no quebrará,
y el pábilo que humea no apa-
gará, hasta que saque a victoria el
juicio.
21 Y en su nombre esperarán los
gentiles.
22 Entonces fue traído a Él un
endemoniado, ciego y mudo; y lo
sanó, de tal manera que el ciego y
mudo veía y hablaba.
23 Y todo el pueblo estaba maravil-
lado, y decía: ¿No es Éste el Hijo
de David?
24 Mas los fariseos oyéndolo
decían: Éste no echa fuera
los demonios sino por Belcebú,
príncipe de los demonios.
25 Y conociendo Jesús los pen-
samientos de ellos, les dijo: **Todo**
reino dividido contra sí mismo,
es asolado; y toda ciudad o casa
dividida contra sí misma, no
permanecerá.
26 **Y si Satanás echa fuera a**
Satanás, contra sí mismo está
dividido; ¿cómo, pues, per-
manecerá su reino?
27 **Y si yo por Belcebú echo**
fuera los demonios, ¿por quién
los echan vuestros hijos? Por
tanto, ellos serán vuestros jue-
ces.
28 **Pero si yo por el Espíritu de**
Dios echo fuera los demonios,
entonces el reino de Dios ha
llegado a vosotros.
29 **De otra manera, ¿cómo**
puede uno entrar a la casa del
hombre fuerte y saquear sus
bienes, si primero no ata al
hombre fuerte? Y entonces
podrá saquear su casa.
30 **El que no es conmigo, contra**
mí es, y el que conmigo no
recoge, desparrama.
31 **Por tanto os digo: Todo**
pecado y blasfemia será per-
donado a los hombres; mas

la blasfemia *contra* el Espíritu *Santo* no les será perdonada a los hombres.
32 **Y a cualquiera que dijere una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero a cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el venidero.**
33 **O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol malo y su fruto malo, porque el árbol por** *su* fruto es conocido.
34 **¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.**
35 **El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.**
36 **Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que los hombres hablaren, de ella darán cuenta en el día del juicio.**
37 **Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.**
38 Entonces respondieron unos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro querríamos ver de ti señal.
39 Pero Él respondió y les dijo: **La generación perversa y adúltera demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.**
40 **Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches; así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra.**
41 **Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y he aquí, uno mayor que Jonás en este lugar.**
42 **La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí, uno mayor que Salomón en este lugar.**
43 **Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.**
44 **Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.**
45 **Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer** *estado* de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta perversa generación.
46 Y cuando Él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y querían hablar con Él.
47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren hablar contigo.
48 Y respondiendo Él al que le decía *esto*, dijo: **¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?**
49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: **He aquí mi madre y mis hermanos.**
50 **Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, y hermana, y madre.**

13

1 Y aquel día salió Jesús de casa, y se sentó junto al mar.
2 Y se le juntó una gran multitud, y entrando Él en la barca, se sentó, y toda la multitud estaba a la ribera.
3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: **He aquí, el sembrador salió a sembrar.**

4 **Y cuando sembraba, parte** *de*
la semilla cayó junto al camino; y
vinieron las aves y la comieron.
5 **Y parte cayó en pedregales,**
donde no había mucha tierra; y
brotó pronto, porque no tenía
profundidad de tierra;
6 **pero cuando salió el sol, se**
quemó; y porque no tenía raíz,
se secó.
7 **Y parte cayó entre espinos;**
y los espinos crecieron, y la
ahogaron.
8 **Mas parte cayó en buena**
tierra y dio fruto, cuál a ciento,
cuál a sesenta, y cuál a treinta
por uno.
9 **El que tiene oídos para oír,**
oiga.
10 Entonces vienen los discípulos,
y le dicen: ¿Por qué les hablas por
parábolas?
11 Él respondiendo, les dijo:
Porque a vosotros os es dado
el saber los misterios del reino
del cielo; mas a ellos no les es
dado.
12 **Porque a cualquiera que**
tiene, se le dará, y tendrá más;
mas al que no tiene, aun lo que
tiene le será quitado.
13 **Por eso les hablo por**
parábolas; porque viendo no
ven, y oyendo no oyen, ni
entienden.
14 **Y en ellos se cumple la**
profecía de Isaías, que dijo:
De oído oiréis, y no enten-
deréis; Y viendo veréis, mas no
percibiréis.
15 **Porque el corazón de este**
pueblo se ha engrosado, y con
los oídos oyen pesadamente, y
han cerrado sus ojos; para que
no vean con los ojos, y oigan
con los oídos, y con el corazón
entiendan, y se conviertan, y yo
los sane.
16 **Mas bienaventurados vue-**
stros ojos, porque ven, y vue-
stros oídos porque oyen.
17 **Porque de cierto os digo,**
que muchos profetas y justos
desearon ver lo que veis, y no
lo vieron; y oír lo que oís, y no
lo oyeron.
18 **Oíd, pues, vosotros la**
parábola del sembrador.
19 **Cuando alguno oye la palabra**
del reino y no la entiende,
viene el malo, y arrebata lo que
fue sembrado en su corazón.
Este es el que fue sembrado
junto al camino.
20 **Y el que fue sembrado en**
pedregales, este es el que oye la
palabra, y al instante la recibe
con gozo,
21 **pero no tiene raíz en sí, sino**
que es temporal; pues cuando
viene la aflicción o la persecu-
ción por causa de la palabra,
luego se ofende.
22 **Y el que fue sembrado en-**
tre espinos, es el que oye la
palabra; pero el afán de este
mundo, y el engaño de las
riquezas ahogan la palabra, y
se hace infructuosa.
23 **Mas el que fue sembrado en**
buena tierra, este es el que oye
la palabra y la entiende, y lleva
fruto; y lleva uno a ciento, y
otro a sesenta, y otro a treinta
por uno.
24 Les relató otra parábola, di-
ciendo: **El reino del cielo es se-**
mejante al hombre que sembró
buena semilla en su campo;
25 **pero mientras dormían los**
hombres, vino su enemigo y
sembró cizaña entre el trigo y
se fue.
26 **Y cuando la hierba salió y**
dio fruto, entonces apareció
también la cizaña.
27 **Y vinieron los siervos del**
padre de familia y le dijeron:
Señor, ¿no sembraste buena
semilla en tu campo? ¿De
dónde, pues, tiene cizaña?
28 **Y él les dijo: Un enemigo ha**
hecho esto. Y los siervos le

dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?
29 **Mas él dijo: No; no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.**
30 **Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y en el tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi granero.**
31 Otra parábola les relató, diciendo: **El reino del cielo es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo.**
32 **El cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; mas cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, tal, que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas.**
33 Otra parábola les dijo: **El reino del cielo es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.**
34 Todas estas cosas habló Jesús por parábolas a la multitud, y sin parábolas no les hablaba;
35 para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta que dijo: En parábolas abriré mi boca; Enunciaré cosas que han estado escondidas desde la fundación del mundo.
36 Entonces Jesús despidió a la multitud, y se fue a casa, y sus discípulos vinieron a Él, y le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo.
37 Respondiendo Él les dijo: **El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre;**
38 **el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; y la cizaña son los hijos del malo.**
39 **El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.**
40 **Así como la cizaña es recogida y quemada en el fuego; así será en el fin de este mundo.**
41 **El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todo lo que hace tropezar, y a los que hacen iniquidad;**
42 **Y los lanzarán al horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.**
43 **Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.**
44 **Además, el reino del cielo es semejante a un tesoro escondido en un campo; el cual hallándolo un hombre, lo esconde, y gozoso por ello, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.**
45 **También el reino del cielo es semejante a un mercader que busca buenas perlas;**
46 **el cual, hallando una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.**
47 **Asimismo el reino del cielo es semejante a una red, que fue echada en el mar, y atrapó de toda clase;**
48 **la cual llenándose, la sacaron a la orilla, y sentados, recogieron lo bueno en cestas, y lo malo echaron fuera.**
49 **Así será en el fin del mundo; los ángeles vendrán, y apartarán a los malos de entre los justos,**
50 **y los lanzarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.**
51 Jesús les dice: **¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor.**
52 Entonces Él les dijo: **Por eso**

todo escriba docto en el reino
del cielo es semejante a un
padre de familia, que saca de
su tesoro cosas nuevas y cosas
viejas.
53 Y aconteció que acabando Jesús
estas parábolas, se fue de allí.
54 Y venido a su tierra, les en-
señaba en la sinagoga de ellos,
de tal manera que ellos estaban
atónitos, y decían: ¿De dónde
tiene Éste esta sabiduría y *estos*
milagros?
55 ¿No es Éste el hijo del carpin-
tero? ¿No se llama su madre
María, y sus hermanos Jacobo y
José, y Simón, y Judas?
56 ¿Y no están todas sus hermanas
con nosotros? ¿De dónde, pues,
tiene Éste todas estas cosas?
57 Y se escandalizaban en Él. Mas
Jesús les dijo: **No hay profeta sin**
honra, sino en su tierra y en su
casa.
58 Y no hizo allí muchos milagros,
a causa de la incredulidad de
ellos.

14

1 En aquel tiempo Herodes el
tetrarca oyó de la fama de Jesús,
2 y dijo a sus siervos: Éste es Juan
el Bautista; él ha resucitado de los
muertos, y por eso maravillas se
manifiestan en él.
3 Porque Herodes había prendido
a Juan, y le había aprisionado y
puesto en la cárcel, por causa
de Herodías, esposa de Felipe su
hermano,
4 porque Juan le decía: No te es
lícito tenerla.
5 Y quería matarle, pero temía al
pueblo, porque le tenían como a
profeta.
6 Mas celebrándose el cumpleaños
de Herodes, la hija de Herodías
danzó delante de ellos, y agradó a
Herodes;
7 por lo cual él prometió con ju-
ramento darle cualquier cosa que
ella pidiese.
8 Y ella, siendo instruida primero
de su madre, dijo: Dame aquí
en un plato la cabeza de Juan el
Bautista.
9 Entonces el rey se entristeció,
mas por causa del juramento, y de
los que estaban sentados con él a
la mesa, mandó que se le diese,
10 y envió decapitar a Juan en la
cárcel.
11 Y fue traída su cabeza en un
plato, y dada a la damisela, y esta
la presentó a su madre.
12 Entonces vinieron sus
discípulos, y tomaron el cuerpo
y lo enterraron; y fueron y dieron
las nuevas a Jesús.
13 Y oyéndolo Jesús, se apartó
de allí en una barca a un lugar
desierto, apartado; y cuando el
pueblo lo oyó, le siguió a pie de
las ciudades.
14 Y saliendo Jesús, vio una gran
multitud, y tuvo compasión de
ellos, y sanó a los que de ellos
estaban enfermos.
15 Y cuando fue la tarde, sus
discípulos vinieron a Él, diciendo:
Este es un lugar desierto, y la hora
es ya pasada; despide a la multi-
tud para que vayan a las aldeas y
compren para sí de comer.
16 Mas Jesús les dijo: **No tienen**
necesidad de irse; dadles
vosotros de comer.
17 Y ellos le dijeron: No tenemos
aquí sino cinco panes y dos peces.
18 Y Él les dijo: **Traédmelos acá.**
19 Entonces mandó a la multitud
recostarse sobre la hierba, y tomó
los cinco panes y los dos peces,
y levantando los ojos al cielo,
bendijo, y partió y dio los panes
a *sus* discípulos, y los discípulos
a la multitud.
20 Y comieron todos, y se saciaron,
y de los pedazos que sobraron,
alzaron doce canastos llenos.
21 Y los que comieron fueron como
cinco mil hombres, sin contar las
mujeres y los niños.
22 Y luego Jesús hizo a sus

discípulos entrar en la barca e ir
delante de Él al otro lado, mien-
tras Él despedía a la multitud.
23 Y despedida la multitud, subió
al monte a orar aparte. Y cuando
llegó la noche, estaba allí solo.
24 Pero la barca estaba ya en
medio del mar, *y era* azotada
por las olas, porque el viento era
contrario.
25 Y a la cuarta vigilia de la noche,
Jesús vino a ellos andando sobre
el mar.
26 Y los discípulos viéndole an-
dar sobre el mar, se turbaron,
diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron
voces de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les habló,
diciendo: **¡Tened ánimo; yo soy,
no temáis!**
28 Entonces le respondió Pedro, y
dijo: Señor, si eres tú, manda que
yo vaya a ti sobre las aguas.
29 Y Él dijo: **Ven.** Y descendiendo
Pedro de la barca, caminó sobre
las aguas para ir a Jesús.
30 Pero viendo el viento fuerte,
tuvo miedo; y comenzando a
hundirse, dio voces, diciendo:
¡Señor, sálvame!
31 Y al instante Jesús, extendiendo
su mano, trabó de él, y le dijo:
**¡Hombre de poca fe! ¿Por qué
dudaste?**
32 Y cuando ellos entraron en la
barca, se calmó el viento.
33 Entonces los que estaban en
la barca vinieron y le adoraron,
diciendo: Verdaderamente tú eres
el Hijo de Dios.
34 Y cruzando al otro lado,
vinieron a la tierra de Genezaret.
35 Y cuando le reconocieron los
hombres de aquel lugar, enviaron
por toda aquella tierra alrededor,
y trajeron a Él todos los enfermos,
36 y le rogaban que les dejase tocar
tan sólo el borde de su manto; y
todos los que le tocaban, queda-
ban sanos.

15

1 Entonces vinieron a Jesús ciertos
escribas y fariseos de Jerusalén,
diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos que-
brantan la tradición de los an-
cianos? Pues no se lavan sus
manos cuando comen pan.
3 Pero Él respondió y les dijo:
**¿Por qué también vosotros
quebrantáis el mandamiento
de Dios por vuestra tradición?**
4 **Porque Dios mandó, diciendo:
Honra a tu padre y a tu madre,
y: El que maldijere a** *su* padre o
a *su* madre, muera de muerte.
5 **Pero vosotros decís:
Cualquiera que dijere a** *su*
padre o a *su* madre: Es mi ofrenda
todo aquello con que pudiera
ayudarte,
6 **y no honra a su padre o a su
madre,** *será libre*. Así habéis in-
validado el mandamiento de Dios
por vuestra tradición.
7 **Hipócritas, bien profetizó de
vosotros Isaías, diciendo:**
8 **Este pueblo se acerca a mí con
su boca, y de labios me honra,
pero su corazón lejos está de
mí.**
9 **Pero en vano me honran;
enseñando** *como* doctrinas man-
damientos de hombres.
10 Y llamó a sí a la multitud, y les
dijo: **Oíd, y entended:**
11 **No lo que entra en la boca
contamina al hombre; sino lo
que sale de la boca, esto con-
tamina al hombre.**
12 Entonces vinieron los
discípulos, y le dijeron: ¿Sabes
que los fariseos se ofendieron
cuando oyeron esta palabra?
13 Mas Él respondió y dijo: **Toda
planta que no plantó mi Padre
celestial, será desarraigada.**
14 **Dejadlos; son ciegos guías de
ciegos; y si el ciego guiare al
ciego, ambos caerán en el hoyo.**
15 Entonces respondió Pedro, y le
dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Jesús les dijo: **¿También vosotros estáis aún sin entendimiento?**
17 **¿Aún no entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es arrojado en la letrina?**
18 **Pero lo que sale de la boca, del corazón sale, y esto contamina al hombre.**
19 **Porque del corazón salen los malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.**
20 **Estas cosas son las que contaminan al hombre, pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.**
21 Y saliendo Jesús de allí, se fue a las costas de Tiro y de Sidón.
22 Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí, mi hija es gravemente atormentada de un demonio.
23 Pero Él no le respondió palabra. Y sus discípulos vinieron y le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.
24 Y Él respondiendo, dijo: **No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.**
25 Entonces ella vino y le adoró, diciendo: ¡Señor, socórreme!
26 Mas Él respondió, y dijo: **No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.**
27 Y ella dijo: Sí, Señor, mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.
28 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: **¡Oh mujer, grande** *es* tu fe! Sea hecho contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.
29 Y partiendo Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.
30 Y grandes multitudes vinieron a Él, trayendo consigo, a cojos, ciegos, mudos, mancos, y muchos otros, y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó:
31 De manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos ser sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.
32 Y llamando Jesús a sus discípulos, dijo: **Tengo compasión de la multitud, porque hace ya tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.**
33 Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde obtendremos tanto pan en el desierto, para saciar a tan grande multitud?
34 Y Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos cuantos pececillos.
35 Y mandó a la multitud que se recostasen en tierra.
36 Y tomando los siete panes y los peces, habiendo dado gracias, *los* partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.
37 Y todos comieron, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastos llenos.
38 Y los que habían comido fueron cuatro mil hombres, además de las mujeres y los niños.
39 Entonces, despedida la multitud, entró en una barca, y vino a las costas de Magdala.

16

1 Y vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo.
2 Mas Él respondiendo, les dijo: **Cuando anochece, decís:** *Hará* buen tiempo, porque el cielo tiene arreboles.
3 **Y por la mañana: Hoy** *habrá* tempestad, porque el cielo tiene arreboles y está nublado.

¡Hipócritas! que sabéis discernir
la faz del cielo; ¿Mas las señales
de los tiempos no podéis?
4 **La generación perversa y**
adúltera demanda señal; mas
señal no le será dada, sino
la señal del profeta Jonás. Y
dejándolos, se fue.
5 Y viniendo los discípulos al otro
lado, se habían olvidado de traer
pan.
6 Entonces Jesús les dijo: **Mirad, y**
guardaos de la levadura de los
fariseos y de los saduceos.
7 Y ellos hablaban entre sí, di-
ciendo: *Esto dice* porque no tra-
jimos pan.
8 Y entendiéndolo Jesús, les
dijo: **¿Por qué discutís entre**
vosotros, hombres de poca fe,
que no trajisteis pan?
9 **¿No entendéis aún, ni os**
acordáis de los cinco panes
entre cinco mil, y cuántas cestas
alzasteis?
10 **¿Ni de los siete panes** *entre*
cuatro mil, y cuántas canastas
recogisteis?
11 **¿Cómo es que no entendéis**
que no por el pan os dije, que
os guardaseis de la levadura de
los fariseos y de los saduceos?
12 Entonces entendieron que no
les había dicho que se guardasen
de la levadura de pan, sino de la
doctrina de los fariseos y de los
saduceos.
13 Y viniendo Jesús a la región
de Cesarea de Filipo, preguntó a
sus discípulos, diciendo: **¿Quién**
dicen los hombres que yo, el
Hijo del Hombre soy?
14 Y ellos dijeron: Unos, Juan
el Bautista; otros, Elías; y otros,
Jeremías, o alguno de los profetas.
15 Él les dice: **¿Y vosotros quién**
decís que soy yo?
16 Y respondiendo Simón Pedro,
dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del
Dios viviente.
17 Y respondiendo Jesús, le dijo:
Bienaventurado eres Simón
hijo de Jonás; porque no te lo
reveló carne ni sangre, sino mi
Padre que está en el cielo.
18 **Y yo también te digo que tú**
eres Pedro, y sobre esta roca
edificaré mi iglesia, y las puer-
tas del infierno no prevale-
cerán contra ella.
19 **Y a ti te daré las llaves del**
reino del cielo; y todo lo que
atares en la tierra será atado
en el cielo; y todo lo que desa-
tares en la tierra será desatado
en el cielo.
20 Entonces mandó a sus
discípulos que a nadie dijesen que
Él era Jesús el Cristo.
21 Desde aquel tiempo comenzó
Jesús a declarar a sus discípulos
que le era necesario ir a Jerusalén
y padecer mucho de los ancianos,
y de los príncipes de los sac-
erdotes y de los escribas; y ser
muerto, y resucitar al tercer día.
22 Y Pedro, tomándole aparte,
comenzó a reprenderle, diciendo:
Señor, ten compasión de ti; en
ninguna manera esto te acon-
tezca.
23 Entonces Él, volviéndose, dijo
a Pedro: **Quítate de delante de**
mí Satanás; me eres tropiezo;
porque no piensas en las cosas
de Dios, sino en las de los
hombres.
24 Entonces Jesús dijo a sus
discípulos: **Si alguno quiere**
venir en pos de mí, niéguese
a sí mismo, y tome su cruz, y
sígame.
25 **Porque cualquiera que**
quisiere salvar su vida, la
perderá; y cualquiera que
perdiere su vida por causa de
mí, la hallará.
26 **Porque, ¿qué aprovechará**
el hombre, si ganare todo el
mundo, y perdiere su alma?
O, ¿qué recompensa dará el
hombre por su alma?
27 **Porque el Hijo del Hombre**

vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.
28 **De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.**

17

1 Y después de seis días, Jesús tomó a Pedro, y a Jacobo, y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto:
2 Y se transfiguró delante de ellos; y su rostro resplandeció como el sol, y su vestidura se hizo blanca como la luz.
3 Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él.
4 Entonces respondiendo Pedro, dijo a Jesús: Señor, bueno es que nos quedemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres tabernáculos; uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías.
5 Mientras Él aún hablaba, una nube resplandeciente los cubrió; y he aquí, una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento; a Él oíd.
6 Y oyendo esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.
7 Entonces Jesús vino y los tocó, y dijo: **Levantaos, y no temáis.**
8 Y alzando ellos sus ojos a nadie vieron, sino a Jesús solo.
9 Y cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: **No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.**
10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?
11 Y respondiendo Jesús, les dijo: **A la verdad, Elías vendrá primero, y restaurará todas las cosas.**
12 **Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron; sino que hicieron de él todo lo que quisieron: Así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.**
13 Entonces los discípulos entendieron que les había hablado de Juan el Bautista.
14 Y cuando llegaron a la multitud, vino a Él un hombre, y cayendo de rodillas delante de Él, dijo:
15 Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece mucho, porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.
16 Y lo traje a tus discípulos, y no lo pudieron sanar.
17 Entonces respondiendo Jesús, dijo: **¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.**
18 Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y este quedó sano desde aquella hora.
19 Entonces viniendo los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?
20 Y Jesús les dijo: **Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará, y nada os será imposible.**
21 **Pero este género no sale sino por oración y ayuno.**
22 Y estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: **El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres,**
23 **y le matarán; pero al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.**
24 Y cuando llegaron a Caper-

naúm, vinieron a Pedro los que
cobraban los tributos, diciendo:
¿Vuestro maestro no paga los tributos?
25 Él dijo: Sí. Y entrando él
en casa, Jesús le habló antes, diciendo: **¿Qué te parece, Simón?**
Los reyes de la tierra, ¿de
quién cobran los impuestos o
tributos? ¿De sus hijos, o de
los extranjeros?
26 Pedro le dijo: De los extranjeros. Jesús le dijo: **Entonces los**
hijos están exentos.
27 **Mas para no ofenderles, ve**
al mar, y echa el anzuelo,
y el primer pez que saques,
tómalo, y al abrirle su boca,
hallarás un estatero; tómalo y
dáselo por mí y por ti.

18

1 En aquella hora vinieron los
discípulos a Jesús, diciendo:
¿Quién es el mayor en el reino
del cielo?
2 Y llamando Jesús a un niño, lo
puso en medio de ellos,
3 y dijo: **De cierto os digo: Si**
no os volvéis y os hacéis como
niños, no entraréis en el reino
del cielo.
4 **Cualquiera, pues, que se hu-**
mille como este niño, ese es el
mayor en el reino del cielo.
5 **Y cualquiera que reciba en mi**
nombre a un niño como este, a
mí me recibe.
6 **Y cualquiera que haga**
tropezar a uno de estos
pequeñitos que creen en mí;
mejor le fuera que se le colgase
al cuello una piedra de molino
de asno, y que se le sumergiese
en lo profundo del mar.
7 **¡Ay del mundo por los**
tropiezos! porque necesario
es que vengan tropiezos, mas
¡ay de aquel hombre por quien
viene el tropiezo!
8 **Por tanto, si tu mano o tu**
pie te hacen caer, córtalos y
échalos de ti; mejor te es en-
trar cojo o manco en la vida,
que teniendo dos manos o dos
pies ser echado en el fuego
eterno.
9 **Y si tu ojo te hace caer, sácalo**
y échalo de ti; porque mejor te
es entrar con un solo ojo en la
vida, que teniendo dos ojos ser
echado en el fuego del infierno.
10 **Mirad que no tengáis en poco**
a uno de estos pequeñitos;
porque os digo que sus ángeles
en el cielo ven siempre la faz de
mi Padre que está en el cielo.
11 **Porque el Hijo del Hombre**
vino a salvar lo que se había
perdido.
12 **¿Qué os parece? Si un**
hombre tiene cien ovejas, y
se descarría una de ellas, ¿no
deja las noventa y nueve y va
por las montañas a buscar la
que se había descarriado?
13 **Y si acontece que la halla, de**
cierto os digo que se regocija
más por aquélla, que por las
noventa y nueve que no se
descarriaron.
14 **Así, no es la voluntad de**
vuestro Padre que está en el
cielo, que perezca uno de estos
pequeñitos.
15 **Por tanto, si tu hermano**
peca contra ti, ve y repréndele
estando tú y él solos; si te
escucha, has ganado a tu her-
mano.
16 **Pero si no te escucha,** *en-*
tonces toma contigo uno o dos
más, para que en boca de dos o
tres testigos conste toda palabra.
17 **Y si no los escucha a ellos,**
dilo a la iglesia, y si no escucha
a la iglesia, tenle por gentil y
publicano.
18 **De cierto os digo: Todo lo que**
atéis en la tierra, será atado en
el cielo; y todo lo que desatéis
en la tierra, será desatado en

el cielo.
19 **Otra vez os digo: Que si**
dos de vosotros se ponen de
acuerdo en la tierra, acerca de
cualquier cosa que pidan, les
será hecho por mi Padre que
está en el cielo.
20 **Porque donde están dos o**
tres congregados en mi nom-
bre, allí estoy yo en medio de
ellos.
21 Entonces Pedro viniendo a Él,
dijo: Señor, ¿cuántas veces per-
donaré a mi hermano que peque
contra mí? ¿Hasta siete?
22 Jesús le dijo: **No te digo hasta**
siete, sino aun hasta setenta
veces siete.
23 **Por lo cual el reino del cielo**
es semejante a un rey que quiso
hacer cuentas con sus siervos.
24 **Y comenzando a hacer cuen-**
tas, le fue traído uno que le
debía diez mil talentos.
25 **Mas a este, no teniendo con**
qué pagar, su señor mandó
venderle, y a su esposa e hijos,
con todo lo que tenía, y que se
le pagase.
26 **Entonces aquel siervo,**
postrado le rogaba, diciendo:
Señor, ten paciencia conmigo,
y yo te lo pagaré todo.
27 **Entonces el señor de aquel**
siervo, fue movido a misericor-
dia, y le soltó y le perdonó la
deuda.
28 **Mas saliendo aquel siervo,**
halló a uno de sus consiervos,
que le debía cien denarios, y
sujetándolo del cuello, le dijo:
Págame lo que me debes.
29 **Entonces su consiervo,**
postrándose a sus pies, le
rogaba diciendo: Ten paciencia
conmigo, y yo te lo pagaré todo.
30 **Pero él no quiso, sino fue y**
le echó en la cárcel, hasta que
pagase la deuda.
31 **Y cuando sus consiervos**
vieron lo que pasaba, se en-
tristecieron mucho, y viniendo,
dijeron a su señor todo lo que
había pasado.
32 **Entonces llamándole su**
señor, le dijo: Siervo malvado,
toda aquella deuda te perdoné
porque me rogaste.
33 **¿No debías tú también tener**
misericordia de tu consiervo,
así como yo tuve misericordia
de ti?
34 **Entonces su señor se enojó,**
y le entregó a los verdugos,
hasta que pagase todo lo que le
debía.
35 **Así también hará con**
vosotros mi Padre celestial,
si no perdonáis de vuestro
corazón cada uno a su her-
mano sus ofensas.

19

1 Y aconteció que cuando Jesús
hubo acabado estas palabras, se
fue de Galilea, y vino a las costas
de Judea al otro lado del Jordán.
2 Y le siguieron grandes multi-
tudes, y los sanó allí.
3 Entonces vinieron a Él los
fariseos, tentándole y diciéndole:
¿Es lícito al hombre repudiar a su
esposa por cualquier causa?
4 Él respondiendo, les dijo: **¿No**
habéis leído que el que *los* hizo
al principio, varón y hembra los
hizo?
5 Y dijo: **Por esto dejará el hom-**
bre a su padre y a su madre, y
se unirá a su esposa, y los dos
serán una sola carne.
6 **Así que no son ya más dos,**
sino una sola carne. Por tanto,
lo que Dios unió, no lo separe
el hombre.
7 Le dijeron: ¿Por qué, pues,
mandó Moisés dar carta de divor-
cio, y repudiarla?
8 Él les dijo: **Por la dureza**
de vuestro corazón Moisés os
permitió repudiar a vuestras
esposas; pero al principio no
fue así.
9 **Y yo os digo: Cualquiera que**
repudiare a su esposa, a no ser

por causa de fornicación, y se
casare con otra, adultera; y el
que se casare con la repudiada,
comete adulterio.
10 Le dijeron sus discípulos: Si así
es la condición del hombre con *su*
esposa, no conviene casarse.
11 Entonces Él les dijo: **No todos**
pueden recibir esta palabra,
sino *aquellos* a quienes es dado.
12 **Porque hay eunucos que**
nacieron así del vientre de
su madre; y hay eunucos que
fueron hechos eunucos por los
hombres, y hay eunucos que a
sí mismos se hicieron eunucos
por causa del reino del cielo. El
que sea capaz de recibir esto,
que lo reciba.
13 Entonces le fueron presentados
unos niños, para que pusiese las
manos sobre ellos, y orase; y los
discípulos les reprendieron.
14 Pero Jesús dijo: **Dejad a los**
niños venir a mí, y no se los
impidáis, porque de los tales es
el reino del cielo.
15 Y habiendo puesto *sus* manos
sobre ellos, partió de allí.
16 Y he aquí, vino uno y le dijo:
Maestro bueno, ¿qué bien haré
para tener la vida eterna?
17 Y Él le dijo: **¿Por qué me**
llamas bueno? Ninguno hay
bueno, sino uno, Dios. Y
si quieres entrar en la vida,
guarda los mandamientos.
18 Él le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo:
No matarás. No cometerás
adulterio. No hurtarás. No
dirás falso testimonio.
19 **Honra a tu padre y a** *tu* madre;
y: Amarás a tu prójimo como a ti
mismo.
20 El joven le dijo: Todo esto
he guardado desde mi juventud.
¿Qué más me falta?
21 Jesús le dijo: **Si quieres ser**
perfecto, ve, vende lo que
tienes, y da a los pobres, y
tendrás tesoro en el cielo, y
ven *y* sígueme.
22 Y oyendo el joven esta palabra,
se fue triste, porque tenía muchas
posesiones.
23 Entonces Jesús dijo a sus
discípulos: **De cierto os digo,**
que difícilmente entrará un
rico en el reino del cielo.
24 **Y otra vez os digo: Es más**
fácil pasar un camello por el
ojo de una aguja, que entrar un
rico en el reino de Dios.
25 Al oír *esto*, sus discípulos se
asombraron en gran manera, di-
ciendo: ¿Quién, entonces, podrá
ser salvo?
26 Mas Jesús, mirándoles, les dijo:
Con los hombres esto es im-
posible, pero con Dios todo es
posible.
27 Entonces respondiendo Pedro,
le dijo: He aquí, nosotros lo
hemos dejado todo y te hemos
seguido; ¿qué, pues, tendremos?
28 Y Jesús les dijo: **De cierto**
os digo: En la regeneración,
cuando el Hijo del Hombre se
siente en el trono de su glo-
ria, vosotros que me habéis
seguido os sentaréis sobre doce
tronos, para juzgar a las doce
tribus de Israel.
29 **Y cualquiera que haya de-**
jado casas, o hermanos, o her-
manas, o padre, o madre, o
esposa, o hijos, o tierras por mi
nombre, recibirá cien tantos, y
heredará la vida eterna.
30 **Pero muchos primeros**
serán postreros, y postreros,
primeros.

20

1 **Porque el reino del cielo es**
semejante a un hombre, padre
de familia, que salió por la
mañana a contratar obreros
para su viña.
2 **Y habiendo concertado con**
los obreros en un denario al
día, los envió a su viña.

3 **Y saliendo cerca de la hora tercera, vio a otros en la plaza que estaban ociosos,**
4 **y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.**
5 **Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.**
6 **Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?**
7 **Ellos le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.**
8 **Y cuando cayó la tarde, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.**
9 **Y viniendo los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.**
10 **Y cuando vinieron los primeros, pensaban que habían de recibir más, pero ellos también recibieron cada uno un denario.**
11 **Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,**
12 **diciendo: Estos postreros han trabajado** *sólo* una hora, y los has hecho iguales a nosotros que hemos llevado la carga y el calor del día.
13 **Mas él respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no concertaste conmigo por un denario?**
14 **Toma** *lo que es* tuyo y vete; pero quiero dar a este postrero igual que a ti.
15 **¿No me es lícito hacer con lo mío lo que quiero? ¿O es malo tu ojo porque yo soy bueno?**
16 **Así los primeros serán postreros, y los postreros, primeros: Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.**
17 Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:
18 **He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;**
19 **y le entregarán a los gentiles para ser escarnecido, azotado, y crucificado, mas al tercer día resucitará.**
20 Entonces vino a Él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándole y pidiéndole algo.
21 Y Él le dijo: **¿Qué quieres?** Ella le dijo: Concede que en tu reino se sienten estos mis dos hijos, el uno a tu mano derecha, y el otro a tu izquierda.
22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: **No sabéis lo que pedís: ¿Podéis beber de la copa que yo he de beber, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?** Ellos le dijeron: Podemos.
23 Y Él les dijo: **A la verdad de mi copa beberéis, y seréis bautizados con el bautismo que yo soy bautizado, pero el sentaros a mi mano derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.**
24 Y oyéndolo los diez, se indignaron contra los dos hermanos.
25 Entonces Jesús, llamándolos, dijo: **Sabéis que los príncipes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos autoridad.**
26 **Mas entre vosotros no será así, sino que el que quisiere ser grande entre vosotros sea vuestro servidor,**
27 **y el que quisiere ser el primero entre vosotros, sea**

vuestro servidor;
28 **así como el Hijo del Hombre**
no vino para ser servido, sino
para servir, y para dar su vida
en rescate por muchos.
29 Y saliendo ellos de Jericó, le
seguía una gran multitud.
30 Y he aquí, dos ciegos sentados
junto al camino, cuando oyeron
que Jesús pasaba, clamaron, di-
ciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten
misericordia de nosotros!
31 Y la multitud les reprendía
para que callasen; pero ellos más
clamaban, diciendo: ¡Señor, Hijo
de David, ten misericordia de
nosotros!
32 Y deteniéndose Jesús, los llamó,
y les dijo: **¿Qué queréis que os**
haga?
33 Ellos le dijeron: Señor, que sean
abiertos nuestros ojos.
34 Entonces Jesús, teniendo com-
pasión *de ellos*, tocó sus ojos, y
al instante sus ojos recibieron la
vista; y le siguieron.

21

1 Y cuando se acercaron a
Jerusalén, y vinieron a Betfagé,
al monte de los Olivos; entonces
Jesús envió a dos discípulos,
2 diciéndoles: **Id a la aldea**
que está delante de vosotros, y
luego hallaréis una asna atada,
y un pollino con ella; desa-
tadla, y traédmelos.
3 **Y si alguno os dice algo, de-**
cid: El Señor los necesita; y
enseguida los enviará.
4 Todo esto fue hecho para que se
cumpliese lo que fue dicho por el
profeta, que dijo:
5 Decid a la hija de Sión: He aquí
tu Rey viene a ti, manso, y sentado
sobre una asna, y un pollino hijo
de animal de yugo.
6 Y los discípulos fueron, e
hicieron como Jesús les mandó;
7 y trajeron el asna y el pollino, y
pusieron sobre ellos sus mantos, y
le sentaron encima.
8 Y la multitud, que era muy nu-
merosa, tendía sus mantos en el
camino, y otros cortaban ramas
de los árboles y las tendían en el
camino.
9 Y las multitudes que iban delante
y los que iban detrás aclamaban,
diciendo: ¡Hosanna al Hijo de
David! ¡Bendito el que viene en
el nombre del Señor! ¡Hosanna
en las alturas!
10 Y entrando Él en Jerusalén, toda
la ciudad se conmovió, diciendo:
¿Quién es Éste?
11 Y la multitud decía: Éste es
Jesús el profeta, de Nazaret de
Galilea.
12 Y entró Jesús en el templo de
Dios, y echó fuera a todos los
que vendían y compraban en el
templo, y trastornó las mesas de
los cambistas, y las sillas de los
que vendían palomas;
13 y les dijo: **Escrito está: Mi**
casa, casa de oración será lla-
mada, mas vosotros la habéis
hecho cueva de ladrones.
14 Y los ciegos y los cojos venían a
Él en el templo, y los sanaba.
15 Y cuando los príncipes de los
sacerdotes y los escribas vieron
las maravillas que hacía, y a los
muchachos aclamando en el tem-
plo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo
de David! se indignaron,
16 y le dijeron: ¿Oyes lo que
estos dicen? Y Jesús les dijo: **Sí;**
¿nunca leísteis: De la boca de
los niños y de los que maman
perfeccionaste la alabanza?
17 Y dejándolos, salió fuera de la
ciudad a Betania; y posó allí.
18 Y por la mañana volviendo a la
ciudad, tuvo hambre.
19 Y viendo una higuera cerca
del camino, vino a ella, y no
halló nada en ella, sino hojas
solamente, y le dijo: **Nunca más**

nazca fruto de ti, por siempre.
Y al instante se secó la higuera.
20 Y viéndolo los discípulos, se
maravillaron y decían: ¡Cómo es
que tan pronto se secó la higuera!
21 Y respondiendo Jesús les dijo:
De cierto os digo que si tu-
viereis fe, y no dudareis, no
sólo haréis esto de la higuera,
sino que si a este monte di-
jereis: Quítate y échate en el
mar, será hecho.
22 **Y todo lo que pidiereis**
en oración, creyendo, lo
recibiréis.
23 Y cuando vino al templo,
mientras enseñaba, vinieron los
príncipes de los sacerdotes y los
ancianos del pueblo, diciendo:
¿Con qué autoridad haces estas
cosas? ¿Y quién te dio esta autori-
dad?
24 Y respondiendo Jesús, les dijo:
Yo también os preguntaré
una cosa, la cual si me
respondiereis, también yo os
diré con qué autoridad hago
estas cosas.
25 **El bautismo de Juan, ¿de**
dónde era? ¿Del cielo, o de
los hombres? Ellos entonces
hablaban entre sí, diciendo: Si
dijéremos del cielo, nos dirá: ¿Por
qué, pues, no le creísteis?
26 Y si dijéremos, de los hombres,
tememos al pueblo; porque todos
tienen a Juan por profeta.
27 Y respondiendo a Jesús, di-
jeron: No sabemos. Y Él les dijo:
Tampoco yo os digo con qué
autoridad hago estas cosas.
28 **Mas, ¿qué os parece? Un**
hombre tenía dos hijos, y lle-
gando al primero le dijo: Hijo,
ve hoy a trabajar en mi viña.
29 **Y respondiendo él, dijo: No**
quiero; pero después, arrepen-
tido, fue.
30 **Y vino al segundo, y le dijo**
de la misma manera; y respon-
diendo él, dijo: Yo señor, *voy*, y
no fue.
31 **¿Cuál de los dos hizo la**
voluntad de *su* padre? Ellos le
dijeron: El primero. Jesús les
dijo: **De cierto os digo, que**
los publicanos y las rameras
entrarán en el reino de Dios
antes que vosotros.
32 **Porque vino a vosotros Juan**
en camino de justicia, y no le
creísteis; pero los publicanos
y las rameras le creyeron;
y vosotros, viendo esto, no
os arrepentisteis después para
creerle.
33 **Oíd otra parábola: Hubo un**
hombre, padre de familia, el
cual plantó una viña, y la cercó
de vallado, y cavó en ella un
lagar, y edificó una torre, y la
arrendó a labradores, y se fue
lejos.
34 **Y cuando se acercó el tiempo**
de los frutos, envió sus siervos
a los labradores, para que reci-
biesen sus frutos.
35 **Mas los labradores, tomando**
a los siervos, golpearon a uno,
y a otro mataron, y a otro
apedrearon.
36 **Otra vez, envió otros sier-**
vos, más que los primeros; e
hicieron con ellos de la misma
manera.
37 **Y a la postre les envió a su**
hijo, diciendo: Respetarán a mi
hijo.
38 **Mas los labradores cuando**
vieron al hijo, dijeron entre
sí: Éste es el heredero, venid,
matémosle, y apoderémonos
de su heredad.
39 **Y tomándole, le echaron**
fuera de la viña, y le mataron.
40 **Cuando viniere, pues, el**
señor de la viña, ¿qué hará a
aquellos labradores?
41 Ellos le dijeron: A los malos
destruirá sin misericordia, y *su*
viña arrendará a otros labradores
que le paguen el fruto a su tiempo.
42 Jesús les dijo: **¿Nunca**

leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, esa misma, ha venido a ser la cabeza de ángulo: El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?
43 **Por tanto, os digo: El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a una nación que haga los frutos de él.**
44 **Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.**
45 Y oyendo sus parábolas los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.
46 Pero cuando buscaron cómo echarle mano, tuvieron miedo de la multitud; porque ellos le tenían por profeta.

22

1 Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:
2 **El reino del cielo es semejante a un rey que hizo bodas a su hijo,**
3 **y envió a sus siervos para que llamasen a los invitados a las bodas; mas no quisieron venir.**
4 **Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los invitados: He aquí, mi comida he preparado, mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo** *está* preparado; venid a las bodas.
5 **Pero ellos lo tuvieron en poco y se fueron; uno a su labranza, otro a sus negocios,**
6 **y los otros, tomando a sus siervos, los afrentaron y los mataron.**
7 **Y oyéndolo el rey, se indignó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y puso a fuego su ciudad.**
8 **Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas, pero los que fueron invitados no eran dignos.**
9 **Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.**
10 **Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de invitados.**
11 **Y cuando el rey vino para ver los invitados, vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda,**
12 **y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.**
13 **Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, llevadle y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.**
14 **Porque muchos son llamados, pero pocos** *son* escogidos.
15 Entonces los fariseos fueron y consultaron de cómo le prenderían en *alguna* palabra.
16 Y le enviaron los discípulos de ellos, con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de ningún *hombre*, porque no miras la apariencia del hombre.
17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?
18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: **¿Por qué me tentáis, hipócritas?**
19 **Mostradme la moneda del tributo.** Y ellos le presentaron un denario.
20 **Entonces les dijo: ¿De quién** *es* esta imagen, y la inscripción?
21 Le dijeron: De César. Entonces Él les dijo: **Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.**
22 Y cuando oyeron *estas palabras*, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

23 Aquel día, vinieron a Él los
saduceos, que dicen que no hay
resurrección, y le preguntaron,
24 diciendo: Maestro, Moisés dijo:
Si alguno muriere sin hijos, su
hermano se casará con su esposa,
y levantará descendencia a su her-
mano.
25 Hubo, pues, entre nosotros siete
hermanos; y el primero se casó, y
murió; y no teniendo descenden-
cia, dejó su esposa a su hermano;
26 así también el segundo, y el
tercero, hasta el séptimo.
27 Y después de todos murió tam-
bién la mujer.
28 En la resurrección, pues, ¿de
cuál de los siete será esposa, pues
todos la tuvieron?
29 Entonces respondiendo Jesús,
les dijo: **Erráis, no conociendo
las Escrituras, ni el poder de
Dios.**
30 **Porque en la resurrección
ni se casan, ni se dan en
casamiento, sino que son como
los ángeles de Dios en el cielo.**
31 **Pero en cuanto a la resur-
rección de los muertos, ¿no
habéis leído lo que os fue dicho
por Dios, cuando dijo:**
32 **Yo soy el Dios de Abraham,
y el Dios de Isaac, y el Dios
de Jacob? Dios no es Dios de
muertos, sino de vivos.**
33 Y oyéndolo la multitud, se mar-
avillaban de su doctrina.
34 Y cuando los fariseos oyeron
que había hecho callar a los sa-
duceos, se juntaron a una.
35 Entonces uno de ellos, *que era*
intérprete de la ley, pregunto por
tentarle, diciendo:
36 Maestro, ¿cuál *es* el gran man-
damiento en la ley?
37 Y Jesús le dijo: **Amarás al
Señor tu Dios con todo tu
corazón, y con toda tu alma, y
con toda tu mente.**
38 **Este es el primero y grande
mandamiento.**
39 **Y el segundo es semejante
a este: Amarás a tu prójimo
como a ti mismo.**
40 **De estos dos mandamientos
pende toda la ley y los profetas.**
41 Y juntándose los fariseos, Jesús
les preguntó,
42 diciendo: **¿Qué pensáis del
Cristo? ¿De quién es hijo?** Le
dijeron: De David.
43 Él les dijo: **¿Cómo entonces
David en el Espíritu le llama
Señor, diciendo:**
44 **Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra, hasta
que ponga a tus enemigos por
estrado de tus pies.**
45 **Pues si David le llama Señor,
¿cómo es su hijo?**
46 Y nadie podía responderle ni
una palabra; ni ninguno se atre-
vió desde aquel día a hacerle más
preguntas.

23

1 Entonces habló Jesús a la multi-
tud y a sus discípulos,
2 diciendo: **En la cátedra de
Moisés se sientan los escribas
y los fariseos:**
3 **Así que, todo lo que os di-
gan que guardéis, guardadlo y
hacedlo, pero no hagáis con-
forme a sus obras, porque ellos
dicen, y no hacen.**
4 **Porque atan cargas pesadas y
difíciles de llevar, y las ponen
en hombros de los hombres;
pero ellos ni con su dedo las
quieren mover.**
5 **Antes, hacen todas sus obras
para ser vistos por los hom-
bres; porque ensanchan sus fi-
lacterias, y extienden los flecos
de sus mantos;**
6 **y aman los primeros asientos
en las cenas, y las primeras
sillas en las sinagogas,**
7 **y las salutaciones en las
plazas, y ser llamados por los
hombres: Rabí, Rabí.**

8 **Mas vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro,** *el* Cristo, y todos vosotros sois hermanos.
9 **Y no llaméis vuestro padre a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en el cielo.**
10 **Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro,** *el* Cristo.
11 **Y el que es mayor entre vosotros, sea vuestro siervo.**
12 **Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.**
13 **Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino del cielo delante de los hombres; porque ni entráis, ni a los que están entrando dejáis entrar.**
14 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y por pretexto, hacéis largas oraciones; por tanto llevaréis mayor condenación.**
15 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.**
16 **¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.**
17 **¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?**
18 **Y** *decís*: Cualquiera que jura por el altar, no es nada; pero cualquiera que jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor.
19 **¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?**
20 **Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;**
21 **y el que jura por el templo, jura por él, y por el que en él habita;**
22 **y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquél que está sentado sobre él.**
23 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y omitís lo más importante de la ley; la justicia, y la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro.**
24 **¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!**
25 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de desenfreno.**
26 **¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.**
27 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.**
28 **Así también vosotros, por fuera a la verdad, os mostráis justos a los hombres; pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.**
29 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,**
30 **y decís: Si hubiésemos** *vivido* en los días de nuestros padres, no hubiéramos participado con ellos en la sangre de los profetas.
31 **Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que**

sois hijos de aquellos que
mataron a los profetas.
32 **¡Vosotros también colmad la**
medida de vuestros padres!
33 **¡Serpientes, generación de**
víboras! ¿Cómo escaparéis de
la condenación del infierno?
34 **Por tanto, he aquí yo os envío**
profetas, y sabios, y escribas; y
de ellos, a *unos* mataréis y cruci-
ficaréis; y a *algunos* azotaréis en
vuestras sinagogas, y perseguiréis
de ciudad en ciudad;
35 **para que venga sobre**
vosotros toda la sangre justa
que ha sido derramada sobre
la tierra, desde la sangre de
Abel el justo, hasta la sangre de
Zacarías, hijo de Baraquías, al
cual matasteis entre el templo
y el altar.
36 **De cierto os digo que todo**
esto vendrá sobre esta gen-
eración.
37 **¡Jerusalén, Jerusalén, que**
matas a los profetas y ape-
dreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise juntar
tus hijos, como la gallina junta
sus polluelos debajo de *sus* alas,
y no quisiste!
38 **He aquí vuestra casa os es**
dejada desierta.
39 **Porque os digo que desde**
ahora no me veréis, hasta que
digáis: Bendito el que viene en
el nombre del Señor.

24

1 Y *cuando* Jesús salió del templo
y se iba, vinieron sus discípulos
para mostrarle los edificios del
templo.
2 Y Jesús les dijo: **¿No veis todo**
esto? De cierto os digo: No
quedará piedra sobre piedra,
que no sea derribada.
3 Y sentándose Él en el monte de
los Olivos, los discípulos se le ac-
ercaron aparte, diciendo: Dinos,
¿cuándo serán estas cosas, y qué
señal *habrá* de tu venida, y del fin
del mundo?
4 Respondiendo Jesús, les dijo:
Mirad que nadie os engañe.
5 **Porque vendrán muchos en**
mi nombre, diciendo: Yo soy el
Cristo; y a muchos engañarán.
6 **Y oiréis de guerras, y rumores**
de guerras; mirad que no os
turbéis, porque es necesario
que todas *estas cosas* acontezcan,
pero aún no es el fin.
7 **Porque se levantará nación**
contra nación, y reino con-
tra reino; y habrá hambres, y
pestilencias, y terremotos en
muchos lugares.
8 **Y todo esto** *será* principio de
dolores.
9 **Entonces os entregarán para**
ser atribulados, y os matarán;
y seréis aborrecidos de todas
las naciones por causa de mi
nombre.
10 **Y entonces muchos se es-**
candalizarán; y se entregarán
unos a otros, y unos a otros se
aborrecerán.
11 **Y muchos falsos profetas se**
levantarán, y engañarán a mu-
chos,
12 **y por haberse multiplicado la**
maldad, el amor de muchos se
enfriará.
13 **Mas el que perseverare hasta**
el fin, este será salvo.
14 **Y será predicado este evange-**
lio del reino en todo el mundo,
para testimonio a todas las na-
ciones; y entonces vendrá el
fin.
15 **Por tanto, cuando viereis la**
abominación desoladora, que
fue dicha por el profeta Daniel,
que estará en el lugar santo (el
que lee, entienda).
16 **Entonces los que estén en**
Judea, huyan a las montañas.
17 **El que esté en la azotea, no**
descienda a tomar algo de su
casa;

18 **y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su ropa.**
19 **Y ¡Ay de las que estén encintas, y de las que amamanten en aquellos días!**
20 **Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado;**
21 **porque habrá entonces gran tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni jamás habrá.**
22 **Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.**
23 **Entonces si alguno os dijere: He aquí** *está* el Cristo, o allí, no lo creáis.
24 **Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si** *fuese* posible, aun a los escogidos.
25 **He aquí os lo he dicho antes.**
26 **Así que, si os dijeren: He aquí, está en el desierto, no salgáis: He aquí, en las alcobas, no lo creáis.**
27 **Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.**
28 **Porque dondequiera que esté el cuerpo muerto, allí se juntarán también las águilas.**
29 **E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.**
30 **Y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo, con poder y gran gloria.**
31 **Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.**
32 **De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano** *está* cerca.
33 **Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.**
34 **De cierto os digo: No pasará esta generación, hasta que todo esto acontezca.**
35 **El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.**
36 **Pero del día y la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.**
37 **Y como en los días de Noé, así también será la venida del Hijo del Hombre.**
38 **Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,**
39 **y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así también será la venida del Hijo del Hombre.**
40 **Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado:**
41 **Dos** *mujeres estarán* moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.
42 **Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.**
43 **Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese en qué vela el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.**
44 **Por tanto, también vosotros estad apercibidos; porque el**

Hijo del Hombre vendrá a la
hora que no pensáis.
45 **¿Quién es, pues, el siervo fiel**
y prudente, al cual su señor
puso sobre su familia para que
les dé el alimento a tiempo?
46 **Bienaventurado aquel siervo**
al cual, cuando su señor venga,
le halle haciendo así.
47 **De cierto os digo que sobre**
todos sus bienes le pondrá.
48 **Pero si aquel siervo malo**
dijere en su corazón: Mi señor
tarda en venir;
49 **y comenzare a golpear** *a sus*
compañeros, y aun a comer y a
beber con los borrachos,
50 **vendrá el señor de aquel**
siervo en el día que no lo
espera, y a la hora que no sabe,
51 **y lo apartará, y pondrá su**
parte con los hipócritas; allí
será el lloro y el crujir de
dientes.

25

1 **Entonces el reino del cielo**
será semejante a diez vírgenes
que tomando sus lámparas,
salieron a recibir al esposo.
2 **Y cinco de ellas eran pru-**
dentes, y cinco *eran* insensatas.
3 **Las insensatas, tomaron sus**
lámparas, no tomando consigo
aceite.
4 **Mas las prudentes tomaron**
aceite en sus vasos, juntamente
con sus lámparas.
5 **Y tardándose el esposo,**
cabecearon todas y se dur-
mieron.
6 **Y a la media noche fue oído**
un clamor: He aquí, viene el
esposo; salid a recibirle.
7 **Entonces todas aquellas**
vírgenes se levantaron, y
aderezaron sus lámparas.
8 **Y las insensatas dijeron a**
las prudentes: Dadnos de vue-
stro aceite; porque nuestras
lámparas se apagan.
9 **Mas las prudentes re-**
spondieron, diciendo: No; no
sea que no haya suficiente
para nosotras y vosotras, id
más bien a los que venden, y
comprad para vosotras.
10 **Y entre tanto que ellas iban**
a comprar, vino el esposo; y
las que estaban apercibidas en-
traron con él a las bodas; y se
cerró la puerta.
11 **Y después vinieron también**
las otras vírgenes, diciendo:
¡Señor, señor, ábrenos!
12 **Pero él, respondiendo, dijo:**
De cierto os digo: No os
conozco.
13 **Velad, pues, porque no**
sabéis el día ni la hora en que
el Hijo del Hombre ha de venir.
14 **Porque** *el reino del cielo* es
como un hombre que yéndose
lejos, llamó a sus siervos y les
entregó sus bienes.
15 **A uno dio cinco talentos, y a**
otro dos, y a otro uno, a cada
uno conforme a su facultad; y
luego partió lejos.
16 **Y el que había recibido cinco**
talentos, fue y negoció con el-
los, y ganó otros cinco talentos.
17 **Asimismo el que** *había*
recibido dos, ganó también otros
dos.
18 **Mas el que había recibido**
uno fue y cavó en la tierra, y
escondió el dinero de su señor.
19 **Y después de mucho tiempo,**
vino el señor de aquellos sier-
vos, e hizo cuentas con ellos.
20 **Y el que había recibido**
cinco talentos, vino y trajo
otros cinco talentos, diciendo:
Señor, cinco talentos me entre-
gaste; he aquí, he ganado sobre
ellos otros cinco talentos.
21 **Y su señor le dijo: Bien he-**
cho, siervo bueno y fiel, sobre
poco has sido fiel, sobre mucho
te pondré; entra en el gozo de
tu señor.

22 **Llegando también el que**
había recibido dos talentos,
dijo: Señor, dos talentos me
entregaste; he aquí, he ganado
sobre ellos, otros dos talentos.
23 **Su señor le dijo: Bien hecho,**
siervo bueno y fiel; sobre poco
has sido fiel, sobre mucho te
pondré, entra en el gozo de tu
señor.
24 **Entonces vino el que había**
recibido un talento, y dijo:
Señor, te conocía que eres
hombre duro, que siegas donde
no sembraste y recoges donde
no esparciste;
25 **y tuve miedo, y fui y escondí**
tu talento en la tierra; aquí
tienes *lo que es* tuyo.
26 **Respondiendo su señor, le**
dijo: Siervo malo y negligente,
sabías que siego donde no sem-
bré, y que recojo donde no
esparcí.
27 **Por tanto, debías haber dado**
mi dinero a los banqueros, y
al venir yo, hubiera recibido lo
mío con intereses.
28 **Quitadle, pues, el talento, y**
dadlo al que tiene diez talen-
tos.
29 **Porque a todo el que tiene le**
será dado, y tendrá abundan-
cia; pero al que no tiene, aun
lo que tiene le será quitado.
30 **Y al siervo inútil echadle en**
las tinieblas de afuera; allí será
el lloro y el crujir de dientes.
31 **Cuando el Hijo del Hom-**
bre venga en su gloria, y to-
dos los santos ángeles con Él,
entonces se sentará sobre el
trono de su gloria;
32 **y serán reunidas delante**
de Él todas las naciones; y
apartará los unos de los otros,
como aparta el pastor las ove-
jas de los cabritos;
33 **y pondrá las ovejas a su**
derecha, y los cabritos a la
izquierda.
34 **Entonces el Rey dirá a los**
de su derecha: Venid, benditos
de mi Padre, heredad el reino
preparado para vosotros desde
la fundación del mundo.
35 **Porque tuve hambre, y me**
disteis de comer; tuve sed, y
me disteis de beber; fui extran-
jero, y me recogisteis;
36 ***estuve*** **desnudo, y me cubris-**
teis; enfermo, y me visitasteis;
en la cárcel, y vinisteis a mí.
37 **Entonces los justos le re-**
sponderán, diciendo: Señor,
¿cuándo te vimos hambriento,
y te sustentamos, o sediento, y
te dimos de beber?
38 **¿Y cuándo te vimos extran-**
jero, y te recogimos, o desnudo,
y te cubrimos?
39 **¿O cuándo te vimos enfermo**
o en la cárcel, y vinimos a ti?
40 **Y respondiendo el Rey, les**
dirá: De cierto os digo: En
cuanto lo hicisteis a uno de
estos mis hermanos más pe-
queños, a mí lo hicisteis.
41 **Entonces dirá también a los**
de la izquierda: Apartaos de
mí, malditos, al fuego eterno
preparado para el diablo y sus
ángeles.
42 **Porque tuve hambre, y no me**
disteis de comer; tuve sed, y no
me disteis de beber;
43 **fui extranjero, y no me rec-**
ogisteis; *estuve* desnudo, y no
me cubristeis; enfermo, y en la
cárcel, y no me visitasteis.
44 **Entonces también ellos le**
responderán, diciendo: Señor,
¿cuándo te vimos hambriento,
o sediento, o extranjero, o
desnudo, o enfermo, o en la
cárcel, y no te servimos?
45 **Entonces les responderá, di-**
ciendo: De cierto os digo, en
cuanto no lo hicisteis a uno de
estos más pequeños, tampoco
a mí lo hicisteis.
46 **E irán estos al castigo eterno,**
y los justos a la vida eterna.

26

1 Y aconteció que cuando Jesús
hubo acabado todas estas pal-
abras, dijo a sus discípulos:
2 **Sabéis que dentro de dos**
días se celebra la pascua; y
el Hijo del Hombre será entre-
gado para ser crucificado.
3 Entonces los príncipes de los
sacerdotes, y los escribas, y los
ancianos del pueblo, se reunieron
en el palacio del sumo sacerdote
llamado Caifás,
4 y tuvieron consejo para prender
con engaño a Jesús, y matarle.
5 Pero decían: No en el *día* de fi-
esta, para que no se haga alboroto
en el pueblo.
6 Y estando Jesús en Betania, en
casa de Simón el leproso,
7 vino a Él una mujer, trayendo un
frasco de alabastro de ungüento
de mucho precio, y lo derramó
sobre la cabeza de Él, estando Él
sentado a la mesa.
8 Al ver esto sus discípulos, se
indignaron, diciendo: ¿Por qué
este desperdicio?
9 Porque este ungüento podía
haberse vendido a gran precio, y
haberse dado a los pobres.
10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo:
¿Por qué molestáis a esta mu-
jer? pues buena obra me ha
hecho.
11 **Porque a los pobres siempre**
los tenéis con vosotros, pero a
mí no siempre me tenéis.
12 **Porque derramando este**
ungüento sobre mi cuerpo,
para mi sepultura lo ha hecho.
13 **De cierto os digo: Donde-**
quiera que se predique este
evangelio, en todo el mundo,
también lo que esta ha hecho,
será dicho para memoria de
ella.
14 Entonces uno de los doce, lla-
mado Judas Iscariote, fue a los
príncipes de los sacerdotes,
15 y *les* dijo: ¿Qué me queréis
dar, y yo os lo entregaré? Y con-
vinieron con él por treinta piezas
de plata.
16 Y desde entonces buscaba opor-
tunidad para traicionarle.
17 Y el primer *día de la fiesta* de
los panes sin levadura, vinieron
los discípulos a Jesús, diciéndole:
¿Dónde quieres que preparemos
para que comas la pascua?
18 Y Él dijo: **Id a la ciudad, a**
cierto hombre, y decidle: El
Maestro dice: Mi tiempo está
cerca; en tu casa celebraré la
pascua con mis discípulos.
19 Y los discípulos hicieron como
Jesús les mandó, y prepararon la
pascua.
20 Y cuando llegó la noche, se
sentó a la mesa con los doce.
21 Y comiendo ellos, dijo: **De**
cierto os digo, que uno de
vosotros me va a traicionar.
22 Y entristecidos en gran manera,
comenzó cada uno de ellos a de-
cirle: ¿Soy yo, Señor?
23 Entonces Él respondiendo, dijo:
El que mete la mano con-
migo en el plato, ese me va a
traicionar.
24 **A la verdad el Hijo del Hom-**
bre va, como está escrito de
Él, mas ¡ay de aquel hombre
por quien el Hijo del Hombre
es traicionado! Bueno le fuera
a tal hombre no haber nacido.
25 Entonces Judas, el que le
traicionaba, respondió y dijo:
¿Soy yo, Maestro? *Él* le dijo: **Tú**
lo has dicho.
26 Y mientras comían, Jesús tomó
el pan, y *lo* bendijo, y *lo* partió
y dio a sus discípulos, y dijo:
Tomad, comed; esto es mi
cuerpo.
27 Y tomando la copa, habiendo
dado gracias, les dio, diciendo:
Bebed de ella todos;
28 **porque esto es mi sangre del**
nuevo testamento, la cual es
derramada por muchos para
remisión de pecados.

29 **Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.**
30 Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: **Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.**
32 **Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.**
33 Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen por causa de ti, yo nunca me escandalizaré.
34 Jesús le dijo: **De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, tú me negarás tres veces.**
35 Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: **Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.**
37 Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

38 Entonces *Él* les dijo: **Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.**

39 Y yendo un poco más adelante, se postró sobre su rostro, y oró diciendo: **Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.**

40 Y vino a sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: **¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?**
41 **Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad** *está* dispuesto, pero la carne *es* débil.
42 Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: **Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.**
43 Y vino, y otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados *de sueño*.
44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45 Entonces vino a sus discípulos y les dijo: **Dormid ya, y descansad; he aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.**
46 **Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me traiciona.**
47 Y cuando Él aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y una gran multitud con él, con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo.
48 Y el que le traicionaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ese es; prendedle.
49 Y luego se acercó a Jesús, y dijo: ¡Salve Maestro! Y le besó.
50 Y Jesús le dijo: **Amigo, ¿a qué vienes?** Entonces vinieron y echaron mano a Jesús, y le prendieron.
51 Y he aquí, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo *su* mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le cortó su oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: **Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.**
53 **O ¿piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y Él me daría más de doce legiones de ángeles?**

54 **¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?**
55 En aquella hora, dijo Jesús a la multitud: **¿Como contra un ladrón habéis salido, con espadas y palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.**
56 **Pero todo esto es hecho, para que se cumplan las Escrituras de los profetas.** Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.
57 Y los que prendieron a Jesús, le llevaron a Caifás el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos.
58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los siervos, para ver el fin.
59 Y los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a muerte,
60 pero no lo hallaron; aunque muchos testigos falsos venían, *pero* no lo hallaron. Y a la postre vinieron dos testigos falsos,
61 que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.
62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti?
63 Mas Jesús callaba. Y el sumo sacerdote respondiendo, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.
64 Jesús le dijo: **Tú lo has dicho. Además os digo: Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra de poder, y viniendo en las nubes del cielo.**
65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia.
66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Culpable es de muerte!
67 Entonces le escupieron en su rostro, y le dieron de puñetazos; y otros le abofeteaban,
68 diciendo: Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te golpeó?
69 Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo.
70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.
71 Y cuando salió al pórtico, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También este estaba con Jesús el Nazareno.
72 Y negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.
73 Y un poco después llegaron unos que por allí estaban, y dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque tu habla te descubre.
74 Entonces comenzó a maldecir, y a jurar, *diciendo*: No conozco al hombre. Y enseguida cantó el gallo.
75 Y Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le dijo: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

27

1 Y venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tomaron consejo contra Jesús para entregarle a muerte.
2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.
3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, arrepentido, devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos,

4 diciendo: Yo he pecado entre-
gando la sangre inocente. Pero
ellos dijeron: ¿Qué a nosotros?
Míralo tú.
5 Y arrojando las piezas de plata
en el templo, salió, y fue y se
ahorcó.
6 Y los príncipes de los sacerdotes,
tomando las piezas de plata, di-
jeron: No es lícito echarlas en
el tesoro, porque es precio de
sangre.
7 Y tomando consejo, compraron
con ellas el campo del alfarero,
para sepultura de los extranjeros.
8 Por lo cual aquel campo fue
llamado: Campo de Sangre, hasta
el día de hoy.
9 Entonces se cumplió lo que fue
dicho por el profeta Jeremías, que
dijo: Y tomaron las treinta piezas
de plata, el precio del estimado, el
cual fue apreciado por los hijos de
Israel;
10 y las dieron por el campo del al-
farero, como me ordenó el Señor.
11 Y Jesús estaba en pie delante
del gobernador; y el gobernador
le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el
Rey de los judíos? Y Jesús le dijo:
Tú lo dices.
12 Y siendo acusado por los
príncipes de los sacerdotes y por
los ancianos, nada respondió.
13 Pilato entonces le dijo: ¿No oyes
cuántas cosas testifican contra ti?
14 Y *Él* no le respondió ni una
palabra; de tal manera que el gob-
ernador se maravillaba mucho.
15 Y en el día de la fiesta el
gobernador acostumbraba soltar
al pueblo a un preso, el que
quisiesen.
16 Y tenían entonces un preso
famoso llamado Barrabás.
17 Y reuniéndose ellos, Pilato les
dijo: ¿A quién queréis que os
suelte; a Barrabás, o a Jesús que
es llamado el Cristo?
18 Porque sabía que por envidia le
habían entregado.
19 Y estando él sentado en el
tribunal, su esposa envió a él,
diciendo: No tengas nada que
ver con ese justo; porque hoy he
padecido muchas cosas en sueños
por causa de Él.
20 Mas los príncipes de los sacer-
dotes y los ancianos persuadieron
a la multitud que pidiese a
Barrabás, y que dieran muerte a
Jesús.
21 Y el gobernador respondiendo,
les dijo: ¿A cuál de los dos queréis
que os suelte? Y ellos dijeron: A
Barrabás.
22 Pilato les dijo: ¿Qué, pues,
haré con Jesús, que es llamado
el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea
crucificado!
23 Y el gobernador les dijo: Pues,
¿qué mal ha hecho? Pero ellos
gritaban aún más, diciendo: ¡Sea
crucificado!
24 Y viendo Pilato que nada ade-
lantaba, antes se hacía más al-
boroto, tomó agua y se lavó las
manos delante del pueblo, di-
ciendo: Inocente soy yo de la san-
gre de este justo; vedlo vosotros.
25 Y respondiendo todo el pueblo
dijo: Su sangre *sea* sobre nosotros,
y sobre nuestros hijos.
26 Entonces les soltó a Barrabás;
y habiendo azotado a Jesús, le
entregó para ser crucificado.
27 Entonces los soldados del gober-
nador llevaron a Jesús al pretorio,
y reunieron alrededor de Él a toda
la cuadrilla;
28 y desnudándole, le pusieron
encima un manto escarlata.
29 Y tejiendo una corona de
espinas, la pusieron sobre su
cabeza; y una caña en su mano
derecha, e hincada la rodilla de-
lante de Él, le escarnecían, di-
ciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!
30 Y escupían en Él, y tomando la
caña, le herían en la cabeza.
31 Y después que le hubieron es-
carnecido, le quitaron el manto,

y poniéndole sus vestiduras, le
llevaron para crucificarle.
32 Y saliendo, hallaron a un hom-
bre de Cirene que se llamaba
Simón; a este obligaron a cargar
su cruz.
33 Y cuando llegaron al lugar lla-
mado Gólgota, que quiere decir,
el lugar de la calavera,
34 le dieron a beber vinagre mez-
clado con hiel; y después de
haberlo probado, no quiso be-
berlo.
35 Y cuando le hubieron crucifi-
cado, repartieron sus vestiduras,
echando suertes; para que se
cumpliese lo que fue dicho por
el profeta: Repartieron entre sí
mis vestiduras, y sobre mi ropa
echaron suertes.
36 Y sentados le guardaban allí.
37 Y pusieron sobre su cabeza su
causa escrita: ÉSTE ES JESÚS EL
REY DE LOS JUDÍOS.
38 Entonces fueron crucificados
con Él, dos ladrones, uno a la
derecha, y otro a la izquierda.
39 Y los que pasaban le injuriaban,
meneando sus cabezas,
40 y diciendo: Tú que derribas el
templo, y en tres días lo reedifi-
cas, sálvate a ti mismo. Si eres el
Hijo de Dios, desciende de la cruz.
41 De esta manera también los
príncipes de los sacerdotes, es-
carneciéndole con los escribas y
los ancianos, decían:
42 A otros salvó; a sí mismo no
se puede salvar. Si es el Rey de
Israel, descienda ahora de la cruz,
y creeremos en Él.
43 Confió en Dios; líbrele ahora si
le quiere, porque ha dicho: Yo soy
el Hijo de Dios.
44 Los ladrones que estaban cruci-
ficados con Él, también le injuria-
ban.
45 Y desde la hora sexta hubo
tinieblas sobre toda la tierra hasta
la hora novena.
46 Y cerca de la hora novena, Jesús
exclamó a gran voz, diciendo: **Elí,
Elí, ¿lama sabactani? Esto es:
Dios mío, Dios mío, ¿por qué
me has abandonado?**
47 Y algunos de los que estaban
allí, oyéndolo, decían: A Elías
llama Éste.
48 Y al instante, corriendo uno
de ellos, tomó una esponja, y la
empapó de vinagre, y poniéndola
en una caña, le dio a beber.
49 Y los otros decían: Deja, veamos
si viene Elías a librarle.
50 Mas Jesús, habiendo otra vez
clamado a gran voz, entregó el
espíritu.
51 Y he aquí, el velo del templo
se rasgó en dos, de arriba abajo,
y la tierra tembló, y las rocas se
partieron:
52 Y los sepulcros fueron abiertos,
y muchos cuerpos de los santos
que habían dormido, se levan-
taron;
53 y saliendo de los sepulcros,
después de su resurrección,
vinieron a la santa ciudad y
aparecieron a muchos.
54 Y el centurión y los que estaban
con él guardando a Jesús, visto el
terremoto, y las cosas que habían
sido hechas, temieron en gran
manera, y dijeron: Verdadera-
mente Éste era el Hijo de Dios.
55 Y muchas mujeres estaban
allí mirando de lejos, las cuales
habían seguido a Jesús desde
Galilea, sirviéndole.
56 Entre las cuales estaban María
Magdalena, y María la madre de
Jacobo y de José, y la madre de los
hijos de Zebedeo.
57 Y cayendo la tarde, vino un
hombre rico de Arimatea, llamado
José, el cual también era discípulo
de Jesús.
58 Este fue a Pilato y pidió el
cuerpo de Jesús. Entonces Pilato
mandó que el cuerpo le fuese
entregado.
59 Y tomando José el cuerpo, lo
envolvió en una sábana limpia,

60 y lo puso en su sepulcro nuevo,
que él había labrado en la roca; y
rodó una gran piedra a la puerta
del sepulcro, y se fue.
61 Y estaban allí María Magdalena,
y la otra María, sentadas delante
del sepulcro.
62 Y el día siguiente, después
del día de la preparación, se re-
unieron los príncipes de los sac-
erdotes y los fariseos ante Pilato,
63 diciendo: Señor, nos acordamos
que aquel engañador, viviendo
aún, dijo: Después de tres días
resucitaré.
64 Manda, pues, que se asegure
el sepulcro hasta el tercer día;
no sea que vengan sus discípulos
de noche, y le hurten, y digan al
pueblo: Resucitó de los muertos.
Y será el postrer error peor que el
primero.
65 Y Pilato les dijo: Tenéis una
guardia, id y aseguradlo como
sabéis.
66 Entonces ellos fueron y ase-
guraron el sepulcro, sellando la
piedra, y poniendo guardia.

28

1 Pasado el sábado, al amanecer
del primer *día* de la semana,
vinieron María Magdalena y la
otra María a ver el sepulcro.
2 Y he aquí, fue hecho un gran
terremoto; porque el ángel del
Señor descendió del cielo y lle-
gando, removió la piedra de la
puerta, y se sentó sobre ella.
3 Y su aspecto era como
relámpago, y su vestidura blanca
como la nieve.
4 Y de miedo de él, los guardias
temblaron y se quedaron como
muertos.
5 Y respondiendo el ángel, dijo a
las mujeres: No temáis vosotras;
porque yo sé que buscáis a Jesús,
el que fue crucificado.
6 No está aquí, pues ha resucitado,
como dijo. Venid, ved el lugar
donde fue puesto el Señor.
7 E id pronto y decid a sus
discípulos que ha resucitado de
los muertos, y he aquí va de-
lante de vosotros a Galilea; allí le
veréis, he aquí, os lo he dicho.
8 Y ellas, saliendo aprisa del sepul-
cro, con temor y gran gozo, fueron
corriendo a dar las nuevas a sus
discípulos.
9 Y mientras iban a dar las nuevas
a sus discípulos, he aquí, Jesús
les sale al encuentro, diciendo:
¡Salve! Y ellas, acercándose,
abrazaron sus pies, y le adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: **No
temáis; id, dad las nuevas a
mis hermanos para que vayan
a Galilea, y allí me verán.**
11 Y yendo ellas, he aquí unos de
la guardia vinieron a la ciudad, y
dieron aviso a los príncipes de los
sacerdotes de todas las cosas que
habían acontecido.
12 Y reuniéndose con los ancianos,
y habido consejo, dieron mucho
dinero a los soldados,
13 diciendo: Decid: Sus discípulos
vinieron de noche, mientras
dormíamos, y lo hurtaron.
14 Y si esto llegare a oídos del
gobernador, nosotros le persuadi-
remos, y os haremos seguros.
15 Y ellos tomando el dinero,
hicieron como fueron instruidos;
y este dicho ha sido divulgado
entre los judíos hasta el día de
hoy.
16 Entonces los once discípulos se
fueron a Galilea, al monte donde
Jesús les había ordenado.
17 Y cuando le vieron, le adoraron,
mas unos dudaban.
18 Y Jesús vino y les habló, di-
ciendo: **Todo poder me es dado
en el cielo y en la tierra.**
19 **Por tanto, id, y enseñad
a todas las naciones, bau-
tizándoles en el nombre del
Padre, y del Hijo, y del Espíritu
Santo;**
20 **enseñándoles que guarden
todas las cosas que os he man-**

dado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Marcos

1 Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.
2 Como está escrito en los profetas: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz. El cual preparará tu camino delante de ti.
3 Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: Enderezad sus sendas.
4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para remisión de pecados.
5 Y salía a él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalén, y eran todos bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.
6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y portaba un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.
7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí uno que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.
8 Yo a la verdad os he bautizado en agua; pero Él os bautizará con el Espíritu Santo.
9 Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.
10 Y luego, subiendo del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre Él.
11 Y vino una voz del cielo *que decía*: Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo contentamiento.
12 Y enseguida el Espíritu le impulsó al desierto.
13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.
14 Mas después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,
15 y diciendo: **El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado: Arrepentíos, y creed el evangelio.**
16 Y caminando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores.
17 Y Jesús les dijo: **Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.**
18 Y dejando al instante sus redes, le siguieron.
19 Y pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y a Juan su hermano, que estaban también en la barca remendando sus redes.
20 Y al instante los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, fueron en pos de Él.
21 Y entraron en Capernaúm; y luego en el día sábado, entrando en la sinagoga, enseñaba.
22 Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.
23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu inmundo, el cual dio voces,
24 diciendo: ¡Déjanos! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios.
25 Y Jesús le reprendió, diciendo: **¡Enmudece, y sal de él!**
26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.
27 Y todos estaban maravillados, de tal manera que se preguntaban entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina *es* esta, que con autoridad manda aun a los

espíritus inmundos, y le obedecen?
28 Y pronto corrió su fama por
toda la región alrededor de
Galilea.
29 Y enseguida, saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y
Andrés, con Jacobo y Juan.
30 Y la suegra de Simón estaba
acostada con fiebre, y le dijeron
luego de ella.
31 Entonces vino Él, y tomándola
de la mano la levantó; y al instante le dejó la fiebre, y ella les
servía.
32 Y caída la tarde, cuando el sol
se puso, le trajeron a todos los
enfermos, y a los endemoniados;
33 y toda la ciudad se agolpó a la
puerta.
34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos
demonios; y no dejaba hablar a
los demonios, porque le conocían.
35 Y levantándose muy de
mañana, mucho antes del
amanecer, salió y se fue a un lugar
desierto, y allí oraba.
36 Y Simón y los que estaban con
él salieron a buscarle;
37 y hallándole, le dijeron: Todos
te buscan.
38 Y Él les dijo: **Vamos a las
ciudades vecinas, para que
predique también allí, porque
para esto he venido.**
39 Y predicaba en las sinagogas de
ellos por toda Galilea, y echaba
fuera los demonios.
40 Y vino a Él un leproso,
rogándole; y arrodillándose ante
Él, le dijo: Si quieres, puedes
limpiarme.
41 Y Jesús, teniendo compasión *de
él*, extendió *su* mano y le tocó, y le
dijo: Quiero, sé limpio.
42 Y así que hubo Él hablado, al
instante la lepra se fue de aquél,
y quedó limpio.
43 Entonces le apercibió rigurosamente, despidiéndole luego,
44 y le dijo: **Mira, no digas a
nadie nada, sino ve, muéstrate
al sacerdote, y ofrece por tu
limpieza lo que Moisés mandó,
para testimonio a ellos.**
45 Pero él, en cuanto salió,
comenzó a publicarlo mucho, y
a divulgar el hecho, de manera
que Jesús ya no podía entrar
abiertamente a la ciudad, sino
que se estaba fuera en los lugares
desiertos; y venían a Él de todas
partes.

2

1 Y después de *algunos* días entró
otra vez en Capernaúm, y se oyó
que estaba en casa.
2 E inmediatamente se juntaron
muchos, tanto que ya no había
lugar, ni aun a la puerta; y les
predicaba la palabra.
3 Entonces vinieron a Él unos
trayendo a un paralítico, que era
cargado por cuatro.
4 Y no pudiendo llegar a Él por
causa del gentío, descubrieron el
techo de donde estaba, y haciendo
una abertura, bajaron el lecho en
que yacía el paralítico.
5 Y al ver Jesús la fe de ellos, dijo
al paralítico: Hijo, tus pecados te
son perdonados.
6 Y estaban sentados allí unos de
los escribas, los cuales pensaban
en sus corazones:
7 ¿Por qué habla Éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?
8 Y al instante Jesús, conociendo
en su espíritu que pensaban de
esta manera dentro de sí mismos,
les dijo: **¿Por qué pensáis estas
cosas en vuestros corazones?**
9 **¿Qué es más fácil, decir al
paralítico:** *Tus* pecados te son
perdonados, o decirle: Levántate,
toma tu lecho y anda?

10 **Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados** (dijo al paralítico):
11 **A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.**
12 Y al instante él se levantó, y tomando su lecho, salió delante de todos; de manera que todos estaban asombrados, y glorificaban a Dios, diciendo: ¡Nunca tal hemos visto!
13 Y volvió a irse al mar; y toda la multitud venía a Él, y les enseñaba.
14 Y pasando, vio a Leví *hijo* de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió.
15 Y aconteció que estando Jesús a la mesa en su casa, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa con Jesús y sus discípulos; porque eran muchos, y le seguían.
16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y los pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Qué es esto, que Él come y bebe con publicanos y pecadores?
17 Y oyéndolo, Jesús les dijo: **Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos: No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.**
18 Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan, y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?
19 Y Jesús les dijo: **¿Pueden ayunar los que están de bodas, mientras el esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.**
20 **Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.**
21 **Nadie cose remiendo de paño nuevo en vestido viejo, de otra manera el remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura.**
22 **Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.**
23 Y aconteció que pasando Él por los sembrados en sábado, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas.
24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?
25 Y Él les dijo: **¿No habéis leído qué hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y los que con él estaban;**
26 **cómo entró en la casa de Dios, en los días de Abiatar el sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio aun a los que con él estaban?**
27 También les dijo: **El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado.**
28 **Así que el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado.**

3

1 Y otra vez entró en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano.
2 Y le acechaban, si en sábado le sanaría, para poder acusarle.
3 Entonces dijo al hombre que tenía seca la mano: **Levántate y ponte en medio.**
4 Y les dijo: **¿Es lícito hacer bien en sábado, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?** Pero ellos callaban.
5 Entonces mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la

dureza de sus corazones, dijo al
hombre: **Extiende tu mano.** Y
él la extendió, y su mano le fue
restaurada sana como la otra.
6 Y saliendo los fariseos, enseguida
tomaron consejo con los hero-
dianos contra Él, de cómo le
matarían.
7 Mas Jesús se retiró al mar con
sus discípulos, y le siguió una
gran multitud de Galilea, y de
Judea,
8 y de Jerusalén, y de Idumea, y
del otro lado del Jordán, y los de
alrededor de Tiro y de Sidón, una
gran multitud, que oyendo cuán
grandes cosas hacía, vinieron a Él.
9 Y dijo a sus discípulos que le
tuviesen siempre apercibida una
barca, por causa de la multitud,
para que no le oprimiesen.
10 Porque había sanado a muchos,
de manera que por tocarle, caían
sobre Él todos los que tenían pla-
gas.
11 Y los espíritus inmundos, al
verle, se postraban delante de Él,
y daban voces, diciendo: Tú eres
el Hijo de Dios.
12 Mas Él les reprendía mucho que
no le diesen a conocer.
13 Y cuando subió al monte, llamó
a sí a los que Él quiso, y vinieron
a Él.
14 Y ordenó a doce, para que estu-
viesen con Él, y para enviarlos a
predicar.
15 Y que tuviesen poder para sanar
enfermedades y para echar fuera
demonios:
16 A Simón, a quien puso por
sobrenombre Pedro;
17 a Jacobo, *hijo* de Zebedeo, a Juan
hermano de Jacobo, a quienes
puso por sobrenombre Boanerges,
que es, Hijos del trueno;
18 a Andrés, a Felipe, a Bartolomé,
a Mateo, a Tomás, a Jacobo, *hijo*
de Alfeo, a Tadeo, a Simón el
cananita,
19 y a Judas Iscariote, el que le
entregó. Y vinieron a casa.
20 Y otra vez se agolpó la multi-
tud, de manera que ellos ni aun
podían comer pan.
21 Y cuando *lo* oyeron los suyos,
vinieron para prenderle; porque
decían: Está fuera de sí.
22 Y los escribas que habían
venido de Jerusalén decían que
tenía a Belcebú, y que por el
príncipe de los demonios echaba
fuera los demonios.
23 Y llamándoles, les dijo en
parábolas: **¿Cómo puede Sa-
tanás, echar fuera a Satanás?**
24 **Y si un reino está dividido
contra sí mismo, tal reino no
puede permanecer.**
25 **Y si una casa está dividida
contra sí misma, tal casa no
puede permanecer.**
26 **Y si Satanás se levanta contra
sí mismo, y se divide, no puede
permanecer, antes ha llegado
su fin.**
27 **Nadie puede entrar en la casa
del hombre fuerte y saquear
sus bienes, si primero no ata
al hombre fuerte, y entonces
podrá saquear su casa.**
28 **De cierto os digo que todos
los pecados serán perdonados
a los hijos de los hombres,
y las blasfemias cualesquiera
con que blasfemaren;**
29 **pero cualquiera que blasfe-
mare contra el Espíritu Santo,
no tiene jamás perdón, sino
que está en peligro de conde-
nación eterna.**
30 Porque decían: Tiene espíritu
inmundo.
31 Entonces vienen sus hermanos
y su madre, y estando afuera,
envían a Él, llamándole.
32 Y la multitud estaba sentada
alrededor de Él, y le dijeron: He
aquí, tu madre y tus hermanos
están afuera, y te buscan.
33 Y Él les respondió diciendo:
¿Quién es mi madre, o mis

hermanos?
34 Y mirando alrededor a los que
estaban sentados en derredor de
Él, dijo: **He aquí mi madre y mis**
hermanos.
35 **Porque todo aquel que**
hiciere la voluntad de Dios, ese
es mi hermano, y mi hermana,
y mi madre.

4

1 Y otra vez comenzó a enseñar
junto al mar, y una gran multitud
se reunió alrededor de Él; tanto
que entró en una barca, y se
sentó *en ella* en el mar, y toda la
multitud estaba en tierra junto al
mar.
2 Y les enseñaba por parábolas
muchas cosas, y les decía en su
doctrina:
3 **Oíd: He aquí, el sembrador**
salió a sembrar;
4 **y aconteció que al sembrar,**
una parte cayó junto al camino;
y vinieron las aves del cielo y la
devoraron.
5 **Y otra parte cayó en pe-**
dregales, donde no tenía
mucha tierra; y enseguida
brotó, porque no tenía profun-
didad de tierra;
6 **pero cuando salió el sol, se**
quemó; y porque no tenía raíz,
se secó.
7 **Y otra parte cayó entre es-**
pinos; y crecieron los espinos
y la ahogaron, y no dio fruto.
8 **Pero otra parte cayó en buena**
tierra, y dio fruto que brotó
y creció; y produjo, una a
treinta, otra a sesenta, y otra
a ciento *por uno.*
9 Y les dijo: **El que tiene oídos**
para oír, oiga.
10 Y cuando estuvo solo, los que
estaban cerca de Él con los doce
le preguntaron sobre la parábola.
11 Y les dijo: **A vosotros es**
dado el saber los misterios del
reino de Dios; mas a los que
están fuera, todo es hecho por
parábolas;
12 **para que viendo, vean y no**
perciban; y oyendo, oigan y no
entiendan; para que no se con-
viertan y les sean perdonados
sus pecados.
13 Y les dijo: **¿No entendéis esta**
parábola? ¿Cómo, pues, en-
tenderéis todas las parábolas?
14 **El sembrador** *es el que* siembra
la palabra.
15 **Y estos son los de junto al**
camino; en quienes se siembra
la palabra, pero después que la
oyen, enseguida viene Satanás
y quita la palabra que fue sem-
brada en sus corazones.
16 **Y de igual modo, estos son**
los que son sembrados en
pedregales; quienes habiendo
oído la palabra, al momento la
reciben con gozo;
17 **pero no tienen raíz en sí,**
sino que duran poco tiempo;
pero luego, cuando viene la
aflicción o la persecución por
causa de la palabra, enseguida
se escandalizan.
18 **Y estos son los que fueron**
sembrados entre espinos; los
que oyen la palabra,
19 **pero los afanes de este**
mundo, y el engaño de las
riquezas, y las codicias de otras
cosas, entran y ahogan la pal-
abra, y se hace infructuosa.
20 **Y estos son los que fueron**
sembrados en buena tierra;
los que oyen la palabra y la
reciben, y llevan fruto, uno a
treinta, otro a sesenta, y otro a
ciento por uno.
21 Y les dijo: **¿Se trae el can-**
dil para ponerse debajo del
almud, o debajo de la cama?
¿No es para ponerse en el can-
delero?
22 **Porque nada hay oculto que**
no haya de ser manifestado; ni
secreto, que no haya de ser

descubierto.
23 **Si alguno tiene oídos para**
oír, oiga.
24 Y les dijo: **Mirad lo que**
oís; porque con la medida
que medís, se os medirá, y a
vosotros los que oís, más os
será añadido.
25 **Porque al que tiene, se le**
dará; y al que no tiene, aun lo
que tiene le será quitado.
26 Y dijo: **Así es el reino de Dios,**
como cuando un hombre echa
semilla en la tierra;
27 **y duerme y se levanta, de**
noche y de día, y la semilla
brota y crece sin saber él
cómo.
28 **Porque de suyo fructifica la**
tierra, primero hierba, luego
espiga, después grano lleno en
la espiga.
29 **Y cuando ha dado el fruto, en**
seguida se mete la hoz, porque
la siega es llegada.
30 Y dijo: **¿A qué haremos se-**
mejante el reino de Dios, o
con qué parábola le compara-
remos?
31 ***Es* como el grano de mostaza,**
que cuando se siembra en
tierra, es la más pequeña de
todas las semillas que hay en
la tierra;
32 **pero después de sembrado,**
crece, y se hace la más grande
de todas las hortalizas, y echa
grandes ramas, de manera
que las aves del cielo pueden
anidar bajo su sombra.
33 Y con muchas parábolas se-
mejantes les hablaba la palabra,
conforme ellos podían oír.
34 Y sin parábola no les hablaba,
mas a sus discípulos en privado
les aclaraba todas las cosas.
35 Y aquel día, cuando cayó la
tarde, les dijo: **Pasemos al otro**
lado.
36 Y despidiendo a la multitud,
le recibieron como estaba en la
barca; y había también con Él
otras barcas.
37 Y se levantó una gran tempestad
de viento, y las olas azotaban
la barca, de manera que ya se
anegaba.
38 Y Él estaba en la popa, dur-
miendo sobre un cabezal, y des-
pertándole, le dijeron: Maestro,
¿no tienes cuidado que perece-
mos?
39 Y levantándose, reprendió al
viento, y dijo al mar: **Calla, en-**
mudece. Y cesó el viento. Y se
hizo grande bonanza.
40 Y les dijo: **¿Por qué estáis así**
amedrentados? ¿Cómo es que
no tenéis fe?
41 Y temieron en gran manera, y se
decían el uno al otro: ¿Qué clase
de hombre es Éste, que aun el
viento y el mar le obedecen?

5

1 Y vinieron al otro lado del mar,
a la provincia de los gadarenos.
2 Y saliendo Él de la barca, en-
seguida le salió al encuentro, de
los sepulcros, un hombre con un
espíritu inmundo,
3 que tenía su morada entre los
sepulcros, y nadie podía atarle, ni
aun con cadenas.
4 Porque muchas veces había sido
atado con grillos y cadenas, mas
las cadenas habían sido hechas
pedazos por él, y desmenuzados
los grillos, y nadie le podía domar.
5 Y siempre, de día y de noche,
andaba en los montes y en
los sepulcros, dando voces e
hiriéndose con piedras.
6 Y cuando vio a Jesús de lejos,
corrió y le adoró.
7 Y clamando a gran voz, dijo:
¿Qué tengo contigo, Jesús, Hijo
del Dios Altísimo? Te conjuro por
Dios que no me atormentes.
8 Porque le decía: **Sal de este**
hombre, espíritu inmundo.

9 Y le preguntó: **¿Cómo te llamas?** Y respondió diciendo:
Legión me llamo; porque somos
muchos.
10 Y le rogaba mucho que no los
enviase fuera de aquella provin-
cia.
11 Y estaba allí cerca del monte un
hato grande de puercos paciendo.
12 Y le rogaron todos los demonios,
diciendo: Envíanos a los puercos
para que entremos en ellos.
13 Y luego Jesús se los permitió.
Y saliendo aquellos espíritus in-
mundos, entraron en los puercos
(los cuales eran como dos mil); y
el hato se precipitó al mar por
un despeñadero; y en el mar se
ahogaron.
14 Y los que apacentaban los puer-
cos huyeron, y dieron aviso en
la ciudad y en los campos. Y
salieron para ver qué era aquello
que había acontecido.
15 Y vinieron a Jesús, y vieron
al que había sido poseído del
demonio y había tenido la legión,
sentado, vestido y en su juicio
cabal; y tuvieron miedo.
16 Y los que lo habían visto les con-
taron cómo le había acontecido al
que había tenido el demonio, y lo
de los puercos.
17 Y comenzaron a rogarle que se
fuera de sus contornos.
18 Y entrando Él en la barca, el que
había estado poseído del demonio
le rogaba que le dejase estar con
Él.
19 Mas Jesús no se lo permitió,
sino que le dijo: **Vete a tu casa,
a los tuyos, y cuéntales cuán
grandes cosas el Señor ha he-
cho contigo, y** *cómo* ha tenido
misericordia de ti.
20 Y yéndose, comenzó a publicar
en Decápolis cuán grandes cosas
Jesús había hecho con él; y todos
se maravillaban.
21 Y cuando Jesús pasó otra vez en
una barca al otro lado; una gran
multitud se reunió alrededor de
Él; y Él estaba junto al mar.
22 Y he aquí, vino uno de los
príncipes de la sinagoga llamado
Jairo, y luego que le vio, se postró
a sus pies,
23 y le rogaba mucho, diciendo: Mi
hija está a punto de morir; ven y
pon tus manos sobre ella para que
sea sana, y vivirá.
24 Y *Jesús* fue con él, y mucha
gente le seguía, y le apretaban.
25 Y una mujer que padecía flujo
de sangre por ya doce años,
26 y había sufrido mucho de mu-
chos médicos, y había gastado
todo lo que tenía, y no había
mejorado, antes le iba peor,
27 cuando oyó hablar de Jesús,
vino por detrás entre la multitud
y tocó su manto.
28 Porque decía: Si tan sólo tocare
su manto, seré sana.
29 Y al instante la fuente de su
sangre se secó, y sintió en *su*
cuerpo que estaba sana de aquel
azote.
30 Y enseguida Jesús, sabiendo
en sí mismo el poder que había
salido de Él, volviéndose a la
multitud, dijo: **¿Quién ha tocado
mi manto?**
31 Y le dijeron sus discípulos: Ves
que la multitud te aprieta, y dices:
¿Quién me ha tocado?
32 Pero Él miraba alrededor para
ver a la que había hecho esto.
33 Entonces la mujer, temiendo y
temblando, sabiendo lo que en
ella había sido hecho, vino y se
postró delante de Él, y le dijo toda
la verdad.
34 Y Él le dijo: **Hija, tu fe te
ha salvado; ve en paz, y queda
sana de tu azote.**
35 Mientras Él aún hablaba,
vinieron *unos de la casa* del
príncipe de la sinagoga, diciendo:
Tu hija ha muerto; ¿para qué
molestas al Maestro?
36 Y tan pronto como Jesús oyó

la palabra que fue dicha, dijo
al príncipe de la sinagoga: **No**
temas, cree solamente.
37 Y no permitió que le siguiese
nadie, salvo Pedro, y Jacobo, y
Juan hermano de Jacobo.
38 Y vino a casa del príncipe de
la sinagoga, y vio el alboroto y
a los que lloraban y lamentaban
mucho.
39 Y entrando, les dijo: **¿Por**
qué alborotáis y lloráis? La
muchacha no está muerta, sino
duerme.
40 Y se burlaban de Él. Pero
Él, echando fuera a todos, tomó
al padre y a la madre de la
muchacha, y a los que estaban con
Él, y entró a donde la muchacha
yacía.
41 Y tomando la mano de la
muchacha, le dijo: **Talita**
cumi; que es si lo interpretares:
Muchacha, a ti te digo: Levántate.
42 Y al instante la muchacha se
levantó y anduvo; porque tenía
doce años. Y estaban atónitos,
muy asombrados.
43 Y Él les encargó mucho que
nadie lo supiese, y mandó que se
le diese de comer.

6

1 Y salió *Él* de allí, y vino
a su tierra, y le siguieron sus
discípulos.
2 Y llegado el sábado, comenzó
a enseñar en la sinagoga; y mu-
chos, oyéndole, estaban atónitos,
diciendo: ¿De dónde tiene Éste
estas cosas? ¿Y qué sabiduría es
esta que le es dada, que tales mar-
avillas son hechas por sus manos?
3 ¿No es Éste el carpintero, el
hijo de María, hermano de Ja-
cobo, y de José, y de Judas y de
Simón? ¿No están también aquí
con nosotros sus hermanas? Y se
escandalizaban de Él.
4 Mas Jesús les dijo: **No hay pro-**
feta sin honra sino en su propia
tierra, y entre sus parientes, y
en su casa.
5 Y no pudo hacer allí una gran
obra, salvo que sanó a unos pocos
enfermos, poniendo sus manos
sobre *ellos*.
6 Y estaba maravillado de la in-
credulidad de ellos. Y recorría las
aldeas de alrededor, enseñando.
7 Y llamó a los doce, y comenzó
a enviarlos de dos en dos; y les
dio potestad sobre los espíritus
inmundos.
8 Y les mandó que no llevasen
nada para el camino, sino sola-
mente bordón; ni alforja, ni pan,
ni dinero en la bolsa;
9 sino que calzasen sandalias, y no
vistiesen dos túnicas.
10 Y les dijo: **Dondequiera que**
entréis en una casa, posad en
ella hasta que salgáis de allí.
11 **Y todos aquellos que no**
os recibieren ni os oyeren,
saliendo de allí, sacudid el
polvo de debajo de vuestros
pies para testimonio contra el-
los. De cierto os digo que
en el día del juicio, será más
tolerable *el castigo* para Sodoma
y Gomorra, que para aquella ciu-
dad.
12 Y saliendo, predicaban que los
hombres se arrepintiesen.
13 Y echaban fuera muchos de-
monios, y ungían con aceite a
muchos enfermos, y los sanaban.
14 Y oyó el rey Herodes *la fama*
de Jesús, porque su nombre se
había hecho notorio, y dijo: Juan
el Bautista ha resucitado de los
muertos, y por eso milagros obran
en él.
15 Otros decían: Es Elías. Y otros
decían: Es un profeta, o alguno de
los profetas.
16 Mas oyéndolo Herodes, dijo: Es
Juan, al que yo decapité, él ha
resucitado de los muertos.
17 Porque Herodes mismo había
enviado y prendido a Juan, y le
había atado en la cárcel a causa
de Herodías, esposa de Felipe su

hermano; pues se había casado
con ella.
18 Porque Juan decía a Herodes:
No te es lícito tener la esposa de
tu hermano.
19 Y Herodías le aborrecía, y de-
seaba matarle, pero no podía;
20 porque Herodes temía a Juan,
sabiendo que era varón justo y
santo, y le guardaba; y cuando le
oía, él hacía muchas cosas, y le oía
de buena gana.
21 Pero viniendo un día opor-
tuno, en que Herodes en su
cumpleaños, hizo una cena a sus
príncipes y tribunos y a los prin-
cipales de Galilea;
22 entrando la hija de Herodías,
danzó, y agradó a Herodes y a los
que estaban con él a la mesa; y el
rey dijo a la damisela: Pídeme lo
que quieras, y yo te lo daré.
23 Y le juró: Todo lo que me pidas
te daré, hasta la mitad de mi
reino.
24 Y saliendo ella, dijo a su madre:
¿Qué pediré? Y ella dijo: La
cabeza de Juan el Bautista.
25 Entonces ella entró apresurada-
mente ante el rey, y pidió, di-
ciendo: Quiero que ahora mismo
me des en un plato la cabeza de
Juan el Bautista.
26 Y el rey se entristeció mucho,
mas por causa del juramento y de
los que estaban con él a la mesa,
no quiso desecharla.
27 Y enseguida el rey envió a
un verdugo, y mandó que fuese
traída su cabeza; y *el verdugo* fue
y le decapitó en la cárcel,
28 y trajo su cabeza en un plato, y
la dio a la damisela, y la damisela
la dio a su madre.
29 Y cuando oyeron esto sus
discípulos, vinieron y tomaron
el cuerpo y lo pusieron en un
sepulcro.
30 Entonces los apóstoles se re-
unieron con Jesús, y le contaron
todo lo que habían hecho, y lo que
habían enseñado.
31 Y Él les dijo: **Venid vosotros
aparte a un lugar desierto y
descansad un poco.** Porque eran
muchos los que iban y venían, y ni
aun tenían tiempo para comer.
32 Y se fueron en la barca a un
lugar desierto, a solas.
33 Pero la gente les vio partir, y
muchos le reconocieron, y cor-
rieron allá a pie de todas las ciu-
dades, y llegaron antes que ellos,
y se juntaron a Él.
34 Y saliendo Jesús, vio una gran
multitud, y tuvo compasión de
ellos porque eran como ovejas
que no tenían pastor, y comenzó
a enseñarles muchas cosas.
35 Y cuando el día era ya muy
avanzado, sus discípulos se acer-
caron a Él y le dijeron: El lugar
es desierto, y la hora ya muy
avanzada.
36 Despídelos para que vayan a los
cortijos y aldeas de alrededor, y
compren pan para sí; porque no
tienen qué comer.
37 Respondiendo Él, les dijo: **Da-
dles vosotros de comer.** Y
ellos le dijeron: ¿Que vayamos
y compremos pan por doscientos
denarios, y les demos de comer?
38 Él les dijo: **¿Cuántos panes
tenéis? Id y vedlo.** Y en-
terándose, dijeron: Cinco, y dos
peces.
39 Y les mandó que hiciesen re-
costar a todos por grupos sobre la
hierba verde.
40 Y se sentaron por grupos, de
cien en cien, y de cincuenta en
cincuenta.
41 Entonces tomó los cinco panes y
los dos peces, y alzando los ojos al
cielo, bendijo y partió los panes,
y dio a sus discípulos para que
los pusiesen delante de ellos; y
repartió los dos peces entre todos.
42 Y todos comieron y se saciaron.
43 Y recogieron de los pedazos
doce cestas llenas, y de los peces.

44 Y los que comieron de los panes
eran como cinco mil hombres.
45 Y en seguida hizo a sus
discípulos entrar en la barca e
ir delante de Él al otro lado,
a Betsaida, entre tanto que Él
despedía a la multitud.
46 Y habiéndoles despedido se fue
al monte a orar.
47 Y al anochecer, la barca estaba
en medio del mar, y Él solo en
tierra.
48 Y al ver que se fatigaban re-
mando, porque el viento les era
contrario, como a la cuarta vigilia
de la noche vino a ellos andando
sobre el mar, y quería pasarlos de
largo.
49 Y viéndole ellos andar sobre el
mar, pensaron que era un fan-
tasma, y dieron voces;
50 porque todos le veían, y se
turbaron. Pero en seguida habló
con ellos y les dijo: **Tened buen
ánimo, yo soy, no temáis.**
51 Y subió a ellos en la barca,
y cesó el viento, y ellos estaban
asombrados sobremanera, y se
maravillaban.
52 Porque aún no habían enten-
dido *el milagro* de los panes, por
cuanto estaban endurecidos sus
corazones.
53 Y habiendo pasado al otro lado,
vinieron a tierra de Genezaret, y
tomaron puerto.
54 Y saliendo ellos de la barca,
enseguida le reconocieron;
55 y corriendo a través de toda la
región de alrededor, comenzaron
a traer en lechos a los que esta-
ban enfermos, a donde oían que
estaba.
56 Y dondequiera que entraba,
en aldeas, ciudades o campos,
ponían en las calles a los que
estaban enfermos, y le rogaban
que les dejase tocar tan siquiera
el borde de su manto; y todos los
que le tocaban quedaban sanos.

7

1 Entonces se juntaron a Él los
fariseos, y ciertos de los escribas,
que habían venido de Jerusalén.
2 Y cuando vieron a algunos de sus
discípulos comer pan con manos
inmundas, es decir, no lavadas,
los condenaban.
3 Porque los fariseos y todos los
judíos, guardando la tradición de
los ancianos, si muchas veces no
se lavan las manos, no comen.
4 Y *volviendo* del mercado, si no se
lavan, no comen. Y muchas otras
cosas hay que han recibido para
guardar, como el lavar las copas,
los jarros, los vasos de bronce, y
las mesas.
5 Entonces los fariseos y los es-
cribas le preguntaron: ¿Por qué
tus discípulos no andan conforme
a la tradición de los ancianos, sino
que comen pan sin lavarse las
manos?
6 Y respondiendo Él, les dijo:
**Hipócritas, bien profetizó de
vosotros Isaías, como está es-
crito: Este pueblo de labios me
honra, pero su corazón lejos
está de mí.**
7 **Pero en vano me adoran, en-
señando como doctrina, man-
damientos de hombres.**
8 **Porque haciendo a un lado
el mandamiento de Dios, os
aferráis a la tradición de los
hombres; el lavamiento de jar-
ros, de copas; y hacéis muchas
otras cosas semejantes.**
9 Y les decía: **Bien invalidáis
el mandamiento de Dios para
guardar vuestra tradición.**
10 **Porque Moisés dijo: Honra a
tu padre y a tu madre; y: El
que maldijere a su padre o a su
madre, muera de muerte.**
11 **Pero vosotros decís: Si un
hombre dice a su padre o a su
madre:** *Es* corbán (que quiere de-
cir, mi ofrenda) todo aquello con
que pudiera ayudarte, *quedará li-
bre*,

12 **y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre,**
13 **invalidando la palabra de Dios por vuestra tradición que disteis. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas.**
14 Y llamando *a sí* a toda la multitud, les dijo: **Oídme todos, y entended:**
15 **Nada hay fuera del hombre que entrando en él, le pueda contaminar, mas lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.**
16 **Si alguno tiene oídos para oír, oiga.**
17 Y apartado de la multitud, habiendo entrado en casa, sus discípulos le preguntaron acerca de la parábola.
18 Y les dijo: **¿También vosotros estáis sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de afuera que entra en el hombre no le puede contaminar?**
19 **Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina, limpiando todas las viandas.**
20 Y decía: **Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre.**
21 **Porque de adentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, adulterios, fornicaciones, homicidios,**
22 **hurtos, avaricias, maldades, engaños, lascivias, el ojo maligno, blasfemia, soberbia, y la insensatez.**
23 **Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre.**
24 Y levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quería que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse.
25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, oyendo de Él, vino y se postró a sus pies.
26 Y la mujer era griega, sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.
27 Pero Jesús le dijo: **Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien quitar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.**
28 Y ella respondió y le dijo: Sí, Señor, pero aun los perrillos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.
29 Entonces le dijo: **Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.**
30 Y cuando ella llegó a su casa, halló que el demonio había salido, y a su hija acostada sobre la cama.
31 Y saliendo otra vez de la región de Tiro y de Sidón, vino al mar de Galilea, a través de las costas de Decápolis.
32 Y le trajeron a uno que era sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera su mano sobre él.
33 Y tomándole aparte de la multitud, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua;
34 y alzando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata; que es: Sé abierto.
35 Y al instante sus oídos fueron abiertos, y fue suelta la atadura de su lengua, y hablaba bien.
36 Y les mandó que no lo dijesen a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.
37 Y se maravillaban en gran manera, diciendo: Todo lo ha hecho bien: Hace a los sordos oír y a los mudos hablar.

8

1 En aquellos días, siendo tan grande la multitud, y no teniendo qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

2 **Tengo compasión de la multitud, porque son ya tres días que están conmigo, y no tienen qué comer;**
3 **Y si los envío en ayunas a sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.**
4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a estos aquí en el desierto?
5 Y les preguntó: **¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete.**
6 Entonces mandó a la multitud que se sentase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud.
7 Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante.
8 Y comieron, y se saciaron; y levantaron de los pedazos que habían sobrado, siete canastos.
9 Y los que comieron eran, como cuatro mil; y los despidió.
10 Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.
11 Y vinieron los fariseos y comenzaron a altercar con Él, y tentándole, le pedían señal del cielo.
12 Y gimiendo en su espíritu, dijo: **¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.**
13 Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue al otro lado.
14 Y *los discípulos* se habían olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca.
15 Y les mandó, diciendo: **Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y** *de* la levadura de Herodes.
16 Y discutían entre sí, diciendo: *Es* porque no tenemos pan.
17 Y cuando Jesús lo entendió, les dijo: **¿Por qué discutís, porque no tenéis pan? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?**
18 **¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no os acordáis?**
19 **Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos alzasteis?** Y le dijeron: Doce.
20 **Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos alzasteis?** Y ellos dijeron: Siete.
21 Y les dijo: **¿Cómo es que aún no entendéis?**
22 Y vino a Betsaida; y le trajeron a un ciego, y le rogaron que le tocase.
23 Entonces tomando de la mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, y poniendo sus manos sobre él, le preguntó si veía algo.
24 Y él mirando, dijo: Veo a los hombres como árboles que caminan.
25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio claramente a todos.
26 Y lo envió a su casa, diciendo: **No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.**
27 Y salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: **¿Quién dicen los hombres que soy yo?**
28 Y ellos respondieron: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros: Alguno de los profetas.
29 Entonces Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.

30 Y les apercibió que no hablasen
de Él a ninguno.
31 Y comenzó a enseñarles que era
necesario que el Hijo del Hombre
padeciese mucho, y ser rechazado
de los ancianos, y *de* los príncipes
de los sacerdotes y *de* los escribas,
y ser muerto, y resucitar después
de tres días.
32 Y claramente decía esta pal-
abra. Entonces Pedro tomándole
aparte, comenzó a reprenderlo.
33 Pero Él, volviéndose y mirando
a sus discípulos, reprendió a Pe-
dro, diciendo: **Quítate de de-
lante de mí, Satanás; porque
no piensas en las cosas de Dios,
sino en las de los hombres.**
34 Y llamando a la multitud y a
sus discípulos, les dijo: **Si alguno
quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo, y tome su
cruz, y sígame.**
35 **Porque el que quisiere salvar
su vida, la perderá; y el que
perdiere su vida por causa de
mí y del evangelio, este la sal-
vará.**
36 **Porque ¿qué aprovechará
el hombre si ganare todo el
mundo, y perdiere su alma?**
37 **¿O qué recompensa dará el
hombre por su alma?**
38 **Porque el que se avergon-
zare de mí y de mis palabras
en esta generación perversa y
adúltera, el Hijo del Hombre
se avergonzará también de él,
cuando venga en la gloria de su
Padre con los santos ángeles.**

9

1 También les dijo: **De cierto os
digo que hay algunos de los que
están aquí que no gustarán la
muerte hasta que hayan visto
el reino de Dios venido con
poder.**
2 Y seis días después Jesús tomó a
Pedro, a Jacobo y a Juan, y los sacó
solos aparte a un monte alto; y fue
transfigurado delante de ellos.
3 Y sus vestiduras se volvieron re-
splandecientes, tan blancas como
la nieve; tanto que ningún lavador
en la tierra las puede hacer tan
blancas.
4 Y les apareció Elías con Moisés,
que hablaban con Jesús.
5 Entonces respondiendo Pedro,
dijo a Jesús: Maestro, bueno es
para nosotros que estemos aquí;
y hagamos tres tabernáculos; uno
para ti, otro para Moisés y otro
para Elías.
6 Porque no sabía lo que hablaba;
pues estaban aterrados.
7 Y vino una nube que les cubrió
de sombra, y desde la nube una
voz que decía: Éste es mi Hijo
amado; a Él oíd.
8 Y luego, mirando alrededor, no
vieron más a nadie consigo, sino
a Jesús solo.
9 Y descendiendo ellos del monte,
les mandó que a nadie dijesen
lo que habían visto, sino hasta
que el Hijo del Hombre hubiese
resucitado de los muertos.
10 Y retuvieron la palabra entre
sí, preguntándose entre ellos qué
significaría eso de resucitar de los
muertos.
11 Y le preguntaron, diciendo:
¿Por qué dicen los escribas que
es necesario que Elías venga
primero?
12 Y respondiendo Él, les dijo:
**Elías a la verdad vendrá
primero, y restaurará todas
las cosas; y como está escrito
del Hijo del Hombre, que debe
padecer mucho y ser tenido en
nada.**
13 **Pero os digo que Elías ya
vino, y le hicieron todo lo que
quisieron, como está escrito de
él.**
14 Y cuando vino a *sus* discípulos,
vio una gran multitud alrededor
de ellos, y escribas que disputa-

ban con ellos.
15 Y enseguida todo el pueblo,
viéndole, se asombró, y corriendo
hacia Él, le saludaron.
16 Y preguntó a los escribas: **¿Qué**
disputáis con ellos?
17 Y uno de la multitud respondi-
endo, dijo: Maestro, traje a ti mi
hijo, que tiene un espíritu mudo,
18 el cual, dondequiera que le
toma, le desgarra; y echa es-
pumarajos, y cruje los dientes,
y se va secando; y dije a tus
discípulos que le echasen fuera, y
no pudieron.
19 Y respondiendo Él, les dijo:
¡Oh generación incrédula!
¿Hasta cuándo he de es-
tar con vosotros? ¿Hasta
cuándo os tengo que soportar?
Traédmele.
20 Y se lo trajeron; y cuando le
vio, al instante el espíritu le des-
garraba; y cayendo en tierra, se
revolcaba, echando espumarajos.
21 Y Jesús preguntó a su padre:
¿Cuánto tiempo hace que le
sucede esto? Y él dijo: Desde
niño:
22 Y muchas veces le echa en
el fuego y en el agua para
matarle; pero si puedes hacer
algo, ten compasión de nosotros y
ayúdanos.
23 Y Jesús le dijo: **Si puedes**
creer, al que cree todo le *es*
posible.
24 Y al instante el padre
del muchacho, clamando con
lágrimas, dijo: Señor, creo, ayuda
mi incredulidad.
25 Y cuando Jesús vio que la
multitud se agolpaba, reprendió
al espíritu inmundo, diciéndole:
Espíritu mudo y sordo, yo te
mando, sal de él, y no entres
más en él.
26 Entonces *el espíritu*, clamando
y desgarrándole mucho, salió; y él
quedó como muerto, de modo que
muchos decían: Está muerto.
27 Pero Jesús, tomándole de la
mano, le enderezó; y se levantó.
28 Y cuando Él entró en casa, sus
discípulos le preguntaron aparte:
¿Por qué nosotros no pudimos
echarle fuera?
29 Y Él les dijo: **Este género**
por nada puede salir, sino por
oración y ayuno.
30 Y habiendo salido de allí, cami-
naron por Galilea; y no quería que
nadie *lo* supiese.
31 Porque enseñaba a sus
discípulos, y les decía: **El Hijo**
del Hombre será entregado
en manos de hombres, y le
matarán; pero después de
muerto, resucitará al tercer
día.
32 Pero ellos no entendían este
dicho, y tenían miedo de pregun-
tarle.
33 Y llegó a Capernaúm; y estando
ya en casa, les preguntó: **¿Qué**
disputabais entre vosotros en
el camino?
34 Pero ellos callaron; porque en
el camino habían disputado entre
sí, de quién *había de ser* el mayor.
35 Entonces sentándose, llamó a
los doce, y les dijo: **Si alguno**
quiere ser el primero, será el
postrero de todos, y el servidor
de todos.
36 Y tomó a un niño, y lo puso en
medio de ellos; y tomándole en
sus brazos, les dijo:
37 **El que recibiere en mi nom-**
bre a un niño como este, a mí
me recibe; y el que a mí me
recibe, no me recibe a mí, sino
al que me envió.
38 Y Juan le respondió, diciendo:
Maestro, hemos visto a uno que
en tu nombre echaba fuera demo-
nios, el cual no nos sigue; y se lo
prohibimos, porque no nos sigue.
39 Pero Jesús dijo: **No se lo**
prohibáis; porque ninguno hay
que haga milagro en mi nom-
bre que luego pueda decir mal
de mí.

40 **Porque el que no es contra**
nosotros, por nosotros es.
41 **Y cualquiera que os dé un**
vaso de agua en mi nombre,
porque sois de Cristo, de cierto
os digo que no perderá su rec-
ompensa.
42 **Y cualquiera que haga**
tropezar a uno *de estos* pe-
queñitos que creen en mí, mejor
le fuera si se le atase una piedra de
molino al cuello, y se le arrojase
al mar.
43 **Y si tu mano te es ocasión**
de caer, córtala; mejor te es
entrar en la vida manco, que
teniendo dos manos ir al in-
fierno, al fuego que nunca será
apagado;
44 **donde el gusano de ellos no**
muere, y el fuego nunca se
apaga.
45 **Y si tu pie te es ocasión**
de caer, córtalo; mejor te es
entrar en la vida cojo, que
teniendo dos pies ser echado
en el infierno, al fuego que
nunca será apagado,
46 **donde el gusano de ellos no**
muere, y el fuego nunca se
apaga.
47 **Y si tu ojo te es ocasión de**
caer, sácalo; mejor te es entrar
al reino de Dios con un ojo, que
teniendo dos ojos ser echado al
fuego del infierno,
48 **donde el gusano de ellos no**
muere, y el fuego nunca se
apaga.
49 **Porque todos serán salados**
con fuego, y todo sacrificio será
salado con sal.
50 **Buena** *es* la sal; pero si la sal
pierde su sabor, ¿con qué será
sazonada? Tened sal en vosotros
mismos; y tened paz los unos con
los otros.

10

1 Y levantándose de allí, vino a
las costas de Judea al otro lado
del Jordán. Y volvió el pueblo
a acudir a Él, y otra vez les
enseñaba como solía.
2 Y viniendo los fariseos, para ten-
tarle, le preguntaron: ¿Es lícito al
marido divorciarse de *su* esposa?
3 Y Él respondiendo, les dijo:
¿Qué os mandó Moisés?
4 Y ellos dijeron: Moisés permitió
escribir carta de divorcio y repu-
diarla.
5 Y Jesús respondiendo, les dijo:
Por la dureza de vuestro
corazón os escribió este man-
damiento,
6 **pero al principio de la**
creación, varón y hembra los
hizo Dios.
7 **Por esto dejará el hombre a su**
padre y a su madre, y se unirá
a su esposa;
8 **y los dos serán una sola carne;**
así que no son ya más dos, sino
una carne.
9 **Por tanto, lo que Dios unió, no**
lo separe el hombre.
10 Y en casa sus discípulos
volvieron a preguntarle de lo
mismo.
11 Y Él les dijo: **Cualquiera que**
se divorcia de su esposa y se
casa con otra, comete adulterio
contra ella;
12 **y si la mujer se divorcia de**
su marido y se casa con otro,
comete adulterio.
13 Y le presentaban niños para
que los tocase; y los discípulos
reprendían a los que los presenta-
ban.
14 Y viéndolo Jesús, se indignó, y
les dijo: **Dejad los niños venir a**
mí, y no se lo impidáis; porque
de los tales es el reino de Dios.
15 **De cierto os digo que el que**
no recibiere el reino de Dios
como un niño, no entrará en él.
16 Y tomándolos en sus brazos,
poniendo sus manos sobre ellos,
los bendecía.
17 Y saliendo Él para continuar
su camino, vino uno corriendo, y
arrodillándose delante de Él, le

preguntó: Maestro bueno, ¿qué
haré para heredar la vida eterna?
18 Y Jesús le dijo: **¿Por qué me**
llamas bueno? Ninguno *hay*
bueno, sino sólo uno, Dios.
19 **Los mandamientos sabes: No**
adulteres: No mates: No hur-
tes: No des falso testimonio:
No defraudes: Honra a tu
padre y a tu madre.
20 Y él respondiendo, le dijo: Mae-
stro, todo esto he guardado desde
mi juventud.
21 Entonces Jesús, mirándole, le
amó, y le dijo: **Una cosa te falta:**
Ve, vende todo lo que tienes
y da a los pobres; y tendrás
tesoro en el cielo; y ven, toma
tu cruz, y sígueme.
22 Pero él, afligido por estas pal-
abras, se fue triste, porque tenía
muchas posesiones.
23 Entonces Jesús, mirando alrede-
dor, dijo a sus discípulos: **¡Cuán**
difícilmente entrarán en el
reino de Dios los que tienen
riquezas!
24 Y los discípulos se asombraron
de sus palabras. Pero Jesús, re-
spondiendo otra vez, les dijo: **Hi-**
jos, ¡cuán difícil les es entrar
en el reino de Dios, a los que
confían en las riquezas!
25 **Más fácil es pasar un camello**
por el ojo de una aguja, que
entrar un rico en el reino de
Dios.
26 Y ellos, se asombraban aun
más, diciendo entre sí: ¿Quién,
entonces, podrá ser salvo?
27 Y mirándolos Jesús, dijo: **Con**
los hombres *es* imposible; pero
con Dios, no; porque con Dios
todas las cosas son posibles.
28 Entonces Pedro comenzó a de-
cirle: He aquí, nosotros lo hemos
dejado todo, y te hemos seguido.
29 Y respondiendo Jesús, dijo: **De**
cierto os digo, que ninguno hay
que haya dejado casa, o her-
manos, o hermanas, o padre,
o madre, o esposa, o hijos, o
tierras, por causa de mí y del
evangelio,
30 **que no haya de recibir cien**
tantos ahora en este tiempo;
casas, hermanos, hermanas,
madres, hijos, y tierras, con
persecuciones; y en el mundo
venidero, vida eterna.
31 **Pero muchos primeros serán**
postreros, y los postreros,
primeros.
32 E iban por el camino subiendo
a Jerusalén, y Jesús iba delante
de ellos; y estaban asombrados, y
le seguían con miedo. Entonces
volviendo a tomar a los doce
aparte, les comenzó a decir las
cosas que le habían de acontecer:
33 **He aquí subimos a Jerusalén,**
y el Hijo del Hombre será en-
tregado a los príncipes de los
sacerdotes y a los escribas, y
le condenarán a muerte, y le
entregarán a los gentiles;
34 **y le escarnecerán, y le azo-**
tarán, y escupirán en Él, y
le matarán; mas al tercer día
resucitará.
35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de
Zebedeo, vinieron a Él, diciendo:
Maestro, querríamos que nos ha-
gas lo que pidiéremos.
36 Y Él les dijo: **¿Qué queréis que**
os haga?
37 Y ellos le dijeron: Concédenos
que en tu gloria nos sentemos el
uno a tu derecha, y el otro a tu
izquierda.
38 Pero Jesús les dijo: **No sabéis**
lo que pedís. ¿Podéis beber
la copa que yo bebo, o ser
bautizados con el bautismo con
que yo soy bautizado?
39 Y ellos le dijeron: Podemos.
Y Jesús les dijo: **A la verdad,**
beberéis de la copa de que yo
bebo, y con el bautismo con
que yo soy bautizado, seréis
bautizados;
40 **pero el sentarse a mi derecha**
o a mi izquierda, no es mío

darlo, sino que *será dado a aquellos* para quienes está preparado.
41 Y cuando lo oyeron los diez,
comenzaron a indignarse contra
Jacobo y contra Juan.
42 Pero Jesús, llamándolos, les
dijo: **Sabéis que los que parecen ser príncipes de los gentiles, se enseñorean sobre ellos; y los que entre ellos son grandes, tienen potestad sobre ellos.**
43 **Pero no será así entre vosotros; antes el que quisiere ser grande entre vosotros, será vuestro servidor;**
44 **y el que de vosotros quisiere ser el primero, será siervo de todos.**
45 **Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.**
46 Entonces vinieron a Jericó; y
saliendo Él de Jericó, con sus
discípulos y una gran multitud,
Bartimeo el ciego, hijo de Timeo,
estaba sentado junto al camino
mendigando.
47 Y cuando oyó que era Jesús el
Nazareno, comenzó a dar voces,
diciendo: ¡Jesús, Hijo de David,
ten misericordia de mí!
48 Y muchos le reprendían para
que callara; pero él, mucho más
gritaba: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
49 Entonces Jesús, deteniéndose,
mandó llamarle; y llamaron al
ciego, diciéndole: Ten confianza;
levántate, te llama.
50 Él entonces, arrojando su capa,
se levantó y vino a Jesús.
51 Y respondiendo Jesús, le dijo:
¿Qué quieres que te haga? Y el
ciego le dijo: Señor, que reciba la
vista.
52 Y Jesús le dijo: **Vete, tu fe te ha salvado.** Y al instante recibió
su vista, y seguía a Jesús en el
camino.

11

1 Y cuando llegaron cerca de
Jerusalén a Betfagé y a Betania, al
monte de los Olivos, Él envió a dos
de sus discípulos,
2 y les dijo: **Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre se ha sentado; desatadlo y traedlo.**
3 **Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que enseguida lo devolverá.**
4 Y fueron, y hallaron el pollino
atado afuera a la puerta, donde se
unían dos caminos, y le desataron.
5 Y unos de los que estaban allí les
dijeron: ¿Qué hacéis desatando el
pollino?
6 Ellos entonces les dijeron como
Jesús había mandado; y los dejaron.
7 Y trajeron el pollino a Jesús, y
echaron sobre él sus mantos, y se
sentó sobre él.
8 Y muchos tendían sus mantos
sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las
tendían en el camino.
9 Y los que iban delante y los
que seguían detrás, aclamaban,
diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el
que viene en el nombre del Señor!
10 ¡Bendito el reino de nuestro
padre David, que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las
alturas!
11 Y entró Jesús en Jerusalén, y
en el templo; y habiendo mirado
alrededor todas las cosas, y como
ya anochecía, se fue a Betania con
los doce.
12 Y al día siguiente, cuando
salieron de Betania, tuvo hambre.
13 Y viendo de lejos una higuera
que tenía hojas, vino a ver si quizá
hallaría en ella algo; y cuando
vino a ella, nada halló sino hojas,
porque no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesús respondiendo,
dijo a la higuera: **Nunca más**
coma nadie fruto de ti, por
siempre. Y sus discípulos lo
oyeron.
15 Y vinieron a Jerusalén; y
entrando Jesús en el templo,
comenzó a echar fuera a los que
vendían y compraban en el tem-
plo; y trastornó las mesas de los
cambistas, y las sillas de los que
vendían palomas;
16 y no consentía que nadie atrav-
esase el templo llevando vaso *al-*
guno.
17 Y les enseñaba, diciendo: **¿No**
está escrito: Mi casa, casa
de oración será llamada por
todas las naciones? Pero
vosotros la habéis hecho cueva
de ladrones.
18 Y lo oyeron los escribas y los
príncipes de los sacerdotes, y bus-
caban cómo le matarían; porque
le tenían miedo, por cuanto todo
el pueblo estaba maravillado de
su doctrina.
19 Y al llegar la noche, *Él* salió de
la ciudad.
20 Y en la mañana, pasando por
allí, vieron que la higuera se
había secado desde las raíces.
21 Y Pedro, acordándose, le dijo:
Maestro, he aquí la higuera que
maldijiste se ha secado.
22 Y respondiendo Jesús les dijo:
Tened fe en Dios.
23 **Porque de cierto os digo que**
cualquiera que dijere a este
monte: Quítate y échate en
el mar, y no dudare en su
corazón, mas creyere que será
hecho lo que dice, lo que dijere
le será hecho.
24 **Por tanto os digo que todo**
lo que pidiereis orando, creed
que lo recibiréis, y os vendrá.
25 **Y cuando estuviereis orando,**
perdonad, si tuviereis algo con-
tra alguno, para que también
vuestro Padre que está en el
cielo os perdone a vosotros
vuestras ofensas.
26 **Porque si vosotros no per-**
donáis, tampoco vuestro Padre
que está en el cielo os per-
donará vuestras ofensas.
27 Y vinieron de nuevo a
Jerusalén; y andando Él por el
templo, vienen a Él los príncipes
de los sacerdotes y los escribas, y
los ancianos,
28 y le dijeron: ¿Con qué autori-
dad haces estas cosas? ¿Y quién te
dio la autoridad para hacer estas
cosas?
29 Y Jesús, respondiendo, les dijo:
Yo también os haré una pre-
gunta; y respondedme, y os
diré con qué autoridad hago
estas cosas:
30 **El bautismo de Juan, ¿era**
del cielo, o de los hombres?
Respondedme.
31 Y ellos discutían entre sí, di-
ciendo: Si dijéremos: Del cielo,
dirá: ¿Por qué, pues, no le
creísteis?
32 Y si dijéremos: De los hombres,
tememos al pueblo; porque todos
tenían a Juan como un verdadero
profeta.
33 Y ellos, respondiendo, dijeron a
Jesús: No sabemos. Entonces re-
spondiendo Jesús, les dijo: **Tam-**
poco yo os diré con qué autori-
dad hago estas cosas.

12

1 Y comenzó a hablarles por
parábolas: **Un hombre plantó**
una viña, y la cercó con val-
lado, y cavó un lagar, y edi-
ficó una torre, y la arrendó a
labradores, y partió lejos.
2 **Y al tiempo envió un siervo a**
los labradores, para que reci-
biese de los labradores del
fruto de su viña.
3 **Mas ellos tomándole, le**
hirieron, y le enviaron vacío.
4 **Y volvió a enviarles**
otro siervo, mas ellos ape-
dreándole, le hirieron en

la cabeza, y le enviaron afrentado.
5 **Y volvió a enviar a otro, y a este mataron; y a otros muchos, hiriendo a unos y matando a otros.**
6 **Por último, teniendo aún un hijo, su amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.**
7 **Pero aquellos labradores dijeron entre sí: Éste es el heredero, venid, matémosle, y la heredad será nuestra.**
8 **Y prendiéndole, le mataron, y le echaron fuera de la viña.**
9 **¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros.**
10 **¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo:**
11 **El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?**
12 Y procuraban prenderle, porque sabían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían al pueblo, y dejándole se fueron.
13 Y enviaron a Él algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le prendiesen en alguna palabra.
14 Y viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios en verdad: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?
15 Pero Él, conociendo la hipocresía de ellos, les dijo: **¿Por qué me tentáis? Traedme una moneda para que la vea.**
16 Y ellos se la trajeron. Y les dijo: **¿De quién** *es* esta imagen e inscripción? Y ellos le dijeron: De César.
17 Y respondiendo Jesús, les dijo: **Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.** Y se maravillaron de Él.
18 Entonces vinieron a Él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:
19 Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muere, y deja esposa y no deja hijos, que su hermano tome su esposa, y levante descendencia a su hermano.
20 Hubo siete hermanos; y el primero tomó esposa; y murió sin dejar descendencia.
21 Y la tomó el segundo, y murió, y tampoco él dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera.
22 Y la tomaron los siete, y no dejaron descendencia; a la postre murió también la mujer.
23 En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por esposa.
24 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **¿No erráis por esto, porque no conocéis las Escrituras, ni el poder de Dios?**
25 **Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán, ni se darán en casamiento, mas serán como los ángeles que están en el cielo.**
26 **Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?**
27 **Él no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.**
28 Y uno de los escribas que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, vino y

le preguntó: ¿Cuál es el primer
mandamiento de todos?
29 Y Jesús le respondió: **El primer**
mandamiento de todos *es*: Oye,
oh Israel, el Señor nuestro Dios, el
Señor uno es.
30 **Y amarás al Señor tu Dios**
con todo tu corazón, y con toda
tu alma, y con toda tu mente, y
con todas tus fuerzas. Este *es* el
principal mandamiento.
31 **Y el segundo** *es* semejante a
este: Amarás a tu prójimo como
a ti mismo. No hay otro man-
damiento mayor que estos.
32 Entonces el escriba le dijo:
Bien, Maestro, verdad has dicho,
porque hay un Dios, y no hay otro
fuera de Él.
33 Y el amarle con todo el corazón,
y con todo el entendimiento, y
con toda el alma, y con todas las
fuerzas; y amar al prójimo como
a sí mismo, es más que todos los
holocaustos y sacrificios.
34 Y viendo Jesús que él había
respondido sabiamente, le dijo:
No estás lejos del reino de Dios.
Y ya ninguno osaba preguntarle.
35 Y enseñando en el templo, re-
spondió Jesús y dijo: **¿Cómo di-**
cen los escribas que el Cristo es
hijo de David?
36 **Porque el mismo David dijo**
por el Espíritu Santo: Dijo el
Señor a mi Señor: Siéntate a
mi diestra, hasta que ponga tus
enemigos por estrado de tus
pies.
37 **Y si David mismo le llama**
Señor; ¿cómo, pues, es su hijo?
Y el pueblo común le oía de buena
gana.
38 Y les decía en su doctrina:
Guardaos de los escribas, que
gustan de andar con vestiduras
largas, y *aman* las salutaciones
en las plazas,
39 **y las primeras sillas en las**
sinagogas, y los primeros asien-
tos en las cenas;
40 **que devoran las casas de**
las viudas, y por pretexto ha-
cen largas oraciones. Estos
recibirán mayor condenación.
41 Y estando Jesús sentado delante
del arca de la ofrenda, miraba
cómo el pueblo echaba dinero en
el arca; y muchos ricos echaban
mucho.
42 Y vino una viuda pobre, y echó
dos blancas, que es un cuadrante.
43 Entonces llamando a sus
discípulos, les dijo: **De cierto**
os digo que esta viuda pobre
echó más que todos los que han
echado en el arca;
44 **porque todos han echado de**
lo que les sobra; mas esta, de
su pobreza echó todo lo que
tenía, todo su sustento.

13

1 Y saliendo Él del templo, le dijo
uno de sus discípulos: Maestro,
mira qué piedras, y qué edificios.
2 Y Jesús, respondiendo, le dijo:
¿Ves estos grandes edificios?
No quedará piedra sobre
piedra que no sea derribada.
3 Y sentándose en el monte de
los Olivos, frente al templo, Pedro,
Jacobo, Juan y Andrés le pregun-
taron aparte:
4 Dinos, ¿cuándo serán estas
cosas? ¿Y qué señal habrá
cuando todas estas cosas hayan de
cumplirse?
5 Y Jesús, respondiéndoles,
comenzó a decir: **Mirad que**
nadie os engañe;
6 **porque vendrán muchos en**
mi nombre, diciendo: Yo soy *el*
Cristo; y a muchos engañarán.
7 **Y cuando oyereis de guerras**
y de rumores de guerras, no
os turbéis; porque es necesario
que así acontezca; pero aún no
es el fin.
8 **Porque se levantará nación**
contra nación, y reino contra
reino; y habrá terremotos en

diversos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores *son* estos.
9 **Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas seréis azotados; y delante de gobernadores y de reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio contra ellos.**
10 **Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.**
11 **Y cuando os llevaren y entregaren, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo premeditéis; sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.**
12 **Y el hermano entregará a muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir.**
13 **Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.**
14 **Mas cuando viereis la abominación desoladora, de que habló el profeta Daniel, que estará donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a las montañas;**
15 **y el que esté sobre el terrado, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa;**
16 **Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.**
17 **Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que amamanten en aquellos días!**
18 **Orad, pues, que vuestra huida no acontezca en invierno.**
19 **Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni habrá.**
20 **Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, ninguna carne sería salva; mas por causa de los elegidos que Él escogió, acortó aquellos días.**
21 **Y entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, no le creáis; o: Mirad, allí está, no le creáis.**
22 **Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán señales y prodigios, para engañar, si** *fuese* posible, aun a los escogidos.
23 **Mas vosotros mirad, he aquí, os lo he dicho todo antes.**
24 **Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor;**
25 **y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.**
26 **Y entonces verán al Hijo del Hombre, viniendo en las nubes con gran poder y gloria.**
27 **Y entonces enviará sus ángeles, y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.**
28 **De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama enternece, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca:**
29 **Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.**
30 **De cierto os digo que no pasará esta generación, hasta que todo esto acontezca.**
31 **El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.**
32 **Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.**

33 **Mirad, velad y orad, porque**
no sabéis cuándo es el tiempo.
34 ***Porque el Hijo del Hombre***
***es* como el hombre que partió**
lejos, el cual dejó su casa, y
dio autoridad a sus siervos, y a
cada uno su obra, y al portero
mandó que velase.
35 **Velad, pues, porque no**
sabéis cuándo el señor de la
casa ha de venir; si a la tarde,
o a la media noche, o al canto
del gallo, o al amanecer;
36 **no sea que viniendo de re-**
pente, os halle durmiendo.
37 **Y lo que a vosotros digo, a**
todos lo digo: Velad.

14

1 Y dos días después era *la fiesta*
de la pascua, y de los panes sin
levadura; y los príncipes de los
sacerdotes y los escribas busca-
ban cómo prenderle por engaño
y matarle.
2 Y decían: No en el día de la fi-
esta, para que no se haga alboroto
del pueblo.
3 Y estando Él en Betania, en casa
de Simón el leproso, y sentado
Él a la mesa, vino una mujer
trayendo un frasco de alabastro
de ungüento de nardo puro, de
mucho precio, y quebrando el
frasco de alabastro, se lo derramó
sobre su cabeza.
4 Y hubo algunos que se indig-
naron dentro de sí, y dijeron:
¿Por qué se ha hecho este des-
perdicio de ungüento?
5 Porque podía esto haberse
vendido por más de trescientos
denarios, y haberse dado a los
pobres. Y murmuraban contra
ella.
6 Pero Jesús dijo: **Dejadla, ¿por**
qué la molestáis? Buena obra
me ha hecho.
7 **Pues a los pobres siempre los**
tenéis con vosotros, y cuando
quisiereis, les podéis hacer
bien; pero a mí no siempre me
tenéis.
8 **Esta ha hecho lo que podía;**
y se ha anticipado a ungir mi
cuerpo para la sepultura.
9 **De cierto os digo: Donde-**
quiera que se predique este
evangelio, en todo el mundo,
lo que ella ha hecho, también
será contado para memoria de
ella.
10 Entonces Judas Iscariote, uno de
los doce, fue a los príncipes de los
sacerdotes para entregárselo.
11 Y ellos, al oírlo, se gozaron, y
prometieron darle dinero. Y él
buscaba cómo podría, convenien-
temente, entregarle.
12 Y el primer día de los panes sin
levadura, cuando sacrificaban la
pascua, sus discípulos le dijeron:
¿Dónde quieres que vayamos y
preparemos para que comas la
pascua?
13 Y envió dos de sus discípulos, y
les dijo: **Id a la ciudad, y os en-**
contrará un hombre que lleva
un cántaro de agua; seguidle,
14 **y donde él entrare, decid al**
señor de la casa: El Maestro
dice: ¿Dónde está el aposento
donde he de comer la pascua
con mis discípulos?
15 **Y él os mostrará un aposento**
alto ya dispuesto; preparad
para nosotros allí.
16 Y fueron sus discípulos y
entraron en la ciudad, y hal-
laron como Él les había dicho, y
prepararon la pascua.
17 Y cuando llegó la noche, vino Él
con los doce.
18 Y sentándose ellos a la mesa,
mientras comían, Jesús dijo: **De**
cierto os digo: Uno de vosotros,
que come conmigo, me va a
traicionar.
19 Entonces ellos comenzaron a
entristecerse, y a decirle uno tras
otro: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré
yo?

20 Y respondiendo Él, les dijo: **Es uno de los doce, que moja conmigo en el plato.**
21 **A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de Él; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es traicionado! Bueno le fuera a tal hombre nunca haber nacido.**
22 Y comiendo ellos, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.
23 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos.
24 Y les dijo: **Esto es mi sangre del nuevo testamento, que por muchos es derramada.**
25 **De cierto os digo, que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.**
26 Y habiendo cantado un himno, salieron al monte de los Olivos.
27 Entonces Jesús les dijo: **Todos seréis escandalizados de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersadas las ovejas.**
28 **Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.**
29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas yo no.
30 Y Jesús le dijo: **De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes de que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.**
31 Mas él con más vehemencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.
32 Y vinieron al lugar que se llama Getsemaní; y dijo a sus discípulos: **Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.**
33 Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.
34 Y les dijo: **Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.**
35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de Él aquella hora.
36 Y dijo: **Abba, Padre, todas las cosas te** *son* posibles; aparta de mí esta copa; pero no *sea* mi voluntad, sino la tuya.
37 Y vino y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: **Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?**
38 **Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad** *está* dispuesto, pero la carne *es* débil.
39 Y otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras.
40 Y al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados *de sueño*, y no sabían qué responderle.
41 Y vino la tercera vez, y les dijo: **Dormid ya y descansad; basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.**
42 **Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me traiciona.**
43 Y en ese momento, mientras Él aún hablaba, vino Judas, que era uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.
44 Y el que le traicionaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ese es, prendedle, y llevadle con seguridad.
45 Y cuando vino, enseguida se acercó a Él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó.
46 Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron.
47 Y uno de los que estaban allí, sacó una espada, e hirió a un

siervo del sumo sacerdote, y le
cortó la oreja.
48 Y respondiendo Jesús, les
dijo: **¿Como contra un ladrón**
habéis venido con espadas y
palos para prenderme?
49 **Cada día estaba con vosotros**
enseñando en el templo, y no
me prendisteis; pero *es así*, para
que se cumplan las Escrituras.
50 Entonces todos dejándole,
huyeron.
51 Y cierto joven le seguía,
cubierta *su* desnudez con una
sábana; y los jóvenes le
prendieron.
52 Mas él, dejando la sábana, huyó
de ellos desnudo.
53 Y trajeron a Jesús ante el sumo
sacerdote; y estaban reunidos con
él todos los príncipes de los sacer-
dotes y los ancianos y los escribas.
54 Y Pedro le siguió de lejos hasta
adentro del patio del sumo sac-
erdote; y estaba sentado con los
siervos, calentándose al fuego.
55 Y los príncipes de los sacer-
dotes y todo el concilio busca-
ban testimonio contra Jesús, para
entregarle a muerte, mas no lo
hallaban.
56 Porque muchos decían falso
testimonio contra Él; pero sus
testimonios no concordaban.
57 Entonces levantándose unos,
dieron falso testimonio contra Él,
diciendo:
58 Nosotros le oímos decir: Yo der-
ribaré este templo que es hecho a
mano, y en tres días edificaré otro
hecho sin mano.
59 Pero ni aun así concordaba el
testimonio de ellos.
60 Entonces el sumo sacerdote,
levantándose en medio, preguntó
a Jesús, diciendo: ¿No respondes
nada? ¿Qué testifican estos contra
ti?
61 Mas Él callaba, y nada re-
spondía. El sumo sacerdote le
volvió a preguntar, y le dijo:
¿Eres tú el Cristo, el Hijo del
Bendito?
62 Y Jesús le dijo: **Yo soy; y veréis**
al Hijo del Hombre sentado a
la diestra del poder, y viniendo
en las nubes del cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote ras-
gando su vestidura, dijo: ¿Qué
más necesidad tenemos de testi-
gos?
64 Habéis oído la blasfemia; ¿qué
os parece? Y todos le condenaron
a ser culpable de muerte.
65 Y algunos comenzaron a es-
cupirle, y a cubrir su rostro, y
a abofetearle, diciéndole: Profe-
tiza; y los siervos le herían a
bofetadas.
66 Y estando Pedro abajo en el
patio, vino una de las criadas del
sumo sacerdote;
67 y cuando vio a Pedro que se
calentaba, mirándole, dijo: Y
tú también estabas con Jesús el
Nazareno.
68 Pero él lo negó, diciendo: No le
conozco, ni entiendo lo que dices.
Y salió al portal; y cantó el gallo.
69 Y la criada, viéndole otra vez,
comenzó a decir a los que estaban
allí: Este es *uno* de ellos.
70 Y él negó otra vez. Y poco
después, los que estaban allí, di-
jeron otra vez a Pedro: Verdader-
amente tú eres de ellos, porque
eres galileo, y tu hablar es seme-
jante.
71 Entonces él comenzó a maldecir
y a jurar: No conozco a este
hombre de quien habláis.
72 Y el gallo cantó la segunda
vez. Entonces Pedro se acordó
de las palabras que Jesús le había
dicho: Antes que el gallo cante dos
veces, me negarás tres veces. Y
pensando en esto, lloraba.

15

1 Y luego por la mañana, tomando
consejo los príncipes de los sacer-
dotes con los ancianos y con los
escribas y con todo el concilio,

llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato.
2 Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiendo Él, le dijo: **Tú lo dices.**
3 Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho, mas Él no respondía nada.
4 Y Pilato le preguntó otra vez, diciendo: ¿No respondes nada? Mira cuántas cosas testifican contra ti.
5 Pero Jesús ni aun con eso respondió nada; de modo que Pilato se maravillaba.
6 Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.
7 Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín, que habían cometido homicidio en una insurrección.
8 Y la multitud, gritando, comenzó a pedir *que hiciera* como siempre les había hecho.
9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?
10 Porque él sabía que los príncipes de los sacerdotes por envidia le habían entregado.
11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud, para que les soltase más bien a Barrabás.
12 Y respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?
13 Y ellos volvieron a gritar: ¡Crucifícale!
14 Entonces Pilato les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: ¡Crucifícale!
15 Y Pilato queriendo agradar al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.
16 Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala que es llamada Pretorio; y convocaron a toda la cohorte.
17 Y le vistieron de púrpura; y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su *cabeza*.
18 Y comenzaron a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!
19 Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en Él, y arrodillándose le adoraban.
20 Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propias vestiduras, y le sacaron para crucificarle.
21 Y obligaron a uno que pasaba, Simón cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, para que *le* llevase su cruz.
22 Y le llevaron al lugar *llamado* Gólgota, que interpretado es: El lugar de la Calavera.
23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas Él no lo tomó.
24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras echando suertes sobre ellas, *para ver* qué llevaría cada uno.
25 Y era la hora tercera cuando le crucificaron.
26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS.
27 Y crucificaron con Él a dos ladrones, uno a su derecha, y otro a su izquierda.
28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los transgresores fue contado.
29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando sus cabezas y diciendo: ¡Ah! Tú que derribas el templo *de Dios*, y en tres días lo reedificas,
30 sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.
31 De esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.
32 El Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los

que estaban crucificados con Él le
injuriaban.
33 Y cuando vino la hora sexta,
hubo tinieblas sobre toda la tierra
hasta la hora novena.
34 Y a la hora novena Jesús clamó
a gran voz, diciendo: **Eloi, Eloi,**
¿lama sabactani? Que interpre-
tado, es: Dios mío, Dios mío, ¿por
qué me has abandonado?
35 Y oyéndole unos de los que
estaban allí, dijeron: He aquí,
llama a Elías.
36 Y corrió uno, y empapando una
esponja en vinagre, y poniéndola
en una caña, le dio a beber, di-
ciendo: Dejad, veamos si viene
Elías a bajarle.
37 Mas Jesús, clamando a gran voz,
entregó el espíritu.
38 Entonces el velo del templo se
rasgó en dos, de arriba abajo.
39 Y cuando el centurión que es-
taba delante de Él, vio que así cla-
mando entregó el espíritu, dijo:
Verdaderamente este hombre era
el Hijo de Dios.
40 Y estaban también *algunas* mu-
jeres mirando de lejos, entre las
cuales estaba María Magdalena,
y María la madre de Jacobo el
menor y de José, y Salomé;
41 las cuales, cuando estuvo en
Galilea, le habían seguido, y le
servían; y muchas otras que
habían subido con Él a Jerusalén.
42 Y cuando ya atardecía, porque
era la preparación, esto es, la
víspera del sábado,
43 José de Arimatea, consejero
honorable, que también esperaba
el reino de Dios, vino, y entró
osadamente a Pilato, y pidió el
cuerpo de Jesús.
44 Y Pilato se maravilló de que
ya hubiese muerto; y llamando al
centurión, le preguntó si ya había
muerto.
45 Y enterado del centurión, dio el
cuerpo a José,
46 el cual compró una sábana,
y bajándole, le envolvió en la
sábana, y le puso en un sepulcro
que estaba cavado en una roca, y
rodó una piedra a la puerta del
sepulcro.
47 Y María Magdalena, y María *la*
madre de José, miraban dónde era
puesto.

16

1 Y cuando hubo pasado el
sábado, María Magdalena, y
María *la madre* de Jacobo, y
Salomé, compraron especias
aromáticas para venir a ungirle.
2 Y muy de mañana, el primer *día*
de la semana, a la salida del sol,
vinieron al sepulcro.
3 Y decían entre sí: ¿Quién nos
removerá la piedra de la puerta
del sepulcro?
4 Y cuando miraron, vieron re-
movida la piedra, que era muy
grande.
5 Y entrando en el sepulcro, vieron
a un joven sentado al lado dere-
cho, cubierto de una larga ropa
blanca; y se espantaron.
6 Y él les dijo: No os asustéis;
buscáis a Jesús el Nazareno, el
que fue crucificado; ha resuci-
tado, no está aquí; he aquí el lugar
en donde le pusieron.
7 Pero id, decid a sus discípulos
y a Pedro, que Él va delante de
vosotros a Galilea; allí le veréis,
como os dijo.
8 Y ellas se fueron aprisa, huyendo
del sepulcro, porque les había
tomado temblor y espanto; y no
dijeron nada a nadie, porque
tenían miedo.
9 Mas cuando *Jesús* resucitó por
la mañana, el primer *día* de la
semana, apareció primeramente a
María Magdalena, de la cual había
echado siete demonios.
10 Y ella fue y lo hizo saber a
los que habían estado con Él, que
estaban tristes y llorando.

11 Y ellos, cuando oyeron que
vivía, y que había sido visto por
ella, no lo creyeron.
12 Y después de esto, apareció en
otra forma a dos de ellos que iban
de camino, yendo al campo.
13 Y ellos fueron, y lo hicieron
saber a los demás; y ni aun a ellos
creyeron.
14 Finalmente se apareció a los
once, estando ellos sentados a la
mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque
no habían creído a los que le
habían visto resucitado.
15 Y les dijo: **Id por todo el
mundo y predicad el evangelio
a toda criatura.**
16 **El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no
creyere, será condenado.**
17 **Y estas señales seguirán a
los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios;
hablarán nuevas lenguas;**
18 **tomarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les
dañará; sobre los enfermos
pondrán sus manos y sanarán.**
19 Y el Señor, después que les
habló, fue recibido arriba en el
cielo, y se sentó a la diestra de
Dios.
20 Y ellos saliendo, predicaron en
todas partes, obrando con *ellos*
el Señor, y confirmando la palabra con señales que les seguían.
Amén.

Lucas

1 Puesto que ya muchos han intentado poner en orden la historia de
las cosas que entre nosotros son
ciertísimas,
2 así como nos lo enseñaron los
que desde el principio lo vieron
con sus ojos, y fueron ministros de
la palabra;
3 me ha parecido también a mí,
después de haber entendido per-
fectamente todas las cosas desde
el principio, escribírtelas por or-
den, *oh* excelentísimo Teófilo,
4 para que conozcas la certeza
de las cosas en las que has sido
instruido.
5 Hubo en los días de Herodes, rey
de Judea, un sacerdote llamado
Zacarías, de la clase de Abías; y su
esposa era de las hijas de Aarón,
y se llamaba Elisabet.
6 Y ambos eran justos delante de
Dios, andando irreprensibles en
todos los mandamientos y orde-
nanzas del Señor.
7 Y no tenían hijo, porque Elisabet
era estéril, y ambos eran *ya* de
edad avanzada.
8 Y aconteció que ejerciendo
Zacarías el sacerdocio delante de
Dios en el orden de su clase,
9 conforme a la costumbre del
sacerdocio, le tocó en suerte en-
cender el incienso, entrando en el
templo del Señor.
10 Y toda la multitud del pueblo
estaba afuera orando a la hora del
incienso.
11 Y se le apareció un ángel del
Señor puesto en pie a la derecha
del altar del incienso.
12 Y viéndole, se turbó Zacarías, y
cayó temor sobre él.
13 Mas el ángel le dijo: Zacarías,
no temas; porque tu oración ha
sido oída, y tu esposa Elisabet te
dará a luz un hijo, y llamarás su
nombre Juan.
14 Y tendrás gozo y alegría, y
muchos se regocijarán de su
nacimiento.
15 Porque será grande delante del
Señor; y no beberá vino ni licor, y
será lleno del Espíritu Santo, aun
desde el vientre de su madre.
16 Y a muchos de los hijos de Israel
convertirá al Señor Dios de ellos.
17 Porque él irá delante de Él en
el espíritu y el poder de Elías,
para hacer volver los corazones
de los padres a los hijos, y los des-
obedientes a la sabiduría de los
justos, para preparar un pueblo
dispuesto para el Señor.
18 Y dijo Zacarías al ángel: ¿En
qué conoceré esto? Porque yo
soy viejo, y mi esposa es de edad
avanzada.
19 Y respondiendo el ángel le dijo:
Yo soy Gabriel, que estoy delante
de Dios; y soy enviado a hablarte
y darte estas buenas nuevas.
20 Y he aquí estarás mudo y no
podrás hablar, hasta el día que
esto sea hecho, por cuanto no
creíste mis palabras, las cuales se
cumplirán a su tiempo.
21 Y el pueblo estaba esperando
a Zacarías, y se maravillaban de
que él se demorase en el templo.
22 Y cuando salió, no les podía
hablar; y entendieron que había
visto visión en el templo, pues les
hablaba por señas, y permanecía
mudo.
23 Y aconteció que cumpliéndose
los días de su ministerio, se fue a
su casa.
24 Y después de aquellos días con-
cibió su esposa Elisabet, y se en-
cubrió por cinco meses, diciendo:
25 Así me ha hecho el Señor en los
días en que miró para quitar mi
afrenta entre los hombres.
26 Y al sexto mes, el ángel Gabriel
fue enviado de Dios a una ciudad
de Galilea, llamada Nazaret,
27 a una virgen desposada con un
varón que se llamaba José, de la
casa de David; y el nombre de la

virgen *era* María.
28 Y entrando el ángel a donde
ella estaba, dijo: ¡Salve, muy
favorecida! El Señor *es* contigo;
bendita tú entre las mujeres.
29 Y cuando ella *le* vio, se turbó
por sus palabras, y pensaba qué
salutación sería esta.
30 Entonces el ángel le dijo:
María, no temas, porque has hal-
lado gracia delante de Dios.
31 Y he aquí, concebirás en tu
vientre, y darás a luz un hijo, y
llamarás su nombre JESÚS.
32 Éste será grande, y será llamado
Hijo del Altísimo; y el Señor Dios
le dará el trono de David, su
padre;
33 y reinará sobre la casa de Jacob
por siempre; y de su reino no
habrá fin.
34 Entonces María dijo al ángel:
¿Cómo será esto? pues no
conozco varón.
35 Y respondiendo el ángel le dijo:
El Espíritu Santo vendrá sobre ti,
y el poder del Altísimo te cubrirá
con su sombra; por lo cual tam-
bién lo Santo que de ti nacerá,
será llamado el Hijo de Dios.
36 Y he aquí tu prima Elisabet, la
que llamaban estéril, ella también
ha concebido hijo en su vejez; y
este es el sexto mes para ella;
37 Porque con Dios nada será im-
posible.
38 Entonces María dijo: He aquí
la sierva del Señor; hágase a mí
conforme a tu palabra. Y el ángel
se fue de ella.
39 Y en aquellos días levantándose
María, se fue aprisa a la montaña,
a una ciudad de Judá;
40 y entró en casa de Zacarías, y
saludó a Elisabet.
41 Y aconteció que cuando oyó
Elisabet la salutación de María,
la criatura saltó en su vientre;
y Elisabet fue llena del Espíritu
Santo,
42 y exclamó a gran voz, y dijo:
Bendita tú entre las mujeres, y
bendito el fruto de tu vientre.
43 ¿Y de dónde esto a mí, que la
madre de mi Señor venga a mí?
44 Porque he aquí, tan pronto
como llegó la voz de tu salutación
a mis oídos, la criatura saltó de
alegría en mi vientre.
45 Y bienaventurada la que creyó,
porque se cumplirán las cosas
que le fueron dichas de parte del
Señor.
46 Entonces María dijo: Mi alma
engrandece al Señor;
47 y mi espíritu se regocijó en Dios
mi Salvador;
48 porque ha mirado la bajeza de
su sierva; y he aquí, desde ahora
me dirán bienaventurada todas
las generaciones.
49 Porque me ha hecho grandes
cosas el Poderoso; y santo *es* su
nombre.
50 Y su misericordia *es* en los
que le temen, de generación en
generación.
51 Hizo proezas con su brazo;
esparció a los soberbios en las
imaginaciones de sus corazones;
52 derribó de los tronos a los
poderosos, y exaltó a los hu-
mildes.
53 A los hambrientos colmó de
bienes, y a los ricos envió vacíos.
54 Socorrió a Israel su siervo,
acordándose de *su* misericordia;
55 tal como habló a nuestros
padres, a Abraham, y a su
simiente para siempre.
56 Y se quedó María con ella como
tres meses, y se regresó a su casa.
57 Y a Elisabet se le cumplió el
tiempo de su alumbramiento, y
dio a luz un hijo.
58 Y sus vecinos y sus pari-
entes oyeron que el Señor había
mostrado para con ella grande
misericordia, y se regocijaron con
ella.
59 Y aconteció que al octavo día
vinieron para circuncidar al niño;

y le llamaban por el nombre de su
padre, Zacarías.
60 Y respondiendo su madre, dijo:
No; sino Juan será llamado.
61 Y le dijeron: No hay nadie en
tu parentela que se llame con ese
nombre.
62 Entonces hicieron señas a su
padre, *preguntándole* cómo le
quería llamar.
63 Y pidiendo una tablilla, es-
cribió, diciendo: Juan es su nom-
bre. Y todos se maravillaron.
64 Y al instante fue abierta su
boca y *suelta* su lengua, y habló
bendiciendo a Dios.
65 Y vino temor sobre todos sus
vecinos; y todas estas cosas se di-
vulgaron por todas las montañas
de Judea.
66 Y todos los que *las* oían las
guardaban en su corazón, di-
ciendo: ¿Quién será este niño? Y
la mano del Señor era con él.
67 Y Zacarías su padre fue lleno
del Espíritu Santo, y profetizó,
diciendo:
68 Bendito el Señor Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a
su pueblo,
69 y nos alzó cuerno de salvación
en la casa de David su siervo,
70 tal como habló por boca de sus
santos profetas que fueron desde
el principio del mundo;
71 que habríamos de ser salvos de
nuestros enemigos, y de mano de
todos los que nos aborrecen;
72 para hacer misericordia con
nuestros padres, y acordarse de su
santo pacto;
73 del juramento que hizo a Abra-
ham nuestro padre,
74 que nos habría de conceder,
que liberados de la mano de
nuestros enemigos, sin temor le
serviríamos,
75 en santidad y justicia delante de
Él, todos los días de nuestra vida.
76 Y tú, niño, profeta del Altísimo
serás llamado; porque irás de-
lante de la faz del Señor, para
preparar sus caminos;
77 para dar conocimiento de sal-
vación a su pueblo, para remisión
de sus pecados,
78 por la entrañable misericordia
de nuestro Dios, con que la aurora
nos visitó de lo alto,
79 para dar luz a los que habitan
en tinieblas y sombra de muerte;
para encaminar nuestros pies por
camino de paz.
80 Y el niño crecía, y se fortalecía
en espíritu; y estuvo en el desierto
hasta el día que se mostró a Israel.

2

1 Y aconteció en aquellos días
que salió un edicto de parte de
Augusto César, que todo el mundo
fuese empadronado.
2 Este empadronamiento primero
fue hecho siendo Cirenio gober-
nador de Siria.
3 E iban todos para ser empadron-
ados, cada uno a su ciudad.
4 Y José también subió de Galilea,
de la ciudad de Nazaret, a Judea,
a la ciudad de David, que se llama
Belén, por cuanto era de la casa y
familia de David;
5 para ser empadronado con
María su esposa, desposada con
él, la cual estaba a punto de dar
a luz.
6 Y aconteció que estando ellos
allí, se cumplieron los días de su
alumbramiento.
7 Y dio a luz a su hijo primogénito,
y le envolvió en pañales, y le
acostó en un pesebre, porque
no había lugar para ellos en el
mesón.
8 Y había pastores en la misma
región, que velaban y guardaban
las vigilias de la noche sobre su
rebaño.
9 Y he aquí, el ángel del Señor
vino sobre ellos, y la gloria del
Señor los cercó de resplandor; y
tuvieron gran temor.

10 Mas el ángel les dijo: No
temáis; porque he aquí os doy
nuevas de gran gozo, que será
para todo el pueblo:
11 Que os ha nacido hoy, en la
ciudad de David, un Salvador, que
es Cristo el Señor.
12 Y esto os *será* por señal;
hallaréis al niño envuelto en
pañales, acostado en un pesebre.
13 Y repentinamente fue con
el ángel una multitud de los
ejércitos celestiales, que alababan
a Dios, y decían:
14 Gloria a Dios en las alturas, y en
la tierra paz, buena voluntad para
con los hombres.
15 Y aconteció que cuando los
ángeles se fueron de ellos al cielo,
los pastores se dijeron unos a
otros: Pasemos, pues, hasta Belén,
y veamos esto que ha sucedido,
que el Señor nos ha manifestado.
16 Y vinieron aprisa, y hallaron a
María, y a José, y al niño acostado
en el pesebre.
17 Y al verlo, hicieron notorio lo
que les había sido dicho acerca
del niño.
18 Y todos los que oyeron, se mar-
avillaron de lo que los pastores les
decían.
19 Pero María guardaba todas es-
tas cosas, meditándolas en su
corazón.
20 Y se volvieron los pastores glo-
rificando y alabando a Dios por
todas las cosas que habían oído y
visto, como se les había dicho.
21 Y cumplidos los ocho días para
circuncidar al niño, llamaron su
nombre JESÚS; como fue llamado
por el ángel antes que Él fuese
concebido en el vientre.
22 Y cuando se cumplieron los
días de la purificación de ella,
conforme a la ley de Moisés, le
trajeron a Jerusalén para presen-
tarle al Señor
23 (Como está escrito en la ley del
Señor: Todo varón que abriere
la matriz, será llamado santo al
Señor),
24 y para ofrecer sacrificio, con-
forme a lo que está dicho en la ley
del Señor; un par de tórtolas, o
dos palominos.
25 Y he aquí había en Jerusalén un
hombre llamado Simeón, y este
hombre, justo y piadoso, esper-
aba la consolación de Israel; y el
Espíritu Santo estaba sobre él.
26 Y le había sido revelado por
el Espíritu Santo, que no vería la
muerte antes que viese al Cristo
del Señor.
27 Y vino por el Espíritu al templo.
Y cuando los padres metieron al
niño Jesús en el templo, para
hacer por Él conforme a la cos-
tumbre de la ley,
28 él entonces le tomó en sus bra-
zos, y bendijo a Dios, diciendo:
29 Señor, ahora despides a tu
siervo en paz, conforme a tu pal-
abra;
30 porque han visto mis ojos tu
salvación,
31 la cual has preparado en pres-
encia de todos los pueblos;
32 luz para revelación a los gen-
tiles, y la gloria de tu pueblo
Israel.
33 Y José y su madre estaban
maravillados de las cosas que se
decían de Él.
34 Y los bendijo Simeón, y dijo a
su madre María: He aquí, Éste
es puesto para caída y levan-
tamiento de muchos en Israel; y
por señal a la que será contradi-
cho
35 (Y una espada traspasará tam-
bién tu misma alma), para que
sean revelados los pensamientos
de muchos corazones.
36 Estaba también allí Ana, pro-
fetisa, hija de Fanuel, de la tribu
de Aser; la cual era grande de
edad, y había vivido con su
marido siete años desde su vir-
ginidad;

37 y *era* viuda como de ochenta y
cuatro años, que no se apartaba
del templo, sirviendo *a Dios* de
noche y de día con ayunos y
oraciones.
38 Y esta, viniendo en la misma
hora, también daba gracias al
Señor, y hablaba de Él a todos
los que esperaban la redención en
Jerusalén.
39 Y cuando cumplieron todas las
cosas según la ley del Señor, se
volvieron a Galilea, a su ciudad de
Nazaret.
40 Y el niño crecía, y se fortalecía
en espíritu, lleno de sabiduría; y
la gracia de Dios era sobre Él.
41 E iban sus padres todos los
años a Jerusalén en la fiesta de la
pascua.
42 Y cuando tuvo doce años,
subieron ellos a Jerusalén con-
forme a la costumbre de la fiesta.
43 Y cuando cumplieron los días,
regresando ellos, el niño Jesús se
quedó en Jerusalén, sin saberlo
José y su madre.
44 Y pensando que estaba en la
compañía, anduvieron camino de
un día; y le buscaban entre los
parientes y entre los conocidos;
45 y como no le hallaron, volvieron
a Jerusalén buscándole.
46 Y aconteció que tres días de-
spués le hallaron en el templo,
sentado en medio de los doctores,
oyéndoles y preguntándoles.
47 Y todos los que le oían, se
admiraban de su inteligencia, y de
sus respuestas.
48 Y cuando le vieron, se asom-
braron; y le dijo su madre: Hijo,
¿por qué nos has hecho así? He
aquí, tu padre y yo te hemos
buscado con angustia.
49 Entonces Él les dijo: **¿Por qué
me buscabais? ¿No sabíais que
en los negocios de mi Padre me
es necesario estar?**
50 Mas ellos no entendieron las
palabras que les habló.
51 Y descendió con ellos, y vino a
Nazaret, y estaba sujeto a ellos.
Y su madre guardaba todas estas
cosas en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría y en
estatura, y en gracia para con Dios
y los hombres.

3

1 Y en el año quince del imperio de
Tiberio César, siendo gobernador
de Judea Poncio Pilato, y Herodes
tetrarca de Galilea, y su hermano
Felipe tetrarca de Iturea y de la
provincia de Traconite, y Lisanias
tetrarca de Abilinia,
2 siendo sumos sacerdotes Anás
y Caifás, vino palabra de Dios
a Juan, hijo de Zacarías, en el
desierto.
3 Y él vino por toda la tierra
alrededor del Jordán predicando
el bautismo del arrepentimiento
para la remisión de pecados,
4 como está escrito en el libro de
las palabras del profeta Isaías que
dice: Voz del que clama en el
desierto: Preparad el camino del
Señor; Enderezad sus sendas.
5 Todo valle será llenado, y se
bajará todo monte y collado; y
lo torcido será enderezado, y los
caminos ásperos *serán* allanados;
6 y toda carne verá la salvación de
Dios.
7 Y decía a las multitudes que
salían para ser bautizadas por
él: ¡Oh generación de víboras!
¿Quién os enseñó a huir de la ira
que vendrá?
8 Haced, pues, frutos dignos de
arrepentimiento, y no comencéis
a decir en vosotros mismos: Ten-
emos a Abraham por padre;
porque os digo que Dios puede
levantar hijos a Abraham aun de
estas piedras.
9 Y ya también el hacha está
puesta a la raíz de los árboles; por
tanto, todo árbol que no da buen
fruto es cortado y echado en el
fuego.

10 Y la gente le preguntaba, diciendo: ¿Qué, pues, haremos?
11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.
12 Y vinieron también publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?
13 Y él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado.
14 Y le preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice: No hagáis extorsión a nadie ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.
15 Y el pueblo estaba a la expectativa, y se preguntaban todos en sus corazones en cuanto a Juan, si él sería el Cristo.
16 Respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado: Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego.
17 Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y juntará el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.
18 Y así, muchas otras cosas predicaba al pueblo en su exhortación.
19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él a causa de Herodías, esposa de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho,
20 sobre todas ellas, añadió además esta; que encerró a Juan en la cárcel.
21 Y aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió,
22 y descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia.
23 Y el mismo Jesús comenzaba a ser como de treinta años, siendo (como se creía) hijo de José, el cual era *hijo* de Elí,
24 el cual era *hijo* de Matat, el cual era *hijo* de Leví, el cual era *hijo* de Melqui, el cual era *hijo* de Jana, *hijo* de José,
25 el cual era *hijo* de Matatías, el cual era *hijo* de Amós, el cual era *hijo* de Nahúm, el cual era *hijo* de Esli, el cual era *hijo* de Nagai,
26 el cual era *hijo* de Maat, el cual era *hijo* de Matatías, el cual era *hijo* de Simeí, el cual era *hijo* de José, el cual era *hijo* de Judá,
27 el cual era *hijo* de Joana, el cual era *hijo* de Rhesa, *hijo* de Zorobabel, *hijo* de Salatiel, *hijo* de Neri,
28 el cual era *hijo* de Melqui, el cual era *hijo* de Abdi, el cual era *hijo* de Cosam, el cual era *hijo* de Elmodam, el cual era *hijo* de Er,
29 el cual era *hijo* de José, el cual era *hijo* de Eliezer, el cual era *hijo* de Joreim, el cual era *hijo* de Matat, *hijo* de Leví,
30 el cual era *hijo* de Simeón, el cual era *hijo* de Judá, el cual era *hijo* de José, el cual era *hijo* de Jonán, el cual era *hijo* de Eliaquim,
31 el cual era *hijo* de Melea, el cual era *hijo* de Mainán, el cual era *hijo* de Matata, el cual era *hijo* de Natán, *hijo* de David,
32 el cual era *hijo* de Isaí, el cual era *hijo* de Obed, el cual era *hijo* de Boaz, el cual era *hijo* de Salmón, el cual era *hijo* de Naasón,
33 el cual era *hijo* de Aminadab, el cual era *hijo* de Aram, el cual era *hijo* de Esrom, el cual era *hijo* de Fares, el cual era *hijo* de Judá,
34 el cual era *hijo* de Jacob, el cual era *hijo* de Isaac, el cual era *hijo* de Abraham, el cual era *hijo* de Taré, el cual era *hijo* de Nacor,
35 el cual era *hijo* de Serug, el cual

era *hijo* de Reu, el cual era *hijo* de
Peleg, el cual era *hijo* de Heber, el
cual era *hijo* de Sala,
36 el cual era *hijo* de Cainán, el
cual era *hijo* de Arfaxad, el cual
era *hijo* de Sem, el cual era *hijo* de
Noé, el cual era *hijo* de Lamec,
37 el cual era *hijo* de Matusalén,
el cual era *hijo* de Enoc, el cual
era *hijo* de Jared, el cual era *hijo*
de Mahalaleel, el cual era *hijo* de
Cainán,
38 el cual era *hijo* de Enós, el cual
era *hijo* de Set, el cual era *hijo* de
Adán, el cual era *hijo* de Dios.

4

1 Y Jesús, lleno del Espíritu Santo,
volvió del Jordán, y fue llevado
por el Espíritu al desierto
2 por cuarenta días, y era tentado
por el diablo. Y no comió nada en
aquellos días; pasados los cuales,
luego tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: Si eres
el Hijo de Dios, di a esta piedra
que se convierta en pan.
4 Y Jesús, respondiéndole, dijo:
Escrito está: No sólo de pan
vivirá el hombre, sino de toda
palabra de Dios.
5 Y le llevó el diablo a un monte
alto, y le mostró en un momento
de tiempo todos los reinos de la
tierra.
6 Y le dijo el diablo: A ti te daré
toda esta potestad, y la gloria de
ellos; porque a mí me es entre-
gada, y a quien quiero la doy.
7 Si tú, pues, me adorares, todos
serán tuyos.
8 Y respondiendo Jesús, le dijo:
Quítate de delante de mí, Sa-
tanás, porque escrito está: Al
Señor tu Dios adorarás, y a Él
solo servirás.
9 Y le llevó a Jerusalén, y le puso
sobre las almenas del templo, y
le dijo: Si eres el Hijo de Dios,
échate de aquí abajo;
10 porque escrito está: A sus
ángeles mandará acerca de ti,
que te guarden;
11 y: En *sus* manos te sostendrán,
para que no tropieces tu pie en
piedra.
12 Y respondiendo Jesús, le dijo:
Dicho está: No tentarás al
Señor tu Dios.
13 Y cuando el diablo hubo
acabado toda tentación, se apartó
de Él por un tiempo.
14 Y Jesús volvió en el poder del
Espíritu a Galilea, y salió su fama
por toda la tierra de alrededor.
15 Y Él enseñaba en las sinagogas
de ellos, y era glorificado de todos.
16 Y vino a Nazaret, donde había
sido criado; y entró el día sábado
en la sinagoga, conforme a su
costumbre, y se levantó a leer.
17 Y le fue dado el libro del profeta
Isaías. Y abriendo el libro, halló el
lugar donde estaba escrito:
18 **El Espíritu del Señor** *está*
sobre mí: Por cuanto me ha
ungido para dar buenas nuevas
a los pobres: Me ha enviado
para sanar a los quebrantados de
corazón: Para predicar libertad
a los cautivos: Y a los ciegos
vista: Para poner en libertad a los
quebrantados:
19 **Para predicar el año agrad-**
able del Señor.
20 Y enrollando el libro, *lo* dio al
ministro, y se sentó: Y los ojos de
todos en la sinagoga estaban fijos
en Él.
21 Y comenzó a decirles: **Hoy se**
ha cumplido esta Escritura en
vuestros oídos.
22 Y todos daban testimonio de
Él, y estaban maravillados de las
palabras de gracia que salían de
su boca, y decían: ¿No es Éste el
hijo de José?
23 Y les dijo: **Sin duda me diréis**
este refrán: Médico, cúrate a
ti mismo; de tantas cosas que
hemos oído haber sido hechas

en Capernaúm, haz también aquí en tu tierra.
24 Y dijo: **De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.**
25 **Pero en verdad os digo** *que* muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, en que hubo una gran hambre en toda la tierra;
26 **pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.**
27 **Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.**
28 Y cuando oyeron estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira;
29 y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.
30 Pero Él, pasando por en medio de ellos, se fue.
31 Y descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los sábados.
32 Y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.
33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,
34 diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.
35 Y Jesús le reprendió, diciendo: **Enmudece, y sal de él.** Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.
36 Y todos estaban asombrados, y hablaban entre sí, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?
37 Y su fama se divulgaba por todos los lugares contiguos.
38 Y levantándose, salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. Y la suegra de Simón estaba con una gran fiebre; y le rogaron por ella.
39 Y acercándose a ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó; y al instante ella se levantó y les servía.
40 Y a la puesta del sol, todos aquellos que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a Él; y Él ponía las manos sobre cada uno de ellos, y los sanaba.
41 Y también salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres Cristo, el Hijo de Dios. Pero Él *les* reprendía y no les dejaba hablar; porque sabían que Él era el Cristo.
42 Y cuando se hizo de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando hasta Él, le detenían para que no se fuera de ellos.
43 Pero Él les dijo: **Es necesario que también a otras ciudades yo predique el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.**
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

5

1 Y aconteció, que estando Él junto al lago de Genezaret, la multitud se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios.
2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban *sus* redes.
3 Y entrado en una de las barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.

4 Y cuando terminó de hablar, dijo
a Simón: **Boga mar adentro,**
y echad vuestras redes para
pescar.
5 Y respondiendo Simón, le dijo:
Maestro, hemos trabajado toda la
noche, y nada hemos pescado;
mas en tu palabra echaré la red.
6 Y habiéndolo hecho, encerraron
gran cantidad de peces, y su red
se rompía.
7 E hicieron señas a los com-
pañeros que estaban en la otra
barca para que viniesen a ayu-
darles; y vinieron, y llenaron am-
bas barcas, de tal manera que se
hundían.
8 Al ver *esto* Simón Pedro, cayó
a las rodillas de Jesús, diciendo:
Apártate de mí, Señor, porque soy
hombre pecador.
9 Porque temor le había rodeado,
y a todos los que estaban con él, a
causa de la presa de los peces que
habían tomado;
10 y asimismo a Jacobo y a Juan,
hijos de Zebedeo, que eran com-
pañeros de Simón. Y Jesús dijo a
Simón: **No temas; desde ahora**
pescarás hombres.
11 Y cuando trajeron las barcas
a tierra, dejándolo todo, le sigu-
ieron.
12 Y aconteció que estando en una
ciudad, he aquí un hombre lleno
de lepra, el cual viendo a Jesús,
se postró sobre su rostro, y le
rogó, diciendo: Señor, si quieres,
puedes limpiarme.
13 Y extendiendo *su* mano, le tocó,
diciendo: **Quiero; sé limpio.** Y al
instante la lepra se fue de él.
14 Y Él le mandó que no lo
dijese a nadie; **pero ve,** *le*
dijo, **muéstrate al sacerdote, y**
ofrece por tu limpieza, como
mandó Moisés, para testimo-
nio a ellos.
15 Pero su fama mucho más se
extendía, y grandes multitudes se
reunían para oírle y ser sanados
por Él de sus enfermedades.
16 Mas Él se apartaba al desierto,
y oraba.
17 Y aconteció un día, que Él
estaba enseñando, y los fariseos
y doctores de la ley estaban senta-
dos; los cuales habían venido de
todas las aldeas de Galilea, y de
Judea y Jerusalén: Y el poder del
Señor estaba allí para sanarlos.
18 Y he aquí unos hombres que
traían sobre un lecho a un hom-
bre que estaba paralítico; y
procuraban meterle, y ponerle de-
lante de Él.
19 Y no hallando por dónde me-
terlo a causa de la multitud,
subieron a la azotea y por el
tejado lo bajaron con el lecho *y*
lo pusieron en medio, delante de
Jesús.
20 Y al ver Él la fe de ellos, le
dijo: **Hombre, tus pecados te**
son perdonados.
21 Entonces los escribas y los
fariseos comenzaron a murmu-
rar, diciendo: ¿Quién es Éste que
habla blasfemias? ¿Quién puede
perdonar pecados sino sólo Dios?
22 Y Jesús, percibiendo los pen-
samientos de ellos, respondió y les
dijo: **¿Qué pensáis en vuestros**
corazones?
23 **¿Qué es más fácil, decir: Tus**
pecados te son perdonados, o
decir: Levántate y anda?
24 **Pues para que sepáis que el**
Hijo del Hombre tiene potestad
en la tierra de perdonar peca-
dos (dijo al paralítico): A ti
digo, levántate, toma tu lecho,
y vete a tu casa.
25 Y al instante, se levantó en pres-
encia de ellos, y tomando el lecho
en que había estado acostado, se
fue a su casa, glorificando a Dios.
26 Y todos estaban asombrados, y
glorificaban a Dios; y llenos de
temor, decían: Hoy hemos visto
maravillas.
27 Y después de estas cosas salió, y

vio a un publicano llamado Leví,
sentado al banco de los tributos
públicos, y le dijo: **Sígueme.**
28 Y dejándolo todo, se levantó, y
le siguió.
29 Y Leví le hizo un gran banquete
en su casa; y había mucha com-
pañía de publicanos y de otros
que estaban sentados a la mesa
con ellos.
30 Y los escribas y los fariseos mur-
muraban contra sus discípulos,
diciendo: ¿Por qué coméis y
bebéis con los publicanos y
pecadores?
31 Respondiendo Jesús, les dijo:
**Los que están sanos no tienen
necesidad de médico, sino los
que están enfermos.**
32 **No he venido a llamar a
justos, sino a pecadores al ar-
repentimiento.**
33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por
qué los discípulos de Juan ayunan
muchas veces y hacen oraciones,
y asimismo los de los fariseos,
pero los tuyos comen y beben?
34 Y Él les dijo: **¿Podéis hacer
que los que están de bodas
ayunen, entre tanto que el es-
poso está con ellos?**
35 **Pero los días vendrán
cuando el esposo les será
quitado; entonces, en aquellos
días ayunarán.**
36 Y les dijo también una
parábola: **Nadie pone remiendo
de paño nuevo en vestido viejo;
de otra manera el nuevo lo
rompe, y el remiendo** *sacado* del
nuevo no armoniza con el viejo.
37 **Y nadie echa vino nuevo en
odres viejos; de otra manera el
vino nuevo romperá los odres,
y el vino se derramará, y los
odres se perderán.**
38 **Mas el vino nuevo en odres
nuevos se ha de echar; y ambos
se conservan.**
39 **Y ninguno que bebiere el
añejo, quiere luego el nuevo;
porque dice: El añejo es mejor.**

6

1 Y aconteció en el segundo
sábado después del primero, que
pasando Él por los sembrados, sus
discípulos arrancaban espigas, y
comían, restregándolas con las
manos.
2 Y algunos de los fariseos les
dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no
es lícito hacer en los sábados?
3 Respondiendo Jesús les dijo: **¿Ni
aun esto habéis leído, lo que
hizo David cuando tuvo ham-
bre él, y los que con él estaban;**
4 **cómo entró en la casa de
Dios, y tomó los panes de la
proposición, de los cuales no
es lícito comer sino sólo a
los sacerdotes, y comió, y dio
también a los que estaban con
él?**
5 Y les decía: **El Hijo del Hombre
es Señor aun del sábado.**
6 Y aconteció también en otro
sábado, que Él entró en la sina-
goga y enseñaba; y estaba allí un
hombre que tenía seca la mano
derecha.
7 Y le acechaban los escribas y
los fariseos, *para ver* si sanaría
en sábado, para hallar de qué
acusarle.
8 Pero Él conocía los pensamientos
de ellos; y dijo al hombre que
tenía seca la mano: **Levántate,
y ponte en medio.** Y él, lev-
antándose, se puso en pie.
9 Entonces Jesús les dijo: **Os pre-
guntaré una cosa: ¿Es lícito
en sábados hacer bien, o hacer
mal? ¿Salvar la vida, o
quitarla?**
10 Y mirándolos a todos alrede-
dor, dijo al hombre: **Extiende tu
mano.** Y él lo hizo así, y su mano
fue restaurada, sana como la otra.
11 Y ellos se llenaron de ira; y
hablaban entre sí de qué podrían
hacer a Jesús.
12 Y aconteció en aquellos días,
que fue al monte a orar, y pasó la
noche orando a Dios.

13 Y cuando fue de día, llamó a
sus discípulos, y escogió doce de
ellos, a los cuales también llamó
apóstoles.
14 A Simón, a quien también llamó
Pedro, y a Andrés su hermano,
Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,
15 Mateo y Tomás, Jacobo *hijo* de
Alfeo, y Simón el que se llama
Zelotes;
16 Judas *hermano* de Jacobo, y
Judas Iscariote, que también fue el
traidor.
17 Y descendió con ellos, y se
detuvo en un lugar llano, en com-
pañía de sus discípulos y de una
gran multitud de gente de toda
Judea y de Jerusalén, y de la costa
de Tiro y de Sidón, que habían
venido para oírle, y para ser sana-
dos de sus enfermedades;
18 y los que habían sido atormen-
tados de espíritus inmundos; y
fueron sanados.
19 Y toda la multitud procuraba
tocarle; porque poder salía de Él,
y sanaba a todos.
20 Y alzando Él sus ojos hacia sus
discípulos, decía: **Bienaventura-
dos** *vosotros* los pobres; porque
vuestro es el reino de Dios.
21 **Bienaventurados los que
ahora tenéis hambre; porque
seréis saciados. Bienaventu-
rados los que ahora lloráis,
porque reiréis.**
22 **Bienaventurados seréis,
cuando los hombres os
aborrecieren, y cuando os
apartaren** *de sí*, y os vituperaren,
y desecharen vuestro nombre
como malo, por causa del Hijo del
Hombre.
23 **Regocijaos en aquel día, y
saltad de gozo; porque he aquí
vuestra recompensa** *es* grande
en el cielo; porque así hacían sus
padres a los profetas.
24 **Mas ¡ay de vosotros, ri-
cos! porque tenéis vuestro
consuelo.**
25 **¡Ay de vosotros, los que
estáis llenos! porque tendréis
hambre. ¡Ay de vosotros, los
que ahora reís! porque lamen-
taréis y lloraréis.**
26 **¡Ay de vosotros, cuando to-
dos los hombres hablaren bien
de vosotros! Porque así hacían
sus padres a los falsos profetas.**
27 **Pero a vosotros los que oís,
os digo: Amad a vuestros ene-
migos, haced bien a los que os
aborrecen;**
28 **Bendecid a los que os
maldicen, y orad por los que
os calumnian.**
29 **Y al que te hiera en una
mejilla, dale también la otra; y
al que te quite la capa, no le
impidas llevar aun la túnica.**
30 **A todo el que te pida, dale; y
al que tome lo que es tuyo, no
pidas que te lo devuelva.**
31 **Y como queréis que os hagan
los hombres, así también hace-
dles vosotros:**
32 **Porque si amáis a los que
os aman, ¿qué gracia tenéis?
Porque también los pecadores
aman a los que los aman.**
33 **Y si hacéis bien a los que os
hacen bien, ¿qué gracia tenéis?
Porque también los pecadores
hacen lo mismo.**
34 **Y si prestáis** *a aquellos* de
quienes esperáis recibir, ¿qué
gracia tenéis? Porque tam-
bién los pecadores prestan a los
pecadores, para recibir otro tanto.
35 **Amad, pues, a vuestros ene-
migos, y haced bien, y prestad,
no esperando nada a cam-
bio; y vuestra recompensa
será grande, y seréis hijos del
Altísimo; porque Él es benigno
para con los ingratos y malos.**
36 **Sed, pues, misericordiosos,
como también vuestro Padre es
misericordioso.**
37 **No juzguéis, y no seréis
juzgados: No condenéis, y no**

seréis condenados: Perdonad, y seréis perdonados.
38 **Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que midiereis, se os volverá a medir.**
39 Y les dijo una parábola: **¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?**
40 **El discípulo no es mayor que su maestro; mas todo el que es perfecto, será como su maestro.**
41 **¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no miras la viga que está en tu propio ojo?**
42 **¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, cuando tú mismo no miras la viga que está en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.**
43 Porque el árbol bueno no da mal fruto; ni el árbol malo da buen fruto.
44 **Pues cada árbol por su fruto es conocido. Porque no cosechan higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas.**
45 **El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca.**
46 **¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?**
47 **Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y las hace, os enseñaré a quién es semejante:**
48 **Semejante es al hombre que edificó una casa, y cavó profundo, y puso el fundamento sobre una roca; y cuando creció la inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no pudo moverla; porque estaba fundada sobre la roca.**
49 Mas el que oye y no hace, es semejante al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y cayó luego; y fue grande la ruina de aquella casa.

7

1 Y cuando acabó todas sus palabras a oídos del pueblo, entró en Capernaúm.
2 Y el siervo de un centurión, a quien este tenía en estima, estaba enfermo y a punto de morir.
3 Y cuando oyó de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.
4 Y viniendo ellos a Jesús, enseguida le rogaron, diciéndole: Es digno de que le concedas esto;
5 porque ama a nuestra nación, y él nos edificó una sinagoga.
6 Entonces Jesús fue con ellos. Y cuando ya no estaban lejos de su casa, el centurión le envió unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo;
7 por lo que ni siquiera me tuve por digno de venir a ti; mas di la palabra, y mi siervo será sano.
8 Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mi cargo; y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.
9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: **Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.**
10 Y volviendo a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.
11 Y aconteció el siguiente día, que Él iba a la ciudad que se llama

Naín, e iban con Él muchos de sus
discípulos, y una gran multitud.
12 Y cuando llegó cerca de la
puerta de la ciudad, he aquí que
llevaban a enterrar a un difunto,
hijo único de su madre, la cual
también era viuda; y había con
ella mucha gente de la ciudad.
13 Y cuando el Señor la vio, se
compadeció de ella, y le dijo: **No
llores.**
14 Y acercándose, tocó el féretro;
y los que lo llevaban, se detu-
vieron. Y dijo: **Joven, a ti digo:
Levántate.**
15 Entonces se incorporó el que
había muerto, y comenzó a
hablar. Y lo dio a su madre.
16 Y todos tuvieron miedo, y glo-
rificaban a Dios, diciendo: Un
gran profeta se ha levantado entre
nosotros; y: Dios ha visitado a su
pueblo.
17 Y esta fama de Él salió por toda
Judea, y por toda la región de
alrededor.
18 Y los discípulos de Juan le
dieron las nuevas de todas estas
cosas.
19 Y llamó Juan a dos de sus
discípulos, y *los* envió a Jesús,
para preguntarle: ¿Eres tú Aquél
que había de venir, o esper-
aremos a otro?
20 Y cuando los hombres vinieron
a Él, dijeron: Juan el Bautista
nos ha enviado a ti, para pregun-
tarte: ¿Eres tú Aquél que había de
venir, o esperaremos a otro?
21 Y en la misma hora sanó a mu-
chos de enfermedades y plagas, y
de malos espíritus; y a muchos
ciegos dio la vista.
22 Y respondiendo Jesús, les dijo:
**Id, decid a Juan lo que habéis
visto y oído; cómo los ciegos
ven, los cojos andan, los lep-
rosos son limpiados, los sordos
oyen, los muertos son resuci-
tados y a los pobres les es
predicado el evangelio;**
23 y bienaventurado es *aquel* que
no fuere escandalizado en mí.
24 **Y cuando se fueron los men-
sajeros de Juan, comenzó a de-
cir de Juan a las gentes: ¿Qué
salisteis a ver al desierto?
¿Una caña que es agitada por
el viento?**
25 **Mas ¿qué salisteis a ver?
¿Un hombre cubierto de
vestiduras delicadas? He aquí,
los que visten preciosas ropas
y viven en delicias, en los
palacios de los reyes están.**
26 **Mas ¿qué salisteis a ver?
¿Un profeta? Sí, os digo, y aun
más que profeta.**
27 **Este es de quien está es-
crito: He aquí, envío mi men-
sajero delante de tu faz, el cual
preparará tu camino delante
de ti.**
28 **Porque os digo que entre
los nacidos de mujer, no hay
profeta más grande que Juan
el Bautista; pero el que es más
pequeño en el reino de Dios,
más grande es que él.**
29 Y todo el pueblo y los publi-
canos, al oírle, justificaron a Dios,
bautizándose con el bautismo de
Juan.
30 Pero los fariseos y los doctores
de la ley, rechazaron el consejo de
Dios contra sí mismos, no siendo
bautizados por él.
31 Y dijo el Señor: **¿A quién,
pues, compararé los hombres
de esta generación, y a qué son
semejantes?**
32 **Semejantes son a los mucha-
chos sentados en la plaza, que
dan voces unos a otros, y di-
cen: Os tocamos flauta, y no
bailasteis; os endechamos, y no
llorasteis.**
33 **Porque vino Juan el Bautista,
que ni comía pan, ni bebía
vino, y decís: Demonio tiene.**
34 **Vino el Hijo del Hombre, que
come y bebe, y decís: He aquí
un hombre glotón y bebedor de**

vino, amigo de publicanos y de pecadores.
35 **Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.**
36 Y uno de los fariseos le rogó que comiese con él. Y entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.
37 Y he aquí, una mujer de la ciudad que era pecadora, cuando supo que *Jesús* estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con ungüento,
38 y estando detrás de Él a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y *los* ungía con el perfume.
39 Y cuando vio esto el fariseo que le había invitado, habló entre sí, diciendo: Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.
40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: **Simón, una cosa tengo que decirte.** Y él dijo: Di, Maestro.
41 **Un acreedor tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;**
42 **y no teniendo estos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?**
43 Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que *aquel* a quien le perdonó más. Y Él le dijo: **Rectamente has juzgado.**
44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: **¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no me diste agua para mis pies, pero ella ha lavado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con los cabellos de su cabeza.**
45 **No me diste beso, pero esta mujer, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.**
46 **No ungiste mi cabeza con aceite; pero esta mujer, ha ungido mis pies con ungüento.**
47 **Por lo cual te digo que sus muchos pecados le han sido perdonados; porque amó mucho; mas a quien se le perdona poco, poco ama.**
48 Y a ella le dijo: **Tus pecados te son perdonados.**
49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es Éste, que también perdona pecados?
50 Más Él dijo a la mujer: **Tu fe te ha salvado, ve en paz.**

8

1 Y aconteció después, que caminaba Él por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con Él,
2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de malos espíritus y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete demonios,
3 y Juana, esposa de Chuza, mayordomo de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.
4 Y cuando se juntó una gran multitud, y vinieron a Él de cada ciudad, les dijo por parábola:
5 **El sembrador salió a sembrar su semilla; y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fue hollada; y las aves del cielo la comieron.**
6 **Y otra parte cayó sobre la roca; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.**
7 **Y otra parte cayó entre espinos; y creciendo los espinos juntamente con ella, la ahogaron.**
8 **Y otra parte cayó en buena tierra, y nació, y llevó fruto a ciento por uno.** Y hablando estas cosas, dijo a gran voz: **El que tiene oídos para oír, oiga.**

9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa
esta parábola?
10 Y Él dijo: **A vosotros os
es dado conocer los misterios
del reino de Dios; mas a los
otros por parábolas, para que
viendo no vean, y oyendo no
entiendan.**
11 **Y esta es la parábola: La
semilla es la palabra de Dios.**
12 **Y los de junto al camino,
estos son los que oyen; y luego
viene el diablo y quita la palabra de su corazón, para que
no crean y sean salvos.**
13 **Y los de sobre la roca,** *son*
los que habiendo oído, reciben la
palabra con gozo; pero estos no
tienen raíces; que por un tiempo
creen, pero en el tiempo de la
prueba se apartan.
14 **Y la que cayó entre espinos;
estos son los que oyen; mas
yéndose, son ahogados de los
afanes y las riquezas y los placeres de** *esta* vida, y no llevan
fruto a perfección.
15 **Mas la que en buena tierra,
estos son los que con corazón
bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto con
paciencia.**
16 **Ninguno que enciende un
candil lo cubre con una vasija,
o lo pone debajo de la cama;
mas lo pone en un candelero,
para que los que entran vean
la luz.**
17 **Porque nada hay oculto, que
no haya de ser manifestado; ni
escondido, que no haya de ser
conocido, y de salir a luz.**
18 **Mirad, pues, cómo oís;
porque a todo el que tiene, le
será dado; y a todo el que no
tiene, aun lo que parece tener
le será quitado.**
19 Entonces vinieron a Él *su* madre
y sus hermanos; y no podían
llegar a Él a causa de la multitud.
20 Y le fue dado aviso, diciendo:
Tu madre y tus hermanos están
fuera, y quieren verte.
21 Entonces respondiendo Él, les
dijo: **Mi madre y mis hermanos
son aquellos que oyen la palabra de Dios, y la ponen por
obra.**
22 Y aconteció un día que Él entró
en una barca con sus discípulos,
y les dijo: **Pasemos al otro lado
del lago.** Y partieron.
23 Pero mientras navegaban, Él se
durmió. Y sobrevino una tempestad de viento en el lago; y se
anegaban, y peligraban.
24 Y viniendo a Él, le despertaron,
diciendo: ¡Maestro, Maestro, que
perecemos! Y despertado Él,
reprendió al viento y al levantamiento de las aguas; y cesaron,
y fue hecha bonanza.
25 Y les dijo: **¿Dónde está vuestra fe?** Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a
otros: ¿Qué clase de hombre es
Éste, que aun a los vientos y a las
aguas manda, y le obedecen?
26 Y arribaron a la tierra de los
gadarenos, que está al lado opuesto de Galilea.
27 Y llegando Él a tierra, le salió
al encuentro un hombre de la
ciudad que tenía demonios por ya
mucho tiempo; y no vestía ropa,
ni moraba en casa, sino en los
sepulcros.
28 Este, cuando vio a Jesús, dio
voces, y postrándose delante de
Él, dijo a gran voz: ¿Qué tengo
yo contigo, Jesús, Hijo del Dios
Altísimo? Te ruego que no me
atormentes.
29 (Porque mandaba al espíritu
inmundo que saliese del hombre;
pues hacía mucho tiempo que le
arrebataba; y le guardaban preso
con cadenas y grillos; pero rompiendo las cadenas, era arrastrado
por el demonio a los desiertos.)
30 Y Jesús le preguntó, diciendo:

¿Cómo te llamas? Y él dijo:
Legión. Porque muchos demonios
habían entrado en él.
31 Y le rogaban que no les man-
dase ir al abismo.
32 Y había allí un hato de muchos
puercos que pacían en el monte;
y le rogaron que los dejase entrar
en ellos; y los dejó.
33 Y los demonios, salidos del
hombre, entraron en los puercos;
y el hato se arrojó por un de-
speñadero en el lago, y se ahogó.
34 Y cuando los que *los* apacenta-
ban, vieron lo que había acon-
tecido, huyeron, y yendo dieron
aviso en la ciudad y por los cam-
pos.
35 Y salieron a ver lo que había
acontecido; y vinieron a Jesús,
y hallaron al hombre de quien
habían salido los demonios, sen-
tado a los pies de Jesús; vestido,
y en su juicio cabal, y tuvieron
miedo.
36 Y los que *lo* habían visto, les
contaron cómo había sido sanado
aquel endemoniado.
37 Entonces toda la multitud de la
tierra de los gadarenos alrededor,
le rogó que se fuese de ellos;
porque tenían gran temor. Y Él,
subiendo en la barca, se volvió.
38 Y aquel hombre de quien
habían salido los demonios le
rogaba que le permitiese estar
con Él; mas Jesús le despidió,
diciendo:
39 **Vuélvete a tu casa, y cuenta
cuán grandes cosas ha hecho
Dios contigo.** Y él se fue, pub-
licando por toda la ciudad cuán
grandes cosas había hecho Jesús
con él.
40 Y aconteció que cuando Jesús
volvió, la multitud le recibió *con
gozo*; porque todos le esperaban.
41 Y he aquí un varón llamado
Jairo, que era príncipe de la sin-
agoga, vino, y postrándose a los
pies de Jesús, le rogaba que en-
trase en su casa;
42 porque tenía una hija única,
como de doce años, y ella se
estaba muriendo. Y yendo, la
multitud le apretaba.
43 Y una mujer que tenía flujo de
sangre hacía ya doce años, la cual
había gastado en médicos todo
cuanto tenía, y por ninguno había
podido ser curada,
44 vino por detrás y tocó el borde
de su manto; y al instante se
estancó el flujo de su sangre.
45 Entonces Jesús dijo: **¿Quién
me ha tocado?** Y negando todos,
dijo Pedro y los que estaban con
él: Maestro, la multitud te aprieta
y oprime, y dices: ¿Quién me ha
tocado?
46 Y Jesús dijo: **Alguien me ha
tocado; porque sé que ha salido
poder de mí.**
47 Entonces, viendo la mujer que
no se había ocultado, vino tem-
blando, y postrándose delante de
Él le declaró delante de todo el
pueblo por qué causa le había
tocado, y cómo al instante había
sido sanada.
48 Y Él le dijo: **Hija, ten buen
ánimo; tu fe te ha salvado; ve
en paz.**
49 Hablando aún Él, vino uno del
príncipe de la sinagoga a decirle:
Tu hija ha muerto, no molestes al
Maestro.
50 Y oyéndolo Jesús, le respondió,
diciendo: **No temas; cree sola-
mente, y será sanada.**
51 Y entrado en casa, no dejó
entrar a nadie, sino a Pedro, y a
Jacobo, y a Juan, y al padre y a la
madre de la muchacha.
52 Y lloraban todos, y hacían duelo
por ella. Y Él dijo: **No lloréis; no
está muerta, sino duerme.**
53 Y se burlaban de Él, sabiendo
que estaba muerta.
54 Mas Él echó fuera a todos, y
tomándola de la mano, le habló,
diciendo: **Muchacha, levántate.**
55 Entonces su espíritu volvió, y

se levantó enseguida; y Él mandó
que le diesen de comer.
56 Y sus padres estaban atónitos;
pero Él les mandó que a nadie
dijesen lo que había sido hecho.

9

1 Entonces llamando a sus doce
discípulos, les dio poder y autori-
dad sobre todos los demonios, y
para sanar enfermedades.
2 Y los envió a predicar el reino de
Dios, y a sanar a los enfermos.
3 Y les dijo: **No toméis nada
para el camino, ni bordón, ni
alforja, ni pan, ni dinero; ni
llevéis dos túnicas cada uno.**
4 **Y en cualquier casa en que
entrareis, quedad allí, y de allí
salid.**
5 **Y si algunos no os recibieren,
saliendo de aquella ciudad,
sacudid aun el polvo de vue-
stros pies para testimonio con-
tra ellos.**
6 Y saliendo, recorrían todas las
aldeas, predicando el evangelio y
sanando por todas partes.
7 Y oyó Herodes el tetrarca todas
las cosas que Él hacía; y estaba
perplejo, porque algunos decían:
Juan ha resucitado de los muertos;
8 y otros: Elías ha aparecido; y
otros: Algún profeta de los an-
tiguos ha resucitado.
9 Y dijo Herodes: A Juan yo de-
capité; ¿quién, pues, será Éste,
de quien yo oigo tales cosas? Y
procuraba verle.
10 Y cuando los apóstoles regre-
saron, le contaron todas las cosas
que habían hecho. Y tomándolos,
se retiró aparte a un lugar de-
sierto de la ciudad que se llama
Betsaida.
11 Y cuando la gente *lo* supo, le
siguió; y Él les recibió, y les
hablaba del reino de Dios, y san-
aba a los que necesitaban ser
curados.
12 Y cuando comenzó a declinar
el día; vinieron los doce, y le
dijeron: Despide la multitud, para
que vayan a las aldeas, y campos
de alrededor, y se alojen y hallen
alimentos; porque aquí estamos
en lugar desierto.
13 Y Él les dijo: **Dadles vosotros
de comer.** Y dijeron ellos: No ten-
emos más que cinco panes y dos
pescados, a menos que vayamos a
comprar alimentos para toda esta
multitud.
14 Y eran como cinco mil hombres.
Entonces dijo a sus discípulos:
**Hacedlos sentar en grupos, de
cincuenta en cincuenta.**
15 Y así lo hicieron, haciéndolos
sentar a todos.
16 Y tomando los cinco panes y
los dos pescados, mirando al cielo
los bendijo, y partió, y dio a
sus discípulos para que pusiesen
delante de la multitud.
17 Y comieron todos, y se saciaron;
y alzaron lo que les sobró, doce
cestas de pedazos.
18 Y aconteció que mientras Él
oraba aparte, estaban con Él los
discípulos; y les preguntó, di-
ciendo: **¿Quién dice la gente
que soy yo?**
19 Y ellos respondiendo, dijeron:
Juan el Bautista; y otros, Elías;
y otros, que algún profeta de los
antiguos ha resucitado.
20 Y les dijo: **¿Y vosotros, quién
decís que soy yo?** Entonces re-
spondiendo Pedro, dijo: El Cristo
de Dios.
21 Y Él, amonestándoles, *les*
mandó que a nadie dijesen esto,
22 diciendo: **Es necesario que
el Hijo del Hombre padezca
muchas cosas, y sea rechazado
por los ancianos, y por los
príncipes de los sacerdotes y
por los escribas, y que sea
muerto, y resucite al tercer
día.**
23 Y decía a todos: **Si alguno**

quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo, y tome su
cruz cada día, y sígame.
24 **Porque el que quisiere sal-**
var su vida, la perderá; y
cualquiera que perdiere su
vida por causa de mí, este la
salvará.
25 **Porque ¿qué aprovechará**
al hombre, si ganare todo el
mundo, y se pierde a sí mismo,
o se destruye?
26 **Porque el que se avergonzare**
de mí y de mis palabras, de
este se avergonzará el Hijo del
Hombre cuando viniere en su
gloria, y *en la* del Padre, y de los
santos ángeles.
27 **Y os digo en verdad, que hay**
algunos de los que están aquí,
que no gustarán la muerte,
hasta que vean el reino de Dios.
28 Y aconteció como ocho días
después de estas palabras, que
tomó a Pedro y a Juan y a Jacobo,
y subió al monte a orar.
29 Y entre tanto que oraba, la
apariencia de su rostro se hizo
otra, y su vestidura *se hizo* blanca
y resplandeciente.
30 Y he aquí dos varones que
hablaban con Él, los cuales eran
Moisés y Elías;
31 que aparecieron con gloria, y
hablaban de su partida, la cual Él
había de cumplir en Jerusalén.
32 Y Pedro y los que estaban con
él, estaban cargados de sueño; y
despertando, vieron su gloria, y a
los dos varones que estaban con
Él.
33 Y aconteció que apartándose
ellos de Él, Pedro dijo a Jesús:
Maestro, bien es que nos
quedemos aquí, y hagamos tres
tabernáculos, uno para ti, y uno
para Moisés, y uno para Elías; no
sabiendo lo que decía.
34 Y diciendo él esto, vino una
nube que los cubrió; y tuvieron
temor al entrar en la nube.
35 Y vino una voz desde la nube,
que decía: Éste es mi Hijo amado;
a Él oíd.
36 Y pasada aquella voz, Jesús fue
hallado solo; y ellos callaron; y
por aquellos días no dijeron nada
a nadie de lo que habían visto.
37 Y aconteció que al día siguiente,
cuando descendieron del monte,
una gran multitud les salió al
encuentro.
38 Y he aquí, un hombre de la mul-
titud clamó, diciendo: Maestro, te
ruego que veas a mi hijo; porque
es mi único hijo;
39 y he aquí un espíritu le toma,
y de repente da gritos; y le
sacude y le hace echar espuma, e
hiriéndole difícilmente se aparta
de él.
40 Y rogué a tus discípulos que le
echasen fuera, y no pudieron.
41 Y respondiendo Jesús, dijo: **¡Oh**
generación incrédula y per-
versa! ¿Hasta cuándo he de
estar con vosotros, y os he de
soportar? Trae acá tu hijo.
42 Y cuando aún se iba acer-
cando, el demonio le derribó y le
sacudió violentamente; mas Jesús
reprendió al espíritu inmundo, y
sanó al muchacho, y lo devolvió a
su padre.
43 Y todos estaban maravillados
de la grandeza de Dios. Y ad-
mirándose todos de todas las
cosas que Jesús hacía, dijo a sus
discípulos:
44 **Dejad que estas palabras**
penetren en vuestros oídos,
porque el Hijo del Hombre será
entregado en manos de hom-
bres.
45 Pero ellos no entendían estas
palabras, y les eran encubiertas
para que no las entendiesen; y
temían preguntarle de estas pal-
abras.
46 Entonces entraron en discusión
sobre cuál de ellos sería el más
grande.

47 Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó
a un niño, y lo puso junto a sí,
48 y les dijo: **Cualquiera que**
reciba a este niño en mí
nombre, a mí me recibe; y
cualquiera que me recibe a
mí, recibe al que me envió;
porque el que es más pequeño
entre todos vosotros, ese será
grande.
49 Entonces respondiendo Juan,
dijo: Maestro, hemos visto a uno
que echaba fuera demonios en
tu nombre; y se lo prohibimos,
porque no sigue con nosotros.
50 Jesús le dijo: **No** *se lo* prohibáis; porque el que no es contra
nosotros, por nosotros es.
51 Y aconteció, que cumpliéndose
el tiempo en que había de ser
recibido arriba, Él afirmó su rostro para ir a Jerusalén.
52 Y envió mensajeros delante de
sí, los cuales fueron y entraron
en una aldea de samaritanos, para
preparar para Él.
53 Pero no le recibieron, porque
su apariencia era como de ir a
Jerusalén.
54 Y viendo *esto* sus discípulos
Jacobo y Juan, dijeron: Señor,
¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, así como hizo Elías?
55 Entonces volviéndose Él, los
reprendió, diciendo: **Vosotros no**
sabéis de qué espíritu sois;
56 **porque el Hijo del Hombre**
no ha venido para perder las
almas de los hombres, sino
para salvarlas. Y se fueron a
otra aldea.
57 Y aconteció que yendo ellos,
uno le dijo en el camino: Señor, te
seguiré adondequiera que vayas.
58 Y le dijo Jesús: **Las zorras**
tienen guaridas, y las aves del
cielo *tienen* nidos; pero el Hijo del
Hombre no tiene donde recostar
su cabeza.
59 Y dijo a otro: **Sígueme.** Y él
dijo: Señor, déjame que primero
vaya y entierre a mi padre.
60 Y Jesús le dijo: **Deja que los**
muertos entierren a sus muertos; y tú, ve y predica el reino
de Dios.
61 Entonces también dijo otro: Te
seguiré, Señor; pero déjame que
me despida primero de los que
están en mi casa.
62 Y Jesús le dijo: **Ninguno que**
poniendo su mano en el arado
y mira hacia atrás, es apto para
el reino de Dios.

10

1 Después de estas cosas, designó
el Señor también a otros setenta,
y los envió de dos en dos delante
de su faz, a toda ciudad y lugar a
donde Él había de venir.
2 Y les decía: **La mies a la ver-**
dad es mucha, mas los obreros
pocos; por tanto, rogad al
Señor de la mies que envíe
obreros a su mies.
3 **Id, he aquí yo os envío como**
corderos en medio de lobos.
4 **No llevéis bolsa, ni alforja, ni**
calzado; y a nadie saludéis por
el camino.
5 **En cualquier casa donde**
entréis, primeramente decid:
Paz sea a esta casa.
6 **Y si hubiere allí algún hijo**
de paz, vuestra paz reposará
sobre él; y si no, se volverá a
vosotros.
7 **Y posad en aquella misma**
casa, comiendo y bebiendo
lo que os dieren; porque el
obrero digno es de su salario.
No os paséis de casa en casa.
8 **Y en cualquier ciudad donde**
entréis y os reciban, comed lo
que os pongan delante;
9 **Y sanad a los enfermos que**
en ella haya, y decidles: El
reino de Dios se ha acercado a
vosotros.

10 **Pero en cualquier ciudad**
donde entréis, y no os reciban,
saliendo por sus calles, decid:
11 **Aun el polvo que se nos ha pe-**
gado de vuestra ciudad, sacudi-
mos contra vosotros: Pero esto
sabed, que el reino de Dios se
ha acercado a vosotros.
12 **Y os digo que será más tol-**
erable *el castigo* para Sodoma
en aquel día, que para aquella
ciudad.
13 **¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de**
ti, Betsaida! que si en Tiro
y en Sidón se hubieran hecho
las maravillas que se han he-
cho en vosotras, hace mucho
tiempo que sentadas en cilicio
y ceniza, se habrían arrepen-
tido.
14 **Por tanto, en el juicio será**
más tolerable *el castigo* para
Tiro y Sidón que para vosotras.
15 **Y tú, Capernaúm, que hasta**
el cielo eres levantada, hasta el
infierno serás arrojada.
16 **El que a vosotros oye, a mí**
me oye; y el que a vosotros
desecha, a mí me desecha; y el
que a mí me desecha, desecha
al que me envió.
17 Y volvieron los setenta con gozo,
diciendo: Señor, aun los demo-
nios se nos sujetan en tu nombre.
18 Y Él les dijo: **Yo vi a Satanás**
caer del cielo como un rayo.
19 **He aquí os doy potestad de**
hollar sobre las serpientes y
sobre los escorpiones, y so-
bre toda fuerza del enemigo,
y nada en ningún modo os
dañará.
20 **Mas no os regocijéis en esto**
de que los espíritus se os
sujetan; antes regocijaos de
que vuestros nombres están
escritos en el cielo.
21 En aquella misma hora Jesús
se regocijó en su espíritu, y dijo:
Te doy gracias, oh Padre, Señor
del cielo y de la tierra, porque
escondiste estas cosas de los
sabios y entendidos, y las has
revelado a los niños. Sí Padre,
porque así te agradó.
22 **Todas las cosas me son en-**
tregadas por mi Padre; y nadie
sabe quién es el Hijo sino el
Padre; ni quién es el Padre,
sino el Hijo, y a quien el Hijo
lo quisiere revelar.
23 Y volviéndose a sus discípulos,
les dijo en privado: **Bienaventu-**
rados los ojos que ven lo que
vosotros veis:
24 **Porque os digo que muchos**
profetas y reyes desearon ver
lo que vosotros veis, y no lo
vieron; y oír lo que oís, y no
lo oyeron.
25 Y he aquí un doctor de la ley
se levantó y dijo, para probarle:
Maestro, ¿qué haré para heredar
la vida eterna?
26 Y Él le dijo: **¿Qué está escrito**
en la ley? ¿Cómo lees?
27 Y él respondiendo, dijo: Amarás
al Señor tu Dios con todo tu
corazón, y con toda tu alma, y con
todas tus fuerzas, y con toda tu
mente; y a tu prójimo como a ti
mismo.
28 Y le dijo: **Bien has respondido;**
haz esto, y vivirás.
29 Pero él, queriendo justificarse a
sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es
mi prójimo?
30 Y respondiendo Jesús, dijo:
Un hombre descendía de
Jerusalén a Jericó, y cayó en
manos de ladrones, los cuales
le despojaron; e hiriéndole,
se fueron, dejándole medio
muerto.
31 **Y aconteció, que descendió**
un sacerdote por aquel camino,
y cuando lo vio, pasó por el
otro lado.
32 **Y asimismo un levita, cuando**
llegó cerca de aquel lugar y lo
vio, pasó por el otro lado.
33 **Pero un samaritano, que iba**
de camino, vino adonde él es-
taba, y cuando lo vio, tuvo

compasión *de él*;
34 **y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndolo sobre su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él.**
35 **Y otro día al partir, sacó dos denarios, y** *los* dio al mesonero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que de más gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré.
36 **¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?**
37 Y él dijo: El que mostró con él misericordia. Entonces Jesús le dijo: **Ve, y haz tú lo mismo.**
38 Y aconteció que yendo ellos, entró Él en una aldea; y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.
39 Y esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.
40 Pero Marta se distraía en muchos servicios; y vino a Él, diciendo: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude.
41 Y respondiendo Jesús, le dijo: **Marta, Marta, estás afanada y turbada con muchas cosas:**
42 **Pero una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.**

11

1 Y aconteció que estaba Él orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.
2 Y les dijo: **Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en el cielo; santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.**
3 **El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.**
4 **Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.**
5 Y también les dijo: **¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes,**
6 **porque un amigo mío ha venido a mí de camino, y no tengo qué ponerle delante;**
7 **y él, desde adentro, respondiendo, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme y dártelos?**
8 **Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, no obstante, por su importunidad, se levantará y le dará todo lo que necesite.**
9 **Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.**
10 **Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.**
11 **¿Y quién de vosotros, siendo padre, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?**
12 **¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?**
13 **Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más** *vuestro* Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?
14 Y estaba Él lanzando un demonio, el cual era mudo; y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló y la gente se maravillaba.

15 Mas algunos de ellos decían:
Por Belcebú, príncipe de los de-
monios, echa fuera los demonios.
16 Y otros, tentándole, le pedían
señal del cielo.
17 Mas Él, conociendo los pen-
samientos de ellos, les dijo: **Todo**
reino dividido contra sí mismo,
es asolado; y una casa *dividida*
contra sí misma, cae.
18 **Y si también Satanás está di-**
vidido contra sí mismo, ¿cómo
permanecerá su reino? pues
decís que por Belcebú echo yo
fuera los demonios.
19 **Pues si yo echo fuera los de-**
monios por Belcebú, ¿vuestros
hijos por quién *los* echan fuera?
Por tanto, ellos serán vuestros
jueces.
20 **Pero si yo por el dedo de**
Dios echo fuera los demonios,
ciertamente el reino de Dios ha
llegado a vosotros.
21 **Cuando el hombre fuerte ar-**
mado guarda su palacio, en paz
está lo que posee.
22 **Pero cuando viene otro más**
fuerte que él y lo vence, le
quita todas sus armas en que
confiaba, y reparte sus despo-
jos.
23 **El que no es conmigo, contra**
mí es; y el que conmigo no
recoge, desparrama.
24 **Cuando el espíritu inmundo**
sale del hombre, anda por lu-
gares secos, buscando reposo;
y no hallándolo, dice: Regre-
saré a mi casa de donde salí.
25 **Y viniendo,** *la* halla barrida y
arreglada.
26 **Entonces va, y toma otros**
siete espíritus peores que él;
y entrados, habitan allí; y el
postrer *estado* de aquel hombre
viene a ser peor que el primero.
27 Y aconteció que diciendo estas
cosas, una mujer de entre la mul-
titud, levantando la voz, le dijo:
Bienaventurado el vientre que te
trajo, y los pechos que mamaste.
28 Y Él dijo: **Antes bienaventura-**
dos los que oyen la palabra de
Dios, y la guardan.
29 Y juntándose la multitud,
comenzó a decir: **Esta gen-**
eración es mala: Demandan
señal, y señal no le será
dada, sino la señal de Jonás
el profeta.
30 **Porque como Jonás fue señal**
a los ninivitas, así también lo
será el Hijo del Hombre a esta
generación.
31 **La reina del Sur se levan-**
tará en juicio con los hom-
bres de esta generación, y los
condenará; porque vino de los
confines de la tierra para oír
la sabiduría de Salomón; y he
aquí uno mayor que Salomón
en este lugar.
32 **Los hombres de Nínive se**
levantarán en juicio con esta
generación, y la condenarán;
porque a la predicación de
Jonás se arrepintieron; y he
aquí uno mayor que Jonás en
este lugar.
33 **Nadie pone en oculto el can-**
dil encendido, ni debajo del
almud, sino en el candelero,
para que los que entran vean
la luz.
34 **La luz del cuerpo es el ojo; así**
que cuando tu ojo es sencillo,
también todo tu cuerpo está
lleno de luz; pero cuando *tu ojo*
es malo, también tu cuerpo está
en tinieblas.
35 **Mira pues, que la luz que en**
ti hay, no sea tinieblas.
36 **Así que, si todo tu cuerpo** *está*
lleno de luz, no teniendo parte al-
guna de tinieblas, será todo lumi-
noso, como cuando una lámpara
con su resplandor te alumbra.
37 Y luego que hubo hablado, le
rogó un fariseo que comiese con
él; y entrando *Jesús*, se sentó a la
mesa.
38 Y el fariseo, cuando *lo* vio, se
maravilló de que no se lavó antes

de comer.
39 Y el Señor le dijo: **Ahora, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera de la copa y del plato; pero por dentro estáis llenos de rapiña y de maldad.**
40 **Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de dentro?**
41 **Pero dad limosna de lo que tenéis; y he aquí, todo os es limpio.**
42 **Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y el amor de Dios pasáis por alto. Esto os era necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro.**
43 **¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas.**
44 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros encubiertos, y los hombres que andan encima no lo saben.**
45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros.
46 Y Él dijo: **¡Ay de vosotros también, doctores de la ley! que abrumáis a los hombres con cargas pesadas de llevar; mas vosotros ni aun con un dedo las tocáis.**
47 **¡Ay de vosotros! que edificáis los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.**
48 **De cierto dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros.**
49 **Por tanto, la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos a** *unos* matarán y a otros perseguirán;
50 **para que la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo, sea demandada de esta generación;**
51 **desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo. De cierto os digo que será demandada de esta generación.**
52 **¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.**
53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a acosarle en gran manera, para provocarle a que hablase de muchas cosas;
54 acechándole, y procurando cazar alguna *palabra* de su boca para acusarle.

12

1 En esto, juntándose una innumerable multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos primeramente: **Guardaos de la levadura de los fariseos, que es hipocresía.**
2 **Porque nada hay encubierto, que no haya de ser revelado; ni oculto, que no haya de saberse.**
3 **Por tanto, lo que dijisteis en tinieblas, a la luz será oído; y lo que hablasteis al oído en las alcobas, será pregonado en las azoteas.**
4 **Y yo os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.**
5 **Mas os enseñaré a quién debéis temer: Temed a Aquél que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en**

el infierno: Sí, os digo: A Éste temed.
6 **¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? Y ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.**
7 **Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; de más estima sois vosotros que muchos pajarillos.**
8 **Y os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;**
9 **pero el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.**
10 **Y todo aquel que dijere palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.**
11 **Y cuando os trajeren a las sinagogas, y** *ante* los magistrados y potestades, no os preocupéis de cómo o qué habéis de responder, o qué habéis de decir;
12 **porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis decir.**
13 Y le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.
14 Mas Él le dijo: **Hombre, ¿quién me puso por juez o partidor sobre vosotros?**
15 Y les dijo: **Mirad, y guardaos de la avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.**
16 Y les refirió una parábola, diciendo: **La heredad de un hombre rico había producido mucho;**
17 **y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde almacenar mis frutos?**
18 **Y dijo: Esto haré; derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí almacenaré todos mis frutos y mis bienes;**
19 **y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.**
20 **Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?**
21 **Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.**
22 Y dijo a sus discípulos: **Por tanto os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.**
23 **La vida es más que la comida, y el cuerpo** *más* que el vestido.
24 **Considerad los cuervos, que no siembran, ni siegan; que no tienen almacén, ni granero, y Dios los alimenta. ¿Cuánto más sois vosotros de más estima que las aves?**
25 **¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?**
26 **Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?**
27 **Considerad los lirios, cómo crecen; no labran, ni hilan; y os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.**
28 **Y si así viste Dios la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno; ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?**
29 **Vosotros, pues, no os afanéis de qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni estéis ansiosos.**
30 **Porque todas estas cosas buscan las naciones del mundo; pero vuestro Padre sabe que**

tenéis necesidad de estas cosas.
31 **Mas buscad primeramente el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.**
32 **No temáis, manada pequeña; porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.**
33 **Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en el cielo que no se agote; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe.**
34 **Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.**
35 **Estén ceñidos vuestros lomos, y** *vuestras* lámparas encendidas;
36 **y vosotros sed semejantes a hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando venga y toque, enseguida le abran.**
37 **Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá y les servirá.**
38 **Y si viene a la segunda vigilia, o aunque venga a la tercera vigilia, y** *los* halla así, bienaventurados son aquellos siervos.
39 **Y esto sabed, que si supiese el padre de familia a qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.**
40 **Vosotros, pues, también, estad apercibidos; porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.**
41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?
42 Y dijo el Señor: **¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, a quien** *su* señor pondrá sobre su familia, para que a tiempo les dé su ración?
43 **Bienaventurado aquel siervo a quien, cuando su señor venga, lo halle haciendo así.**
44 **En verdad os digo que él le pondrá sobre todos sus bienes.**
45 **Pero si aquel siervo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comienza a golpear a los siervos y a las criadas, y a comer y beber y a embriagarse;**
46 **vendrá el señor de aquel siervo el día que no lo espera, y a la hora que no sabe, y le apartará, y pondrá su parte con los incrédulos.**
47 **Y aquel siervo que sabía la voluntad de su señor y no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.**
48 **Pero el que sin saberla, hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque al que mucho le es dado, mucho le será demandado; y al que encomendaron mucho, más le será pedido.**
49 **Fuego vine a meter en la tierra; ¿y qué quiero, si ya está encendido?**
50 **Pero de un bautismo me es necesario ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!**
51 **¿Pensáis que he venido a la tierra para dar paz? Os digo: No, sino disensión.**
52 **Porque de aquí en adelante cinco en una casa estarán divididos; tres contra dos, y dos contra tres.**
53 **El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.**
54 Y decía también a la gente: **Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y es así.**
55 **Y cuando sopla el viento del**

sur, decís: Hará calor; y lo hace.
56 **¡Hipócritas! Sabéis discernir la faz del cielo y de la tierra; ¿y cómo no discernís este tiempo?**
57 **¿Y por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo que es justo?**
58 **Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino librarte de él; para que no te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.**
59 **Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado hasta la última blanca.**

13

1 En este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban acerca de los galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.
2 Y respondiendo Jesús, les dijo: **¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos?**
3 **Os digo: No, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.**
4 **O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos eran más pecadores que todos los hombres que habitan en Jerusalén?**
5 **Os digo: No, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.**
6 Dijo también esta parábola: **Un** *hombre* tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.
7 **Y dijo al viñador: He aquí, estos tres años he venido a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala, ¿para qué ocupa aún la tierra?**
8 **Él entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que cave a su alrededor, y la estercole.**
9 **Y si da fruto,** *bien*; y si no, la cortarás después.
10 Y enseñaba en una sinagoga en sábado.
11 Y he aquí, había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar.
12 Y cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: **Mujer, eres libre de tu enfermedad.**
13 Y puso *sus* manos sobre ella; y luego se enderezó, y glorificaba a Dios.
14 Pero el príncipe de la sinagoga respondió indignado porque Jesús había sanado en sábado, y dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en día de sábado.
15 Entonces el Señor le respondió y dijo: **Hipócrita, cada uno de vosotros, ¿no desata en sábado su buey o** *su* asno del pesebre y *lo* lleva a beber?
16 **Y esta hija de Abraham, a la que Satanás había atado dieciocho años, ¿no debía ser desatada de esta ligadura en día de sábado?**
17 Y diciendo Él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios. Y todo el pueblo se regocijaba de todas las cosas gloriosas que eran hechas por Él.
18 Y dijo: **¿A qué es semejante el reino de Dios, y a qué lo compararé?**
19 **Es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.**
20 Y otra vez dijo: **¿A qué compararé el reino de Dios?**

21 **Es semejante a la levadura**
que una mujer tomó y escondió
en tres medidas de harina,
hasta que todo fue leudado.
22 Y pasaba por todas las ciudades
y aldeas, enseñando, y avanzando
hacia Jerusalén.
23 Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos
los que serán salvos? Y Él les dijo:
24 **Porfiad a entrar por la**
puerta estrecha; porque os
digo que muchos procurarán
entrar, y no podrán.
25 **Después que el Padre de**
familia se haya levantado y
cerrado la puerta, y estando
afuera comencéis a tocar la
puerta, diciendo: Señor, Señor,
ábrenos; y Él respondiendo, os
dirá: No os conozco de dónde
seáis.
26 **Entonces comenzaréis a de-**
cir: Delante de ti hemos co-
mido y bebido, y en nuestras
plazas enseñaste.
27 **Pero Él dirá: Os digo que**
no os conozco de dónde seáis;
apartaos de mí todos *vosotros*,
obradores de maldad.
28 **Allí será el lloro y el crujir de**
dientes, cuando veáis a Abra-
ham, y a Isaac, y a Jacob y a
todos los profetas en el reino
de Dios, y vosotros excluidos.
29 **Y vendrán del oriente y del**
occidente, del norte y del sur,
y se sentarán a la mesa en el
reino de Dios.
30 **Y he aquí, hay postreros que**
serán primeros; y primeros
que serán postreros.
31 Aquel mismo día vinieron unos
fariseos, diciéndole: Sal, y vete
de aquí, porque Herodes te quiere
matar.
32 Y Él les dijo: **Id, y decid a aque-**
lla zorra: He aquí, echo fuera
demonios y hago sanidades hoy
y mañana, y al tercer *día* seré
consumado.
33 **Sin embargo, es necesario**
que camine hoy, y mañana, y
pasado mañana; porque no es
posible que un profeta muera
fuera de Jerusalén.
34 **¡Jerusalén, Jerusalén, que**
matas a los profetas, y ape-
dreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise juntar a
tus hijos, como la gallina a sus
polluelos debajo de sus alas, y
no quisiste!
35 **He aquí, vuestra casa os es**
dejada desierta; y de cierto os
digo que no me veréis, hasta
que venga *el tiempo* en que
digáis: Bendito el que viene en el
nombre del Señor.

14

1 Y aconteció un día de sábado,
que habiendo entrado para comer
pan en casa de un príncipe de los
fariseos, ellos le acechaban.
2 Y he aquí un hombre hidrópico
estaba delante de Él.
3 Y respondiendo Jesús, habló a
los doctores de la ley y a los
fariseos, diciendo: **¿Es lícito sa-**
nar en sábado?
4 Y ellos callaron. Entonces Él
tomándole, le sanó, y le despidió.
5 Y les respondió, diciendo:
¿Quién de vosotros, si su asno
o su buey cayere en un pozo,
no lo sacará luego en día de
sábado?
6 Y no le podían replicar a estas
cosas.
7 Y observando cómo escogían los
primeros asientos a la mesa, re-
lató una parábola a los invitados,
diciéndoles:
8 **Cuando seas invitado por al-**
guno a bodas, no te sientes en
el primer lugar, no sea que
otro más distinguido que tú
esté invitado por él,
9 **y el que te invitó a ti y a él,**
venga y te diga: Da lugar a
este; y entonces comiences con
vergüenza a tomar el último
lugar.

10 **Mas cuando seas invitado, ve,**
y siéntate en el último lugar;
para que cuando venga el que
te invitó, te diga: Amigo, sube
más arriba; entonces tendrás
gloria delante de los que se
sientan contigo a la mesa.
11 **Porque cualquiera que se**
enaltece, será humillado; y el
que se humilla, será enalte-
cido.
12 Y dijo también al que le había
invitado: **Cuando haces comida**
o cena, no llames a tus amigos,
ni a tus hermanos, ni a tus
parientes, ni a vecinos ricos; no
sea que también ellos te vuel-
van a invitar, y te sea hecha
recompensa.
13 **Mas cuando hagas banquete,**
llama a los pobres, los mancos,
los cojos, y a los ciegos;
14 **y serás bienaventurado;**
porque ellos no te pueden
recompensar; pues te será rec-
ompensado en la resurrección
de los justos.
15 Y oyendo esto uno de los que
estaban sentados con Él a la mesa,
le dijo: Bienaventurado el que
coma pan en el reino de Dios.
16 Él entonces le dijo: **Un hombre**
hizo una gran cena, y convidó
a muchos.
17 **Y a la hora de la cena envió**
a su siervo a decir a los que
habían sido convidados: Venid,
que ya todo está preparado.
18 **Y comenzaron todos a una a**
excusarse. El primero le dijo:
He comprado una hacienda, y
necesito ir a verla; te ruego que
me excuses.
19 **Y el otro dijo: He comprado**
cinco yuntas de bueyes, y voy
a probarlos; te ruego que me
excuses.
20 **Y el otro dijo: Acabo de**
casarme, y por tanto no puedo
ir.
21 **Y vuelto el siervo, hizo saber**
estas cosas a su señor. En-
tonces enojado el padre de fa-
milia, dijo a su siervo: Ve
pronto por las plazas y las
calles de la ciudad, y mete acá
a los pobres, los mancos, los
cojos y los ciegos.
22 **Y dijo el siervo: Señor, se ha**
hecho como mandaste, y aún
hay lugar.
23 **Y dijo el señor al siervo:**
Ve por los caminos y por los
vallados, y fuérzalos a entrar,
para que se llene mi casa.
24 **Porque os digo que ninguno**
de aquellos hombres que
fueron invitados, gustará mi
cena.
25 Y grandes multitudes iban con
Él; y volviéndose, les dijo:
26 **Si alguno viene a mí, y no**
aborrece a su padre, y madre,
y esposa, e hijos, y hermanos,
y hermanas, y aun también su
propia vida, no puede ser mi
discípulo.
27 **Y cualquiera que no trae su**
cruz y viene en pos de mí, no
puede ser mi discípulo.
28 **Porque ¿quién de vosotros,**
queriendo edificar una torre,
no se sienta primero y cuenta
el costo, *para ver* si tiene *lo que*
necesita para acabarla?
29 **No sea que después que haya**
echado el cimiento, y no pueda
acabarla, todos los que lo vean
comiencen a burlarse de él,
30 **diciendo: Este hombre**
comenzó a edificar, y no pudo
acabar.
31 **¿O qué rey, yendo a hacer**
guerra contra otro rey, no se
sienta primero y consulta si
con diez mil puede salir al
encuentro del que viene contra
él con veinte mil?
32 **De otra manera, cuando el**
otro aún está lejos, le envía
una embajada y le pide condi-
ciones de paz.
33 **Así, pues, cualquiera de**
vosotros que no renuncia a

todo lo que posee, no puede ser
mi discípulo.
34 **Buena es la sal; pero si la sal**
pierde su sabor, ¿con qué será
sazonada?
35 **No es útil ni para la tierra,**
ni para el muladar; la arrojan
fuera. El que tiene oídos para
oír, oiga.

15

1 Y se acercaban a Él todos los publicanos y pecadores para oírle.
2 Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come.
3 Y Él les relató esta parábola, diciendo:
4 **¿Qué hombre de vosotros,**
teniendo cien ovejas, si pierde
una de ellas, no deja las
noventa y nueve en el desierto,
y va tras la que se perdió, hasta
encontrarla?
5 **Y cuando la encuentra,** *la* pone sobre sus hombros, gozoso;
6 **y viniendo a casa, reúne a**
sus amigos y a *sus* vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.
7 **Os digo que así habrá más**
gozo en el cielo por un pecador
que se arrepiente, que por
noventa y nueve justos, que no
necesitan arrepentimiento.
8 **¿O qué mujer que teniendo**
diez dracmas, si pierde una
dracma, no enciende el candil,
y barre la casa, y busca con
diligencia hasta encontrarla?
9 **Y cuando** *la* halla, reúne a *sus* amigas y a *sus* vecinas, diciendo: Regocijaos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.
10 **Así os digo que hay gozo**
delante de los ángeles de Dios
por un pecador que se arrepiente.
11 **Y dijo: Un hombre tenía dos**
hijos;
12 **y el menor de ellos dijo a** *su* padre: Padre, dame la parte de los bienes que *me* pertenece. Y *él* les repartió *sus* bienes.
13 **Y no muchos días después,**
juntándolo todo el hijo menor,
partió lejos a una provincia
apartada; y allí desperdició sus
bienes viviendo perdidamente.
14 **Y cuando todo lo hubo mal-**
gastado, vino una gran ham-
bre en aquella provincia, y
comenzó a faltarle.
15 **Y fue y se arrimó a uno de los**
ciudadanos de aquella tierra,
el cual le envió a su hacienda
para que apacentase puercos.
16 **Y deseaba llenar su vientre**
de las algarrobas que comían
los puercos; mas nadie le daba.
17 **Y volviendo en sí, dijo:**
¡Cuántos jornaleros en casa
de mi padre tienen abundancia
de pan, y yo aquí perezco de
hambre!
18 **Me levantaré e iré a mi**
padre, y le diré: Padre, he
pecado contra el cielo y contra
ti;
19 **ya no soy digno de ser lla-**
mado tu hijo; hazme como a
uno de tus jornaleros.
20 **Y levantándose, vino a su**
padre. Y cuando aún estaba
lejos, su padre lo vio, y fue
movido a misericordia; y cor-
rió, y se echó sobre su cuello, y
le besó.
21 **Y el hijo le dijo: Padre, he**
pecado contra el cielo, y contra
ti, y ya no soy digno de ser
llamado tu hijo.
22 **Pero el padre dijo a sus sier-**
vos: Traed la mejor vestidura,
y vestidle; y poned un anillo en
su mano, y calzado en *sus* pies;
23 **y traed el becerro grueso**
y matadlo, y comamos y hag-
amos fiesta;

24 **porque este mi hijo muerto**
era, y ha revivido; se había
perdido, y es hallado. Y comen-
zaron a regocijarse.
25 **Y su hijo mayor estaba en el**
campo; el cual cuando vino, y
llegó cerca de la casa, oyó la
música y las danzas;
26 **y llamando a uno de los**
criados, le preguntó qué era
aquello.
27 **Y él le dijo: Tu hermano ha**
venido; y tu padre ha matado
el becerro grueso, por haberle
recibido sano y salvo.
28 **Entonces él se enojó, y no**
quería entrar. Salió por tanto
su padre, y le rogaba *que en-*
trase.
29 **Pero él, respondiendo, dijo a**
su padre: He aquí, tantos años te
he servido, no habiendo desobe-
decido jamás tu mandamiento, y
nunca me has dado un cabrito
para gozarme con mis amigos.
30 **Pero cuando vino este, tu**
hijo, que ha consumido tus bi-
enes con rameras, has matado
para él el becerro grueso.
31 **Él entonces le dijo: Hijo, tú**
siempre estás conmigo, y todo
lo que tengo es tuyo.
32 **Mas era necesario hacer fi-**
esta y gozarnos, porque este,
tu hermano, muerto era, y ha
revivido; se había perdido, y es
hallado.

16

1 Y dijo también a sus discípulos:
Había un hombre rico, el cual
tenía un mayordomo, y este fue
acusado ante él de que había
disipado sus bienes.
2 **Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es**
esto que oigo de ti? Da cuenta
de tu mayordomía, porque ya
no podrás ser mayordomo.
3 **Entonces el mayordomo dijo**
dentro de sí: ¿Qué haré?
Porque mi señor me quita la
mayordomía. Cavar, no puedo;
mendigar, me da vergüenza.
4 **Ya sé lo que haré para que**
cuando sea quitado de la may-
ordomía, me reciban en sus
casas.
5 **Y llamando a cada uno de los**
deudores de su señor, dijo al
primero: ¿Cuánto debes a mi
señor?
6 **Y él dijo: Cien barriles de**
aceite. Y le dijo: Toma tu
cuenta, y siéntate pronto, y
escribe cincuenta.
7 **Después dijo a otro: ¿Y tú,**
cuánto debes? Y él dijo: Cien
medidas de trigo. Y él le
dijo: Toma tu cuenta, y escribe
ochenta.
8 **Y alabó el señor al mayor-**
domo injusto por haber hecho
astutamente; porque los hijos
de este siglo son en su gen-
eración más astutos que los
hijos de luz.
9 **Y yo os digo: Haceos ami-**
gos de las riquezas de maldad,
para que cuando fallareis, os
reciban en las moradas eter-
nas.
10 **El que es fiel en lo muy poco,**
también en lo más es fiel; y el
que en lo muy poco es injusto,
también en lo más es injusto.
11 **Pues si en las riquezas injus-**
tas no fuisteis fieles, ¿quién
os confiará las verdaderas
riquezas?
12 **Y si en lo ajeno no fuisteis**
fieles, ¿quién os dará lo que es
vuestro?
13 **Ningún siervo puede servir**
a dos señores; porque o abor-
recerá al uno y amará al otro, o
se apegará al uno y despreciará
al otro. No podéis servir a Dios
y a las riquezas.
14 Y oían también todas estas
cosas los fariseos, los cuales eran
avaros, y se burlaban de Él.
15 Y les dijo: **Vosotros sois los**
que os justificáis a vosotros

mismos delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen en alta estima, delante de Dios es abominación.
16 **La ley y los profetas** *fueron* hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es predicado, y todos se esfuerzan por entrar en él.
17 **Pero es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que fallar una tilde de la ley.**
18 **Cualquiera que repudia a su esposa, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada del marido, comete adulterio.**
19 **Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.**
20 **Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas,**
21 **y deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.**
22 **Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico, y fue sepultado.**
23 **Y en el infierno alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno.**
24 **Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.**
25 **Y Abraham** *le* dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora este es consolado, y tú atormentado.
26 **Y además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan, ni de allá pasar acá.**
27 **Entonces él dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,**
28 **porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, para que no vengan ellos también a este lugar de tormento.**
29 **Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; que los oigan.**
30 **Él entonces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.**
31 **Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.**

17

1 Entonces dijo a los discípulos: **Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!**
2 **Mejor le fuera si se le atase al cuello una piedra de molino, y se le lanzase en el mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.**
3 **Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano peca contra ti, repréndele; y si se arrepiente, perdónale.**
4 **Y si siete veces al día peca contra ti, y siete veces al día vuelve a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.**
5 Y los apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fe.
6 Y el Señor dijo: **Si tuviereis fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.**

7 **¿Y quién de vosotros teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, le dice enseguida: Pasa, siéntate a la mesa?**
8 **¿No le dice más bien: Adereza qué cene, y cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?**
9 **¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le había sido mandado? Pienso que no.**
10 **Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer, hicimos.**
11 Y aconteció que yendo Él a Jerusalén, pasó por medio de Samaria y de Galilea.
12 Y entrando en una aldea, le vinieron al encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos,
13 y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.
14 Y cuando Él *los* vio, les dijo: **Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que yendo ellos, fueron limpiados.**
15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz;
16 y se postró sobre *su* rostro a sus pies, dándole gracias; y este era samaritano.
17 Y respondiendo Jesús, dijo: **¿No son diez los que fueron limpiados? ¿Y los nueve dónde** *están*?
18 **¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?**
19 Y le dijo: **Levántate, vete; tu fe te ha salvado.**
20 Y preguntándole los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, respondió y les dijo: **El reino de Dios no vendrá con advertencia;**
21 **ni dirán: Mirad aquí, o mirad allí; porque he aquí, el reino de Dios entre vosotros está.**
22 Y dijo a sus discípulos: **Tiempo vendrá, cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no** *lo* veréis.
23 **Y os dirán: Mirad aquí, o mirad allí. No vayáis tras** *ellos*, ni los sigáis.
24 **Porque como el relámpago, que resplandeciendo, alumbra de un extremo al otro bajo del cielo, así también será el Hijo del Hombre en su día.**
25 **Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea rechazado por esta generación.**
26 **Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.**
27 **Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos.**
28 **Asimismo también como fue en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;**
29 **pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó a todos.**
30 **Así también será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.**
31 **En aquel día, el que esté en la azotea, y sus pertenencias en casa, no descienda a tomarlas; y el que esté en el campo, igualmente, no vuelva atrás.**
32 **Acordaos de la esposa de Lot.**
33 **Cualquiera que procure salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la pierda, la salvará.**
34 **Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.**

35 **Dos** *mujeres* estarán moliendo
juntas; la una será tomada, y la
otra dejada.
36 **Dos estarán en el campo;
el uno será tomado, y el otro
dejado.**
37 Y respondiendo, le dijeron:
¿Dónde, Señor? Y Él les dijo:
Donde *esté* el cuerpo, allí también
se juntarán las águilas.

18

1 Y les dijo también una parábola
sobre que es necesario orar siem-
pre, y no desmayar,
2 diciendo: **Había un juez en una
ciudad, el cual ni temía a Dios,
ni respetaba a hombre.**
3 **Había también en aquella ciu-
dad una viuda, la cual venía a
él diciendo: Hazme justicia de
mi adversario.**
4 **Y él no quiso por algún
tiempo; pero después de esto
dijo dentro de sí: Aunque ni
temo a Dios, ni tengo respeto
a hombre,**
5 **sin embargo, porque esta vi-
uda me es molesta, le haré
justicia, no sea que viniendo, al
fin me fastidie.**
6 Y dijo el Señor: **Oíd lo que dijo
el juez injusto.**
7 **¿Y no cobrará Dios venganza
por sus escogidos, que claman
a Él día y noche, aunque sea
longánimo para con ellos?**
8 **Os digo que pronto cobrará
venganza por ellos. Pero
cuando el Hijo del Hombre
venga, ¿hallará fe en la tierra?**
9 Y también dijo esta parábola a
unos que confiaban en sí mismos
como justos, y menospreciaban a
los otros:
10 **Dos hombres subieron al
templo a orar; uno** *era* fariseo,
y el otro publicano.
11 **El fariseo, puesto en pie,
oraba consigo mismo de esta
manera: Dios, te doy gracias
porque no soy como los otros
hombres, ladrones, injustos,
adúlteros, ni aun como este
publicano;**
12 **ayuno dos veces a la semana,
doy diezmos de todo lo que
poseo.**
13 **Mas el publicano, estando
lejos, no quería ni siquiera
alzar los ojos al cielo, sino que
golpeaba su pecho, diciendo:
Dios, sé propicio a mí, pecador.**
14 **Os digo que este descendió
a su casa justificado antes que
el otro; porque cualquiera que
se enaltece, será humillado; y
el que se humilla, será enalte-
cido.**
15 Y también le traían los niños
para que los tocase; lo cual viendo
los discípulos, les reprendían.
16 Pero Jesús, llamándolos, dijo:
**Dejad los niños venir a mí, y no
se lo impidáis; porque de los
tales es el reino de Dios.**
17 **De cierto os digo, que el que
no recibiere el reino de Dios
como un niño, no entrará en él.**
18 Y le preguntó un príncipe, di-
ciendo: Maestro bueno, ¿qué haré
para heredar la vida eterna?
19 Y Jesús le dijo: **¿Por qué me
llamas bueno? Nadie** *es* bueno
sino sólo uno, Dios.
20 **Los mandamientos sabes:
No cometerás adulterio: No
matarás: No hurtarás: No
dirás falso testimonio: Honra
a tu padre y a tu madre.**
21 Y él dijo: Todo esto lo he
guardado desde mi juventud.
22 Y cuando Jesús oyó esto, le dijo:
**Aún te falta una cosa: Vende
todo lo que tienes, y da a los
pobres, y tendrás tesoro en el
cielo; y ven, sígueme.**
23 Entonces él, al oír esto, se puso
muy triste, porque era muy rico.
24 Y viendo Jesús que se había
entristecido mucho, dijo: **¡Cuán
difícilmente entrarán en el
reino de Dios los que tienen**

riquezas!
25 **Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.**
26 Y los que oyeron *esto*, dijeron: ¿Quién, entonces, podrá ser salvo?
27 Y Él les dijo: **Lo que es imposible con los hombres, es posible con Dios.**
28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.
29 Y Él les dijo: **De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o esposa, o hijos, por el reino de Dios,**
30 **que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el mundo venidero la vida eterna.**
31 Y tomando a los doce, les dijo: **He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.**
32 **Porque será entregado a los gentiles, y será escarnecido, e injuriado, y escupido.**
33 **Y después que** *le* hubieren azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.
34 Pero ellos no entendían nada de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se decía.
35 Y aconteció que acercándose Él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;
36 y oyendo a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.
37 Y le dijeron que pasaba Jesús de Nazaret.
38 Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
39 Y los que iban delante, le reprendían para que se callara; pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a sí; y cuando él llegó, le preguntó,
41 diciendo: **¿Qué quieres que te haga?** Y él dijo: Señor, que reciba la vista.
42 Y Jesús le dijo: **Recibe la vista, tu fe te ha salvado.**
43 Y al instante recibió la vista, y le seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo cuando lo vio, dio alabanza a Dios.

19

1 Y entrando *Jesús* pasó por Jericó.
2 Y he aquí un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y era rico;
3 y procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.
4 Y corriendo delante, se subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.
5 Y cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: **Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.**
6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.
7 Y viendo esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.
8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.
9 Y Jesús le dijo: **Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.**
10 **Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.**
11 Y oyendo ellos estas cosas, Él prosiguió y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén,

y porque ellos pensaban que
pronto se manifestaría el reino de
Dios.
12 Dijo, pues: **Un hombre noble**
partió a una provincia lejos,
para tomar para sí un reino, y
volver.
13 **Y llamando a diez siervos**
suyos, les dio diez minas, y les
dijo: Negociad entre tanto que
vengo.
14 **Pero sus ciudadanos le abor-**
recían, y enviaron tras él una
embajada, diciendo: No quer-
emos que este reine sobre
nosotros.
15 **Y aconteció que cuando él**
regresó, después de recibir el
reino, mandó llamar ante él
a aquellos siervos a los cuales
había dado el dinero, para
saber lo que había negociado
cada uno.
16 **Y vino el primero, diciendo:**
Señor, tu mina ha ganado diez
minas.
17 **Y él le dijo: Bien, buen**
siervo; pues que en lo poco
has sido fiel, tendrás autoridad
sobre diez ciudades.
18 **Y vino otro, diciendo: Señor,**
tu mina ha ganado cinco minas.
19 **E igualmente dijo a este: Tú**
también sé sobre cinco ciu-
dades.
20 **Y vino otro, diciendo: Señor,**
he aquí tu mina, la cual
he tenido guardada en un
pañuelo;
21 **pues tuve miedo de ti,**
porque eres hombre severo,
que tomas lo que no pusiste, y
siegas lo que no sembraste.
22 **Entonces él le dijo: Mal**
siervo, por tu propia boca te
juzgo. Sabías que yo era hom-
bre severo, que tomo lo que
no puse, y que siego lo que no
sembré;
23 **¿por qué, pues, no diste mi**
dinero al banco, para que al
venir yo, lo hubiera recibido
con los intereses?
24 **Y dijo a los que estaban**
presentes: Quitadle la mina, y
dadla al que tiene diez minas.
25 **Y ellos le dijeron: Señor,**
tiene diez minas.
26 **Pues yo os digo que a todo**
el que tiene le será dado; y al
que no tiene, aun lo que tiene
le será quitado.
27 **Y también a aquellos mis**
enemigos que no querían que
yo reinase sobre ellos, traedlos
acá, y matadlos delante de mí.
28 Y dicho esto, iba delante subi-
endo a Jerusalén.
29 Y aconteció que llegando cerca
de Betfagé y de Betania, al monte
que se llama de los Olivos, envió
dos de sus discípulos,
30 diciendo: **Id a la aldea de**
enfrente; y entrando en ella,
hallaréis un pollino atado so-
bre el cual ningún hombre se
ha sentado jamás; desatadlo, y
traedlo.
31 **Y si alguien os preguntare,**
¿por qué lo desatáis? le
responderéis así: Porque el
Señor lo necesita.
32 Y fueron los que habían sido
enviados, y hallaron como Él les
había dicho.
33 Y cuando desataban el pollino,
sus dueños les dijeron: ¿Por qué
desatáis el pollino?
34 Y ellos dijeron: Porque el Señor
lo necesita.
35 Y lo trajeron a Jesús; y habi-
endo echado sus mantos sobre el
pollino, pusieron a Jesús encima.
36 Y yendo Él, tendían sus mantos
por el camino.
37 Y cuando Él llegó ya cerca de
la bajada del monte de los Olivos,
toda la multitud de los discípulos,
gozándose, comenzaron a alabar
a Dios a gran voz por todas las
maravillas que habían visto,
38 diciendo: ¡Bendito el Rey que
viene en el nombre del Señor; paz
en el cielo, y gloria en las alturas!

39 Entonces algunos de los
fariseos de entre la multitud le
dijeron: Maestro, reprende a tus
discípulos.
40 Y Él respondiendo, les dijo: **Os**
digo que si estos callaran, las
piedras clamarían.
41 Y cuando llegó cerca de la ciu-
dad, al verla, lloró sobre ella,
42 diciendo: **¡Oh si hubieses**
conocido, aun tú, a lo menos en
este tu día, lo que *toca* a tu paz!
Pero ahora está encubierto a tus
ojos.
43 **Porque vendrán días sobre**
ti, que tus enemigos te cer-
carán con vallado, y te pon-
drán cerco, y de todas partes
te pondrán en estrecho,
44 **y te derribarán a tierra, y**
a tus hijos dentro de ti; y
no dejarán en ti piedra sobre
piedra; por cuanto no cono-
ciste el tiempo de tu visitación.
45 Y entrando en el templo,
comenzó a echar fuera a todos
los que vendían y compraban en
él,
46 diciéndoles: **Escrito está: Mi**
casa, es casa de oración; mas
vosotros la habéis hecho cueva
de ladrones.
47 Y enseñaba cada día en el
templo; pero los príncipes de los
sacerdotes, y los escribas, y los
principales del pueblo procura-
ban matarle.
48 Y no hallaban qué hacer,
porque todo el pueblo estaba muy
atento oyéndole.

20

1 Y aconteció un día, que en-
señando Él al pueblo en el tem-
plo, y predicando el evangelio,
vinieron los príncipes de los sac-
erdotes y los escribas, con los
ancianos,
2 y le hablaron, diciendo: Dinos:
¿Con qué autoridad haces estas
cosas? ¿O quién es el que te ha
dado esta autoridad?
3 Respondiendo entonces Jesús,
les dijo: **Os preguntaré yo tam-**
bién una cosa; respondedme:
4 **El bautismo de Juan, ¿era del**
cielo, o de los hombres?
5 Y ellos razonaban entre sí, di-
ciendo: Si decimos, del cielo, dirá:
¿Por qué, pues, no le creísteis?
6 Y si decimos: De los hombres,
todo el pueblo nos apedreará;
porque están convencidos de que
Juan era profeta.
7 Y respondieron que no sabían de
dónde *era*.
8 Entonces Jesús les dijo: **Yo tam-**
poco os digo con qué autoridad
hago estas cosas.
9 Y comenzó a decir al pueblo esta
parábola: **Un hombre plantó**
una viña, y la arrendó a
labradores, y partió lejos por
mucho tiempo.
10 **Y al tiempo, envió un siervo**
a los labradores, para que le
diesen del fruto de la viña;
pero los labradores, le gol-
pearon, y le enviaron vacío.
11 **Y volvió a enviar otro siervo;**
mas ellos a este también gol-
pearon, y ultrajándole, le en-
viaron vacío.
12 **Y volvió a enviar un tercer**
siervo; y ellos también a este
hirieron, y le echaron fuera.
13 **Entonces el señor de la viña**
dijo: ¿Qué haré? Enviaré a
mi hijo amado; quizá le re-
spetarán cuando le vean.
14 **Pero cuando los labradores**
lo vieron, razonaron entre sí,
diciendo: Éste es el heredero;
venid, matémosle, para que la
heredad sea nuestra.
15 **Y echándole fuera de la viña,**
le mataron. ¿Qué, pues, les
hará el señor de la viña?
16 **Vendrá, y destruirá a estos**
labradores, y dará su viña a
otros. Y cuando ellos oyeron *esto*,
dijeron: ¡No lo permita Dios!
17 Y Él mirándolos, dijo: **¿Qué,**
pues, es lo que está escrito:

La piedra que desecharon los edificadores, esta vino a ser cabeza del ángulo?
18 **Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; pero sobre el que ella cayere, le desmenuzará.**
19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.
20 Y acechándole enviaron espías que se fingiesen justos, para sorprenderle en palabras, y así poder entregarle a la potestad y autoridad del gobernador.
21 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de personas; sino que enseñas el camino de Dios con verdad.
22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?
23 Pero Él, entendiendo la malicia de ellos, les dijo: **¿Por qué me tentáis?**
24 **Mostradme una moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César.**
25 Entonces les dijo: **Pues dad a César lo que es de César; y a Dios lo que es de Dios.**
26 Y no pudieron prenderle en sus palabras delante del pueblo; y maravillados de su respuesta, se callaron.
27 Entonces vinieron unos de los saduceos, los cuales niegan que hay resurrección, y le preguntaron,
28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo esposa, y él muriere sin hijos, que su hermano tome a su esposa, y levante simiente a su hermano.
29 Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.
30 Y el segundo la tomó como esposa, el cual también murió sin hijos.
31 Y la tomó el tercero; asimismo también los siete; y murieron sin dejar descendencia.
32 Y a la postre de todos murió también la mujer.
33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por esposa.
34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **Los hijos de este mundo se casan, y se dan en casamiento;**
35 **pero los que fueren tenidos por dignos de aquel mundo y de la resurrección de los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.**
36 **Porque no pueden morir ya más; pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.**
37 **Y que los muertos hayan de resucitar, aun Moisés lo enseñó en** *el pasaje de* la zarza, cuando llama al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.
38 **Porque Él no es Dios de muertos, sino de vivos; porque todos viven para Él.**
39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.
40 Y ya no se atrevieron a preguntarle nada.
41 Y Él les dijo: **¿Cómo dicen que Cristo es hijo de David?**
42 **Pues David mismo dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra;**
43 **Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.**
44 **Así que David le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?**
45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

46 **Guardaos de los escribas,**
que gustan de andar con ropas
largas, y aman las salutaciones
en las plazas, y las primeras
sillas en las sinagogas, y los
primeros asientos en las cenas;
47 **que devoran las casas de**
las viudas, y por pretexto
hacen largas oraciones; estos
recibirán mayor condenación.

21

1 Y levantando la vista, vio a los
ricos que echaban sus ofrendas en
el arca de las ofrendas.
2 Y vio también a una viuda pobre,
que echaba allí dos blancas.
3 Y dijo: **En verdad os digo que**
esta viuda pobre echó más que
todos.
4 **Porque todos estos, de lo**
que les sobra echaron para las
ofrendas de Dios; pero esta
de su pobreza echó todo el
sustento que tenía.
5 Y a unos que hablaban del tem-
plo, de que estaba adornado de
hermosas piedras y dones, dijo:
6 ***En cuanto a*** **estas cosas que**
veis, días vendrán que no
quedará piedra sobre piedra
que no sea derribada.
7 Y le preguntaron, diciendo: Mae-
stro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué
señal *habrá* cuando estas cosas
hayan de suceder?
8 Él entonces dijo: **Mirad que no**
seáis engañados; porque ven-
drán muchos en mi nombre,
diciendo: Yo soy *el Cristo*; y:
El tiempo está cerca. No vayáis,
pues, en pos de ellos.
9 **Y cuando oyereis de guerras**
y sediciones, no os aterréis;
porque es necesario que es-
tas cosas acontezcan primero;
pero aún no *es* el fin.
10 Entonces les dijo: **Se levantará**
nación contra nación, y reino
contra reino;
11 **Y habrá grandes terremotos**
en varios lugares, y hambres y
pestilencias; y habrá terror y
grandes señales del cielo.
12 **Pero antes de todas estas**
cosas os echarán mano, y *os*
perseguirán, y *os* entregarán a las
sinagogas y a las cárceles, y os
traerán ante reyes y gobernadores
por causa de mi nombre.
13 **Y esto os será para testimo-**
nio.
14 **Proponed, pues, en vuestros**
corazones no pensar antes
cómo habéis de responder;
15 **porque yo os daré palabra**
y sabiduría, la cual ninguno
de vuestros adversarios podrá
resistir ni contradecir.
16 **Y seréis entregados aun por**
vuestros padres, y hermanos, y
parientes, y amigos; y matarán
a *algunos* de vosotros.
17 **Y seréis aborrecidos de todos**
por causa de mi nombre.
18 **Pero ni un cabello de vuestra**
cabeza perecerá.
19 **En vuestra paciencia poseed**
vuestras almas.
20 **Y cuando veáis a Jerusalén**
rodeada de ejércitos, sabed en-
tonces que su destrucción está
cerca.
21 **Entonces los que estén en**
Judea, huyan a las montañas; y
los que estén en medio de ella,
váyanse; y los que estén en los
campos, no entren en ella.
22 **Porque estos son días de**
venganza, para que se cumplan
todas las cosas que están es-
critas.
23 **Pero ¡ay de las que estén**
encintas, y de las que amaman-
ten en aquellos días! porque
habrá gran angustia sobre la
tierra, e ira sobre este pueblo.
24 **Y caerán a filo de espada, y**
serán llevados cautivos a todas
las naciones; y Jerusalén será
hollada por los gentiles, hasta
que los tiempos de los gentiles

sean cumplidos.
25 **Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de naciones en confusión; bramando el mar y las olas;**
26 **desfalleciendo los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que vendrán sobre la tierra; porque las potencias del cielo serán conmovidas.**
27 **Y entonces verán al Hijo del Hombre, viniendo en una nube con poder y gran gloria.**
28 **Y cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca.**
29 Y les dijo una parábola: **Mirad la higuera y todos los árboles:**
30 **Cuando ya brotan, viéndolo, de vosotros mismos sabéis que el verano ya está cerca.**
31 **Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.**
32 **De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.**
33 **El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.**
34 **Y mirad por vosotros mismos, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.**
35 **Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.**
36 **Velad, pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.**
37 Y enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos.
38 Y por la mañana todo el pueblo venía a Él para oírle en el templo.

22

1 Y se acercaba el día de la fiesta de los panes sin levadura, que es llamada la Pascua.
2 Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo.
3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce;
4 y este fue y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se lo entregaría.
5 Y ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.
6 Y él prometió, y buscó oportunidad para entregárselo en ausencia de la multitud.
7 Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar la pascua.
8 Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: **Id y preparadnos la pascua para que comamos.**
9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?
10 Y Él les dijo: **He aquí, cuando entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare,**
11 **y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?**
12 **Entonces él os mostrará un gran aposento alto, ya dispuesto; preparad allí.**
13 Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.
14 Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa, y con Él los doce apóstoles.
15 Y les dijo: **¡Con cuánto anhelo he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!**

16 **Porque os digo que no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios.**
17 Y tomando la copa, dio gracias, y dijo: **Tomad esto, y repartidlo entre vosotros;**
18 **porque os digo que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.**
19 Y tomando el pan, dio gracias, y *lo* partió y les dio, diciendo: **Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.**
20 De igual manera, después que hubo cenado, *tomó* también la copa, diciendo: **Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros es derramada.**
21 **Mas he aquí, conmigo en la mesa, la mano del que me traiciona.**
22 **Y a la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien Él es traicionado!**
23 Ellos entonces comenzaron a preguntar entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.
24 Y hubo también entre ellos una discusión sobre quién de ellos sería el mayor.
25 Y Él les dijo: **Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos; y los que sobre ellos tienen autoridad son llamados bienhechores;**
26 **pero no así vosotros; antes el que es mayor entre vosotros, sea como el menor; y el que es príncipe, sea como el siervo.**
27 **Porque, ¿cuál** *es* mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No *es* el que se sienta a la mesa? Pero yo soy entre vosotros como el que sirve.
28 **Mas vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.**
29 **Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,**
30 **para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.**
31 Dijo también el Señor: **Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;**
32 **pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, fortalece a tus hermanos.**
33 Y él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo a la cárcel, y aun a la muerte.
34 Y Él *le* dijo: **Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú hayas negado tres veces que me conoces.**
35 Y a ellos dijo: **Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo?** Y ellos dijeron: Nada.
36 Entonces les dijo: **Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja, y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.**
37 **Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y con los malos fue contado; porque lo que concierne a mí, cumplimiento tiene.**
38 Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí dos espadas. Y Él les dijo: **Basta.**
39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.
40 Y cuando llegó a aquel lugar, les dijo: **Orad que no entréis en tentación.**
41 Y Él se apartó de ellos como a un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró,
42 diciendo: **Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.**

43 Y le apareció un ángel del cielo
para fortalecerle.
44 Y estando en agonía, oraba
más intensamente; y fue su sudor
como grandes gotas de sangre que
caían hasta la tierra.
45 Y cuando se levantó de la
oración, y vino a sus discípulos,
los halló durmiendo de tristeza;
46 y les dijo: **¿Por qué dormís?
Levantaos, y orad que no en-
tréis en tentación.**
47 Y mientras Él aún hablaba, he
aquí una turba; y el que se llam-
aba Judas, uno de los doce, iba
delante de ellos; y se acercó a
Jesús para besarle.
48 Entonces Jesús le dijo: **Judas,
¿con un beso traicionas al Hijo
del Hombre?**
49 Y viendo los que estaban con
Él lo que estaba por acontecer,
le dijeron: Señor, ¿heriremos a
espada?
50 Y uno de ellos hirió a un siervo
del sumo sacerdote, y le cortó la
oreja derecha.
51 Entonces respondiendo Jesús,
dijo: **Dejad hasta aquí.** Y to-
cando su oreja, le sanó.
52 Entonces Jesús dijo a los
príncipes de los sacerdotes, y
a los magistrados del templo,
y a los ancianos que habían
venido contra Él: **¿Como contra
un ladrón habéis salido, con
espadas y palos?**
53 **Habiendo estado con
vosotros cada día en el templo,
no extendisteis las manos
contra mí; pero esta es vuestra
hora, y la potestad de las
tinieblas.**
54 Y prendiéndole le trajeron, y
le metieron en casa del sumo
sacerdote. Y Pedro le seguía de
lejos.
55 Y habiendo encendido ellos
fuego en medio del patio, y
sentándose todos alrededor, se
sentó también Pedro entre ellos.
56 Pero una criada le vio que
estaba sentado al fuego, y ob-
servándole, dijo: Este también
con Él estaba.
57 Entonces él lo negó, diciendo:
Mujer, no le conozco.
58 Y un poco después, viéndole
otro, dijo: Tú también eres de
ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no
soy.
59 Y como una hora después,
otro afirmó, diciendo: Verdadera-
mente este también estaba con Él,
porque es galileo.
60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé
qué dices. Y al instante, estando él
todavía hablando, el gallo cantó.
61 Entonces, vuelto el Señor, miró
a Pedro; y Pedro se acordó de la
palabra del Señor como le había
dicho: Antes que el gallo cante,
me negarás tres veces.
62 Y Pedro, saliendo fuera, lloró
amargamente.
63 Y los hombres que custodiaban
a Jesús se burlaban de Él y le
golpeaban;
64 y vendándole los ojos, le golpea-
ban el rostro, y le preguntaban,
diciendo: Profetiza, ¿quién es el
que te golpeó?
65 Y muchas otras blasfemias
decían contra Él.
66 Y cuando fue de día, se re-
unieron los ancianos del pueblo,
y los príncipes de los sacerdotes
y los escribas, y le trajeron al
concilio de ellos, diciendo:
67 ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y
Él les dijo: **Si os lo dijere, no
creeréis;**
68 **y también si os preguntare,
no me responderéis, ni me
soltaréis.**
69 **Desde ahora el Hijo del Hom-
bre se sentará a la diestra del
poder de Dios.**
70 Entonces todos dijeron: ¿Luego
eres tú el Hijo de Dios? Y Él les
dijo: **Vosotros decís que lo soy.**
71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué
más testimonio necesitamos?

porque nosotros mismos lo hemos
oído de su boca.

23

1 Levantándose entonces toda la
multitud de ellos, le llevaron a
Pilato.
2 Y comenzaron a acusarle, di-
ciendo: Hemos hallado que Éste
pervierte la nación; y que prohíbe
dar tributo a César, diciendo que
Él mismo es Cristo, un Rey.
3 Entonces Pilato le preguntó, di-
ciendo: ¿Eres tú el Rey de los
judíos? Y respondiendo Él, dijo:
Tú lo dices.
4 Y Pilato dijo a los príncipes
de los sacerdotes, y a la gente:
Ninguna falta hallo en este hom-
bre.
5 Pero ellos porfiaban, diciendo:
Alborota al pueblo, enseñando
por toda Judea, comenzando
desde Galilea hasta aquí.
6 Entonces Pilato, al oír, de Galilea,
preguntó si el hombre era galileo.
7 Y luego que supo que era de la
jurisdicción de Herodes, le remitió
a Herodes, que también estaba en
Jerusalén en aquellos días.
8 Y Herodes, viendo a Jesús, se
alegró mucho, pues hacía mucho
tiempo que quería verle; porque
había oído de Él muchas cosas, y
tenía esperanza que le vería hacer
algún milagro.
9 Y le preguntaba con muchas pal-
abras; pero Él nada le respondió.
10 Y estaban los príncipes de
los sacerdotes y los escribas
acusándole con gran vehemencia.
11 Mas Herodes con sus soldados
le menospreció y escarneció, vis-
tiéndole de una ropa espléndida;
y le volvió a enviar a Pilato.
12 Y aquel mismo día Pilato y
Herodes se hicieron amigos; pues
antes estaban enemistados entre
sí.
13 Entonces Pilato, convocando a
los príncipes de los sacerdotes, y
a los magistrados, y al pueblo,
14 les dijo: Me habéis presentado
a Éste como un hombre que per-
vierte al pueblo; y he aquí, yo,
habiéndole interrogado delante
de vosotros, no he hallado en este
hombre falta alguna de aquellas
cosas de que le acusáis.
15 Y ni aun Herodes; porque os
remití a él; y he aquí, nada digno
de muerte ha hecho.
16 Le castigaré, pues, y *le* soltaré.
17 Y tenía necesidad de soltarles
uno en la fiesta.
18 Pero toda la multitud dio voces
a una, diciendo: Fuera con Éste,
y suéltanos a Barrabás.
19 (El cual había sido echado en la
cárcel por una sedición hecha en
la ciudad, y por un homicidio.)
20 Y les habló otra vez Pilato,
queriendo soltar a Jesús.
21 Pero ellos volvieron a dar vo-
ces, diciendo: ¡Crucifícale, cru-
cifícale!
22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por
qué? ¿Qué mal ha hecho Éste?
No he hallado culpa de muerte en
Él; le castigaré, pues, y le soltaré.
23 Pero ellos instaban a grandes
voces, pidiendo que fuese cruci-
ficado. Y las voces de ellos y
de los príncipes de los sacerdotes
prevalecieron.
24 Entonces Pilato juzgó que se
hiciese lo que ellos pedían;
25 y les soltó a aquél que había
sido echado en la cárcel por sedi-
ción y homicidio, al cual habían
pedido; y entregó a Jesús a la
voluntad de ellos.
26 Y llevándole, tomaron a un
Simón cireneo, que venía del
campo, y le pusieron encima la
cruz para que la llevase en pos de
Jesús.
27 Y le seguía una gran multitud
del pueblo, y de mujeres que le
lloraban y lamentaban.

28 Mas Jesús, volviéndose a ellas,
les dijo: **Hijas de Jerusalén, no**
lloréis por mí, sino llorad por
vosotras mismas y por vuestros
hijos.
29 **Porque he aquí vendrán días**
en que dirán: Bienaventuradas
las estériles, y los vientres que
no engendraron, y los pechos
que no amamantaron.
30 **Entonces comenzarán a de-**
cir a las montañas: Caed so-
bre nosotros; y a los collados:
Cubridnos.
31 **Porque si en el árbol verde**
hacen estas cosas, ¿en el seco,
qué se hará?
32 Y llevaban también con Él a
otros dos, *que eran* malhechores,
para ser muertos.
33 Y cuando llegaron al lugar que
es llamado El Calvario, le cruci-
ficaron allí, y a los malhechores,
uno a la derecha y otro a la
izquierda.
34 Y Jesús decía: **Padre,**
perdónalos, porque no saben
lo que hacen. Y partiendo sus
vestiduras, echaron suertes.
35 Y el pueblo estaba mirando; y
también los príncipes con ellos se
burlaban *de Él*, diciendo: A otros
salvó; sálvese a sí mismo, si Él es
el Cristo, el escogido de Dios.
36 Y los soldados también le es-
carnecían, acercándose y pre-
sentándole vinagre,
37 y diciendo: Si tú eres el Rey de
los judíos, sálvate a ti mismo.
38 Y había también sobre él un
título escrito con letras griegas, y
latinas, y hebreas: ÉSTE ES EL
REY DE LOS JUDÍOS.
39 Y uno de los malhechores que
estaban colgados le injuriaba, di-
ciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate
a ti mismo y a nosotros.
40 Y respondiendo el otro, le
reprendió, diciendo: ¿No temes
tú a Dios, aun estando en la misma
condenación?
41 Y nosotros, a la verdad, justa-
mente *padecemos*; porque recibi-
mos lo que merecieron nuestros
hechos; mas Éste ningún mal
hizo.
42 Y dijo a Jesús: Señor, acuérdate
de mí cuando vengas en tu reino.
43 Entonces Jesús le dijo: **De**
cierto te digo: Hoy estarás
conmigo en el paraíso.
44 Y era como la hora sexta, y hubo
tinieblas sobre toda la tierra hasta
la hora novena.
45 Y el sol se oscureció, y el velo
del templo se rasgó por el medio.
46 Entonces Jesús, clamando
a gran voz, dijo: **Padre, en**
tus manos encomiendo mi
espíritu. Y habiendo dicho esto,
entregó el espíritu.
47 Y cuando el centurión vio lo
que había acontecido, dio gloria
a Dios, diciendo: Verdaderamente
este hombre era justo.
48 Y toda la multitud de los
que estaban presentes en este
espectáculo, viendo lo que
había acontecido, se volvían
golpeándose el pecho.
49 Y todos sus conocidos, y las
mujeres que le habían seguido
desde Galilea, estaban lejos mi-
rando estas cosas.
50 Y he aquí *había* un varón lla-
mado José, *el cual era* consejero y
un varón bueno y justo
51 (Este, no había consentido con
el consejo ni con los hechos de
ellos), de Arimatea, ciudad de los
judíos, y quien también esperaba
el reino de Dios.
52 Este fue a Pilato, y pidió el
cuerpo de Jesús.
53 Y bajándolo, lo envolvió en una
sábana, y lo puso en un sepulcro
abierto en una peña, en el cual
aún nadie había sido puesto.
54 Y era el día de la preparación; y
estaba para comenzar el sábado.
55 Y las mujeres que habían
venido con Él desde Galilea, tam-
bién lo acompañaron, y vieron

el sepulcro y cómo fue puesto su
cuerpo.
56 Y regresando, prepararon espe-
cias aromáticas y ungüentos; y
reposaron el sábado, conforme al
mandamiento.

24

1 Y el primer día de la semana,
muy de mañana, vinieron al
sepulcro trayendo las espe-
cias aromáticas que habían
preparado, y algunas otras
mujeres con ellas.
2 Y hallaron removida la piedra
del sepulcro.
3 Y entrando, no hallaron el
cuerpo del Señor Jesús.
4 Y aconteció que estando ellas
perplejas de esto, he aquí se
pararon junto a ellas dos varones
con vestiduras resplandecientes;
5 y como ellas tuvieron temor, y
bajaron el rostro a tierra, ellos les
dijeron: ¿Por qué buscáis entre
los muertos al que vive?
6 No está aquí, mas ha resuci-
tado. Acordaos de lo que os habló,
cuando aún estaba en Galilea,
7 diciendo: Es necesario que el
Hijo del Hombre sea entregado en
manos de hombres pecadores, y
que sea crucificado, y resucite al
tercer día.
8 Entonces ellas se acordaron de
sus palabras.
9 Y regresando del sepulcro, di-
jeron todas estas cosas a los once,
y a todos los demás.
10 Eran María Magdalena, y Juana,
y María la *madre* de Jacobo, y
las demás *que estaban* con ellas,
quienes dijeron estas cosas a los
apóstoles.
11 Pero a ellos les parecían locura
las palabras de ellas, y no las
creían.
12 Entonces levantándose Pedro,
corrió al sepulcro; y asomándose
hacia adentro, miró los lienzos
puestos solos; y se fue mar-
avillándose en sí mismo de aque-
llo que había acontecido.
13 Y he aquí, el mismo día dos
de ellos iban a una aldea llamada
Emaús, que estaba *como* a sesenta
estadios de Jerusalén.
14 Y conversaban entre sí de todas
estas cosas que habían aconte-
cido.
15 Y sucedió que mientras con-
versaban y discutían entre sí,
Jesús mismo se acercó y caminó
con ellos.
16 Mas los ojos de ellos estaban
embargados, para que no le cono-
ciesen.
17 Y les dijo: **¿Qué pláticas
son estas que tenéis entre
vosotros mientras camináis y
estáis tristes?**
18 Y respondiendo uno de ellos,
que se llamaba Cleofas, le dijo:
¿Eres tú sólo un forastero en
Jerusalén, y no has sabido las
cosas que en ella han acontecido
en estos días?
19 Entonces Él les dijo: **¿Qué
cosas?** Y ellos le dijeron: De
Jesús Nazareno, que fue varón
profeta, poderoso en obra y en
palabra delante de Dios y de todo
el pueblo;
20 y cómo los príncipes de los sac-
erdotes y nuestros magistrados,
le entregaron a condenación de
muerte, y le crucificaron.
21 Pero nosotros esperábamos que
Él era el que había de redimir a
Israel, y además de todo esto, hoy
es el tercer día que estas cosas
acontecieron.
22 Aunque también unas mu-
jeres de entre nosotros nos han
asombrado, las cuales antes del
amanecer fueron al sepulcro;
23 y no hallando su cuerpo,
vinieron diciendo que también
habían visto visión de ángeles,
los cuales dijeron que Él vive.
24 Y fueron algunos de los nuestros

al sepulcro, y hallaron así como
las mujeres habían dicho; pero a
Él no lo vieron.
25 Entonces Él les dijo: **¡Oh insen-**
satos, y tardos de corazón para
creer todo lo que los profetas
han dicho!
26 **¿No era necesario que el**
Cristo padeciera estas cosas, y
que entrara en su gloria?
27 Y comenzando desde Moisés, y
de todos los profetas, les declaró
en todas las Escrituras lo con-
cerniente a Él.
28 Y llegando a la aldea a donde
iban, Él hizo como que iba más
lejos.
29 Pero ellos le constriñeron, di-
ciendo: Quédate con nosotros,
porque se hace tarde, y el día
ya ha declinado. Entró, pues, a
quedarse con ellos.
30 Y aconteció que estando sen-
tado con ellos a la mesa, tomó el
pan y *lo* bendijo, y partió, y les
dio.
31 Entonces les fueron abiertos los
ojos y le reconocieron; mas Él se
desapareció de su vista.
32 Y se decían el uno al otro:
¿No ardía nuestro corazón en
nosotros, mientras nos hablaba en
el camino, y cuando nos abría las
Escrituras?
33 Y levantándose en la misma
hora, se regresaron a Jerusalén, y
hallaron a los once reunidos, y a
los que estaban con ellos,
34 que decían: Ha resucitado
el Señor verdaderamente, y ha
aparecido a Simón.
35 Entonces ellos contaron las
cosas que les habían acontecido
en el camino, y cómo le habían
reconocido al partir el pan.
36 Y mientras ellos hablaban estas
cosas, Jesús mismo se puso en
medio de ellos, y les dijo: **Paz a**
vosotros.
37 Pero ellos estaban aterrorizados
y asustados, y pensaban que veían
un espíritu.
38 Y Él les dijo: **¿Por qué estáis**
turbados, y vienen a vuestros
corazones *estos* pensamientos?
39 **Mirad mis manos y mis pies,**
que yo mismo soy; palpadme
y ved; porque un espíritu no
tiene carne ni huesos, como
veis que yo tengo.
40 Y habiendo dicho esto, les
mostró las manos y los pies.
41 Y como todavía ellos, de gozo,
no lo creían, y estaban maravilla-
dos, les dijo: **¿Tenéis aquí algo**
de comer?
42 Entonces ellos le presentaron
parte de un pez asado, y un panal
de miel.
43 Y Él lo tomó y comió delante de
ellos.
44 Y les dijo: **Estas** *son* las pal-
abras que os hablé, estando aún
con vosotros; que era necesario
que se cumpliesen todas las cosas
que están escritas de mí en la ley
de Moisés, y *en* los profetas, y *en*
los Salmos.
45 Entonces les abrió el en-
tendimiento, para que com-
prendiesen las Escrituras;
46 y les dijo: **Así está escrito, y**
así fue necesario que el Cristo
padeciese, y resucitase de los
muertos al tercer día;
47 **y que se predicase en su**
nombre el arrepentimiento y
la remisión de pecados en to-
das las naciones, comenzando
desde Jerusalén.
48 **Y vosotros sois testigos de**
estas cosas.
49 **Y he aquí, yo enviaré so-**
bre vosotros la promesa de mi
Padre: mas vosotros quedaos
en la ciudad de Jerusalén hasta
que seáis investidos con poder
de lo alto.
50 Y los condujo fuera hasta Be-
tania, y alzando sus manos, los
bendijo.
51 Y aconteció que bendi-
ciéndolos, se separó de ellos y
fue llevado arriba al cielo.

52 Y ellos, habiéndole adorado,
regresaron a Jerusalén con gran
gozo;
53 y estaban siempre en el templo,
alabando y bendiciendo a Dios.
Amén.

Juan

1 En el principio era el Verbo, y el
Verbo era con Dios, y el Verbo era
Dios.
2 Éste era en el principio con Dios.
3 Todas las cosas por Él fueron
hechas, y sin Él nada de lo que ha
sido hecho, fue hecho.
4 En Él estaba la vida, y la vida era
la luz de los hombres.
5 Y la luz en las tinieblas resp-
landece, mas las tinieblas no la
comprendieron.
6 Hubo un hombre enviado de
Dios, el cual se llamaba Juan.
7 Este vino por testimonio, para
que diese testimonio de la Luz,
para que todos creyesen por él.
8 No era él la Luz, sino para que
diese testimonio de la Luz.
9 *Aquél* era la Luz verdadera, que
alumbra a todo hombre que viene
a este mundo.
10 En el mundo estaba, y el mundo
por Él fue hecho; pero el mundo
no le conoció.
11 A lo suyo vino, y los suyos no le
recibieron.
12 Mas a todos los que le reci-
bieron, a los que creen en su
nombre, les dio potestad de ser
hechos hijos de Dios.
13 Los cuales son engendrados,
no de sangre, ni de voluntad de
carne, ni de voluntad de varón,
sino de Dios.
14 Y el Verbo fue hecho carne, y
habitó entre nosotros (y vimos su
gloria, gloria como del unigénito
del Padre), lleno de gracia y de
verdad.
15 Juan dio testimonio de Él, y
clamó diciendo: Éste es de quien
yo decía: El que viene después
de mí, es antes de mí; porque era
primero que yo.
16 Y de su plenitud tomamos todos,
y gracia por gracia.
17 Porque la ley por Moisés fue
dada, *pero* la gracia y la verdad
vinieron por Jesucristo.
18 A Dios nadie le vio jamás; el
unigénito Hijo, que está en el seno
del Padre, Él le ha dado a conocer.
19 Y este es el testimonio de Juan,
cuando los judíos enviaron de
Jerusalén sacerdotes y levitas, a
preguntarle: ¿Tú quién eres?
20 Y confesó, y no negó; sino
confesó: Yo no soy el Cristo.
21 Y le preguntaron: ¿Qué, pues?
¿Eres tú Elías? Y dijo: No soy.
¿Eres tú el Profeta? Y él re-
spondió: No.
22 Entonces le dijeron: ¿Quién
eres? para que demos respuesta a
los que nos enviaron. ¿Qué dices
de ti mismo?
23 Él dijo: Yo *soy* la voz de uno que
clama en el desierto: Enderezad
el camino del Señor, como dijo el
profeta Isaías.
24 Y los que habían sido enviados
eran de los fariseos.
25 Y preguntándole, le dijeron:
¿Por qué, pues, bautizas, si tú
no eres el Cristo, ni Elías, ni el
Profeta?
26 Juan les respondió, diciendo: Yo
bautizo en agua, mas en medio de
vosotros está uno a quien vosotros
no conocéis.
27 Él es el que viniendo después de
mí, es antes de mí; del cual yo no
soy digno de desatar la correa del
calzado.
28 Estas cosas acontecieron en
Betábara, al otro lado del Jordán,
donde Juan estaba bautizando.
29 El siguiente día vio Juan a Jesús
que venía a él, y dijo: He aquí
el Cordero de Dios, que quita el
pecado del mundo.
30 Éste es Aquél de quien yo dije:
Después de mí viene un varón, el
cual es antes de mí; porque era
primero que yo.
31 Y yo no le conocía; mas para
que fuese manifestado a Israel,

por eso vine yo bautizando en
agua.
32 Y Juan dio testimonio, diciendo:
Vi al Espíritu descender del cielo
como paloma, y permanecer so-
bre Él.
33 Y yo no le conocía; pero el que
me envió a bautizar en agua, Éste
me dijo: Sobre quien veas descen-
der el Espíritu, y que permanece
sobre Él, Éste es el que bautiza
con el Espíritu Santo.
34 Y yo le vi, y doy testimonio de
que Éste es el Hijo de Dios.
35 El siguiente día otra vez estaba
Juan, y dos de sus discípulos.
36 Y mirando a Jesús que andaba
por allí, dijo: He aquí el Cordero
de Dios.
37 Y los dos discípulos le oyeron
hablar, y siguieron a Jesús.
38 Entonces volviéndose Jesús, y
viendo que le seguían, les dijo:
¿Qué buscáis? Y ellos le di-
jeron: Rabí (que se dice, si lo
interpretares; Maestro), ¿dónde
moras?
39 Él les dijo: Venid y ved.
Vinieron y vieron dónde moraba;
y se quedaron con Él aquel día,
porque era como la hora décima.
40 Andrés, hermano de Simón Pe-
dro, era uno de los dos que habían
oído a Juan, y le habían seguido.
41 Este halló primero a su her-
mano Simón, y le dijo: Hemos
hallado al Mesías (que si lo inter-
pretares es, el Cristo).
42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole
Jesús, dijo: **Tú eres Simón hijo
de Jonás; tú serás llamado Ce-
fas (que quiere decir, piedra).**
43 El siguiente día quiso Jesús ir a
Galilea, y halló a Felipe, y le dijo:
Sígueme.
44 Y Felipe era de Betsaida, la
ciudad de Andrés y de Pedro.
45 Felipe halló a Natanael, y le dijo:
Hemos hallado a Aquél de quien
escribió Moisés en la ley, y los
profetas: a Jesús de Nazaret, el
hijo de José.
46 Y Natanael le dijo: ¿De Nazaret
puede salir algo bueno? Felipe le
dijo: Ven y ve.
47 Jesús viendo que Natanael
venía hacia Él, dijo de él: **He
aquí un verdadero israelita en
quien no hay engaño.**
48 Le dijo Natanael: ¿De dónde
me conoces? Respondió Jesús y
le dijo: **Antes que Felipe te lla-
mara, cuando estabas debajo
de la higuera, te vi.**
49 Respondió Natanael y le dijo:
Rabí, tú eres el Hijo de Dios: Tú
eres el Rey de Israel.
50 Respondió Jesús y le dijo:
**¿Porque te dije: Te vi debajo
de la higuera, crees? Cosas
mayores que estas verás.**
51 Y le dijo: **De cierto, de cierto
os digo: De aquí en adelante
veréis el cielo abierto y a los
ángeles de Dios subiendo y
descendiendo sobre el Hijo del
Hombre.**

2

1 Y al tercer día se hicieron unas
bodas en Caná de Galilea; y estaba
allí la madre de Jesús.
2 Y fueron también invitados a las
bodas Jesús y sus discípulos.
3 Y faltando el vino, la madre de
Jesús le dijo: No tienen vino.
4 Jesús le dijo: **¿Qué tengo yo
contigo, mujer? Aún no ha
venido mi hora.**
5 Su madre dijo a los siervos:
Haced todo lo que Él os dijere.
6 Y estaban allí seis tinajas de
piedra para agua, conforme a
la purificación de los judíos, y
en cada una cabían dos o tres
cántaros.
7 Jesús les dijo: **Llenad de agua
estas tinajas.** Y las llenaron
hasta arriba.

8 Y les dijo: **Sacad ahora, y**
llevadla al maestresala. Y se *la*
llevaron.
9 Y cuando el maestresala probó
el agua hecha vino, y no sabía de
dónde era (mas lo sabían los sier-
vos que habían sacado el agua), el
maestresala llamó al esposo,
10 y le dijo: Todo hombre sirve
primero el buen vino, y cuando
ya han bebido mucho, entonces
el que es inferior, *pero* tú has
guardado el buen vino hasta
ahora.
11 Este principio de milagros hizo
Jesús en Caná de Galilea, y man-
ifestó su gloria; y sus discípulos
creyeron en Él.
12 Después de esto descendió a
Capernaúm, Él, y su madre, y
sus hermanos y sus discípulos; y
estuvieron allí no muchos días.
13 Y estaba cerca la pascua de los
judíos, y subió Jesús a Jerusalén.
14 Y halló en el templo a los que
vendían bueyes y ovejas y palo-
mas, y a los cambistas sentados.
15 Y haciendo un azote de cuerdas,
echó fuera del templo a todos, y
las ovejas y los bueyes; y despar-
ramó el dinero de los cambistas, y
trastornó las mesas;
16 y dijo a los que vendían palo-
mas: **Quitad de aquí esto, y no**
hagáis de la casa de mi Padre
una casa de mercado.
17 Entonces se acordaron sus
discípulos que está escrito: El celo
de tu casa me consumió.
18 Y respondieron los judíos y le
dijeron: ¿Qué señal nos muestras,
ya que haces esto?
19 Respondió Jesús y les dijo: **De-**
struid este templo, y en tres
días lo levantaré.
20 Entonces dijeron los judíos: En
cuarenta y seis años fue edificado
este templo, ¿y tú lo levantarás en
tres días?
21 Pero Él hablaba del templo de
su cuerpo.
22 Por tanto, cuando resucitó de
los muertos, sus discípulos se
acordaron que les había dicho
esto; y creyeron la Escritura y la
palabra que Jesús había dicho.
23 Y estando en Jerusalén, en la
pascua, en el *día* de la fiesta,
muchos creyeron en su nombre,
viendo los milagros que hacía.
24 Pero Jesús mismo no se fiaba de
ellos, porque los conocía a todos.
25 Y no tenía necesidad de que
alguien le diese testimonio del
hombre, porque Él sabía lo que
había en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos
que se llamaba Nicodemo,
príncipe de los judíos.
2 Este vino a Jesús de noche y
le dijo: Rabí, sabemos que has
venido de Dios por maestro; pues
nadie puede hacer los milagros
que tú haces, si no está Dios con
él.
3 Respondió Jesús y le dijo: **De**
cierto, de cierto te digo: El que
no naciere otra vez, no puede
ver el reino de Dios.
4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede
un hombre nacer siendo viejo?
¿Puede entrar por segunda vez en
el vientre de su madre, y nacer?
5 Respondió Jesús: **De cierto, de**
cierto te digo, que el que no
naciere de agua y del Espíritu,
no puede entrar en el reino de
Dios.
6 **Lo que es nacido de la carne,**
carne es, y lo que es nacido del
Espíritu, espíritu es.
7 **No te maravilles de que te**
dije: Os es necesario nacer otra
vez.
8 **El viento sopla de donde**
quiere, y oyes su sonido, pero
no sabes de dónde viene, ni a
dónde va; así es todo aquel que
es nacido del Espíritu.
9 Respondió Nicodemo, y le dijo:
¿Cómo puede hacerse esto?

10 Respondió Jesús y le dijo: **¿Eres**
tú maestro de Israel, y no sabes
esto?
11 **De cierto, de cierto te digo,**
que lo que sabemos hablamos,
y lo que hemos visto testifi-
camos, y no recibís nuestro
testimonio.
12 **Si os he dicho cosas ter-**
renales, y no creéis, ¿cómo
creeréis si os dijere las celes-
tiales?
13 **Y nadie subió al cielo, sino**
el que descendió del cielo, el
Hijo del Hombre que está en el
cielo.
14 **Y como Moisés levantó la**
serpiente en el desierto, así
es necesario que el Hijo del
Hombre sea levantado;
15 **para que todo aquel que en**
Él cree, no se pierda, mas tenga
vida eterna.
16 **Porque de tal manera amó**
Dios al mundo, que ha dado
a su Hijo unigénito, para que
todo aquel que en Él cree no se
pierda, mas tenga vida eterna.
17 **Porque no envió Dios a su**
Hijo al mundo para condenar
al mundo, sino para que el
mundo sea salvo por Él.
18 **El que en Él cree, no es con-**
denado, pero el que no cree,
ya es condenado, porque no
ha creído en el nombre del
unigénito Hijo de Dios.
19 **Y esta es la condenación;**
que la luz vino al mundo, y
los hombres amaron más las
tinieblas que la luz, porque sus
obras eran malas.
20 **Porque todo el que hace lo**
malo aborrece la luz, y no
viene a la luz, para que sus
obras no sean reprobadas.
21 **Pero el que obra verdad,**
viene a la luz, para que sea
manifiesto que sus obras son
hechas en Dios.
22 Después de estas cosas, vino
Jesús con sus discípulos a la tierra
de Judea; y estuvo allí con ellos, y
bautizaba.
23 Y también Juan bautizaba en
Enón, junto a Salim, porque allí
había mucha agua; y venían, y
eran bautizados.
24 Porque Juan no había sido aún
puesto en la cárcel.
25 Entonces hubo una discusión
entre los discípulos de Juan y los
judíos acerca de la purificación.
26 Y vinieron a Juan y le dijeron:
Rabí, el que estaba contigo al otro
lado del Jordán, de quien tú diste
testimonio, he aquí Él bautiza, y
todos vienen a Él.
27 Respondió Juan y dijo: No
puede el hombre recibir nada si
no le es dado del cielo.
28 Vosotros mismos me sois testi-
gos de que dije: Yo no soy el Cristo,
sino que soy enviado delante de
Él.
29 El que tiene la esposa, es el
esposo, mas el amigo del esposo,
que está en pie y le oye, se goza
grandemente de la voz del es-
poso. Así pues, este mi gozo es
cumplido.
30 Es necesario que Él crezca, y
que yo mengüe.
31 El que viene de arriba, sobre
todos es; el que es de la tierra, es
terrenal, y cosas terrenales habla;
el que viene del cielo, sobre todos
es.
32 Y lo que ha visto y oído, esto
testifica; y nadie recibe su testimo-
nio.
33 El que recibe su testimonio cer-
tifica que Dios es veraz.
34 Porque el que Dios envió habla
las palabras de Dios, pues Dios no
le da el Espíritu por medida.
35 El Padre ama al Hijo y todas las
cosas ha dado en su mano.
36 El que cree en el Hijo tiene vida
eterna; mas el que es incrédulo al
Hijo no verá la vida, sino que la
ira de Dios está sobre él.

4

1 Y cuando el Señor entendió que
los fariseos habían oído que Jesús
hacía y bautizaba más discípulos
que Juan
2 (aunque Jesús no bautizaba, sino
sus discípulos),
3 dejó Judea, y se fue otra vez a
Galilea.
4 Y le era necesario pasar por
Samaria.
5 Vino, pues, a una ciudad de
Samaria que se llamaba Sicar,
junto a la heredad que Jacob dio
a su hijo José;
6 y estaba allí el pozo de Jacob. En-
tonces Jesús, cansado del camino,
se sentó así junto al pozo; y era
como la hora sexta.
7 Y vino una mujer de Samaria a
sacar agua; *y* Jesús le dijo: **Dame
de beber**
8 (Pues los discípulos habían ido a
la ciudad a comprar de comer).
9 Entonces la mujer samaritana le
dijo: ¿Cómo es que tú, siendo
judío, me pides a mí de beber, que
soy mujer samaritana? Porque
los judíos no tienen tratos con los
samaritanos.
10 Respondió Jesús y le dijo: **Si
conocieses el don de Dios, y
quién es el que te dice: Dame
de beber; tú le pedirías a Él, y
Él te daría agua viva.**
11 La mujer le dijo: Señor, no
tienes con qué sacarla, y el pozo
es hondo. ¿De dónde, pues, tienes
el agua viva?
12 ¿Eres tú mayor que nuestro
padre Jacob, que nos dio este
pozo, del cual bebieron él, sus
hijos y su ganado?
13 Respondió Jesús y le dijo:
**Cualquiera que bebiere de esta
agua volverá a tener sed,**
14 **pero el que bebiere del agua
que yo le daré, no tendrá sed
jamás; sino que el agua que yo
le daré será en él una fuente
de agua que salte para vida
eterna.**
15 La mujer le dijo: Señor, dame
esa agua, para que yo no tenga
sed, ni venga acá a sacarla.
16 Jesús le dijo: **Ve, llama a tu
marido, y ven acá.**
17 Respondió la mujer y dijo: No
tengo marido. Jesús le dijo: **Bien
has dicho: No tengo marido;**
18 **porque cinco maridos has
tenido, y el que ahora tienes
no es tu marido; esto has dicho
con verdad.**
19 La mujer le dijo: Señor, me
parece que tú eres profeta.
20 Nuestros padres adoraron en
este monte, y vosotros decís que
en Jerusalén es el lugar donde se
debe adorar.
21 Jesús le dijo: **Mujer, créeme
que la hora viene cuando ni
en este monte ni en Jerusalén
adoraréis al Padre.**
22 **Vosotros adoráis lo que no
sabéis; nosotros adoramos lo
que sabemos; porque la sal-
vación viene de los judíos.**
23 **Pero la hora viene, y ahora
es, cuando los verdaderos ado-
radores adorarán al Padre en
espíritu y en verdad; pues tam-
bién el Padre tales** *adoradores*
busca que le adoren.
24 **Dios** *es* Espíritu; y los que le
adoran, en espíritu y en verdad es
necesario que *le* adoren.
25 La mujer le dijo: Sé que el
Mesías ha de venir, el que es lla-
mado, el Cristo; cuando Él venga
nos declarará todas las cosas.
26 Jesús le dijo: **Yo soy, el que
habla contigo.**
27 Y en esto llegaron sus
discípulos, y se maravillaron de
que hablaba con la mujer; pero
ninguno dijo: ¿Qué preguntas? O:
¿Por qué hablas con ella?
28 Entonces la mujer dejó su
cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a
los hombres:
29 Venid, ved a un hombre que me
ha dicho todo lo que he hecho:

¿No será Éste el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad,
y vinieron a Él.
31 Entre tanto, los discípulos le
rogaban, diciendo: Rabí, come.
32 Pero Él les dijo: **Yo tengo
una comida que comer, que
vosotros no sabéis.**
33 Entonces los discípulos se
decían el uno al otro: ¿Le habrá
traído alguien de comer?
34 Jesús les dijo: **Mi comida es
que haga la voluntad del que
me envió, y que acabe su obra.**
35 **¿No decís vosotros: Aún
faltan cuatro meses para que
venga la siega? He aquí os digo:
Alzad vuestros ojos y mirad los
campos, porque** *ya* están blancos
para la siega.
36 **Y el que siega recibe
salario, y recoge fruto para
vida eterna; para que el que
siembra como el que siega
juntos se regocijen.**
37 **Porque en esto es verdadero
el dicho: Uno es el que siem-
bra, y otro es el que siega.**
38 **Yo os he enviado a segar
lo que vosotros no labrasteis;
otros labraron, y vosotros
habéis entrado en sus labores.**
39 Y muchos de los samaritanos
de aquella ciudad creyeron en Él
por la palabra de la mujer, que
testificaba *diciendo*: Me ha dicho
todo lo que he hecho.
40 Entonces, cuando los samari-
tanos vinieron a Él, le rogaron
que se quedase con ellos; y se
quedó allí dos días.
41 Y creyeron muchos más por la
palabra de Él.
42 Y decían a la mujer: Ahora
creemos, no *sólo* por tu dicho,
sino porque nosotros mismos *le*
hemos oído, y sabemos que ver-
daderamente Éste es el Cristo, el
Salvador del mundo.
43 Y dos días después, salió de allí
y se fue a Galilea.
44 Porque Jesús mismo dio testi-
monio de que el profeta no tiene
honra en su propia tierra.
45 Y cuando vino a Galilea, los
galileos le recibieron, habiendo
visto todas las cosas que Él hizo
en Jerusalén en el día de la fiesta;
pues también ellos habían ido a la
fiesta.
46 Vino, pues, Jesús otra vez a
Caná de Galilea, donde había con-
vertido el agua en vino. Y había
en Capernaúm un oficial del rey,
cuyo hijo estaba enfermo.
47 Este, cuando oyó que Jesús
venía de Judea a Galilea, vino a Él
y le rogó que descendiese y sanase
a su hijo, porque estaba a punto
de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: **Si no
viereis señales y prodigios, no
creeréis.**
49 El oficial del rey le dijo:
Señor, desciende antes que mi
hijo muera.
50 Jesús le dijo: **Ve, tu hijo vive.**
Y el hombre creyó la palabra que
Jesús le dijo, y se fue.
51 Y cuando ya él descendía, sus
siervos salieron a recibirle, y *le*
dieron las nuevas, diciendo: Tu
hijo vive.
52 Entonces les preguntó a qué
hora había comenzado a mejo-
rar. Y le dijeron: Ayer a la hora
séptima le dejó la fiebre.
53 Entonces el padre entendió que
aquella hora *era* cuando Jesús le
dijo: Tu hijo vive; y creyó él, y
toda su casa.
54 Este además *es* el segundo mi-
lagro que Jesús hizo, cuando vino
de Judea a Galilea.

5

1 Después de estas cosas había
una fiesta de los judíos, y subió
Jesús a Jerusalén.
2 Y hay en Jerusalén, a la puerta
de las Ovejas, un estanque, que en

hebreo es llamado Betesda, el cual
tiene cinco pórticos.
3 En estos yacía gran multitud
de enfermos, ciegos, cojos, secos,
que esperaban el movimiento del
agua.
4 Porque un ángel descendía a
cierto tiempo al estanque y agitaba el agua; y el que primero
descendía al estanque después del
movimiento del agua, quedaba
sano de cualquier enfermedad
que tuviese.
5 Y estaba allí un hombre que
hacía treinta y ocho años que
estaba enfermo.
6 Cuando Jesús le vio postrado,
y entendió que hacía mucho
tiempo que estaba *enfermo*, le
dijo: **¿Quieres ser sano?**
7 Señor, le respondió el enfermo,
no tengo hombre que me meta
en el estanque cuando el agua es
agitada; pues entre tanto que yo
vengo, otro desciende antes que
yo.
8 Jesús le dijo: **Levántate, toma
tu lecho y anda.**
9 Y al instante aquel hombre fue
sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era sábado aquel día.
10 Entonces los judíos decían a
aquel que había sido sanado:
Sábado es; no te es lícito llevar *tu*
lecho.
11 Él les respondió: El que me
sanó, Él mismo me dijo: Toma tu
lecho y anda.
12 Entonces le preguntaron:
¿Quién es el que te dijo: Toma
tu lecho y anda?
13 Y el que había sido sanado no
sabía quién fuese; porque Jesús se
había apartado de la multitud que
estaba en *aquel* lugar.
14 Después le halló Jesús en el
templo, y le dijo: **Mira, has sido
sanado; no peques más, no sea
que te venga alguna cosa peor.**
15 El hombre se fue, y dio aviso a
los judíos, que Jesús era el que le
había sanado.
16 Y por esta causa los judíos
perseguían a Jesús, y procuraban
matarle, porque hacía estas cosas
en sábado.
17 Y Jesús les respondió: **Mi Padre
hasta ahora trabaja, y yo trabajo.**
18 Por esto, más procuraban los
judíos matarle, porque no sólo
quebrantaba el sábado, sino que
también decía que Dios era su
Padre, haciéndose igual a Dios.
19 Respondió entonces Jesús, y les
dijo: **De cierto, de cierto os
digo: No puede el Hijo hacer
nada de sí mismo, sino lo que
ve hacer al Padre; porque todo
lo que Él hace, eso también
hace el Hijo igualmente.**
20 **Porque el Padre ama al
Hijo, y le muestra todas las
cosas que Él hace; y mayores
obras que estas le mostrará, de
manera que vosotros os maravilléis.**
21 **Porque como el Padre levanta a los muertos, y** *les* da
vida; así también el Hijo a los que
quiere da vida.
22 **Porque el Padre a nadie
juzga, sino que todo juicio encomendó al Hijo;**
23 **para que todos honren al
Hijo como honran al Padre. El
que no honra al Hijo, no honra
al Padre que le envió.**
24 **De cierto, de cierto os digo:
El que oye mi palabra, y cree
al que me envió, tiene vida
eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de
muerte a vida.**
25 **De cierto, de cierto os
digo: Vendrá hora, y ahora es,
cuando los muertos oirán la
voz del Hijo de Dios; y los que
oyeren vivirán.**
26 **Porque como el Padre tiene
vida en sí mismo, así también
ha dado al Hijo el tener vida en**

sí mismo;
27 **y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.**
28 **No os maravilléis de esto; porque viene la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;**
29 **y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; y los que hicieron mal, a resurrección de condenación.**
30 **No puedo yo hacer nada de mí mismo; como oigo, juzgo; y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.**
31 **Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.**
32 **Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.**
33 **Vosotros enviasteis** *a preguntar* a Juan, y él dio testimonio de la verdad.
34 **Pero yo no recibo el testimonio de hombre; pero digo esto para que vosotros seáis salvos.**
35 **Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.**
36 **Mas yo tengo mayor testimonio que** *el de* Juan; porque las obras que el Padre me dio que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.
37 **Y el Padre mismo que me envió da testimonio de mí. Vosotros nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su parecer,**
38 **y no tenéis su palabra morando en vosotros; porque al que Él envió, a Éste vosotros no creéis.**
39 **Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.**
40 **Y no queréis venir a mí para que tengáis vida.**
41 **Gloria de los hombres no recibo.**
42 **Pero yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.**
43 **Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ese recibiréis.**
44 **¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que sólo de Dios** *viene*?
45 **No penséis que yo os acusaré delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros confiáis.**
46 **Porque si hubieseis creído a Moisés, me creeríais a mí; porque de mí escribió él.**
47 **Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?**

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que es de Tiberias.
2 Y le seguía gran multitud, porque veían sus milagros que hacía en los enfermos.
3 Y subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos.
4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos.
5 Cuando Jesús alzó *sus* ojos, y vio una gran multitud que había venido a Él, dijo a Felipe: **¿De dónde compraremos pan para que coman estos?**
6 Pero esto decía para probarle; pues Él sabía lo que iba a hacer.
7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastarían para que cada uno de ellos tome un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

9 Un muchacho está aquí que tiene
cinco panes de cebada y dos pece-
cillos; pero ¿qué es esto entre
tantos?
10 Entonces Jesús dijo: **Haced**
recostar los hombres. Y había
mucha hierba en aquel lugar; y se
recostaron, en número como de
cinco mil varones.
11 Y Jesús tomando los panes, ha-
biendo dado gracias, *los* repartió
a los discípulos, y los discípulos
a los que estaban recostados; y
asimismo de los peces, cuanto
querían.
12 Y cuando se hubieron saciado,
dijo a sus discípulos: **Recoged**
los pedazos que sobraron, para
que no se pierda nada.
13 Recogieron, pues, y llenaron
doce cestas de pedazos, que de los
cinco panes de cebada sobraron a
los que habían comido.
14 Entonces aquellos hombres,
cuando vieron el milagro que
Jesús había hecho, dijeron: Ver-
daderamente Éste es el Profeta
que había de venir al mundo.
15 Y percibiendo Jesús que habían
de venir para tomarle por fuerza
y hacerle rey, volvió a retirarse al
monte Él solo.
16 Y al anochecer, descendieron
sus discípulos al mar;
17 y entrando en una barca, se
fueron al otro lado del mar hacia
Capernaúm. Y era ya oscuro, y
Jesús no había venido a ellos.
18 Y se levantó el mar por un gran
viento que soplaba.
19 Y cuando hubieron remado
como veinticinco o treinta esta-
dios, vieron a Jesús que andaba
sobre el mar y se acercaba a la
barca; y tuvieron miedo.
20 Pero Él les dijo: **Yo soy, no**
temáis.
21 Ellos entonces con gusto le reci-
bieron en la barca; y enseguida
la barca llegó a la tierra adonde
iban.
22 El día siguiente, cuando la
gente que estaba al otro lado del
mar vio que no había otra barca
sino aquella en la que habían
entrado sus discípulos, y que
Jesús no había entrado con sus
discípulos en la barca, sino que
sus discípulos se habían ido solos.
23 (Aunque otras barcas habían
arribado de Tiberias junto al lu-
gar donde habían comido el pan
después de haber dado gracias el
Señor.)
24 Cuando vio, pues, la gente
que Jesús no estaba allí, ni
sus discípulos, ellos también en-
traron en unas barcas y vinieron
a Capernaúm, buscando a Jesús.
25 Y hallándole al otro lado del
mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo
llegaste acá?
26 Respondió Jesús y les dijo: **De**
cierto, de cierto os digo: Me
buscáis, no porque visteis los
milagros, sino porque comis-
teis el pan y os saciasteis.
27 **Trabajad, no por la comida**
que perece, sino por la comida
que a vida eterna permanece,
la cual el Hijo del Hombre os
dará; porque a Éste señaló
Dios el Padre.
28 Entonces le dijeron: ¿Qué debe-
mos hacer para realizar las obras
de Dios?
29 Respondió Jesús y les dijo: **Esta**
es la obra de Dios, que creáis
en el que Él ha enviado.
30 Entonces le dijeron: ¿Qué
señal, pues, haces tú, para que
veamos, y te creamos? ¿Qué obra
haces?
31 Nuestros padres comieron el
maná en el desierto, como está
escrito: Pan del cielo les dio a
comer.
32 Entonces Jesús les dijo: **De**
cierto, de cierto os digo: No os
dio Moisés pan del cielo; mas
mi Padre os da el verdadero
pan del cielo.

33 **Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.**
34 Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan.
35 Y Jesús les dijo: **Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.**
36 **Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.**
37 **Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, yo no le echo fuera.**
38 **Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.**
39 **Y esta es la voluntad del Padre que me envió: Que de todo lo que me ha dado, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.**
40 **Y esta es la voluntad del que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en Él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.**
41 Y murmuraban de Él los judíos, porque dijo: Yo soy el pan que descendió del cielo.
42 Y decían: ¿No es Éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice Éste: Yo he descendido del cielo?
43 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **No murmuréis entre vosotros.**
44 **Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.**
45 **Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó y aprendió del Padre, viene a mí.**
46 **No que alguno haya visto al Padre, sino Aquél que vino de Dios, Éste ha visto al Padre.**
47 **De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.**
48 **Yo soy el pan de vida.**
49 **Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.**
50 **Éste es el pan que desciende del cielo, para que el que de él comiere, no muera.**
51 **Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.**
52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede Éste darnos a comer *su* carne?
53 Y Jesús les dijo: **De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.**
54 **El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.**
55 **Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.**
56 **El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.**
57 **Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así el que me come, él también vivirá por mí.**
58 **Éste es el pan que descendió del cielo: No como vuestros padres que comieron el maná, y murieron; el que come de este pan vivirá eternamente.**
59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaúm.
60 Entonces muchos de sus discípulos al oírlo, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?
61 Y sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban

de esto, les dijo: **¿Esto os escandaliza?**
62 **¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?**
63 **El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida.**
64 **Mas hay algunos de vosotros que no creen.** Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le iba a traicionar.
65 Y dijo: **Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le es dado de mi Padre.**
66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con Él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: **¿Queréis iros vosotros también?**
68 Y Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes las palabras de vida eterna.
69 Y nosotros creemos, y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
70 Jesús les respondió: **¿No os he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo?**
71 Y hablaba de Judas Iscariote, *hijo* de Simón, porque este era el que le iba a traicionar, y era uno de los doce.

7

1 Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle.
2 Y estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le dijeron: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.
4 Pues nadie hace algo en secreto cuando procura darse a conocer. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.
5 Porque ni aun sus hermanos creían en Él.
6 Entonces Jesús les dijo: **Mi tiempo aún no ha venido; mas vuestro tiempo siempre está presto.**
7 **No puede el mundo aborreceros a vosotros, mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.**
8 **Subid vosotros a esta fiesta; yo no subo todavía a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.**
9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.
10 Pero cuando sus hermanos habían subido, entonces Él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto.
11 Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está Aquél?
12 Y había gran murmuración acerca de Él entre el pueblo; porque unos decían: Es bueno; y otros decían: No, sino que engaña al pueblo.
13 Pero ninguno hablaba abiertamente de Él, por miedo a los judíos.
14 Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba.
15 Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe Éste letras, no habiendo aprendido?
16 Jesús les respondió y dijo: **Mi doctrina no es mía, sino de Aquél que me envió.**
17 **Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de Dios, o** *si* yo hablo de mí mismo.
18 **El que habla de sí mismo, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, Éste es verdadero, y no hay injusticia en Él.**
19 **¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros guarda**

la ley? ¿Por qué procuráis matarme?
20 Respondió el pueblo, y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?
21 Respondió Jesús y les dijo: **Una obra hice, y todos os maravilláis.**
22 **Por eso Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en sábado circuncidáis al hombre.**
23 **Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado sané completamente a un hombre?**
24 **No juzguéis según la apariencia, mas juzgad justo juicio.**
25 Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No es Éste a quien buscan para matarle?
26 Mas he aquí, habla públicamente y no le dicen nada: ¿Habrán en verdad reconocido los príncipes que verdaderamente Éste es el Cristo?
27 Pero nosotros sabemos de dónde es Éste; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.
28 Entonces Jesús, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: **Vosotros me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo; pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.**
29 **Pero yo le conozco, porque de Él procedo, y Él me envió.**
30 Entonces procuraban prenderle; pero ninguno puso mano sobre Él, porque aún no había llegado su hora.
31 Y muchos del pueblo creyeron en Él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más milagros que los que Éste ha hecho?
32 Los fariseos oyeron al pueblo que murmuraba de Él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen.
33 Entonces Jesús les dijo: **Aún un poco de tiempo estoy con vosotros, y** *luego* voy al que me envió.
34 **Me buscaréis, y no** *me* hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis venir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir Éste que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos?
36 ¿Qué palabra es esta que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?
37 En el último día, el gran *día* de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó su voz, diciendo: **Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.**
38 **El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán ríos de agua viva.**
39 (Esto dijo del Espíritu Santo que habían de recibir los que creyesen en Él; porque el Espíritu Santo aún no había *sido dado*; porque Jesús no había sido aún glorificado.)
40 Entonces muchos del pueblo, oyendo este dicho, decían: Verdaderamente Éste es el Profeta.
41 Otros decían: Éste es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?
42 ¿No dice la Escritura que de la simiente de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?
43 Así que había disensión entre el pueblo a causa de Él.
44 Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.
45 Y los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y estos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?

46 Los alguaciles respondieron:
¡Jamás hombre alguno ha
hablado como este hombre!
47 Entonces los fariseos les re-
spondieron: ¿También vosotros
habéis sido engañados?
48 ¿Acaso ha creído en Él alguno
de los príncipes, o de los fariseos?
49 Pero esta gente que no sabe la
ley, maldita es.
50 Les dijo Nicodemo (el que vino
a Jesús de noche, el cual era uno
de ellos):
51 ¿Acaso juzga nuestra ley a un
hombre, sin antes oírle y saber lo
que hace?
52 Respondieron y le dijeron:
¿Eres tú también galileo? Escud-
riña y ve que de Galilea nunca se
ha levantado profeta.
53 Y cada uno se fue a su casa.

8

1 Y Jesús se fue al monte de los
Olivos.
2 Y por la mañana vino otra vez al
templo, y todo el pueblo vino a Él;
y sentándose, les enseñaba.
3 Entonces los escribas y los
fariseos le trajeron a una
mujer tomada en adulterio; y
poniéndola en medio,
4 le dijeron: Maestro, esta mujer
ha sido tomada en el acto mismo
de adulterio;
5 y en la ley Moisés nos mandó
apedrear a las tales: ¿Tú, pues,
qué dices?
6 Mas esto decían tentándole,
para poder acusarle. Pero Jesús,
inclinado hacia el suelo, escribía
en tierra con el dedo, *como si no
les oyera*.
7 Y como persistían en pregun-
tarle, se enderezó y les dijo:
**El que de vosotros esté sin
pecado, sea el primero en ar-
rojar la piedra contra ella.**
8 Y volviéndose a inclinar hacia el
suelo, escribía en tierra.
9 Y oyéndolo ellos, redargüidos
por *su* conciencia, salieron uno a
uno, comenzando desde los más
viejos hasta los postreros; y quedó
solo Jesús, y la mujer que estaba
en medio.
10 Y enderezándose Jesús, y no
viendo a nadie sino a la mujer, le
dijo: **Mujer, ¿dónde están los
que te acusaban? ¿Ninguno te
condenó?**
11 Y ella dijo: Ninguno, Señor.
Entonces Jesús le dijo: **Ni yo
te condeno; vete, y no peques
más.**
12 Y otra vez Jesús les habló, di-
ciendo: **Yo soy la luz del mundo;
el que me sigue, no andará en
tinieblas, mas tendrá la luz de
la vida.**
13 Entonces los fariseos le dijeron:
Tú das testimonio de ti mismo; tu
testimonio no es verdadero.
14 Jesús respondió y les dijo:
**Aunque yo doy testimonio de
mí mismo, mi testimonio es
verdadero, porque sé de dónde
he venido y a dónde voy; pero
vosotros no sabéis de dónde
vengo ni a dónde voy.**
15 **Vosotros juzgáis según la
carne; yo no juzgo a nadie.**
16 **Y si yo juzgo, mi juicio es
verdadero; porque no soy yo
solo, sino yo y el Padre que me
envió.**
17 **También está escrito en vues-
tra ley que el testimonio de dos
hombres es verdadero.**
18 **Yo soy el que doy testimonio
de mí mismo; y el Padre que me
envió da testimonio de mí.**
19 Entonces le dijeron: ¿Dónde
está tu Padre? Respondió Jesús:
**Ni a mí me conocéis, ni a
mi Padre; si a mí me cono-
cieseis, también a mi Padre
conoceríais.**
20 Estas palabras habló Jesús en el
lugar de las ofrendas, enseñando
en el templo; y nadie le prendió,
porque aún no había llegado su
hora.
21 Entonces Jesús les dijo otra vez:
Yo me voy, y me buscaréis,

y en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir.
22 Decían entonces los judíos: ¿Se ha de matar a sí mismo, pues dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?
23 Y les dijo: **Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.**
24 **Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.**
25 Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Y Jesús les dijo: **El** *mismo* que os he dicho desde el principio.
26 **Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió, es verdadero; y yo, lo que he oído de Él, esto hablo al mundo.**
27 Mas no entendieron que les hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús les dijo: **Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; sino que como mi Padre me enseñó, así hablo estas cosas.**
29 **Y el que me envió, está conmigo; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.**
30 Hablando Él estas cosas, muchos creyeron en Él.
31 Entonces dijo Jesús a los judíos que habían creído en Él: **Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;**
32 **y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.**
33 Le respondieron: Simiente de Abraham somos, y jamás fuimos esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?
34 Jesús les respondió: **De cierto, de cierto os digo: Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.**
35 **Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el Hijo** *sí* permanece para siempre.
36 **Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.**
37 **Sé que sois simiente de Abraham, mas procuráis matarme, porque mi palabra no tiene cabida en vosotros.**
38 **Yo hablo lo que he visto cerca de mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto cerca de vuestro padre.**
39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: **Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.**
40 **Mas ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; Abraham no hizo esto.**
41 **Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.** Le dijeron entonces: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un Padre tenemos, *que es* Dios.
42 Jesús entonces les dijo: **Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que Él me envió.**
43 **¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.**
44 **Vosotros sois de** *vuestro* padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer; él ha sido homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso y padre de mentira.
45 Y porque yo *os* digo la verdad, no me creéis.

46 **¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?**
47 **El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por eso no** *las* oís vosotros, porque no sois de Dios.
48 Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?
49 Respondió Jesús: **Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis.**
50 **Y yo no busco mi gloria, hay quien la busca, y juzga.**
51 **De cierto, de cierto os digo, si alguno guarda mi palabra, jamás verá muerte.**
52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, jamás probará muerte.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? También los profetas murieron. ¿Quién te haces a ti mismo?
54 Respondió Jesús: **Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios.**
55 Y vosotros no le conocéis; pero yo le conozco; y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros, pero yo le conozco, y guardo su palabra.
56 Abraham vuestro padre se regocijó de ver mi día; y *lo* vio, y se gozó.
57 Le dijeron entonces los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?
58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.
59 Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se encubrió, y salió del templo atravesando por en medio de ellos, y así pasó.

9

1 Y pasando *Jesús*, vio a un hombre ciego de nacimiento.
2 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciese ciego?
3 Respondió Jesús: **No es que haya pecado este, ni sus padres; sino para que las obras de Dios se manifestasen en él.**
4 **Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede obrar.**
5 **Entre tanto que estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.**
6 Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego,
7 y le dijo: **Ve, lávate en el estanque de Siloé** (que interpretado significa, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.
8 Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba?
9 Unos decían: Este es; y otros: A él se parece. Él decía: **Yo soy.**
10 Y le dijeron: ¿Cómo fueron abiertos tus ojos?
11 Respondió él y dijo: El hombre que se llama Jesús hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Ve al estanque de Siloé, y lávate, y fui y me lavé, y recibí la vista.
12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está Él? Él dijo: No sé.
13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.
14 Y era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos.
15 Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había

recibido la vista. Y él les dijo:
Puso lodo sobre mis ojos, y me
lavé, y veo.
16 Entonces unos de los fariseos
decían: Este hombre no es de
Dios, pues no guarda el sábado.
Otros decían: ¿Cómo puede un
hombre pecador hacer tales mi-
lagros? Y había disensión entre
ellos.
17 Vuelven a decir al ciego: ¿Tú,
qué dices del que abrió tus ojos?
Y Él dijo: Que es profeta.
18 Pero los judíos no creían de
que él había sido ciego, y que
había recibido la vista, hasta que
llamaron a los padres del que
había recibido la vista,
19 y les preguntaron, diciendo:
¿Es este vuestro hijo, el que
vosotros decís que nació ciego?
¿Cómo, pues, ve ahora?
20 Respondiendo sus padres, les
dijeron: Sabemos que este es nue-
stro hijo, y que nació ciego;
21 pero cómo vea ahora, no lo
sabemos; o quién le haya abierto
los ojos, nosotros no lo sabemos;
edad tiene, preguntadle a él; él
hablará por sí mismo.
22 Esto dijeron sus padres porque
tenían miedo de los judíos;
porque los judíos ya habían
acordado que si alguno confesase
que Él era el Cristo, debía ser
expulsado de la sinagoga.
23 Por eso dijeron sus padres:
Edad tiene, preguntadle a él.
24 Entonces volvieron a llamar
al hombre que había sido ciego,
y le dijeron: Da gloria a Dios;
nosotros sabemos que este hom-
bre es pecador.
25 *Mas* él respondió y dijo: Si es
pecador, no lo sé; una cosa sé, que
habiendo yo sido ciego, ahora veo.
26 Y le volvieron a decir: ¿Qué te
hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?
27 Él les respondió: Ya os lo he
dicho antes, y no habéis oído;
¿por qué lo queréis oír otra
vez? ¿Queréis también vosotros
haceros sus discípulos?
28 Entonces le injuriaron, y di-
jeron: Tú eres su discípulo; pero
nosotros discípulos de Moisés so-
mos.
29 Nosotros sabemos que Dios
habló a Moisés; *pero* Éste, no
sabemos de dónde sea.
30 Respondió el hombre, y les dijo:
Por cierto, cosa maravillosa es
esta, que vosotros no sepáis de
dónde sea, y a mí me abrió los
ojos.
31 Y sabemos que Dios no oye
a los pecadores; pero si alguno
es temeroso de Dios y hace su
voluntad, a este oye.
32 Desde el principio del mundo
no fue oído que alguno abriese los
ojos de uno que nació ciego.
33 Si este hombre no fuese de Dios,
nada podría hacer.
34 Respondieron y le dijeron:
Naciste enteramente en pecado,
¿y tú nos enseñas? Y le expul-
saron.
35 Oyó Jesús que le habían expul-
sado; y hallándole le dijo: **¿Crees
tú en el Hijo de Dios?**
36 Respondió él y dijo: ¿Quién es,
Señor, para que crea en Él?
37 Y Jesús le dijo: **Le has visto, y
el que habla contigo, Él es.**
38 Y él dijo: Creo, Señor; y le
adoró.
39 Y dijo Jesús: **Para juicio yo he
venido a este mundo, para que
los que no ven, vean; y los que
ven, sean cegados.**
40 Entonces *algunos* de los fariseos
que estaban con Él, al oír esto,
dijeron: ¿Acaso nosotros también
somos ciegos?
41 Jesús les dijo: **Si fuerais cie-
gos, no tendríais pecado; pero
ahora porque decís: Vemos;
vuestro pecado permanece.**

10

1 **De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es ladrón y salteador.**
2 **Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.**
3 **A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las conduce afuera.**
4 **Y cuando ha sacado sus propias ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.**
5 **Mas al extraño no seguirán, sino que huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños.**
6 Esta parábola les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.
7 Volvió, pues, Jesús a decirles: **De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.**
8 **Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.**
9 **Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.**
10 **El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que** *la* tengan en abundancia.
11 **Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.**
12 **Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata las ovejas y las dispersa.**
13 **Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.**
14 **Yo soy el buen pastor y conozco mis** *ovejas*, y las mías me conocen.
15 **Como el Padre me conoce, así también yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.**
16 **También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño,** *y* un pastor.
17 **Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.**
18 **Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.**
19 Y volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras.
20 Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?
21 Otros decían: Estas palabras no son de endemoniado: ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?
22 Y *en esos días* se celebraba en Jerusalén la fiesta de la dedicación, y era invierno.
23 Y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón.
24 Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos has de turbar el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.
25 Jesús les respondió: **Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;**
26 **pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.**
27 **Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;**
28 **y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.**
29 **Mi Padre que me** *las* dio,

mayor que todos es, y nadie *las*
puede arrebatar de la mano de mi
Padre.
30 **Yo y** *mi* Padre uno somos.
31 Entonces los judíos volvieron a
tomar piedras para apedrearle.
32 Les respondió Jesús: **Muchas
buenas obras os he mostrado
de mi Padre, ¿por cuál de esas
obras me apedreáis?**
33 Le respondieron los judíos, di-
ciendo: Por buena obra no te ape-
dreamos, sino por la blasfemia;
y porque tú, siendo hombre, te
haces Dios.
34 Jesús les respondió: **¿No está
escrito en vuestra ley: Yo dije,
dioses sois?**
35 **Si llamó dioses a aquellos a
quienes vino la palabra de Dios
(y la Escritura no puede ser
quebrantada),**
36 **¿a quien el Padre santificó
y envió al mundo, vosotros
decís: Tú blasfemas, porque
dije: Yo soy el Hijo de Dios?**
37 **Si no hago las obras de mi
Padre, no me creáis.**
38 **Pero si las hago, aunque a
mí no me creáis, creed a las
obras; para que conozcáis y
creáis que el Padre** *está* en mí,
y yo en Él.
39 Y otra vez procuraron pren-
derle; pero Él se escapó de sus
manos.
40 Y se fue otra vez al otro lado del
Jordán, al lugar donde primero
Juan bautizaba; y se quedó allí.
41 Y muchos venían a Él, y decían:
Juan, a la verdad, ningún milagro
hizo, pero todo lo que Juan dijo de
Éste, era verdad.
42 Y muchos creyeron en Él allí.

11

1 Estaba entonces enfermo uno
llamado Lázaro, de Betania, la
aldea de María y de Marta su
hermana.
2 (María, cuyo hermano Lázaro
estaba enfermo, era la que ungió
al Señor con ungüento, y enjugó
sus pies con sus cabellos.)
3 Enviaron, pues, sus hermanas a
Él, diciendo: Señor, he aquí el que
amas está enfermo.
4 Y oyéndolo Jesús, dijo: **Esta
enfermedad no es para muerte,
sino para la gloria de Dios,
para que el Hijo de Dios sea
glorificado por ella.**
5 Y amaba Jesús a Marta, y a su
hermana, y a Lázaro.
6 Cuando oyó, pues, que estaba
enfermo, se quedó aún dos días
en el mismo lugar donde estaba.
7 Luego, después de esto, dijo a *sus*
discípulos: **Vamos a Judea otra
vez.**
8 *Sus* discípulos le dijeron: Rabí,
ahora procuraban los judíos ape-
drearte, ¿y otra vez vas allá?
9 Respondió Jesús: **¿No tiene
el día doce horas? Si al-
guien anda de día, no tropieza,
porque ve la luz de este mundo.**
10 **Pero si alguien anda de
noche, tropieza, porque no hay
luz en él.**
11 Estas cosas dijo Él; y después
de esto les dijo: **Nuestro amigo
Lázaro duerme; mas yo voy a
despertarle del sueño.**
12 Dijeron entonces sus discípulos:
Señor, si duerme, sano estará.
13 Pero esto decía Jesús de su
muerte; y ellos pensaban que
hablaba del reposar del sueño.
14 Y entonces Jesús les dijo clara-
mente: **Lázaro ha muerto;**
15 **y me alegro por vosotros, que
yo no haya estado allí, para que
creáis; mas vamos a él.**
16 Dijo entonces Tomás, llamado el
Dídimo, a sus condiscípulos: Va-
mos también nosotros, para que
muramos con él.
17 Vino, pues, Jesús, y halló que
hacía ya cuatro días que él *estaba*
en el sepulcro.
18 Y Betania estaba cerca de
Jerusalén como a quince estadios.

19 Y muchos de los judíos habían
venido a Marta y a María, para
consolarlas por su hermano.
20 Entonces Marta, cuando oyó
que Jesús venía, salió a encon-
trarle; pero María se quedó sen-
tada en casa.
21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si
hubieras estado aquí, mi hermano
no habría muerto.
22 Pero también sé ahora que todo
lo que pidieres a Dios, Dios te *lo*
dará.
23 Jesús le dijo: **Tu hermano**
resucitará.
24 Le dijo Marta: Yo sé que resuci-
tará en la resurrección, en el día
postrero.
25 Jesús le dijo: **Yo soy la resur-**
rección y la vida; el que cree
en mí, aunque esté muerto,
vivirá.
26 **Y todo aquel que vive y cree**
en mí, no morirá eternamente.
¿Crees esto?
27 Ella le dijo: Sí, Señor, yo creo
que tú eres el Cristo, el Hijo de
Dios que había de venir al mundo.
28 Y habiendo dicho esto, fue y
llamó en secreto a María su her-
mana, diciendo: El Maestro está
aquí y te llama.
29 Ella, oyéndolo, se levantó
aprisa y vino a Él;
30 Porque Jesús aún no había lle-
gado a la aldea, sino que estaba en
aquel lugar donde Marta le había
encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban
en casa con ella y la consolaban,
cuando vieron que María se lev-
antó aprisa y salió, la siguieron,
diciendo: Va al sepulcro a llorar
allí.
32 Y cuando María llegó a donde
estaba Jesús, al verle, se postró
a sus pies, diciéndole: Señor, si
hubieses estado aquí, mi hermano
no habría muerto.
33 Jesús entonces, al verla llo-
rando, y a los judíos que habían
venido con ella, también llorando,
se conmovió en espíritu y se
turbó,
34 y dijo: **¿Dónde le pusisteis?**
Le dijeron: Señor, ven y ve.
35 Jesús lloró.
36 Dijeron entonces los judíos:
¡Mirad cuánto le amaba!
37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No
podía Éste, que abrió los ojos al
ciego, hacer también que este no
muriera?
38 Y Jesús, conmoviéndose otra
vez en sí mismo, vino al sepulcro.
Era una cueva, y tenía una piedra
puesta encima.
39 Dijo Jesús: **Quitad la piedra.**
Marta, la hermana del que había
muerto, le dijo: Señor, hiede ya,
porque es de cuatro días.
40 Jesús le dijo: **¿No te he dicho**
que si crees, verás la gloria de
Dios?
41 Entonces quitaron la piedra
de donde el muerto había sido
puesto: Y Jesús alzando *sus* ojos,
dijo: **Padre, gracias te doy que**
me has oído.
42 **Yo sabía que siempre me**
oyes; pero lo dije por causa
de la gente que está alrededor,
para que crean que tú me has
enviado.
43 Y habiendo dicho esto, clamó a
gran voz: **¡Lázaro, ven fuera!**
44 Y el que había muerto salió,
atadas las manos y los pies con
vendas; y su rostro estaba en-
vuelto en un sudario. Jesús les
dijo: **Desatadle, y dejadle ir.**
45 Entonces muchos de los judíos
que habían venido a María, y
habían visto lo que hizo Jesús,
creyeron en Él.
46 Pero algunos de ellos fueron a
los fariseos y les dijeron lo que
Jesús había hecho.
47 Entonces los príncipes de
los sacerdotes y los fariseos
reunieron el concilio, y dijeron:
¿Qué haremos? Porque este
hombre hace muchos milagros.

48 Si le dejamos así, todos creerán
en Él; y vendrán los romanos
y nos quitarán nuestro lugar y
nuestra nación.
49 Entonces Caifás, uno de ellos,
sumo sacerdote aquel año, les
dijo: Vosotros no sabéis nada;
50 ni consideráis que nos conviene
que un hombre muera por el
pueblo, y no que toda la nación
perezca.
51 Y esto no lo dijo de sí mismo;
sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que
Jesús había de morir por la
nación;
52 y no solamente por aquella
nación, sino también para reunir
en uno a los hijos de Dios que
estaban dispersos.
53 Así que, desde aquel día consultaban juntos para matarle.
54 Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos,
sino que se fue de allí a la tierra
que está junto al desierto, a una
ciudad llamada Efraín; y se quedó
allí con sus discípulos.
55 Y la pascua de los judíos estaba
cerca; y muchos de aquella tierra
subieron a Jerusalén antes de la
pascua, para purificarse.
56 Y buscaban a Jesús, y estando
en el templo, se decían unos a
otros: ¿Qué os parece? ¿No
vendrá a la fiesta?
57 Y los príncipes de los sacerdotes
y los fariseos habían dado orden,
que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le
prendiesen.

12

1 Entonces Jesús, seis días antes
de la pascua, vino a Betania,
donde estaba Lázaro, el que había
estado muerto, a quien había resucitado de los muertos.
2 Y le hicieron allí una cena; y
Marta servía; y Lázaro era uno de
los que estaban sentados a la mesa
con Él.
3 Entonces María tomó una libra
de ungüento de nardo puro, de
mucho precio, y ungió los pies
de Jesús, y los enjugó con sus
cabellos; y la casa se llenó de la
fragancia del ungüento.
4 Entonces dijo uno de sus
discípulos, Judas Iscariote, *hijo*
de Simón, el que le había de
traicionar:
5 ¿Por qué no fue este ungüento
vendido por trescientos denarios,
y dado a los pobres?
6 Y dijo esto, no porque tuviese cuidado de los pobres; sino
porque era ladrón, y tenía la
bolsa, y traía lo que se echaba en
ella.
7 Entonces Jesús dijo: **Déjala;
para el día de mi sepultura ha
guardado esto.**
8 **Porque a los pobres siempre
los tenéis con vosotros, pero a
mí no siempre me tenéis.**
9 Entonces mucha gente de los
judíos supieron que Él estaba allí;
y vinieron no solamente por causa
de Jesús, sino también por ver a
Lázaro, a quien había resucitado
de los muertos.
10 Pero los príncipes de los sacerdotes consultaron para matar
también a Lázaro.
11 Pues por causa de él, muchos de
los judíos se apartaban y creían
en Jesús.
12 El siguiente día, mucha gente
que había venido a la fiesta, al oír
que Jesús venía a Jerusalén,
13 tomaron ramas de palmas, y
salieron a recibirle, y aclamaban:
¡Hosanna! ¡Bendito el Rey de
Israel, que viene en el nombre del
Señor!
14 Y halló Jesús un asnillo, y se
montó sobre él; como está escrito:
15 No temas hija de Sión: He aquí
tu Rey viene, sentado sobre un
pollino de asna.

16 Estas cosas no las entendieron
sus discípulos al principio; pero
cuando Jesús fue glorificado, en-
tonces se acordaron de que estas
cosas estaban escritas de Él, y que
le habían hecho estas cosas.
17 Y la gente que estaba con Él
cuando llamó a Lázaro del sepul-
cro, y le resucitó de los muertos,
daba testimonio.
18 También por esta causa la gente
había venido a recibirle, porque
había oído que Él había hecho
este milagro.
19 Pero los fariseos dijeron entre
sí: ¿Veis que nada ganáis? He
aquí el mundo se va tras Él.
20 Y había ciertos griegos de los
que habían subido a adorar en la
fiesta.
21 Estos, pues, se acercaron a
Felipe, que era de Betsaida de
Galilea, y le rogaron, diciendo:
Señor, querríamos ver a Jesús.
22 Felipe vino y lo dijo a Andrés; y
después Andrés y Felipe lo dijeron
a Jesús.
23 Entonces Jesús les respondió,
diciendo: **Ha llegado la hora en
que el Hijo del Hombre ha de
ser glorificado.**
24 **De cierto, de cierto os digo**
que si el grano de trigo no cae en
la tierra y muere, queda solo; pero
si muere, lleva mucho fruto.
25 **El que ama su vida, la
perderá; y el que aborrece su
vida en este mundo, para vida
eterna la guardará.**
26 **Si alguno me sirve, sígame;
y donde yo estoy, allí también
estará mi servidor. Si alguno
me sirve,** *mi* Padre le honrará.
27 **Ahora está turbada mi alma;
¿y qué diré? ¡Padre, sálvame
de esta hora! Mas para esto he
venido a esta hora.**
28 **Padre, glorifica tu nombre.
Entonces vino una voz del
cielo,** *que decía*: *Lo* he glorificado,
y *lo* glorificaré otra vez.
29 Y la multitud que estaba pre-
sente, y había oído, decía que
había sido un trueno. Otros
decían: Un ángel le ha hablado.
30 Respondió Jesús y dijo: **No ha
venido esta voz por causa mía,
sino por causa de vosotros.**
31 **Ahora es el juicio de este
mundo; ahora el príncipe de
este mundo será echado fuera.**
32 **Y yo, si fuere levantado de
la tierra, a todos atraeré a mí
mismo.**
33 Y esto decía indicando de qué
muerte había de morir.
34 La multitud le respondió:
Nosotros hemos oído de la ley,
que el Cristo permanece para
siempre: ¿Cómo, pues, dices tú
que es necesario que el Hijo del
Hombre sea levantado? ¿Quién
es este Hijo del Hombre?
35 Entonces Jesús les dijo: **Aún
por un poco está la luz
entre vosotros; andad entre
tanto que tenéis luz, no
sea que os sorprendan las
tinieblas; porque el que anda
en tinieblas, no sabe a dónde
va.**
36 **Entre tanto que tenéis luz,
creed en la luz, para que seáis
hijos de luz.** Estas cosas habló
Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.
37 Pero a pesar de que Él había
hecho tantos milagros delante de
ellos, no creían en Él;
38 para que se cumpliese la pal-
abra del profeta Isaías, que dijo:
Señor, ¿quién ha creído a nuestro
anuncio? ¿Y a quién se ha reve-
lado el brazo del Señor?
39 Por esto no podían creer;
porque en otra ocasión dijo Isaías:
40 Cegó los ojos de ellos, y endure-
ció su corazón; para que no vean
con los ojos, ni entiendan con el
corazón, y se conviertan, y yo los
sane.
41 Estas cosas dijo Isaías cuando
vio su gloria, y habló acerca de Él.
42 Con todo eso, aun muchos de los

príncipes creyeron en Él; mas por
causa de los fariseos no lo confesa-
ban, para no ser expulsados de la
sinagoga.
43 Porque amaban más la gloria de
los hombres que la gloria de Dios.
44 Jesús clamó y dijo: **El que cree
en mí, no cree en mí, sino en el
que me envió;**
45 **y el que me ve, ve al que me
envió.**
46 **Yo, la luz, he venido al
mundo, para que todo aquel
que cree en mí no permanezca
en tinieblas.**
47 **Y si alguno oye mis palabras,
y no cree, yo no le juzgo;
porque no vine para juzgar
al mundo, sino para salvar al
mundo.**
48 **El que me rechaza, y no
recibe mis palabras, tiene
quien le juzgue; la palabra que
he hablado, esta le juzgará en
el día final.**
49 **Porque yo no he hablado de
mí mismo; sino que el Padre
que me envió, Él me dio man-
damiento de lo que he de decir,
y de lo que he de hablar.**
50 **Y sé que su mandamiento es
vida eterna; así que, lo que yo
hablo, como el Padre me lo ha
dicho, así hablo.**

13

1 Y antes de la fiesta de la pas-
cua, sabiendo Jesús que su hora
había llegado para que pasase de
este mundo al Padre, como había
amado a los suyos que estaban en
el mundo, los amó hasta el fin.
2 Y cuando terminó la cena, el
diablo habiendo ya puesto en el
corazón de Judas Iscariote, *hijo* de
Simón, que lo traicionase;
3 sabiendo Jesús que el Padre le
había dado todas las cosas en sus
manos, y que había venido de
Dios, y a Dios iba,
4 se levantó de la cena, y se quitó
su túnica, y tomando una toalla,
se ciñó.
5 Luego puso agua en un lebrillo,
y comenzó a lavar los pies de los
discípulos, y a enjugarlos con la
toalla con que estaba ceñido.
6 Entonces vino a Simón Pedro; y
Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas
los pies?
7 Respondió Jesús y le dijo: **Lo
que yo hago, tú no lo entiendes
ahora; pero lo entenderás de-
spués.**
8 Pedro le dijo: No me lavarás los
pies jamás. Jesús le respondió: **Si
no te lavare, no tendrás parte
conmigo.**
9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no
sólo mis pies, sino también *mis*
manos y *mi* cabeza.
10 Le dijo Jesús: **El que ha sido
lavado, no necesita sino que
lave** *sus* pies, porque está todo
limpio; y vosotros sois limpios,
aunque no todos.
11 Pues Él sabía quién le iba a
traicionar, por eso dijo: No sois
limpios todos.
12 Así que, después que les hubo
lavado los pies, y que hubo
tomado su túnica, se sentó otra
vez, y les dijo: **¿Sabéis lo que os
he hecho?**
13 **Vosotros me llamáis Maestro,
y Señor, y decís bien, porque lo
soy.**
14 **Pues si yo,** *vuestro* Señor y
Maestro, he lavado vuestros pies,
vosotros también debéis lavaros
los pies los unos a los otros.
15 **Porque ejemplo os he dado,
para que también vosotros
hagáis como yo os he hecho.**
16 **De cierto, de cierto os digo:
El siervo no es mayor que su
señor, ni el enviado es mayor
que el que le envió.**
17 **Si sabéis estas cosas, bi-
enaventurados seréis si las
hiciereis.**

18 **No hablo de todos vosotros;**
yo conozco a los que he
escogido; mas para que se
cumpla la Escritura: El que
come pan conmigo, levantó
contra mí su calcañar.
19 **Desde ahora os lo digo, antes**
que suceda, para que cuando
suceda, creáis que yo soy.
20 **De cierto, de cierto os digo:**
El que recibe al que yo enviare,
a mí me recibe; y el que a mí
recibe, recibe al que me envió.
21 Habiendo dicho esto, Jesús se
turbó en espíritu, y testificó di-
ciendo: **De cierto, de cierto os**
digo, que uno de vosotros me
va a traicionar.
22 Entonces los discípulos se mira-
ban unos a otros, dudando de
quién hablaba.
23 Y uno de sus discípulos, al cual
Jesús amaba, estaba recostado en
el pecho de Jesús.
24 A este, pues, hizo señas Simón
Pedro, para que le preguntase
quién era aquel de quien hablaba.
25 Él entonces, recostado en el
pecho de Jesús, le dijo: Señor,
¿quién es?
26 Respondió Jesús: **A quien yo**
diere el pan mojado, aquél es.
Y mojando el pan, lo dio a Judas
Iscariote, *el hijo* de Simón.
27 Y tras el bocado Satanás entró
en él. Entonces Jesús le dijo: Lo
que vas a hacer, hazlo pronto.
28 Pero ninguno de los que estaban
a la mesa entendió por qué le dijo
esto.
29 Porque algunos pensaban, ya
que Judas traía la bolsa, que Jesús
le dijo, compra lo que necesitamos
para la fiesta; o que diese algo a
los pobres.
30 Entonces él, habiendo recibido
el bocado, salió enseguida; y era
ya noche.
31 Entonces, cuando él hubo
salido, Jesús dijo: **Ahora es**
glorificado el Hijo del Hombre,
y Dios es glorificado en Él.
32 **Si Dios es glorificado en Él,**
Dios también le glorificará en
sí mismo; y enseguida le glori-
ficará.
33 **Hijitos, aún un poco estaré**
con vosotros. Me buscaréis;
pero como dije a los judíos,
así os digo a vosotros ahora:
A donde yo voy, vosotros no
podéis venir.
34 **Un mandamiento nuevo os**
doy: Que os améis unos a otros;
que como yo os he amado, así
también os améis unos a otros.
35 **En esto conocerán todos que**
sois mis discípulos, si tuviereis
amor los unos con los otros.
36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a
dónde vas? Jesús le respondió:
A donde yo voy, no me puedes
seguir ahora, pero me seguirás
después.
37 Pedro le dijo: Señor, ¿por qué
no te puedo seguir ahora? Mi vida
pondré por ti.
38 Jesús le respondió: **¿Tu vida**
pondrás por mí? De cierto, de
cierto te digo: No cantará el
gallo, sin que me hayas negado
tres veces.

14

1 **No se turbe vuestro corazón;**
creéis en Dios, creed también
en mí.
2 **En la casa de mi Padre muchas**
mansiones hay; si *así* no *fuera*,
yo os lo hubiera dicho. Voy, *pues*,
a preparar lugar para vosotros.
3 **Y si me fuere y os preparare**
lugar, vendré otra vez, y os
tomaré a mí mismo; para que
donde yo estoy, vosotros tam-
bién estéis.
4 **Y sabéis a dónde voy, y sabéis**
el camino.
5 Le dijo Tomás: Señor, no sabe-
mos a dónde vas, ¿cómo, pues,
podemos saber el camino?

6 Jesús le dijo: **Yo soy el camino,**
la verdad y la vida; nadie viene
al Padre, sino por mí.
7 **Si me conocieseis, también a**
mi Padre conoceríais; y desde
ahora le conocéis, y le habéis
visto.
8 Felipe le dijo: Señor,
muéstranos al Padre, y nos basta.
9 Jesús le dijo: **¿Tanto tiempo**
hace que estoy con vosotros,
y aún no me has conocido,
Felipe? El que me ha visto a
mí, ha visto al Padre; ¿cómo,
pues, dices tú: Muéstranos al
Padre?
10 **¿No crees que yo soy en el**
Padre, y el Padre en mí? Las
palabras que yo os hablo, no
las hablo de mí mismo; sino
que el Padre que mora en mí,
Él hace las obras.
11 **Creedme que yo soy en el**
Padre, y el Padre en mí; de
otra manera, creedme por las
mismas obras.
12 **De cierto, de cierto os digo:**
El que cree en mí, las obras que
yo hago él también las hará;
y mayores que estas hará,
porque yo voy a mi Padre.
13 **Y todo lo que pidiereis en mi**
nombre, esto haré; para que
el Padre sea glorificado en el
Hijo.
14 **Si algo pidiereis en mi nom-**
bre, yo lo haré.
15 **Si me amáis, guardad mis**
mandamientos;
16 **y yo rogaré al Padre, y** *Él*
os dará otro Consolador, para que
esté con vosotros para siempre;
17 **el Espíritu de verdad, a**
quien el mundo no puede
recibir, porque no le ve, ni
le conoce; pero vosotros le
conocéis; porque mora con
vosotros, y estará en vosotros.
18 **No os dejaré huérfanos; ven-**
dré a vosotros.
19 **Todavía un poco, y el mundo**
no me verá más; pero vosotros
me veréis; porque yo vivo,
vosotros también viviréis.
20 **En aquel día vosotros cono-**
ceréis que yo *estoy* en mi Padre,
y vosotros en mí, y yo en vosotros.
21 **El que tiene mis mandamien-**
tos, y los guarda, este es el que
me ama; y el que me ama, será
amado por mi Padre, y yo le
amaré, y me manifestaré a él.
22 Judas le dijo (no el Iscariote):
Señor, ¿cómo es que te manifes-
tarás a nosotros, y no al mundo?
23 Respondió Jesús y le dijo: **Si**
alguno me ama, mis palabras
guardará; y mi Padre le amará,
y vendremos a él, y haremos
con él morada.
24 **El que no me ama, no guarda**
mis palabras; y la palabra que
habéis oído no es mía, sino del
Padre que me envió.
25 **Estas cosas os he hablado**
estando con vosotros.
26 **Mas el Consolador, el**
Espíritu Santo, a quien el
Padre enviará en mi nombre,
Él os enseñará todas las cosas,
y os recordará todo lo que yo
os he dicho.
27 **La paz os dejo, mi paz os doy;**
no como el mundo la da, yo os
la doy. No se turbe vuestro
corazón, ni tenga miedo.
28 **Habéis oído que yo os he**
dicho: Voy, y vengo a vosotros.
Si me amarais, os habríais re-
gocijado, porque he dicho que
voy al Padre; porque mi Padre
mayor es que yo.
29 **Y ahora os lo he dicho**
antes que acontezca, para que
cuando acontezca, creáis.
30 **Ya no hablaré mucho con**
vosotros; porque viene el
príncipe de este mundo; y no
tiene nada en mí.
31 **Mas para que el mundo**
conozca que yo amo al Padre,
y como el Padre me dio man-
damiento, así hago. Levantaos,

vámonos de aquí.

15

1 **Yo soy la vid verdadera, y mi**
Padre es el labrador.
2 **Todo pámpano que en mí**
no lleva fruto, lo quita; y
todo aquel que lleva fruto, lo
limpia, para que lleve más
fruto.
3 **Ya vosotros sois limpios por la**
palabra que os he hablado.
4 **Permaneced en mí, y yo en**
vosotros. Como el pámpano
no puede llevar fruto de sí
mismo, si no permanece en la
vid, así tampoco vosotros, si no
permanecéis en mí.
5 **Yo soy la vid, vosotros sois los**
pámpanos; el que permanece
en mí, y yo en él, este lleva
mucho fruto; porque sin mí
nada podéis hacer.
6 **Si alguno no permanece en**
mí, será echado fuera como
pámpano, y se secará; y los
recogen, y *los* echan en el fuego,
y arden.
7 **Si permanecéis en mí, y**
mis palabras permanecen en
vosotros, pediréis todo lo que
quisiereis, y os será hecho.
8 **En esto es glorificado mi**
Padre, en que llevéis mu-
cho fruto, y seáis así mis
discípulos.
9 **Como el Padre me ha amado,**
así también yo os he amado;
permaneced en mi amor.
10 **Si guardáis mis mandamien-**
tos, permaneceréis en mi
amor; como también yo he
guardado los mandamientos de
mi Padre, y permanezco en su
amor.
11 **Estas cosas os he hablado,**
para que mi gozo esté en
vosotros, y vuestro gozo sea
cumplido.
12 **Este es mi mandamiento:**
Que os améis unos a otros,
como yo os he amado.
13 **Nadie tiene mayor amor que**
este, que uno ponga su vida por
sus amigos.
14 **Vosotros sois mis amigos, si**
hacéis lo que yo os mando.
15 **Ya no os llamaré siervos,**
porque el siervo no sabe lo
que hace su señor; mas os he
llamado amigos, porque os he
dado a conocer todas las cosas
que he oído de mi Padre.
16 **No me elegisteis vosotros**
a mí; sino que yo os elegí
a vosotros; y os he puesto
para que vayáis y llevéis fruto,
y vuestro fruto permanezca;
para que todo lo que pidiereis
al Padre en mi nombre; Él os lo
dé.
17 **Esto os mando: Que os améis**
unos a otros.
18 **Si el mundo os aborrece,**
sabed que a mí me aborreció
antes que a vosotros.
19 **Si fuerais del mundo, el**
mundo amaría lo suyo; mas
porque no sois del mundo,
antes yo os elegí del mundo,
por eso el mundo os aborrece.
20 **Acordaos de la palabra que**
yo os dije: El siervo no es
más que su señor. Si a mí
me han perseguido, también a
vosotros perseguirán; si han
guardado mi palabra, también
guardarán la vuestra.
21 **Pero todo esto os harán por**
causa de mi nombre; porque no
conocen al que me envió.
22 **Si yo no hubiera venido, ni**
les hubiera hablado, no ten-
drían pecado, pero ahora no
tienen excusa de su pecado.
23 **El que me aborrece, también**
a mi Padre aborrece.
24 **Si yo no hubiese hecho entre**
ellos obras que ningún otro
ha hecho, no tendrían pecado;
pero ahora también ellos las
han visto, y nos han aborrecido
a mí y a mi Padre.

25 **Pero** *esto es* para que se cumpla
la palabra que está escrita en su
ley: Sin causa me aborrecieron.
26 **Pero cuando venga el Conso-**
lador, a quien yo os enviaré del
Padre, el Espíritu de verdad
que procede del Padre, Él dará
testimonio de mí.
27 **Y vosotros también daréis**
testimonio, porque habéis es-
tado conmigo desde el princi-
pio.

16

1 **Estas cosas os he hablado para**
que no os escandalicéis.
2 **Os echarán de las sinagogas;**
y aun viene la hora cuando
cualquiera que os mate, pen-
sará que rinde servicio a Dios.
3 **Y esto os harán, porque no**
han conocido al Padre, ni a mí.
4 **Pero os he dicho esto, para**
que cuando llegue la hora, os
acordéis que yo os lo había
dicho; pero esto no os lo dije
al principio, porque yo estaba
con vosotros.
5 **Mas ahora voy al que me**
envió; y ninguno de vosotros
me pregunta: ¿A dónde vas?
6 **Antes, porque os he dicho**
estas cosas, tristeza ha llenado
vuestro corazón.
7 **Pero yo os digo la verdad: Os**
es necesario que yo me vaya;
porque si no me fuera, el Con-
solador no vendría a vosotros;
mas si me fuere, os lo enviaré.
8 **Y cuando Él venga, redargüirá**
al mundo de pecado, y de justi-
cia y de juicio.
9 **De pecado, por cuanto no**
creen en mí;
10 **y de justicia, por cuanto voy a**
mi Padre, y no me veréis más;
11 **y de juicio, por cuanto el**
príncipe de este mundo ya es
juzgado.
12 **Aún tengo muchas cosas**
que deciros, mas ahora no las
podéis llevar.
13 **Pero cuando el Espíritu de**
verdad venga, Él os guiará
a toda verdad; porque no
hablará de sí mismo, sino que
hablará todo lo que oiga, y os
hará saber las cosas que han de
venir.
14 **Él me glorificará; porque**
tomará de lo mío, y os lo hará
saber.
15 **Todo lo que tiene el Padre, es**
mío; por eso dije que tomará
de lo mío, y os lo hará saber.
16 **Un poco más, y no me veréis;**
y otra vez un poco, y me veréis;
porque yo voy al Padre.
17 Entonces *algunos* de sus
discípulos dijeron entre ellos:
¿Qué es esto que nos dice: Un
poco, y no me veréis; y otra vez,
un poco, y me veréis, y: Porque
yo voy al Padre?
18 Así que decían: ¿Qué es esto
que dice: Un poco? No entende-
mos lo que habla.
19 Y Jesús sabía que le querían
preguntar, y les dijo: **¿Pre-**
guntáis entre vosotros de esto
que dije: Un poco, y no me
veréis; y otra vez, un poco, y
me veréis?
20 **De cierto, de cierto os digo,**
que vosotros lloraréis y lamen-
taréis, y el mundo se alegrará;
pero aunque vosotros estéis
tristes, vuestra tristeza se con-
vertirá en gozo.
21 **La mujer cuando da a luz,**
tiene dolor, porque ha venido
su hora; pero después que ha
dado a luz un niño, ya no se
acuerda de la angustia, por el
gozo de que haya nacido un
hombre en el mundo.
22 **Así vosotros ahora cierta-**
mente tenéis tristeza; pero os
volveré a ver, y se gozará
vuestro corazón, y nadie os

quitará vuestro gozo.
23 **En aquel día no me pregun-**
taréis nada. De cierto, de
cierto os digo, que todo cuanto
pidiereis al Padre en mi nom-
bre, os *lo* dará.
24 **Hasta ahora nada habéis pe-**
dido en mi nombre; pedid, y
recibiréis, para que vuestro
gozo sea cumplido.
25 **Estas cosas os he hablado**
en proverbios; pero la hora
viene cuando ya no os hablaré
en proverbios, sino que clara-
mente os hablaré del Padre.
26 **Aquel día pediréis en mi**
nombre, y no os digo que yo
rogaré al Padre por vosotros;
27 **pues el Padre mismo os ama,**
porque vosotros me habéis
amado, y habéis creído que yo
salí de Dios.
28 **Salí del Padre, y he venido**
al mundo; otra vez, dejo el
mundo y voy al Padre.
29 Sus discípulos le dijeron: He
aquí ahora hablas claramente, y
ningún proverbio dices.
30 Ahora entendemos que sabes
todas las cosas, y no necesitas
que nadie te pregunte; por esto
creemos que has venido de Dios.
31 Jesús les respondió: **¿Ahora**
creéis?
32 **He aquí la hora viene, y ya**
ha venido, en que seréis dis-
persados cada uno a los suyos,
y me dejaréis solo; mas no
estoy solo, porque el Padre está
conmigo.
33 **Estas cosas os he hablado**
para que en mí tengáis paz.
En el mundo tendréis aflicción;
pero confiad, yo he vencido al
mundo.

17

1 Estas cosas habló Jesús, y lev-
antando los ojos al cielo, dijo:
Padre, la hora ha llegado; glori-
fica a tu Hijo, para que tu Hijo
también te glorifique a ti.
2 **Como le has dado potestad**
sobre toda carne, para que dé
vida eterna a todos los que le
diste.
3 **Y esta es la vida eterna: Que**
te conozcan a ti, el único Dios
verdadero, y a Jesucristo, a
quien tú has enviado.
4 **Yo te he glorificado en la**
tierra; he acabado la obra que
me diste que hiciese.
5 **Y ahora, oh Padre, glo-**
rifícame tú contigo mismo, con
la gloria que tuve contigo antes
que el mundo fuese.
6 **He manifestado tu nombre**
a los hombres que del mundo
me diste; tuyos eran, y me
los diste, y han guardado tu
palabra.
7 **Ahora han conocido que todas**
las cosas que me has dado, son
de ti;
8 **porque las palabras que me**
diste, les he dado; y ellos *las*
recibieron, y en verdad han cono-
cido que salí de ti, y han creído
que tú me enviaste.
9 **Yo ruego por ellos; no ruego**
por el mundo, sino por los que
me diste; porque tuyos son.
10 **Y todo lo mío es tuyo, y lo**
tuyo mío; y yo soy glorificado
en ellos.
11 **Y ya no estoy en el mundo;**
pero estos están en el mundo,
y yo a ti vengo. Padre Santo, a
los que me has dado, guárdalos
en tu nombre, para que sean
uno, así como nosotros.
12 **Cuando estaba con ellos en el**
mundo, yo los guardaba en tu
nombre; a los que me diste yo
los guardé; y ninguno de ellos
se perdió, sino el hijo de perdi-
ción; para que la Escritura se
cumpliese.
13 **Y ahora vengo a ti, y hablo**
estas cosas en el mundo, para
que tengan mi gozo cumplido
en sí mismos.

14 **Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.**
15 **No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.**
16 **No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.**
17 **Santifícalos en tu verdad: Tu palabra es verdad.**
18 **Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.**
19 **Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.**
20 **Y no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.**
21 **Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.**
22 **Y la gloria que me diste, yo les he dado; para que sean uno, como nosotros somos uno.**
23 **Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado como también a mí me has amado.**
24 **Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo; para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.**
25 **Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.**
26 **Y yo les he dado a conocer tu nombre, y** *lo* daré a conocer *aún*; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos al otro lado del arroyo de Cedrón, donde había un huerto, en el cual Él entró, y sus discípulos.
2 Y también Judas, el que le traicionó, conocía aquel lugar; porque Jesús muchas veces se había reunido allí con sus discípulos.
3 Entonces Judas, tomando una compañía y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.
4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre Él, salió y les dijo: **¿A quién buscáis?**
5 Le respondieron: A Jesús de Nazaret. Jesús les dijo: **Yo soy.** Y Judas, el que le traicionó, también estaba con ellos.
6 Y cuando Él les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron a tierra.
7 Entonces les volvió a preguntar: **¿A quién buscáis?** Y ellos dijeron: A Jesús de Nazaret.
8 Respondió Jesús: **Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a estos;**
9 para que se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.
10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, e hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: **Mete tu espada en la vaina; la copa que mi Padre me ha dado, ¿no la he de beber?**
12 Entonces la compañía y el tribuno y alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús, y le ataron,
13 y le llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año.

14 Y Caifás era el que había dado
el consejo a los judíos, de que
convenía que un hombre muriese
por el pueblo.
15 Y Simón Pedro seguía a Jesús,
y *también* otro discípulo; y aquel
discípulo era conocido del sumo
sacerdote, y entró con Jesús al
patio del sumo sacerdote.
16 Mas Pedro estaba fuera, a la
puerta. Entonces salió aquel
discípulo que era conocido del
sumo sacerdote, y habló a la cri-
ada que guardaba la puerta, y
metió dentro a Pedro.
17 Entonces la criada que guard-
aba la puerta, dijo a Pedro: ¿No
eres tú también de los discípulos
de este hombre? Él dijo: No soy.
18 Y los siervos y los alguaciles que
habían encendido unas brasas,
porque hacía frío, estaban de pie
y se calentaban; y Pedro *tam-
bién* estaba con ellos de pie, ca-
lentándose.
19 Y el sumo sacerdote preguntó a
Jesús acerca de sus discípulos y de
su doctrina.
20 Jesús le respondió: **Yo man-
ifiestamente he hablado al
mundo; yo siempre he en-
señado en la sinagoga y en
el templo, donde siempre se
reúnen los judíos, y nada he
hablado en oculto.**
21 **¿Por qué me preguntas a
mí? Pregunta a los que me han
oído, qué les haya yo hablado;
he aquí, ellos saben lo que yo
he dicho.**
22 Y cuando Él hubo dicho esto,
uno de los alguaciles que estaba
allí, dio una bofetada a Jesús,
diciendo: ¿Así respondes al sumo
sacerdote?
23 Le respondió Jesús: **Si he
hablado mal, da testimonio del
mal; y si bien, ¿por qué me
hieres?**
24 Entonces Anás le envió atado a
Caifás, el sumo sacerdote.
25 Y estaba Pedro en pie, ca-
lentándose. Y le dijeron: ¿No
eres tú también *uno* de sus
discípulos? Él negó, y dijo: No
soy.
26 Uno de los siervos del sumo sac-
erdote, pariente de aquél a quien
Pedro había cortado la oreja, le
dijo: ¿No te vi yo en el huerto con
Él?
27 Y Pedro negó otra vez; y en-
seguida cantó el gallo.
28 Y llevaron a Jesús de Caifás
al pretorio; y era de mañana; y
ellos no entraron al pretorio para
no ser contaminados, y así poder
comer la pascua.
29 Entonces Pilato salió a ellos, y
dijo: ¿Qué acusación traéis contra
este hombre?
30 Respondieron y le dijeron: Si
Éste no fuera malhechor, no te lo
habríamos entregado.
31 Entonces Pilato les dijo: Toma-
dle vosotros, y juzgadle según
vuestra ley. Y los judíos le dijeron:
A nosotros no nos es lícito dar
muerte a nadie;
32 para que se cumpliese la pal-
abra de Jesús, que había dicho,
indicando de qué muerte había de
morir.
33 Entonces Pilato entró de nuevo
al pretorio, y llamó a Jesús y le
dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?
34 Jesús le respondió: **¿Dices tú
esto de ti mismo, o te lo han
dicho otros de mí?**
35 Pilato respondió: ¿Soy yo
judío? Tu nación misma, y los
principales sacerdotes, te han en-
tregado a mí. ¿Qué has hecho?
36 Respondió Jesús: **Mi reino no
es de este mundo; si mi reino
fuera de este mundo, mis servi-
dores pelearían para que yo no
fuera entregado a los judíos;
pero ahora mi reino no es de
aquí.**
37 Pilato entonces le dijo: ¿Acaso,
eres tú rey? Jesús respondió:
**Tú dices que yo soy rey. Yo
para esto he nacido, y para esto**

he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.
38 Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Ninguna falta hallo en Él.
39 Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua: ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?
40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No a Éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

19

1 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús y le azotó.
2 Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de púrpura;
3 y decían: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le daban de bofetadas.
4 Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: He aquí, os lo traigo fuera, para que entendáis que ninguna falta hallo en Él.
5 Entonces salió Jesús, llevando la corona de espinas y la ropa de púrpura. Y *Pilato* les dijo: ¡He aquí el hombre!
6 Y cuando le vieron los príncipes de los sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo falta en Él.
7 Los judíos respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo el Hijo de Dios.
8 Y cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo.
9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta.
10 Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte?
11 Respondió Jesús: **Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.**
12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a Éste sueltas, no eres amigo de César; cualquiera que se hace rey, se declara contra César.
13 Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar que es llamado el Enlosado, y en hebreo, Gabata.
14 Y era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: He aquí vuestro Rey.
15 Pero ellos dieron voces: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Los principales sacerdotes respondieron: No tenemos rey sino a César.
16 Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Y tomaron a Jesús, y le llevaron.
17 Y Él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;
18 donde le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.
19 Y escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz. Y el escrito era: JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS.
20 Y muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, *y en* griego, *y en* latín.
21 Y los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No escribas: El Rey de los judíos; sino

que Él dijo: Yo soy Rey de los
judíos.
22 Pilato respondió: Lo que he
escrito, he escrito.
23 Y cuando los soldados hubieron
crucificado a Jesús, tomaron
sus vestiduras e hicieron cuatro
partes, para cada soldado una
parte; y también su túnica, y la
túnica era sin costura, toda tejida
desde arriba.
24 Entonces dijeron entre sí: No
la partamos, sino echemos suertes
sobre ella, a ver de quién será;
para que se cumpliese la Escrit-
ura que dice: Repartieron en-
tre sí mis vestiduras, y sobre mi
ropa echaron suertes. Esto, pues,
hicieron los soldados.
25 Y estaban junto a la cruz de
Jesús su madre, y la hermana
de su madre, María *esposa* de
Cleofas, y María Magdalena.
26 Y cuando Jesús vio a su madre, y
al discípulo a quien Él amaba, que
estaba presente, dijo a su madre:
Mujer, he ahí tu hijo.
27 Después dijo al discípulo: **He
ahí tu madre.** Y desde aquella
hora el discípulo la recibió en su
casa.
28 Después de esto, sabiendo
Jesús que ya todo estaba con-
sumado, para que la Escritura se
cumpliese, dijo: **Tengo sed.**
29 Y estaba allí una vasija llena
de vinagre; entonces ellos em-
paparon en vinagre una esponja,
y puesta sobre un hisopo, se la
acercaron a la boca.
30 Y cuando Jesús tomó el vinagre,
dijo: **Consumado es.** Y habiendo
inclinado su cabeza, entregó el
espíritu.
31 Entonces los judíos, por cuanto
era *el día de* la preparación, para
que los cuerpos no quedasen en
la cruz en el sábado (porque era
gran día aquel sábado), rogaron
a Pilato que se les quebrasen las
piernas, y fuesen quitados.
32 Y vinieron los soldados y que-
braron las piernas al primero, y
al otro que había sido crucificado
con Él.
33 Pero cuando llegaron a Jesús,
como le vieron ya muerto, no le
quebraron las piernas.
34 Pero uno de los soldados le
abrió el costado con una lanza, y
al instante salió sangre y agua.
35 Y el que lo vio, da testimonio,
y su testimonio es verdadero; y
él sabe que dice verdad, para que
vosotros creáis.
36 Porque estas cosas fueron
hechas para que se cumpliese la
Escritura: Hueso suyo no será
quebrado.
37 Y también otra Escritura
dice: Mirarán a Aquél a quien
traspasaron.
38 Y después de estas cosas, José de
Arimatea, el cual era discípulo de
Jesús, aunque secreto por miedo
a los judíos, rogó a Pilato que le
dejase quitar el cuerpo de Jesús;
y Pilato se lo permitió. Entonces
vino, y quitó el cuerpo de Jesús.
39 Y vino también Nicodemo, el
que antes había venido a Jesús de
noche, trayendo un compuesto de
mirra y de áloe, como cien libras.
40 Y tomaron el cuerpo de Jesús,
y lo envolvieron en lienzos con
especias, como es costumbre de
los judíos sepultar.
41 Y en el lugar donde había sido
crucificado había un huerto; y en
el huerto un sepulcro nuevo, en
el cual aún no había sido puesto
ninguno.
42 Allí, pues, pusieron a Jesús, por
causa *del día* de la preparación de
los judíos, porque aquel sepulcro
estaba cerca.

20

1 Y el primer *día* de la semana,
de mañana, siendo aún oscuro,
María Magdalena vino al sepul-

cro, y vio quitada la piedra del
sepulcro.
2 Entonces corrió, y vino a Simón
Pedro, y al otro discípulo, a quien
amaba Jesús, y les dijo: Se han
llevado del sepulcro al Señor, y no
sabemos dónde le han puesto.
3 Pedro entonces salió, y el otro
discípulo, y fueron al sepulcro.
4 Y corrían los dos juntos; pero el
otro discípulo corrió más aprisa
que Pedro, y llegó primero al
sepulcro.
5 Y bajándose *a mirar*, vio los
lienzos puestos *allí*; mas no entró.
6 Luego llegó Simón Pedro tras él,
y entró en el sepulcro, y vio los
lienzos puestos *allí*,
7 y el sudario que había estado
sobre su cabeza, no puesto con los
lienzos, sino envuelto en un lugar
aparte.
8 Entonces entró también el otro
discípulo, que había llegado
primero al sepulcro, y vio, y
creyó.
9 Porque aún no habían entendido
la Escritura, que era necesario
que Él resucitase de los muertos.
10 Entonces los discípulos se
volvieron a sus casas.
11 Pero María estaba fuera llo-
rando junto al sepulcro; y llo-
rando se inclinó y miró dentro del
sepulcro;
12 y vio dos ángeles en ropas
blancas que estaban sentados, el
uno a la cabecera, y el otro a
los pies, donde el cuerpo de Jesús
había sido puesto.
13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué
lloras? Ella les dijo: Porque se han
llevado a mi Señor, y no sé dónde
le han puesto.
14 Y habiendo dicho esto, volteó
hacia atrás, y vio a Jesús que
estaba allí; mas no sabía que era
Jesús.
15 Jesús le dijo: **Mujer, ¿por qué
lloras? ¿A quién buscas?** Ella,
pensando que era el hortelano, le
dijo: Señor, si tú le has llevado,
dime dónde le has puesto, y yo lo
llevaré.
16 Jesús le dijo: María.
Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni!
(que quiere decir, Maestro).
17 Jesús le dijo: **No me toques;
porque aún no he subido a mi
Padre; mas ve a mis hermanos,
y diles: Subo a mi Padre y a
vuestro Padre, a mi Dios y a
vuestro Dios.**
18 Vino María Magdalena dando
las nuevas a los discípulos de que
había visto al Señor, y que Él le
había dicho estas cosas.
19 Y el mismo día al anochecer,
siendo el primero de la semana,
estando las puertas cerradas en
donde los discípulos estaban re-
unidos por miedo a los judíos,
vino Jesús, y poniéndose en
medio, les dijo: Paz a vosotros.
20 Y habiendo dicho esto, les
mostró *sus* manos y su costado.
Entonces los discípulos se regoci-
jaron viendo al Señor.
21 Entonces Jesús les dijo otra vez:
**Paz a vosotros: Como me envió
el Padre, así también yo os
envío.**
22 Y habiendo dicho esto, sopló
en ellos, y les dijo: **Recibid el
Espíritu Santo.**
23 **A quienes remitiereis los
pecados, les son remitidos; a
quienes se los retuviereis, les
son retenidos.**
24 Pero Tomás, uno de los doce,
llamado Dídimo, no estaba con
ellos cuando Jesús vino.
25 Le dijeron, pues, los otros
discípulos: Hemos visto al Señor.
Y él les dijo: Si no viere en sus
manos la señal de los clavos, y
metiere mi dedo en el lugar de los
clavos, y metiere mi mano en su
costado, no creeré.
26 Y ocho días después, estaban
otra vez sus discípulos dentro, y
con ellos Tomás. *Entonces* vino
Jesús, estando las puertas cer-

radas, y poniéndose en medio,
dijo: **Paz a vosotros.**
27 Entonces dijo a Tomás: **Mete tu**
dedo aquí, y ve mis manos; y da
acá tu mano, y métela en mi
costado; y no seas incrédulo,
sino creyente.
28 Y Tomás respondió, y le dijo:
¡Señor mío, y Dios mío!
29 Jesús le dijo: **Tomás, porque**
me has visto, creíste; bien-
aventurados los que no vieron,
y creyeron.
30 Y ciertamente muchas otras
señales hizo Jesús en presencia de
sus discípulos, las cuales no están
escritas en este libro.
31 Pero estas se han escrito, para
que creáis que Jesús es el Cristo, el
Hijo de Dios; y para que creyendo,
tengáis vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas Jesús
se manifestó otra vez a sus
discípulos junto al mar de
Tiberias; y se manifestó de esta
manera.
2 Estaban juntos Simón Pedro,
y Tomás llamado el Dídimo, y
Natanael, de Caná de Galilea, y los
hijos de Zebedeo, y otros dos de
sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: A pescar
voy: Ellos le dijeron: Nosotros
también vamos contigo. Fueron,
y luego entraron en una barca; y
aquella noche no pescaron nada.
4 Y al amanecer, Jesús se puso a
la ribera; mas los discípulos no
sabían que era Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo: **Hijitos,**
¿tenéis algo de comer? Le
respondieron: No.
6 Y Él les dijo: **Echad la red**
a la derecha de la barca, y
hallaréis. Entonces la echaron,
y ya no la podían sacar por la
multitud de peces.
7 Entonces aquel discípulo, a
quien Jesús amaba, dijo a Pedro:
¡Es el Señor! Y cuando Simón
Pedro oyó que era el Señor, se ciñó
su túnica de pescador (porque
estaba desnudo), y se echó al mar.
8 Y los otros discípulos vinieron
en una barca (porque no estaban
lejos de tierra, sino como a do-
scientos codos), trayendo la red
con los peces.
9 Y cuando llegaron a tierra,
vieron brasas puestas, y un pez
sobre ellas, y pan.
10 Jesús les dijo: **Traed de los**
peces que pescasteis ahora.
11 Simón Pedro subió, y trajo la
red a tierra, llena de grandes
peces, ciento cincuenta y tres; y
siendo tantos, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: **Venid, comed.**
Y ninguno de los discípulos osaba
preguntarle: ¿Tú, quién eres? Sa-
biendo que era el Señor.
13 Entonces vino Jesús, y tomó el
pan y les dio; y asimismo del pez.
14 Esta era ya la tercera vez
que Jesús se manifestaba a sus
discípulos, después de haber re-
sucitado de los muertos.
15 Y cuando hubieron comido,
Jesús dijo a Simón Pedro: **Simón,**
hijo de Jonás, ¿me amas más que
estos? Le respondió: Sí Señor,
tú sabes que te amo. Él le dijo:
Apacienta mis corderos.
16 Vuelve a decirle la segunda vez:
Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas?
Le respondió: Sí, Señor; tú sabes
que te amo. Le dijo: **Apacienta**
mis ovejas.
17 Le dijo la tercera vez: **Simón,**
hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro,
entristecido de que le dijese la
tercera vez: ¿Me amas? Le dijo:
Señor, tú sabes todas las cosas; tú
sabes que te amo. Jesús le dijo:
Apacienta mis ovejas.
18 **De cierto, de cierto te digo:**
Cuando eras más joven, te
ceñías e ibas a donde querías;
pero cuando ya seas viejo, ex-
tenderás tus manos, y te ceñirá

otro, y te llevará a donde no quieras.
19 Esto dijo, dando a entender con
qué muerte había de glorificar
a Dios. Y dicho esto, le dijo:
Sígueme.
20 Entonces Pedro, volviéndose,
ve a aquel discípulo al cual Jesús
amaba, que los seguía, el que
también se había recostado en su
pecho en la cena, y le había dicho:
Señor, ¿quién es el que te va a
traicionar?
21 Cuando Pedro lo vio, dijo a
Jesús: Señor, ¿y este qué?
22 Jesús le dijo: **Si quiero que
él quede hasta que yo venga,
¿qué a ti? Tú sígueme.**
23 Salió entonces este dicho entre
los hermanos, que aquel discípulo
no moriría. Pero Jesús no le dijo:
No morirá; sino: Si quiero que él
quede hasta que yo venga, ¿qué a
ti?
24 Este es el discípulo que da tes-
timonio de estas cosas, y escribió
estas cosas; y sabemos que su
testimonio es verdadero.
25 Y hay también muchas otras
cosas que Jesús hizo, las cuales
si se escribiesen una por una,
pienso que ni aun en el mundo
cabrían los libros que se habrían
de escribir. Amén.

Hechos

1 En el primer tratado, oh Teófilo,
he hablado de todas las cosas
que Jesús comenzó a hacer y a
enseñar,
2 hasta el día en que fue recibido
arriba, después de haber dado
mandamientos por el Espíritu
Santo a los apóstoles que Él había
escogido;
3 a quienes también, después de
haber padecido, se presentó vivo
con muchas pruebas infalibles,
siendo visto de ellos por cuarenta
días, y hablándoles de las cosas
que pertenecen al reino de Dios:
4 Y estando reunido con ellos,
les mandó que no se fuesen de
Jerusalén, sino que esperasen la
promesa del Padre, la cual, *les
dijo*, oísteis de mí.
5 Porque Juan a la verdad bautizó
en agua, mas vosotros seréis ba-
utizados con el Espíritu Santo no
muchos días después de estos.
6 Entonces los que se habían re-
unido le preguntaron, diciendo:
Señor, ¿restaurarás el reino a
Israel en este tiempo?
7 Y Él les dijo: **No toca a vosotros
saber los tiempos o las sazones,
que el Padre puso en su sola
potestad;**
8 **Pero recibiréis poder cuando
haya venido sobre vosotros el
Espíritu Santo; y me seréis
testigos, a la vez, en Jerusalén,
en toda Judea, en Samaria, y
hasta lo último de la tierra.**
9 Y habiendo dicho estas cosas,
viéndolo ellos, fue alzado; y una
nube lo recibió y lo encubrió de
sus ojos.
10 Y estando ellos con los ojos
puestos en el cielo, entre tanto
que Él se iba, he aquí dos varones
en vestiduras blancas se pusieron
junto a ellos;
11 los cuales también les dijeron:
Varones galileos, ¿qué estáis mi-
rando al cielo? Este mismo Jesús
que ha sido tomado de vosotros al
cielo, así vendrá como le habéis
visto ir al cielo.
12 Entonces se volvieron a
Jerusalén desde el monte que
se llama del Olivar, el cual está
cerca de Jerusalén camino de un
sábado.
13 Y entrados, subieron al
aposento alto, donde moraban
Pedro y Jacobo, y Juan y Andrés,
Felipe y Tomás, Bartolomé y
Mateo, Jacobo *hijo* de Alfeo, y
Simón Zelotes, y Judas *hermano*
de Jacobo.
14 Todos estos perseveraban
unánimes en oración y ruego, con
las mujeres, y con María la madre
de Jesús, y con sus hermanos.
15 Y en aquellos días Pedro se
levantó en medio de los discípulos
(el número de las personas allí
reunidas, era como de ciento
veinte), y dijo:
16 Varones hermanos, era nece-
sario que se cumpliese la Escrit-
ura la cual el Espíritu Santo habló
antes por boca de David acerca
de Judas, que fue guía de los que
prendieron a Jesús.
17 Porque él era contado con
nosotros y tuvo parte en este min-
isterio.
18 Este, pues, adquirió un campo
con el salario de su iniquidad, y
cayendo rostro abajo, se reventó
por la mitad, y todas sus entrañas
se derramaron.
19 Y fue notorio a todos los
moradores de Jerusalén; de tal
manera que aquel campo es
llamado en su propia lengua,
Acéldama, que significa, campo
de sangre.
20 Porque está escrito en el libro
de los Salmos: Sea hecha desierta
su habitación, y no haya quien
more en ella; y: Tome otro su
obispado.

21 Por tanto, es necesario que de
estos hombres que han estado
junto con nosotros todo el tiempo
que el Señor Jesús entraba y salía
entre nosotros,
22 comenzando desde el bautismo
de Juan hasta el día que fue
recibido arriba de entre nosotros,
uno sea hecho testigo con
nosotros de su resurrección.
23 Y señalaron a dos; a José,
llamado Barsabás, que tenía por
sobrenombre Justo, y a Matías.
24 Y orando, dijeron: Tú, Señor,
que conoces los corazones de to-
dos, muestra cuál de estos dos has
escogido
25 para que tome parte de este
ministerio y apostolado, del cual
cayó Judas por transgresión, para
irse a su propio lugar.
26 Y les echaron suertes, y la suerte
cayó sobre Matías; y fue contado
con los once apóstoles.

2

1 Y cuando llegó el día de Pen-
tecostés, estaban todos unánimes
en un mismo lugar.
2 Y de repente vino un estruendo
del cielo como de un viento recio
que corría, el cual llenó toda la
casa donde estaban sentados;
3 y se les aparecieron lenguas
repartidas, como de fuego,
asentándose sobre cada uno de
ellos.
4 Y fueron todos llenos del Espíritu
Santo, y comenzaron a hablar en
otras lenguas, según el Espíritu les
daba que hablasen.
5 Moraban entonces en Jerusalén
judíos, varones piadosos, de todas
las naciones debajo del cielo.
6 Y cuando esto fue divulgado,
se juntó la multitud; y estaban
confusos, porque cada uno les oía
hablar en su propia lengua.
7 Y todos estaban atónitos y
maravillados, diciéndose unos a
otros: Mirad, ¿no son galileos
todos estos que hablan?
8 ¿Y cómo es que cada uno de
nosotros les oímos hablar en
nuestra lengua en la que hemos
nacido?
9 Partos y medos, y elamitas, y los
que habitamos en Mesopotamia,
en Judea y en Capadocia, en el
Ponto y en Asia,
10 en Frigia y Panfilia, en Egipto
y en las partes de Libia que está
más allá de Cirene, y romanos
extranjeros, tanto judíos como
prosélitos,
11 cretenses y árabes, les oímos
hablar en nuestras lenguas las
obras maravillosas de Dios.
12 Y estaban todos atónitos y per-
plejos, diciéndose unos a otros:
¿Qué significa esto?
13 Mas otros, burlándose, decían:
Están llenos de mosto.
14 Entonces Pedro, poniéndose en
pie con los once, alzó su voz,
y les habló diciendo: Varones
judíos, y todos los que habitáis en
Jerusalén, esto os sea notorio, y
oíd mis palabras.
15 Porque estos no están bor-
rachos, como vosotros pensáis,
siendo *apenas* la hora tercera del
día.
16 Mas esto es lo que fue dicho por
el profeta Joel:
17 Y será que en los postreros
días, dice Dios: Derramaré de
mi Espíritu sobre toda carne; y
vuestros hijos y vuestras hijas
profetizarán; y vuestros jóvenes
verán visiones; y vuestros an-
cianos soñarán sueños:
18 Y de cierto sobre mis siervos
y sobre mis siervas derramaré de
mi Espíritu en aquellos días, y
profetizarán.
19 Y mostraré prodigios arriba en
el cielo; y señales abajo en la
tierra; sangre y fuego, y vapor de
humo:
20 El sol se tornará en tinieblas;
y la luna en sangre; antes que
venga el día del Señor; grande y
memorable;

21 Y sucederá que todo aquel que
invocare el nombre del Señor,
será salvo.
22 Varones israelitas, oíd estas
palabras: Jesús Nazareno, varón
aprobado de Dios entre vosotros
con milagros y prodigios, y
señales que Dios hizo en medio
de vosotros por medio de Él, como
también vosotros sabéis.
23 A Éste, entregado por de-
terminado consejo y presciencia
de Dios, prendisteis y matasteis
por manos de los inicuos, cruci-
ficándole;
24 a quien Dios resucitó, habi-
endo soltado los dolores de la
muerte, por cuanto era imposible
ser retenido por ella.
25 Porque David dice de Él: Veía
al Señor siempre delante de mí;
porque está a mi diestra, no seré
conmovido.
26 Por lo cual mi corazón se alegró,
y se gozó mi lengua; y aun mi
carne descansará en esperanza;
27 Porque no dejarás mi alma en
el infierno, ni permitirás que tu
Santo vea corrupción.
28 Me hiciste conocer los caminos
de la vida; me llenarás de gozo
con tu presencia.
29 Varones hermanos, permitidme
hablaros libremente del patriarca
David, que murió, y fue sepultado,
y su sepulcro está con nosotros
hasta el día de hoy.
30 Pero siendo profeta, y sabiendo
que con juramento Dios le había
jurado que del fruto de sus lomos,
en cuanto a la carne, levantaría
al Cristo que se sentaría sobre su
trono;
31 viéndolo antes, habló de la res-
urrección de Cristo, que su alma
no fue dejada en el infierno, ni su
carne vio corrupción.
32 A este Jesús resucitó Dios, de
lo cual todos nosotros somos tes-
tigos.
33 Así que, exaltado por la dies-
tra de Dios, y habiendo recibido
del Padre la promesa del Espíritu
Santo, ha derramado esto que
ahora vosotros veis y oís.
34 Porque David no subió a los
cielos; pero él mismo dice: Dijo el
Señor a mi Señor: Siéntate a mi
diestra,
35 hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies.
36 Sepa, pues, ciertísimamente
toda la casa de Israel, que a este
Jesús que vosotros crucificasteis,
Dios le ha hecho Señor y Cristo.
37 Y al oír *esto*, se compungieron
de corazón, y dijeron a Pedro y
a los otros apóstoles: Varones
hermanos, ¿qué haremos?
38 Entonces Pedro les dijo: Ar-
repentíos, y bautícese cada uno
de vosotros en el nombre de Jesu-
cristo para remisión de pecados;
y recibiréis el don del Espíritu
Santo.
39 Porque para vosotros es la
promesa, y para vuestros hijos,
y para todos los que están lejos;
para cuantos el Señor nuestro
Dios llamare.
40 Y con otras muchas palabras
testificaba y exhortaba, diciendo:
Sed salvos de esta perversa gen-
eración.
41 Así que, los que con gozo reci-
bieron su palabra, fueron bautiza-
dos; y aquel día fueron añadidas
a ellos como tres mil almas.
42 Y perseveraban en la doctrina
de los apóstoles, y en la comu-
nión, y en el partimiento del pan,
y en las oraciones.
43 Y vino temor sobre toda
persona: y muchas maravillas
y señales eran hechas por los
apóstoles.
44 Y todos los que habían creído
estaban juntos; y tenían en común
todas las cosas;
45 y vendían sus propiedades y
sus bienes, y lo repartían a todos,
según cada uno tenía necesidad.

46 Y perseverando unánimes cada
día en el templo, y partiendo el
pan en las casas, comían juntos
con alegría y sencillez de corazón,
47 alabando a Dios, y teniendo
favor con todo el pueblo. Y el
Señor añadía cada día a la iglesia
los que habían de ser salvos.

3

1 Y Pedro y Juan subían juntos al
templo a la *hora* novena, *que era*
la hora de la oración.
2 Y un hombre que era cojo desde
el vientre de su madre, era traído;
al cual ponían cada día a la puerta
del templo que se llama la Her-
mosa, para que pidiese limosna de
los que entraban en el templo.
3 Este, como vio a Pedro y a Juan
que iban a entrar en el templo, les
rogaba que le diesen limosna.
4 Y Pedro, con Juan, fijando sus
ojos en él, *le* dijo: Míranos.
5 Entonces él les estuvo atento,
esperando recibir de ellos algo.
6 Y Pedro *le* dijo: No tengo plata ni
oro; mas lo que tengo te doy: En el
nombre de Jesucristo de Nazaret,
levántate y anda.
7 Y tomándole por la mano
derecha le levantó; y al instante
fueron afirmados sus pies y tobil-
los;
8 y saltando, se puso en pie, y
anduvo; y entró con ellos en el
templo, andando, y saltando, y
alabando a Dios.
9 Y todo el pueblo le vio andar y
alabar a Dios.
10 Y sabían que él era el que
se sentaba a pedir limosna a la
puerta del templo, la Hermosa;
y fueron llenos de asombro y
admiración por lo que le había
sucedido.
11 Y teniendo asidos a Pedro y
a Juan el cojo que había sido
sanado, todo el pueblo, atónito,
concurrió a ellos al pórtico que se
llama de Salomón.
12 Y viendo esto Pedro, respondió
al pueblo: Varones israelitas, ¿por
qué os maravilláis de esto? ¿o por
qué ponéis los ojos en nosotros,
como si por nuestro poder o
piedad hubiésemos hecho andar
a este?
13 El Dios de Abraham, de Isaac
y de Jacob; el Dios de nuestros
padres ha glorificado a su Hijo
Jesús, a quien vosotros entre-
gasteis, y negasteis delante de Pi-
lato, cuando este había determi-
nado dejarle en libertad.
14 Mas vosotros al Santo y al Justo
negasteis, y pedisteis que se os
diese un hombre homicida;
15 y matasteis al Autor de la vida,
a quien Dios resucitó de los muer-
tos; de lo cual nosotros somos
testigos.
16 Y por la fe en su nombre, a
este, que vosotros veis y conocéis,
en su nombre le ha confirmado:
Así que, la fe que por Él es, le
ha dado esta perfecta sanidad en
presencia de todos vosotros.
17 Y ahora, hermanos, yo sé que
por ignorancia lo habéis hecho,
como también vuestros príncipes.
18 Pero Dios ha cumplido así lo que
había antes anunciado por boca
de todos sus profetas, que Cristo
había de padecer.
19 Así que, arrepentíos y con-
vertíos, para que sean borrados
vuestros pecados; para que ven-
gan tiempos de refrigerio de la
presencia del Señor,
20 y Él envíe a Jesucristo, que os
fue antes predicado;
21 a quien ciertamente es nece-
sario que el cielo reciba hasta
los tiempos de la restauración
de todas las cosas, de que habló
Dios por boca de todos sus santos
profetas que han sido desde el
principio del mundo.
22 Porque Moisés en verdad dijo a
los padres: El Señor vuestro Dios
os levantará Profeta de vuestros

hermanos, como yo; a Él oiréis en
todas las cosas que os hablare.
23 Y será, que toda alma que no
oyere a aquel Profeta, será desar-
raigada del pueblo.
24 Sí, y todos los profetas desde
Samuel y en adelante, cuantos
han hablado, también han predi-
cho estos días.
25 Vosotros sois los hijos de los
profetas, y del pacto que Dios hizo
con nuestros padres, diciendo a
Abraham: Y en tu simiente serán
benditas todas las familias de la
tierra.
26 A vosotros primeramente, Dios,
habiendo resucitado a su Hijo
Jesús, le envió para que os bendi-
jese, al convertirse cada uno de su
maldad.

4

1 Y hablando ellos al pueblo, los
sacerdotes y el magistrado del
templo y los saduceos, vinieron
sobre ellos,
2 resentidos de que enseñasen al
pueblo, y predicasen en Jesús la
resurrección de los muertos.
3 Y les echaron mano, y los
pusieron en la cárcel hasta el día
siguiente; porque era ya tarde.
4 Pero muchos de los que habían
oído la palabra creyeron; y el
número de los varones era como
cinco mil.
5 Y aconteció que al día siguiente,
los príncipes de ellos, y los an-
cianos y los escribas;
6 y Anás, el sumo sacerdote, y
Caifás y Juan y Alejandro, y todos
los que eran del linaje sacerdotal
se reunieron en Jerusalén.
7 Y poniéndoles en medio, les
preguntaron: ¿Con qué poder,
o en qué nombre, habéis hecho
vosotros esto?
8 Entonces Pedro, lleno del
Espíritu Santo, les dijo: Príncipes
del pueblo, y ancianos de Israel:
9 Puesto que hoy se nos interroga
acerca del beneficio hecho a un
hombre enfermo, de qué manera
este haya sido sanado;
10 sea notorio a todos vosotros, y a
todo el pueblo de Israel, que por el
nombre de Jesucristo de Nazaret,
al que vosotros crucificasteis *y* a
quien Dios resucitó de los muer-
tos, por Él este hombre está en
vuestra presencia sano.
11 Este *Jesús* es la piedra
reprobada de vosotros los edifi-
cadores, la cual ha venido a ser
cabeza del ángulo.
12 Y en ningún otro hay salvación;
porque no hay otro nombre bajo
del cielo, dado a los hombres, en
que debamos ser salvos.
13 Entonces viendo el denuedo
de Pedro y de Juan, y sabiendo
que eran hombres sin letras e
ignorantes, se maravillaban; y les
reconocían que habían estado con
Jesús.
14 Y viendo al hombre que había
sido sanado, que estaba de pie
con ellos, no podían decir nada en
contra.
15 Y habiendo ordenado que
salieran del concilio, deliberaban
entre sí,
16 diciendo: ¿Qué haremos con
estos hombres? Porque de cierto,
un milagro notable ha sido hecho
por ellos, manifiesto a todos los
que moran en Jerusalén, y no lo
podemos negar.
17 Sin embargo para que no se
divulgue más por el pueblo, ame-
nacémosles, para que no hablen
de aquí en adelante a hombre
alguno en este nombre.
18 Y llamándolos, les intimaron
que en ninguna manera hablasen
ni enseñasen en el nombre de
Jesús.
19 Mas Pedro y Juan, respondi-
endo, les dijeron: Juzgad si es
justo delante de Dios obedecer a
vosotros antes que a Dios:
20 Porque no podemos dejar de
decir lo que hemos visto y oído.

21 y después de amenazarles más,
y no hallando nada de qué castigarles, les dejaron ir por causa del
pueblo; porque todos glorificaban
a Dios por lo que había sido hecho.
22 Porque el hombre en quien
había sido hecho este milagro de
sanidad, tenía más de cuarenta
años.
23 Y puestos en libertad, vinieron
a los suyos y contaron todo lo que
los príncipes de los sacerdotes y
los ancianos les habían dicho.
24 Y ellos, habiéndolo oído,
alzaron unánimes la voz a Dios, y
dijeron: Señor, tú *eres* Dios, que
hiciste el cielo y la tierra, el mar y
todo lo que en ellos hay;
25 que por boca de David, tu
siervo, dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas?
26 Se levantaron los reyes de la
tierra, y los príncipes se juntaron
en uno contra el Señor, y contra
su Cristo.
27 Pues verdaderamente se juntaron contra tu santo Hijo Jesús,
a quien tú ungiste, Herodes y
Poncio Pilato, con los gentiles y el
pueblo de Israel,
28 para hacer lo que tu mano y tu
consejo habían predeterminado
que se hiciese.
29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos
que con todo denuedo hablen tu
palabra;
30 y extiende tu mano para que
sanidades, y milagros y prodigios
sean hechos por el nombre de tu
santo Hijo Jesús.
31 Y cuando hubieron orado, el
lugar en que estaban congregados
tembló; y todos fueron llenos del
Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con denuedo.
32 Y la multitud de los que habían
creído era de un corazón y un
alma; y ninguno decía ser suyo
propio lo que poseía, sino que
tenían todas las cosas en común.
33 Y con gran poder los apóstoles
daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús; y abundante
gracia había sobre todos ellos.
34 Y ningún necesitado había entre ellos; porque todos los que
poseían heredades o casas, las
vendían, y traían el precio de lo
vendido,
35 y *lo* ponían a los pies de los
apóstoles; y se repartía a cada
uno según su necesidad.
36 Entonces José, a quien los
apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que interpretado es, hijo de consolación),
levita, natural de Chipre,
37 teniendo una heredad, *la*
vendió, y trajo el precio y lo puso
a los pies de los apóstoles.

5

1 Pero un varón llamado Ananías,
con Safira su esposa, vendió una
heredad,
2 Y retuvo *parte* del precio,
sabiéndolo también su esposa; y
trayendo una parte, la puso a los
pies de los apóstoles.
3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por
qué ha llenado Satanás tu corazón
para que mintieses al Espíritu
Santo, y defraudases del precio de
la heredad?
4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba
a ti? y vendida, ¿no estaba en tu
poder? ¿Por qué pusiste esto en
tu corazón? No has mentido a los
hombres, sino a Dios.
5 Entonces Ananías, oyendo estas
palabras, cayó y expiró. Y vino
gran temor sobre todos los que lo
oyeron.
6 Y levantándose los jóvenes,
lo envolvieron, y sacándolo, lo
sepultaron.
7 Y pasado un lapso como de tres
horas, entró también su esposa,
no sabiendo lo que había acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.
9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.
10 Y al instante cayó a los pies de él, y expiró; y entrando los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.
11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.
12 Y por mano de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.
13 Y de los demás, ninguno osaba juntarse con ellos; pero el pueblo los alababa grandemente.
14 Y más creyentes se añadían al Señor, multitudes, así de hombres como de mujeres;
15 tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.
16 Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.
17 Entonces se levantó el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, que es la secta de los saduceos, y se llenaron de celos;
18 y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.
19 Mas el ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:
20 Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.
21 Y habiendo oído *esto*, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.
22 Pero cuando llegaron los oficiales, y no los hallaron en la cárcel, volvieron y dieron aviso,
23 diciendo: De cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; pero cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.
24 Y cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el capitán del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.
25 Y viniendo uno, les dio la noticia, diciendo: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo.
26 Entonces el capitán fue con los oficiales, y los trajo sin violencia; porque temían ser apedreados por el pueblo.
27 Y cuando los trajeron, los presentaron ante el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó,
28 diciendo: ¿No os ordenamos rigurosamente, que no enseñaseis en este nombre? Y he aquí, habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre.
29 Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero.
31 A Éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

32 Y nosotros somos testigos suyos
de estas cosas, y también el
Espíritu Santo, el cual ha dado
Dios a los que le obedecen.
33 Ellos, oyendo *esto*, se en-
furecieron, y tomaron consejo
para matarlos.
34 Entonces levantándose en
el concilio un fariseo llamado
Gamaliel, doctor de la ley,
honorable ante todo el pueblo,
mandó que sacaran fuera por un
momento a los apóstoles,
35 y les dijo: Varones israelitas,
mirad por vosotros lo que vais a
hacer acerca de estos hombres.
36 Porque antes de estos días se
levantó Teudas, diciendo que era
alguien; al que se agregó un
número de como cuatrocientos
hombres; el cual fue muerto, y
todos los que le obedecían fueron
dispersados y reducidos a nada.
37 Después de este, se levantó
Judas el galileo, en los días del
empadronamiento, y llevó en pos
de sí a mucho pueblo. Este tam-
bién pereció; y todos los que le
obedecían fueron dispersados.
38 Y ahora os digo: Apartaos de
estos hombres, y dejadlos; porque
si este consejo o esta obra es de los
hombres, se desvanecerá;
39 pero si es de Dios, no la podréis
deshacer; no seáis tal vez hallados
luchando contra Dios.
40 Y convinieron con él; y lla-
mando a los apóstoles, después
de azotarlos, *les* intimaron que no
hablasen en el nombre de Jesús, y
los dejaron libres.
41 Y ellos partieron de la presencia
del concilio, gozosos de haber sido
tenidos por dignos de padecer
afrenta por su Nombre.
42 Y todos los días, en el templo
y por las casas, no cesaban de
enseñar y predicar a Jesucristo.

6

1 Y en aquellos días, multi-
plicándose el número de los
discípulos, hubo murmuración de
los griegos contra los hebreos, de
que sus viudas eran desatendidas
en el ministerio cotidiano.
2 Entonces los doce convocaron a
la multitud de los discípulos, y
dijeron: No es justo que nosotros
dejemos la palabra de Dios, para
servir a las mesas.
3 Buscad, pues, hermanos, de
entre vosotros a siete varones
de buen testimonio, llenos del
Espíritu Santo y de sabiduría, a
quienes pongamos sobre este tra-
bajo.
4 Y nosotros persistiremos en la
oración, y en el ministerio de la
palabra.
5 Y lo dicho agradó a toda la
multitud; y eligieron a Esteban,
varón lleno de fe y del Espíritu
Santo, y a Felipe, y a Prócoro, y
a Nicanor, y a Timón, y a Parme-
nas, y a Nicolás, un prosélito de
Antioquía.
6 A estos presentaron delante de
los apóstoles, quienes orando, les
impusieron las manos.
7 Y crecía la palabra de Dios,
y el número de los discípulos
se multiplicaba grandemente en
Jerusalén; y una gran multitud de
los sacerdotes obedecía a la fe.
8 Y Esteban, lleno de fe y de
poder, hacía grandes prodigios y
milagros entre el pueblo.
9 Entonces se levantaron unos de
la sinagoga que se llama de los
libertinos, y cireneos, y alejandri-
nos, y de los de Cilicia, y de Asia,
disputando con Esteban.
10 Pero no podían resistir a la
sabiduría y al Espíritu con que
hablaba.
11 Entonces sobornaron a *unos*
hombres que dijeron: Le hemos
oído hablar palabras blasfemas
contra Moisés y *contra* Dios.
12 Y alborotaron al pueblo, y a
los ancianos y a los escribas; y
tomándole, le trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos, que
decían: Este hombre no cesa de
hablar palabras blasfemas en con-
tra de este lugar santo y de la ley:
14 Pues le hemos oído decir que
este Jesús de Nazaret destruirá
este lugar, y cambiará las costum-
bres que nos dio Moisés.
15 Entonces todos los que estaban
sentados en el concilio, puestos los
ojos en él, vieron su rostro como
el rostro de un ángel.

7

1 Entonces el sumo sacerdote dijo:
¿Es esto así?
2 Y él dijo: Varones hermanos
y padres, oíd: El Dios de gloria
apareció a nuestro padre Abra-
ham, estando en Mesopotamia,
antes que morase en Harán,
3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu
parentela, y ven a la tierra que te
mostraré.
4 Entonces salió de la tierra de
los caldeos, y habitó en Harán:
y de allí, muerto su padre, Él le
trasladó a esta tierra, en la cual
vosotros habitáis ahora.
5 Y no le dio herencia en ella,
ni siquiera para asentar un pie;
mas le prometió que se la daría
en posesión a él, y a su simiente
después de él, cuando él aún no
tenía hijo.
6 Y le dijo Dios así: Que su
simiente sería extranjera en tierra
ajena, y que los reducirían a
servidumbre y los maltratarían
por cuatrocientos años.
7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la
nación a la cual serán siervos;
y después de esto saldrán y me
servirán en este lugar.
8 Y le dio el pacto de la circun-
cisión; y así *Abraham* engendró a
Isaac y le circuncidó al octavo día;
e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce
patriarcas.
9 Y los patriarcas, movidos de
envidia, vendieron a José para
Egipto; pero Dios estaba con él,
10 y le libró de todas sus aflic-
ciones, y le dio gracia y sabiduría
en la presencia de Faraón, rey
de Egipto, el cual le puso por
gobernador sobre Egipto y sobre
toda su casa.
11 Vino entonces hambre en toda
la tierra de Egipto y de Canaán,
y grande aflicción; y nuestros
padres no hallaban alimentos.
12 Y cuando Jacob oyó que había
trigo en Egipto, envió a nuestros
padres la primera vez.
13 Y en la segunda, José se dio
a conocer a sus hermanos, y el
linaje de José fue dado a conocer
a Faraón.
14 Y enviando José, hizo venir a su
padre Jacob, y a toda su parentela,
en número de setenta y cinco
almas.
15 Así descendió Jacob a Egipto,
donde murió él y nuestros padres;
16 y fueron trasladados a Siquem,
y puestos en el sepulcro que com-
pró Abraham a precio de dinero
de los hijos de Hamor de Siquem.
17 Pero cuando se acercaba el
tiempo de la promesa que Dios
había jurado a Abraham, el
pueblo creció y se multiplicó en
Egipto,
18 hasta que se levantó otro rey
que no conocía a José.
19 Este, usando de astucia con
nuestro linaje, maltrató a nuestros
padres, echando *a la muerte* a sus
niños para que no viviesen.
20 En aquel mismo tiempo nació
Moisés, y fue hermoso a Dios; y
fue criado tres meses en casa de
su padre.
21 Pero siendo expuesto *a la
muerte*, la hija de Faraón le tomó,
y le crió como a hijo suyo.
22 Y Moisés fue instruido en toda
la sabiduría de los egipcios; y era
poderoso en palabras y en hechos.

23 Y cuando cumplió la edad
de cuarenta años, le vino a su
corazón el visitar a sus hermanos,
los hijos de Israel.
24 Y viendo a uno que era mal-
tratado, lo defendió, y matando al
egipcio, vengó al oprimido.
25 Pues él pensaba que sus her-
manos entendían que Dios les
había de dar libertad por su
mano; pero ellos no lo habían
entendido.
26 Y al día siguiente, riñendo ellos,
se les mostró, y los ponía en paz,
diciendo: Varones, hermanos sois,
¿por qué os maltratáis el uno al
otro?
27 Entonces el que maltrataba a
su prójimo, le empujó, diciendo:
¿Quién te ha puesto por príncipe
y juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres tú matarme, como
mataste ayer al egipcio?
29 Al *oír* esta palabra, Moisés
huyó, y se hizo extranjero en
tierra de Madián, donde engendró
dos hijos.
30 Y pasados cuarenta años, el
Ángel del Señor le apareció en el
desierto del monte Sinaí, en una
llama de fuego en una zarza.
31 Y mirándolo Moisés, se mar-
avilló de la visión; y acercándose
para observar, vino a él la voz del
Señor,
32 *diciendo*: Yo *soy* el Dios de tus
padres, el Dios de Abraham, y el
Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y
Moisés, temblando, no se atrevía
a mirar.
33 Entonces le dijo el Señor: Quita
las sandalias de tus pies, porque
el lugar en que estás tierra santa
es.
34 Ciertamente, he visto la aflic-
ción de mi pueblo que está en
Egipto, y he oído su gemido, y he
descendido para librarlos. Ahora,
pues, ven, te enviaré a Egipto.
35 A este Moisés, a quien habían
rechazado, diciendo: ¿Quién te
ha puesto por príncipe y juez?,
a este envió Dios por príncipe
y libertador por mano del Ángel
que le apareció en la zarza.
36 Este los sacó, habiendo hecho
prodigios y señales en la tierra de
Egipto, y en el Mar Rojo, y en el
desierto por cuarenta años.
37 Este es aquel Moisés que dijo
a los hijos de Israel: Profeta os
levantará el Señor Dios vuestro de
entre vuestros hermanos, como
yo; a Él oiréis.
38 Este es aquél que estuvo en
la iglesia en el desierto con el
Ángel que le hablaba en el monte
Sinaí, y con nuestros padres; y
recibió los oráculos de vida para
dárnoslos:
39 Al cual nuestros padres no
quisieron obedecer; antes le
desecharon, y en sus corazones
se volvieron a Egipto,
40 diciendo a Aarón: Haznos
dioses que vayan delante de
nosotros; porque a este Moisés,
que nos sacó de la tierra de Egipto,
no sabemos qué le haya aconte-
cido.
41 Y en aquellos días hicieron un
becerro, y ofrecieron sacrificio al
ídolo, y se regocijaron en la obra
de sus manos.
42 Entonces Dios se apartó, y
los entregó para que adorasen
al ejército del cielo; como está
escrito en el libro de los profetas:
¿Acaso me ofrecisteis víctimas
y sacrificios en el desierto por
cuarenta años, oh casa de Israel?
43 Antes, trajisteis el tabernáculo
de Moloc, y la estrella de vue-
stro dios Remfan: Figuras que
os hicisteis para adorarlas: Os
transportaré, pues, más allá de
Babilonia.
44 Nuestros padres tuvieron el
tabernáculo del testimonio en el
desierto, tal como Él lo había
ordenado cuando dijo a Moisés
que lo hiciese según el modelo que
había visto.

45 El cual también nuestros padres
introdujeron con Jesús en la pose-
sión de los gentiles, a los cuales
Dios echó de la presencia de nue-
stros padres, hasta los días de
David;
46 el cual halló gracia delante de
Dios, y pidió hacer tabernáculo
para el Dios de Jacob.
47 Pero Salomón le edificó casa.
48 Si bien el Altísimo no habita en
templos hechos de mano; como
dice el profeta:
49 El cielo *es* mi trono, y la tierra *es*
el estrado de mis pies. ¿Qué casa
me edificaréis? dice el Señor: ¿O
cuál es el lugar de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas estas
cosas?
51 Duros de cerviz, e incircuncisos
de corazón y de oídos, vosotros
resistís siempre al Espíritu Santo;
como vuestros padres, así tam-
bién vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas no
persiguieron vuestros padres? Y
mataron a los que antes anun-
ciaron la venida del Justo, de
quien vosotros ahora habéis sido
traidores y matadores;
53 que recibisteis la ley por dis-
posición de ángeles, y no la
guardasteis.
54 Cuando oyeron estas cosas, se
enfurecieron en sus corazones, y
crujían los dientes contra él.
55 Pero él, lleno del Espíritu Santo,
puestos los ojos en el cielo, vio la
gloria de Dios, y a Jesús en pie a
la diestra de Dios,
56 y dijo: He aquí, veo los cielos
abiertos, y al Hijo del Hombre en
pie a la diestra de Dios.
57 Entonces ellos gritaron a gran
voz, y tapándose sus oídos ar-
remetieron a una contra él.
58 Y echándole fuera de la ciu-
dad, le apedrearon; y los testigos
pusieron sus vestiduras a los pies
de un joven que se llamaba Saulo.
59 Y apedrearon a Esteban, mien-
tras él invocaba *a Dios* y decía:
Señor Jesús, recibe mi espíritu.
60 Y arrodillándose, clamó a gran
voz: Señor, no les tomes en cuenta
este pecado. Y habiendo dicho
esto, durmió.

8

1 Y Saulo consentía en su muerte.
Y en aquel tiempo fue hecha una
gran persecución contra la iglesia
que estaba en Jerusalén; y todos
fueron esparcidos por las tierras
de Judea y de Samaria, salvo los
apóstoles.
2 Y unos varones piadosos lle-
varon a *enterrar* a Esteban, e
hicieron gran lamentación por él.
3 Y Saulo asolaba la iglesia en-
trando de casa en casa, y arras-
trando a hombres y a mujeres *los*
entregaba en la cárcel.
4 Pero los que fueron esparcidos,
iban por todas partes predicando
la palabra.
5 Entonces Felipe descendió a la
ciudad de Samaria, y les predi-
caba a Cristo.
6 Y el pueblo, unánime, escuchaba
atentamente las cosas que decía
Felipe, oyendo y viendo los mila-
gros que hacía.
7 Porque espíritus inmundos,
dando grandes voces, salían de
muchos poseídos; y muchos
paralíticos y cojos eran sanados.
8 Y había gran gozo en aquella
ciudad.
9 Pero había un hombre llamado
Simón, el cual había ejercido la
magia en aquella ciudad, y había
engañado a la gente de Samaria,
diciéndose ser algún grande.
10 A este oían atentamente todos,
desde el más pequeño hasta el
más grande, y decían: Este es el
gran poder de Dios.
11 Y le estaban atentos, porque
con sus artes mágicas los había
hechizado mucho tiempo.
12 Pero cuando creyeron a Felipe,
que les predicaba acerca del reino

de Dios y el nombre de Jesucristo,
fueron bautizados, así hombres
como mujeres.
13 Entonces Simón mismo también
creyó, y cuando fue bautizado,
permaneció con Felipe, y viendo
las maravillas y grandes milagros
que se hacían, estaba atónito.
14 Y los apóstoles que estaban
en Jerusalén, habiendo oído que
Samaria había recibido la palabra
de Dios, les enviaron a Pedro y a
Juan;
15 quienes habiendo descendido,
oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;
16 porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino
que solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor
Jesús.
17 Entonces les impusieron las
manos, y recibieron el Espíritu
Santo.
18 Y cuando vio Simón que por
la imposición de las manos de
los apóstoles se daba el Espíritu
Santo, les ofreció dinero,
19 diciendo: Dadme también a mí
este poder, para que cualquiera
a quien yo impusiere las manos,
reciba el Espíritu Santo.
20 Entonces Pedro le dijo: Tu
dinero perezca contigo, porque
has pensado que el don de Dios se
adquiere con dinero.
21 No tienes tú ni parte ni suerte
en este asunto; porque tu corazón
no es recto delante de Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta tu
maldad, y ruega a Dios, si quizás
te sea perdonado el pensamiento
de tu corazón.
23 Porque en hiel de amargura
y en prisión de maldad veo que
estás.
24 Respondiendo entonces Simón,
dijo: Rogad vosotros por mí al
Señor, que ninguna de estas cosas
que habéis dicho, venga sobre mí.
25 Y ellos, habiendo testificado y
predicado la palabra del Señor,
se volvieron a Jerusalén, y en
muchas aldeas de los samaritanos
predicaron el evangelio.
26 Y el ángel del Señor habló
a Felipe, diciendo: Levántate y
ve hacia el sur, al camino que
desciende de Jerusalén a Gaza, el
cual es desierto.
27 Entonces él se levantó, y fue.
Y he aquí un etíope, eunuco,
hombre de gran autoridad bajo
Candace reina de los etíopes,
el cual estaba a cargo de todos
sus tesoros, y había venido a
Jerusalén para adorar,
28 regresaba, y sentado en su
carro, leía el profeta Isaías.
29 Y el Espíritu dijo a Felipe:
Acércate y júntate a este carro.
30 Y corriendo Felipe *hacia él*, le
oyó que leía el profeta Isaías, y *le*
dijo: ¿Entiendes lo que lees?
31 Y dijo: ¿Cómo podré, a no ser
que alguien me enseñe? Y rogó
a Felipe que subiese y se sentase
con él.
32 Y el lugar de la Escritura que
leía era este: Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero
mudo delante del trasquilador, así
no abrió su boca.
33 En su humillación su juicio
fue quitado: Mas su generación,
¿quién la contará? Porque es
quitada de la tierra su vida.
34 Y respondiendo el eunuco a
Felipe, dijo: Te ruego ¿de quién
dice el profeta esto? ¿De sí mismo,
o de algún otro?
35 Entonces Felipe, abriendo su
boca, y comenzando desde esta
Escritura, le predicó el evangelio
de Jesús.
36 Y yendo por el camino, llegaron
a cierta agua; y dijo el eunuco: He
aquí agua; ¿qué impide que yo sea
bautizado?
37 Y Felipe dijo: Si crees de todo
corazón, bien puedes. Y él respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo
es el Hijo de Dios.

38 Y mandó detener el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe
y el eunuco; y le bautizó.
39 Y cuando subieron del agua,
el Espíritu del Señor arrebató a
Felipe; y el eunuco no le vio más,
y gozoso, siguió su camino.
40 Pero Felipe se halló en Azoto;
y pasando, predicaba el evangelio
en todas las ciudades, hasta que
llegó a Cesarea.

9

1 Y Saulo, respirando aún
amenazas y muerte contra los
discípulos del Señor, fue al sumo
sacerdote,
2 y pidió de él cartas para las
sinagogas de Damasco, para que
si hallase algunos de este Camino,
ya fuesen hombres o mujeres, los
trajese presos a Jerusalén.
3 Y yendo él por el camino, al acercarse a Damasco, súbitamente
le cercó un resplandor de luz del
cielo;
4 y cayendo en tierra, oyó una voz
que le decía: Saulo, Saulo, ¿por
qué me persigues?
5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor?
Y el Señor dijo: **Yo soy Jesús a
quien tú persigues; dura cosa
te es dar coces contra los aguijones.**
6 Y él, temblando y temeroso, dijo:
Señor, ¿qué quieres que yo haga?
Y el Señor le *dijo*: **Levántate y
entra en la ciudad, y se te dirá
lo que debes hacer.**
7 Y los hombres que iban con
Saulo, se pararon atónitos,
oyendo a la verdad la voz, pero
sin ver a nadie.
8 Entonces Saulo se levantó de
tierra, y abriendo los ojos, no veía
a nadie; así que, llevándole de la
mano, lo trajeron a Damasco.
9 Y estuvo tres días sin ver, y no
comió ni bebió.
10 Y había un discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el
Señor dijo en visión: Ananías. Y
él respondió: Heme aquí, Señor.
11 Y el Señor le *dijo*: Levántate, y
ve a la calle que se llama Derecha,
y busca en casa de Judas a uno
llamado Saulo, de Tarso; porque
he aquí, él ora;
12 y ha visto en visión a un varón
llamado Ananías, que entra y
pone *sus* manos sobre él, para que
recobre la vista.
13 Entonces Ananías respondió:
Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, de cuántos
males ha hecho a tus santos en
Jerusalén;
14 y aun aquí tiene autoridad de
los príncipes de los sacerdotes
para prender a todos los que invocan tu nombre.
15 Y le dijo el Señor: **Ve; porque
instrumento escogido me es
este, para que lleve mi nombre
en presencia de los gentiles,
y de reyes, y de los hijos de
Israel;**
16 **porque yo le mostraré
cuánto le es necesario padecer
por mi nombre.**
17 Y Ananías fue y entró en la
casa, y poniendo sobre él las
manos, dijo: Hermano Saulo, el
Señor Jesús, que te apareció en el
camino por donde venías, me ha
enviado para que recobres la vista
y seas lleno del Espíritu Santo.
18 Y al momento le cayeron de los
ojos como escamas, y al instante
recobró la vista; y levantándose,
fue bautizado.
19 Y habiendo tomado alimento,
recobró fuerzas. Y estuvo
Saulo por algunos días con
los discípulos que estaban en
Damasco.
20 Y luego predicaba a Cristo en las
sinagogas, *diciendo* que Éste es el
Hijo de Dios.
21 Y todos los que le oían estaban
atónitos, y decían: ¿No es este
el que asolaba en Jerusalén a

los que invocaban este nombre,
y a eso vino acá, para llevarlos
presos ante los príncipes de los
sacerdotes?
22 Pero Saulo mucho más se es-
forzaba, y confundía a los judíos
que moraban en Damasco, de-
mostrando que Éste, es el Cristo.
23 Y después de muchos días, los
judíos tomaron entre sí consejo
para matarle;
24 pero sus asechanzas fueron en-
tendidas de Saulo. Y ellos guarda-
ban las puertas de día y de noche
para matarle.
25 Entonces los discípulos,
tomándole de noche, le bajaron
por el muro en una canasta.
26 Y cuando Saulo vino a
Jerusalén, intentó juntarse con los
discípulos; pero todos le tenían
miedo, no creyendo que él era
discípulo.
27 Entonces Bernabé, tomándole,
le trajo a los apóstoles, y les contó
cómo había visto al Señor en el
camino, y que Él le había hablado,
y cómo en Damasco había predi-
cado con denuedo en el nombre
de Jesús.
28 Y estaba con ellos, entrando y
saliendo en Jerusalén;
29 y hablaba con denuedo en el
nombre del Señor Jesús; y dis-
putaba con los griegos; pero estos
procuraban matarle.
30 Y cuando lo supieron los her-
manos, le trajeron hasta Cesarea,
y le enviaron a Tarso.
31 Entonces las iglesias tenían
paz por toda Judea, y Galilea, y
Samaria, y eran edificadas, an-
dando en el temor del Señor; y en
el consuelo del Espíritu Santo se
multiplicaban.
32 Y aconteció que Pedro, visi-
tando a todos, vino también a los
santos que habitaban en Lida.
33 Y halló allí a cierto hombre
llamado Eneas, que hacía ocho
años que estaba en cama, pues
era paralítico.
34 Y Pedro le dijo: Eneas, Jesu-
cristo te sana; levántate, y haz tu
cama. Y al instante se levantó.
35 Y le vieron todos los que habita-
ban en Lida y en Sarón, los cuales
se convirtieron al Señor.
36 Había entonces en Jope una
discípula llamada Tabita, que in-
terpretado quiere decir, Dorcas.
Esta era llena de buenas obras y
de limosnas que hacía.
37 Y aconteció en aquellos días
que enfermando, murió; la cual,
después de lavada, la pusieron en
un aposento alto.
38 Y como Lida estaba cerca de
Jope, los discípulos, oyendo que
Pedro estaba allí, le enviaron dos
hombres, rogándole que no se
detuviese en venir a ellos.
39 Pedro entonces levantándose,
fue con ellos. Y cuando llegó, le
llevaron al aposento alto, y todas
las viudas le rodearon, llorando
y mostrando las túnicas y los
vestidos que Dorcas hacía cuando
estaba con ellas.
40 Entonces, sacando a todos, Pe-
dro se puso de rodillas y oró;
y volviéndose al cuerpo, dijo:
Tabita, levántate. Y ella abrió
sus ojos, y viendo a Pedro, se
incorporó.
41 Y él, dándole la mano, la lev-
antó; y llamando a los santos y a
las viudas, la presentó viva.
42 Esto fue notorio por toda Jope;
y muchos creyeron en el Señor.
43 Y aconteció que se quedó mu-
chos días en Jope, en casa de un
cierto Simón, curtidor.

10

1 Y había un varón en Cesarea
llamado Cornelio, centurión de la
compañía llamada la Italiana,
2 piadoso y temeroso de Dios con
toda su casa, que daba muchas
limosnas al pueblo y oraba a Dios
siempre.

3 Este vio claramente en visión,
como a la hora novena del día,
al Ángel de Dios que entraba a
donde él *estaba* y le decía: Corne-
lio.
4 Y mirándole, tuvo miedo, y
dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo:
Tus oraciones y tus limosnas han
subido como un memorial delante
de Dios.
5 Envía, pues, ahora hombres a
Jope, y haz venir a Simón, que
tiene por sobrenombre Pedro.
6 Este posa en casa de cierto
Simón, curtidor, que tiene su casa
junto al mar; él te dirá lo que
debes hacer.
7 Y cuando se fue el Ángel que
habló con Cornelio, *este* llamó dos
de sus criados, y a un devoto
soldado de los que continuamente
le asistían;
8 a los cuales, después de contarles
todo, los envió a Jope.
9 Y al día siguiente, yendo ellos
de camino, y llegando cerca de la
ciudad, Pedro subió a la azotea a
orar, cerca de la hora sexta;
10 y le vino una gran hambre, y
quiso comer; pero mientras el-
los preparaban, le sobrevino un
éxtasis;
11 y vio el cielo abierto, y un vaso
que descendía hacia él, como un
gran lienzo atado de los cuatro
cabos, y era bajado a la tierra;
12 en el cual había de toda clase de
cuadrúpedos terrestres, y fieras, y
reptiles, y aves del cielo.
13 Y le vino una voz: Levántate,
Pedro, mata y come.
14 Entonces Pedro dijo: Señor,
no; porque ninguna cosa común
o inmunda he comido jamás.
15 Y le habló la voz la segunda vez:
Lo que Dios limpió, no lo llames tú
común.
16 Y esto fue hecho tres veces; y
el vaso volvió a ser recogido en el
cielo.
17 Y mientras Pedro dudaba den-
tro de sí qué sería la visión que
había visto, he aquí, los hom-
bres que habían sido enviados por
Cornelio, que, preguntando por
la casa de Simón, llegaron a la
puerta.
18 Y llamando, preguntaron si
Simón que tenía por sobrenombre
Pedro, posaba allí.
19 Y mientras Pedro pensaba en la
visión, el Espíritu le dijo: He aquí,
tres hombres te buscan.
20 Levántate, pues, y desciende, y
no dudes de ir con ellos; porque
yo los he enviado.
21 Entonces Pedro, descendiendo a
los hombres que le eran enviados
por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy
el que buscáis; ¿cuál *es* la causa
por la que habéis venido?
22 Y ellos dijeron: Cornelio, el
centurión, varón justo y temeroso
de Dios, y de buen testimonio
en toda la nación de los judíos,
fue avisado de Dios por un santo
Ángel, de hacerte venir a su casa,
y oír de ti palabras.
23 Entonces los invitó a entrar, y
los hospedó. Y al día siguiente
Pedro se fue con ellos; y lo acom-
pañaron algunos de los hermanos
de Jope.
24 Y al otro día entraron en Ce-
sarea. Y Cornelio los estaba
esperando, habiendo convocado
a sus parientes y amigos más
íntimos.
25 Y cuando Pedro entraba, Corne-
lio salió a recibirle; y postrándose
a sus pies, *le* adoró.
26 Mas Pedro le levantó, diciendo:
Levántate; yo mismo también soy
hombre.
27 Y hablando con él, entró, y halló
a muchos que se habían reunido.
28 Y les dijo: Vosotros sabéis que
es abominable a un varón judío
juntarse o acercarse a extranjero;
pero Dios me ha mostrado que
a ningún hombre llame común o
inmundo;
29 por lo cual, al ser llamado, vine

sin objetar. Así que pregunto:
¿Por qué causa me habéis hecho
venir?
30 Entonces Cornelio dijo: Hace
cuatro días que a esta hora yo
estaba en ayuno; y a la hora
novena yo oraba en mi casa, y he
aquí un varón se puso delante de
mí en vestidura resplandeciente,
31 y dijo: Cornelio, tu oración es
oída, y tus limosnas han venido
en memoria delante de Dios.
32 Envía, pues, a Jope, y haz
venir a un Simón, que tiene por
sobrenombre Pedro; este posa en
casa de Simón, curtidor, junto al
mar; el cual cuando venga, te
hablará.
33 Así que enseguida envié por ti; y
tú has hecho bien en venir. Ahora,
pues, todos nosotros estamos aquí
en la presencia de Dios, para oír
todo lo que Dios te ha encomen-
dado.
34 Entonces Pedro, abriendo *su*
boca, dijo: A la verdad entiendo
que Dios no hace acepción de
personas;
35 sino que en toda nación, del
que le teme y hace justicia, Él se
agrada.
36 La palabra que *Dios* envió a los
hijos de Israel, predicando la paz
por Jesucristo; Éste es Señor de
todos.
37 Palabra que, vosotros sabéis,
fue publicada por toda Judea;
comenzando desde Galilea de-
spués del bautismo que Juan
predicó,
38 cómo Dios ungió a Jesús de
Nazaret con el Espíritu Santo y
con poder; el cual anduvo ha-
ciendo el bien, y sanando a todos
los oprimidos del diablo; porque
Dios estaba con Él.
39 Y nosotros somos testigos de
todas las cosas que hizo en la
tierra de Judea y en Jerusalén; al
cual mataron colgándole en un
madero.
40 A Éste Dios resucitó al tercer
día, y lo manifestó abiertamente,
41 no a todo el pueblo, sino a
los testigos que Dios antes había
escogido, a nosotros que comimos
y bebimos con Él después que
resucitó de los muertos.
42 Y nos mandó que predicásemos
al pueblo, y testificásemos que Él
es el que Dios ha puesto por Juez
de vivos y muertos.
43 De Éste dan testimonio todos
los profetas, de que todos los que
en Él creyeren recibirán remisión
de pecados por su nombre.
44 Mientras aún hablaba Pedro
estas palabras, el Espíritu Santo
cayó sobre todos los que oían la
palabra.
45 Y los creyentes de la circun-
cisión, que habían venido con Pe-
dro, estaban asombrados de que
también sobre los gentiles se der-
ramase el don del Espíritu Santo.
46 Porque los oían hablar en
lenguas y magnificar a Dios. En-
tonces respondió Pedro:
47 ¿Puede alguno impedir el agua,
para que no sean bautizados estos
que han recibido el Espíritu Santo
también como nosotros?
48 Y les mandó que fueran bauti-
zados en el nombre del Señor. En-
tonces le rogaron que se quedase
por algunos días.

11

1 Y los apóstoles y los hermanos
que estaban en Judea, oyeron
que también los gentiles habían
recibido la palabra de Dios.
2 Y cuando Pedro subió a
Jerusalén, los que eran de la
circuncisión contendían con él,
3 diciendo: ¿Por qué has entrado
a hombres incircuncisos, y has
comido con ellos?
4 Entonces comenzó Pedro a nar-
rarles por orden *lo sucedido*, di-
ciendo:
5 Estaba yo en la ciudad de Jope
orando, y vi en éxtasis una visión;

un vaso, como un gran lienzo,
que descendía, que por los cuatro
cabos era bajado del cielo, y venía
hasta mí.
6 En el cual al fijar los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y
fieras, y reptiles, y aves del cielo.
7 Y oí una voz que me decía:
Levántate, Pedro, mata y come.
8 Y dije: Señor, no; porque
ninguna cosa común o inmunda
entró jamás en mi boca.
9 Entonces la voz me respondió
del cielo por segunda vez: Lo
que Dios limpió, no lo llames tú
común.
10 Y esto fue hecho tres veces; y
volvió todo a ser llevado arriba al
cielo.
11 Y he aquí, enseguida vinieron
tres hombres a la casa donde yo
estaba, enviados a mí de Cesarea.
12 Y el Espíritu me dijo que fuese
con ellos sin dudar. Y estos
seis hermanos también me acompañaron, y entramos en casa de
un varón,
13 el cual nos contó cómo había
visto en su casa al Ángel, que se
puso en pie, y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón,
que tiene por sobrenombre Pedro;
14 el cual te hablará palabras por
las cuales serás salvo tú, y toda tu
casa.
15 Y cuando comencé a hablar,
cayó el Espíritu Santo sobre ellos,
como sobre nosotros al principio.
16 Entonces me acordé de la palabra del Señor, cuando dijo: **Juan
ciertamente bautizó en agua,
mas vosotros seréis bautizados
con el Espíritu Santo.**
17 Así que, si Dios les dio el mismo
don también como a nosotros que
hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese
estorbar a Dios?
18 Entonces, oídas estas cosas,
callaron, y glorificaron a Dios,
diciendo: De manera que también
a los gentiles ha concedido Dios
arrepentimiento para vida.
19 Y los que habían sido esparcidos
por causa de la persecución que
se levantó con motivo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y
Chipre, y Antioquía, no predicando a nadie la palabra, sino sólo
a los judíos.
20 Y de ellos había unos varones
de Chipre y de Cirene, los cuales,
cuando entraron en Antioquía,
hablaron a los griegos, predicando el evangelio del Señor
Jesús.
21 Y la mano del Señor estaba con
ellos; y gran número creyó y se
convirtió al Señor.
22 Y la noticia de estas cosas llegó
a oídos de la iglesia que estaba en
Jerusalén; y enviaron a Bernabé
que fuese hasta Antioquía.
23 El cual, cuando llegó y vio la
gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito
de corazón permaneciesen en el
Señor.
24 Porque era varón bueno, y lleno
del Espíritu Santo y de fe; y mucha
gente fue añadida al Señor.
25 Y Bernabé partió a Tarso a
buscar a Saulo;
26 y hallándole, le trajo a Antioquía. Y sucedió que por todo
un año se congregaron allí con
la iglesia, y enseñaron a mucha
gente; y los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez
en Antioquía.
27 Y en aquellos días descendieron
unos profetas de Jerusalén a Antioquía.
28 Y levantándose uno de ellos,
llamado Agabo, daba a entender
por el Espíritu, que había de
haber una gran hambre en toda la
tierra; lo cual sucedió en tiempo
de Claudio César.
29 Entonces los discípulos, cada
uno conforme a lo que tenía,
determinaron enviar ayuda a
los hermanos que habitaban en

Judea:
30 Lo cual también hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

12

1 Y en el mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos.
2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.
3 Y viendo que había agradado a los judíos, procedió para prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura.
4 Y habiéndolo tomado preso, lo puso en la cárcel, entregándolo a cuatro cuadrillas de soldados para que lo guardaran; queriendo traerlo al pueblo después de la pascua.
5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.
6 Y cuando Herodes había de sacarle, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta guardaban la cárcel.
7 Y he aquí, el ángel del Señor vino, y una luz resplandeció en la cárcel; y golpeando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos.
8 Y el ángel le dijo: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme.
9 Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía visión.
10 Y cuando pasaron la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salieron y pasaron una calle, y en seguida el ángel se apartó de él.
11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo en verdad que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.
12 Y habiendo considerado *esto*, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.
13 Y tocando Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha, llamada Rode,
14 la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corrió adentro, y dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta.
15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella afirmaba que así era. Entonces ellos decían: Es su ángel.
16 Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron *la puerta*, le vieron, y se quedaron maravillados.
17 Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.
18 Y luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro.
19 Y cuando Herodes le buscó y no le halló, habiendo interrogado a los guardias, ordenó que *estos* fueran llevados a la muerte. Y él descendió de Judea a Cesarea, y se quedó allí.
20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y habiendo persuadido a Blasto, que era camarero del rey, pedían paz; porque el territorio de ellos era abastecido por el del rey.
21 Y un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en su trono, y les arengó.

22 Y el pueblo aclamaba, *diciendo*:
¡Voz de un dios, y no de hombre!
23 Y al instante el ángel del Señor
le hirió, por cuanto no dio la
gloria a Dios; y expiró comido de
gusanos.
24 Mas la palabra de Dios crecía y
se multiplicaba.
25 Y Bernabé y Saulo, habiendo
cumplido su ministerio, regre-
saron de Jerusalén llevando con-
sigo a Juan, el que tenía por so-
brenombre Marcos.

13

1 Había entonces en la iglesia
que estaba en Antioquía ciertos
profetas y maestros; Bernabé, y
Simón el que se llamaba Niger,
y Lucio cireneo, y Manahén, que
había sido criado con Herodes el
tetrarca, y Saulo.
2 Ministrando estos al Señor, y
ayunando, dijo el Espíritu Santo:
Separadme a Bernabé y a Saulo
para la obra para la cual los he
llamado.
3 Y habiendo ayunado y orado,
les impusieron las manos, y los
enviaron.
4 Así que ellos, enviados por el
Espíritu Santo, descendieron a
Seleucia; y de allí navegaron a
Chipre.
5 Y llegados a Salamina, predi-
caban la palabra de Dios en las
sinagogas de los judíos; y tenían
también a Juan en el ministerio.
6 Y habiendo atravesado la isla
hasta Pafos, hallaron a un hombre
hechicero, falso profeta, judío, lla-
mado Barjesús;
7 el cual estaba con el procónsul
Sergio Paulo, varón prudente.
Este, llamando a Bernabé y a
Saulo, deseaba oír la palabra de
Dios.
8 Mas les resistía Elimas, el
hechicero (que así se interpreta su
nombre), procurando apartar de
la fe al procónsul.
9 Entonces Saulo, que también es
Pablo, lleno del Espíritu Santo,
fijando sus ojos en él,
10 dijo: Oh, lleno de todo engaño
y de toda maldad, hijo del diablo,
enemigo de toda justicia: ¿No ce-
sarás de torcer los caminos rectos
del Señor?
11 Ahora pues, he aquí la mano del
Señor es contra ti, y serás ciego,
y no verás el sol por un tiempo.
Y al instante cayeron sobre él
oscuridad y tinieblas; y andando
alrededor, buscaba quién le con-
dujese de la mano.
12 Entonces el procónsul, viendo
lo que había sido hecho, creyó,
maravillado de la doctrina del
Señor.
13 Y zarpando de Pafos, Pablo y sus
compañeros arribaron a Perge de
Panfilia. Y Juan, apartándose de
ellos, se regresó a Jerusalén.
14 Y ellos pasando de Perge, lle-
garon a Antioquía de Pisidia, y
entrando en la sinagoga un día de
sábado, se sentaron.
15 Y después de la lectura de la
ley y de los profetas, los príncipes
de la sinagoga enviaron a el-
los, diciendo: Varones hermanos,
si tenéis alguna palabra de ex-
hortación para el pueblo, hablad.
16 Entonces Pablo, levantándose,
hecha señal de silencio con la
mano, dijo: Varones israelitas, y
los que teméis a Dios, oíd:
17 El Dios de este pueblo de Is-
rael escogió a nuestros padres, y
enalteció al pueblo, siendo ellos
extranjeros en la tierra de Egipto,
y con brazo levantado los sacó de
ella.
18 Y por un tiempo como de
cuarenta años soportó sus cos-
tumbres en el desierto;
19 y habiendo destruido siete na-
ciones en la tierra de Canaán, les
repartió por herencia sus tierras.
20 Y después de esto, como por
cuatrocientos cincuenta años, les
dio jueces hasta el profeta Samuel.

21 Luego demandaron rey; y Dios
les dio a Saúl, hijo de Cis, varón
de la tribu de Benjamín, por
cuarenta años.
22 Y quitado este, les levantó por
rey a David, del cual dio también
testimonio, diciendo: He hallado
a David, *hijo* de Isaí, varón con-
forme a mi corazón, el cual hará
toda mi voluntad.
23 De la simiente de este, conforme
a la promesa, Dios levantó a Jesús
por Salvador a Israel;
24 predicando Juan, antes de su
venida, el bautismo de arrepen-
timiento a todo el pueblo de Israel.
25 Y cuando Juan terminaba su
carrera, dijo: ¿Quién pensáis que
soy yo? No soy yo *Él*. Mas, he
aquí, viene tras mí uno de quien
no soy digno de desatar el calzado
de sus pies.
26 Varones hermanos, hijos del
linaje de Abraham, y los que entre
vosotros temen a Dios, a vosotros
es enviada la palabra de esta sal-
vación.
27 Pues los que habitaban en
Jerusalén, y sus príncipes, no
conociendo a Éste, ni las palabras
de los profetas que se leen todos
los sábados, al condenarle, las
cumplieron.
28 Y aunque no hallaron en Él
causa de muerte, pidieron a Pilato
que se le matase.
29 Y habiendo cumplido todas
las cosas que de Él estaban es-
critas, quitándole del madero, le
pusieron en el sepulcro.
30 Pero Dios le resucitó de los
muertos.
31 Y Él fue visto muchos días por
los que habían subido juntamente
con Él de Galilea a Jerusalén, los
cuales son sus testigos al pueblo.
32 Y nosotros os anunciamos el
evangelio de aquella promesa que
fue hecha a los padres,
33 la cual Dios ha cumplido a los
hijos de ellos, a nosotros; resuci-
tando a Jesús; como también en
el salmo segundo está escrito: Mi
Hijo eres tú, yo te he engendrado
hoy.
34 Y que le resucitó de los muertos
para nunca más volver a corrup-
ción, lo dijo así: Os daré las
misericordias fieles de David.
35 Por eso dice también en otro
salmo: No permitirás que tu Santo
vea corrupción.
36 Porque a la verdad David, ha-
biendo servido a su propia gen-
eración por la voluntad de Dios,
durmió, y fue reunido con sus
padres, y vio corrupción.
37 Mas Aquél a quien Dios re-
sucitó, no vio corrupción.
38 Os sea, pues, notorio, varones
hermanos, que por Éste os es
predicado el perdón de pecados,
39 y por Él, todos los que creen,
son justificados de todas las cosas
que no pudieron ser justificados
por la ley de Moisés.
40 Mirad, pues, que no venga sobre
vosotros lo que está dicho en los
profetas:
41 Mirad, oh menospreciadores, y
asombraos, y pereced: Porque yo
hago una obra en vuestros días,
obra que no creeréis, aunque al-
guien os la contare.
42 Y cuando los judíos salieron
de la sinagoga, los gentiles les
rogaron que el sábado siguiente
les predicasen estas palabras.
43 Y despedida la congregación,
muchos de los judíos y de los
religiosos prosélitos siguieron a
Pablo y a Bernabé; quienes
hablándoles, les persuadían a
que permaneciesen en la gracia
de Dios.
44 Y el sábado siguiente se reunió
casi toda la ciudad para oír la
palabra de Dios.
45 Pero cuando los judíos vieron
las multitudes, se llenaron de ce-
los, y se oponían a lo que Pablo

decía, contradiciendo y blasfe-
mando.
46 Entonces Pablo y Bernabé,
tomando denuedo, dijeron: A
vosotros a la verdad era nece-
sario que se os hablase primero
la palabra de Dios; mas ya que la
desecháis, y os juzgáis indignos
de la vida eterna, he aquí, nos
volvemos a los gentiles.
47 Porque así nos ha mandado el
Señor, *diciendo*: Te he puesto por
luz de los gentiles, para que seas
por salvación hasta lo último de la
tierra.
48 Y los gentiles oyendo esto, se
regocijaban y glorificaban la pal-
abra del Señor; y creyeron todos
los que estaban ordenados para
vida eterna.
49 Y la palabra del Señor era pub-
licada por toda aquella región.
50 Mas los judíos instigaron a
mujeres piadosas y honorables,
y a los principales de la ciudad,
y levantaron persecución contra
Pablo y Bernabé, y los echaron de
sus términos.
51 Ellos entonces sacudiendo con-
tra ellos el polvo de sus pies, se
fueron a Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos
de gozo y del Espíritu Santo.

14

1 Y aconteció en Iconio que en-
traron juntos en la sinagoga de los
judíos, y hablaron de tal manera
que creyó una gran multitud así
de judíos, como de griegos.
2 Pero los judíos que fueron
incrédulos, incitaron y cor-
rompieron los ánimos de los
gentiles contra los hermanos.
3 Con todo eso, ellos se detuvieron
allí mucho tiempo, hablando con
denuedo en el Señor, el cual daba
testimonio a la palabra de su
gracia, concediendo que señales
y milagros fuesen hechos por las
manos de ellos.
4 Pero la gente de la ciudad estaba
dividida; y unos estaban con los
judíos, y otros con los apóstoles.
5 Y cuando los judíos y los gentiles,
juntamente con sus príncipes, se
arrojaron para afrentarlos y ape-
drearlos,
6 entendiéndolo ellos, huyeron a
Listra y Derbe, ciudades de Li-
caonia, y por toda la tierra de
alrededor.
7 Y allí predicaban el evangelio.
8 Y en Listra se hallaba sentado
cierto hombre, imposibilitado de
sus pies, cojo desde el vientre
de su madre, que jamás había
andado.
9 Este oyó hablar a Pablo; el cual,
fijando sus ojos en él, y viendo
que tenía fe para ser sanado,
10 dijo a gran voz: Levántate
derecho sobre tus pies. Y él saltó,
y anduvo.
11 Y cuando la gente vio lo que
Pablo había hecho, alzaron su voz,
diciendo en lengua licaónica: Los
dioses en semejanza de hombres
han descendido a nosotros.
12 Y a Bernabé llamaban Júpiter, y
a Pablo, Mercurio, porque este era
el que llevaba la palabra.
13 Entonces el sacerdote de
Júpiter, que estaba delante de la
ciudad de ellos, trayendo toros y
guirnaldas delante de las puertas,
quería ofrecer sacrificio con el
pueblo.
14 Y cuando lo oyeron los
apóstoles Bernabé y Pablo,
rasgando sus ropas, corrieron
hacia la multitud, dando voces,
15 Y diciendo: Señores, ¿por qué
hacéis estas cosas? Nosotros tam-
bién somos hombres semejantes a
vosotros, y os predicamos que os
convirtáis de estas vanidades al
Dios vivo, que hizo el cielo, y la
tierra, y el mar y todas las cosas
que en ellos hay.
16 El cual en las edades pasadas
dejó a todas las naciones andar en
sus propios caminos;

17 si bien no se dejó a sí mismo
sin testimonio, haciendo bien,
dándonos lluvias del cielo y tiem-
pos fructíferos, llenando de sus-
tento y de alegría nuestros cora-
zones.
18 Y diciendo estas cosas, apenas
hicieron desistir al pueblo, para
que no les ofreciesen sacrificio.
19 Entonces vinieron ciertos judíos
de Antioquía y de Iconio, que
persuadieron a la multitud, y
habiendo apedreado a Pablo, le
arrastraron fuera de la ciudad,
pensando que estaba muerto.
20 Mas rodeándole los discípulos,
se levantó y entró en la ciudad, y
al siguiente día, partió con Bern-
abé para Derbe.
21 Y habiendo predicado el evan-
gelio a aquella ciudad, y después
de enseñar a muchos, volvieron a
Listra, y a Iconio, y a Antioquía,
22 confirmando el alma de los
discípulos, exhortándoles a que
permaneciesen en la fe; y *di-*
ciéndoles que es necesario que
a través de muchas tribulaciones
entremos en el reino de Dios.
23 Y cuando les ordenaron an-
cianos en cada iglesia, habiendo
orado con ayunos, los encomen-
daron al Señor en quien habían
creído.
24 Y habiendo pasado por Pisidia
vinieron a Panfilia.
25 Y después de predicar la pal-
abra en Perge, descendieron a
Atalia.
26 Y de allí navegaron a Antioquía,
donde habían sido encomendados
a la gracia de Dios para la obra
que habían cumplido.
27 Y habiendo llegado, reuniendo
la iglesia, relataron todo lo que
había hecho Dios con ellos, y de
cómo había abierto la puerta de
la fe a los gentiles.
28 Y se quedaron allí mucho
tiempo con los discípulos.

15

1 Entonces algunos que venían
de Judea enseñaban a los her-
manos, *diciendo*: Si no os circun-
cidáis conforme a la costumbre de
Moisés, no podéis ser salvos.
2 Así que, cuando Pablo y Bern-
abé tuvieron una disensión y con-
tienda no pequeña con ellos, de-
terminaron que Pablo y Bernabé,
y algunos otros de ellos, subiesen
a Jerusalén, a los apóstoles y
a los ancianos, para tratar esta
cuestión.
3 Ellos, pues, siendo encaminados
por la iglesia, pasaron por Fenicia
y Samaria, contando la conver-
sión de los gentiles; y causaban
gran gozo a todos los hermanos.
4 Y cuando llegaron a Jerusalén,
fueron recibidos por la iglesia y
los apóstoles y los ancianos, y les
contaron todas las cosas que Dios
había hecho con ellos.
5 Pero algunos de la secta de
los fariseos, que habían creído,
se levantaron, diciendo que era
necesario circuncidarlos y man-
darles que guardasen la ley de
Moisés.
6 Y se reunieron los apóstoles y
los ancianos para considerar este
asunto.
7 Y después de mucha discusión,
Pedro se levantó y les dijo:
Varones hermanos, vosotros
sabéis cómo ya hace algún tiempo
que Dios escogió entre nosotros,
que los gentiles oyesen por mi
boca la palabra del evangelio, y
creyesen.
8 Y Dios, que conoce los corazones,
les dio testimonio, dándoles el
Espíritu Santo también como a
nosotros;
9 y ninguna diferencia hizo entre
nosotros y ellos, purificando por
la fe sus corazones.
10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis
a Dios, poniendo sobre la cerviz
de los discípulos un yugo que
ni nuestros padres ni nosotros

hemos podido llevar?
11 Antes creemos que por la gracia del Señor Jesucristo seremos salvos, del mismo modo que ellos.
12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuántos milagros y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.
13 Y después que hubieron callado, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oídme.
14 Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.
15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:
16 Después de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar:
17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.
18 Conocidas son a Dios todas sus obras desde la eternidad.
19 Por lo cual yo juzgo, que no se moleste a los que de los gentiles se convierten a Dios;
20 sino que les escribamos que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de estrangulado y de sangre.
21 Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.
22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir varones de ellos, y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé; a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos,
23 y escribir por mano de ellos, de esta manera: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos: A los hermanos que son de los gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, saludos.
24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, turbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, a los cuales no dimos *tal* mandato,
25 nos ha parecido bien, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
27 Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también por palabra os harán saber lo mismo.
28 Pues ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias.
29 Que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, y de sangre, y de estrangulado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.
30 Así que cuando ellos fueron despedidos, vinieron a Antioquía; y reuniendo a la multitud, entregaron la carta;
31 la cual habiendo leído, se gozaron por la consolación.
32 Y Judas y Silas, siendo también profetas, exhortaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.
33 Y después de pasar *allí* algún tiempo, fueron enviados de los hermanos a los apóstoles en paz.
34 Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí aún.
35 Y Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y predicando la palabra del Señor, también con muchos otros.
36 Y después de algunos días,

Pablo dijo a Bernabé: Volvamos y
visitemos a nuestros hermanos en
todas las ciudades en que hemos
predicado la palabra del Señor,
para ver cómo están.
37 Y Bernabé quería que llevasen
consigo a Juan, el que tenía por
sobrenombre Marcos;
38 pero a Pablo no le parecía bien
llevar consigo al que se había
apartado de ellos desde Panfilia, y
no había ido con ellos a la obra.
39 Y hubo tal contención entre
ellos, que se apartaron el uno
del otro; y Bernabé tomando a
Marcos, navegó a Chipre,
40 y Pablo, escogiendo a Silas,
partió encomendado por los her-
manos a la gracia de Dios,
41 y pasó por Siria y Cilicia, confir-
mando a las iglesias.

16

1 Después llegó a Derbe y a Listra;
y he aquí, estaba allí un cierto
discípulo llamado Timoteo, hijo
de una mujer judía creyente, pero
su padre *era* griego.
2 De este daban buen testimonio
los hermanos que estaban en Lis-
tra y en Iconio.
3 Este quiso Pablo que fuese con
él; y tomándole, le circuncidó
por causa de los judíos que había
en aquellos lugares; porque todos
sabían que su padre era griego.
4 Y como pasaban por las ciu-
dades, les entregaban los decretos
que habían sido ordenados por
los apóstoles y los ancianos que
estaban en Jerusalén para que los
guardasen.
5 Así que las iglesias eran confir-
madas en la fe, y aumentaban en
número cada día.
6 Y pasando a Frigia y a la provin-
cia de Galacia, les fue prohibido
por el Espíritu Santo predicar la
palabra en Asia.
7 Y cuando llegaron a Misia, inten-
taron ir a Bitinia; pero el Espíritu
no se lo permitió.
8 Y pasando por Misia, de-
scendieron a Troas.
9 Y de noche apareció a Pablo una
visión: Un varón macedonio es-
taba en pie, y le rogaba, diciendo:
Pasa a Macedonia y ayúdanos.
10 Y cuando él vio la visión, in-
mediatamente procuramos ir a
Macedonia, dando por cierto que
el Señor nos llamaba para que les
predicásemos el evangelio.
11 Zarpando, pues, de Troas,
fuimos rumbo directo a Samotra-
cia, y al *día* siguiente a Neápolis;
12 y de allí a Filipos, que es la
ciudad principal de la provincia
de Macedonia, y una colonia; y
estuvimos en aquella ciudad al-
gunos días.
13 Y el día sábado salimos de la
ciudad, junto al río, donde solían
hacer oración; y sentándonos,
hablamos a las mujeres que se
habían reunido.
14 Y una mujer llamada Lidia, que
vendía púrpura en la ciudad de
Tiatira, temerosa de Dios, estaba
oyendo; el corazón de la cual
abrió el Señor para que estuviese
atenta a lo que Pablo decía.
15 Y cuando fue bautizada, ella, y
su familia, nos rogó, diciendo: Si
habéis juzgado que yo sea fiel al
Señor, entrad en mi casa; y nos
constriñó a quedarnos.
16 Y aconteció, que yendo nosotros
a la oración, nos salió al en-
cuentro una muchacha que tenía
espíritu de adivinación, la cual
daba grande ganancia a sus amos,
adivinando.
17 Esta, siguiendo a Pablo y a
nosotros, daba voces, diciendo:
Estos hombres son siervos del
Dios Altísimo, los cuales nos en-
señan el camino de salvación.
18 Y esto lo hizo por muchos días;
pero desagradando a Pablo, *este*
se volvió y dijo al espíritu: Te

mando en el nombre de Jesu-
cristo, que salgas de ella. Y salió
en la misma hora.
19 Y viendo sus amos que había
salido la esperanza de su ganan-
cia, prendieron a Pablo y a Silas,
y los trajeron al foro, ante las
autoridades;
20 y presentándolos ante los mag-
istrados, dijeron: Estos hombres,
siendo judíos, alborotan nuestra
ciudad,
21 y predican costumbres, las
cuales no nos es lícito recibir ni
hacer, pues somos romanos.
22 Y se agolpó el pueblo con-
tra ellos; y los magistrados,
rasgándoles sus ropas, mandaron
azotarles con varas.
23 Y después de haberles herido
de muchos azotes, los echaron en
la cárcel, mandando al carcelero
que los guardase con seguridad.
24 El cual, habiendo recibido este
mandato, los metió en el calabozo
de más adentro; y les apretó los
pies en el cepo.
25 Pero a media noche, Pablo y
Silas oraban y cantaban himnos a
Dios; y los presos los oían.
26 Y repentinamente hubo un
gran terremoto, de tal manera
que los cimientos de la cárcel
fueron sacudidos; y al instante se
abrieron todas las puertas, y las
cadenas de todos se soltaron.
27 Y despertando el carcelero,
como vio abiertas las puertas de la
cárcel, sacó su espada y se quería
matar, pensando que los presos se
habían escapado.
28 Mas Pablo clamó a gran voz,
diciendo: No te hagas ningún
daño, pues todos estamos aquí.
29 Él entonces, pidiendo luz, entró
corriendo, y temblando, se der-
ribó a los pies de Pablo y de Silas;
30 y sacándolos, les dijo: Señores,
¿qué debo hacer para ser salvo?
31 Y ellos dijeron: Cree en el Señor
Jesucristo, y serás salvo tú, y tu
casa.
32 Y le hablaron la palabra del
Señor, y a todos los que estaban
en su casa.
33 Y él, tomándolos en aquella
misma hora de la noche, les lavó
las heridas; y enseguida fue bau-
tizado él, y todos los suyos.
34 Y llevándolos a su casa, les puso
la mesa; y se regocijó de haber
creído en Dios con toda su casa.
35 Y cuando fue de día, los mag-
istrados enviaron alguaciles, di-
ciendo: Deja ir a aquellos hom-
bres.
36 Y el carcelero hizo saber estas
palabras a Pablo: Los magistrados
han enviado a decir que se os
suelte, así que ahora salid, e id en
paz.
37 Entonces Pablo les dijo: Nos
azotaron públicamente sin ser
condenados; siendo hombres ro-
manos, nos echaron en la cárcel;
¿y ahora nos echan secretamente?
No, de cierto, sino dejad que ven-
gan ellos mismos y nos saquen.
38 Y los alguaciles dijeron estas
palabras a los magistrados, los
cuales tuvieron miedo al oír que
eran romanos.
39 Y viniendo, *les* rogaron; y
sacándolos, les pidieron que
salieran de la ciudad.
40 Y saliendo de la cárcel, en-
traron en *casa de* Lidia; y habi-
endo visto a los hermanos, los
consolaron, y se fueron.

17

1 Y pasando por Amfípolis y
Apolonia, llegaron a Tesalónica,
donde había una sinagoga de los
judíos.
2 Y Pablo, como acostumbraba, fue
a ellos, y por tres sábados disputó
con ellos de las Escrituras,
3 enseñando y exponiendo que
era necesario que el Cristo pade-
ciese, y resucitase de los muertos;
y que este Jesús, a quien yo os
predico, *decía él*, es el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron y se
juntaron con Pablo y con Silas; y
de los griegos piadosos gran mul-
titud, y mujeres nobles no pocas.
5 Pero los judíos que no eran
creyentes, llenos de envidia,
tomaron consigo a unos hombres
perversos, de lo peor, y juntando
una turba, alborotaron la ciudad;
y asaltando la casa de Jasón,
procuraban sacarlos al pueblo.
6 Y al no hallarlos, trajeron a Jasón
y a algunos hermanos ante los
gobernadores de la ciudad, gri-
tando: Estos que han trastornado
al mundo también han venido
acá;
7 a los cuales Jasón ha recibido; y
todos estos, hacen contrario a los
decretos de César, diciendo que
hay otro rey, Jesús.
8 Y el pueblo y los magistrados
de la ciudad se alborotaron al oír
estas cosas.
9 Mas habiendo obtenido fianza de
Jasón y de los demás, los soltaron.
10 Y de inmediato los hermanos,
enviaron de noche a Pablo y a
Silas a Berea; los cuales, habiendo
llegado, entraron en la sinagoga
de los judíos.
11 Y estos eran más nobles que los
que estaban en Tesalónica, pues
recibieron la palabra con toda
solicitud, escudriñando cada día
las Escrituras para ver si estas
cosas eran así.
12 Así que creyeron muchos de
ellos; y mujeres griegas distin-
guidas, y no pocos hombres.
13 Pero cuando los judíos de
Tesalónica supieron que también
en Berea era predicada la palabra
de Dios por Pablo, fueron también
allá y alborotaron al pueblo.
14 Entonces los hermanos, inmedi-
atamente enviaron a Pablo que
fuese hacia el mar; y Silas y Tim-
oteo se quedaron allí.
15 Y los que conducían a Pablo, le
llevaron hasta Atenas; y habiendo
recibido mandamiento para Silas
y Timoteo, de que viniesen a él tan
pronto como pudiesen, partieron.
16 Y mientras Pablo los esper-
aba en Atenas, su espíritu se
enardecía en él, viendo la ciudad
entregada a la idolatría.
17 Así que, disputaba en la sin-
agoga con los judíos, y los reli-
giosos; y en la plaza cada día con
los que concurrían.
18 Y ciertos filósofos de los
epicúreos y de los estoicos,
disputaban con él; y unos
decían: ¿Qué querrá decir este
palabrero? Y otros: Parece que
es predicador de dioses extraños;
porque les predicaba a Jesús y la
resurrección.
19 Y tomándole, le trajeron al
Areópago, diciendo: ¿Podremos
saber qué es esta nueva doctrina
de que hablas?
20 Pues traes a nuestros oídos
ciertas cosas extrañas; queremos,
pues, saber qué significan estas
cosas.
21 (Porque todos los atenienses y
los extranjeros que estaban allí,
no se interesaban en ninguna otra
cosa, sino en decir o en oír algo
nuevo.)
22 Entonces Pablo, puesto en pie
en medio del Areópago, dijo:
Varones atenienses, en todo veo
que sois muy supersticiosos;
23 porque pasando y mirando vue-
stros santuarios, hallé también
un altar en el cual estaba esta
inscripción: AL DIOS NO CONO-
CIDO. Aquél, pues, que vosotros
adoráis sin conocerle, a Éste yo os
anuncio.
24 El Dios que hizo el mundo y
todas las cosas que en él hay;
Éste, siendo Señor del cielo y de
la tierra, no habita en templos
hechos de manos;
25 ni es honrado por manos de
hombres, como si necesitase algo;
pues Él a todos da vida y aliento,
y todas las cosas.

26 Y de una sangre ha hecho todo
el linaje de los hombres, para que
habiten sobre toda la faz de la
tierra; y les ha prefijado el orden
de los tiempos, y los términos de
su habitación;
27 para que busquen al Señor, si
en alguna manera, palpando, le
hallen; si bien no está lejos de
cada uno de nosotros.
28 Porque en Él vivimos, y nos
movemos, y somos; como también
algunos de vuestros poetas han
dicho: Porque también nosotros
somos linaje suyo.
29 Siendo, pues, linaje de Dios, no
debemos pensar que la Divinidad
sea semejante a oro, o plata, o
piedra, escultura de arte e imag-
inación de hombres.
30 Pero Dios, habiendo pasado por
alto los tiempos de esta ignoran-
cia, ahora demanda a todos los
hombres en todo lugar, que se
arrepientan;
31 por cuanto ha establecido un
día en el cual juzgará al mundo
con justicia, por *aquel* varón a
quien Él designó; dando fe a to-
dos con haberle resucitado de los
muertos.
32 Y cuando oyeron de la res-
urrección de los muertos, unos
se burlaban, y otros decían: Te
oiremos acerca de esto en otra
ocasión.
33 Y así Pablo salió de en medio de
ellos.
34 Mas algunos creyeron y se
unieron a él; entre los cuales
estaba Dionisio el areopagita, y
una mujer llamada Dámaris, y
otros con ellos.

18

1 Después de estas cosas, Pablo
partió de Atenas y vino a Corinto.
2 Y halló a un judío llamado
Aquila, natural del Ponto, que
recién había venido de Italia con
Priscila su esposa (porque Clau-
dio había mandado que todos los
judíos saliesen de Roma), y vino a
ellos.
3 Y como él era del mismo oficio,
se quedó con ellos, y trabajaba;
pues el oficio de ellos era hacer
tiendas.
4 Y disputaba en la sinagoga todos
los sábados, y persuadía a judíos
y a griegos.
5 Y cuando Silas y Timoteo
vinieron de Macedonia, Pablo,
constreñido en espíritu, testifi-
caba a los judíos que Jesús era
el Cristo.
6 Mas oponiéndose y blasfemando
ellos, sacudiéndose él sus ropas,
les dijo: Vuestra sangre sea sobre
vuestra cabeza; yo limpio *estoy*;
desde ahora me iré a los gentiles.
7 Y partiendo de allí, entró en casa
de uno llamado Justo, temeroso de
Dios, cuya casa estaba junto a la
sinagoga.
8 Y Crispo, el principal de la sina-
goga, creyó en el Señor con toda
su casa; y muchos de los corintios
al oír, creían y eran bautizados.
9 Entonces el Señor en una visión
de noche, dijo a Pablo: **No temas,
sino habla, y no calles;**
10 **porque yo estoy contigo, y
nadie vendrá sobre ti para
dañarte; porque yo tengo mu-
cho pueblo en esta ciudad.**
11 Y se detuvo allí un año y seis
meses, enseñándoles la palabra
de Dios.
12 Y siendo Galión procónsul de
Acaya, los judíos se levantaron de
común acuerdo contra Pablo, y le
llevaron al tribunal,
13 diciendo: Este persuade a los
hombres a adorar a Dios contrario
a la ley.
14 Y cuando Pablo estaba por abrir
su boca, Galión dijo a los judíos:
Si se tratara de algún agravio o
algún crimen enorme, oh judíos,
conforme a derecho yo os toler-
aría.
15 Pero si son cuestiones de pal-
abras, y de nombres, y de vuestra

ley, vedlo vosotros; porque yo no
quiero ser juez de estas cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Entonces todos los griegos,
tomando a Sóstenes, principal de
la sinagoga, le golpeaban delante
del tribunal; mas a Galión nada se
le daba de ello.
18 Y Pablo, habiéndose detenido
aún muchos días allí, despi-
diéndose de los hermanos,
navegó a Siria, y con él Priscila
y Aquila, habiéndose rapado la
cabeza en Cencrea, porque tenía
voto.
19 Y llegó a Éfeso, y los dejó allí.
Mas él entrando en la sinagoga
disputaba con los judíos,
20 los cuales le rogaban que se
quedase con ellos por más tiempo;
pero él no accedió;
21 sino que se despidió de ellos,
diciendo: Es necesario que en
todo caso yo guarde la fiesta que
viene, en Jerusalén; mas otra vez
volveré a vosotros, si Dios quiere.
Y zarpó de Éfeso.
22 Y habiendo arribado a Cesarea,
subió para saludar a la iglesia, y
luego descendió a Antioquía.
23 Y después de pasar allí algún
tiempo, partió, andando por or-
den la provincia de Galacia y de
Frigia, confirmando a todos los
discípulos.
24 Y cierto judío llamado Apo-
los, natural de Alejandría, varón
elocuente, poderoso en las Escri-
turas, vino a Éfeso.
25 Este había sido instruido en
el camino del Señor; y siendo
ferviente de espíritu, hablaba y
enseñaba diligentemente lo con-
cerniente al Señor, *aunque* sólo
conocía el bautismo de Juan.
26 Y comenzó a hablar con de-
nuedo en la sinagoga; *y* cuando
Aquila y Priscila le oyeron, le
tomaron *aparte* y le expusieron
con más exactitud el camino de
Dios.
27 Y queriendo él pasar a Acaya,
los hermanos escribieron, exhor-
tando a los discípulos que le reci-
biesen; y cuando él llegó, ayudó
mucho a los que por la gracia
habían creído.
28 Porque con gran vehemencia
convencía públicamente a los
judíos, demostrando por las Es-
crituras que Jesús era el Cristo.

19

1 Y aconteció que mientras Apolos
estaba en Corinto, Pablo, habi-
endo pasado por las regiones su-
periores, vino a Éfeso, y hallando
a ciertos discípulos,
2 les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu
Santo cuando creísteis? Y ellos le
dijeron: Ni siquiera hemos oído
que hay Espíritu Santo.
3 Entonces les dijo: ¿En qué, pues,
fuisteis bautizados? Y ellos di-
jeron: En el bautismo de Juan.
4 Y Pablo *les* dijo: Juan bautizó con
el bautismo de arrepentimiento,
diciendo al pueblo que creyesen
en Aquél que vendría después de
él, esto es, en Cristo Jesús.
5 Cuando oyeron *esto*, fueron ba-
utizados en el nombre del Señor
Jesús.
6 Y habiéndoles impuesto Pablo
las manos, vino sobre ellos el
Espíritu Santo; y hablaban en
lenguas, y profetizaban.
7 Y eran por todos unos doce
varones.
8 Y entrando en la sinagoga, habló
con denuedo por espacio de tres
meses, disputando y persuadi-
endo acerca del reino de Dios.
9 Pero cuando algunos se en-
durecieron y no creyeron, sino
que maldijeron el Camino delante
de la multitud, él se apartó de
ellos y apartó a los discípulos,
disputando cada día en la escuela
de un *tal* Tyrano.
10 Y esto fue hecho por espacio de
dos años; de manera que todos
los que habitaban en Asia, judíos

y griegos, oyeron la palabra del
Señor Jesús.
11 Y hacía Dios milagros incompa-
rables por mano de Pablo;
12 de tal manera que aun los
pañuelos o delantales de su
cuerpo eran llevados a los
enfermos, y las enfermedades se
iban de ellos, y los malos espíritus
salían de ellos.
13 Pero algunos de los judíos,
vagabundos exorcistas, inten-
taron invocar el nombre del
Señor Jesús sobre los que tenían
espíritus malos, diciendo: Os
conjuramos por Jesús, el que
Pablo predica.
14 Y había siete hijos de un tal
Sceva, judío, príncipe de los sac-
erdotes, que hacían esto.
15 Y respondiendo el espíritu
malo, dijo: A Jesús conozco, y
sé quién es Pablo; pero vosotros,
¿quiénes sois?
16 Y el hombre en quien estaba el
espíritu malo saltó sobre ellos, y
dominándolos, prevaleció contra
ellos, de tal manera que huyeron
de aquella casa, desnudos y heri-
dos.
17 Y esto fue notorio a todos los
que habitaban en Éfeso, así judíos
como griegos; y cayó temor sobre
todos ellos, y el nombre del Señor
Jesús era magnificado.
18 Y muchos de los que habían
creído venían, confesando, y
dando cuenta de sus hechos.
19 Asimismo muchos de los que
habían practicado la magia, tra-
jeron sus libros, y los quemaron
delante de todos; y contando el
precio de ellos, se halló ser cin-
cuenta mil *piezas* de plata.
20 Así crecía poderosamente la
palabra del Señor, y prevalecía.
21 Y pasadas estas cosas, Pablo se
propuso en espíritu ir a Jerusalén
después de recorrer Macedonia
y Acaya, diciendo: Después que
haya estado allí, me será nece-
sario ver también a Roma.
22 Y enviando a Macedonia a dos
de los que le ayudaban, Timoteo
y Erasto, él se quedó por algún
tiempo en Asia.
23 Y en aquel tiempo hubo un
alboroto no pequeño acerca del
Camino.
24 Porque un platero llamado
Demetrio, que hacía de plata tem-
plecillos de Diana, daba a los
artífices no poca ganancia;
25 a los cuales, reunidos con los
obreros del mismo oficio, dijo:
Varones, sabéis que de este oficio
obtenemos nuestra riqueza;
26 y veis y oís que este Pablo,
no solamente en Éfeso, sino en
casi toda Asia, ha persuadido y
apartado a muchas gentes, di-
ciendo que no son dioses los que
se hacen con las manos.
27 Y no solamente hay peligro de
que este negocio se nos deshaga,
sino también que el templo de la
gran diosa Diana sea despreciado,
y venga a ser destruida su majes-
tad, la cual adora toda Asia y el
mundo.
28 Y oyendo *esto*, se llenaron de
ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande
es Diana de los efesios!
29 Y toda la ciudad se llenó de
confusión; y arrebatando a Gayo
y a Aristarco, macedonios, com-
pañeros de Pablo, a una se abal-
anzaron al teatro.
30 Y queriendo Pablo salir al
pueblo, los discípulos no le de-
jaron.
31 También algunos de los princi-
pales de Asia, que eran sus ami-
gos, enviaron a él rogándole que
no se presentase en el teatro.
32 Unos, pues, gritaban una cosa, y
otros otra; porque la concurrencia
estaba confusa, y la mayoría de
ellos no sabían por qué se habían
reunido.
33 Y sacaron de entre la multi-
tud a Alejandro, empujándole los
judíos. Entonces Alejandro, ha-

ciendo señal con la mano, quería
hablar en su defensa ante el
pueblo.
34 Pero cuando supieron que era
judío, todos a una voz gritaron
casi por dos horas: ¡Grande es
Diana de los efesios!
35 Entonces el escribano, cuando
hubo apaciguado a la multitud,
dijo: Varones efesios ¿qué hom-
bre hay que no sepa que la ciudad
de los efesios es adoradora de la
gran diosa Diana, y de la *imagen*
caída de Júpiter?
36 Y ya que esto no puede ser
contradicho, conviene que os
apacigüéis, y que nada hagáis
precipitadamente;
37 pues habéis traído a estos hom-
bres, sin ser sacrílegos, ni blasfe-
madores de vuestra diosa.
38 Que si Demetrio y los artífices
que están con él tienen pleito con-
tra alguno, audiencias se hacen, y
procónsules hay; acúsense unos
a otros.
39 Y si demandáis alguna otra
cosa, en legítima asamblea se
puede decidir.
40 Porque estamos en peligro de
ser acusados de sedición por esto
de hoy, no habiendo ninguna
causa por la cual podamos dar
razón de este concurso.
41 Y habiendo dicho esto, despidió
la asamblea.

20

1 Y después que cesó el alboroto,
Pablo llamó a los discípulos, y
abrazándoles, se despidió, y par-
tió para ir a Macedonia.
2 Y habiendo recorrido aquellas
regiones, después de exhortarles
con abundancia de palabras, vino
a Grecia.
3 Y estuvo allí tres meses. Y
cuando los judíos le pusieron
acechanza, estando él por nave-
gar a Siria, decidió regresarse por
Macedonia.
4 Y le acompañaron hasta Asia,
Sópater de Berea, y de los tesa-
lonicenses, Aristarco y Segundo, y
Gayo de Derbe, y Timoteo; y de
Asia, Tíquico y Trófimo.
5 Estos, habiéndose adelantado,
nos esperaron en Troas.
6 Y nosotros, pasados los días de
los panes sin levadura, naveg-
amos de Filipos, y en cinco días
vinimos a ellos a Troas, donde
estuvimos siete días.
7 Y el primer *día* de la semana,
reuniéndose los discípulos para
partir el pan, Pablo les predicaba;
y habiendo de partir al día sigu-
iente, alargó su discurso hasta la
media noche.
8 Y había muchas lámparas en
el aposento alto donde estaban
reunidos.
9 Y un joven llamado Eutico,
que estaba sentado en una ven-
tana, cayó en un sueño profundo;
y como Pablo predicaba larga-
mente, se quedó dormido y cayó
del tercer piso abajo, y fue levan-
tado muerto.
10 Entonces descendió Pablo y se
derribó sobre él, y abrazándole,
dijo: No os turbéis, que su vida
está en él.
11 Y cuando subió otra vez, y hubo
partido el pan y comido, habló
largamente hasta el alba, y así
partió.
12 Y trajeron al joven vivo, y
fueron consolados no poco.
13 Y nosotros, adelantándonos a
tomar la nave, navegamos a Asón,
para recoger allí a Pablo; pues
él así lo había determinado, que-
riendo él ir por tierra.
14 Y cuando se encontró con
nosotros en Asón, tomándolo a
bordo, vinimos a Mitilene.
15 Y navegando de allí, al *día* sigu-
iente llegamos delante de Quíos,
y al otro *día* tomamos puerto en
Samos; y habiendo reposado en
Trogilio, al *día* siguiente llegamos
a Mileto.

16 Porque Pablo había determinado navegar adelante de Éfeso,
por no detenerse en Asia; pues
se apresuraba para, si le fuese
posible, estar en Jerusalén el día
de Pentecostés.
17 Y desde Mileto envió a Éfeso, e
hizo llamar a los ancianos de la
iglesia.
18 Y cuando vinieron a él, les
dijo: Vosotros sabéis cómo me he
conducido entre vosotros todo el
tiempo, desde el primer día que
entré en Asia;
19 sirviendo al Señor con toda hu-
mildad, y con muchas lágrimas, y
pruebas que me han venido por
las asechanzas de los judíos;
20 y cómo nada que *os* fuese útil
he rehuido de anunciaros y en-
señaros, públicamente y por las
casas,
21 testificando a los judíos y a los
griegos arrepentimiento para con
Dios, y la fe en nuestro Señor
Jesucristo.
22 Y he aquí, ahora, ligado yo
en espíritu, voy a Jerusalén, sin
saber lo que allá me ha de acon-
tecer;
23 salvo que el Espíritu Santo por
todas las ciudades me da testi-
monio, diciendo que prisiones y
tribulaciones me esperan.
24 Pero de ninguna cosa hago caso,
ni estimo mi vida preciosa para
mí mismo; con tal que acabe mi
carrera con gozo, y el ministerio
que recibí del Señor Jesús, para
dar testimonio del evangelio de la
gracia de Dios.
25 Y ahora, he aquí, yo sé
que ninguno de vosotros, entre
quienes he pasado predicando el
reino de Dios, verá más mi rostro.
26 Por tanto, yo os protesto en el
día de hoy, que estoy limpio de la
sangre de todos;
27 porque no he rehuido anuncia-
ros todo el consejo de Dios.
28 Por tanto, mirad por vosotros,
y por todo el rebaño en que el
Espíritu Santo os ha puesto por
obispos, para apacentar la iglesia
de Dios, la cual Él compró con su
propia sangre.
29 Porque yo sé esto, que después
de mi partida entrarán en medio
de vosotros lobos rapaces, que no
perdonarán al rebaño.
30 Y de vosotros mismos se levan-
tarán hombres que hablen cosas
perversas, para llevar discípulos
tras sí.
31 Por tanto, velad, acordándoos
que por tres años, de noche y de
día, no he cesado de amonestar
con lágrimas a cada uno.
32 Y ahora, hermanos, os en-
comiendo a Dios y a la palabra de
su gracia, la cual es poderosa para
sobreedificaros, y daros herencia
con todos los santificados.
33 No he codiciado plata, u oro, o
vestidura de nadie.
34 Antes vosotros sabéis que para
lo que me ha sido necesario, y
para los que están conmigo, estas
manos me han servido.
35 En todo os he enseñado que
trabajando así, es necesario so-
brellevar a los débiles, y recordar
las palabras del Señor Jesús, que
dijo: **Más bienaventurado es
dar que recibir.**
36 Y habiendo dicho estas cosas, se
puso de rodillas, y oró con todos
ellos.
37 Entonces hubo gran llanto de
todos; y echándose sobre el cuello
de Pablo, le besaban,
38 entristeciéndose sobre todo por
las palabras que había dicho, de
que ya no volverían a ver su
rostro. Y le acompañaron hasta el
barco.

21

1 Y aconteció que después de sep-
ararnos de ellos, zarpamos y vin-
imos camino directo a Cos, y al
día siguiente a Rodas, y de allí a
Pátara.

2 Y hallando un barco que pasaba
a Fenicia, nos embarcamos, y
zarpamos.
3 Y cuando avistamos a Chipre,
dejándola a mano izquierda,
navegamos a Siria, y arribamos
a Tiro; porque el barco había de
descargar allí su cargamento.
4 Y hallando discípulos, nos
quedamos allí siete días; y ellos
decían a Pablo por el Espíritu,
que no subiese a Jerusalén.
5 Y cuando cumplimos aquellos
días, partimos, y nos encamina-
ron todos, con sus esposas e
hijos, hasta fuera de la ciudad; y
puestos de rodillas en la ribera,
oramos.
6 Y abrazándonos unos a otros,
subimos al barco, y ellos se
volvieron a sus casas.
7 Y nosotros, cumplida la nave-
gación, vinimos de Tiro a Tole-
maida; y habiendo saludado a
los hermanos, nos quedamos con
ellos un día.
8 Y al día siguiente, partiendo
Pablo y los que con él estábamos,
vinimos a Cesarea; y entrando en
casa de Felipe el evangelista, que
era uno de los siete, posamos con
él.
9 Y este tenía cuatro hijas
vírgenes que profetizaban.
10 Y deteniéndonos *allí* por mu-
chos días, descendió de Judea un
profeta llamado Agabo.
11 Y cuando él vino a nosotros,
tomó el cinto de Pablo, y atándose
los pies y las manos, dijo: Esto
dice el Espíritu Santo: Así atarán
los judíos en Jerusalén al varón de
quien es este cinto, y *le* entregarán
en manos de los gentiles.
12 Y cuando oímos esto, le rog-
amos nosotros y los de aquel lu-
gar, que no subiese a Jerusalén.
13 Entonces Pablo respondió:
¿Qué hacéis llorando y que-
brantándome el corazón? Porque
yo estoy dispuesto no sólo a
ser atado, sino aun a morir en
Jerusalén por el nombre del Señor
Jesús.
14 Y como no le pudimos per-
suadir, desistimos, diciendo:
Hágase la voluntad del Señor.
15 Y después de estos días,
tomando nuestro bagaje, subimos
a Jerusalén.
16 Y vinieron también con
nosotros de Cesarea algunos de
los discípulos, trayendo consigo
a un Mnasón, de Chipre, un
discípulo antiguo, con quien nos
hospedaríamos.
17 Y cuando llegamos a Jerusalén,
los hermanos nos recibieron con
gozo.
18 Y al día siguiente Pablo entró
con nosotros a *ver a* Jacobo, y
todos los ancianos estaban pre-
sentes;
19 y después de saludarlos, les
contó una por una las cosas que
Dios había hecho entre los gen-
tiles por su ministerio.
20 Y cuando ellos lo oyeron, glori-
ficaron al Señor, y le dijeron: Ya
ves, hermano, cuántos millares de
judíos hay que han creído; y todos
son celosos de la ley.
21 Y están informados acerca de
ti, que enseñas a todos los judíos
que están entre los gentiles a
apartarse de Moisés, diciéndoles
que no deben circuncidar a sus
hijos, ni andar según las costum-
bres.
22 ¿Qué hay, pues? La multitud
se reunirá de cierto; porque oirán
que has venido.
23 Haz, pues, esto que te decimos:
Hay entre nosotros cuatro hom-
bres que tienen voto sobre sí:
24 Tómalos contigo, y purifícate
con ellos, y paga con ellos para
que rasuren sus cabezas; y todos
entenderán que no hay nada de
lo que fueron informados acerca
de ti; sino que tú también andas
ordenadamente, y guardas la ley.

25 Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros
hemos escrito y acordado que no
guarden nada de esto; solamente
que se abstengan de lo que fue
sacrificado a los ídolos, y de san-
gre, y de estrangulado y de forni-
cación.
26 Entonces Pablo tomó consigo
aquellos hombres, y al día sigui-
ente, habiéndose purificado con
ellos, entró en el templo para
anunciar el cumplimiento de los
días de la purificación, hasta que
una ofrenda fuese ofrecida por
cada uno de ellos.
27 Y cuando estaban por cumplirse
los siete días, los judíos de Asia, al
verle en el templo, alborotaron a
todo el pueblo y le echaron mano,
28 dando voces: ¡Varones israeli-
tas, ayudad! Este es el hombre
que por todas partes enseña a
todos contra el pueblo, y la ley,
y este lugar; y además ha metido
a griegos en el templo, y ha pro-
fanado este santo lugar.
29 (Porque antes habían visto con
él en la ciudad a Trófimo, efesio,
al cual pensaban que Pablo había
metido en el templo.)
30 Así que toda la ciudad se agitó,
y se agolpó el pueblo; y tomando
a Pablo, lo arrastraron fuera del
templo, y enseguida cerraron las
puertas.
31 Y cuando iban a matarle, fue
dado aviso al tribuno de la com-
pañía, que toda la ciudad de
Jerusalén estaba alborotada.
32 Este, de inmediato tomó sol-
dados y centuriones, y bajó cor-
riendo hacia ellos. Y cuando ellos
vieron al tribuno y a los soldados,
cesaron de golpear a Pablo.
33 Entonces llegando el tribuno, le
prendió, y le mandó atar con dos
cadenas; y preguntó quién era, y
qué había hecho.
34 Pero entre la multitud, unos
gritaban una cosa, y otros otra;
y como no podía entender nada
de cierto a causa del alboroto, le
mandó llevar a la fortaleza.
35 Y cuando llegó a las gradas,
aconteció que fue llevado en vilo
por los soldados a causa de la
violencia del pueblo;
36 porque la multitud del pueblo
venía detrás, gritando: ¡Fuera
con él!
37 Y cuando estaban por meter
a Pablo en la fortaleza, dijo al
capitán: ¿Me permites decirte
algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú aquel egipcio que
levantaste una sedición antes de
estos días, y sacaste al desierto
cuatro mil hombres sicarios?
39 Entonces Pablo *le* dijo: Yo de
cierto soy hombre judío, de Tarso,
ciudadano de una ciudad no in-
significante de Cilicia; y te ruego
que me permitas hablar al pueblo.
40 Y cuando él se lo permi-
tió, Pablo estando en pie en las
gradas, hizo señal con la mano
al pueblo, y hecho gran silencio,
habló en lengua hebrea, diciendo:

22

1 Varones hermanos y padres, oíd
mi defensa que *hago* ahora ante
vosotros.
2 Y cuando oyeron que les hablaba
en lengua hebrea, guardaron más
silencio. Y *les* dijo:
3 Yo de cierto soy hombre judío,
nacido en Tarso, *ciudad* de Cili-
cia, pero criado en esta ciudad,
educado a los pies de Gamaliel,
enseñado según la perfecta man-
era de la ley de los padres, siendo
celoso de Dios, como hoy lo sois
todos vosotros.
4 Y perseguí este Camino hasta la
muerte, prendiendo y entregando
en cárceles así hombres como
mujeres;
5 como también el sumo sacerdote
me es testigo, y todos los ancianos;
de los cuales también recibí cartas
para con los hermanos; e iba
a Damasco para traer presos a

Jerusalén a los que estuviesen allí,
para que fuesen castigados.
6 Y aconteció que cuando hacía mi
jornada, y llegaba cerca de Dam-
asco, como a mediodía, repentina-
mente resplandeció del cielo una
gran luz que me rodeó;
7 y caí al suelo, y oí una voz que
me decía: Saulo, Saulo, **¿por qué
me persigues?**
8 Yo entonces respondí: ¿Quién
eres, Señor? Y me dijo: **Yo soy
Jesús de Nazaret, a quién tú
persigues.**
9 Y los que estaban conmigo
vieron a la verdad la luz, y se
espantaron; mas no oyeron la voz
del que hablaba conmigo.
10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y
el Señor me dijo: **Levántate y
ve a Damasco, y allí se te dirá
todo lo que está ordenado que
hagas.**
11 Y como yo no podía ver a causa
de la gloria de aquella luz, llevado
de la mano por los que estaban
conmigo, vine a Damasco.
12 Entonces un Ananías, varón
piadoso conforme a la ley, que
tenía buen testimonio de todos los
judíos que moraban allí,
13 vino a mí, y acercándose, me
dijo: Hermano Saulo, recibe la
vista. Y yo en aquella hora le
miré.
14 Y él dijo: El Dios de nuestros
padres te ha escogido, para que
conozcas su voluntad, y veas al
Justo, y oigas la voz de su boca.
15 Porque serás testigo suyo ante
todos los hombres de lo que has
visto y oído.
16 Ahora, pues, ¿por qué te de-
tienes? Levántate y sé bautizado;
y lava tus pecados invocando el
nombre del Señor.
17 Y me aconteció, que vuelto a
Jerusalén, mientras oraba en el
templo, fui arrebatado en éxtasis.
18 Y le vi que me decía: **Date
prisa, y sal cuanto antes de
Jerusalén; porque no recibirán
tu testimonio acerca de mí.**
19 Y yo dije: Señor, ellos saben que
yo encarcelaba, y azotaba por las
sinagogas a los que creían en ti;
20 y cuando se derramaba la san-
gre de Esteban tu mártir, yo tam-
bién estaba presente, y consentía
en su muerte, y guardaba las
ropas de los que le mataban.
21 Y me dijo: **Ve, porque yo te
enviaré lejos, a los gentiles.**
22 Y le oyeron hasta esta palabra;
entonces alzaron la voz, diciendo:
Quita de la tierra a tal *hombre*,
porque no conviene que viva.
23 Y como ellos daban voces y
arrojaban *sus* ropas y echaban
polvo al aire,
24 el tribuno mandó que le ll-
evasen a la fortaleza, y ordenó
que fuese interrogado con azotes,
para saber por qué causa clama-
ban así contra él.
25 Y cuando le ataron con correas,
Pablo dijo al centurión que estaba
presente: ¿Os es lícito azotar a
un hombre romano sin ser conde-
nado?
26 Y cuando el centurión oyó esto,
fue y dio aviso al tribuno, di-
ciendo: Mira bien qué vas a hacer;
porque este hombre es romano.
27 Entonces vino el tribuno y le
dijo: Dime, ¿eres tú romano? Él
dijo: Sí.
28 Y respondió el tribuno: Yo
con grande suma alcancé esta
ciudadanía. Entonces Pablo dijo:
Pero yo *la tengo* de nacimiento.
29 Así que, enseguida se apartaron
de él los que le iban a interrogar;
y el tribuno, al saber que era
romano, también tuvo temor por
haberle atado.
30 Y al día siguiente, queriendo
saber de cierto la causa por la que
era acusado de los judíos, le soltó
de las cadenas, y mandó venir a
los príncipes de los sacerdotes y
a todo su concilio; y sacando a

Pablo, le presentó delante de ellos.

23

1 Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy.
2 Y el sumo sacerdote Ananías, mandó a los que estaban delante de él, que le golpeasen en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: Dios te golpeará a ti, pared blanqueada: ¿Pues tú estás sentado para juzgarme conforme a la ley, y contra la ley me mandas golpear?
4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios insultas?
5 Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás al príncipe de tu pueblo.
6 Y cuando Pablo percibió que una parte era de saduceos, y la otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo siendo fariseo, hijo de fariseo; de la esperanza y de la resurrección de los muertos soy juzgado.
7 Y cuando hubo dicho esto, se levantó una disensión entre los fariseos y los saduceos, y la multitud se dividió.
8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos profesan estas cosas.
9 Y se levantó un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no peleemos contra Dios.
10 Y como hubo gran disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuera despedazado por ellos, ordenó a los soldados que bajaran y lo arrebataran de en medio de ellos y lo llevaran a la fortaleza.
11 Y a la noche siguiente, se le presentó el Señor, y le dijo: **Ten ánimo, Pablo; pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.**
12 Y cuando fue de día, algunos de los judíos se juntaron, e hicieron voto bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.
13 Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjura;
14 los cuales vinieron a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto bajo maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.
15 Ahora, pues, vosotros, con el concilio, pedid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis inquirir acerca de él alguna cosa más cierta; y nosotros estaremos apercibidos para matarle antes que él llegue.
16 Pero cuando el hijo de la hermana de Pablo oyó de la asechanza, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.
17 Y Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven al tribuno, porque tiene algo que decirle.
18 Entonces él le tomó y le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo, llamándome, me rogó que trajese a ti a este joven, porque tiene algo que decirte.
19 Y el tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?
20 Y él dijo: Los judíos han concertado rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir de él alguna cosa más cierta.
21 Pero tú no les creas; porque

más de cuarenta hombres de ellos
le acechan, los cuales han hecho
voto bajo maldición, de no comer
ni beber hasta que le hayan dado
muerte; y ahora están apercibidos
esperando de ti promesa.
22 Entonces el tribuno despidió al
joven, mandándole que a nadie
dijese que le había dado aviso de
esto.
23 Y llamando a dos centuriones,
les dijo: Preparad para la hora
tercera de la noche doscientos
soldados, y setenta de a caballo
y doscientos lanceros, para que
vayan hasta Cesarea;
24 y provéanles cabalgaduras en
que poniendo a Pablo, lo lleven a
salvo a Félix el gobernador.
25 Y escribió una carta de esta
manera:
26 Claudio Lisias al excelentísimo
gobernador Félix: Salud.
27 A este hombre, aprehendido
por los judíos, y que iban ellos
a matar, libré yo acudiendo con
la tropa, habiendo entendido que
era romano.
28 Y queriendo saber la causa por
qué le acusaban, le llevé ante el
concilio de ellos;
29 y hallé que le acusaban de cues-
tiones de la ley de ellos, pero que
ninguna acusación tenía digna de
muerte o de prisión.
30 Y cuando me fue dicho de
como los judíos asechaban a este
hombre, al punto le he enviado
a ti, mandando también a los
acusadores que digan delante de
ti lo que tienen contra él. Pásalo
bien.
31 Entonces los soldados, tomando
a Pablo como les era mandado, le
llevaron de noche a Antípatris.
32 Y al día siguiente, dejando a los
de a caballo que fuesen con él,
regresaron a la fortaleza.
33 Los cuales, como llegaron a
Cesarea, y dieron la carta al gob-
ernador, presentaron también a
Pablo delante de él.
34 Y cuando el gobernador leyó *la*
carta, preguntó de qué provincia
era. Y cuando entendió que era
de Cilicia,
35 dijo: Te oiré cuando vengan
tus acusadores. Y mandó que
le guardasen en el pretorio de
Herodes.

24

1 Y cinco días después el sumo sac-
erdote Ananías, descendió con al-
gunos de los ancianos y un cierto
orador llamado Tértulo, y com-
parecieron ante el gobernador
contra Pablo.
2 Y cuando este fue llamado,
Tértulo comenzó a acusarle, di-
ciendo: Debido a ti gozamos de
gran quietud, y muchas cosas son
bien gobernadas en la nación por
tu providencia;
3 en todo tiempo y en todo lugar
lo recibimos con toda gratitud, oh
excelentísimo Félix.
4 Pero por no serte muy tedioso, te
ruego que nos oigas brevemente
conforme a tu gentileza.
5 Pues hemos hallado que este
hombre es pestilencial, y levan-
tador de sediciones entre todos
los judíos por todo el mundo,
y cabecilla de la secta de los
nazarenos.
6 Quien también intentó profa-
nar el templo; y prendiéndole,
le quisimos juzgar conforme a
nuestra ley.
7 Pero interviniendo el tribuno
Lisias, con gran violencia le quitó
de nuestras manos,
8 mandando a sus acusadores que
viniesen a ti. Tú mismo, al inter-
rogarle, podrás enterarte de todas
estas cosas de que le acusamos.
9 Y asentían también los judíos,
diciendo ser así estas cosas.
10 Y habiéndole hecho señal el
gobernador para que hablase,
Pablo respondió: Porque sé que
desde hace muchos años eres juez
de esta nación, de buen ánimo
haré mi defensa.

11 Porque tú puedes verificar que
no hace más de doce días yo subí
a adorar a Jerusalén;
12 y no me hallaron en el tem-
plo disputando con alguno, ni
alborotando al pueblo, ni en las
sinagogas, ni en la ciudad;
13 ni pueden probar las cosas de
que ahora me acusan.
14 Pero te confieso esto, que con-
forme al Camino que ellos llaman
herejía, así adoro al Dios de mis
padres, creyendo todas las cosas
que en la ley y en los profetas
están escritas;
15 teniendo esperanza en Dios que
ha de haber resurrección de los
muertos, así de justos como de
injustos, la cual también ellos es-
peran.
16 Y por esto yo procuro tener
siempre una conciencia sin ofensa
ante Dios y ante los hombres.
17 Mas pasados muchos años, vine
a hacer limosnas a mi nación, y
ofrendas.
18 Y en esto, unos judíos de Asia
me hallaron purificado en el tem-
plo no con multitud ni con al-
boroto;
19 los cuales debían haber com-
parecido ante ti, y acusar, si con-
tra mí tenían algo.
20 O digan estos mismos si hal-
laron en mí alguna cosa mal
hecha, cuando comparecí ante el
concilio,
21 a no ser por aquella voz, que
clamé estando entre ellos: Acerca
de la resurrección de los muertos
soy juzgado hoy por vosotros.
22 Y cuando Félix escuchó estas
cosas, teniendo un conocimiento
más perfecto de *este* Camino, les
puso dilación, y dijo: Cuando
Lisias, el capitán principal de-
scienda, terminaré de conocer de
vuestro asunto.
23 Y le ordenó a un centurión que
guardara a Pablo y le permitiera
tener libertad, y que no le prohi-
biera a ninguno de sus conocidos
servirle o venir a él.
24 Y algunos días después,
viniendo Félix con Drusila, su
esposa, la cual era judía, llamó
a Pablo, y le oyó acerca de la fe en
Cristo.
25 Y cuando disertaba acerca de la
justicia, la templanza y el juicio
venidero, Félix se espantó y re-
spondió: Vete por ahora; cuando
tenga un tiempo conveniente te
llamaré.
26 Esperando también con esto,
que de parte de Pablo le sería
dado dinero para que le soltase;
por lo cual, haciéndole venir
muchas veces, hablaba con él.
27 Pero al cabo de dos años recibió
Félix por sucesor a Porcio Festo; y
queriendo Félix congraciarse con
los judíos, dejó preso a Pablo.

25

1 Festo, pues, entrado en la provin-
cia, tres días después subió de
Cesarea a Jerusalén.
2 Entonces el sumo sacerdote y
los principales de los judíos se
presentaron ante él contra Pablo;
y le rogaron,
3 pidiendo favor contra él, que
le hiciese traer a Jerusalén,
poniendo ellos asechanza para
matarle en el camino.
4 Pero Festo respondió que Pablo
estuviese guardado en Cesarea, y
que él mismo iría *allá* en breve.
5 Los que de vosotros puedan,
dijo, desciendan conmigo, y si
hay algún crimen en este varón,
acúsenle.
6 Y deteniéndose entre ellos más
de diez días, descendió a Cesarea;
y el día siguiente se sentó en el
tribunal, y mandó que trajesen a
Pablo.
7 Y cuando este llegó, le rodearon
los judíos que habían venido
de Jerusalén, presentando con-
tra Pablo muchas y graves acusa-
ciones, las cuales no podían pro-
bar;

8 alegando él en su defensa: Ni
contra la ley de los judíos, ni
contra el templo, ni contra César
he pecado en nada.
9 Pero Festo, queriendo congracia-
rse con los judíos, respondió a
Pablo, y dijo: ¿Quieres subir a
Jerusalén, y allá ser juzgado de
estas cosas delante de mí?
10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal
de César estoy, donde debo ser
juzgado. A los judíos no les he
hecho ningún agravio, como tú
sabes muy bien.
11 Porque si algún agravio, o al-
guna cosa digna de muerte he
hecho, no rehúso morir; pero si
nada hay de las cosas de que estos
me acusan, nadie puede entre-
garme a ellos. A César apelo.
12 Entonces Festo, habiendo
hablado con el consejo, re-
spondió: A César has apelado; a
César irás.
13 Y pasados algunos días, el rey
Agripa y Bernice vinieron a Ce-
sarea a saludar a Festo.
14 Y como estuvieron allí muchos
días, Festo declaró al rey la causa
de Pablo, diciendo: Un hombre ha
sido dejado preso por Félix,
15 acerca del cual, cuando estuve
en Jerusalén, comparecieron ante
mí los príncipes de los sacerdotes
y los ancianos de los judíos, pidi-
endo juicio contra él.
16 A los cuales respondí: No es
costumbre de los romanos entre-
gar alguno a la muerte antes que
el acusado tenga presentes a sus
acusadores, y tenga oportunidad
de defenderse de la acusación.
17 Así que, habiendo venido ellos
juntos acá, sin ninguna dilación,
al día siguiente, sentado en el
tribunal, mandé traer al hombre.
18 Y estando presentes los acu-
sadores, ningún cargo presen-
taron de los que yo suponía,
19 sino que tenían contra él ciertas
cuestiones acerca de su superstic-
ión, y de un cierto Jesús, ya
muerto, el cual Pablo afirmaba
estar vivo.
20 Y yo, dudando en cuestión se-
mejante, le pregunté si quería ir
a Jerusalén y allá ser juzgado de
estas cosas.
21 Pero como Pablo apeló para ser
reservado para la audiencia de
Augusto, mandé que le guardasen
hasta que le enviara a César.
22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo
también quisiera oír a ese hom-
bre. Y él dijo: Mañana le oirás.
23 Y al otro día, viniendo Agripa
y Bernice con mucha pompa, y
entrando en la audiencia con los
tribunos y principales hombres de
la ciudad, por mandato de Festo
fue traído Pablo.
24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa,
y todos los varones aquí presentes
con nosotros; veis a este hom-
bre, del cual toda la multitud de
los judíos me ha demandado en
Jerusalén y aquí, dando voces que
no debe vivir más;
25 pero yo, hallando que ninguna
cosa digna de muerte ha hecho, y
como él mismo apeló a Augusto,
he determinado enviarle *a él*.
26 Del cual no tengo cosa cierta
que escribir a mi señor; por lo que
le he traído ante vosotros, y may-
ormente ante ti, oh rey Agripa,
para que después de examinarle,
tenga yo qué escribir.
27 Porque me parece fuera de
razón enviar un preso, y no infor-
mar de los cargos que haya en su
contra.

26

1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se
te permite hablar por ti mismo.
Pablo entonces, extendiendo la
mano, comenzó *así* su defensa:
2 Me tengo por dichoso, oh rey
Agripa, de que hoy haya de de-
fenderme delante de ti acerca de
todas las cosas de que soy acusado
por los judíos.

3 Mayormente *sabiendo* que tú
eres conocedor de todas las cos-
tumbres y cuestiones que hay en-
tre los judíos; por lo cual te ruego
que me oigas con paciencia.
4 Mi vida, pues, desde mi juven-
tud, la cual desde el principio pasé
en mi nación, en Jerusalén, la
conocen todos los judíos;
5 los cuales saben que yo desde
el principio, si quieren testificarlo,
conforme a la más estricta secta
de nuestra religión, he vivido
fariseo.
6 Y ahora, por la esperanza de
la promesa que hizo Dios a nue-
stros padres, comparezco y soy
juzgado;
7 *promesa* a la cual nuestras doce
tribus, sirviendo constantemente
de día y de noche, esperan han
de llegar. Por esta esperanza, oh
rey Agripa, soy acusado por los
judíos.
8 ¿Por qué se juzga entre vosotros
cosa increíble que Dios resucite a
los muertos?
9 Yo ciertamente había pensado
dentro de mí, que era mi de-
ber hacer muchas cosas contra el
nombre de Jesús de Nazaret;
10 lo cual también hice en
Jerusalén, y yo encerré en
cárceles a muchos de los santos,
habiendo recibido autoridad de
los príncipes de los sacerdotes;
y cuando los mataron, yo di mi
voto.
11 Y muchas veces, castigándolos
por todas las sinagogas, los forcé
a blasfemar; y enfurecido sobre-
manera contra ellos, los perseguí
hasta en las ciudades extranjeras.
12 Y ocupado en ello, yendo a Dam-
asco con autoridad y comisión de
los príncipes de los sacerdotes,
13 al mediodía, oh rey, yendo en
el camino vi una luz del cielo, que
sobrepasaba el resplandor del sol,
iluminando en derredor de mí y
de los que iban conmigo.
14 Y habiendo caído todos
nosotros en tierra, oí una voz que
me hablaba, y decía en lengua
hebrea: **Saulo, Saulo, ¿por qué
me persigues? Dura cosa te es
dar coces contra los aguijones.**
15 Yo entonces dije: ¿Quién eres,
Señor? Y Él dijo: **Yo soy Jesús, a
quien tú persigues.**
16 **Pero levántate, y ponte so-
bre tus pies; porque para esto
te he aparecido, para ponerte
por ministro y testigo de las
cosas que has visto, y de aque-
llas en que me apareceré a ti,**
17 **librándote de este pueblo y**
de los gentiles, a los cuales ahora
te envío,
18 **para que abras sus ojos,
para que se conviertan de las
tinieblas a la luz, y de la potes-
tad de Satanás a Dios; para que
reciban, por la fe que es en mí,
perdón de pecados y herencia
entre los santificados.**
19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui
rebelde a la visión celestial,
20 sino que anuncié primeramente
a los que están en Damasco, y
Jerusalén, y por toda la tierra de
Judea, y a los gentiles, que se
arrepintiesen y se convirtiesen a
Dios, haciendo obras dignas de
arrepentimiento.
21 Por causa de esto los judíos,
prendiéndome en el templo, in-
tentaron matarme.
22 Pero habiendo obtenido auxilio
de Dios, persevero hasta el día de
hoy, dando testimonio a pequeños
y a grandes, no diciendo nada
fuera de las cosas que los profetas
y Moisés dijeron que habían de
venir.
23 Que Cristo había de padecer, y
ser el primero de la resurrección
de los muertos, para anunciar luz
al pueblo y a los gentiles.
24 Y diciendo él estas cosas en su
defensa, Festo a gran voz dijo:
Estás loco, Pablo; las muchas le-
tras te vuelven loco.

25 Pero él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo
palabras de verdad y de cordura.
26 Pues el rey sabe estas cosas,
delante del cual también hablo
confiadamente. Pues estoy seguro
que no ignora nada de esto; pues
no se ha hecho esto en algún
rincón.
27 ¿Crees, oh rey Agripa, a los
profetas? Yo sé que crees.
28 Entonces Agripa dijo a Pablo:
Por poco me persuades a ser cristiano.
29 Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios,
que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los
que hoy me oyen, fueseis hechos
tales cual yo soy, excepto estas
cadenas!
30 Y cuando hubo dicho esto, se
levantó el rey, y el gobernador, y
Bernice, y los que estaban sentados con ellos;
31 Y cuando se retiraron aparte,
hablaban entre sí, diciendo:
Ninguna cosa digna de muerte ni
de prisión, hace este hombre.
32 Y Agripa dijo a Festo: Podía este
hombre ser puesto en libertad, si
no hubiera apelado a César.

27

1 Y cuando fue determinado que
habíamos de navegar para Italia,
entregaron a Pablo y a algunos
otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.
2 Y embarcándonos en una
nave adrumentina, queriendo
navegar junto a las costas de
Asia, zarpamos, estando con
nosotros Aristarco, macedonio de
Tesalónica.
3 Y al otro día llegamos a Sidón;
y Julio, tratando humanamente a
Pablo, le permitió que fuese a sus
amigos, para ser asistido por ellos.
4 Y haciéndonos a la vela desde
allí, navegamos a sotavento de
Chipre, porque los vientos eran
contrarios.
5 Y habiendo pasado el mar de Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira,
ciudad de Licia.
6 Y hallando allí el centurión una
nave de Alejandría que navegaba
a Italia, nos embarcó en ella.
7 Y navegando muchos días despacio, y habiendo apenas llegado
delante de Gnido, no dejándonos
el viento, navegamos a sotavento
de Creta, junto a Salmón.
8 Y costeándola difícilmente, llegamos a un lugar que llaman
Buenos Puertos, cerca del cual
estaba la ciudad de Lasea.
9 Y pasado mucho tiempo, y siendo
ya peligrosa la navegación, habiendo ya pasado el ayuno, Pablo *les*
amonestaba,
10 diciéndoles: Varones, veo que
con perjuicio y mucho daño habrá
de ser la navegación, no sólo del
cargamento y de la nave, sino
también de nuestras vidas.
11 Pero el centurión creía más al
piloto y al patrón de la nave, que
a lo que Pablo decía.
12 Y porque el puerto era
incómodo para invernar, la mayoría acordaron zarpar también
de allí, por si pudiesen arribar
a Fenice, *que es* un puerto de
Creta que mira hacia el nordeste
y sudeste, e invernar allí.
13 Y soplando una suave brisa del
sur, pareciéndoles que ya tenían
lo que deseaban, izando velas,
iban costeando Creta.
14 Pero no mucho después se
levantó en su contra un viento
tempestuoso, que se llama Euroclidón.
15 Y siendo arrebatada la nave,
y no pudiendo resistir contra el
viento, resignados, dejamos *la
nave* a la deriva.
16 Y corriendo a sotavento de una
pequeña isla que se llama Clauda,
apenas pudimos salvar el esquife;
17 el cual subido a bordo, usaban
de refuerzos, ciñendo la nave; y

teniendo temor de que diesen en
la Sirte, arriando velas, quedaron
a la deriva.
18 Y siendo azotados por una vehe-
mente tempestad, al día siguiente
alijaron la nave;
19 y al tercer día nosotros con
nuestras manos arrojamos los
aparejos de la nave.
20 Y no apareciendo ni sol ni es-
trellas por muchos días, siendo
azotados por una tempestad no
pequeña, ya habíamos perdido
toda esperanza de salvarnos.
21 Entonces Pablo, como hacía
ya mucho que no comíamos,
puesto en pie en medio de el-
los, dijo: Señores, debían por
cierto haberme oído, y no haber
zarpado de Creta, para recibir este
daño y pérdida.
22 Pero ahora os exhorto a que
tengáis buen ánimo; porque no
habrá ninguna pérdida de vida
entre vosotros, sino solamente de
la nave.
23 Pues esta noche ha estado con-
migo el Ángel del Dios de quien
soy y a quien sirvo,
24 diciendo: Pablo, no temas; es
necesario que comparezcas ante
César; y he aquí, Dios te ha dado
todos los que navegan contigo.
25 Por tanto, oh varones, tened
buen ánimo; porque yo confío en
Dios que será así como se me ha
dicho.
26 Si bien, es necesario que demos
en una isla.
27 Y venida la decimocuarta
noche, y siendo llevados a la
deriva por el mar Adriático,
los marineros a la media noche
presintieron que estaban cerca de
alguna tierra;
28 y echando la sonda, hallaron
veinte brazas, y pasando un poco
más adelante, volviendo a echar
la sonda, hallaron quince brazas.
29 Y temiendo dar en escollos,
echaron cuatro anclas de la popa;
y ansiaban que se hiciese de día.
30 Entonces como los marineros
estaban por huir de la nave, ha-
biendo echado el esquife al mar,
aparentando como que querían
largar las anclas de proa,
31 Pablo dijo al centurión y a los
soldados: Si estos no permanecen
en la nave, vosotros no podéis
salvaros.
32 Entonces los soldados cortaron
las cuerdas del esquife y dejaron
que se perdiera.
33 Y cuando comenzaba a
amanecer, Pablo exhortaba a
todos que comiesen, diciendo:
Este es el decimocuarto día que
veláis y permanecéis en ayunas,
sin comer nada.
34 Por tanto, os ruego que comáis
por vuestra salud; pues ni aun un
cabello de la cabeza de ninguno
de vosotros perecerá.
35 Y habiendo dicho esto, tomó
el pan y dio gracias a Dios en
presencia de todos, y partiéndolo,
comenzó a comer.
36 Entonces todos, teniendo ya
mejor ánimo, comieron también.
37 Y era el total de los que
estábamos en la nave doscientas
setenta y seis almas.
38 Y ya saciados de comida, aliger-
aron la nave, echando el trigo al
mar.
39 Y cuando se hizo de día, no re-
conocían la tierra; mas veían una
bahía que tenía playa, en la cual
acordaron encallar, si pudiesen, la
nave.
40 Y alzando las anclas, se dejaron
al mar; y soltando las amarras
del timón y alzando al viento la
vela de proa, se dirigieron hacia
la playa.
41 Mas dando en un lugar de dos
mares, hicieron encallar la nave;
y la proa, hincada, quedó inmóvil,
y la popa se abría con la violencia
de las olas.
42 Entonces los soldados acor-
daron matar a los presos, para
que ninguno se fugase nadando.
43 Pero el centurión, queriendo

salvar a Pablo, estorbó este
acuerdo, y mandó que los
que pudiesen nadar, *fuesen* los
primeros en echarse *al mar*, y
saliesen a tierra;
44 y los demás, parte en tablas,
parte en cosas de la nave. Y así
aconteció que todos se salvaron
saliendo a tierra.

28

1 Y ya a salvo, entonces supieron
que la isla se llamaba Melita.
2 Y los bárbaros nos mostraron
no poca humanidad; pues encen-
diendo un fuego, nos recibieron
a todos, a causa de la lluvia que
caía, y a causa del frío.
3 Entonces, habiendo recogido
Pablo algunos sarmientos, y
poniéndolos en el fuego, una
víbora, huyendo del calor, le
acometió a la mano.
4 Y cuando los bárbaros vieron
la serpiente *venenosa* colgando de
su mano, se decían unos a otros:
Ciertamente este hombre es homi-
cida, a quien, habiendo escapado
del mar, la justicia no deja vivir.
5 Mas él, sacudiendo la víbora en
el fuego, ningún mal padeció.
6 Y ellos estaban esperando
cuándo se había de hinchar, o
caer muerto de repente; mas
habiendo esperado mucho, y
viendo que ningún mal le venía,
cambiaron de parecer y dijeron
que era un dios.
7 En aquellos lugares había
heredades del hombre principal
de la isla, llamado Publio, quien
nos recibió y nos hospedó
amigablemente tres días.
8 Y aconteció que el padre de
Publio estaba en cama, enfermo
de fiebre y de disentería; al cual
Pablo entró *a ver*, y después de
haber orado, puso sobre él las
manos, y le sanó.
9 Y hecho esto, también otros que
en la isla tenían enfermedades,
venían, y eran sanados;
10 los cuales también nos hon-
raron con mucho aprecio; y
cuando zarpamos, nos cargaron
de las cosas necesarias.
11 Y después de tres meses, nave-
gamos en una nave de Alejandría
que había invernado en la isla, la
cual tenía por insignia a Cástor y
Pólux.
12 Y llegados a Siracusa, estuvimos
allí tres días.
13 De allí, costeando alrededor,
llegamos a Regio; y después de
un día, soplando el viento del sur,
llegamos al segundo día a Puteoli,
14 donde hallando hermanos, nos
rogaron que nos quedásemos con
ellos siete días; y así, nos fuimos
a Roma.
15 Y de allí, cuando los hermanos
oyeron de nosotros, vinieron a
recibirnos hasta el foro de Appio
y Las Tres Tabernas; y al verlos,
Pablo dio gracias a Dios y cobró
ánimo.
16 Y cuando llegamos a Roma, el
centurión entregó los presos al
capitán de la guardia, mas a Pablo
le fue permitido estar aparte, con
un soldado que le custodiase.
17 Y aconteció que tres días de-
spués, Pablo convocó a los prin-
cipales de los judíos; a los cuales,
cuando estuvieron reunidos, les
dijo: Yo, varones hermanos, no
habiendo hecho nada contra el
pueblo, ni *contra* las costumbres
de nuestros padres, he sido en-
tregado preso desde Jerusalén en
manos de los romanos;
18 los cuales, habiéndome interro-
gado, me querían soltar, por no
haber en mí ninguna causa de
muerte.
19 Pero oponiéndose los judíos,
me vi obligado a apelar a César;
no que tenga de qué acusar a mi
nación.
20 Así que por esta causa os he
llamado para veros y hablaros;
porque por la esperanza de Israel
estoy atado con esta cadena.
21 Y ellos le dijeron: Nosotros ni

hemos recibido de Judea cartas
acerca de ti, ni ninguno de los
hermanos que vinieron mostró o
habló mal de ti.
22 Pero queremos oír de ti lo que
piensas; porque de esta secta nos
es notorio que en todas partes se
habla contra ella.
23 Y habiéndole señalado un día,
vinieron a él muchos a la posada,
a los cuales declaraba y testificaba
el reino de Dios desde la mañana
hasta la tarde, persuadiéndoles
acerca de Jesús, tanto por la ley
de Moisés como por los profetas.
24 Y algunos asentían a lo que se
decía, pero algunos no creían.
25 Y como no estuvieron de
acuerdo entre sí, partiendo ellos,
les dijo Pablo esta palabra: Bien
habló el Espíritu Santo por el
profeta Isaías a nuestros padres,
26 diciendo: Ve a este pueblo, y
diles: Oyendo oiréis, y no en-
tenderéis; Y viendo veréis, y no
percibiréis:
27 Porque el corazón de este
pueblo se ha engrosado, y de los
oídos oyen pesadamente, y han
cerrado sus ojos; para que no
vean con los ojos, y oigan con los
oídos, y entiendan de corazón, y
se conviertan, y yo los sane.
28 Por tanto, os sea notorio que la
salvación de Dios es enviada a los
gentiles; y ellos oirán.
29 Y cuando hubo dicho esto, los
judíos se fueron, teniendo gran
discusión entre sí.
30 Y Pablo, se quedó dos años
enteros en su casa de alquiler, y
recibía a todos los que a él venían,
31 predicando el reino de Dios y
enseñando acerca del Señor Jesu-
cristo, con toda confianza y sin
impedimento.

Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado *a ser* apóstol, apartado para
el evangelio de Dios,
2 que Él había prometido antes
por sus profetas en las Santas
Escrituras,
3 tocante a su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que fue hecho de la
simiente de David según la carne,
4 y que fue declarado *ser* el Hijo de
Dios con poder, según el Espíritu
de santidad, por la resurrección
de entre los muertos,
5 por quien recibimos la gracia y
el apostolado, para obediencia de
la fe en todas las naciones, por su
nombre;
6 entre los cuales estáis también
vosotros, los llamados de Jesucristo.
7 A todos los que estáis en Roma,
amados de Dios, llamados *a ser*
santos. Gracia y paz a vosotros,
de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
8 Primeramente doy gracias a mi
Dios mediante Jesucristo acerca
de todos vosotros, de que en todo
el mundo se habla de vuestra fe.
9 Porque testigo me es Dios, a
quien sirvo en mi espíritu en
el evangelio de su Hijo, que sin
cesar hago mención de vosotros
siempre en mis oraciones,
10 rogando que de alguna manera
ahora al fin, por la voluntad de
Dios, haya de tener próspero viaje
para ir a vosotros.
11 Porque deseo veros, para impartiros algún don espiritual, para
que seáis afirmados,
12 esto es, para que sea yo confortado juntamente con vosotros por
la fe mutua, mía y vuestra.
13 Mas no quiero, hermanos, que
ignoréis que muchas veces me
he propuesto ir a vosotros (pero
hasta ahora he sido estorbado)
para tener algún fruto también
entre vosotros, así como entre los
otros gentiles.
14 A griegos y a bárbaros; a sabios
y a no sabios soy deudor.
15 Así que, en cuanto a mí, presto
estoy a predicar el evangelio también a vosotros que estáis en
Roma.
16 Porque no me avergüenzo
del evangelio de Cristo; porque
es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al
judío primeramente, y también al
griego.
17 Porque en él la justicia de Dios
es revelada de fe en fe, como está
escrito: Mas el justo por la fe
vivirá.
18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda
impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia detienen
la verdad;
19 porque lo que de Dios se conoce
les es manifiesto; porque Dios se
lo manifestó.
20 Porque las cosas invisibles de
Él, su eterno poder y Divinidad,
son claramente visibles desde la
creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son
hechas; así que no tienen excusa.
21 Porque habiendo conocido a
Dios, no *le* glorificaron como a
Dios, ni le dieron gracias; antes
se envanecieron en sus discursos,
y su necio corazón fue entenebrecido.
22 Profesando ser sabios, se
hicieron necios,
23 y cambiaron la gloria del Dios
incorruptible, en semejanza de
imagen de hombre corruptible, y
de aves, y de cuadrúpedos, y de
reptiles.
24 Por lo cual también Dios los
entregó a la inmundicia, a las
concupiscencias de sus corazones,
a que deshonrasen entre sí sus
propios cuerpos,

25 ya que cambiaron la verdad de
Dios por la mentira, adorando y
sirviendo a la criatura antes que
al Creador, el cual es bendito por
siempre. Amén.
26 Por esto Dios los entregó a pa-
siones vergonzosas; pues aun sus
mujeres cambiaron el uso natural
por el que es contra naturaleza;
27 y de la misma manera también
los hombres, dejando el uso nat-
ural de la mujer, se encendieron
en su lascivia unos con otros,
cometiendo cosas nefandas hom-
bres con hombres, recibiendo en
sí mismos la recompensa que con-
vino a su extravío.
28 Y como no les pareció retener a
Dios en *su* conocimiento, Dios los
entregó a una mente reprobada,
para hacer lo que no conviene;
29 estando atestados de toda iniq-
uidad, fornicación, malicia, avari-
cia, maldad; llenos de envidias,
homicidios, contiendas, engaños,
malignidades;
30 murmuradores, detractores,
aborrecedores de Dios, injuriosos,
soberbios, altivos, inventores de
males, desobedientes a los padres;
31 necios, desleales, sin afecto nat-
ural, implacables, sin misericor-
dia;
32 quienes conociendo el juicio de
Dios, que los que hacen tales cosas
son dignos de muerte, no sólo las
hacen, sino que aun consienten a
los que las hacen.

2

1 Por lo cual eres inexcusable, oh
hombre, quienquiera que seas tú
que juzgas; porque en lo que juz-
gas a otro, te condenas a ti mismo;
porque tú que juzgas haces lo
mismo.
2 Pero sabemos que el juicio de
Dios contra los que hacen tales
cosas es según verdad.
3 ¿Y piensas esto, oh hombre,
que juzgas a los que hacen tales
cosas y haces lo mismo, que tú
escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O menosprecias las riquezas
de su benignidad, y paciencia y
longanimidad, ignorando que la
bondad de Dios te guía al arrepen-
timiento?
5 Mas por tu dureza, y tu corazón
no arrepentido, atesoras ira para
ti mismo, para el día de la ira y de
la manifestación del justo juicio
de Dios,
6 el cual pagará a cada uno con-
forme a sus obras:
7 A los que, perseverando en bien
hacer, buscan gloria y honra e
inmortalidad, vida eterna.
8 Pero indignación e ira, a los que
son contenciosos y no obedecen
a la verdad, antes obedecen a la
injusticia.
9 Tribulación y angustia sobre
todo ser humano que hace lo
malo, el judío primeramente, y
también el griego.
10 Pero gloria y honra y paz a
todo el que hace lo bueno, al
judío primeramente, y también al
griego.
11 Porque no hay acepción de per-
sonas para con Dios.
12 Porque todos los que sin ley
pecaron, sin ley también pere-
cerán, y todos los que en la ley
pecaron, por la ley serán juzga-
dos.
13 Porque no *son* los oidores de
la ley los justos para con Dios,
sino los hacedores de la ley serán
justificados.
14 Porque cuando los gentiles que
no tienen ley, hacen por natu-
raleza lo que es de la ley, estos, no
teniendo ley, son ley a sí mismos,
15 mostrando ellos, la obra de
la ley escrita en sus corazones,
dando testimonio su conciencia y
sus pensamientos, acusándose o
aun excusándose unos a otros,
16 en el día en que Dios juzgará
por Jesucristo, los secretos de los

hombres, conforme a mi evangelio.
17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,
18 y conoces *su* voluntad, y apruebas lo mejor; siendo instruido por la ley;
19 y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,
20 instructor de los ignorantes, maestro de niños, que tienes la forma del conocimiento, y de la verdad en la ley.
21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?
22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas a los ídolos, ¿cometes sacrilegio?
23 Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?
24 Porque el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros, como está escrito.
25 Pues la circuncisión ciertamente aprovecha si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión.
26 De manera que si el incircunciso guarda la justicia de la ley, ¿no será su incircuncisión contada como circuncisión?
27 Así que el que es incircunciso por naturaleza, si cumple la ley, ¿no te juzgará a ti que con la letra y la circuncisión eres transgresor de la ley?
28 Porque no es judío el que lo es por fuera; ni *es* la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;
29 sino que *es* judío el que lo es en el interior; y la circuncisión *es la* del corazón, en espíritu, no en letra; cuya alabanza no *es* de los hombres, sino de Dios.

3

1 ¿Qué ventaja, pues, tiene el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión?
2 Mucho, en todas maneras. Primero, porque ciertamente a ellos les ha sido confiada la palabra de Dios.
3 ¿Y qué si algunos de ellos no han creído? ¿La incredulidad de ellos hará nula la fe de Dios?
4 ¡En ninguna manera! Antes bien, sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado.
5 Y si nuestra injusticia encarece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿*Será* injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.)
6 ¡En ninguna manera! De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?
7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador?
8 ¿Y por qué no decir (como somos difamados, y algunos afirman que decimos): Hagamos males para que vengan bienes? La condenación de los cuales es justa.
9 ¿Qué, pues? ¿Somos mejores *que ellos*? En ninguna manera; porque ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.
10 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno.
11 No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.
12 Todos se desviaron del camino, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
13 Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan, veneno

de áspides hay debajo de sus
labios;
14 cuya boca *está* llena de
maldición y de amargura;
15 sus pies, prestos para derramar
sangre;
16 destrucción y miseria *hay* en sus
caminos;
17 y el camino de paz no han
conocido.
18 No hay temor de Dios delante de
sus ojos.
19 Pero sabemos que todo lo que
la ley dice, a los que están bajo la
ley lo dice; para que toda boca se
tape, y todo el mundo sea hallado
culpable delante de Dios.
20 Por tanto, por las obras de la
ley ninguna carne será justificada
delante de Él; pues por la ley es el
conocimiento del pecado.
21 Mas ahora, aparte de la ley, la
justicia de Dios es manifestada,
siendo testificada por la ley y los
profetas;
22 la justicia de Dios *que es* por
la fe de Jesucristo, para todos y
sobre todos los que creen; porque
no hay diferencia;
23 por cuanto todos pecaron, y
están destituidos de la gloria de
Dios;
24 siendo justificados gratuita-
mente por su gracia mediante la
redención que es en Cristo Jesús;
25 a quien Dios ha puesto en prop-
iciación por medio de la fe en su
sangre, para manifestar su justicia
por la remisión de los pecados
pasados, en la paciencia de Dios,
26 para manifestar su justicia en
este tiempo; para que Él sea justo,
y el que justifica al que cree en
Jesús.
27 ¿Dónde, pues, *está* la jactancia?
Queda excluida. ¿Por cuál ley?
¿De las obras? No, sino por la ley
de la fe.
28 Concluimos, pues, que el hom-
bre es justificado por fe sin las
obras de la ley.
29 ¿*Es Dios* solamente Dios de los
judíos? ¿No *lo es* también de los
gentiles? Ciertamente, también de
los gentiles.
30 Porque uno es Dios, el cual
justificará por la fe *a los de* la
circuncisión, y por medio de la fe,
a los de la incircuncisión.
31 ¿Entonces invalidamos la ley
por la fe? ¡En ninguna manera!
Antes bien, confirmamos la ley.

4

1 ¿Qué, pues, diremos que halló
Abraham, nuestro padre según la
carne?
2 Porque si Abraham fue justifi-
cado por las obras, tiene de qué
gloriarse; pero no delante de Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura?
Creyó Abraham a Dios, y le fue
contado por justicia.
4 Ahora bien, al que obra no se le
cuenta el salario como gracia, sino
como deuda.
5 Pero al que no obra, pero cree en
Aquél que justifica al impío, su fe
le es contada por justicia.
6 Como David también describe
la bienaventuranza del hombre a
quien Dios atribuye justicia sin las
obras,
7 *diciendo*: Bienaventurados aque-
llos cuyas iniquidades son per-
donadas, y cuyos pecados son cu-
biertos.
8 Bienaventurado el varón a quien
el Señor no imputará pecado.
9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza
solamente para *los de* la circun-
cisión, o también *para los de* la
incircuncisión? Porque decimos
que a Abraham le fue contada la
fe por justicia.
10 ¿Cómo, pues, le fue contada?
¿Estando él en la circuncisión, o
en la incircuncisión? No en la
circuncisión, sino en la incircun-
cisión.
11 Y recibió la señal de la circun-
cisión, el sello de la justicia de la fe

que tuvo siendo *aún* incircunciso;
para que fuese padre de todos los
creyentes no circuncidados; a fin
de que también a ellos les sea
imputada la justicia;
12 y padre de la circuncisión, a
los que son, no sólo de la circun-
cisión sino que también siguen las
pisadas de la fe que tuvo nuestro
padre Abraham antes de ser cir-
cuncidado.
13 Porque la promesa de que él
sería heredero del mundo, no *fue*
dada a Abraham o a su simiente
por la ley, sino por la justicia de
la fe.
14 Porque si los que son de la ley
son los herederos, vana es la fe, y
anulada es la promesa.
15 Porque la ley produce ira; pero
donde no hay ley, tampoco *hay*
transgresión.
16 Por tanto, *es* por la fe, para
que *sea* por gracia; a fin de
que la promesa sea firme a toda
simiente; no sólo al que es de la
ley, sino también al que es de la
fe de Abraham, quien es el padre
de todos nosotros
17 (como está escrito: Padre de
muchas naciones, te he hecho)
delante de Dios, a quien creyó;
el cual da vida a los muertos, y
llama las cosas que no son, como
si fuesen.
18 El cual creyó en esperanza con-
tra esperanza, para venir a ser
padre de muchas naciones, con-
forme a lo que le había sido dicho:
Así será tu simiente.
19 Y no se debilitó en la fe, ni
consideró su cuerpo ya muerto
(siendo ya como de cien años), ni
la matriz muerta de Sara.
20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino
que se fortaleció en fe, dando
gloria a Dios,
21 plenamente convencido que
todo lo que Él había prometido,
era también poderoso para hacerlo;
22 por lo cual también le fue im-
putado por justicia.
23 Y que le fue imputado, no fue
escrito solamente por causa de él,
24 sino también por nosotros, a
quienes será imputado, esto es, a
los que creemos en el que levantó
de los muertos a Jesús nuestro
Señor;
25 el cual fue entregado por nues-
tras transgresiones, y resucitado
para nuestra justificación.

5

1 Justificados, pues, por la fe, ten-
emos paz para con Dios por medio
de nuestro Señor Jesucristo,
2 por quien también tenemos en-
trada por la fe a esta gracia en la
cual estamos firmes, y nos glori-
amos en la esperanza de la gloria
de Dios.
3 Y no sólo *esto*, sino que tam-
bién nos gloriamos en las tribu-
laciones, sabiendo que la tribu-
lación produce paciencia;
4 y la paciencia, experiencia; y la
experiencia, esperanza;
5 y la esperanza no avergüenza;
porque el amor de Dios ha sido
derramado en nuestros corazones
por el Espíritu Santo que nos es
dado.
6 Porque Cristo, cuando aún
éramos débiles, a su tiempo
murió por los impíos.
7 Porque apenas morirá alguno
por un justo; con todo pudiera
ser que alguno osara morir por el
bueno.
8 Mas Dios encarece su amor
para con nosotros, en que siendo
aún pecadores, Cristo murió por
nosotros.
9 Mucho más ahora, estando ya
justificados en su sangre, por Él
seremos salvos de la ira.
10 Porque si siendo enemigos,
fuimos reconciliados con Dios por
la muerte de su Hijo; mucho
más, estando reconciliados, sere-
mos salvos por su vida.

11 Y no sólo *esto*, sino que también
nos gloriamos en Dios por nuestro
Señor Jesucristo, por quien hemos
recibido ahora la reconciliación.
12 Por tanto, como el pecado entró
en el mundo por un hombre, y
por el pecado la muerte, y así la
muerte pasó a todos los hombres,
por cuanto todos pecaron.
13 Porque antes de la ley, el pecado
estaba en el mundo; pero no se
imputa pecado no habiendo ley.
14 No obstante, reinó la muerte
desde Adán hasta Moisés, aun en
los que no pecaron a la manera de
la transgresión de Adán; el cual es
figura del que había de venir.
15 Así también *fue* el don, mas
no como el pecado. Porque si
por el pecado de uno muchos
murieron, mucho más la gracia
de Dios abundó para muchos, y
el don de gracia por un hombre,
Jesucristo.
16 Y el don, no *fue* como por uno
que pecó; porque ciertamente el
juicio vino por uno para condenación, mas el don *es* de muchos
pecados para justificación.
17 Porque si por un pecado reinó la
muerte, por uno; mucho más los
que reciben la gracia abundante y
el don de la justicia reinarán en
vida por uno, Jesucristo.
18 Así que, como por el pecado de
uno *vino* la condenación a todos
los hombres, así también, por la
justicia de uno, *vino la gracia* a todos los hombres para justificación
de vida.
19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos
fueron constituidos pecadores, así
también por la obediencia de uno,
muchos serán constituidos justos.
20 Y la ley entró para que el pecado
abundase; pero cuando el pecado
abundó, sobreabundó la gracia;
21 para que así como el pecado
reinó para muerte, así también la
gracia reine por la justicia para
vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

6

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que
la gracia abunde?
2 ¡En ninguna manera! Porque
los que somos muertos al pecado,
¿cómo viviremos aún en él?
3 ¿O no sabéis que todos los que
hemos sido bautizados en Cristo
Jesús, hemos sido bautizados en
su muerte?
4 Porque somos sepultados con
Él en la muerte por el bautismo;
para que como Cristo resucitó
de los muertos por la gloria del
Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.
5 Porque si fuimos plantados juntamente *con Él* en la semejanza de
su muerte, también lo seremos *en
la semejanza* de su resurrección;
6 sabiendo esto, que nuestro viejo
hombre fue crucificado con *Él*,
para que el cuerpo de pecado
fuera destruido, a fin de que no
sirvamos más al pecado.
7 Porque el que ha muerto, libre
es del pecado.
8 Y si morimos con Cristo, creemos
que también viviremos con Él;
9 sabiendo que Cristo, habiendo
resucitado de los muertos, ya no
muere; la muerte ya no tiene
dominio sobre Él.
10 Porque en cuanto murió, al
pecado murió una vez; pero en
cuanto vive, para Dios vive.
11 Así también vosotros consideraos en verdad muertos al
pecado, pero vivos para Dios en
Cristo Jesús, Señor nuestro.
12 No reine, pues, el pecado en
vuestro cuerpo mortal, para que
le obedezcáis en sus concupiscencias;
13 ni tampoco presentéis vuestros
miembros al pecado *como* instrumentos de iniquidad; sino pre-

sentaos vosotros mismos a Dios
como vivos de entre los muertos,
y vuestros miembros a Dios *como*
instrumentos de justicia.
14 Porque el pecado no se en-
señoreará de vosotros; pues no
estáis bajo la ley, sino bajo la
gracia.
15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos
porque no estamos bajo la ley,
sino bajo la gracia? ¡En ninguna
manera!
16 ¿No sabéis que si os sometéis
a alguien como esclavos para obe-
decerle, sois esclavos de aquel
a quien obedecéis; ya sea del
pecado para muerte, o de la obe-
diencia para justicia?
17 Mas a Dios gracias, que aunque
fuisteis esclavos del pecado,
habéis obedecido de corazón a
aquella forma de doctrina a la
cual fuisteis entregados;
18 y libertados del pecado, vinis-
teis a ser siervos de la justicia.
19 Hablo humanamente, por causa
de la debilidad de vuestra carne;
que así como presentasteis vue-
stros miembros como siervos a la
inmundicia y a la iniquidad, así
ahora presentéis vuestros miem-
bros como siervos a la justicia y a
la santidad.
20 Porque cuando erais esclavos
del pecado, libres erais de la jus-
ticia.
21 ¿Qué fruto teníais entonces en
aquellas cosas de las que ahora
os avergonzáis? Porque el fin de
ellas es muerte.
22 Mas ahora, libertados del
pecado, y hechos siervos de
Dios, tenéis por vuestro fruto la
santidad, y por fin la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado *es*
muerte; mas el don de Dios *es*
vida eterna en Cristo Jesús Señor
nuestro.

7

1 ¿Acaso ignoráis, hermanos
(pues hablo a aquellos que
conocen la ley), que la ley se
enseñorea del hombre entre tanto
que este vive?
2 Porque la mujer que tiene
marido está ligada por la ley a *su*
marido mientras él vive; mas si el
marido muere, ella queda libre de
la ley del marido.
3 Así que, si viviendo *su* marido,
se casa con otro hombre, será lla-
mada adúltera; pero si su marido
muere, ella queda libre de la ley, y
si se casa con otro hombre no será
adúltera.
4 Así también vosotros mis her-
manos, habéis muerto a la ley por
el cuerpo de Cristo; para que seáis
de otro, de Aquél que resucitó de
entre los muertos, a fin de que
llevemos fruto para Dios.
5 Porque cuando estábamos en la
carne, la influencia del pecado,
que era por la ley, obraba en
nuestros miembros llevando fruto
para muerte;
6 pero ahora somos libres de la
ley, habiendo muerto a lo que nos
tenía sujetos, para que sirvamos
en novedad de espíritu, y no *en* lo
antiguo de la letra.
7 ¿Qué diremos entonces? ¿*Es*
pecado la ley? ¡En ninguna man-
era! Al contrario, yo no hubiera
conocido el pecado a no ser por
la ley: Porque no conociera la
codicia si la ley no dijera: No
codiciarás.
8 Pero el pecado, tomando ocasión
por el mandamiento, produjo en
mí toda codicia. Porque sin la ley
el pecado *estaba* muerto.
9 Y antes yo vivía sin ley, pero
cuando vino el mandamiento, el
pecado revivió y yo morí.
10 Y el mandamiento que *era* para
vida, yo encontré *que era* para
muerte.
11 Porque el pecado, tomando
ocasión por el mandamiento, me
engañó, y por él *me* mató.
12 De manera que la ley a la ver-
dad *es* santa, y el mandamiento *es*
santo, y justo, y bueno.

13 ¿Entonces lo que es bueno,
vino a ser muerte para mí?
¡En ninguna manera! Pero el
pecado, para mostrarse pecado,
obró muerte en mí por lo que
es bueno, a fin de que por el
mandamiento, el pecado llegase a
ser sobremanera pecaminoso.
14 Porque sabemos que la ley es
espiritual; pero yo soy carnal,
vendido bajo pecado.
15 Pues lo que hago, no lo en-
tiendo, pues no hago lo que
quiero; sino lo que aborrezco, eso
hago.
16 Y si lo que no quiero, eso hago,
apruebo que la ley es buena.
17 De manera que ya no soy yo
quien lo hace, sino el pecado que
mora en mí.
18 Y yo sé que en mí (esto es en
mi carne) no mora el bien; pues el
querer está en mí, pero el hacer el
bien no.
19 Porque no hago el bien que
quiero, sino el mal que no quiero,
este hago.
20 Y si hago lo que no quiero, ya
no soy yo quien lo hace, sino el
pecado que mora en mí.
21 Hallo, pues, esta ley, que
cuando quiero hacer el bien, el
mal está en mí.
22 Porque según el hombre inte-
rior me deleito en la ley de Dios;
23 mas veo otra ley en mis miem-
bros, que se rebela contra la ley
de mi mente, y me lleva cautivo a
la ley del pecado que está en mis
miembros.
24 ¡Miserable hombre de mí!
¿Quién me librará de este cuerpo
de muerte?
25 Gracias doy a Dios por Jesu-
cristo nuestro Señor: Así que, yo
mismo con la mente sirvo a la ley
de Dios; mas con la carne a la ley
del pecado.

8

1 Ahora, pues, ninguna conde-
nación *hay* para los que están en
Cristo Jesús, los que no andan
conforme a la carne, sino con-
forme al Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida
en Cristo Jesús me ha librado de la
ley del pecado y de la muerte.
3 Porque lo que era imposible para
la ley, por cuanto era débil por
la carne, Dios, enviando a su Hijo
en semejanza de carne de pecado
y a causa del pecado, condenó al
pecado en la carne;
4 para que la justicia de la ley
se cumpliese en nosotros, que no
andamos conforme a la carne,
sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que son de la carne,
en las cosas de la carne piensan;
pero los que son del Espíritu, en
las cosas del Espíritu.
6 Porque la mente carnal *es*
muerte, pero la mente espiritual,
es vida y paz.
7 Porque la mente carnal *es* ene-
mistad contra Dios; porque no se
sujeta a la ley de Dios, ni tampoco
puede.
8 Así que, los que están en la carne
no pueden agradar a Dios.
9 Mas vosotros no estáis en la
carne, sino en el Espíritu, si es
que el Espíritu de Dios mora en
vosotros. Y si alguno no tiene el
Espíritu de Cristo, el tal no es de
Él.
10 Y si Cristo *está* en vosotros, el
cuerpo a la verdad *está* muerto a
causa del pecado pero el Espíritu
vive a causa de la justicia.
11 Y si el Espíritu de Aquél que
levantó de los muertos a Jesús
mora en vosotros, el que levantó
a Cristo de entre los muertos, vi-
vificará también vuestros cuerpos
mortales por su Espíritu que mora
en vosotros.
12 Así que, hermanos, deudores
somos, no a la carne, para que
vivamos conforme a la carne.
13 Porque si vivís conforme a la

carne, moriréis, mas si por el
Espíritu hacéis morir las obras de
la carne, viviréis.
14 Porque todos los que son guia-
dos por el Espíritu de Dios, los
tales son hijos de Dios.
15 Porque no habéis recibido el
espíritu de servidumbre para es-
tar otra vez en temor, sino que
habéis recibido el Espíritu de
adopción, por el cual clamamos:
Abba Padre.
16 El Espíritu mismo da testimonio
a nuestro espíritu que somos hijos
de Dios.
17 Y si hijos, también herederos;
herederos de Dios, y coherederos
con Cristo; si es que padecemos
juntamente *con Él*, para que jun-
tamente *con Él* seamos también
glorificados.
18 Pues tengo por cierto que las
aflicciones del tiempo presente no
son dignas de comparar con la
gloria que en nosotros ha de ser
manifestada.
19 Porque el anhelo ardiente de las
criaturas espera la manifestación
de los hijos de Dios.
20 Porque las criaturas fueron su-
jetadas a vanidad, no voluntaria-
mente, sino por causa de Aquél
que las sujetó en esperanza,
21 porque las mismas criaturas
serán libradas de la servidumbre
de corrupción, en la libertad glo-
riosa de los hijos de Dios.
22 Porque sabemos que toda la
creación gime a una, y está en
dolores de parto hasta ahora;
23 y no sólo *ella*, sino que también
nosotros que tenemos las prim-
icias del Espíritu, nosotros tam-
bién gemimos dentro de nosotros
mismos, esperando la adopción,
esto es, la redención de nuestro
cuerpo.
24 Porque en esperanza somos
salvos; mas la esperanza que se ve
no es esperanza, pues lo que uno
ve ¿por qué esperarlo aún?
25 Mas si lo que no vemos esper-
amos, con paciencia lo esperamos.
26 Y de la misma manera, también
el Espíritu nos ayuda en nuestras
debilidades; pues qué hemos de
pedir como conviene, no lo sabe-
mos; pero el Espíritu mismo in-
tercede por nosotros con gemidos
indecibles.
27 Y el que escudriña los cora-
zones sabe cuál es la intención
del Espíritu, porque conforme a la
voluntad de Dios intercede por los
santos.
28 Y sabemos que todas las cosas
ayudan a bien, a los que aman
a Dios, a los que conforme a *su*
propósito son llamados.
29 Porque a los que antes cono-
ció, también los predestinó *para
que fuesen* hechos conforme a la
imagen de su Hijo, para que Él
sea el primogénito entre muchos
hermanos.
30 Y a los que predestinó, a estos
también llamó; y a los que llamó,
a estos también justificó; y a los
que justificó, a estos también glo-
rificó.
31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si
Dios por nosotros, ¿quién contra
nosotros?
32 El que no escatimó ni a su
propio Hijo, sino que lo entregó
por todos nosotros, ¿cómo no nos
dará también con Él todas las
cosas?
33 ¿Quién acusará a los escogidos
de Dios? Dios *es el* que justifica.
34 ¿Quién *es* el que condenará?
Cristo es el que murió, y más
aun, el que también resucitó, el
que además está a la diestra de
Dios, el que también intercede por
nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor
de Cristo? ¿Tribulación, o angus-
tia, o persecución, o hambre, o
desnudez, o peligro, o espada?
36 Como está escrito: Por causa de
ti somos muertos todo el tiempo;
somos contados como ovejas de

matadero.
37 Antes, en todas estas cosas
somos más que vencedores por
medio de Aquél que nos amó.
38 Por lo cual estoy seguro que ni
la muerte, ni la vida, ni ángeles,
ni principados, ni potestades, ni lo
presente, ni lo por venir,
39 ni lo alto, ni lo profundo, ni
ninguna otra criatura nos podrá
separar del amor de Dios que es
en Cristo Jesús Señor nuestro.

9

1 Digo la verdad en Cristo, no
miento, y mi conciencia me da
testimonio en el Espíritu Santo.
2 Que tengo gran tristeza y con-
tinuo dolor en mi corazón.
3 Porque deseara yo mismo ser
anatema, separado de Cristo, por
mis hermanos, los que son mis
parientes según la carne,
4 que son israelitas, de los cuales
es la adopción, y la gloria, y los
pactos, y el dar de la ley, y el
servicio a Dios y las promesas;
5 de quienes *son* los padres, y
de los cuales *vino* Cristo según la
carne, el cual es Dios sobre todas
las cosas, bendito por siempre.
Amén.
6 No como si la palabra de Dios
haya fallado; porque no todos los
que *son* de Israel son israelitas;
7 ni por ser simiente de Abraham,
son todos hijos; sino que: En Isaac
te será llamada descendencia.
8 Esto es: No los que son hi-
jos según la carne son los hijos
de Dios, sino los *que son* hijos
de la promesa son contados por
simiente.
9 Porque la palabra de la promesa
es esta: A este tiempo vendré, y
Sara tendrá un hijo.
10 Y no sólo *esto*, sino que también
cuando Rebeca concibió de uno,
de Isaac nuestro padre
11 (aunque aún no habían nacido
sus hijos, ni habían hecho bien
ni mal, para que el propósito
de Dios conforme a la elección
permaneciese, no por las obras,
sino por el que llama),
12 le fue dicho a ella: El mayor
servirá al menor.
13 Como está escrito: A Jacob amé;
mas a Esaú aborrecí.
14 ¿Qué, pues, diremos? ¿*Que hay*
injusticia en Dios? ¡En ninguna
manera!
15 Porque a Moisés dice: Tendré
misericordia del que yo tenga mis-
ericordia, y me compadeceré del
que yo me compadezca.
16 Así que no *es* del que quiere,
ni del que corre, sino de Dios que
tiene misericordia.
17 Porque la Escritura dice a
Faraón: Para esto mismo te he
levantado, para mostrar en ti mi
poder, y que mi nombre sea pred-
icado por toda la tierra.
18 De manera que del que quiere
tiene misericordia; y al que quiere
endurecer, endurece.
19 Me dirás entonces: ¿Por qué,
pues, inculpa? porque, ¿quién ha
resistido a su voluntad?
20 Mas antes, oh hombre, ¿quién
eres tú, para que alterques contra
Dios? ¿Dirá lo formado al que lo
formó: Por qué me has hecho así?
21 ¿O no tiene potestad el alfarero
sobre el barro, para hacer de la
misma masa un vaso para honra
y otro para deshonra?
22 ¿*Y qué* si Dios, queriendo
mostrar *su* ira y hacer notorio su
poder, soportó con mucha pacien-
cia los vasos de ira, preparados
para destrucción;
23 y para hacer notorias las
riquezas de su gloria para con
los vasos de misericordia que Él
preparó de antemano para gloria,
24 a los cuales también ha llamado,
aun a nosotros, no sólo de los
judíos, sino también de los gen-
tiles?
25 Como también en Oseas dice:
Llamaré pueblo mío al que no
era mi pueblo, y a la no amada,

amada.
26 Y acontecerá que en el lugar
donde les fue dicho: Vosotros no
sois mi pueblo, allí serán llamados
hijos del Dios viviente.
27 También Isaías clama tocante a
Israel: Aunque el número de los
hijos de Israel sea como la arena
del mar, un remanente será salvo.
28 Porque Él consumará la obra,
y la acortará en justicia, porque
obra abreviada hará el Señor so-
bre la tierra.
29 Y como antes dijo Isaías: Si
el Señor de los ejércitos no nos
hubiera dejado simiente, como
Sodoma habríamos venido a ser,
y a Gomorra seríamos seme-
jantes.
30 ¿Qué, pues, diremos? Que los
gentiles, que no procuraban la
justicia han alcanzado la justicia,
es decir, la justicia que es por la
fe;
31 pero Israel, que procuraba la
ley de la justicia, no ha alcanzado
la ley de la justicia.
32 ¿Por qué? Porque no *la*
procuraron por fe, sino como
por las obras de la ley, por lo
cual tropezaron en la piedra de
tropiezo,
33 como está escrito: He aquí
pongo en Sión piedra de tropiezo,
y roca de caída; y todo aquel que
en Él creyere no será avergon-
zado.

10

1 Hermanos, ciertamente el deseo
de mi corazón, y mi oración a Dios
por Israel, es para su salvación.
2 Porque yo les doy testimonio de
que tienen celo de Dios, pero no
conforme a ciencia.
3 Porque ignorando la justicia de
Dios, y procurando establecer su
propia justicia, no se han sujetado
a la justicia de Dios.
4 Porque el fin de la ley *es* Cristo,
para justicia a todo aquel que
cree.
5 Porque Moisés describe la justi-
cia que es por la ley: El hombre
que hiciere estas cosas, vivirá por
ellas.
6 Pero la justicia que es por la fe
dice así: No digas en tu corazón:
¿Quién subirá al cielo? (esto es,
para traer abajo a Cristo.)
7 O, ¿quién descenderá al abismo?
(esto es, para volver a subir a
Cristo de los muertos.)
8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está
la palabra, en tu boca y en tu
corazón. Esta es la palabra de fe
la cual predicamos:
9 Que si confesares con tu boca
al Señor Jesús, y creyeres en tu
corazón que Dios le levantó de los
muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazón se cree
para justicia; y con la boca se hace
confesión para salvación.
11 Porque la Escritura dice: Todo
aquel que en Él creyere no será
avergonzado.
12 Porque no hay diferencia entre
judío y griego; porque el mismo
que es Señor de todos, es rico para
con todos los que le invocan.
13 Porque todo aquel que invocare
el nombre del Señor, será salvo.
14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel
en el cual no han creído? ¿Y
cómo creerán en aquel de quien
no han oído? ¿Y cómo oirán sin
un predicador?
15 ¿Y cómo predicarán si no
fueren enviados? Como está es-
crito: ¡Cuán hermosos son los pies
de los que anuncian el evangelio
de la paz, que predican el evange-
lio de los bienes!
16 Mas no todos obedecieron al
evangelio, pues Isaías dice: Señor,
¿quién ha creído a nuestro anun-
cio?
17 Así que la fe *viene* por el oír, y
el oír, por la palabra de Dios.
18 Mas digo: ¿No han oído? Antes
bien, por toda la tierra ha salido la
voz de ellos, y sus palabras hasta

los confines de la tierra.
19 Mas digo: ¿No lo sabe Israel?
Primeramente Moisés dice: Yo os
provocaré a celos con *los que* no
son mi pueblo; Con gente insen-
sata os provocaré a ira.
20 También Isaías dice osada-
mente: Fui hallado de los que no
me buscaban: Me manifesté a los
que no preguntaban por mí.
21 Pero acerca de Israel dice: Todo
el día extendí mis manos a un
pueblo rebelde y contradictor.

11

1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios
a su pueblo? ¡En ninguna man-
era! Porque también yo soy is-
raelita, de la simiente de Abra-
ham, *de* la tribu de Benjamín.
2 Dios no ha desechado a su
pueblo, al cual antes conoció. ¿O
no sabéis qué dice la Escritura
de Elías, cómo hablando con Dios
contra Israel dice:
3 Señor, a tus profetas han dado
muerte, y tus altares han destru-
ido, y sólo yo he quedado, y
traman contra mi vida?
4 Pero, ¿qué le dice la respuesta
divina? Me he reservado siete mil
varones, que no han doblado la
rodilla ante Baal.
5 Así también aun en este tiempo
ha quedado un remanente es-
cogido según la elección de gracia.
6 Y si por gracia, ya no *es* por
obras, de otra manera la gracia ya
no es gracia. Y si por obras, ya no
es gracia; de otra manera la obra
ya no es obra.
7 ¿Qué entonces? Lo que buscaba
Israel no lo ha alcanzado, pero los
elegidos lo han alcanzado, y los
demás fueron cegados.
8 Como está escrito: Dios les dio
espíritu de somnolencia, ojos que
no vean; oídos que no oigan hasta
el día de hoy.
9 Y David dice: Séales vuelta su
mesa en trampa y en red, y en
tropezadero y retribución:
10 Sus ojos sean oscurecidos para
que no vean, y agóbiales su es-
palda siempre.
11 Digo, pues: ¿Han tropezado
para que cayesen? ¡En ninguna
manera! Mas por su caída *vino*
la salvación a los gentiles, para
provocarles a celos.
12 Y si la caída de ellos es
la riqueza del mundo, y el
menoscabo de ellos, la riqueza
de los gentiles, ¿cuánto más la
plenitud de ellos?
13 Porque a vosotros hablo, gen-
tiles. Por cuanto yo soy apóstol de
los gentiles, mi ministerio honro,
14 por si de alguna manera provo-
case a celos a *los que son de* mi
carne, e hiciese salvos a algunos
de ellos.
15 Porque si el rechazamiento
de ellos es la reconciliación del
mundo, ¿qué *será* el recibimiento
de ellos, sino vida de entre los
muertos?
16 Porque si el primer fruto *es*
santo, también lo *es* la masa, y si
la raíz *es* santa, también *lo son* las
ramas.
17 Y si algunas de las ramas fueron
quebradas, y tú, siendo olivo sil-
vestre fuiste injertado entre ellas,
y fuiste hecho partícipe con ellas
de la raíz y de la savia del olivo;
18 no te jactes contra las ramas. Y
si te jactas, *sabe que* no sustentas
tú a la raíz, sino la raíz a ti.
19 Dirás entonces: Las ramas
fueron quebradas para que yo
fuese injertado.
20 Bien; por su incredulidad
fueron quebradas, mas tú por la
fe estás en pie. No te enaltezcas,
antes teme.
21 Porque si Dios no perdonó a las
ramas naturales, *mira*, no sea que
a ti tampoco te perdone.
22 Mira, pues, la bondad y la sev-
eridad de Dios; la severidad cier-
tamente en los que cayeron; mas
la bondad para contigo, si per-
manecieres en *su* bondad; pues

de otra manera tú también serás
cortado.
23 Y aun ellos, si no permanecen
en incredulidad, serán injerta-
dos, pues poderoso es Dios para
volverlos a injertar.
24 Porque si tú fuiste cortado
del que por naturaleza es olivo
silvestre, y contra naturaleza
fuiste injertado en el buen olivo,
¿cuánto más estos, que son las
ramas naturales, serán injertados
en su propio olivo?
25 Porque no quiero, hermanos,
que ignoréis este misterio, para
que no seáis arrogantes en
vosotros mismos, que en parte el
endurecimiento ha acontecido a
Israel, hasta que haya entrado la
plenitud de los gentiles;
26 y así todo Israel será salvo;
como está escrito: De Sión vendrá
el Libertador, que quitará de Ja-
cob la impiedad.
27 Y este *es* mi pacto con ellos,
cuando yo quite sus pecados.
28 Así que, en cuanto al evange-
lio, *son* enemigos por causa de
vosotros; mas en cuanto a la elec-
ción, *son* muy amados por causa
de los padres.
29 Porque sin arrepentimiento *son*
los dones y el llamamiento de
Dios.
30 Porque como también vosotros
en otro tiempo no creísteis a Dios,
mas ahora habéis alcanzado mi-
sericordia por la incredulidad de
ellos;
31 así también estos ahora no han
creído, para que por la miseri-
cordia de vosotros, ellos también
alcancen misericordia.
32 Porque Dios encerró a todos en
incredulidad, para tener miseri-
cordia de todos.
33 ¡Oh profundidad de las riquezas
de la sabiduría y del conocimiento
de Dios! ¡Cuán insondables *son*
sus juicios, e inescrutables sus
caminos!
34 Porque, ¿quién entendió la
mente del Señor? ¿O quién fue su
consejero?
35 ¿O quién le dio a Él primero,
para que le sea recompensado?
36 Porque de Él, y por Él, y para
Él, *son* todas las cosas. A Él *sea* la
gloria por siempre. Amén.

12

1 Por tanto, os ruego hermanos
por las misericordias de Dios, que
presentéis vuestros cuerpos en
sacrificio vivo, santo, agradable
a Dios, *que es* vuestro servicio
racional.
2 Y no os conforméis a este
mundo; mas transformaos por
la renovación de vuestra mente,
para que comprobéis cuál *sea* la
buena voluntad de Dios, agrad-
able y perfecta.
3 Digo, pues, por la gracia que
me ha sido dada, a cada cual que
está entre vosotros, que no tenga
más alto concepto *de sí*, que el
que debe tener, sino que piense
de sí con mesura, conforme a la
medida de la fe que Dios repartió
a cada uno.
4 Porque de la manera que en un
cuerpo tenemos muchos miem-
bros, mas no todos los miembros
tienen la misma función;
5 así nosotros, *siendo* muchos, so-
mos un cuerpo en Cristo, y todos
miembros los unos de los otros.
6 Teniendo, pues, diversidad de
dones según la gracia que nos
es dada, si profecía, *profeticemos*
conforme a la medida de la fe;
7 o si ministerio, *usémoslo* en
ministrar; el que enseña, en la
enseñanza;
8 el que exhorta, en la ex-
hortación; el que da, *hágalo* con
sencillez; el que preside, con dili-
gencia; el que hace misericordia,
con alegría.
9 El amor sea sin fingimiento.
Aborreced lo malo, apegaos a lo
bueno.

10 Amaos los unos a los otros
con amor fraternal, en cuanto a
honra, prefiriéndoos los unos a
los otros.
11 Diligentes, no perezosos; fer-
vientes en espíritu, sirviendo al
Señor.
12 Gozosos en la esperanza, sufri-
dos en la tribulación, constantes
en la oración.
13 Compartiendo para las necesi-
dades de los santos; dados a la
hospitalidad.
14 Bendecid a los que os persiguen;
bendecid, y no maldigáis.
15 Gozaos con los que se gozan; y
llorad con los que lloran.
16 Unánimes entre vosotros, no
altivos; condescended para con
los humildes. No seáis sabios en
vuestra propia opinión.
17 No paguéis a nadie mal por
mal; procurad lo bueno delante de
todos los hombres.
18 Si es posible, en cuanto esté en
vosotros, vivid en paz con todos
los hombres.
19 Amados, no os venguéis
vosotros mismos, antes, dad lugar
a la ira; porque escrito está: Mía
es la venganza, yo pagaré, dice el
Señor.
20 Así que si tu enemigo tiene ham-
bre, dale de comer, y si tiene sed,
dale de beber; pues haciendo esto,
ascuas de fuego amontonarás so-
bre su cabeza.
21 No seas vencido de lo malo, mas
vence con el bien el mal.

13

1 Toda alma sométase a las poten-
tades superiores; porque no hay
potestad sino de Dios; y las poten-
tades que hay, de Dios son orde-
nadas.
2 Así que, el que se opone a
la potestad, se opone a la orde-
nanza de Dios; y los que resisten
recibirán para sí condenación.
3 Porque los magistrados no están
para atemorizar las buenas obras,
sino las malas. ¿Quieres, pues, no
temer la potestad? Haz lo bueno,
y tendrás alabanza de ella.
4 Porque es ministro de Dios para
tu bien. Pero si haces lo malo,
teme; pues no en vano lleva la
espada; porque es ministro de
Dios, vengador para ejecutar la ira
sobre el que hace lo malo.
5 Por tanto, es necesario que os
sujetéis, no sólo por la ira, sino
también por causa de la concien-
cia.
6 Pues por esto también pagáis los
impuestos; porque son ministros
de Dios que atienden continua-
mente a esto mismo.
7 Pagad, pues, a todos lo que
debéis; al que tributo, tributo;
al que impuesto, impuesto; al
que temor, temor; al que honra,
honra.
8 No debáis a nadie nada, sino
amaos unos a otros, porque el que
ama a su prójimo, ha cumplido la
ley.
9 Porque: No cometerás adulterio:
No matarás: No hurtarás: No
dirás falso testimonio: No cod-
iciarás: Y cualquier otro man-
damiento, se resume en esta frase:
Amarás a tu prójimo como a ti
mismo.
10 El amor no hace mal al prójimo;
así que el amor *es* el cumplim-
iento de la ley.
11 Y esto, conociendo el tiempo,
que ya *es* hora de despertarnos
del sueño; porque ahora *está*
más cerca nuestra salvación que
cuando creímos.
12 La noche está avanzada, y el
día está por llegar; desechemos,
pues, las obras de las tinieblas, y
vistámonos las armas de luz.
13 Andemos honestamente, como
de día; no en desenfrenos y bor-
racheras; no en lujurias y las-
civias, ni en contiendas y envidias.
14 Mas vestíos del Señor Jesu-
cristo, y no proveáis para *satis-
facer* los deseos de la carne.

14

1 Recibid al débil en la fe, *pero* no
para contender sobre opiniones.
2 Porque uno cree que se ha de
comer de todo, otro, que es débil,
come legumbres.
3 El que come, no menosprecie al
que no come, y el que no come, no
juzgue al que come; porque Dios
le ha recibido.
4 ¿Tú quién eres, que juzgas al
siervo ajeno? Para su propio
señor está en pie, o cae; pero
estará firme, que poderoso es Dios
para hacerle estar firme.
5 Uno hace diferencia entre un día
y otro; otro juzga *iguales* todos los
días. Cada uno esté plenamente
seguro en su propia mente.
6 El que hace caso del día, para el
Señor lo hace; y el que no hace
caso del día, para el Señor no lo
hace. El que come, para el Señor
come, porque da gracias a Dios; y
el que no come, para el Señor no
come, y da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive
para sí, y ninguno muere para sí.
8 Pues si vivimos, para el Señor
vivimos; y si morimos, para el
Señor morimos. Así que, ya sea
que vivamos, o que muramos, del
Señor somos.
9 Porque Cristo para esto murió, y
resucitó, y volvió a vivir, para ser
Señor así de los muertos, como de
los que viven.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a
tu hermano? O tú también,
¿por qué menosprecias a tu her-
mano? Porque todos comparecer-
emos ante el tribunal de Cristo.
11 Porque escrito está: Vivo yo,
dice el Señor, que ante mí toda
rodilla se doblará, y toda lengua
confesará a Dios.
12 De manera que cada uno de
nosotros dará cuenta a Dios de sí.
13 Por tanto, ya no nos juzgue-
mos los unos a los otros, antes
bien, juzgad esto; que nadie ponga
tropiezo u ocasión de caer al her-
mano.
14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús,
que nada *es* inmundo en sí mismo,
mas para aquel que piensa ser
inmunda alguna cosa, para él *es*
inmunda.
15 Mas si por causa de *tu* comida,
tu hermano es contristado, ya no
andas conforme al amor. No
destruyas con tu comida a aquel
por el cual Cristo murió.
16 No sea, pues, difamado vuestro
bien:
17 Porque el reino de Dios no es
comida ni bebida; sino justicia, y
paz, y gozo en el Espíritu Santo.
18 Porque el que en estas cosas
sirve a Cristo, agrada a Dios, y es
aprobado por los hombres.
19 Así que, sigamos lo que ayuda
a la paz y a la edificación de los
unos a los otros.
20 No destruyas la obra de Dios
por causa de la comida. Todas las
cosas a la verdad *son* limpias; mas
malo *es* al hombre hacer tropezar
con lo que come.
21 Bueno *es* no comer carne, ni
beber vino, ni *nada* en que tu
hermano tropiece, o se ofenda, o
sea debilitado.
22 ¿Tienes tú fe? Tenla para
contigo delante de Dios. Bien-
aventurado el que no se condena
a sí mismo con lo que aprueba.
23 Pero el que duda, si come, se
condena, porque *come* sin fe, y
todo lo que no es de fe, es pecado.

15

1 Así que, los que somos fuertes
debemos sobrellevar las flaquezas
de los débiles, y no agradarnos a
nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade
a *su* prójimo para *su* bien, para
edificación.
3 Porque ni aun Cristo se agradó
a sí mismo; antes bien, como está
escrito; Los vituperios de los que
te vituperaban, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que antes
fueron escritas, para nuestra en-
señanza fueron escritas; para que
por la paciencia y consolación
de las Escrituras, tengamos espe-
ranza.
5 Mas el Dios de la paciencia y
de la consolación os dé que entre
vosotros seáis de un mismo sentir
según Cristo Jesús;
6 para que unánimes, y a una
voz glorifiquéis al Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo.
7 Por tanto, recibíos los unos a
los otros, como también Cristo nos
recibió para gloria de Dios.
8 Digo, pues, que Cristo Jesús fue
ministro de la circuncisión por la
verdad de Dios, para confirmar
las promesas *hechas* a los padres,
9 y para que los gentiles glori-
fiquen a Dios por *su* misericordia,
como está escrito: Por tanto, yo
te confesaré entre los gentiles, y
cantaré a tu nombre.
10 Y otra vez dice: Regocijaos,
gentiles, con su pueblo.
11 Y otra vez: Alabad al Señor
todos los gentiles, y dadle gloria
todos los pueblos.
12 Y otra vez Isaías dice: Saldrá
raíz de Isaí, y el que se levantará
para reinar sobre los gentiles: Los
gentiles esperarán en Él.
13 Y el Dios de esperanza os llene
de todo gozo y paz en el creer,
para que abundéis en esperanza
por el poder del Espíritu Santo.
14 Y también yo mismo tengo
confianza de vosotros, hermanos
míos, que también vosotros estáis
llenos de bondad, llenos de todo
conocimiento, de manera que
podéis amonestaros los unos a los
otros.
15 Mas hermanos, os he es-
crito en parte osadamente, como
recordándoos; por la gracia que
de Dios me es dada,
16 para ser ministro de Jesucristo a
los gentiles, ministrando el evan-
gelio de Dios, para que la ofrenda
de los gentiles sea acepta, santifi-
cada por el Espíritu Santo.
17 Tengo, pues, de qué gloriarme
en Cristo Jesús en lo que a Dios
toca.
18 Porque no osaría hablar de
alguna cosa que Cristo no haya he-
cho por mí, para hacer obedientes
a los gentiles, con palabra y con
obra,
19 con potencia de milagros
y prodigios, por el poder del
Espíritu de Dios; de manera que
desde Jerusalén, y los alrededores
hasta Ilírico, todo lo he llenado
del evangelio de Cristo.
20 Y de esta manera me esforcé
a predicar el evangelio, no donde
Cristo fuese ya nombrado, para no
edificar sobre fundamento ajeno,
21 sino, como está escrito: Aque-
llos a los que no se habló de Él,
verán; Y los que no han oído,
entenderán.
22 Por esta causa muchas veces he
sido impedido de venir a vosotros.
23 Mas ahora, no teniendo más lu-
gar en estas regiones, y deseando
ir a vosotros por ya muchos años,
24 cuando partiere para España,
iré a vosotros, porque espero
veros en mi jornada, y que seré
encaminado por vosotros hacia
allá, si en parte primero hubiere
disfrutado de vuestra *compañía*.
25 Mas ahora voy a Jerusalén para
ministrar a los santos.
26 Porque los de Macedonia y
Acaya tuvieron a bien hacer una
contribución para los santos po-
bres que están en Jerusalén.
27 Pues les pareció bueno, y
son deudores a ellos; porque
si los gentiles han sido hechos
partícipes de sus bienes espiri-
tuales, deben también ellos servir-
les en los carnales.
28 Así que, cuando haya cumplido
esto, y les haya entregado este
fruto, pasaré entre vosotros
rumbo a España.

29 Y estoy seguro que cuando
venga a vosotros, vendré en plenitud de bendición del evangelio de
Cristo.
30 Y os ruego, hermanos, por
nuestro Señor Jesucristo, y por
el amor del Espíritu, que os esforcéis conmigo en oración por mí
a Dios;
31 Para que sea librado de los
incrédulos que están en Judea, y
la ofrenda de mi servicio la cual
traigo para Jerusalén sea acepta a
los santos;
32 para que con gozo llegue a
vosotros por la voluntad de Dios, y
que sea recreado juntamente con
vosotros.
33 Y el Dios de paz *sea* con todos
vosotros. Amén.

16

1 Y os encomiendo a nuestra hermana Febe, la cual es sierva de la
iglesia que está en Cencrea;
2 que la recibáis en el Señor, como
es digno de los santos, y que
la ayudéis en cualquier cosa que
necesite de vosotros, porque ella
ha ayudado a muchos, y a mí
mismo también.
3 Saludad a Priscila y a Aquila, mis
colaboradores en Cristo Jesús;
4 que pusieron sus cuellos por mi
vida; a los cuales doy gracias, no
sólo yo, sino también todas las
iglesias de los gentiles.
5 *Saludad* también a la iglesia
que está en su casa. Saludad a
Epeneto, amado mío, que es de
los primeros frutos de Acaya para
Cristo.
6 Saludad a María, la cual ha
trabajado mucho por nosotros.
7 Saludad a Andrónico y a Junia,
mis parientes y mis compañeros
de prisiones, que son insignes entre los apóstoles; y que también
fueron antes de mí en Cristo.
8 Saludad a Amplias, amado mío
en el Señor.
9 Saludad a Urbano, nuestro ayudador en Cristo, y a Estaquis,
amado mío.
10 Saludad a Apeles, aprobado en
Cristo. Saludad a los de *la casa de*
Aristóbulo.
11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los *de la casa* de
Narciso, que están en el Señor.
12 Saludad a Trifena y a Trifosa,
las cuales trabajan en el Señor.
Saludad a la amada Pérsida, la
cual ha trabajado mucho en el
Señor.
13 Saludad a Rufo, escogido en el
Señor, y a su madre y mía.
14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte,
a Hermas, a Patrobas, a Hermes,
y a los hermanos que están con
ellos.
15 Saludad a Filólogo y a Julia,
a Nereo y a su hermana, y a
Olimpas, y a todos los santos que
están con ellos.
16 Saludaos unos a otros con
ósculo santo. Os saludan las
iglesias de Cristo.
17 Y os ruego hermanos, que
señaléis a aquellos que causan
divisiones y escándalos en contra
de la doctrina que vosotros habéis
aprendido; y que os apartéis de
ellos.
18 Porque los tales, no sirven a
nuestro Señor Jesucristo, sino a
sus propios vientres; y con palabras suaves y lisonjas engañan
los corazones de los simples.
19 Porque vuestra obediencia ha
venido a ser notoria a todos. Así
que me gozo de vosotros; mas
quiero que seáis sabios para el
bien, y simples para el mal.
20 Y el Dios de paz aplastará
en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro
Señor Jesucristo *sea* con vosotros.
Amén.
21 Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio y Jasón, y
Sosípater, mis parientes.
22 Yo Tercio, que escribí esta
epístola, os saludo en el Señor.

23 Os saluda Gayo, hospedador
mío y de toda la iglesia. Os saluda
Erasto, tesorero de la ciudad, y el
hermano Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor Je-
sucristo *sea* con todos vosotros.
Amén.
25 Y al que tiene poder para con-
firmaros según mi evangelio y la
predicación de Jesucristo, según
la revelación del misterio encu-
bierto desde tiempos eternos,
26 pero ahora es hecho manifiesto,
y por las Escrituras de los pro-
fetas, según el mandamiento del
Dios eterno, dado a conocer a to-
das las naciones para obediencia
de la fe.
27 Al solo Dios sabio, *sea* gloria por
Jesucristo para siempre. Amén.

1 Corintios

1 Pablo, llamado *a ser* apóstol de
Jesucristo por la voluntad de Dios,
y *nuestro* hermano Sóstenes,
2 a la iglesia de Dios que está
en Corinto, a los santificados en
Cristo Jesús, llamados *a ser* san-
tos, con todos los que en todo lu-
gar invocan el nombre de nuestro
Señor Jesucristo, *Señor* de ellos y
nuestro.
3 Gracia y paz *sean* a vosotros, de
Dios nuestro Padre, y del Señor
Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios siempre
por vosotros, por la gracia de Dios
que os es dada en Cristo Jesús;
5 porque en todas las cosas sois en-
riquecidos en Él, en toda palabra
y *en* todo conocimiento;
6 así como el testimonio de Cristo
ha sido confirmado en vosotros:
7 De manera que nada os falta en
ningún don; esperando la venida
de nuestro Señor Jesucristo;
8 el cual también os confirmará
hasta el fin, *para que seáis* ir-
reprensibles en el día de nuestro
Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis
llamados a la comunión de su Hijo
Jesucristo nuestro Señor.
10 Os ruego, pues, hermanos, por
el nombre de nuestro Señor Je-
sucristo, que todos habléis una
misma cosa, y que no haya en-
tre vosotros divisiones, sino que
seáis perfectamente unidos en
una misma mente y en un mismo
parecer.
11 Porque me ha sido dicho de
vosotros, hermanos míos, por los
que *son de la casa* de Cloé, que hay
entre vosotros contiendas.
12 Digo esto ahora, porque cada
uno de vosotros dice: Yo soy de
Pablo; y yo de Apolos; y yo de
Cefas; y yo de Cristo.
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue cru-
cificado Pablo por vosotros? ¿O
fuisteis bautizados en el nombre
de Pablo?
14 Doy gracias a Dios que a
ninguno de vosotros he bautizado,
sino a Crispo y a Gayo,
15 para que ninguno diga que yo
he bautizado en mi nombre.
16 Y también bauticé a la familia
de Estéfanas; mas no sé si bauticé
a algún otro.
17 Porque no me envió Cristo a ba-
utizar, sino a predicar el evange-
lio; no con sabiduría de palabras,
para que no se haga vana la cruz
de Cristo.
18 Porque la predicación de la cruz
es locura a los que se pierden;
pero a nosotros los salvos, es
poder de Dios.
19 Porque está escrito: Destru-
iré la sabiduría de los sabios, y
desecharé la inteligencia de los
entendidos.
20 ¿Dónde *está* el sabio? ¿Dónde
está el escriba? ¿Dónde *está* el
disputador de este mundo? ¿No
ha enloquecido Dios la sabiduría
del mundo?
21 Y ya que en la sabiduría de Dios,
el mundo no conoció a Dios por
medio de la sabiduría; agradó a
Dios salvar a los creyentes por la
locura de la predicación.
22 Porque los judíos piden señal, y
los griegos buscan sabiduría;
23 pero nosotros predicamos a
Cristo crucificado, para los judíos
ciertamente tropezadero, y para
los griegos locura;
24 mas para los llamados, así
judíos como griegos, Cristo poder
de Dios, y sabiduría de Dios.
25 Porque lo insensato de Dios es
más sabio que los hombres; y lo
débil de Dios es más fuerte que los
hombres.
26 Pues mirad, hermanos, vue-
stro llamamiento, que no muchos
sabios según la carne, no muchos
poderosos, no muchos nobles *son*

llamados.
27 Antes lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte;
28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es;
29 para que ninguna carne se jacte en su presencia.
30 Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual de Dios nos es hecho sabiduría, justificación, santificación y redención;
31 para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.

2

1 Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para predicaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.
2 Pues me propuse no saber otra cosa entre vosotros, sino a Jesucristo, y a Éste crucificado.
3 Y estuve con vosotros en flaqueza, y mucho temor y temblor;
4 y mi palabra y mi predicación no *fue* con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder;
5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.
6 Pero hablamos sabiduría entre perfectos; y sabiduría, no de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que se desvanece.
7 Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la *sabiduría* encubierta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria;
8 la que ninguno de los príncipes de este mundo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria.
9 Antes, como está escrito: Ojo no ha visto, ni oído ha escuchado, ni han subido en corazón de hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que le aman.
10 Pero Dios nos *las* reveló a nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.
11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado;
13 lo cual también hablamos, no con palabras que enseña la humana sabiduría, sino con las que enseña el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual a lo espiritual.
14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.
15 Pero el que es espiritual juzga todas las cosas; mas él no es juzgado por nadie.
16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que le instruyese? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

1 De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.
2 Os di a beber leche, y no carne; porque aún no podíais *digerirla*, ni aun ahora podéis;
3 porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y divisiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

4 Porque cuando uno dice: Yo soy
de Pablo; y otro: Yo de Apolos; ¿no
sois carnales?
5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es
Apolos? Sino ministros por los
cuales habéis creído, y eso según
lo que a cada uno ha concedido el
Señor.
6 Yo planté, Apolos regó; pero el
crecimiento lo ha dado Dios.
7 Así que, ni el que planta es algo,
ni el que riega; sino Dios, que da
el crecimiento.
8 Y el que planta y el que riega son
una misma cosa; aunque cada uno
recibirá su recompensa conforme
a su labor.
9 Porque nosotros, colaboradores
somos de Dios; y vosotros *sois*
labranza de Dios, edificio de Dios.
10 Conforme a la gracia de Dios
que me es dada, yo como perito
arquitecto puse el fundamento, y
otro edifica encima; pero cada
uno mire cómo sobreedifica.
11 Porque nadie puede poner
otro fundamento que el que está
puesto, el cual es Jesucristo.
12 Y si alguno edificare sobre este
fundamento oro, plata, piedras
preciosas, madera, heno, ho-
jarasca;
13 la obra de cada uno se hará
manifiesta; porque el día la
declarará; porque por el fuego
será revelada; y la obra de cada
uno cuál sea, el fuego la probará.
14 Si permaneciere la obra de
alguno que sobreedificó, recibirá
recompensa.
15 Si la obra de alguno fuere que-
mada, sufrirá pérdida; si bien
él mismo será salvo, aunque así
como por fuego.
16 ¿No sabéis que sois templo de
Dios, y *que* el Espíritu de Dios
mora en vosotros?
17 Si alguno destruye el templo de
Dios, Dios le destruirá a él; porque
el templo de Dios, el cual sois
vosotros, santo es.
18 Nadie se engañe a sí mismo;
si alguno entre vosotros se cree
ser sabio en este mundo, hágase
ignorante, para que llegue a ser
sabio.
19 Porque la sabiduría de este
mundo insensatez es *para* con
Dios; pues escrito está: Él prende
a los sabios en la astucia de ellos.
20 Y otra vez: El Señor conoce los
pensamientos de los sabios, que
son vanos.
21 Así que, ninguno se gloríe en los
hombres; porque todo es vuestro,
22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas,
sea el mundo, sea la vida, sea la
muerte, sea lo presente, sea lo por
venir; todo es vuestro,
23 y vosotros sois de Cristo, y Cristo
de Dios.

4

1 Téngannos los hombres por
ministros de Cristo, y admin-
istradores de los misterios de Dios.
2 Ahora bien, se requiere de los
administradores, que cada uno
sea hallado fiel.
3 Yo en muy poco tengo el ser
juzgado por vosotros, o por juicio
humano; y ni aun yo mismo me
juzgo.
4 Porque de nada tengo mala con-
ciencia, mas no por eso soy justi-
ficado; pero el que me juzga es el
Señor.
5 Así que, no juzguéis nada antes
de tiempo, hasta que venga el
Señor, el cual también traerá a luz
lo encubierto de las tinieblas, y
manifestará las intenciones de los
corazones; y entonces cada uno
tendrá de Dios la alabanza.
6 Pero esto, hermanos, lo he trans-
ferido por ejemplo en mí y en
Apolos por amor a vosotros; para
que en nosotros aprendáis a no
pensar más de lo que está escrito,
para que ninguno de vosotros se
envanezca, por causa de uno con-
tra otro.
7 Porque ¿quién te distingue? ¿O
qué tienes que no hayas recibido?
Y si lo recibiste, ¿por qué te

glorías como si no lo hubieras
recibido?
8 Ya estáis saciados, ya estáis
ricos, sin nosotros reináis: Y
quisiera Dios que reinaseis, para
que nosotros reinásemos también
con vosotros.
9 Porque pienso que Dios nos ha
puesto a nosotros los apóstoles
como postreros, como a senten-
ciados a muerte; porque somos
hechos espectáculo al mundo, y a
los ángeles, y a los hombres.
10 Nosotros *somos* insensatos por
amor a Cristo, mas vosotros *sois*
sabios en Cristo; nosotros *so-*
mos débiles, mas vosotros *sois*
fuertes; vosotros *sois* honorables,
mas nosotros *somos* despreciados.
11 Hasta esta hora padecemos
hambre, y tenemos sed, y estamos
desnudos, y somos abofeteados, y
no tenemos morada fija.
12 Y trabajamos, obrando con
nuestras manos; siendo maldeci-
dos, bendecimos; siendo perseguí-
dos, lo sufrimos;
13 siendo difamados, rogamos;
hemos venido a ser como la esco-
ria del mundo, el desecho de todos
hasta ahora.
14 No escribo esto para avergon-
zaros, sino que os amonesto como
a hijos míos amados.
15 Porque aunque tengáis diez mil
ayos en Cristo, no *tenéis* muchos
padres; pues en Cristo Jesús yo os
engendré por medio del evange-
lio.
16 Por tanto, os ruego que seáis
seguidores de mí.
17 Por esta causa os envié a Tim-
oteo, que es mi hijo amado y fiel
en el Señor, el cual os recordará
de mis caminos cuáles sean en
Cristo, de la manera que enseño
en todas partes en todas las igle-
sias.
18 Pero algunos están envanecí-
dos, como si nunca hubiese yo de
ir a vosotros.
19 Pero iré pronto a vosotros, si
el Señor quiere; y conoceré, no
las palabras de los que andan
envanecidos, sino el poder.
20 Porque el reino de Dios no *con-*
siste en palabras, sino en poder.
21 ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros
con vara, o con amor y espíritu de
mansedumbre?

5

1 Se oye por todas partes *que hay*
entre vosotros fornicación, y tal
fornicación cual ni aun se nombra
entre los gentiles; tanto que al-
guno tiene la esposa de su padre.
2 Y vosotros estáis envanecidos,
en vez de haberos entristecido,
para que el que cometió tal acción
fuese quitado de entre vosotros.
3 Porque yo ciertamente, como
ausente en cuerpo, mas presente
en espíritu, ya he juzgado como
si estuviera presente al que tal
acción ha cometido.
4 En el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, congregados vosotros
y mi espíritu, con el poder de
nuestro Señor Jesucristo,
5 el tal sea entregado a Satanás
para la destrucción de la carne,
para que el espíritu sea salvo en
el día del Señor Jesús.
6 No *es* buena vuestra jactan-
cia. ¿No sabéis que un poco de
levadura leuda toda la masa?
7 Limpiaos, pues, de la vieja
levadura, para que seáis nueva
masa, como sois sin levadura;
porque Cristo, nuestra pascua, ya
fue sacrificado por nosotros.
8 Así que celebremos la fiesta, no
con la vieja levadura, ni con la
levadura de malicia y de maldad,
sino con panes sin levadura, de
sinceridad y de verdad.
9 Os he escrito por carta, que no
os asociéis con los fornicarios;
10 mas no del todo con los forni-
carios de este mundo, o con los
avaros, o con los ladrones, o con
los idólatras; pues entonces os
sería necesario salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que
no os asociéis con ninguno que,
llamándose hermano, sea forni-
cario, o avaro, o idólatra, o
maldiciente, o borracho, o ladrón,
con el tal ni aun comáis.
12 Porque ¿qué me va a mí en
juzgar a los que están fuera? ¿No
juzgáis vosotros a los que están
dentro?
13 Porque a los que están fuera,
Dios juzgará. Quitad, pues, a ese
perverso de entre vosotros.

6

1 ¿Osa alguno de vosotros, te-
niendo algo contra otro, ir a juicio
delante de los injustos, y no de-
lante de los santos?
2 ¿O no sabéis que los santos han
de juzgar al mundo? Y si el mundo
ha de ser juzgado por vosotros,
¿sois indignos de juzgar las cosas
más pequeñas?
3 ¿O no sabéis que hemos de
juzgar ángeles? ¿Cuánto más las
cosas de esta vida?
4 Por tanto, si tenéis juicios de
cosas de esta vida, poned para
juzgar a los que son de menor
estima en la iglesia.
5 Para vuestra vergüenza lo digo.
¿Será así, que no haya entre
vosotros sabio, ni siquiera uno
que pueda juzgar entre sus her-
manos?
6 Sino que el hermano con el
hermano pleitea en juicio, y esto
ante los incrédulos.
7 Así que, por cierto es ya una falta
en vosotros que tengáis pleitos
entre vosotros mismos. ¿Por qué
no sufrís más bien el agravio?
¿Por qué no *sufrís* más bien el ser
defraudados?
8 Mas vosotros hacéis la injuria,
y defraudáis, y esto a *vuestros*
hermanos.
9 ¿No sabéis que los injustos no
heredarán el reino de Dios? No os
engañéis: Ni los fornicarios, ni los
idólatras, ni los adúlteros, ni los
afeminados, ni los que se echan
con varones,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni
los borrachos, ni los maldicientes,
ni los estafadores, heredarán el
reino de Dios.
11 Y esto erais algunos de vosotros;
mas ya sois lavados, ya sois san-
tificados, ya sois justificados en el
nombre del Señor Jesús, y por el
Espíritu de nuestro Dios.
12 Todas las cosas me son lícitas,
pero no todas convienen; todas las
cosas me son lícitas, pero yo no
me dejaré dominar por ninguna.
13 Los alimentos para el vientre,
y el vientre para los alimentos;
pero tanto al uno como a los otros
destruirá Dios. Pero el cuerpo no
es para la fornicación, sino para el
Señor; y el Señor para el cuerpo.
14 Y Dios, que resucitó al Señor,
también a nosotros nos resucitará
con su poder.
15 ¿No sabéis que vuestros cuer-
pos son miembros de Cristo?
¿Tomaré, acaso, los miembros de
Cristo, y los haré miembros de
una ramera? ¡En ninguna man-
era!
16 ¿O no sabéis que el que se
une con una ramera, es hecho un
cuerpo con ella? Porque dice: Los
dos serán una sola carne.
17 Pero el que se une al Señor, un
espíritu es.
18 Huid de la fornicación. Todo
pecado que el hombre comete,
está fuera del cuerpo; mas el que
fornica, contra su propio cuerpo
peca.
19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo
es templo del Espíritu Santo *que
está* en vosotros, el cual tenéis de
Dios, y que no sois vuestros?
20 Porque comprados sois por pre-
cio; glorificad, pues, a Dios en vue-
stro cuerpo y en vuestro espíritu,
los cuales son de Dios.

7

1 En cuanto a las cosas de que me
escribisteis, bueno *es* al hombre

no tocar mujer.
2 Mas para *evitar* fornicaciones,
cada varón tenga su propia es-
posa, y cada mujer tenga su pro-
pio marido.
3 El marido pague a su esposa la
debida benevolencia; y asimismo
la esposa a su marido.
4 La esposa no tiene potestad
de su propio cuerpo, sino el
marido; e igualmente tampoco el
marido tiene potestad de su pro-
pio cuerpo, sino la esposa.
5 No os defraudéis el uno al otro, a
no ser por algún tiempo de *mutuo*
consentimiento, para ocuparos en
ayuno y oración; y volved a jun-
taros en uno, para que no os
tiente Satanás a causa de vuestra
incontinencia.
6 Pero esto digo por permisión, no
por mandamiento.
7 Quisiera más bien que todos los
hombres fuesen como yo; pero
cada uno tiene su propio don de
Dios; uno de una manera, y otro
de otra.
8 Digo, pues, a los solteros y a las
viudas, que bueno les sería si se
quedasen como yo,
9 pero si no pueden contenerse,
cásense; que mejor es casarse que
quemarse.
10 Y a los casados mando, no yo,
sino el Señor: Que la esposa no se
separe de *su* marido;
11 y si se separa, que se quede
sin casar, o reconcíliese con *su*
marido; y que el marido no aban-
done a *su* esposa.
12 Y a los demás yo digo, no el
Señor: Si algún hermano tiene es-
posa no creyente, y ella consiente
en habitar con él, no la despida.
13 Y la mujer que tiene marido no
creyente, y él consiente en habitar
con ella, no lo deje.
14 Porque el marido no creyente
es santificado en la esposa, y la
esposa no creyente en el marido;
pues de otra manera vuestros hi-
jos serían inmundos; mas ahora
son santos.
15 Pero si el no creyente se sep-
para, sepárese. En tales casos el
hermano o la hermana no están
sujetos a servidumbre; antes a paz
nos llamó Dios.
16 Porque ¿de dónde sabes, oh
esposa, si harás salvo a *tu* marido?
¿O de dónde sabes, oh marido, si
quizá harás salva a *tu* esposa?
17 Pero cada uno como Dios le
repartió, *y* como el Señor llamó a
cada uno, así ande. Y así ordeno
en todas las iglesias.
18 ¿Es llamado alguno siendo cir-
cunciso? Quédese circunciso. ¿Es
llamado alguno incircunciso? Que
no se circuncide.
19 La circuncisión nada es, y
la incircuncisión nada es, sino
el guardar los mandamientos de
Dios.
20 Cada uno quédese en el lla-
mamiento en que fue llamado.
21 ¿Eres llamado *siendo* siervo?
No te dé cuidado; pero si puedes
hacerte libre, procúralo más.
22 Porque el que en el Señor es
llamado *siendo* siervo, liberto es
del Señor; asimismo también el
que es llamado *siendo* libre, siervo
es de Cristo.
23 Por precio sois comprados; no
os hagáis siervos de los hombres.
24 Cada uno, hermanos, en lo que
es llamado, en ello permanezca
con Dios.
25 En cuanto a las vírgenes no
tengo mandamiento del Señor;
mas doy mi parecer, como quien
ha alcanzado misericordia del
Señor para ser fiel.
26 Tengo, pues, esto por bueno
a causa de la necesidad que
apremia; que bueno *es* al hombre
quedarse así.
27 ¿Estás ligado a esposa? No
procures soltarte. ¿Estás libre de
esposa? No procures esposa.
28 Mas también si te casas, no
pecaste; y si la virgen se casa,

no pecó; pero aflicción de carne
tendrán los tales; pero yo os dejo.
29 Pero esto digo, hermanos, que el
tiempo *es* corto; resta, pues, que
los que tienen esposa sean como
si no la tuviesen,
30 y los que lloran, como si no
llorasen; y los que se regocijan,
como si no se regocijasen; y los
que compran, como si no poseye-
sen;
31 y los que disfrutan de este
mundo, como no abusando de
ello; porque la apariencia de este
mundo se pasa.
32 Quisiera, pues, que estuvieseis
sin afán. El soltero tiene cuidado
de las cosas que son del Señor, de
cómo ha de agradar al Señor;
33 pero el casado tiene cuidado de
las cosas del mundo, de cómo ha
de agradar a su esposa.
34 También hay diferencia en-
tre la casada y la virgen. La
soltera tiene cuidado de las cosas
del Señor, para ser santa así en
cuerpo como en espíritu; mas
la casada tiene cuidado de las
cosas del mundo, de cómo ha de
agradar a su marido.
35 Y esto digo para vuestro prove-
cho; no para tenderos lazo, sino
para lo honesto y decente, y para
que sin impedimento os acerquéis
al Señor.
36 Pero si alguno considera que se
va a comportar indecorosamente
hacia su virgen y si ella pasa ya
la flor de la edad, y necesita así
hacerlo, haga lo que quiera, no
peca. Cásense.
37 Pero el que está firme en su
corazón, y no tiene necesidad,
sino que tiene potestad sobre su
propia voluntad, y determinó en
su corazón el conservarla virgen,
bien hace.
38 Así que el que la da en
casamiento, bien hace; y el que no
la da en casamiento hace mejor.
39 La esposa está atada a la ley
mientras su marido vive; pero si
su marido muere, libre es; cásese
con quien quiera, con tal *que sea*
en el Señor.
40 Pero a mi parecer, será más
dichosa si se queda así; y pienso
que también yo tengo el Espíritu
de Dios.

8

1 Y en cuanto a lo sacrificado
a los ídolos, sabemos que to-
dos tenemos conocimiento. El
conocimiento envanece, mas la
caridad edifica.
2 Y si alguno piensa que sabe
algo, aún no sabe nada como debe
saber.
3 Pero si alguno ama a Dios, el tal
es conocido de Él.
4 Y en cuanto a comer de aquello
que es sacrificado a los ídolos,
sabemos que el ídolo nada es en
el mundo, y que no *hay* más que
un solo Dios.
5 Porque aunque haya algunos
que se llamen dioses, ya sea en el
cielo, o en la tierra (como hay mu-
chos dioses y muchos señores),
6 mas para nosotros *sólo hay* un
Dios, el Padre, de quien *son* todas
las cosas, y nosotros en Él; y un
Señor, Jesucristo, por el cual *son*
todas las cosas, y nosotros por Él.
7 Pero no en todos *hay* este
conocimiento; porque algunos
con conciencia del ídolo hasta
ahora, comen como sacrificado a
ídolos; y su conciencia, siendo
débil, se contamina.
8 Si bien el alimento no nos
hace más aceptos a Dios; pues ni
porque comamos, seremos más;
ni porque no comamos, seremos
menos.
9 Mas mirad que esta vuestra lib-
ertad de ninguna manera venga
a ser tropezadero a los que son
débiles.
10 Porque si te ve alguno a ti, que
tienes conocimiento, sentado a la
mesa en el templo de los ídolos, la
conciencia de aquel que es débil,

¿no será incitada a comer de lo
sacrificado a los ídolos?
11 Y por tu conocimiento se
perderá el hermano débil por el
cual Cristo murió.
12 De esta manera, pues, pecando
contra los hermanos, e hiriendo
su débil conciencia, contra Cristo
pecáis.
13 Por lo cual, si la comida hace
tropezar a mi hermano, jamás
comeré carne para no ser tropiezo
a mi hermano.

9

1 ¿No soy apóstol? ¿No soy libre?
¿No he visto a Jesucristo nuestro
Señor? ¿No sois vosotros mi obra
en el Señor?
2 Si para otros no soy apóstol,
para vosotros ciertamente lo soy;
porque el sello de mi apostolado
sois vosotros en el Señor.
3 Esta es mi respuesta a los que me
preguntan.
4 ¿Acaso no tenemos derecho a
comer y beber?
5 ¿No tenemos derecho de traer
con nosotros una hermana, una
esposa, como también los otros
apóstoles, y los hermanos del
Señor, y Cefas?
6 ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos
derecho a no trabajar?
7 ¿Quién jamás fue a la guerra
a sus propias expensas? ¿Quién
planta viña, y no come de su
fruto? ¿O quién apacienta el
rebaño, y no se alimenta de la
leche del rebaño?
8 ¿Digo esto como hombre? ¿No
dice esto también la ley?
9 Porque en la ley de Moisés está
escrito: No pondrás bozal al buey
que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de
los bueyes?
10 ¿O lo dice enteramente por
nosotros? Sí, ciertamente por
nosotros está escrito; porque con
esperanza ha de arar el que ara;
y el que trilla, con esperanza de
participar de lo que espera.
11 Si nosotros sembramos en
vosotros lo espiritual, ¿es gran
cosa si cosechamos de vosotros lo
material?
12 Si otros participan de este dere-
cho sobre vosotros, ¿por qué no
nosotros? Pero no hemos usado
de este derecho; antes todo lo
sufrimos, por no poner ningún
obstáculo al evangelio de Cristo.
13 ¿No sabéis que los que minis-
tran en las cosas sagradas, comen
del templo; y que los que sirven al
altar, del altar participan?
14 Así también ordenó el Señor
que los que predican el evangelio,
vivan del evangelio.
15 Pero yo de nada de esto me
he aprovechado; ni tampoco he
escrito esto para que se haga así
conmigo; porque prefiero morir,
antes que nadie haga vana esta mi
gloria.
16 Porque aunque predico el evan-
gelio, no tengo de qué gloriarme
porque me es impuesta necesidad;
y ¡ay de mí si no predico el evan-
gelio!
17 Por lo cual, si lo hago de vol-
untad, recompensa tendré; mas
si por fuerza, la dispensación *del*
evangelio me ha sido encomen-
dada.
18 ¿Cuál es, entonces, mi rec-
ompensa? Que predicando el
evangelio, presente gratuitamente
el evangelio de Cristo, para no
abusar de mi potestad en el evan-
gelio.
19 Por lo cual, siendo libre para
con todos, me he hecho siervo de
todos para ganar a más.
20 Me he hecho a los judíos como
judío, para ganar a los judíos; a
los que están bajo la ley, como
bajo la ley, para ganar a los que
están bajo la ley;
21 a los que están sin ley, como si
yo estuviera sin ley (no estando yo
sin ley a Dios, mas bajo la ley a
Cristo), para ganar a los que están

sin ley.
22 A los débiles, me he hecho
como débil, para ganar a los
débiles: A todos me he hecho
todo, para que de todos modos
salve a algunos.
23 Y esto hago por causa del evan-
gelio, para hacerme copartícipe
de él.
24 ¿No sabéis que los que corren
en el estadio, todos a la verdad
corren, mas *sólo* uno se lleva el
premio? Corred de tal manera
que lo obtengáis.
25 Y todo aquel que lucha, de
todo se abstiene; y ellos, a la
verdad, para recibir una corona
corruptible; pero nosotros, una
incorruptible.
26 Así que, yo de esta manera
corro, no como a la ventura; de
esta manera peleo, no como quien
golpea el aire,
27 sino que sujeto mi cuerpo, y
lo pongo en servidumbre; no sea
que habiendo predicado a otros,
yo mismo venga a ser reprobado.

10

1 Mas no quiero, hermanos, que
ignoréis que nuestros padres to-
dos estuvieron bajo la nube, y
todos pasaron a través del mar;
2 y todos en Moisés fueron bauti-
zados en la nube y en el mar;
3 y todos comieron el mismo ali-
mento espiritual;
4 y todos bebieron la misma be-
bida espiritual; porque bebían de
la Roca espiritual que los seguía,
y la Roca era Cristo.
5 Pero Dios no se agradó de
muchos de ellos; por lo cual
quedaron postrados en el de-
sierto.
6 Pero estas cosas fueron ejemplo
para nosotros, a fin de que no cod-
iciemos cosas malas, como ellos
codiciaron.
7 Ni seáis idólatras, como algunos
de ellos, según está escrito: Se
sentó el pueblo a comer y a beber,
y se levantaron a jugar.
8 Ni forniquemos, como algunos
de ellos fornicaron, y cayeron en
un día veintitrés mil.
9 Ni tentemos a Cristo, como tam-
bién algunos de ellos *le* tentaron,
y perecieron por las serpientes.
10 Ni murmuréis, como algunos
de ellos murmuraron, y fueron
destruidos por el destructor.
11 Y todas estas cosas les acon-
tecieron como ejemplo; y están
escritas para amonestarnos a
nosotros, sobre quienes los fines
de los siglos han venido.
12 Así que, el que piensa estar
firme, mire que no caiga.
13 No os ha tomado tentación, sino
humana; mas fiel *es* Dios, que
no os dejará ser tentados más de
lo que podéis *soportar*; sino que
con la tentación dará también la
salida, para que podáis resistir.
14 Por tanto, amados míos, huid
de la idolatría.
15 Como a sabios hablo; juzgad
vosotros lo que digo.
16 La copa de bendición que ben-
decimos, ¿no es la comunión de
la sangre de Cristo? El pan que
partimos, ¿no es la comunión del
cuerpo de Cristo?
17 Porque nosotros, *siendo* muchos
somos un solo pan, *y* un solo
cuerpo; pues todos participamos
de aquel mismo pan.
18 Mirad a Israel según la carne;
los que comen de los sacrificios,
¿no son partícipes del altar?
19 ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo
es algo, o que sea algo lo que es
sacrificado a los ídolos?
20 Antes *digo* que lo que los gen-
tiles sacrifican, a los demonios lo
sacrifican, y no a Dios; y no quiero
que vosotros os hagáis partícipes
con los demonios.
21 No podéis beber la copa del
Señor, y la copa de los demonios;
no podéis participar de la mesa

del Señor, y de la mesa de los
demonios.
22 ¿Provocaremos a celos al
Señor? ¿Somos más fuertes que
Él?
23 Todo me es lícito, pero no todo
conviene; todo me es lícito, pero
no todo edifica.
24 Ninguno busque su propio bien,
sino el del otro.
25 De todo lo que se vende en la
carnicería, comed, sin preguntar
nada por causa de la conciencia;
26 porque del Señor *es* la tierra y
su plenitud.
27 Si algún no creyente os in-
vita, y queréis ir, de todo lo que
se os ponga delante comed, sin
preguntar nada por causa de la
conciencia.
28 Pero si alguien os dice: Esto
fue sacrificado a los ídolos; no
lo comáis, por causa de aquel
que lo declaró, y por causa de la
conciencia; porque del Señor *es* la
tierra y su plenitud.
29 La conciencia, digo, no la tuya,
sino la del otro. Pues ¿por qué
se ha de juzgar mi libertad por la
conciencia de otro?
30 Y si yo con agradecimiento
participo, ¿por qué he de ser
difamado por lo que doy gracias?
31 Si pues coméis, o bebéis, o
hacéis otra cosa, hacedlo todo
para la gloria de Dios.
32 No seáis ofensa, ni a judíos, ni
a gentiles, ni a la iglesia de Dios;
33 Como también yo en todas las
cosas agrado a todos, no procu-
rando mi propio beneficio, sino el
de muchos, para que sean salvos.

11

1 Sed seguidores de mí, así como
yo de Cristo.
2 Y os alabo, hermanos, porque en
todo os acordáis de mí, y retenéis
las ordenanzas tal como os *las*
entregué.
3 Mas quiero que sepáis que Cristo
es la cabeza de todo varón; y el
varón *es* la cabeza de la mujer; y
Dios la cabeza de Cristo.
4 Todo varón que ora o profetiza
cubierta la cabeza, deshonra su
cabeza.
5 Mas toda mujer que ora o
profetiza no cubierta su cabeza,
deshonra su cabeza; porque lo
mismo es que si se rapase.
6 Porque si la mujer no se cubre,
que se corte también el cabello;
y si le es vergonzoso a la mujer
trasquilarse o raparse, cúbrase.
7 Pero el varón no debe cubrir *su*
cabeza, ya que él es la imagen y
gloria de Dios; pero la mujer es la
gloria del varón.
8 Porque el varón no procede de la
mujer, sino la mujer del varón.
9 Porque tampoco el varón fue
creado por causa de la mujer, sino
la mujer por causa del varón.
10 Por lo cual, la mujer debe tener
poder sobre su cabeza, por causa
de los ángeles.
11 Mas en el Señor, ni el varón es
sin la mujer, ni la mujer sin el
varón.
12 Porque así como la mujer *pro-*
cede del varón, también el varón
nace por causa de la mujer; pero
todo procede de Dios.
13 Juzgad vosotros mismos: ¿Es
propio que la mujer ore a Dios sin
cubrirse?
14 La naturaleza misma ¿no os en-
seña que es deshonroso al varón
traer el cabello largo?
15 Pero si una mujer tiene cabello
largo, le es honroso; porque en
lugar de velo le es dado el cabello.
16 Con todo, si alguno quiere ser
contencioso, nosotros no tenemos
tal costumbre, ni las iglesias de
Dios.
17 Pero en esto que os declaro,
no *os* alabo; porque os reunís no
para lo mejor, sino para lo peor.
18 Pues en primer lugar, cuando
os reunís en la iglesia, oigo que
hay entre vosotros divisiones; y
en parte lo creo.

19 Porque es necesario que también entre vosotros haya herejías,
para que los que son aprobados se
manifiesten entre vosotros.
20 Así que cuando vosotros os re-
unís en un lugar, *esto* no es comer
la cena del Señor.
21 Pues al comer, cada uno se
adelanta a tomar su propia cena;
y uno tiene hambre, y otro está
embriagado.
22 ¿Acaso no tenéis casas en que
comáis y bebáis? ¿O menospre-
ciáis la iglesia de Dios y aver-
gonzáis a los que no tienen? ¿Qué
os diré? ¿Os alabaré en esto? No
os alabo.
23 Porque yo recibí del Señor lo
que también os he enseñado: Que
el Señor Jesús, la noche que fue
entregado, tomó pan;
24 y habiendo dado gracias, lo
partió, y dijo: Tomad, comed; esto
es mi cuerpo que por vosotros es
partido; haced esto en memoria
de mí.
25 Asimismo *tomó* también la
copa, después de haber cenado,
diciendo: Esta copa es el nuevo
testamento en mi sangre; haced
esto todas las veces que *la* be-
biereis, en memoria de mí.
26 Porque todas las veces que
comiereis este pan, y bebiereis
esta copa, la muerte del Señor
anunciáis hasta que Él venga.
27 De manera que cualquiera
que comiere este pan, o bebiere
la copa del Señor indignamente,
será culpado del cuerpo y de la
sangre del Señor.
28 Por tanto, examínese cada uno
a sí mismo, y coma así del pan, y
beba de la copa.
29 Porque el que come y bebe
indignamente, come y bebe juicio
para sí, no discerniendo el cuerpo
del Señor.
30 Por lo cual *hay* muchos debili-
tados y enfermos entre vosotros;
y muchos duermen.
31 Que si nos juzgásemos a
nosotros mismos, no seríamos
juzgados.
32 Mas siendo juzgados, somos
castigados por el Señor, para que
no seamos condenados con el
mundo.
33 Así que, hermanos míos,
cuando os reunís a comer,
esperaos unos a otros.
34 Y si alguno tuviere hambre,
coma en su casa; para que no os
reunáis para condenación. Y las
demás cosas las pondré en orden
cuando yo fuere.

12

1 Y en cuanto a los *dones* espiri-
tuales, no quiero hermanos, que
ignoréis.
2 Sabéis que vosotros erais gen-
tiles, llevados, como se os llevaba,
a los ídolos mudos.
3 Por tanto, os hago saber que
nadie que hable por el Espíritu
de Dios, llama anatema a Jesús; y
nadie puede llamar a Jesús Señor,
sino por el Espíritu Santo.
4 Ahora bien, hay diversidad de
dones; pero el mismo Espíritu *es*.
5 Y hay diversidad de ministerios;
pero el mismo Señor *es*.
6 Y hay diversidad de operaciones;
pero es el mismo Dios el que hace
todas las cosas en todos.
7 Pero a cada uno le es dada
manifestación del Espíritu para
provecho.
8 Porque a la verdad, a este
es dada por el Espíritu palabra
de sabiduría; a otro, palabra
de conocimiento por el mismo
Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo Espíritu,
y a otro, dones de sanidades por
el mismo Espíritu;
10 a otro, el hacer milagros; y
a otro, profecía; a otro, discern-
imiento de espíritus; a otro, *diver-
sos* géneros de lenguas; y a otro,
interpretación de lenguas.

11 Pero todas estas cosas las hace
uno y el mismo Espíritu, repar-
tiendo en particular a cada uno
como Él quiere.
12 Porque así como el cuerpo
es uno, y tiene muchos miem-
bros, pero todos los miembros del
cuerpo, siendo muchos, son un
solo cuerpo, así también Cristo.
13 Porque por un solo Espíritu
somos todos bautizados en un
cuerpo, ya *sean* judíos o gentiles,
ya *sean* siervos o libres; y to-
dos hemos bebido de un mismo
Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un solo
miembro, sino muchos.
15 Si dijere el pie: Porque no soy
mano, no soy del cuerpo; ¿por eso
no será del cuerpo?
16 Y si dijere la oreja: Porque no
soy ojo, no soy del cuerpo; ¿por
eso no será del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo,
¿dónde *estaría* el oído? Si todo
fuese oído, ¿dónde *estaría* el
olfato?
18 Mas ahora Dios ha colocado los
miembros cada uno de ellos en el
cuerpo, como Él quiso.
19 Que si todos fueran un solo
miembro, ¿dónde estaría el
cuerpo?
20 Mas ahora *son* muchos los
miembros, pero un solo cuerpo.
21 Y el ojo no puede decir a la
mano: No te necesito: Ni tampoco
la cabeza a los pies: No tengo
necesidad de vosotros.
22 Antes bien, los miembros del
cuerpo que parecen más débiles,
son *los más* necesarios;
23 y los *miembros* del cuerpo que
estimamos menos dignos, a éstos
vestimos más dignamente; y los
que en nosotros son menos deco-
rosos, son tratados con mucho
más decoro.
24 Porque los *miembros* que en
nosotros son más decorosos, no
tienen necesidad; pero Dios or-
denó el cuerpo, dando más abun-
dante honor al que le faltaba;
25 para que no haya desavenencia
en el cuerpo, sino que los miem-
bros todos se preocupen los unos
por los otros.
26 Y si un miembro padece, todos
los miembros se duelen con él; o
si un miembro es honrado, todos
los miembros con él se regocijan.
27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de
Cristo, y miembros en particular.
28 Y a unos puso Dios en la
iglesia, primeramente apóstoles,
lo segundo profetas, lo tercero
maestros; luego milagros; de-
spués dones de sanidades, ayu-
das, gobernaciones, diversidad de
lenguas.
29 ¿*Son* todos apóstoles? ¿*Son*
todos profetas? ¿Todos maestros?
¿Hacen todos milagros?
30 ¿Tienen todos dones de
sanidad? ¿Todos hablan lenguas?
¿Interpretan todos?
31 Procurad, pues, los dones
mejores; mas yo os muestro un
camino aun más excelente.

13

1 Si yo hablase lenguas humanas
y angélicas, y no tengo caridad,
vengo a ser como metal que re-
suena, o címbalo que retiñe.
2 Y si tuviese *el don de* profecía,
y entendiese todos los misterios y
toda ciencia; y si tuviese toda la fe,
de tal manera que trasladase los
montes, y no tengo caridad, nada
soy.
3 Y si repartiese todos mis bienes
para dar de comer a los pobres,
y si entregase mi cuerpo para ser
quemado, y no tengo caridad, de
nada me sirve.
4 La caridad es sufrida, es be-
nigna; La caridad no tiene en-
vidia, la caridad no es jactanciosa,
no se envanece;
5 no hace nada indebido, no busca
lo suyo, no se irrita, no piensa el
mal;

6 no se goza en la injusticia, mas
se goza en la verdad;
7 todo lo sufre, todo lo cree, todo
lo espera, todo lo soporta.
8 La caridad nunca deja de ser;
mas las profecías se acabarán, y
cesarán las lenguas, y la ciencia
acabará.
9 Porque en parte conocemos, y en
parte profetizamos;
10 mas cuando venga lo que es
perfecto, entonces lo que es en
parte se acabará.
11 Cuando yo era niño, hablaba
como niño, pensaba como niño,
juzgaba como niño, mas cuando
ya fui hombre hecho, dejé lo que
era de niño.
12 Y ahora vemos a través de
un cristal, oscuramente; mas en-
tonces *veremos* cara a cara; ahora
conozco en parte; mas entonces
conoceré como soy conocido.
13 Y ahora permanecen la fe, la
esperanza y la caridad, estas tres;
pero la mayor de ellas *es* la cari-
dad.

14

1 Seguid la caridad; y desead *los*
dones espirituales, mas sobre todo
que profeticéis.
2 Porque el que habla en lengua
desconocida, no habla a los hom-
bres, sino a Dios; pues nadie le en-
tiende, aunque en espíritu hable
misterios.
3 Mas el que profetiza, habla a
los hombres *para* edificación, y
exhortación, y consolación.
4 El que habla en lengua *desconocida*, a sí mismo se edifica; pero el
que profetiza, edifica a la iglesia.
5 Yo quisiera que todos vosotros
hablaseis en lenguas, pero más
que profetizaseis; porque mayor
es el que profetiza que el que
habla en lenguas, a no ser que
las interprete para que la iglesia
reciba edificación.
6 Ahora pues, hermanos, si yo
vengo a vosotros hablando en
lenguas, ¿qué os aprovechará, si
no os hablo, o con revelación, o
con ciencia, o con profecía, o con
doctrina?
7 Y aun las cosas inanimadas que
hacen sonidos, ya sea la flauta, o
el arpa; si no dan distinción de
sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se
toca con la flauta o con el arpa?
8 Y si la trompeta da un sonido
incierto, ¿quién se preparará para
la batalla?
9 Así también vosotros, si por la
lengua no habláis palabra bien
entendible, ¿cómo se sabrá lo que
se dice? Pues hablaréis al aire.
10 Hay, por ejemplo, tantas clases
de idiomas en el mundo, y
ninguno de ellos carece de significado.
11 Pero si yo ignoro el significado
de lo que se dice, seré extranjero
al que habla, y el que habla *será*
extranjero para mí.
12 Así también vosotros; pues
que anheláis *dones* espirituales,
procurad abundar en ellos para la
edificación de la iglesia.
13 Por lo cual, el que habla
en lengua *desconocida*, pida en
oración que pueda interpretar.
14 Porque si yo oro en lengua
desconocida, mi espíritu ora, pero
mi entendimiento queda sin fruto.
15 ¿Qué hay entonces? Oraré con
el espíritu, pero oraré también
con el entendimiento; cantaré con
el espíritu, pero cantaré también
con el entendimiento.
16 De otra manera, si bendices *sólo*
con el espíritu, el que ocupa el
lugar de un simple oyente, ¿cómo
dirá amén a tu acción de gracias?
pues no sabe lo que has dicho.
17 Porque tú, a la verdad, bien
das gracias; pero el otro no es
edificado.
18 Doy gracias a mi Dios que
hablo en lenguas más que todos
vosotros;
19 pero en la iglesia prefiero
hablar cinco palabras con mi en-

tendimiento, para enseñar tam-
bién a otros, que diez mil palabras
en lengua *desconocida*.
20 Hermanos, no seáis niños en
el entendimiento; sino sed niños
en la malicia, pero hombres en el
entendimiento.
21 En la ley está escrito: En otras
lenguas y con otros labios hablaré
a este pueblo; y ni aun así me
oirán, dice el Señor.
22 Así que, las lenguas son por
señal, no a los creyentes, sino a
los incrédulos; pero la profecía,
no a los incrédulos, sino a los
creyentes.
23 De manera que, si toda la iglesia
se reúne en un lugar, y todos
hablan en lenguas, y entran indoc-
tos o incrédulos, ¿no dirán que
estáis locos?
24 Pero si todos profetizan, y entra
algún incrédulo o indocto, por
todos es convencido, por todos es
juzgado;
25 y de esta manera los secretos de
su corazón se hacen manifiestos;
y así, postrándose sobre *su* rostro,
adorará a Dios, declarando que en
verdad Dios está en vosotros.
26 ¿Qué hay, pues, hermanos?
Cuando os reunís, cada uno
de vosotros tiene salmo, tiene
doctrina, tiene lengua, tiene
revelación, tiene interpretación:
Hágase todo para edificación.
27 Si alguno habla en lengua *de-
sconocida*, sea esto por dos, o a
lo más tres, y por turno; y uno
interprete.
28 Pero si no hay intérprete, calle
en la iglesia, y hable a sí mismo y
a Dios.
29 Asimismo, los profetas hablen
dos o tres, y los demás juzguen.
30 Y si *algo* le es revelado a otro
que está sentado, calle el primero.
31 Porque podéis profetizar todos
uno por uno, para que todos
aprendan, y todos sean exhorta-
dos.
32 Y los espíritus de los profetas
están sujetos a los profetas;
33 porque Dios no es *autor* de
confusión, sino de paz; como en
todas las iglesias de los santos.
34 Vuestras mujeres callen en las
iglesias; porque no les es permi-
tido hablar, sino que estén sujetas,
como también la ley lo dice.
35 Y si quieren aprender alguna
cosa, pregunten en casa a sus
maridos; porque vergonzoso es
que una mujer hable en la iglesia.
36 ¿Acaso ha salido de vosotros la
palabra de Dios? ¿O solamente a
vosotros ha llegado?
37 Si alguno se cree profeta, o
espiritual, reconozca que lo que
os escribo son mandamientos del
Señor.
38 Pero si alguno es ignorante, sea
ignorante.
39 Así que, hermanos, procurad
profetizar, y no impidáis el hablar
lenguas.
40 Pero hágase todo decentemente
y con orden.

15

1 Además os declaro, hermanos, el
evangelio que os he predicado, el
cual también recibisteis, en el cual
estáis firmes;
2 por el cual asimismo sois salvos,
si retenéis la palabra que os he
predicado, si no habéis creído en
vano.
3 Porque primeramente os he en-
tregado lo que asimismo recibí:
Que Cristo murió por nuestros
pecados conforme a las Escrit-
uras;
4 y que fue sepultado, y que re-
sucitó al tercer día, conforme a las
Escrituras;
5 y que fue visto por Cefas, y
después por los doce.
6 Y después, fue visto por más de
quinientos hermanos a la vez; de
los cuales muchos viven aún, y
otros ya duermen.

7 Después fue visto por Jacobo;
luego por todos los apóstoles.
8 Y al último de todos, como por
un nacido a destiempo, Él fue
visto también por mí.
9 Porque yo soy el más pequeño
de los apóstoles, que no soy digno
de ser llamado apóstol, porque
perseguí la iglesia de Dios.
10 Mas por la gracia de Dios soy
lo que soy; y su gracia no ha
sido en vano para conmigo; antes
he trabajado más que todos ellos;
pero no yo, sino la gracia de Dios
que ha sido conmigo.
11 Así que, ya *sea* yo o ellos, así
predicamos, y así habéis creído.
12 Y si se predica que Cristo re-
sucitó de los muertos, ¿cómo di-
cen algunos entre vosotros que no
hay resurrección de muertos?
13 Porque si no hay resurrección
de muertos, tampoco Cristo re-
sucitó.
14 Y si Cristo no resucitó, vana
es entonces nuestra predicación,
vana *es* también vuestra fe.
15 Y además somos hallados falsos
testigos de Dios; porque hemos
testificado de Dios, que Él resucitó
a Cristo; al cual no resucitó, si en
verdad los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resuci-
tan, tampoco Cristo resucitó.
17 Y si Cristo no resucitó, vana es
vuestra fe; aún estáis en vuestros
pecados.
18 Entonces también los que dur-
mieron en Cristo perecieron.
19 Si sólo en esta vida esperamos
en Cristo, somos los más miser-
ables de todos los hombres.
20 Mas ahora Cristo ha resucitado
de los muertos; primicias de los
que durmieron es hecho.
21 Y por cuanto la muerte *entró*
por un hombre, también por un
hombre la resurrección de los
muertos.
22 Porque así como en Adán todos
mueren, así también en Cristo
todos serán vivificados.
23 Pero cada uno en su debido or-
den: Cristo las primicias; luego los
que son de Cristo, en su venida.
24 Entonces *vendrá* el fin; cuando
haya entregado el reino al Dios y
Padre, cuando haya abatido todo
dominio y toda autoridad y poder.
25 Porque es necesario que Él
reine, hasta que haya puesto a
todos sus enemigos debajo de sus
pies.
26 Y el postrer enemigo que *será*
destruido es la muerte.
27 Porque todas las cosas sujetó
debajo de sus pies. Pero cuando
dice: Todas las cosas son sujetadas
a Él, claramente se exceptúa a
Aquél que sujetó a Él todas las
cosas.
28 Y cuando todas las cosas le estén
sujetas, entonces también el Hijo
mismo se sujetará a Aquél que
sujetó a Él todas las cosas, para
que Dios sea todo en todos.
29 De otro modo, ¿qué harán los
que se bautizan por los muertos,
si en ninguna manera los muertos
resucitan? ¿Por qué, pues, se
bautizan por los muertos?
30 ¿Y por qué nosotros peligramos
a toda hora?
31 Os aseguro por la gloria que
de vosotros tengo en Cristo Jesús
Señor nuestro, que cada día
muero.
32 Si como hombre batallé en
Éfeso contra bestias, ¿qué me
aprovecha? Si los muertos no
resucitan, comamos y bebamos,
que mañana moriremos.
33 No os engañéis; las malas con-
versaciones corrompen las bue-
nas costumbres.
34 Despertad a justicia, y no pe-
quéis; porque algunos no conocen
a Dios; para vergüenza vuestra lo
digo.
35 Pero dirá alguno: ¿Cómo re-
sucitarán los muertos? ¿Con qué
cuerpo vendrán?
36 Necio, lo que tú siembras no

revive, si antes no muere.
37 Y lo que siembras, no siembras
el cuerpo que ha de ser, sino el
grano desnudo, ya sea de trigo o
de otro grano;
38 pero Dios le da el cuerpo como
Él quiere, y a cada semilla su
propio cuerpo.
39 No toda carne *es* la misma
carne; pues una carne *es* la de los
hombres, y otra carne la de los
animales, y otra la de los peces, y
otra la de las aves.
40 También *hay* cuerpos celes-
tiales, y cuerpos terrenales; pero
una *es* la gloria de los celestiales,
y otra la de los terrenales.
41 Una *es* la gloria del sol, y otra la
gloria de la luna, y otra la gloria de
las estrellas; porque una estrella
es diferente de *otra* estrella en
gloria.
42 Así también *es* la resurrección
de los muertos. Se siembra en
corrupción, se levantará en incor-
rupción;
43 se siembra en deshonra, se
levantará en gloria; se siembra en
flaqueza, se levantará en poder;
44 se siembra cuerpo natural, re-
sucitará cuerpo espiritual. Hay
cuerpo natural, y hay cuerpo es-
piritual.
45 Y así está escrito: El primer
hombre Adán fue hecho un alma
viviente; el postrer Adán, un
espíritu vivificante.
46 Mas lo espiritual no *es* primero,
sino lo natural; luego lo espiritual.
47 El primer hombre, *es* de la
tierra, terrenal; el segundo hom-
bre *que es* el Señor, es del cielo.
48 Cual el terrenal, tales también
los terrenales; y cual el celestial,
tales también los celestiales.
49 Y así como hemos llevado la
imagen del terrenal, llevaremos
también la imagen del celestial.
50 Mas esto digo, hermanos; que
la carne y la sangre no pueden
heredar el reino de Dios; ni la cor-
rupción hereda la incorrupción.
51 He aquí, os digo un misterio:
No todos dormiremos, pero todos
seremos transformados.
52 En un momento, en un abrir y
cerrar de ojos, a la final trompeta;
porque se tocará la trompeta, y
los muertos serán resucitados in-
corruptibles, y nosotros seremos
transformados.
53 Porque es necesario que esto
corruptible se vista de incorrup-
ción, y esto mortal se vista de
inmortalidad.
54 Y cuando esto corruptible se
haya vestido de incorrupción, y
esto mortal se haya vestido de in-
mortalidad, entonces se cumplirá
la palabra que está escrita: Sor-
bida es la muerte en victoria.
55 ¿Dónde *está*, oh muerte, tu
aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu
victoria?
56 El aguijón de la muerte *es* el
pecado, y el poder del pecado es
la ley.
57 Mas gracias *sean* dadas a Dios,
que nos da la victoria por medio
de nuestro Señor Jesucristo.
58 Así que, hermanos míos ama-
dos, estad firmes y constantes,
creciendo en la obra del Señor
siempre, sabiendo que vuestro
trabajo en el Señor no es en vano.

16

1 En cuanto a la ofrenda para los
santos, haced vosotros también
de la manera que ordené en las
iglesias de Galacia.
2 Cada primer *día* de la sem-
ana cada uno de vosotros ponga
aparte algo, atesorándolo, con-
forme *Dios le* haya prosperado;
para que cuando yo llegue, no se
recojan entonces ofrendas.
3 Y cuando yo haya llegado,
enviaré a los que vosotros hayáis
aprobado por cartas, para que
lleven vuestra liberalidad a
Jerusalén.
4 Y si es preciso que yo también
vaya, irán conmigo.

5 Y vendré a vosotros, cuando hubiere pasado por Macedonia, pues
por Macedonia tengo que pasar.
6 Y podrá ser que me quede y pase
el invierno con vosotros, para que
vosotros me encaminéis a donde
haya de ir.
7 Porque no quiero ahora veros
de paso; pues espero estar con
vosotros algún tiempo, si el Señor
lo permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso hasta
Pentecostés;
9 porque se me ha abierto puerta
grande y eficaz, y muchos *son* los
adversarios.
10 Y si llega Timoteo, mirad
que esté con vosotros sin temor;
porque como yo, también él hace
la obra del Señor.
11 Por tanto, nadie le tenga en
poco; sino encaminadle en paz,
para que venga a mí; porque le
espero con los hermanos.
12 En cuanto a *nuestro* hermano
Apolos; mucho le rogué que fuese
a vosotros con los hermanos; mas
en ninguna manera tuvo voluntad
de ir por ahora; pero irá cuando
tenga oportunidad.
13 Velad, estad firmes en la fe;
portaos varonilmente, esforzaos.
14 Todas vuestras cosas sean
hechas con caridad.
15 Hermanos, ya conocéis a la
familia de Estéfanas, que son las
primicias de Acaya, y *que* se han
hecho adictos al ministerio de los
santos,
16 os ruego que os sujetéis a
los tales, y a todos los que con
nosotros ayudan y trabajan.
17 Me gozo de la venida de
Estéfanas y de Fortunato y de
Acaico; porque lo que de vosotros
faltaba, ellos lo suplieron.
18 Porque recrearon mi espíritu y
el vuestro; reconoced, pues, a los
tales.
19 Las iglesias de Asia os saludan.
Aquila y Priscila, con la iglesia que
está en su casa, os saludan mucho
en el Señor.
20 Os saludan todos los hermanos.
Saludaos los unos a los otros con
ósculo santo.
21 La salutación de Pablo, de mi
propia mano.
22 El que no amare al Señor Jesu-
cristo, sea anatema. Maranata.
23 La gracia del Señor Jesucristo
sea con vosotros.
24 Mi amor en Cristo Jesús *sea* con
todos vosotros. Amén.

2 Corintios

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por
la voluntad de Dios, y *nuestro* her-
mano Timoteo, a la iglesia de Dios
que está en Corinto, con todos los
santos que están por toda Acaya:
2 Gracia *sea* a vosotros, y paz de
Dios nuestro Padre, y del Señor
Jesucristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo, el Padre
de misericordias, y el Dios de toda
consolación,
4 el cual nos consuela en todas
nuestras tribulaciones, para que
podamos nosotros consolar a los
que están en cualquier angus-
tia, con la consolación con que
nosotros mismos somos consola-
dos de Dios.
5 Porque de la manera que abun-
dan en nosotros las aflicciones de
Cristo, así abunda también por
Cristo nuestra consolación.
6 Pues si somos atribulados, *es* por
vuestra consolación y salvación;
la cual es eficaz para soportar las
mismas aflicciones que nosotros
también padecemos; o si somos
consolados, *es* por vuestra conso-
lación y salvación.
7 Y nuestra esperanza de vosotros
es firme; sabiendo que como sois
partícipes de las aflicciones, así
también *lo seréis* de la conso-
lación.
8 Porque hermanos, no queremos
que ignoréis acerca de nuestra
tribulación que nos aconteció en
Asia; que en sobremanera fuimos
cargados sobre nuestras fuerzas,
de tal manera que aun perdimos
la esperanza de seguir con vida.
9 Pero tuvimos en nosotros mis-
mos sentencia de muerte, para
que no confiásemos en nosotros
mismos, sino en Dios que resucita
a los muertos;
10 el cual nos libró, y nos libra; y
en quien confiamos que aún nos
librará de tan grande muerte;
11 ayudándonos vosotros tam-
bién con oración por nosotros,
para que por el don *concedido*
a nosotros por medio de muchas
personas, por muchas sean dadas
gracias en nuestro favor.
12 Porque esta es nuestra gloria;
el testimonio de nuestra concien-
cia, que con simplicidad y sin-
ceridad de Dios, no con sabiduría
carnal, sino por la gracia de
Dios, nos hemos conducido en el
mundo, y más abundantemente
con vosotros.
13 Porque no os escribimos otras
cosas de las que leéis, o tam-
bién reconocéis; y espero que aun
hasta el fin las reconoceréis;
14 como también en parte nos
habéis reconocido, que somos
vuestra gloria, así como también
vosotros *seréis* la nuestra en el día
del Señor Jesús.
15 Y con esta confianza quise ir
primero a vosotros, para que tu-
vieseis una segunda gracia;
16 y de vosotros pasar a Macedo-
nia, y de Macedonia venir otra vez
a vosotros, y ser encaminado de
vosotros a Judea.
17 Así que, cuando me propuse
esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O
lo que me propongo, me propongo
según la carne, para que haya en
mí Sí, Sí, y No, No?
18 Pero *como* Dios *es* fiel, nuestra
palabra para con vosotros no fue
Sí y No.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesu-
cristo, que entre vosotros ha sido
predicado por nosotros, por mí y
Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y
No; mas ha sido Sí en Él.
20 Porque todas las promesas de
Dios *son* Sí en Él, y Amén en Él,
por medio de nosotros, para la
gloria de Dios.
21 Y el que nos confirma con

vosotros en Cristo, y *el que* nos
ungió, *es* Dios;
22 el cual también nos ha sellado, y
nos ha dado las arras del Espíritu
en nuestros corazones.
23 Mas yo invoco a Dios por testigo
sobre mi alma, que por ser indul-
gente con vosotros no he pasado
todavía a Corinto.
24 No que tengamos dominio sobre
vuestra fe, mas somos ayudadores
de vuestro gozo; porque por la fe
estáis firmes.

2

1 Esto, pues, determiné para con-
migo, no venir otra vez a vosotros
con tristeza.
2 Porque si yo os contristo, ¿quién
será entonces el que me alegre,
sino aquel a quien yo contristé?
3 Y esto mismo os escribí, para
que cuando yo venga no tenga
tristeza de aquellos de quienes
me debiera alegrar; confiando en
todos vosotros de que mi gozo es
el *gozo* de todos vosotros.
4 Porque por la mucha tribulación
y angustia del corazón os escribí
con muchas lágrimas; no para
que fueseis contristados, sino para
que supieseis cuán grande amor
tengo para con vosotros.
5 Que si alguno ha causado tris-
teza, no me ha entristecido a mí
sino en parte; para no sobrecar-
garos a todos vosotros.
6 Bástele al tal el castigo que *le fue*
impuesto por muchos;
7 así que, al contrario, vosotros
más bien debierais perdonarle y
consolarle, para que el tal no sea
consumido de demasiada tristeza.
8 Por lo cual os ruego que con-
firméis *vuestro* amor para con él.
9 Porque también por este fin os
escribí, para saber la prueba de si
vosotros sois obedientes en todo.
10 Y al que vosotros perdonéis
algo, yo también *lo perdono*;
porque si algo he perdonado,
a quien lo he perdonado, por
vosotros *lo he hecho* en la persona
de Cristo;
11 para que no nos gane Satanás;
pues no ignoramos sus maquina-
ciones.
12 Y cuando vine a Troas para
predicar el evangelio de Cristo, y
una puerta me fue abierta en el
Señor,
13 no tuve reposo en mi espíritu,
por no haber hallado a Tito mi
hermano; mas despidiéndome de
ellos, partí para Macedonia.
14 Mas a Dios gracias, el cual
hace que siempre triunfemos en
Cristo, y manifiesta la fragancia de
su conocimiento por nosotros en
todo lugar.
15 Porque para Dios somos de
Cristo grata fragancia en los que
son salvos, y en los que se pierden;
16 a estos ciertamente olor de
muerte para muerte; y a aquéllos
fragancia de vida para vida. Y
para estas cosas, ¿quién es sufi-
ciente?
17 Porque no somos como muchos
que adulteran la palabra de Dios;
antes con sinceridad, como de
parte de Dios, delante de Dios
hablamos en Cristo.

3

1 ¿Comenzamos otra vez a re-
comendarnos a nosotros mismos?
¿O tenemos necesidad como al-
gunos, de cartas de recomen-
dación para vosotros, o de re-
comendación de vosotros?
2 Nuestra carta sois vosotros,
escrita en nuestros corazones,
sabida y leída de todos los hom-
bres;
3 *siendo* manifiesto que sois carta
de Cristo ministrada por nosotros,
escrita no con tinta, sino con
el Espíritu del Dios vivo; no en
tablas de piedra, sino en tablas de
carne del corazón.
4 Y tal confianza tenemos medi-
ante Cristo para con Dios;
5 no que seamos suficientes de
nosotros mismos para pensar algo

como de nosotros mismos, sino
que nuestra suficiencia viene de
Dios;
6 el cual también nos ha hecho
ministros suficientes del nuevo
testamento; no de la letra, sino
del espíritu; porque la letra mata,
mas el espíritu vivifica.
7 Y si el ministerio de muerte
escrito y grabado en piedras fue
glorioso, tanto que los hijos de
Israel no podían fijar los ojos en
el rostro de Moisés a causa de la
gloria de su parecer, la cual había
de fenecer,
8 ¿cómo no será más glorioso el
ministerio del Espíritu?
9 Porque si el ministerio de con-
denación fue glorioso, mucho más
abundará en gloria el ministerio
de la justificación.
10 Porque aun lo que fue glorioso,
no es glorioso en este respecto,
en comparación a la gloria más
excelente.
11 Porque si lo que perece *fue*
glorioso, mucho más glorioso *será*
lo que permanece.
12 Así que, teniendo tal esperanza,
hablamos con mucha confianza;
13 y no como Moisés, *que* ponía un
velo sobre su rostro, para que los
hijos de Israel no pusiesen los ojos
en el fin de aquello que había de
ser abolido.
14 Pero sus mentes fueron ce-
gadas; porque hasta el día de
hoy cuando leen el antiguo testa-
mento, permanece sin ser quitado
el mismo velo, el cual Cristo
abolió.
15 Y aun hasta el día de hoy,
cuando Moisés es leído, el velo
está puesto sobre el corazón de
ellos.
16 Pero cuando se conviertan al
Señor, el velo será quitado.
17 Porque el Señor es el Espíritu;
y donde *está* el Espíritu del Señor,
allí *hay* libertad.
18 Por tanto, nosotros todos, mi-
rando con cara descubierta como
en un espejo la gloria del Señor,
somos transformados en la misma
imagen, de gloria en gloria, como
por el Espíritu del Señor.

4

1 Por tanto, teniendo nosotros
este ministerio según la miseri-
cordia que hemos recibido, no
desmayamos;
2 antes bien hemos renunciado
a lo oculto y deshonesto, no an-
dando con astucia, ni usando la
palabra de Dios con engaño; sino
que por la manifestación de la
verdad, nos recomendamos a la
conciencia de todo hombre de-
lante de Dios.
3 Que si nuestro evangelio está
aún encubierto, para los que se
pierden está encubierto;
4 en los cuales el dios de este
mundo cegó la mente de los in-
crédulos, para que no les resplan-
dezca la luz del glorioso evangelio
de Cristo, el cual es la imagen de
Dios.
5 Porque no nos predicamos a
nosotros mismos, sino a Jesucristo
el Señor; y nosotros vuestros sier-
vos por Jesús.
6 Porque Dios, que mandó que de
las tinieblas resplandeciese la luz,
es el que resplandeció en nuestros
corazones, para iluminación del
conocimiento de la gloria de Dios
en la faz de Jesucristo.
7 Pero tenemos este tesoro en va-
sos de barro, para que la excelen-
cia del poder sea de Dios, y no de
nosotros;
8 que *estamos* atribulados en todo,
pero no angustiados; en apuros,
pero no desesperados;
9 perseguidos, pero no desam-
parados; derribados, pero no de-
struidos;
10 llevando siempre por todas
partes en el cuerpo la muerte del
Señor Jesús, para que también
la vida de Jesús se manifieste en
nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros que vivimos,
siempre estamos entregados a
muerte por Jesús, para que tam-
bién la vida de Jesús sea manifes-
tada en nuestra carne mortal.
12 De manera que la muerte obra
en nosotros, y en vosotros la vida.
13 Pero teniendo el mismo espíritu
de fe, conforme a lo que está
escrito: Creí, por lo cual también
hablé; nosotros también creemos,
por lo cual también hablamos;
14 sabiendo que el que resucitó al
Señor Jesús, a nosotros también
nos resucitará por Jesús, y nos
presentará con vosotros.
15 Porque todas las cosas *son*
hechas por amor a vosotros, para
que la abundante gracia, medi-
ante la acción de gracias de mu-
chos, redunde para la gloria de
Dios.
16 Por tanto, no desmayamos;
antes aunque este nuestro hom-
bre exterior se va desgastando, el
interior no obstante se renueva de
día en día.
17 Porque nuestra leve aflicción,
la cual es momentánea, produce
en nosotros un inmensurable y
eterno peso de gloria;
18 no mirando nosotros a las cosas
que se ven, sino a las que no se
ven; porque las cosas que se ven
son temporales, mas las que no se
ven *son* eternas.

5

1 Porque sabemos que si nuestra
casa terrenal, *este* tabernáculo, se
deshiciere, tenemos de Dios un
edificio, una casa no hecha de
manos, eterna, en el cielo.
2 Y por esto también gemimos, de-
seando ser revestidos de aquella
nuestra habitación celestial;
3 y si así estamos vestidos, no
seremos hallados desnudos.
4 Porque nosotros que estamos
en *este* tabernáculo gemimos con
angustia; porque no quisiéramos
ser desnudados, sino revestidos,
para que lo mortal sea absorbido
por la vida.
5 Mas el que nos hizo para esto
mismo *es* Dios, el cual también
nos ha dado las arras del Espíritu.
6 Por tanto *vivimos* confiados
siempre, sabiendo que entre
tanto que estamos en el cuerpo,
ausentes estamos del Señor
7 (porque por fe andamos, no por
vista):
8 Estamos confiados, y más
quisiéramos estar ausentes del
cuerpo, y presentes con el Señor.
9 Por tanto procuramos también, o
presentes, o ausentes, serle agrad-
ables.
10 Porque es necesario que todos
nosotros comparezcamos ante el
tribunal de Cristo, para que cada
uno reciba según lo que haya he-
cho mientras estaba en el cuerpo,
ya sea bueno o *sea* malo.
11 Conociendo, pues, el temor del
Señor, persuadimos a los hom-
bres, mas a Dios somos mani-
fiestos; y espero que también en
vuestras conciencias seamos man-
ifiestos.
12 Pues no nos recomendamos
otra vez a vosotros, sino os damos
ocasión de gloriaros por nosotros,
para que tengáis qué *responder* a
los que se glorían en la apariencia
y no en el corazón.
13 Porque si estamos locos, *es* para
Dios; y si somos cuerdos, *es* para
vosotros.
14 Porque el amor de Cristo nos
constriñe, pensando esto: Que si
uno murió por todos, entonces
todos murieron;
15 y por todos murió, para que
los que viven, ya no vivan para
sí, sino para Aquél que murió y
resucitó por ellos.
16 De manera que nosotros de aquí
en adelante a nadie conocemos
según la carne; y aun si a Cristo
conocimos según la carne, ahora
ya no le conocemos *así*.
17 De modo que si alguno *está* en

Cristo, nueva criatura *es*; las cosas
viejas pasaron; he aquí todas son
hechas nuevas.
18 Y todo esto *proviene* de Dios,
quien nos reconcilió consigo
mismo por Jesucristo; y nos dio
el ministerio de la reconciliación.
19 De manera que Dios estaba
en Cristo reconciliando consigo al
mundo, no imputándole sus peca-
dos, y nos encomendó a nosotros
la palabra de la reconciliación.
20 Así que, somos embajadores de
Cristo, como si Dios rogase por
medio de nosotros; *os* rogamos
en nombre de Cristo: Reconciliaos
con Dios.
21 Al que no conoció pecado, lo
hizo pecado por nosotros, para
que nosotros fuésemos hechos
justicia de Dios en Él.

6

1 Así, pues, nosotros, como *sus* co-
laboradores, os exhortamos tam-
bién a que no recibáis en vano la
gracia de Dios.
2 Porque dice: En tiempo acept-
able te he oído, y en día de
salvación te he socorrido. He aquí
ahora el tiempo aceptable, he aquí
ahora el día de salvación.
3 No dando a nadie ninguna
ocasión de tropiezo, para que el
ministerio no sea vituperado;
4 antes, aprobándonos en todo
como ministros de Dios, en mucha
paciencia, en tribulaciones, en
necesidades, en angustias;
5 en azotes, en cárceles, en tu-
multos, en trabajos, en vigilias, en
ayunos;
6 en pureza, en ciencia, en longan-
imidad, en bondad, en el Espíritu
Santo, en amor no fingido;
7 en palabra de verdad, en poder
de Dios, con armas de justicia a
derecha e izquierda;
8 por honra y por deshonra, por
mala fama, y por buena fama;
como engañadores, pero veraces;
9 como desconocidos, pero bien
conocidos; como moribundos,
mas he aquí vivimos; como
castigados, mas no muertos;
10 como entristecidos, mas siem-
pre gozosos; como pobres, mas
enriqueciendo a muchos; como no
teniendo nada, mas poseyéndolo
todo.
11 Nuestra boca está abierta a
vosotros, oh corintios; nuestro
corazón se ha ensanchado.
12 No estáis estrechos en nosotros,
mas estáis estrechos en vuestras
propias entrañas.
13 Pues, para corresponder del
mismo modo (como a hijos hablo),
ensanchaos también vosotros.
14 No os unáis en yugo desigual
con los incrédulos; porque ¿qué
compañerismo tiene la justicia
con la injusticia? ¿Y qué comu-
nión la luz con las tinieblas?
15 ¿Y qué concordia Cristo con
Belial? ¿O qué parte el creyente
con el incrédulo?
16 ¿Y qué concierto tiene el templo
de Dios con los ídolos? Porque
vosotros sois el templo del Dios
viviente, como Dios dijo: Habitaré
y andaré entre ellos; y seré su
Dios, y ellos serán mi pueblo.
17 Por lo cual salid de en medio
de ellos, y apartaos, dice el Señor,
y no toquéis lo inmundo; y yo os
recibiré,
18 y seré Padre a vosotros, y
vosotros me seréis hijos e hijas,
dice el Señor Todopoderoso.

7

1 Así que, amados, teniendo tales
promesas, limpiémonos de toda
inmundicia de la carne y del
espíritu, perfeccionando la santi-
dad en el temor de Dios.
2 Admitidnos; a nadie hemos
dañado, a nadie hemos cor-
rompido, a nadie hemos defrau-
dado.
3 No lo digo para condenaros;
porque ya he dicho antes, que

estáis en nuestros corazones, para
morir y para vivir *juntamente*.
4 Grande *es* mi franqueza para
con vosotros; grande *es* mi gloria
de vosotros; lleno estoy de con-
solación, sobreabundo de gozo en
todas nuestras tribulaciones.
5 Porque cuando vinimos a Mace-
donia, ningún reposo tuvo nues-
tra carne; antes en todo fuimos
atribulados; de fuera, contiendas;
de dentro, temores.
6 Mas Dios, que consuela a los
abatidos, nos consoló con la
venida de Tito;
7 y no sólo con su venida, sino
también con la consolación con
que él fue consolado de vosotros,
haciéndonos saber vuestro gran
deseo, vuestro llanto, vuestro celo
por mí, para que así yo más me
regocijara.
8 Porque aunque os contristé con
la carta, no me arrepiento, bien
que me arrepentí; porque veo que
aquella carta, aunque por un poco
de tiempo, os contristó.
9 Ahora me gozo, no porque
hayáis sido contristados, sino
porque fuisteis contristados para
arrepentimiento; porque habéis
sido contristados según Dios, para
que ninguna pérdida padecieseis
por nosotros.
10 Porque la tristeza que es según
Dios produce arrepentimiento
para salvación, de que no hay que
arrepentirse; mas la tristeza del
mundo produce muerte.
11 Porque he aquí, esto mismo que
os contristó según Dios; ¡cuánta
solicitud ha obrado en vosotros,
y qué defensa, y qué indignación,
y qué temor, y qué gran deseo, y
qué celo, y aun vindicación! En
todo os habéis mostrado limpios
en este asunto.
12 Así que, aunque os escribí, no
fue por causa del que hizo la in-
juria, ni por causa del que padeció
la injuria, sino para que os fuese
manifiesta nuestra solicitud que
tenemos por vosotros delante de
Dios.
13 Por tanto, tomamos consolación
de vuestra consolación; pero mu-
cho más nos gozamos por el gozo
de Tito, de que haya sido recreado
su espíritu por todos vosotros.
14 Que si de algo me he gloriado
con él acerca de vosotros, no me
avergüenzo; pues como os hemos
hablado todo con verdad, así tam-
bién nuestra gloria delante de Tito
fue hallada verdadera.
15 Y su entrañable afecto es
más abundante para con vosotros,
cuando se acuerda de la obedien-
cia de todos vosotros, de cómo lo
recibisteis con temor y temblor.
16 Me gozo de que en todo tengo
confianza en vosotros.

8

1 Asimismo, hermanos, os hace-
mos saber la gracia de Dios que
ha sido dada a las iglesias de
Macedonia;
2 que en grande prueba de tribu-
lación, la abundancia de su gozo
y su profunda pobreza abundaron
en riquezas de su generosidad.
3 Porque de su voluntad *han dado*
conforme a *sus* fuerzas, yo testi-
fico, y aun más allá de *sus* fuerzas;
4 pidiéndonos con muchos ruegos
que aceptásemos la ofrenda y la
comunicación del servicio para
los santos.
5 Y *esto hicieron*, no como lo es-
perábamos, sino que primero se
dieron a sí mismos al Señor, y a
nosotros por la voluntad de Dios.
6 De manera que exhortamos a
Tito, que como comenzó, así
también acabe esta gracia entre
vosotros también.
7 Por tanto, como en todo
abundáis, *en* fe, y *en* palabra, y *en*
ciencia, y *en* toda solicitud, y *en*
vuestro amor para con nosotros,
mirad que también abundéis en
esta gracia.

8 No hablo como quien manda,
sino por causa de la diligencia de
otros, y para probar la sinceridad
de vuestro amor.
9 Porque ya sabéis la gracia de
nuestro Señor Jesucristo, que por
amor a vosotros, siendo rico se
hizo pobre; para que vosotros con
su pobreza fueseis enriquecidos.
10 Y en esto doy *mi* consejo;
porque esto os conviene a
vosotros, que comenzasteis antes,
no sólo a hacerlo, sino también a
quererlo, desde el año pasado.
11 Ahora, pues, llevad también a
cabo el hecho, para que como
estuvisteis prestos a querer, así
también *lo estéis* en cumplir con-
forme a lo que tenéis.
12 Porque si primero hay la dis-
posición, *será* acepta según lo que
uno tiene, no según lo que no
tiene.
13 Pero no digo esto para que haya
abundancia para otros, y para
vosotros escasez;
14 sino para que con igualdad,
ahora en este tiempo, vuestra
abundancia *supla* lo que a ellos
falta, para que también la abun-
dancia de ellos *supla* lo que a
vosotros falta, de modo que haya
igualdad;
15 como está escrito: El que
recogió mucho, no tuvo más; y el
que poco, no tuvo menos.
16 Mas gracias *sean* dadas a Dios,
que puso en el corazón de Tito la
misma solicitud por vosotros.
17 Pues a la verdad aceptó la
exhortación; y estando también
muy solícito, de su voluntad par-
tió para ir a vosotros.
18 Y enviamos juntamente con él
al hermano cuya alabanza en el
evangelio es por todas las iglesias;
19 y no sólo esto, sino también fue
escogido por las iglesias para vi-
ajar con nosotros con esta gracia,
que es administrada por nosotros
para gloria del Señor mismo, y
para demostrar vuestra buena dis-
posición;
20 evitando que nadie nos difame
en esta abundancia que admini-
stramos;
21 procurando hacer lo honesto,
no sólo delante del Señor, sino
también delante de los hombres.
22 Y enviamos con ellos a nuestro
hermano, la diligencia del cual
hemos comprobado muchas veces
en muchas cosas, y ahora mucho
más diligente por la mucha confi-
anza que *tengo* en vosotros.
23 Si *alguno preguntare* acerca de
Tito, *él es* mi compañero y colab-
orador para con vosotros; o *acerca*
de nuestros hermanos; ellos *son*
mensajeros de las iglesias, y la
gloria de Cristo.
24 Mostrad, pues, para con ellos y
ante las iglesias la prueba de vue-
stro amor, y de nuestro gloriarnos
acerca de vosotros.

9

1 Pero en cuanto a la suminis-
tración para los santos, por demás
me es escribiros;
2 pues conozco vuestra buena dis-
posición, de la cual me glorío
entre los de Macedonia, que
Acaya está preparada desde el año
pasado; y vuestro celo ha estimu-
lado a muchos.
3 Mas he enviado a los her-
manos, para que nuestra gloria
de vosotros no sea vana en esta
parte; para que, como lo he dicho,
estéis preparados;
4 no sea que si vinieren conmigo
los de Macedonia, y os hallaren
desprevenidos, nos avergoncemos
nosotros, por no decir vosotros, de
este firme gloriar.
5 Por tanto, consideré necesario
exhortar a los hermanos a
que fuesen antes a vosotros,
y preparasen primero vuestra
bendición antes prometida para
que esté preparada como de ben-
dición, y no como de mezquindad.

6 Pero *esto digo*: El que siem-
bra escasamente, también segará
escasamente; y el que siem-
bra abundantemente, abundante-
mente también segará.
7 Cada uno *dé* como propuso en
su corazón; no con tristeza, o por
necesidad, porque Dios ama al
dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para hacer
que abunde en vosotros toda gra-
cia; a fin de que, teniendo siempre
toda suficiencia en todas las cosas,
abundéis para toda buena obra;
9 como está escrito: Esparció, dio
a los pobres: Su justicia per-
manece para siempre.
10 Y el que da semilla al que
siembra, también dará pan para
comer, y multiplicará vuestra se-
mentera, y aumentará los frutos
de vuestra justicia;
11 para que enriquecidos en todo
abundéis en toda liberalidad,
la cual produce por medio de
nosotros agradecimiento a Dios.
12 Porque la suministración de
este servicio, suple no sólo lo que
a los santos falta, sino también
abunda en muchas acciones de
gracias a Dios;
13 Pues por la experiencia de esta
suministración glorifican a Dios
por la obediencia que profesáis al
evangelio de Cristo, y por *vuestra*
liberal contribución para ellos y
para todos;
14 y por la oración de ellos a favor
vuestro, los cuales os quieren a
causa de la supereminente gracia
de Dios en vosotros.
15 Gracias a Dios por su don inefa-
ble.

10

1 Y yo, Pablo mismo, os ruego
por la mansedumbre y bondad
de Cristo; yo que estando pre-
sente soy humilde entre vosotros,
mas ausente soy osado para con
vosotros;
2 ruego, pues, que cuando estu-
viere presente, no tenga que ser
atrevido con la confianza con que
pienso ser osado contra algunos,
que nos tienen como si andu-
viésemos según la carne.
3 Pues aunque andamos en la
carne, no militamos según la
carne;
4 porque las armas de nues-
tra milicia no *son* carnales, sino
poderosas en Dios para la destruc-
ción de fortalezas;
5 derribando argumentos y toda
altivez que se levanta contra el
conocimiento de Dios, y trayendo
cautivo todo pensamiento a la
obediencia de Cristo;
6 y estando prestos para castigar
toda desobediencia, cuando vues-
tra obediencia fuere perfecta.
7 ¿Miráis las cosas según la apari-
encia? Si alguno está confiado en
sí mismo que es de Cristo, esto
también piense por sí mismo, que
como él es de Cristo, así también
nosotros *somos* de Cristo.
8 Porque aunque me gloríe algo
más de nuestra autoridad (la cual
el Señor nos dio para edificación
y no para vuestra destrucción), no
me avergonzaré;
9 para que no parezca como que
os quiero amedrentar por cartas.
10 Porque a la verdad, dicen: *Sus*
cartas son gravosas y fuertes; mas
su presencia corporal *es* débil, y
su palabra *es* menospreciable.
11 Esto piense el tal, que como
somos en la palabra por carta
estando ausentes, tales *seremos*
también de hecho estando pre-
sentes.
12 Porque no osamos contarnos,
o compararnos con algunos que
se alaban a sí mismos; mas ellos,
midiéndose a sí mismos por sí
mismos, y comparándose consigo
mismos, no son sabios.
13 Mas nosotros, no nos gloriare-
mos desmedidamente, sino con-
forme a la medida de la regla que

Dios nos dio por medida, para
llegar aun hasta vosotros.
14 Porque no nos extendemos
más d*e nuestra medida*, como si
no alcanzásemos hasta vosotros;
porque también hasta vosotros
hemos llegado con el evangelio de
Cristo.
15 No gloriándonos desmedida-
mente en trabajos ajenos; mas te-
niendo esperanza de que cuando
vuestra fe crezca, seremos mu-
cho más engrandecidos entre
vosotros, conforme a nuestra
regla.
16 Para predicar el evangelio en
las regiones más allá de vosotros,
sin entrar en el campo de otro
para gloriarnos en lo que ya es-
taba aparejado.
17 Mas el que se gloría, gloríese en
el Señor.
18 Porque no el que se alaba a sí
mismo, es aprobado; sino el que
el Señor alaba.

11

1 ¡Quiera Dios que toleraseis un
poco mi locura! En verdad, toler-
adme.
2 Porque os celo con celo de Dios;
porque os he desposado a un es-
poso, para presentaros *como* una
virgen pura a Cristo.
3 Mas temo que en alguna man-
era, como la serpiente engañó
a Eva con su astucia, así sean
corrompidas vuestras mentes, de
la simplicidad que es en Cristo.
4 Porque si alguno viene y predica
otro Jesús que el que os hemos
predicado, o recibís otro espíritu
del que habéis recibido, u otro
evangelio del que habéis acep-
tado, bien lo toleráis.
5 Mas yo pienso que en nada he
sido inferior a aquellos grandes
apóstoles.
6 Porque aunque *soy* rudo
en la palabra, no así en el
conocimiento; y en todo hemos
sido enteramente manifiestos
entre vosotros.
7 ¿Acaso pequé humillándome a
mí mismo (para que vosotros fue-
seis ensalzados), porque os he
predicado el evangelio de Dios de
balde?
8 He despojado a otras iglesias,
tomando salario *de ellas*, para
serviros a vosotros.
9 Y estando con vosotros y te-
niendo necesidad, a ninguno fui
carga; porque lo que me faltaba,
lo suplieron los hermanos que
vinieron de Macedonia; y en todo
me guardé de seros carga, y *me*
guardaré.
10 Como la verdad de Cristo está en
mí; nadie me impedirá esta gloria
en las regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo?
Dios lo sabe.
12 Mas lo que hago, haré aún, para
cortar la ocasión de aquellos que
la desean, a fin de que en aquello
que se glorían, sean hallados se-
mejantes a nosotros.
13 Porque estos *son* falsos
apóstoles, obreros fraudulentos,
disfrazándose como apóstoles de
Cristo.
14 Y no es de maravillarse, porque
el mismo Satanás se disfraza
como ángel de luz.
15 Así que, no *es* gran cosa si tam-
bién sus ministros se disfrazan
como ministros de justicia; cuyo
fin será conforme a sus obras.
16 Otra vez digo: Que nadie me
tenga por loco; de otra manera,
recibidme aun como a loco, para
que me gloríe yo un poquito.
17 Lo que hablo, no lo hablo según
el Señor, sino como en locura, con
esta confianza de gloria.
18 Puesto que muchos se glorían
según la carne, también yo me
gloriaré.
19 Porque de buena gana toleráis a
los necios, siendo vosotros sabios:
20 Porque toleráis si alguno os
pone en servidumbre, si alguno

os devora, si alguno toma *de vosotros*, si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara.
21 Lo digo en cuanto a la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido débiles. Pero en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son simiente de Abraham? También yo.
23 ¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin medida; en cárceles más; en *peligros de* muerte muchas veces.
24 De los judíos cinco veces he recibido cuarenta *azotes* menos uno.
25 Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces padecí naufragio; una noche y un día estuve en las profundidades;
26 en jornadas muchas veces; peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros entre los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;
27 en trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez.
28 Además de esto, lo que sobre mí se agolpa cada día, la carga de todas las iglesias.
29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace caer, y yo no me enfurezco?
30 Si es necesario gloriarme, me gloriaré en mis flaquezas.
31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es bendito por siempre, sabe que no miento.
32 En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;
33 y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

12

1 Ciertamente no me conviene gloriarme; mas vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.
3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),
4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables, que al hombre no le es lícito expresar.
5 De tal hombre me gloriaré, mas de mí mismo no me gloriaré, sino en mis debilidades.
6 Por lo cual si quisiera gloriarme, no sería insensato; porque diría verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.
7 Y para que no me enaltezca desmedidamente por la grandeza de las revelaciones, me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.
8 Por lo cual tres veces he rogado al Señor, que *lo* quite de mí.
9 Y me ha dicho: **Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.** Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo.
10 Por lo cual me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por *amor a* Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy poderoso.
11 Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis; pues yo debía ser alabado por

vosotros; porque en nada soy
menos que aquellos grandes
apóstoles, aunque nada soy.
12 Ciertamente las señales de
apóstol han sido hechas entre
vosotros en toda paciencia, en
señales, y en maravillas y prodi-
gios.
13 Porque ¿qué hay en que hayáis
sido menos que las otras iglesias,
sino en que yo mismo no os he
sido carga? Perdonadme este
agravio.
14 He aquí estoy aparejado para ir
a vosotros la tercera vez, y no os
seré gravoso; porque no busco lo
vuestro, sino a vosotros: porque
no han de atesorar los hijos para
los padres, sino los padres para los
hijos.
15 Y yo de buena gana gastaré
y seré desgastado por vuestras
almas, aunque amándoos más,
sea amado menos,
16 mas sea así: Yo no fui carga
a vosotros; sino que, como soy
astuto, os he tomado con engaño.
17 ¿Acaso os he engañado por
alguno de los que os he enviado?
18 Rogué a Tito, y envié con *él*
un hermano. ¿Os engañó quizá
Tito? ¿No hemos procedido con el
mismo espíritu, y en las mismas
pisadas?
19 ¿Pensáis aún que nos ex-
cusamos con vosotros? Delante de
Dios en Cristo hablamos; mas todo
lo hacemos, muy amados, para
vuestra edificación.
20 Pues temo que cuando llegare,
no os halle tales como quiero, y
yo sea hallado de vosotros cual no
queréis; que *haya* entre vosotros
contiendas, envidias, iras, disen-
siones, insidias, murmuraciones,
presunciones, desórdenes.
21 No sea que cuando volviere, mi
Dios me humille entre vosotros, y
haya de llorar por muchos de los
que antes han pecado, y no se han
arrepentido de la inmundicia y
fornicación, y la lascivia que han
cometido.

13

1 Esta *es* la tercera *vez* que voy
a vosotros. Por boca de dos o
de tres testigos toda palabra será
establecida.
2 Os he dicho antes, y ahora os
digo otra vez como si estuviera
presente, y ahora ausente lo es-
cribo a los que antes pecaron, y a
todos los demás, que si vengo otra
vez, no seré indulgente;
3 pues que buscáis una prueba de
que Cristo habla en mí, el cual no
es débil para con vosotros, antes
es poderoso en vosotros.
4 Porque aunque fue crucificado
en flaqueza, sin embargo vive por
el poder de Dios. Pues también
nosotros somos débiles en Él, mas
viviremos con Él por el poder de
Dios para con vosotros.
5 Examinaos a vosotros mismos
si estáis en la fe; probaos a
vosotros mismos. ¿No os conocéis
a vosotros mismos, que Jesucristo
está en vosotros, a menos que
seáis reprobados?
6 Pero confío que sabréis que
nosotros no somos reprobados.
7 Y oro a Dios que ninguna
cosa mala hagáis; no para que
nosotros aparezcamos aprobados,
sino para que vosotros hagáis lo
que es bueno, aunque nosotros
seamos como reprobados.
8 Porque nada podemos contra la
verdad, sino por la verdad.
9 Por lo cual nos gozamos en que
seamos débiles, y que vosotros
seáis fuertes; y aun deseamos
vuestra perfección.
10 Por tanto os escribo esto es-
tando ausente, no sea que estando
presente os trate con dureza, con-
forme a la potestad que el Señor
me ha dado para edificación, y no
para destrucción.

11 Finalmente, hermanos, gozaos,
sed perfectos, tened consolación,
sed de una misma mente, tened
paz; y el Dios de amor y paz será
con vosotros.
12 Saludaos los unos a los otros con
ósculo santo.
13 Todos los santos os saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo,
y el amor de Dios, y la comunión
del Espíritu Santo *sea* con todos
vosotros. Amén.

Gálatas

1 Pablo, apóstol (no de hombres ni
por hombre, sino por Jesucristo, y
por Dios el Padre que le resucitó
de entre los muertos),
2 y todos los hermanos que están
conmigo, a las iglesias de Galacia:
3 Gracia *sea* a vosotros, y paz de
Dios el Padre y *de* nuestro Señor
Jesucristo,
4 el cual se dio a sí mismo por
nuestros pecados para librarnos
de este presente mundo malo,
conforme a la voluntad de Dios y
Padre nuestro;
5 al cual *sea* gloria por siempre y
siempre: Amén.
6 Estoy maravillado de que tan
pronto os hayáis traspasado del
que os llamó a la gracia de Cristo,
a otro evangelio:
7 No que haya otro, sino que
hay algunos que os perturban, y
quieren pervertir el evangelio de
Cristo.
8 Mas si aun nosotros, o un ángel
del cielo os predica algún otro
evangelio del que os hemos pred-
icado, sea anatema.
9 Como antes hemos dicho, así
ahora digo otra vez: Si alguno
os predica otro evangelio del que
habéis recibido, sea anatema.
10 Qué, ¿persuado yo ahora a los
hombres, o a Dios? ¿Acaso busco
agradar a los hombres? Pues si
todavía agradara a los hombres,
no sería siervo de Cristo.
11 Mas os hago saber, hermanos,
que el evangelio predicado por
mí, no es según hombre;
12 pues yo ni lo recibí de hombre,
ni tampoco me fue enseñado, sino
por revelación de Jesucristo.
13 Porque ya habéis oído acerca
de mi conducta en otro tiempo
en el judaísmo, que perseguía
sobremanera a la iglesia de Dios,
y la asolaba;
14 y que adelantaba en el judaísmo
sobre muchos de mis contem-
poráneos en mi nación, siendo
mucho más celoso de las tradi-
ciones de mis padres.
15 Mas cuando agradó a Dios, que
me apartó desde el vientre de mi
madre, y *me* llamó por su gracia,
16 revelar a su Hijo en mí, para
que yo le predicase entre los gen-
tiles; no consulté enseguida con
carne y sangre;
17 ni subí a Jerusalén a los que
eran apóstoles antes que yo; sino
que fui a Arabia, y volví de nuevo
a Damasco.
18 Después, pasados tres años,
subí a Jerusalén a ver a Pedro, y
permanecí con él quince días,
19 mas no vi a ningún otro de
los apóstoles, sino a Jacobo el
hermano del Señor.
20 Y en esto que os escribo, he aquí
delante de Dios que no miento.
21 Después fui a las regiones de
Siria y de Cilicia,
22 y no era conocido de vista a
las iglesias de Judea, que eran en
Cristo;
23 solamente habían oído *decir*:
Aquel que antes nos perseguía,
ahora predica la fe que en otro
tiempo asolaba.
24 Y glorificaban a Dios en mí.

2

1 Después, pasados catorce años,
subí otra vez a Jerusalén con Bern-
abé, llevando también conmigo a
Tito.
2 Y subí por revelación, y les co-
muniqué el evangelio que predico
entre los gentiles, pero en partic-
ular a los que tenían *cierta* rep-
utación, para no correr, o haber
corrido en vano.
3 Mas ni aun Tito, que estaba con-
migo, siendo griego, fue obligado
a circuncidarse;

4 y esto a pesar de falsos hermanos
introducidos a escondidas, que
entraron secretamente para es-
piar nuestra libertad que tenemos
en Cristo Jesús, para traernos a
servidumbre;
5 a los cuales ni aun por un in-
stante accedimos a someternos,
para que la verdad del evangelio
permaneciese con vosotros.
6 Pero de aquellos que parecían
ser algo (lo que hayan sido, no
me importa: Dios no acepta la
apariencia del hombre); a mí,
pues, los que parecían *ser algo*
en conferencia nada me comuni-
caron.
7 Antes por el contrario; cuando
vieron que el evangelio de la in-
circuncisión me había sido en-
comendado, como a Pedro el *evan-
gelio* de la circuncisión
8 (Porque el que fue poderoso en
Pedro para el apostolado de la cir-
cuncisión, fue poderoso también
en mí para con los gentiles);
9 y cuando Jacobo, Cefas, y
Juan, que parecían ser columnas,
percibieron la gracia que me fue
dada, nos dieron a mí y a Bernabé
las diestras de compañerismo,
para que nosotros *fuésemos* a los
gentiles, y ellos a la circuncisión.
10 Solamente *nos pidieron* que nos
acordásemos de los pobres, lo
cual también fui solícito en hacer.
11 Pero cuando Pedro vino a Antio-
quía, le resistí en su cara, porque
era de condenar.
12 Porque antes que viniesen unos
de parte de Jacobo, él comía con
los gentiles, mas cuando vinieron,
se retraía y se apartaba, teniendo
miedo de los que eran de la cir-
cuncisión.
13 Y otros judíos también disimu-
laban con él; de tal manera que
también Bernabé fue llevado con
su simulación.
14 Pero cuando vi que no andaban
rectamente conforme a la verdad
del evangelio, dije a Pedro delante
de todos: Si tú, siendo judío,
vives como los gentiles y no como
los judíos, ¿por qué obligas a los
gentiles a judaizar?
15 Nosotros, *somos* judíos natu-
rales, y no pecadores de los gen-
tiles;
16 sabiendo que el hombre no es
justificado por las obras de la
ley, sino por la fe de Jesucristo,
nosotros también hemos creído
en Jesucristo, para ser justificados
por la fe de Cristo y no por las
obras de la ley, por cuanto por las
obras de la ley ninguna carne será
justificada.
17 Y si buscando ser justificados
en Cristo, también nosotros somos
hallados pecadores, ¿*es* por eso
Cristo ministro de pecado? ¡En
ninguna manera!
18 Porque si las cosas que de-
struí, las mismas vuelvo a edi-
ficar, transgresor me hago.
19 Porque yo por la ley soy muerto
a la ley, a fin de que viva para
Dios.
20 Con Cristo estoy juntamente
crucificado; mas vivo, ya no yo,
sino que Cristo vive en mí; y la
vida que ahora vivo en la carne,
la vivo en la fe del Hijo de Dios,
el cual me amó y se entregó a sí
mismo por mí.
21 No desecho la gracia de Dios,
porque si por la ley *fuese* la jus-
ticia, entonces Cristo murió en
vano.

3

1 ¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién
os fascinó para no obedecer a la
verdad, ante cuyos ojos Jesucristo
fue ya descrito entre vosotros
como crucificado?
2 Esto solo quiero saber de
vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu
por las obras de la ley, o por el oír
de la fe?
3 ¿Tan necios sois, habiendo
comenzado en el Espíritu, ahora
os perfeccionáis por la carne?

4 ¿Tantas cosas habéis padecido
en vano? si en verdad *fue* en vano.
5 Aquél, pues, que os suministra
el Espíritu, y hace milagros entre
vosotros ¿*lo hace* por las obras de
la ley, o por el oír de la fe?
6 Así como Abraham creyó a Dios,
y le fue contado por justicia.
7 Sabed, por tanto, que los que
son de la fe, estos son hijos de
Abraham.
8 Y la Escritura, previendo que
Dios había de justificar por la fe
a los gentiles, predicó antes el
evangelio a Abraham, *diciendo*:
En ti serán bendecidas todas las
naciones.
9 Así también los de la fe, son ben-
decidos con el creyente Abraham.
10 Porque todos los que son de
las obras de la ley están bajo
maldición. Porque escrito está:
Maldito todo aquel que no per-
maneciere en todas las cosas que
están escritas en el libro de la ley,
para hacerlas.
11 Y que por la ley ninguno se jus-
tifica para con Dios, *es* evidente;
porque: El justo por la fe vivirá,
12 y la ley no es de fe, sino que *dice*:
El hombre que las hiciere, vivirá
en ellas.
13 Cristo nos redimió de la
maldición de la ley, hecho
por nosotros maldición (porque
escrito está: Maldito todo aquel
que es colgado en un madero),
14 a fin de que la bendición
de Abraham viniese sobre los
gentiles a través de Jesucristo;
para que por la fe recibamos la
promesa del Espíritu.
15 Hermanos, hablo como hombre:
Un pacto, aunque *sea* de hombre,
una vez confirmado, nadie lo an-
ula, o le añade.
16 Ahora bien, a Abraham fueron
hechas las promesas, y a su
simiente. No dice: Y a las
simientes, como de muchos; sino
como de uno: Y a tu simiente, el
cual es Cristo.
17 Y esto digo: El pacto antes
confirmado por Dios en Cristo, la
ley que vino cuatrocientos treinta
años después, no le anula, para
invalidar la promesa.
18 Porque si la herencia *fuese* por
la ley, ya no *sería* por la promesa:
Mas Dios la dio a Abraham por la
promesa.
19 ¿Para qué entonces, *sirve* la
ley? Fue añadida por causa de las
transgresiones, hasta que viniese
la simiente a quien fue hecha
la promesa, *y fue* ordenada por
ángeles en mano de un mediador.
20 Ahora bien, un mediador no es
de uno solo, pero Dios es uno.
21 ¿Es entonces la ley contraria
a las promesas de Dios? ¡En
ninguna manera! Porque si se
hubiera dado una ley que pudiera
dar vida, la justicia verdadera-
mente habría sido por la ley.
22 Mas la Escritura encerró todo
bajo pecado, para que la promesa
por la fe de Jesucristo, fuese dada
a los que creen.
23 Pero antes que viniese la fe,
estábamos guardados bajo la ley,
encerrados para aquella fe que
había de ser revelada.
24 De manera que la ley fue nue-
stro ayo *para traernos* a Cristo,
para que fuésemos justificados
por la fe.
25 Mas venida la fe, ya no estamos
bajo ayo,
26 porque todos sois hijos de Dios
por la fe en Cristo Jesús,
27 porque todos los que habéis
sido bautizados en Cristo, de
Cristo estáis revestidos.
28 Ya no hay judío ni griego; no
hay esclavo ni libre; no hay varón
ni mujer; porque todos vosotros
sois uno en Cristo Jesús.
29 Y si vosotros *sois* de Cristo,
entonces simiente de Abraham
sois, y herederos conforme a la
promesa.

4

1 Además digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo;
2 mas está bajo tutores y mayordomos hasta el tiempo señalado por el padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.
4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo la ley,
5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.
6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.
7 Así que ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por Cristo.
8 Mas entonces, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses.
9 Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?
10 Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.
11 Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.
12 Os ruego, hermanos, que seáis como yo; porque yo *soy* como vosotros: Ningún agravio me habéis hecho.
13 Vosotros sabéis que en flaqueza de la carne os prediqué el evangelio al principio,
14 y no desechasteis ni menospreciasteis mi prueba que estaba en mi carne, antes me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.
15 ¿Dónde está entonces vuestra bienaventuranza? Porque yo os doy testimonio de que si *hubiese sido* posible, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos.
16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, porque os digo la verdad?
17 Ellos tienen celo de vosotros, *mas* no para bien; antes, os quieren apartar para que vosotros tengáis celo por ellos.
18 Bueno *es* ser celoso en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.
19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,
20 quisiera estar ahora presente con vosotros y cambiar mi voz; porque estoy perplejo de vosotros.
21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley; ¿no habéis oído la ley?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, y otro de la libre.
23 Pero el de la sierva nació según la carne; mas el de la libre *lo fue* por la promesa.
24 Lo cual es una alegoría; porque estos son los dos pactos; el uno del monte Sinaí, el cual engendra para servidumbre; el cual es Agar.
25 Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, que corresponde a la que ahora es Jerusalén, y está en servidumbre con sus hijos.
26 Mas la Jerusalén de arriba es libre; la cual es la madre de todos nosotros.
27 Porque está escrito: Alégrate estéril, tú que no das a luz: Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto, porque más son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido.
28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.
29 Pero como entonces el que nació según la carne, perseguía al

que *nació* según el Espíritu; así
también *es* ahora.
30 Mas ¿qué dice la Escritura?
Echa fuera a la sierva y a su hijo;
porque el hijo de la sierva no será
heredero con el hijo de la libre.
31 Así que, hermanos, no somos
hijos de la sierva, sino de la libre.

5

1 Estad, pues, firmes en la libertad
con que Cristo nos hizo libres; y
no os sujetéis de nuevo al yugo de
esclavitud.
2 He aquí, yo Pablo os digo que
si os circuncidáis, de nada os
aprovechará Cristo.
3 Y otra vez testifico a todo hom-
bre que se circuncidare, que está
obligado a guardar toda la ley.
4 Cristo ha venido a ser sin efecto
para vosotros los que por la ley
os justificáis; de la gracia habéis
caído.
5 Mas nosotros por el Espíritu
aguardamos la esperanza de la
justicia por fe.
6 Porque en Jesucristo ni la cir-
cuncisión vale algo, ni la incir-
cuncisión, sino la fe que obra por
amor.
7 Vosotros corríais bien; ¿quién os
estorbó para que no obedezcáis a
la verdad?
8 Esta persuasión no *viene* de
Aquél que os llama.
9 Un poco de levadura leuda toda
la masa.
10 Yo confío de vosotros en el
Señor, que no pensaréis ninguna
otra cosa; mas el que os perturba,
llevará el juicio, quienquiera que
él sea.
11 Y yo, hermanos, si aún predico
la circuncisión, ¿por qué padezco
persecución todavía? Entonces ha
cesado la ofensa de la cruz.
12 ¡Oh que fuesen también corta-
dos los que os perturban!
13 Porque vosotros, hermanos, a
libertad habéis sido llamados; so-
lamente que no *uséis* la libertad
como ocasión para la carne, sino
por amor servíos los unos a los
otros.
14 Porque toda la ley en una pal-
abra se cumple, en esta: Amarás
a tu prójimo como a ti mismo.
15 Mas si os mordéis y devoráis los
unos a los otros, mirad que no os
consumáis los unos a los otros.
16 *Esto* digo entonces: Andad en
el Espíritu, y no cumpliréis la
concupiscencia de la carne.
17 Porque la carne codicia contra
el Espíritu, y el Espíritu contra la
carne; y estos se oponen entre sí,
para que no podáis hacer lo que
quisiereis.
18 Mas si sois guiados por el
Espíritu, no estáis bajo la ley.
19 Y manifiestas son las obras de
la carne, que son: Adulterio, for-
nicación, inmundicia, lascivia,
20 idolatría, hechicerías, enemis-
tades, pleitos, celos, iras, contien-
das, disensiones, herejías,
21 envidias, homicidios, bor-
racheras, desenfrenos y cosas
semejantes a estas; de las cuales
os denuncio, como también ya *os*
denuncié, que los que hacen tales
cosas no heredarán el reino de
Dios.
22 Mas el fruto del Espíritu es
amor, gozo, paz, paciencia, benig-
nidad, bondad, fe,
23 mansedumbre, templanza; con-
tra tales cosas no hay ley.
24 Pero los que son de Cristo han
crucificado la carne con sus pa-
siones y concupiscencias.
25 Si vivimos en el Espíritu, ande-
mos también en el Espíritu.
26 No nos hagamos vanagloriosos,
irritándonos unos a otros, en-
vidiándonos unos a otros.

6

1 Hermanos, si alguno fuere
tomado en alguna falta, vosotros
que sois espirituales, restaurad al
tal en espíritu de mansedumbre,
considerándote a ti mismo, no sea
que tú también seas tentado.

2 Sobrellevad los unos las cargas
de los otros, y cumplid así la ley
de Cristo.
3 Porque si alguno piensa de sí
que es algo, no siendo nada, a sí
mismo se engaña.
4 Así que, cada uno examine su
propia obra, y entonces tendrá de
qué gloriarse, sólo en sí mismo, y
no en otro,
5 porque cada uno llevará su
propia carga.
6 El que es enseñado en la palabra,
comunique en todos sus bienes al
que lo instruye.
7 No os engañéis; Dios no *puede*
ser burlado; pues todo lo que el
hombre sembrare, eso también
segará.
8 Porque el que siembra para su
carne, de la carne segará corrup-
ción; mas el que siembra para el
Espíritu, del Espíritu segará vida
eterna.
9 No nos cansemos, pues, de
hacer el bien, porque a su tiempo
segaremos, si no desmayamos.
10 Así que, según tengamos opor-
tunidad, hagamos bien a todos; y
mayormente a los de la familia de
la fe.
11 Mirad cuán grandes letras os he
escrito con mi propia mano.
12 Todos los que quieren agradar
en la carne, estos os constriñen
a que os circuncidéis; solamente
para no sufrir persecución por la
cruz de Cristo.
13 Porque ni aun los mismos que
se circuncidan guardan la ley,
sino que quieren que vosotros
seáis circuncidados, para glori-
arse en vuestra carne.
14 Mas lejos esté de mí gloriarme,
salvo en la cruz de nuestro Señor
Jesucristo, por quien el mundo me
es crucificado a mí, y yo al mundo.
15 Porque en Cristo Jesús ni la
circuncisión vale nada, ni la
incircuncisión, sino una nueva
criatura.
16 Y a todos los que anduvieren
conforme a esta regla, paz y mis-
ericordia *sea* sobre ellos, y sobre
el Israel de Dios.
17 De aquí en adelante nadie me
cause molestias; porque yo llevo
en mi cuerpo las marcas del Señor
Jesús.
18 Hermanos, la gracia de nuestro
Señor Jesucristo *sea* con vuestro
espíritu. Amén.

Efesios

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por
la voluntad de Dios, a los santos
que están en Éfeso, y a los fieles
en Cristo Jesús:
2 Gracia *sea* a vosotros, y paz de
Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo, el cual
nos ha bendecido con toda ben-
dición espiritual en *los lugares*
celestiales en Cristo,
4 según nos escogió en Él antes de
la fundación del mundo, para que
fuésemos santos y sin mancha
delante de Él, en amor:
5 habiéndonos predestinado para
la adopción de hijos por Jesucristo
para sí, según el beneplácito de su
voluntad,
6 para alabanza de la gloria de su
gracia, en la cual nos hizo aceptos
en el Amado,
7 en quien tenemos redención por
su sangre, el perdón de pecados,
según las riquezas de su gracia,
8 que sobreabundó para con
nosotros en toda sabiduría y
prudencia;
9 dándonos a conocer el misterio
de su voluntad, según su bene-
plácito, el cual se había propuesto
en sí mismo;
10 que en la dispensación del
cumplimiento de los tiempos,
había de reunir todas las cosas
en Cristo, así las que están en el
cielo, como las que están en la
tierra, *aun* en Él.
11 En quien también obtuvimos
herencia, habiendo sido predesti-
nados conforme al propósito de
Aquél que hace todas las cosas
según el consejo de su voluntad;
12 para que seamos para alabanza
de su gloria, nosotros quienes
primero confiamos en Cristo.
13 En el cual también *confiasteis*
vosotros, habiendo oído la pal-
abra de verdad, el evangelio de
vuestra salvación; en quien tam-
bién, desde que creísteis, fuisteis
sellados con el Espíritu Santo de
la promesa,
14 que es las arras de nuestra
herencia hasta la redención de
la posesión adquirida, para ala-
banza de su gloria.
15 Por lo cual también yo, ha-
biendo oído de vuestra fe en el
Señor Jesús, y amor para con
todos los santos,
16 no ceso de dar gracias por
vosotros, haciendo mención de
vosotros en mis oraciones,
17 para que el Dios de nuestro
Señor Jesucristo, el Padre de glo-
ria, os dé espíritu de sabiduría y
de revelación en el conocimiento
de Él;
18 alumbrando los ojos de vuestro
entendimiento, para que sepáis
cuál es la esperanza de su lla-
mamiento, y cuáles las riquezas
de la gloria de su herencia en los
santos;
19 y cuál la supereminente
grandeza de su poder para con
nosotros los que creemos, según
la operación del poder de su
fortaleza,
20 la cual operó en Cristo, re-
sucitándole de los muertos, y
sentándole a su diestra en los
lugares celestiales,
21 sobre todo principado y potes-
tad y potencia y señorío, y *sobre*
todo nombre que se nombra, no
sólo en este mundo, sino también
en el venidero;
22 y sometió todas las cosas bajo
sus pies, y lo dio por cabeza sobre
todas las cosas a la iglesia,
23 la cual es su cuerpo, la plenitud
de Aquél que todo lo llena en todo.

2

1 Y *Él os dio vida* a vosotros,
que estabais muertos en vuestros

delitos y pecados,
2 en los cuales anduvisteis en
otro tiempo, conforme a la corri-
ente de este mundo, conforme al
príncipe de la potestad del aire,
el espíritu que ahora opera en los
hijos de desobediencia;
3 entre los cuales también todos
nosotros vivimos en otro tiempo;
en las concupiscencias de nuestra
carne, haciendo la voluntad de la
carne y de los pensamientos, y
éramos por naturaleza hijos de
ira, lo mismo que los demás.
4 Pero Dios, que es rico en miseri-
cordia, por su gran amor con que
nos amó,
5 aun estando nosotros muertos
en pecados, nos dio vida junta-
mente con Cristo (por gracia sois
salvos),
6 y juntamente *con Él nos* resucitó,
y asimismo *nos* hizo sentar con
Él, en *lugares* celestiales en Cristo
Jesús;
7 para mostrar en las edades
venideras las abundantes
riquezas de su gracia, en *su*
bondad para con nosotros en
Cristo Jesús.
8 Porque por gracia sois salvos
por medio de la fe, y esto no de
vosotros; *es un* don de Dios;
9 no por obras, para que nadie se
gloríe.
10 Porque somos hechura suya,
creados en Cristo Jesús para bue-
nas obras, las cuales Dios preparó
de antemano para que andu-
viésemos en ellas.
11 Por tanto, acordaos que en otro
tiempo vosotros, los gentiles en
la carne, erais llamados incircun-
cisión por la que es llamada cir-
cuncisión hecha por mano en la
carne;
12 que en aquel tiempo estabais
sin Cristo, alejados de la ciu-
dadanía de Israel y extranjeros
a los pactos de la promesa, sin
esperanza y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora en Cristo Jesús,
vosotros que en otro tiempo es-
tabais lejos, habéis sido hechos
cercanos por la sangre de Cristo.
14 Porque Él es nuestra paz, que
de ambos hizo uno, derribando la
pared intermedia de separación;
15 aboliendo en su carne las en-
emistades, la ley de los man-
damientos *contenidos* en ordenan-
zas, para hacer en sí mismo de los
dos un nuevo hombre, haciendo
así la paz;
16 y reconciliar con Dios a ambos
en un cuerpo mediante la cruz,
matando en sí mismo las enemis-
tades.
17 Y vino, y predicó la paz a
vosotros que estabais lejos, y a los
que estaban cerca;
18 porque por medio de Él ambos
tenemos entrada por un mismo
Espíritu al Padre.
19 Así que ya no sois extranjeros ni
advenedizos, sino conciudadanos
de los santos, y de la familia de
Dios;
20 edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo Je-
sucristo mismo,
21 en quien todo el edificio, bien
coordinado, va creciendo para ser
un templo santo en el Señor;
22 en quien también vosotros
sois juntamente edificados, para
morada de Dios en el Espíritu.

3

1 Por esta causa yo Pablo, pri-
sionero de Jesucristo por vosotros
los gentiles,
2 si es que habéis oído de la
dispensación de la gracia de Dios
que me ha sido dada para con
vosotros;
3 que por revelación me hizo cono-
cer el misterio, como antes escribí
en breve,
4 leyendo lo cual, podéis entender
mi conocimiento en el misterio de
Cristo,

5 *misterio* que en otras edades no
se dio a conocer a los hijos de los
hombres, como ahora es revelado
a sus santos apóstoles y profetas
por el Espíritu;
6 que los gentiles sean co-
herederos y miembros del mismo
cuerpo, y copartícipes de su
promesa en Cristo por el evan-
gelio,
7 del cual yo fui hecho ministro
según el don de la gracia de Dios
dado a mí por la operación de su
poder.
8 A mí, que soy menos que el más
pequeño de todos los santos, me
es dada esta gracia de predicar en-
tre los gentiles el evangelio de las
inescrutables riquezas de Cristo;
9 y de aclarar a todos cuál *es* la
comunión del misterio escondido
desde el principio del mundo en
Dios, que creó todas las cosas por
Jesucristo;
10 para que la multiforme
sabiduría de Dios sea dada a
conocer por la iglesia a los
principados y potestades en los
lugares celestiales,
11 conforme al propósito eterno
que hizo en Cristo Jesús Señor
nuestro;
12 en quien tenemos seguridad y
acceso con confianza por medio
de la fe de Él.
13 Por lo cual pido que no des-
mayéis a causa de mis tribula-
ciones por vosotros, las cuales son
vuestra gloria.
14 Por esta causa doblo mis rodil-
las ante el Padre de nuestro Señor
Jesucristo,
15 de quien es nombrada toda la
familia en el cielo y en la tierra,
16 para que os dé, conforme a las
riquezas de su gloria, el ser fort-
alecidos con poder en el hombre
interior por su Espíritu;
17 que habite Cristo por la fe en
vuestros corazones; para que, ar-
raigados y fundados en amor,
18 podáis comprender con todos
los santos cuál *sea* la anchura,
la longitud, la profundidad y la
altura;
19 y de conocer el amor de Cristo,
que excede a todo conocimiento;
para que seáis llenos de toda la
plenitud de Dios.
20 Y a Aquél que es poderoso
para hacer todas las cosas mucho
más abundantemente de lo que
pedimos, o entendemos, según el
poder que opera en nosotros,
21 a Él *sea* gloria en la iglesia en
Cristo Jesús, por todas las edades,
por siempre jamás. Amén.

4

1 Yo pues, prisionero del Señor, os
ruego que andéis como es digno
del llamamiento con que sois lla-
mados;
2 con toda humildad y mansedum-
bre, con paciencia soportándoos
los unos a los otros en amor,
3 solícitos en guardar la unidad
del Espíritu en el vínculo de la
paz.
4 *Hay* un cuerpo, y un Espíritu, así
como vosotros sois llamados en
una misma esperanza de vuestro
llamamiento.
5 Un Señor, una fe, un bautismo,
6 un Dios y Padre de todos, el cual
es sobre todo, y por todo, y en
todos vosotros.
7 Pero a cada uno de nosotros
es dada la gracia conforme a la
medida del don de Cristo.
8 Por lo cual dice: Subiendo a lo
alto, llevó cautiva la cautividad, y
dio dones a los hombres.
9 (Ahora, que Él subió, ¿qué es,
sino que también había descen-
dido primero a las partes más
bajas de la tierra?
10 El que descendió, es el mismo
que también subió sobre todos los
cielos para llenar todas las cosas).
11 Y Él mismo dio a unos,
apóstoles; y a unos, profetas; y

a unos, evangelistas; y a unos,
pastores y maestros;
12 a fin de perfeccionar a los san-
tos para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de
Cristo;
13 hasta que todos lleguemos en la
unidad de la fe y del conocimiento
del Hijo de Dios, a un varón per-
fecto, a la medida de la estatura
de la plenitud de Cristo;
14 para que ya no seamos niños
fluctuantes, llevados por doquiera
de todo viento de doctrina, por
estratagema de hombres que para
engañar emplean con astucia las
artimañas del error.
15 Antes hablando la verdad en
amor, crezcamos en todas las
cosas, en Aquél que es la cabeza,
en Cristo;
16 de quien todo el cuerpo bien
ligado entre sí, y unido por lo
que cada coyuntura suple, con-
forme a la eficacia y medida de
cada miembro, hace que el cuerpo
crezca para la edificación de sí
mismo en amor.
17 Esto, pues, digo y requiero en
el Señor; que ya no andéis como
los otros gentiles, que andan en la
vanidad de su mente,
18 teniendo el entendimiento en-
tenebrecido, ajenos a la vida de
Dios por la ignorancia que en ellos
hay, por la dureza de su corazón;
19 los cuales habiendo perdido
toda sensibilidad, se entregaron a
la lascivia para con avidez come-
ter toda clase de impureza.
20 Pero vosotros no habéis apren-
dido así a Cristo;
21 si es que le habéis oído, y
habéis sido por Él enseñados de
cómo la verdad está en Jesús.
22 En cuanto a la pasada manera
de vivir, despojaos del viejo hom-
bre, que está viciado conforme a
las concupiscencias engañosas;
23 y renovaos en el espíritu de
vuestra mente,
24 y vestíos del nuevo hombre, que
es creado según Dios, en justicia y
en santidad verdadera.
25 Por lo cual, desechando la men-
tira, hablad verdad cada uno con
su prójimo; porque somos miem-
bros los unos de los otros.
26 Airaos, pero no pequéis: No se
ponga el sol sobre vuestro enojo;
27 ni deis lugar al diablo.
28 El que hurtaba, no hurte más;
antes trabaje, haciendo con *sus*
manos lo que es bueno, para que
tenga qué compartir con el que
padeciere necesidad.
29 Ninguna palabra corrompida
salga de vuestra boca; sino la
que sea buena y sirva para edifi-
cación, para que dé gracia a los
oyentes.
30 Y no contristéis al Espíritu
Santo de Dios, con el cual estáis
sellados para el día de la reden-
ción.
31 Toda amargura, y enojo, e
ira, y gritería, y maledicencia, y
toda malicia, sea quitada de entre
vosotros;
32 y sed benignos unos con otros,
misericordiosos, perdonándoos
unos a otros, como también Dios
en Cristo os perdonó.

5

1 Sed, pues, seguidores de Dios
como hijos amados;
2 y andad en amor, como también
Cristo nos amó, y se entregó a
sí mismo por nosotros a Dios,
ofrenda y sacrificio de dulce fra-
gancia.
3 Pero fornicación y toda inmundi-
cia, o avaricia, ni aun se nombre
entre vosotros como conviene a
santos;
4 ni palabras obscenas, ni
necedades, ni truhanerías, que
no convienen; sino antes bien
acciones de gracias.
5 Porque sabéis esto, que ningún
fornicario, o inmundo, o avaro,

que es idólatra, tiene herencia en
el reino de Cristo y de Dios.
6 Nadie os engañe con palabras
vanas; porque por estas cosas
viene la ira de Dios sobre los hijos
de desobediencia.
7 No seáis, pues, partícipes con
ellos.
8 Porque en otro tiempo erais
tinieblas, mas ahora *sois* luz en el
Señor: Andad como hijos de luz
9 (porque el fruto del Espíritu *es*
en toda bondad, justicia y verdad),
10 aprobando lo que es agradable
al Señor,
11 y no participéis con las obras
infructuosas de las tinieblas, sino
antes reprobadlas.
12 Porque vergonzoso es aun
hablar de lo que ellos hacen en
oculto.
13 Pero todas las cosas que son
reprobadas, son hechas manifi-
estas por la luz, porque lo que
manifiesta todo, es la luz.
14 Por lo cual dice: Despiértate, tú
que duermes, y levántate de los
muertos, y te alumbrará Cristo.
15 Mirad, pues, que andéis con
diligencia; no como necios, sino
como sabios,
16 redimiendo el tiempo, porque
los días son malos.
17 Por tanto, no seáis insensatos,
sino entendidos de cuál *sea* la
voluntad del Señor.
18 Y no os embriaguéis con vino,
en lo cual hay disolución; mas sed
llenos del Espíritu;
19 hablando entre vosotros con
salmos, e himnos, y cánticos es-
pirituales, cantando y alabando al
Señor en vuestros corazones.
20 Dando gracias siempre por to-
das las cosas a Dios y al Padre
en el nombre de nuestro Señor
Jesucristo.
21 Sujetaos los unos a los otros en
el temor de Dios.
22 Las casadas estén sujetas a sus
propios maridos, como al Señor.
23 Porque el marido es cabeza
de la esposa, así como Cristo es
cabeza de la iglesia; y Él es el
Salvador del cuerpo.
24 Así que, como la iglesia está
sujeta a Cristo, así también las
casadas *lo estén* a sus propios
maridos en todo.
25 Maridos, amad a vuestras es-
posas, así como Cristo amó a la
iglesia, y se entregó a sí mismo por
ella;
26 para santificarla limpiándola
en el lavamiento del agua por la
palabra,
27 para presentársela gloriosa
para sí, una iglesia que no tuviese
mancha ni arruga, ni cosa seme-
jante; sino que fuese santa y sin
mancha.
28 Así los maridos deben amar a
sus esposas como a sus propios
cuerpos. El que ama a su esposa,
a sí mismo se ama.
29 Porque ninguno aborreció
jamás a su propia carne, antes la
sustenta y la cuida, como también
el Señor a la iglesia;
30 porque somos miembros de su
cuerpo, de su carne y de sus
huesos.
31 Por esto, dejará el hombre a su
padre y a su madre, y se unirá a
su esposa, y los dos serán una sola
carne.
32 Este misterio grande es; mas yo
hablo en cuanto a Cristo y a la
iglesia.
33 Por lo demás, cada uno de
vosotros en particular, ame tam-
bién a su esposa como a sí
mismo; y la esposa reverencie *a*
su marido.

6

1 Hijos, obedeced en el Señor a
vuestros padres; porque esto es
justo.
2 Honra a tu padre y a tu madre,
que es el primer mandamiento
con promesa,
3 para que te vaya bien, y seas de
larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros padres, no provo-
quéis a ira a vuestros hijos; sino
criadlos en disciplina y amon-
estación del Señor.
5 Siervos, obedeced a *vuestros*
amos según la carne con temor y
temblor, con sencillez de vuestro
corazón, como a Cristo.
6 No sirviendo al ojo, como los
que agradan a los hombres; sino
como siervos de Cristo, haciendo
la voluntad de Dios de corazón.
7 Sirviendo con buena voluntad,
como al Señor, y no a los hombres;
8 sabiendo que el bien que cada
uno hiciere, esto recibirá del
Señor, *sea* siervo o *sea* libre.
9 Y vosotros, amos, haced con ellos
lo mismo, dejando las amenazas,
sabiendo que vuestro Señor tam-
bién está en el cielo; y para Él no
hay acepción de personas.
10 Por lo demás, hermanos míos,
fortaleceos en el Señor, y en el
poder de su fortaleza.
11 Vestíos de toda la armadura de
Dios, para que podáis estar firmes
contra las asechanzas del diablo;
12 porque no tenemos lucha con-
tra sangre y carne, sino contra
principados, contra potestades,
contra los gobernadores de las
tinieblas de este mundo, contra
malicias espirituales en las al-
turas.
13 Por tanto, tomad toda la ar-
madura de Dios, para que podáis
resistir en el día malo, y habiendo
acabado todo, estar firmes.
14 Estad, pues, firmes, ceñidos
vuestros lomos de verdad, y vesti-
dos de la coraza de justicia;
15 y calzados vuestros pies con el
apresto del evangelio de paz.
16 Sobre todo, tomad el escudo de
la fe, con que podáis apagar todos
los dardos de fuego del maligno;
17 y tomad el yelmo de la sal-
vación, y la espada del Espíritu,
que es la palabra de Dios;
18 orando en todo tiempo, con toda
oración y súplica en el Espíritu,
y velando en ello con toda perse-
verancia y súplica por todos los
santos;
19 y por mí, para que al abrir mi
boca me sea dada palabra para
dar a conocer con denuedo el
misterio del evangelio;
20 por el cual soy embajador en
cadenas; para que en ellas hable
osadamente, como debo hablar.
21 Y para que también vosotros
sepáis mis asuntos, *y* lo que hago;
todo os lo hará saber Tíquico,
hermano amado y fiel ministro en
el Señor,
22 el cual envié a vosotros para
esto mismo, para que sepáis lo
tocante a nosotros, y que consuele
vuestros corazones.
23 Paz *sea* a los hermanos, y amor
con fe, de Dios el Padre, y del
Señor Jesucristo.
24 La gracia *sea* con todos los que
aman a nuestro Señor Jesucristo
en sinceridad. Amén.

Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesu-
cristo, a todos los santos en Cristo
Jesús que están en Filipos, con los
obispos y diáconos.
2 Gracia *sea* a vosotros, y paz de
Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios siempre
que me acuerdo de vosotros,
4 siempre en todas mis oraciones,
suplicando con gozo por todos
vosotros,
5 por vuestra comunión en el
evangelio, desde el primer día
hasta ahora;
6 estando confiado de esto, que el
que comenzó en vosotros la buena
obra, la perfeccionará hasta el día
de Jesucristo.
7 Como me es justo sentir esto
de todos vosotros, por cuanto os
tengo en mi corazón; y en mis
prisiones, como en la defensa y
confirmación del evangelio, todos
vosotros sois partícipes de mi gra-
cia.
8 Porque Dios me es testigo de
cuánto os amo a todos vosotros
entrañablemente en Jesucristo.
9 Y esto pido en oración, que
vuestro amor abunde aun más y
más en conocimiento y *en* todo
discernimiento;
10 para que aprobéis lo mejor, a
fin de que seáis sinceros e ir-
reprensibles para el día de Cristo;
11 llenos de frutos de justicia, que
son por Jesucristo, para gloria y
alabanza de Dios.
12 Mas quiero que sepáis, her-
manos, que las cosas que me *han*
sucedido han redundado más bien
para el progreso del evangelio;
13 de tal manera que mis prisiones
en Cristo se han hecho notorias
en todo el pretorio, y en todos los
demás *lugares*.
14 Y muchos de los hermanos en
el Señor, tomando ánimo con mis
prisiones, se atreven mucho más
a hablar la palabra sin temor.
15 Algunos, a la verdad, predican
a Cristo por envidia y contienda; y
otros también de buena voluntad.
16 Los unos predican a Cristo
por contención, no sinceramente,
pensando añadir aflicción a mis
prisiones;
17 pero los otros por amor, sa-
biendo que estoy puesto para la
defensa del evangelio.
18 ¿Qué, pues? Que no obstante,
de todas maneras, o por pretexto o
por verdad, Cristo es predicado; y
en esto me gozo, y me gozaré aún.
19 Porque sé que esto se tornará
para mi salvación por vuestra
oración y la suministración del
Espíritu de Jesucristo,
20 conforme a mi expectación y
esperanza, que en nada seré aver-
gonzado; antes con toda confi-
anza, como siempre, así también
ahora, Cristo será magnificado en
mi cuerpo, o por vida, o por
muerte.
21 Porque para mí el vivir *es*
Cristo, y el morir *es* ganancia.
22 Mas si vivo en la carne, este
es el fruto de mi trabajo; no sé
entonces qué escoger.
23 Porque de ambas cosas estoy
puesto en estrecho, teniendo de-
seo de partir y estar con Cristo, lo
cual es muchísimo mejor;
24 pero quedar en la carne *es* más
necesario por causa de vosotros.
25 Y confiado en esto, sé que
quedaré y permaneceré con todos
vosotros, para vuestro provecho y
gozo de la fe,
26 para que abunde vuestro rego-
cijo por mí en Jesucristo por mi
presencia otra vez entre vosotros.
27 Solamente que os comportéis
como es digno del evangelio de
Cristo; para que, ya sea que vaya a
veros, o que esté ausente, oiga de

vosotros que estáis firmes en un
mismo espíritu, unánimes com-
batiendo juntos por la fe del evan-
gelio;
28 y en nada intimidados por los
que se oponen; que a ellos cier-
tamente es indicio de perdición,
pero a vosotros de salvación, y
esto de Dios.
29 Porque a vosotros es concedido
por Cristo, no sólo que creáis en
Él, sino también que padezcáis
por Él,
30 teniendo el mismo conflicto que
visteis en mí, y ahora oís *está* en
mí.

2

1 Por tanto, si *hay* alguna conso-
lación en Cristo si algún refrige-
rio de amor, si alguna comunión
del Espíritu, si algún afecto en-
trañable y misericordias,
2 completad mi gozo, que sintáis lo
mismo, teniendo el mismo amor,
unánimes, sintiendo una misma
cosa.
3 Nada *hagáis* por contienda o
vanagloria; antes bien con humil-
dad, estimándoos unos a otros
como superiores a sí mismos,
4 no mirando cada uno a lo suyo
propio, sino cada cual también
por lo de los demás.
5 Haya, pues, en vosotros la
misma mente que hubo también
en Cristo Jesús;
6 el cual, siendo en forma de Dios,
no tuvo por usurpación el ser
igual a Dios;
7 sino que se despojó a sí mismo,
tomando forma de siervo, hecho
semejante a los hombres;
8 y hallado en la condición de
hombre, se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la
muerte, y muerte de cruz.
9 Por lo cual Dios también le exaltó
hasta lo sumo, y le dio un nombre
que es sobre todo nombre;
10 para que al nombre de Jesús,
se doble toda rodilla; de los que
están en el cielo, y en la tierra, y
debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesu-
cristo es el Señor, para la gloria de
Dios Padre.
12 Por tanto, amados míos, como
siempre habéis obedecido, no
como en mi presencia solamente,
sino mucho más ahora en mi
ausencia, ocupaos en vuestra sal-
vación, con temor y temblor,
13 porque es Dios el que en
vosotros obra así el querer como
el hacer, por *su* buena voluntad.
14 Haced todo sin murmuraciones
ni contiendas,
15 para que seáis irreprensibles y
sencillos, hijos de Dios, sin man-
cha, en medio de una generación
torcida y perversa, en la cual
resplandecéis como luminares en
el mundo;
16 reteniendo la palabra de vida,
para que en el día de Cristo yo
pueda gloriarme de que no he
corrido en vano, ni en vano he
trabajado.
17 Y aunque sea ofrecido sobre
el sacrificio y servicio de vuestra
fe, me gozo y regocijo con todos
vosotros.
18 Y asimismo gozaos también
vosotros, y regocijaos conmigo.
19 Mas espero en el Señor Jesús en-
viaros pronto a Timoteo, para que
yo también esté de buen ánimo, al
saber vuestro estado;
20 porque a ninguno tengo del
mismo ánimo, que sinceramente
se interese por vosotros.
21 Porque todos buscan lo suyo
propio, no lo que es de Cristo
Jesús.
22 Mas vosotros conocéis su pro-
bidad, que como hijo a padre, ha
servido conmigo en el evangelio.
23 Así que a este espero enviar
enseguida, tan pronto vea cómo
van las cosas conmigo,

24 y confío en el Señor que yo
también iré pronto *a vosotros*.
25 Mas consideré necesario en-
viaros a Epafrodito, mi hermano,
y colaborador y compañero de
milicia, y vuestro mensajero, y
ministrador de mis necesidades,
26 porque él tenía gran deseo
de veros a todos vosotros, y es-
taba muy apesadumbrado porque
habíais oído que estuvo enfermo.
27 Pues en verdad estuvo enfermo,
cercano a la muerte; mas Dios
tuvo misericordia de él, y no sólo
de él, sino también de mí, para
que yo no tuviese tristeza sobre
tristeza.
28 Así que le envío con mayor
diligencia, para que al verle otra
vez, os regocijéis, y yo esté con
menos tristeza.
29 Recibidle, pues, en el Señor, con
todo regocijo; y tened en estima a
los que son como él;
30 porque por la obra de Cristo
estuvo cercano a la muerte, ex-
poniendo su vida para suplir lo
que os faltaba en vuestro servicio
hacia mí.

3

1 Finalmente, hermanos míos, re-
gocijaos en el Señor. A la verdad,
el escribiros las mismas cosas a mí
no me es gravoso, y para vosotros
es seguro.
2 Guardaos de los perros,
guardaos de los malos obreros,
guardaos de la concisión.
3 Porque nosotros somos la circun-
cisión, los que en espíritu ado-
ramos a Dios y nos gloriamos en
Cristo Jesús, no teniendo confi-
anza en la carne.
4 Aunque yo tengo también de
qué confiar en la carne, si alguno
piensa que tiene de qué confiar en
la carne, yo más;
5 circuncidado al octavo día, del
linaje de Israel, de la tribu de
Benjamín, hebreo de hebreos, en
cuanto a la ley, fariseo;
6 en cuanto a celo, perseguidor de
la iglesia; en cuanto a la justicia
que es en la ley, irreprensible.
7 Pero cuantas cosas eran para mí
ganancia, las he estimado como
pérdida por amor a Cristo.
8 Y ciertamente, aun estimo to-
das las cosas *como* pérdida por
la excelencia del conocimiento de
Cristo Jesús, mi Señor, por el cual
lo he perdido todo, y lo tengo *por*
estiércol, para ganar a Cristo,
9 y ser hallado en Él, no teniendo
mi propia justicia, que es de la ley,
sino la que es por la fe de Cristo,
la justicia que es de Dios por la fe;
10 a fin de conocerle, y el poder
de su resurrección, y la partici-
pación de sus padecimientos, en
conformidad a su muerte;
11 si en alguna manera llegase a la
resurrección de los muertos.
12 No que lo haya ya alcanzado, ni
que ya sea perfecto, mas prosigo
para ver si alcanzo aquello para
lo cual también fui alcanzado por
Cristo Jesús.
13 Hermanos, yo mismo no pre-
tendo haberlo ya alcanzado; pero
una cosa *hago*: olvidando cier-
tamente lo que queda atrás, y
extendiéndome a lo que está ade-
lante,
14 prosigo al blanco, al premio del
supremo llamamiento de Dios en
Cristo Jesús.
15 Así que, todos los que somos
perfectos, esto mismo sintamos; y
si otra cosa sentís, esto también os
lo revelará Dios.
16 Pero en aquello a que hemos
llegado, andemos por una misma
regla, sintamos una misma cosa.
17 Hermanos, seguid mi ejemplo, y
señalad a los que así anduvieren,
como nos tenéis por ejemplo.
18 Porque muchos andan, de los
cuales os he dicho muchas veces,
y aun ahora lo digo llorando, *que
son* enemigos de la cruz de Cristo;
19 cuyo fin *será* destrucción, cuyo

dios *es su* vientre, y *cuya* gloria
es su vergüenza, que *sólo* piensan
en lo terrenal.
20 Mas nuestra ciudadanía está
en el cielo, de donde también
esperamos al Salvador, el Señor
Jesucristo;
21 el cual transformará nuestro
cuerpo vil, para que sea semejante
a su cuerpo glorioso, según el
poder con el cual puede también
sujetar a sí todas las cosas.

4

1 Así que, hermanos míos amados
y deseados, gozo y corona mía, es-
tad así firmes en el Señor, amados.
2 A Euodias ruego, y ruego a
Sintique, que sean de una misma
mente en el Señor.
3 Y te ruego también a ti, fiel
compañero, ayuda a aquellas *mu-
jeres* que trabajaron juntamente
conmigo en el evangelio, con
Clemente también, y los otros de
mis colaboradores, cuyos nom-
bres *están* en el libro de la vida.
4 Regocijaos en el Señor siempre:
Otra vez digo: Regocijaos.
5 Vuestra modestia sea conocida
de todos los hombres. El Señor
está cerca.
6 Por nada estéis afanosos,
sino sean conocidas vuestras
peticiones delante de Dios en toda
oración y súplica, con acción de
gracias.
7 Y la paz de Dios que sobrepasa
todo entendimiento, guardará
vuestros corazones y vuestras
mentes en Cristo Jesús.
8 Por lo demás, hermanos, todo lo
que es verdadero, todo lo honesto,
todo lo justo, todo lo puro, todo lo
amable, todo lo que es de buen
nombre, si *hay* virtud alguna, si
alguna alabanza, en esto pensad.
9 Lo que aprendisteis y recibisteis
y oísteis y visteis en mí, esto
haced; y el Dios de paz será con
vosotros.
10 Mas en gran manera me rego-
cijé en el Señor de que ya al fin
ha reflorecido vuestro cuidado de
mí, de lo cual también estabais
solícitos, pero os faltaba la opor-
tunidad.
11 No lo digo porque tenga escasez;
pues he aprendido a contentarme,
cualquiera que sea mi situación.
12 Sé tener escasez, y sé tener
abundancia; en todo y por todo
estoy enseñado, así para hartura,
como para hambre; para tener
abundancia, como para padecer
necesidad.
13 Todo lo puedo en Cristo que me
fortalece.
14 Sin embargo, bien hicisteis al
comunicar conmigo en mi aflic-
ción.
15 Y sabéis también vosotros, oh
filipenses, que al principio del
evangelio, cuando partí de Mace-
donia, ninguna iglesia comunicó
conmigo en el asunto de dar y
recibir, sino vosotros solos,
16 pues aun a Tesalónica me envi-
asteis lo necesario una y otra vez.
17 No es que busque dádivas, sino
que busco fruto que abunde a
vuestra cuenta.
18 Pero todo lo he recibido, y tengo
abundancia; estoy lleno, habiendo
recibido de Epafrodito lo que en-
viasteis; perfume de dulce fragan-
cia, sacrificio acepto, agradable a
Dios.
19 Mi Dios, pues, suplirá todo
lo que os falte, conforme a sus
riquezas en gloria en Cristo Jesús.
20 Y al Dios y Padre nuestro *sea*
gloria por siempre jamás. Amén.
21 Saludad a todos los santos en
Cristo Jesús. Los hermanos que
están conmigo os saludan.
22 Todos los santos os saludan, y
mayormente los que son de la
casa de César.
23 La gracia de nuestro Señor Je-
sucristo *sea* con todos vosotros.
Amén.

Colosenses

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por
la voluntad de Dios, y *nuestro*
hermano Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos
en Cristo que están en Colosas:
Gracia y paz *sean* a vosotros, de
Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
3 Damos gracias al Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo, orando
siempre por vosotros;
4 habiendo oído de vuestra fe en
Cristo Jesús, y del amor *que tenéis*
a todos los santos,
5 por la esperanza que os está
guardada en el cielo, de la cual
habéis oído por la palabra ver-
dadera del evangelio,
6 el cual ha llegado hasta vosotros,
así como a todo el mundo; y lleva
fruto, como también en vosotros,
desde el día que oísteis y conocis-
teis la gracia de Dios en verdad,
7 como lo habéis aprendido
de Epafras, nuestro amado
consiervo, el cual por vosotros es
un fiel ministro de Cristo,
8 quien también nos ha declarado
vuestro amor en el Espíritu.
9 Por lo cual también nosotros,
desde el día que *lo* oímos, no
cesamos de orar por vosotros,
y de pedir que seáis llenos del
conocimiento de su voluntad en
toda sabiduría y entendimiento
espiritual;
10 para que andéis como es digno
del Señor, agradándole en todo,
llevando fruto en toda buena obra
y creciendo en el conocimiento de
Dios;
11 fortalecidos con todo poder,
conforme a la potencia de su glo-
ria, para toda paciencia y longan-
imidad con gozo;
12 dando gracias al Padre que nos
hizo aptos para participar de la
herencia de los santos en luz;
13 el cual nos ha librado de
la potestad de las tinieblas, y
trasladado al reino de su amado
Hijo;
14 en quien tenemos redención
por su sangre, el perdón de peca-
dos.
15 El cual es la imagen del Dios
invisible, el primogénito de toda
criatura.
16 Porque por Él fueron creadas
todas las cosas, las que hay en el
cielo y las que hay en la tierra,
visibles e invisibles, sean tronos,
sean dominios, sean principados,
sean potestades; todo fue creado
por Él y para Él.
17 Y Él es antes de todas las cosas,
y todas las cosas por Él subsisten;
18 y Él es la cabeza del cuerpo,
que es la iglesia; el que es el
principio, el primogénito de entre
los muertos, para que en todo
tenga la preeminencia,
19 por cuanto agradó *al Padre* que
en Él habitase toda plenitud,
20 y por medio de Él reconciliar
todas las cosas consigo; así las que
están en la tierra como las que
están en el cielo, haciendo la paz
mediante la sangre de su cruz.
21 Y también a vosotros, que erais
en otro tiempo extraños y ene-
migos en *vuestra* mente por las
malas obras, ahora *os* ha reconci-
liado
22 en su cuerpo de carne, medi-
ante la muerte; para presentaros
santos y sin mancha e irreprensi-
bles delante de Él;
23 si en verdad permanecéis fun-
dados y firmes en la fe, y sin
moveros de la esperanza del evan-
gelio que habéis oído, el cual ha
sido predicado a toda criatura que
está debajo del cielo; del cual yo
Pablo fui hecho ministro.

24 Que ahora me regocijo en lo que
padezco por vosotros, y cumplo en
mi carne lo que falta de las aflic-
ciones de Cristo por su cuerpo,
que es la iglesia,
25 de la cual fui hecho ministro,
según la dispensación de Dios que
me fue dada para con vosotros,
para cumplir la palabra de Dios,
26 el misterio que había estado
oculto desde los siglos y por gen-
eraciones, pero que ahora ha sido
manifestado a sus santos,
27 a quienes Dios quiso dar a cono-
cer las riquezas de la gloria de este
misterio entre los gentiles; que es
Cristo en vosotros, la esperanza de
gloria.
28 A quien nosotros predicamos,
amonestando a todo hombre, y
enseñando a todo hombre en toda
sabiduría, a fin de presentar per-
fecto en Cristo Jesús a todo hom-
bre.
29 Por lo cual también trabajo,
luchando según su poder, el cual
obra poderosamente en mí.

2

1 Mas quiero que sepáis cuán
grande lucha sostengo por
vosotros, y *por* los que están en
Laodicea, y *por* todos los que
nunca han visto mi rostro en la
carne;
2 para que sean consolados sus
corazones, unidos en amor,
hasta alcanzar todas las riquezas
de la plena seguridad del en-
tendimiento; a fin de conocer el
misterio de Dios, y del Padre, y de
Cristo,
3 en quien están escondidos to-
dos los tesoros de sabiduría y
conocimiento.
4 Y esto digo para que nadie os
engañe con palabras persuasivas.
5 Porque aunque esté ausente en
la carne, no obstante en espíritu
estoy con vosotros, gozándome
y mirando vuestro orden y la
firmeza de vuestra fe en Cristo.
6 Por tanto, de la manera que
habéis recibido al Señor Jesu-
cristo, andad en Él;
7 arraigados y sobreedificados
en Él, y establecidos en la fe,
así como habéis sido enseñados,
abundando en ella con acciones
de gracias.
8 Mirad que nadie os engañe por
medio de filosofías y vanas su-
tilezas, según las tradiciones de
los hombres, conforme a los rudi-
mentos del mundo, y no según
Cristo.
9 Porque en Él habita corporal-
mente toda la plenitud de la Dei-
dad,
10 y vosotros estáis completos en
Él, el cual es la cabeza de todo
principado y potestad.
11 En quien también sois circun-
cidados de circuncisión no hecha
de mano, en el despojamiento del
cuerpo del pecado de la carne, en
la circuncisión de Cristo.
12 Sepultados con Él en el
bautismo, en el cual también sois
resucitados con Él, mediante la fe
en el poder de Dios que le levantó
de los muertos.
13 Y a vosotros, estando muertos
en pecados y en la incircuncisión
de vuestra carne, os dio vida
juntamente con Él, perdonándoos
todos los pecados,
14 cancelando el manuscrito de
las ordenanzas que había con-
tra nosotros, que nos era con-
trario, quitándolo de en medio y
clavándolo en la cruz;
15 y habiendo despojado a los prin-
cipados y a las potestades, los ex-
hibió públicamente, triunfando
sobre ellos en sí mismo.
16 Por tanto, nadie os juzgue en
comida o en bebida, o respecto a
días de fiesta o de luna nueva, o
de sábados;
17 que son la sombra de lo por
venir; mas el cuerpo *es* de Cristo.
18 Nadie os defraude de vues-
tra recompensa, en humildad vol-

untaria y adoración de ángeles,
metiéndose en las cosas que no ha
visto, vanamente hinchado por su
mente carnal,
19 y no asiéndose de la Cabeza,
de la cual todo el cuerpo, nutrido
y enlazado por las coyunturas y
los ligamentos, crece con el crec-
imiento de Dios.
20 Si habéis muerto con Cristo
en cuanto a los rudimentos del
mundo, ¿por qué, como si vivie-
seis en el mundo, os sometéis a
ordenanzas
21 *tales como*: No toques, no
gustes, no manejes
22 (todas las cuales habrán de
perecer con el uso), según man-
damientos y doctrinas de hom-
bres?
23 Tales cosas tienen a la verdad
cierta apariencia de sabiduría en
adoración voluntaria, en humil-
dad, y en duro trato del cuerpo,
pero no tienen ningún valor para
la satisfacción de la carne.

3

1 Si, pues, habéis resucitado con
Cristo, buscad las cosas de arriba,
donde está Cristo sentado a la
diestra de Dios.
2 Poned vuestro afecto en las cosas
de arriba, no en las de la tierra.
3 Porque muertos sois, y vuestra
vida está escondida con Cristo en
Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra vida,
se manifieste, entonces vosotros
también seréis manifestados con
Él en gloria.
5 Haced morir, pues, vuestros
miembros que están en la tierra;
fornicación, impureza, pasiones
desordenadas, mala concupiscen-
cia y avaricia, que es idolatría;
6 cosas por las cuales viene la
ira de Dios sobre los hijos de
desobediencia;
7 en las cuales también vosotros
anduvisteis en otro tiempo
cuando vivíais en ellas.
8 Mas ahora dejad también
vosotros todas estas cosas; ira,
enojo, malicia, blasfemia, pal-
abras sucias de vuestra boca.
9 No mintáis los unos a los otros,
habiéndoos despojado del viejo
hombre con sus hechos;
10 y vestíos del nuevo, el cual se
va renovando en el conocimiento
conforme a la imagen del que lo
creó,
11 donde no hay griego ni judío,
circuncisión ni incircuncisión,
bárbaro ni escita, siervo ni libre;
sino que Cristo *es* el todo, y en
todos.
12 Vestíos, pues, como escogidos
de Dios, santos y amados, de en-
trañas de misericordia, de benig-
nidad, de humildad, de manse-
dumbre, de longanimidad;
13 soportándoos unos a otros, y
perdonándoos unos a otros. Si al-
guno tuviere queja contra otro, de
la manera que Cristo os perdonó,
así también *hacedlo* vosotros.
14 Y sobre todas estas cosas,
vestíos de caridad que es el
vínculo de perfección.
15 Y la paz de Dios reine en
vuestros corazones; a la que
asimismo sois llamados en un
cuerpo; y sed agradecidos.
16 La palabra de Cristo more
en abundancia en vosotros, en
toda sabiduría; enseñándoos y
exhortándoos unos a otros con
salmos, e himnos, y cánticos es-
pirituales, cantando con gracia en
vuestros corazones al Señor.
17 Y todo lo que hacéis, sea de
palabra o de hecho, *hacedlo* todo
en el nombre del Señor Jesús,
dando gracias a Dios y el Padre
por medio de Él.
18 Casadas, estad sujetas a vue-
stros maridos, como conviene en
el Señor.
19 Maridos, amad *a vuestras* es-
posas, y no seáis amargos para
con ellas.
20 Hijos, obedeced *a vuestros*
padres en todo; porque esto
agrada al Señor.

21 Padres, no provoquéis *a ira* a
vuestros hijos, para que no se
desanimen.
22 Siervos, obedeced en todo *a*
vuestros amos según la carne, no
sirviendo al ojo, como los que
agradan a los hombres, sino con
sencillez de corazón, temiendo a
Dios.
23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de
corazón, como para el Señor y no
para los hombres;
24 sabiendo que del Señor
recibiréis la recompensa de la
herencia; porque a Cristo el Señor
servís.
25 Mas el que hace lo malo,
recibirá el mal que hiciere, y no
hay acepción de personas.

4

1 Amos, tratad a *vuestros* siervos
como es justo y recto, sabiendo
que vosotros también tenéis un
Amo en el cielo.
2 Perseverad en la oración, ve-
lando en ella con acción de gra-
cias;
3 orando juntamente también por
nosotros, que Dios nos abra la
puerta de la palabra, para que
hablemos el misterio de Cristo,
por el cual estoy también preso;
4 para que lo manifieste como
debo hablar.
5 Andad sabiamente para con los
de afuera, redimiendo el tiempo.
6 *Sea* vuestra palabra siempre con
gracia, sazonada con sal, para que
sepáis cómo debéis responder a
cada uno.
7 Todos mis asuntos os hará saber
Tíquico, amado hermano y fiel
ministro y consiervo en el Señor;
8 al cual os he enviado para esto
mismo, para que conozca vuestro
estado, y conforte vuestros cora-
zones,
9 con Onésimo, fiel y amado her-
mano, el cual es *uno* de vosotros.
Todo lo que acá acontece, os lo
harán saber.
10 Aristarco, mi compañero de
prisiones, os saluda, y Marcos el
sobrino de Bernabé, acerca del
cual recibisteis mandamientos; si
viniere a vosotros, recibidle;
11 y Jesús, que es llamado Justo;
que son de la circuncisión. Sólo
estos son *mis* colaboradores en
el reino de Dios; y me han sido
consuelo.
12 Os saluda Epafras, el cual
es *uno* de vosotros, siervo de
Cristo; siempre esforzándose por
vosotros en oración, para que
estéis firmes, perfectos y comple-
tos en toda la voluntad de Dios.
13 Porque yo doy testimonio de él,
que tiene gran celo por vosotros,
y por los *que están* en Laodicea, y
por los *que están* en Hierápolis.
14 Os saluda Lucas, el médico
amado, y Demas.
15 Saludad a los hermanos que
están en Laodicea, y a Ninfas, y a
la iglesia que está en su casa.
16 Y cuando esta epístola haya
sido leída entre vosotros, haced
que también se lea en la igle-
sia de los laodicenses; y que la
epístola de Laodicea la leáis tam-
bién vosotros.
17 Y decid a Arquipo: Mira
que cumplas el ministerio que
recibiste en el Señor.
18 Las salutaciones de mi mano, de
Pablo. Acordaos de mis prisiones.
La gracia *sea* con vosotros. Amén.

1 Tesalonicenses

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la
iglesia de los tesalonicenses que
es en Dios Padre y en el Señor
Jesucristo: Gracia y paz *sean* a
vosotros, de Dios nuestro Padre y
del Señor Jesucristo.
2 Damos siempre gracias a Dios
por todos vosotros, haciendo men-
ción de vosotros en nuestras ora-
ciones;
3 recordando sin cesar vuestra
obra de fe, y trabajo de amor
y paciencia en la esperanza en
nuestro Señor Jesucristo, delante
del Dios y Padre nuestro.
4 Sabiendo, hermanos amados de
Dios, vuestra elección;
5 porque nuestro evangelio llegó a
vosotros no sólo en palabra, sino
también en poder, y en el Espíritu
Santo, y en plena certidumbre;
como bien sabéis qué clase de
hombres fuimos entre vosotros
por amor a vosotros.
6 Y vosotros vinisteis a ser
seguidores de nosotros y del
Señor, recibiendo la palabra en
medio de mucha tribulación, con
gozo del Espíritu Santo;
7 de tal manera que habéis sido
ejemplo a todos los que han creído
en Macedonia y Acaya.
8 Porque partiendo de vosotros ha
resonado la palabra del Señor; no
sólo en Macedonia y Acaya, sino
que también en todo lugar vuestra
fe en Dios se ha extendido, de
modo que nosotros no tenemos
necesidad de hablar nada;
9 porque ellos mismos cuentan
de nosotros de qué manera nos
recibisteis; y de cómo os con-
vertisteis de los ídolos a Dios, para
servir al Dios vivo y verdadero,
10 y esperar del cielo a su Hijo,
al cual resucitó de los muertos; a
Jesús, el cual nos libró de la ira
que ha de venir.

2

1 Porque, hermanos, vosotros mis-
mos sabéis que nuestra entrada a
vosotros no fue en vano;
2 pues aun habiendo antes pade-
cido y sido afrentados en Filipos,
como sabéis, tuvimos denuedo en
nuestro Dios para anunciaros el
evangelio de Dios en medio de
gran oposición.
3 Porque nuestra exhortación no
fue de error ni de impureza, ni
por engaño;
4 sino según fuimos aprobados por
Dios para que se nos encargase el
evangelio, así hablamos; no como
los que agradan a los hombres,
sino a Dios, el cual prueba nue-
stros corazones.
5 Porque nunca usamos de pal-
abras lisonjeras, como sabéis; ni
encubrimos avaricia; Dios es tes-
tigo;
6 ni buscamos gloria de los hom-
bres, ni de vosotros, ni de otros,
aunque podíamos seros carga
como apóstoles de Cristo.
7 Antes fuimos tiernos entre
vosotros, como nodriza que trata
con ternura a sus hijos.
8 Tan grande es nuestro afecto
por vosotros, que hubiéramos
querido entregaros no sólo el
evangelio de Dios, sino aun nues-
tras almas, porque nos erais muy
amados.
9 Porque os acordáis, hermanos,
de nuestro trabajo y fatiga; que
trabajando noche y día, para no
ser carga a ninguno de vosotros,
os predicamos el evangelio de
Dios.
10 Vosotros sois testigos, y *también*
Dios, de cuán santa y justa e ir-
reprensiblemente nos condujimos
con vosotros que creísteis;
11 así como sabéis de qué manera
exhortábamos y confortábamos a
cada uno de vosotros, como el
padre a sus hijos,

12 y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que
os llamó a su reino y gloria.
13 Por lo cual nosotros también
sin cesar damos gracias a Dios,
porque cuando recibisteis la pal-
abra de Dios que oísteis de
nosotros, la recibisteis no como
palabra de hombres, sino como es
en verdad, la palabra de Dios, la
cual también obra eficazmente en
vosotros los que creéis.
14 Porque vosotros, hermanos,
habéis seguido el ejemplo de las
iglesias de Dios en Cristo Jesús
que están en Judea; pues vosotros
también habéis padecido las mis-
mas cosas de los de vuestra propia
nación, como también ellos de los
judíos;
15 los cuales mataron al Señor
Jesús y a sus propios profetas, y
a nosotros nos han perseguido; y
no agradan a Dios, y se oponen a
todos los hombres;
16 impidiéndonos hablar a los gen-
tiles para que estos sean salvos;
colmando siempre la medida de
sus pecados, pues vino sobre ellos
la ira hasta el extremo.
17 Mas nosotros, hermanos, sepa-
rados de vosotros por un poco de
tiempo, de vista, no de corazón,
tanto más procuramos con mucho
deseo ver vuestro rostro.
18 Por lo cual quisimos ir a
vosotros, yo Pablo a la verdad,
una y otra vez; mas Satanás nos
estorbó.
19 Porque ¿cuál es nuestra espe-
ranza, o gozo, o corona de gloria?
¿No *lo sois*, pues, vosotros, de-
lante de nuestro Señor Jesucristo
en su venida?
20 Porque vosotros sois nuestra
gloria, y gozo.

3

1 Por lo cual, no pudiendo so-
portarlo más, nos pareció bien,
quedarnos solos en Atenas,
2 y enviamos a Timoteo, nuestro
hermano, y ministro de Dios, y
colaborador nuestro en el evan-
gelio de Cristo, a confirmaros y
exhortaros en cuanto a vuestra fe,
3 para que nadie se inquiete
por estas tribulaciones; porque
vosotros sabéis que nosotros esta-
mos puestos para esto.
4 Porque aun estando con
vosotros, os predecíamos que
habíamos de padecer tribula-
ciones, como ha acontecido y lo
sabéis.
5 Por lo cual, también yo, no pu-
diendo esperar más, he enviado a
reconocer vuestra fe, no sea que
os haya tentado el tentador, y que
nuestro trabajo haya sido en vano.
6 Pero ahora que Timoteo vino
de vosotros a nosotros, y nos
trajo las buenas nuevas de vues-
tra fe y caridad, y que siem-
pre tenéis gratos recuerdos de
nosotros, deseando vernos, como
también nosotros a vosotros;
7 por ello, hermanos, fuimos con-
fortados de vosotros en toda nues-
tra aflicción y angustia por vues-
tra fe;
8 porque ahora vivimos, si
vosotros estáis firmes en el Señor.
9 Por lo cual, ¿qué acción de
gracias podremos dar a Dios por
vosotros, por todo el gozo con que
nos gozamos a causa de vosotros
delante de nuestro Dios,
10 orando de noche y de día con
gran solicitud, que podamos ver
vuestro rostro, y perfeccionar lo
que falta a vuestra fe?
11 Mas el mismo Dios y Padre nue-
stro, y nuestro Señor Jesucristo,
dirija nuestro camino a vosotros.
12 Y el Señor os haga crecer y
abundar en amor unos para con
otros y para con todos, como tam-
bién *lo hacemos* nosotros para con
vosotros;
13 para que sean afirmados vue-
stros corazones en santidad, ir-
reprensibles delante de Dios y

Padre nuestro, para la venida de
nuestro Señor Jesucristo con todos
sus santos.

4

1 Además os rogamos hermanos
y exhortamos en el Señor Jesús,
que de la manera que fuisteis
enseñados de nosotros de cómo
debéis conduciros y agradar a
Dios, así abundéis más y más.
2 Porque ya sabéis qué man-
damientos os dimos por el Señor
Jesús.
3 Porque esta es la voluntad de
Dios, vuestra santificación; que os
abstengáis de fornicación;
4 que cada uno de vosotros sepa
tener su vaso en santificación y
honor;
5 no en pasión de concupiscencia,
como los gentiles que no conocen
a Dios.
6 Que ninguno agravie ni tome
ventaja de su hermano, en nada;
porque el Señor es vengador de
todo esto, como ya os hemos dicho
y protestado.
7 Porque no nos ha llamado Dios a
inmundicia, sino a santificación.
8 Así que, el que menosprecia,
no menosprecia a hombre, sino a
Dios, el cual también nos dio su
Espíritu Santo.
9 Pero acerca del amor fraternal
no tenéis necesidad de que os
escriba; porque vosotros mismos
habéis aprendido de Dios que os
améis unos a otros;
10 y a la verdad lo hacéis así con
todos los hermanos que están por
toda Macedonia. Pero os rogamos,
hermanos, que abundéis *en ello*
más y más;
11 y que procuréis tener quietud,
y ocuparos en vuestros propios
negocios, y trabajar con vuestras
manos de la manera que os hemos
mandado;
12 a fin de que andéis honesta-
mente para con los de afuera, y no
tengáis necesidad de nada.
13 Mas no quiero, hermanos, que
ignoréis acerca de los que duer-
men, para que no os entristezcáis
como los otros que no tienen es-
peranza.
14 Porque si creemos que Jesús
murió y resucitó, así también
traerá Dios con Él a los que dur-
mieron en Jesús.
15 Por lo cual, os decimos esto por
palabra del Señor; que nosotros
que vivimos, que habremos
quedado hasta la venida del
Señor, no precederemos a los que
durmieron.
16 Porque el Señor mismo con
aclamación, con voz de arcángel,
y con trompeta de Dios, descen-
derá del cielo; y los muertos en
Cristo resucitarán primero.
17 Luego nosotros los que vivimos,
los que hayamos quedado, junta-
mente con ellos seremos arrebata-
dos en las nubes para recibir al
Señor en el aire, y así estaremos
siempre con el Señor.
18 Por tanto, consolaos unos a
otros con estas palabras.

5

1 Pero acerca de los tiempos y de
los momentos, no tenéis necesi-
dad, hermanos, de que yo os es-
criba.
2 Porque vosotros sabéis perfecta-
mente que el día del Señor vendrá
como ladrón en la noche,
3 que cuando digan: Paz y seguri-
dad, entonces vendrá sobre ellos
destrucción repentina, como los
dolores a la mujer que da a luz;
y no escaparán.
4 Mas vosotros, hermanos, no
estáis en tinieblas, para que aquel
día os sorprenda como ladrón.
5 Porque todos vosotros sois hijos
de luz, e hijos del día; no somos
de la noche, ni de las tinieblas.
6 Por tanto, no durmamos como
los demás; antes velemos y
seamos sobrios.

7 Porque los que duermen, de
noche duermen; y los que se em-
briagan, de noche se embriagan.
8 Pero nosotros, que somos del
día, seamos sobrios, vestidos de
la coraza de fe y amor, y de la
esperanza de salvación, como un
yelmo.
9 Porque no nos ha puesto Dios
para ira, sino para obtener sal-
vación por nuestro Señor Jesu-
cristo;
10 quien murió por nosotros, para
que ya sea que velemos, o que
durmamos, vivamos juntamente
con Él.
11 Por lo cual, consolaos unos a
otros, y edificaos unos a otros, así
como lo hacéis.
12 Y os rogamos, hermanos, que
reconozcáis a los que trabajan
entre vosotros, y os presiden en el
Señor, y os amonestan;
13 y que los tengáis en mucha
estima y amor por causa de su
obra. Tened paz entre vosotros.
14 También os exhortamos, her-
manos, que amonestéis a los que
andan desordenadamente, que
confortéis a los de poco ánimo,
que soportéis a los débiles, que
seáis pacientes para con todos.
15 Mirad que ninguno pague a
otro mal por mal; antes seguid
lo bueno siempre unos para con
otros, y para con todos.
16 Estad siempre gozosos.
17 Orad sin cesar.
18 Dad gracias en todo; porque
esta es la voluntad de Dios para
con vosotros en Cristo Jesús.
19 No apaguéis el Espíritu.
20 No menospreciéis las profecías.
21 Examinadlo todo; retened lo
bueno.
22 Absteneos de toda apariencia de
mal.
23 Y el mismo Dios de paz os
santifique enteramente; y *ruego
a Dios que* todo vuestro espíritu
y alma y cuerpo sean guardados
irreprensibles para la venida de
nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que os llama; el cual
también lo hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saludad a todos los hermanos
con un beso santo.
27 Os exhorto por el Señor, que
esta carta sea leída a todos los
santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesu-
cristo *sea* con vosotros. Amén.

2 Tesalonicenses

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo, a
la iglesia de los tesalonicenses en
Dios nuestro Padre y en el Señor
Jesucristo:
2 Gracia y paz a vosotros, de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesu-
cristo.
3 Debemos siempre dar gracias
a Dios por vosotros, hermanos,
como es digno, por cuanto vuestra
fe va creciendo sobremanera, y la
caridad de cada uno de vosotros,
abunda más y más de unos para
con otros;
4 tanto, que nosotros mismos nos
gloriamos de vosotros en las igle-
sias de Dios, de vuestra paciencia
y fe en todas vuestras persecu-
ciones y tribulaciones que sufrís.
5 *Lo que es* una muestra evidente
del justo juicio de Dios, para que
seáis tenidos por dignos del reino
de Dios, por el cual asimismo
padecéis.
6 Porque es justo para con Dios
pagar con tribulación a los que os
atribulan,
7 y a vosotros, que sois atribula-
dos, *daros* reposo con nosotros,
cuando sea revelado del cielo
el Señor Jesús con sus ángeles
poderosos,
8 en llama de fuego, para cobrar
venganza de los que no conocen a
Dios, y no obedecen al evangelio
de nuestro Señor Jesucristo;
9 los cuales serán castigados con
eterna destrucción de la presencia
del Señor, y de la gloria de su
poder,
10 cuando Él venga para ser glo-
rificado en sus santos, y para ser
admirado en aquel día en todos
los que creen (porque nuestro
testimonio ha sido creído entre
vosotros).
11 Por lo cual asimismo oramos
siempre por vosotros, que nuestro
Dios os tenga por dignos de *este*
llamamiento, y cumpla todo buen
deseo de su bondad, y la obra de
fe con poder,
12 para que el nombre de nuestro
Señor Jesucristo sea glorificado en
vosotros, y vosotros en Él, por la
gracia de nuestro Dios y del Señor
Jesucristo.

2

1 Os rogamos, pues, hermanos,
en cuanto a la venida de nue-
stro Señor Jesucristo, y nuestra
reunión con Él,
2 que no seáis prestamente movi-
dos de vuestro pensar, ni seáis
conturbados ni por espíritu, ni
por palabra, ni por carta como
nuestra, como que el día de Cristo
está cerca.
3 Nadie os engañe en ninguna
manera; porque no vendrá sin
que antes venga la apostasía, y
sea revelado el hombre de pecado,
el hijo de perdición,
4 el cual se opone y se exalta
contra todo lo que se llama Dios o
es adorado; tanto que como Dios
se sienta en el templo de Dios,
haciéndose pasar por Dios.
5 ¿No os acordáis que cuando
estaba todavía con vosotros, os
decía esto?
6 Y ahora vosotros sabéis lo que lo
detiene, para que sea revelado en
su tiempo.
7 Porque el misterio de iniquidad
ya opera; sólo espera hasta que
sea quitado de en medio el que
ahora lo detiene.
8 Y entonces será revelado aquel
inicuo, al cual el Señor matará con
el espíritu de su boca, y destruirá
con el resplandor de su venida;
9 aquel *inicuo*, cuya venida será
según la operación de Satanás,
con todo poder y señales, y prodi-
gios mentirosos,
10 y con todo engaño de iniquidad
en los que perecen; por cuanto no

recibieron el amor de la verdad
para ser salvos.
11 Y por causa de esto Dios les
envía un poder engañoso, para
que crean la mentira;
12 para que sean condenados to-
dos los que no creyeron a la ver-
dad, antes se complacieron en la
injusticia.
13 Mas nosotros debemos siempre
dar gracias a Dios por vosotros,
hermanos amados del Señor, de
que Dios os haya escogido desde
el principio para salvación, por la
santificación del Espíritu y la fe en
la verdad,
14 a lo cual os llamó por nuestro
evangelio, para alcanzar la gloria
de nuestro Señor Jesucristo.
15 Así que, hermanos, estad
firmes, y retened la doctrina que
os ha sido enseñada, sea por
palabra, o por carta nuestra.
16 Y el mismo Jesucristo Señor
nuestro, y el Dios y Padre nuestro,
el cual nos amó, y nos dio conso-
lación eterna, y buena esperanza
por gracia,
17 consuele vuestros corazones, y
os confirme en toda buena pal-
abra y obra.

3

1 Finalmente, hermanos, orad por
nosotros, para que la palabra del
Señor corra y sea glorificada así
como entre vosotros;
2 y que seamos librados de hom-
bres malos y perversos; porque no
es de todos la fe.
3 Mas fiel es el Señor, que os
confirmará y guardará del mal.
4 Y confiamos en el Señor tocante
a vosotros, en que hacéis y haréis
lo que os hemos mandado.
5 Y el Señor dirija vuestros cora-
zones en el amor de Dios, y en la
paciencia de Cristo.
6 Ahora os mandamos, hermanos,
en el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, que os apartéis de todo
hermano que anduviere desorde-
nadamente, y no conforme a la
doctrina que recibió de nosotros:
7 Porque vosotros mismos sabéis
cómo debéis seguir nuestro ejem-
plo; porque no anduvimos desor-
denadamente entre vosotros,
8 ni comimos de balde el pan de
ninguno; sino que trabajamos con
afán y fatiga día y noche, para no
ser carga a ninguno de vosotros;
9 no porque no tuviésemos potes-
tad, sino por daros en nosotros un
ejemplo a seguir.
10 Porque aun cuando estábamos
con vosotros, os mandábamos
esto: Si alguno no quiere trabajar,
tampoco coma.
11 Porque oímos que hay algunos
de entre vosotros que andan des-
ordenadamente, no trabajando en
nada, sino ocupados en curiosear.
12 Y a los tales requerimos y ex-
hortamos por nuestro Señor Je-
sucristo, que trabajando callada-
mente, coman su propio pan.
13 Y vosotros, hermanos, no os
canséis de hacer bien.
14 Y si alguno no obedeciere a
nuestra palabra por esta epístola,
señalad al tal, y no os juntéis con
él, para que se avergüence.
15 Mas no lo tengáis como a en-
emigo, sino amonestadle como a
hermano.
16 Y el mismo Señor de paz os dé
siempre paz en toda manera. El
Señor sea con todos vosotros.
17 La salutación de mi propia
mano, de Pablo, que es mi signo
en toda epístola: Así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Je-
sucristo *sea* con todos vosotros.
Amén.

1 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por
mandato de Dios nuestro Sal-
vador, y del Señor Jesucristo,
nuestra esperanza,
2 a Timoteo, *mi* verdadero hijo en
la fe: Gracia, misericordia y paz,
de Dios nuestro Padre y de Cristo
Jesús nuestro Señor.
3 Como te rogué que te quedases
en Éfeso, cuando partí para Mace-
donia, para que exhortases a al-
gunos que no enseñen diferente
doctrina,
4 ni presten atención a fábulas
y genealogías sin término, que
acarrean disputas en vez de edifi-
cación de Dios que es en la fe; *así
te encargo ahora*.
5 Pues el fin del mandamiento
es la caridad de corazón puro, y
de buena conciencia, y *de* fe no
fingida,
6 de lo cual desviándose algunos,
se apartaron a vanas palabrerías;
7 queriendo ser doctores de la ley,
sin entender ni lo que hablan, ni
lo que afirman.
8 Pero sabemos que la ley
es buena, si uno la usa
legítimamente;
9 sabiendo esto, que la ley no es
puesta para el justo, sino para los
injustos y desobedientes, para los
impíos y pecadores, para los ma-
los y profanos, para los parricidas
y matricidas, para los homicidas,
10 para los fornicarios, para
los sodomitas, para los se-
cuestradores, para los mentirosos
y perjuros, y para cualquier otra
cosa que sea contraria a la sana
doctrina;
11 según el glorioso evangelio del
Dios bendito, que a mí me ha sido
encomendado.
12 Y doy gracias al que me for-
taleció, a Cristo Jesús nuestro
Señor; porque me tuvo por fiel,
poniéndome en el ministerio;
13 habiendo yo sido antes blas-
femo, y perseguidor e injuriador;
mas fui recibido a misericordia
porque lo hice por ignorancia, en
incredulidad.
14 Pero la gracia de nuestro Señor
fue más abundante con la fe y el
amor que es en Cristo Jesús.
15 Palabra fiel y digna de ser
recibida por todos; que Cristo
Jesús vino al mundo para salvar
a los pecadores, de los cuales yo
soy el primero.
16 Mas por esto fui recibido a
misericordia, para que Jesucristo
mostrase en mí el primero, toda
su clemencia, para ejemplo de los
que habrían de creer en Él para
vida eterna.
17 Por tanto, al Rey eterno, inmor-
tal, invisible, al único sabio Dios,
sea honor y gloria por siempre
jamás. Amén.
18 Este mandamiento, hijo Tim-
oteo, te encargo, para que con-
forme a las pasadas profecías ac-
erca de ti, milites por ellas la
buena milicia;
19 reteniendo la fe y buena con-
ciencia, la cual desechando al-
gunos, naufragaron en cuanto a la
fe.
20 De los cuales son Himeneo y
Alejandro, los cuales entregué a
Satanás, para que aprendan a no
blasfemar.

2

1 Exhorto, pues, ante todo, que se
hagan súplicas, oraciones, inter-
cesiones *y* acciones de gracias, por
todos los hombres;
2 por los reyes y *por* todos los
que están en autoridad, para que
vivamos quieta y reposadamente
en toda piedad y honestidad.
3 Porque esto *es* bueno y agrad-
able delante de Dios nuestro Sal-
vador,

4 el cual quiere que todos los
hombres sean salvos, y vengan al
conocimiento de la verdad.
5 Porque *hay* un solo Dios, y un
solo mediador entre Dios y los
hombres, Jesucristo hombre;
6 el cual se dio a sí mismo en
rescate por todos, para testimonio
a su debido tiempo.
7 Para lo cual yo soy ordenado
predicador y apóstol (digo verdad
en Cristo, no miento), maestro de
los gentiles en fe y verdad.
8 Quiero, pues, que los hombres
oren en todo lugar, levantando
manos santas, sin ira ni contienda.
9 Asimismo también, que las mu-
jeres se adornen con atavío deco-
roso, con vergüenza y modestia;
no con cabellos encrespados, u
oro, o perlas, o vestidos costosos;
10 sino con buenas obras, como
corresponde a mujeres que profe-
san piedad.
11 La mujer aprenda en silencio,
con toda sujeción.
12 Porque no permito a la mujer
enseñar, ni usurpar autoridad so-
bre el varón, sino estar en silen-
cio.
13 Porque Adán fue formado
primero, después Eva;
14 y Adán no fue engañado, sino
que la mujer, al ser engañada,
cayó en transgresión:
15 Pero será salva engendrando
hijos, si permanecieren en fe y
caridad y santidad, con modestia.

3

1 Palabra fiel: Si alguno anhela
obispado, buena obra desea.
2 Pero es necesario que el obispo
sea irreprensible, marido de una
sola esposa, vigilante, templado,
decoroso, hospedador, apto para
enseñar;
3 no dado al vino, no rencilloso,
no codicioso de ganancias deshon-
estas, sino moderado, apacible,
ajeno de avaricia;
4 que gobierne bien su propia
casa, que tenga sus hijos en suje-
ción con toda honestidad
5 (Porque el que no sabe gobernar
su propia casa, ¿cómo cuidará de
la iglesia de Dios?).
6 No un neófito, no sea que
envaneciéndose caiga en conde-
nación del diablo.
7 También es necesario que tenga
buen testimonio de los de afuera,
para que no caiga en descrédito y
en lazo del diablo.
8 Los diáconos asimismo *deben*
ser honestos, sin doblez, no dados
a mucho vino, no amadores de
ganancias deshonestas;
9 que tengan el misterio de la fe
con limpia conciencia.
10 Y estos también sean primero
puestos a prueba; y entonces
ejerzan el diaconado, si fueren
hallados irreprensibles.
11 Sus esposas asimismo *sean* hon-
estas, no calumniadoras, *sino* so-
brias, fieles en todo.
12 Los diáconos sean maridos de
una sola esposa, que gobiernen
bien sus hijos y sus casas.
13 Porque los que ejercen bien
el diaconado, adquieren para sí
un grado honroso, y mucha con-
fianza en la fe que es en Cristo
Jesús.
14 Esto te escribo, con la esperanza
que vendré pronto a ti,
15 para que si tardo, sepas cómo
debes conducirte en la casa de
Dios, que es la iglesia del Dios
viviente, columna y apoyo de la
verdad.
16 Y sin contradicción, grande es
el misterio de la piedad: Dios
fue manifestado en carne, justifi-
cado en el Espíritu, visto de los
ángeles, predicado a los gentiles,
creído en el mundo, recibido ar-
riba en gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice expresa-
mente que en los postreros tiem-

pos algunos apostatarán de la
fe, escuchando a espíritus en-
gañadores y a doctrinas de demo-
nios;
2 que con hipocresía hablarán
mentiras; teniendo cauterizada su
conciencia;
3 prohibirán casarse, *y mandarán*
abstenerse de alimentos que Dios
creó para que con acción de
gracias participasen de ellos los
creyentes que han conocido la
verdad.
4 Porque todo lo que Dios creó es
bueno, y nada es de desecharse, si
se toma con acción de gracias;
5 porque por la palabra de Dios y
por la oración es santificado.
6 Si esto hicieres recordar a los
hermanos, serás un buen min-
istro de Jesucristo, nutrido en las
palabras de la fe y de la buena
doctrina, la cual has alcanzado.
7 Mas desecha las fábulas pro-
fanas y de viejas, y ejercítate para
la piedad;
8 porque el ejercicio corporal para
poco es provechoso; mas la piedad
para todo aprovecha, pues tiene
promesa de la vida presente y de
la venidera.
9 Palabra fiel *es* esta, y digna de
ser recibida por todos.
10 Que por esto también tra-
bajamos y sufrimos oprobios,
porque esperamos en el Dios
viviente, el cual es el Salvador de
todos los hombres, mayormente
de los que creen.
11 Esto manda y enseña.
12 Ninguno tenga en poco tu ju-
ventud; sino sé ejemplo de los
creyentes en palabra, en conver-
sación, en caridad, en espíritu, en
fe, en pureza.
13 Entre tanto que vengo, ocúpate
en la lectura, la exhortación, y la
enseñanza.
14 No descuides el don que está en
ti, que te fue dado por profecía
con la imposición de las manos del
presbiterio.
15 Medita en estas cosas;
ocúpate en ellas; para que tu
aprovechamiento sea manifiesto
a todos.
16 Ten cuidado de ti mismo y de
la doctrina; persiste en ello; pues
haciendo esto, te salvarás a ti
mismo y a los que te oyeren.

5

1 No reprendas al anciano, sino
exhórtale como a padre; a los más
jóvenes, como a hermanos;
2 a las ancianas, como a madres; a
las jovencitas, como a hermanas,
con toda pureza.
3 Honra a las viudas que en ver-
dad son viudas.
4 Pero si alguna viuda tuviere
hijos, o nietos, aprendan éstos
primero a ser piadosos en casa,
y a recompensar a sus padres;
porque esto es bueno y agradable
delante de Dios.
5 Y la que en verdad es viuda y
sola, confíe en Dios, y permanezca
en súplicas y oraciones noche y
día.
6 Mas la que vive en placeres,
viviendo está muerta.
7 Manda también estas cosas, para
que sean irreprensibles.
8 Y si alguno no provee para los
suyos, y mayormente para los de
su casa, ha negado la fe, y es peor
que un incrédulo.
9 Sea puesta en la lista, la viuda no
menor de sesenta años, que haya
sido esposa de un solo marido.
10 Que tenga testimonio de buenas
obras; si crió hijos; si ha ejercitado
la hospitalidad; si ha lavado los
pies de los santos; si ha socorrido
a los afligidos; si ha seguido toda
buena obra.
11 Pero viudas más jóvenes no
admitas; porque cuando, *atraídas
de sus concupiscencias*, se rebelan
contra Cristo, quieren casarse

12 incurriendo en condenación,
por haber abandonado la primera
fe.
13 Y así también aprenden *a*
ser ociosas, andando de casa en
casa; y no solamente ociosas, sino
también chismosas e indiscretas,
hablando cosas que no debieran.
14 Quiero, pues, que las mu-
jeres jóvenes se casen, engen-
dren hijos, gobiernen su casa; que
ninguna ocasión den al adver-
sario para decir mal.
15 Porque ya algunas han vuelto
atrás en pos de Satanás.
16 Si alguno, o alguna de
los creyentes tiene viudas,
manténgalas, y no sea gravada la
iglesia; a fin de que pueda ayudar
a las que en verdad son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan
bien, sean tenidos por dignos de
doble honor; mayormente los que
trabajan en la palabra y doctrina.
18 Porque la Escritura dice: No
pondrás bozal al buey que trilla.
Y: Digno *es* el obrero de su jornal.
19 Contra un anciano no recibas
acusación sino ante dos o tres
testigos.
20 A los que pecaren, repréndelos
delante de todos, para que los
otros también teman.
21 *Te* exhorto delante de Dios y del
Señor Jesucristo, y de sus ángeles
escogidos, a que guardes estas
cosas sin prejuicios, que nada ha-
gas con parcialidad.
22 No impongas con ligereza las
manos a ninguno, ni participes en
pecados ajenos; consérvate puro.
23 Ya no bebas agua, sino usa de
un poco de vino por causa de
tu estómago y de tus frecuentes
enfermedades.
24 Los pecados de algunos hom-
bres se manifiestan antes que ven-
gan ellos a juicio; mas a otros les
vienen después.
25 Asimismo también las buenas
obras *de algunos*, de antemano
son manifiestas; y las que son de
otra manera, no pueden ocultarse.

6

1 Todos los que están bajo yugo
de servidumbre, tengan a sus
señores por dignos de toda honra,
para que no sea blasfemado el
nombre de Dios y *su* doctrina.
2 Y los que tienen amos creyentes,
no *los* tengan en menos por ser
hermanos; sino sírvanles mejor,
por cuanto son fieles y amados,
y partícipes de los bienes. Esto
enseña y exhorta.
3 Si alguno enseña otra cosa, y
no asiente a las sanas palabras
de nuestro Señor Jesucristo, y a
la doctrina que es conforme a la
piedad,
4 está envanecido, nada sabe, y
enloquece acerca de cuestiones
y contiendas de palabras, de las
cuales nacen envidias, pleitos,
maledicencias, malas sospechas,
5 disputas perversas de hombres
de mente corrompida, y privados
de la verdad, que suponen que la
piedad es ganancia; apártate de
los tales.
6 Pero gran ganancia es la piedad
con contentamiento.
7 Porque nada hemos traído a
este mundo, y sin duda nada po-
dremos sacar.
8 Así que, teniendo sustento y
abrigo, estemos contentos con
esto.
9 Porque los que quieren enrique-
cerse, caen en tentación y lazo,
y en muchas codicias necias y
dañosas, que hunden a los hom-
bres en perdición y muerte.
10 Porque el amor al dinero es
la raíz de todos los males; el
cual codiciando algunos, se ex-
traviaron de la fe, y se traspasaron
con muchos dolores.
11 Mas tú, oh hombre de Dios,
huye de estas cosas, y sigue la
justicia, la piedad, la fe, el amor,
la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la
fe; echa mano de la vida eterna,
a la cual asimismo eres llamado,
habiendo hecho buena profesión
delante de muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios, que
da vida a todas las cosas, y de
Cristo Jesús, que testificó la buena
profesión delante de Poncio Pi-
lato,
14 que guardes *este* mandamiento
sin mácula ni reprensión, hasta la
aparición de nuestro Señor Jesu-
cristo:
15 La cual a su tiempo mostrará el
Bendito y solo Soberano, Rey de
reyes, y Señor de señores;
16 el único que tiene inmortalidad,
y habita en luz inaccesible; a
quien ningún hombre ha visto ni
puede ver. A Él *sea* honra y poder
para siempre. Amén.
17 A los ricos de este mundo
manda que no sean altivos,
ni pongan la esperanza en las
riquezas inciertas, sino en el
Dios vivo, quien nos da todas las
cosas en abundancia para que las
disfrutemos.
18 Que hagan bien, que sean ricos
en buenas obras, generosos, que
con facilidad comuniquen;
19 atesorando para sí buen fun-
damento para lo por venir; que
echen mano de la vida eterna.
20 Oh Timoteo, guarda lo que se
te ha encomendado, evitando las
profanas y vanas discusiones, y
los argumentos de la falsamente
llamada ciencia;
21 la cual profesando algunos, han
errado en cuanto a la fe. La gracia
sea contigo. Amén.

2 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por
la voluntad de Dios, según la
promesa de la vida que es en
Cristo Jesús;
2 a Timoteo, *mi* amado hijo: Gra-
cia, misericordia, y paz de Dios
el Padre y de Jesucristo nuestro
Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo
desde *mis* mayores con limpia
conciencia, de que sin cesar me
acuerdo de ti en mis oraciones
noche y día;
4 acordándome de tus lágrimas,
deseando verte para llenarme de
gozo;
5 trayendo a la memoria la fe no
fingida que hay en ti, la cual re-
sidió primero en tu abuela Loida,
y en tu madre Eunice; y estoy
seguro que en ti también.
6 Por lo cual te aconsejo que avives
el don de Dios que está en ti por
la imposición de mis manos.
7 Porque no nos ha dado Dios un
espíritu de temor, sino de poder,
y de amor, y de templanza.
8 Por tanto, no te avergüences del
testimonio de nuestro Señor, ni de
mí, preso suyo; antes sé partícipe
de las aflicciones del evangelio
según el poder de Dios,
9 quien nos salvó y llamó con
llamamiento santo, no conforme
a nuestras obras, sino según su
propósito y gracia, la cual nos fue
dada en Cristo Jesús desde antes
del principio de los siglos;
10 mas ahora es manifestada por
la aparición de nuestro Salvador
Jesucristo, el cual quitó la muerte,
y sacó a luz la vida y la inmortal-
idad por el evangelio;
11 del cual yo soy puesto predi-
cador, y apóstol, y maestro de los
gentiles.
12 Por cuya causa asimismo
padezco estas cosas; mas no me
avergüenzo; porque yo sé a quién
he creído, y estoy seguro que
Él es poderoso para guardar mi
depósito para aquel día.
13 Retén la forma de las sanas
palabras que de mi oíste, en fe y
amor que es en Cristo Jesús.
14 Guarda el buen depósito por
el Espíritu Santo que mora en
nosotros.
15 Ya sabes esto, que me han dado
la espalda todos los que están en
Asia, de los cuales son Figelo y
Hermógenes.
16 Dé el Señor misericordia a la
casa de Onesíforo; que muchas
veces me dio refrigerio, y no se
avergonzó de mis cadenas;
17 antes, estando él en Roma, me
buscó diligentemente, y *me* halló.
18 Déle el Señor que halle miseri-
cordia cerca del Señor en aquel
día. Y cuánto *me* ayudó en Éfeso,
tú lo sabes muy bien.

2

1 Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en
la gracia que es en Cristo Jesús.
2 Y lo que has oído de mí ante
muchos testigos, esto encarga a
hombres fieles que sean idóneos
para enseñar también a otros.
3 Tú, pues, sufre aflicciones como
buen soldado de Jesucristo.
4 Ninguno que milita se enreda en
los negocios de *esta* vida; a fin de
agradar a aquel que lo escogió por
soldado.
5 Y también el que lucha como
atleta, no es coronado si no lucha
legítimamente.
6 El labrador que trabaja, debe ser
el primero en participar de los
frutos.
7 Considera lo que digo; y el Señor
te dé entendimiento en todo.
8 Acuérdate que Jesucristo, de la
simiente de David, resucitó de los
muertos conforme a mi evangelio;

9 por el cual sufro aflicciones,
hasta prisiones a modo de malhe-
chor; mas la palabra de Dios no
está presa.
10 Por tanto, todo lo sufro por
amor a los escogidos, para que el-
los también obtengan la salvación
que es en Cristo Jesús con gloria
eterna.
11 Palabra fiel *es esta*: Que si
somos muertos con *Él*, también
viviremos con *Él*:
12 Si sufrimos, también reinare-
mos con *Él*; si lo negáremos, Él
también nos negará:
13 Si fuéremos incrédulos, Él *aún*
permanece fiel; Él no puede ne-
garse a sí mismo.
14 Recuérdales esto, y exhórtales
delante del Señor a que no con-
tiendan sobre palabras, lo cual
para nada aprovecha, antes per-
judica a los oyentes.
15 Estudia con diligencia para pre-
sentarte a Dios aprobado, como
obrero que no tiene de qué aver-
gonzarse, que traza bien la pal-
abra de verdad.
16 Mas evita profanas *y* vanas pal-
abrerías; porque irán en aumento
para mayor impiedad.
17 Y la palabra de ellos carcomerá
como gangrena; de los cuales son
Himeneo y Fileto;
18 que se han descaminado de la
verdad, diciendo que la resurrec-
ción ya pasó, y trastornan la fe de
algunos.
19 Mas el fundamento de Dios está
firme, teniendo este sello: Conoce
el Señor a los que son suyos; y:
Apártese de iniquidad todo aquel
que invoca el nombre de Cristo.
20 Pero en una casa grande, no
sólo hay vasos de oro y de plata,
sino también de madera y de
barro; y asimismo unos para
honra, y otros para deshonra.
21 Así que, si alguno se limpiare de
estas cosas, será vaso para honra,
santificado y útil para los usos
del Señor, y preparado para toda
buena obra.
22 Huye también de las concu-
piscencias juveniles; y sigue la
justicia, la fe, la caridad, la paz,
con los que invocan al Señor de
corazón puro.
23 Pero evita las cuestiones necias
e insensatas, sabiendo que engen-
dran contiendas.
24 Porque el siervo del Señor no
debe ser contencioso, sino afable
para con todos, apto para enseñar,
sufrido;
25 que con mansedumbre corrija a
los que se oponen; si quizá Dios
les dé que se arrepientan para
conocer la verdad,
26 y se zafen del lazo del diablo,
en que están cautivos por él, a su
voluntad.

3

1 Sabe también esto; que en los
postreros días vendrán tiempos
peligrosos:
2 Porque habrá hombres
amadores de sí mismos, avaros,
vanagloriosos, soberbios, blas-
femos, desobedientes a sus
padres, malagradecidos, sin
santidad,
3 sin afecto natural, desleales, ca-
lumniadores, incontinentes, cru-
eles, aborrecedores de los que son
buenos,
4 traidores, impulsivos, vanidosos,
amadores de placeres más que
amadores de Dios;
5 teniendo apariencia de piedad,
mas negando la eficacia de ella; a
estos evita.
6 Porque de éstos son los que
se entran por las casas, y llevan
cautivas las mujercillas cargadas
de pecados, llevadas de diversas
concupiscencias,
7 que siempre están aprendi-
endo, y nunca pueden llegar al
conocimiento de la verdad.
8 Y de la manera que Janes y
Jambres resistieron a Moisés, así

también estos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.
9 Mas no llegarán muy lejos; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.
10 Pero tú has conocido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, caridad, paciencia,
11 persecuciones, aflicciones, como las que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra, persecuciones que he sufrido; pero de todas *ellas* me ha librado el Señor.
12 Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución.
13 Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.
14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;
15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.
16 Toda Escritura *es* dada por inspiración de Dios, y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,
17 para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

4

1 *Te* requiero, pues, delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino:
2 Predica la palabra; insta a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende; exhorta con toda paciencia y doctrina.
3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,
4 y apartarán de la verdad *sus* oídos y se volverán a las fábulas.
5 Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio.
6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.
7 He peleado la buena batalla, he acabado *mi* carrera, he guardado la fe.
8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.
9 Procura con diligencia venir pronto a mí;
10 porque Demas me ha abandonado, habiendo amado este mundo presente, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, *y* Tito a Dalmacia.
11 Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio.
12 A Tíquico envié a Éfeso.
13 Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas con Carpo; y los libros, mayormente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos.
15 Guárdate tú también de él; pues en gran manera ha resistido a nuestras palabras.
16 En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, antes todos me abandonaron; *ruego a Dios* que no les sea imputado.
17 Pero el Señor estuvo a mi lado, y me esforzó, para que por mí fuese cumplida la predicación, y todos los gentiles oyesen; y fui librado de la boca del león.
18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y *me* preservará para

su reino celestial. A Él *sea* gloria
por siempre jamás. Amén.
19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a
la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto; y a
Trófimo dejé en Mileto enfermo.
21 Procura venir antes del in-
vierno. Eubulo te saluda, y Pu-
dente, y Lino, y Claudia, y todos
los hermanos.
22 El Señor Jesucristo *sea* con
tu espíritu. La gracia *sea* con
vosotros. Amén.

Tito

1 Pablo, siervo de Dios, y apóstol
de Jesucristo, conforme a la fe
de los escogidos de Dios y el
conocimiento de la verdad que es
según la piedad,
2 en la esperanza de la vida eterna,
la cual Dios, que no puede mentir,
prometió desde antes del princi-
pio de los siglos,
3 y manifestó a sus tiempos su
palabra por medio de la predi-
cación que me es encomendada
por mandamiento de Dios nuestro
Salvador,
4 a Tito, *mi* verdadero hijo en la
común fe: Gracia, misericordia y
paz, de Dios Padre y del Señor
Jesucristo nuestro Salvador.
5 Por esta causa te dejé en Creta,
para que corrigieses lo deficiente,
y ordenases ancianos en cada ciu-
dad, así como yo te mandé;
6 el que fuere irreprensible,
marido de una esposa, que tenga
hijos fieles, que no estén acusados
de disolución, o rebeldía.
7 Porque es necesario que el
obispo sea irreprensible, como
administrador de Dios; no arro-
gante, no iracundo, no dado al
vino, no pendenciero, no codi-
cioso de ganancias deshonestas;
8 sino hospitalario, amante de lo
bueno, sobrio, justo, santo, tem-
plado;
9 retenedor de la palabra fiel como
le ha sido enseñada, para que
también pueda exhortar con sana
doctrina, y convencer a los que
contradicen.
10 Porque hay muchos contu-
maces, y habladores de vanidad
y engañadores, mayormente los
que son de la circuncisión,
11 a los cuales es preciso tapar
la boca, que trastornan casas en-
teras, enseñando por ganancia
deshonesta lo que no conviene.
12 *Aun* uno de ellos; su propio pro-
feta, dijo: Los cretenses, siempre
mentirosos, malas bestias, vien-
tres perezosos.
13 Este testimonio es verdadero;
por tanto, repréndelos dura-
mente, para que sean sanos en
la fe,
14 no atendiendo a fábulas ju-
daicas, y a mandamientos de hom-
bres que se apartan de la verdad.
15 Todas las cosas *son* puras para
los puros; mas para los corrompi-
dos e incrédulos nada *es* puro;
pues aun su mente y su conciencia
están corrompidas.
16 Profesan conocer a Dios,
mas con *sus* hechos *lo* niegan;
siendo abominables y rebeldes, y
reprobados para toda buena obra.

2

1 Pero tú habla lo que armoniza
con la sana doctrina.
2 Que los ancianos sean sobrios,
honestos, templados, sanos en la
fe, en la caridad, en la paciencia.
3 Las ancianas asimismo, *sean* de
un porte santo, no calumniadoras,
no dadas a mucho vino, maestras
de honestidad;
4 que enseñen a las mujeres
jóvenes a ser prudentes, a que
amen a sus maridos, a que amen
a sus hijos;
5 *a ser* discretas, castas, cuida-
dosas de su casa, buenas, sujetas a
sus maridos; para que la palabra
de Dios no sea blasfemada.
6 Exhorta asimismo a los jóvenes
a que sean prudentes;
7 presentándote tú en todo como
ejemplo de buenas obras; en doc-
trina, *mostrando* integridad, hon-
estidad, sinceridad,
8 palabra sana e irreprochable;
para que el adversario se
avergüence, y no tenga nada
malo que decir de vosotros.

9 *Exhorta* a los siervos a ser obedientes a sus amos, *y* a que *les* agraden en todo; que no *sean* respondones;
10 no defraudando, sino mostrando toda buena lealtad; para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres,
12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, vivamos en este presente mundo, sobria, justa y piadosamente.
13 Aguardando aquella bendita esperanza, y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,
14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo peculiar, celoso de buenas obras.
15 Estas cosas habla y exhorta, y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

3

1 Recuérdales que se sujeten a los principados y potestades, que obedezcan a los magistrados, que estén dispuestos para toda buena obra.
2 Que no hablen mal de nadie, que no sean pendencieros, *sino* amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.
3 Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y diversos placeres, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, aborreciéndonos unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,
5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo;
6 el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,
7 para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.
8 Palabra fiel *es esta*, y estas cosas quiero que afirmes constantemente, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.
9 Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho.
10 Al hombre hereje, después de una y otra amonestación, deséchalo,
11 sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca, siendo condenado por su propio juicio.
12 Cuando enviare a ti a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí a Nicópolis; porque allí he determinado pasar el invierno.
13 A Zenas doctor de la ley, y a Apolos, encamínales con solicitud, de modo que nada les falte.
14 Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto.
15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia *sea* con todos vosotros. Amén.

Filemón

1 Pablo, prisionero de Jesucristo,
y *nuestro* hermano Timoteo, a
Filemón, amado, y colaborador
nuestro,
2 y a *nuestra* amada Apia, y a
Arquipo, nuestro compañero de
milicia, y a la iglesia que está en
tu casa.
3 Gracia a vosotros, y paz de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesu-
cristo.
4 Doy gracias a mi Dios, haciendo
siempre mención de ti en mis
oraciones,
5 oyendo de tu amor, y de la fe que
tienes hacia el Señor Jesús, y para
con todos los santos;
6 para que la comunicación de tu
fe sea eficaz en el reconocimiento
de todo el bien que está en
vosotros en Cristo Jesús.
7 Porque tenemos gran gozo y con-
solación en tu amor, de que por ti,
oh hermano, han sido recreadas
las entrañas de los santos.
8 Por lo cual, aunque tengo mucha
resolución en Cristo para man-
darte lo que conviene,
9 más bien *te* ruego por amor,
siendo como soy, Pablo ya an-
ciano, y ahora además, prisionero
de Jesucristo.
10 Te ruego por mi hijo Onésimo, a
quien engendré en mis prisiones,
11 el cual en otro tiempo te fue
inútil, mas ahora a ti y a mí nos
es útil,
12 el cual vuelvo a enviarte; tú,
pues, recíbele como a mis en-
trañas.
13 Yo quería retenerle conmigo,
para que en lugar tuyo me sirviese
en las prisiones del evangelio;
14 pero nada quise hacer sin tu
consentimiento; para que tu favor
no fuese como de necesidad, sino
voluntario.
15 Porque quizá para esto se
apartó *de ti* por algún tiempo,
para que le recibieses para siem-
pre;
16 no ya como siervo, sino *como*
más que siervo, *como* hermano
amado, mayormente para mí,
pero cuánto más para ti, tanto en
la carne como en el Señor.
17 Así que, si me tienes por
compañero, recíbele como a mí
mismo.
18 Y si en algo te dañó, o te debe,
cárgalo a mi cuenta.
19 Yo Pablo *lo* escribí de mi propia
mano, yo *lo* pagaré; por no decirte
que aun tú mismo te me debes
además.
20 Sí, hermano, góceme yo de ti en
el Señor; recrea mis entrañas en
el Señor.
21 Te he escrito confiando en tu
obediencia, sabiendo que harás
aun más de lo que te digo.
22 Y asimismo prepárame también
alojamiento; porque espero que
por vuestras oraciones os seré
concedido.
23 Te saludan Epafras, mi com-
pañero en la prisión por Cristo
Jesús,
24 Marcos, Aristarco, Demas, Lu-
cas, mis colaboradores.
25 La gracia de nuestro Señor Je-
sucristo *sea* con vuestro espíritu.
Amén.

Hebreos

1 Dios, habiendo hablado muchas
veces y en muchas maneras en
otro tiempo a los padres por los
profetas,
2 en estos postreros días nos ha
hablado por *su* Hijo, a quien
constituyó heredero de todo, por
quien asimismo hizo el universo;
3 el cual, siendo el resplandor de
su gloria, y la imagen misma de su
sustancia, y quien sustenta todas
las cosas con la palabra de su
poder, habiendo hecho la purifi-
cación de nuestros pecados por sí
mismo, se sentó a la diestra de la
Majestad en las alturas,
4 hecho tanto más superior que
los ángeles, cuanto heredó más
excelente nombre que ellos.
5 Porque ¿a cuál de los ángeles
dijo *Dios* jamás: Mi Hijo eres tú,
yo te he engendrado hoy, y otra
vez: Yo seré a Él Padre, y Él me
será a mí Hijo?
6 Y otra vez, cuando introduce al
Primogénito en el mundo, dice:
Y adórenle todos los ángeles de
Dios.
7 Y ciertamente de los ángeles
dice: El que hace a sus ángeles
espíritus, y a sus ministros llama
de fuego.
8 Mas al Hijo *dice*: Tu trono, oh
Dios, por siempre jamás: Cetro de
equidad es el cetro de tu reino.
9 Has amado la justicia, y abor-
recido la maldad; por tanto Dios,
el Dios tuyo, te ha ungido con
óleo de alegría más que a tus
compañeros.
10 Y: Tú, Señor, en el principio
fundaste la tierra, y los cielos son
obra de tus manos:
11 Ellos perecerán, mas tú per-
maneces; y todos ellos se enveje-
cerán como una vestidura;
12 y como un manto los en-
volverás, y serán mudados; pero
tú eres el mismo, y tus años no
acabarán.
13 Y, ¿a cuál de los ángeles dijo
jamás: Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies?
14 ¿No son todos espíritus min-
istradores, enviados para servicio
a favor de los que serán herederos
de salvación?

2

1 Por tanto, es necesario que con
más diligencia atendamos a las
cosas que hemos oído, no sea que
en algún momento las dejemos
deslizar.
2 Porque si la palabra dicha por los
ángeles fue firme, y toda trans-
gresión y desobediencia recibió
justa retribución,
3 ¿cómo escaparemos nosotros, si
tuviéremos en poco una salvación
tan grande? La cual, habiendo
sido publicada primeramente por
el Señor, nos fue confirmada por
los que *le* oyeron;
4 testificando Dios juntamente con
ellos, con señales y prodigios y
diversos milagros, y dones del
Espíritu Santo según su voluntad.
5 Porque no sujetó a los ángeles
el mundo venidero, del cual
hablamos;
6 pero alguien testificó en cierto
lugar, diciendo: ¿Qué es el hom-
bre, para que de él te acuerdes,
o el hijo del hombre, para que lo
visites?
7 Le hiciste un poco menor que los
ángeles, le coronaste de gloria y
de honra, y le pusiste sobre las
obras de tus manos.
8 Todo lo sujetaste bajo sus pies.
Porque en cuanto le sujetó todas
las cosas, nada dejó que no sea
sujeto a Él; mas aún no vemos que
todas las cosas le sean sujetas.

9 Pero vemos a Jesús coronado
de gloria y de honra, el cual fue
hecho un poco menor que los
ángeles, por el padecimiento de
su muerte, para que por la gracia
de Dios gustase la muerte por
todos.
10 Porque le era preciso a Aquél
por cuya causa *son* todas las cosas
y por quien todas las cosas subsis-
ten, habiendo de llevar a la gloria
a muchos hijos, perfeccionar por
aflicciones al autor de la salvación
de ellos.
11 Porque el que santifica y los que
son santificados, de uno *son* todos;
por lo cual no se avergüenza de
llamarlos hermanos,
12 diciendo: Anunciaré tu nombre
a mis hermanos, en medio de la
iglesia te alabaré.
13 Y otra vez: Yo en Él pondré mi
confianza. Y otra vez: He aquí, yo
y los hijos que Dios me dio.
14 Así que, por cuanto los hijos
participaron de carne y sangre,
Él también participó de lo mismo,
para destruir por medio de la
muerte al que tenía el imperio de
la muerte, esto es, al diablo,
15 y librar a los que por el temor
de la muerte estaban durante toda
la vida sujetos a servidumbre.
16 Porque ciertamente no tomó
para sí la naturaleza de los
ángeles, sino que tomó la de la
simiente de Abraham.
17 Por cuanto le era preciso ser en
todo semejante a *sus* hermanos,
para venir a ser misericordioso
y fiel Sumo Sacerdote en lo que
a Dios se refiere, para expiar los
pecados del pueblo.
18 Porque en cuanto Él mismo
padeció siendo tentado, es
poderoso para socorrer a los que
son tentados.

3

1 Por tanto, hermanos santos, par-
ticipantes del llamamiento celes-
tial, considerad al Apóstol y Sumo
Sacerdote de nuestra profesión,
Cristo Jesús;
2 el cual fue fiel al que le consti-
tuyó, como también *lo fue* Moisés
sobre toda su casa.
3 Porque de tanto mayor glo-
ria que Moisés Éste es estimado
digno, cuanto tiene mayor dig-
nidad que la casa el que la edificó.
4 Porque toda casa es edificada
por alguno; mas el que creó todas
las cosas es Dios.
5 Y Moisés a la verdad *fue* fiel
sobre toda su casa, como siervo,
para testimonio de lo que después
se había de decir;
6 pero Cristo, como hijo sobre su
casa; la cual casa somos nosotros,
si retenemos firme hasta el fin la
confianza y la gloria de la esper-
anza.
7 Por lo cual, como dice el Espíritu
Santo: Si oyereis hoy su voz,
8 no endurezcáis vuestros cora-
zones, como en la provocación,
en el día de la tentación en el
desierto,
9 donde me tentaron vuestros
padres; me probaron, y vieron
mis obras cuarenta años.
10 A causa de lo cual me disgusté
con aquella generación, y dije:
Siempre divagan ellos de corazón,
y no han conocido mis caminos.
11 Así que, juré yo en mi ira: No
entrarán en mi reposo.
12 Mirad, hermanos, que en
ninguno de vosotros haya corazón
malo de incredulidad para
apartarse del Dios vivo;
13 antes exhortaos los unos a los
otros cada día, entre tanto que
se dice: Hoy; para que ninguno
de vosotros se endurezca por el
engaño del pecado.
14 Porque somos hechos partic-
ipantes de Cristo, si retenemos
firme hasta el fin el principio de
nuestra confianza;
15 entre tanto que se dice: Si oy-
ereis hoy su voz, no endurezcáis
vuestros corazones, como en la

provocación.
16 Porque algunos de los que
habían salido de Egipto con
Moisés, habiendo oído, provo-
caron, aunque no todos.
17 Mas ¿con quiénes estuvo eno-
jado cuarenta años? ¿No fue con
los que pecaron, cuyos cuerpos
cayeron en el desierto?
18 ¿Y a quiénes juró que no en-
trarían en su reposo, sino a aque-
llos que no creyeron?
19 Y vemos que no pudieron entrar
a causa de incredulidad.

4

1 Temamos, pues, que quedando
aún la promesa de entrar en su re-
poso, alguno de vosotros parezca
no haberlo alcanzado.
2 Porque también a nosotros
se nos ha predicado el evange-
lio como a ellos; pero no les
aprovechó la palabra predicada a
los que la oyeron al no mezclarla
con fe.
3 Pero nosotros que hemos creído
entramos en el reposo, de la man-
era que Él dijo: Por tanto juré
en mi ira: No entrarán en mi
reposo; aunque sus obras fueron
acabadas desde el principio del
mundo.
4 Porque en cierto lugar dijo así
del séptimo *día*: Y reposó Dios de
todas sus obras en el séptimo día.
5 Y otra vez aquí: No entrarán en
mi reposo.
6 Así que, puesto que falta que
algunos entren en él, y aquellos a
quienes primero fue predicado no
entraron por causa de incredulidad,
7 otra vez determina un cierto
día, diciendo por medio de David:
Hoy, después de tanto tiempo;
como está dicho: Si oyereis hoy
su voz, no endurezcáis vuestros
corazones.
8 Porque si Jesús les hubiera dado
el reposo, no hablaría después de
otro día.
9 Por tanto, queda un reposo para
el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su
reposo, también ha reposado de
sus obras, como Dios de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en
aquel reposo; que ninguno caiga
en semejante ejemplo de incredul-
idad.
12 Porque la palabra de Dios *es*
viva y eficaz, y más penetrante
que toda espada de dos filos, y
penetra hasta partir el alma y
el espíritu, y las coyunturas y
los tuétanos, y discierne los pen-
samientos y las intenciones del
corazón.
13 Y no hay cosa creada que no sea
manifiesta en su presencia; antes
todas las cosas *están* desnudas y
abiertas a los ojos de Aquél a
quien tenemos que dar cuenta.
14 Por tanto, teniendo un gran
Sumo Sacerdote, que traspasó los
cielos, Jesús el Hijo de Dios,
retengamos *nuestra* profesión.
15 Porque no tenemos un Sumo
Sacerdote que no pueda compade-
cerse de nuestras flaquezas; sino
uno que fue tentado en todo como
nosotros, pero sin pecado.
16 Acerquémonos, pues, confiada-
mente al trono de la gracia, para
alcanzar misericordia y hallar
gracia para el oportuno socorro.

5

1 Porque todo sumo sacerdote
tomado de entre los hombres, es
constituido a favor de los hombres
en lo que a Dios se refiere, para
que presente también ofrendas y
sacrificios por los pecados;
2 que pueda compadecerse de los
ignorantes y extraviados, puesto
que él también está rodeado de
flaqueza;
3 y por causa de ella debe ofre-
cer por los pecados, tanto por
el pueblo, como también por sí
mismo.

4 Y nadie toma para sí esta honra,
sino el que es llamado de Dios,
como *lo fue* Aarón.
5 Así también Cristo no se glorificó
a sí mismo haciéndose Sumo Sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres
mi Hijo, yo te he engendrado hoy;
6 como también dice en otro lugar:
Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec.
7 El cual en los días de su
carne, habiendo ofrecido ruegos
y súplicas con gran clamor y
lágrimas al que le podía librar de
la muerte, fue oído por su temor
reverente.
8 Y aunque era Hijo, por lo que
padeció aprendió la obediencia;
9 y habiendo sido hecho perfecto,
vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen;
10 y fue llamado de Dios Sumo
Sacerdote según el orden de
Melquisedec.
11 Del cual tenemos mucho que
decir, y difícil de describir, por
cuanto sois tardos para oír.
12 Porque debiendo ser ya maestros, por causa del tiempo, tenéis
necesidad de que se os vuelva
enseñar cuáles son los primeros
rudimentos de las palabras de
Dios; y habéis llegado a ser tales
que tenéis necesidad de leche, y
no de alimento sólido.
13 Y todo el que participa de la
leche es inhábil en la palabra de
la justicia, porque es niño;
14 mas el alimento sólido es para
los que han alcanzado madurez,
para los que por el uso tienen los
sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y el mal.

6

1 Por tanto, dejando los rudimentos de la doctrina de Cristo,
vamos adelante a la perfección;
no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de
obras muertas, y de la fe en Dios,
2 de la doctrina de bautismos, y de
la imposición de manos, y de la
resurrección de los muertos, y del
juicio eterno.
3 Y esto haremos a la verdad, si
Dios lo permite.
4 Porque *es* imposible que los que
una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,
5 y asimismo gustaron la buena
palabra de Dios, y los poderes del
mundo venidero,
6 y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos
al Hijo de Dios y exponiéndole a
vituperio.
7 Porque la tierra que bebe la
lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es
labrada, recibe bendición de Dios;
8 pero la que produce espinos y
abrojos es reprobada, y cercana a
ser maldecida; y su fin es el ser
quemada.
9 Pero en cuanto a vosotros, oh
amados, estamos persuadidos de
cosas mejores y que acompañan
la salvación, aunque hablamos
así.
10 Porque Dios no es injusto para
olvidar vuestra obra y el trabajo
de amor que habéis mostrado a
su nombre, habiendo ministrado
a los santos y ministrándoles aún.
11 Y deseamos que cada uno de
vosotros muestre la misma diligencia hasta el fin, para la plena
certeza de la esperanza:
12 Que no os hagáis perezosos,
sino que sigáis el ejemplo de aquellos que por la fe y la paciencia
heredan las promesas.
13 Porque cuando Dios hizo la
promesa a Abraham, no pudiendo
jurar por otro mayor, juró por sí
mismo,
14 diciendo: Ciertamente bendiciendo te bendeciré, y multipli-

cando te multiplicaré.
15 Y así, esperando con paciencia,
alcanzó la promesa.
16 Porque los hombres cierta-
mente juran por el *que es* mayor;
y el juramento para confirmación
es para ellos el fin de toda contro-
versia.
17 Por lo cual, queriendo Dios
mostrar más abundantemente a
los herederos de la promesa la
inmutabilidad de su consejo, lo
confirmó con juramento;
18 para que por dos cosas inmuta-
bles, en las cuales, *es* imposible
que Dios mienta, tengamos un
fortísimo consuelo, los que nos
hemos refugiado asiéndonos de
la esperanza puesta delante de
nosotros.
19 La cual tenemos como ancla
del alma, segura y firme, y que
penetra hasta dentro del velo;
20 donde entró por nosotros Jesús,
nuestro precursor, hecho Sumo
Sacerdote para siempre según el
orden de Melquisedec.

7

1 Porque este Melquisedec, rey
de Salem, sacerdote del Dios
Altísimo, el cual salió a recibir
a Abraham que volvía de la
matanza de los reyes, y le bendijo,
2 a quien asimismo dio Abraham
los diezmos de todo; *cuyo nom-
bre* significa primeramente Rey de
justicia, y luego también Rey de
Salem, que es, Rey de paz;
3 sin padre, sin madre, sin ge-
nealogía; que ni tiene principio de
días, ni fin de vida, sino hecho
semejante al Hijo de Dios, per-
manece sacerdote para siempre.
4 Considerad, pues, cuán grande
era Éste, a quien aun Abraham
el patriarca dio el diezmo de los
despojos.
5 Y ciertamente los que de en-
tre los hijos de Leví reciben el
sacerdocio, tienen mandamiento
de tomar del pueblo los diezmos
según la ley, es a saber, de sus
hermanos aunque también estos
hayan salido de los lomos de Abra-
ham.
6 Mas Aquél cuya genealogía no
es contada entre ellos, tomó de
Abraham los diezmos, y bendijo al
que tenía las promesas.
7 Y sin contradicción alguna, el
menor es bendecido por el mayor.
8 Y aquí ciertamente los hombres
mortales toman los diezmos; pero
allí, uno de quien se da testimonio
de que vive.
9 Y por decirlo así, también Leví,
que recibe los diezmos, pagó diez-
mos en Abraham;
10 porque aún estaba en los lomos
de su padre cuando Melquisedec
le salió al encuentro.
11 Así que, si la perfección fuera
por el sacerdocio levítico (porque
bajo él recibió el pueblo la ley)
¿qué necesidad había aún de que
se levantase otro sacerdote según
el orden de Melquisedec, y que no
fuese llamado según el orden de
Aarón?
12 Pues mudado el sacerdocio,
necesario es que se haga también
mudanza de la ley;
13 porque Aquél de quien se dicen
estas cosas, de otra tribu es, de la
cual nadie atendió al altar.
14 Porque manifiesto *es* que nue-
stro Señor nació de Judá, de cuya
tribu nada habló Moisés tocante
al sacerdocio.
15 Y aun es mucho más manifiesto,
si a semejanza de Melquisedec se
levanta un sacerdote diferente;
16 el cual no es hecho conforme
a la ley del mandamiento carnal,
sino según el poder de una vida
que no tiene fin.
17 Porque Él testifica: Tú eres
sacerdote para siempre, según el
orden de Melquisedec.
18 Porque ciertamente el man-
damiento precedente es abrogado
por su debilidad e ineficacia.

19 Porque la ley nada perfeccionó;
mas *lo hizo* la introducción de
mejor esperanza, por la cual nos
acercamos a Dios.
20 Y tanto más en cuanto no sin
juramento *fue hecho Él sacerdote*;
21 porque los otros ciertamente sin
juramento fueron hechos sacer-
dotes; pero Éste, con juramento
por Aquél que le dijo: Juró el
Señor, y no se arrepentirá: Tú *eres*
sacerdote para siempre según el
orden de Melquisedec.
22 Por tanto, Jesús es hecho fiador
de un mejor testamento.
23 Y los otros ciertamente fueron
muchos sacerdotes, ya que por
causa de la muerte no podían
permanecer;
24 mas Éste, por cuanto per-
manece para siempre, tiene un
sacerdocio inmutable;
25 por lo cual puede también sal-
var eternamente a los que por
Él se acercan a Dios, viviendo
siempre para interceder por ellos.
26 Porque tal Sumo Sacerdote nos
convenía; santo, inocente, limpio,
apartado de los pecadores, y he-
cho más sublime que los cielos;
27 que no tuviese necesidad cada
día, como los otros sumos sacer-
dotes, de ofrecer primero sacri-
ficios por sus propios pecados, y
luego por los del pueblo; porque
esto lo hizo una sola vez, ofre-
ciéndose a sí mismo.
28 Porque la ley constituye sumos
sacerdotes a hombres débiles;
mas la palabra del juramento,
posterior a la ley, *constituye* al
Hijo, quien es perfecto para siem-
pre.

8

1 Así que, la suma de lo que hemos
dicho *es*: Tenemos tal Sumo Sac-
erdote el cual está sentado a la
diestra del trono de la Majestad en
los cielos;
2 ministro del santuario, y del ver-
dadero tabernáculo que el Señor
levantó, y no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote es
constituido para presentar ofren-
das y sacrificios; por lo cual *es*
necesario que también Éste tu-
viese algo que ofrecer.
4 Porque si Él estuviese sobre la
tierra, ni siquiera sería sacerdote,
habiendo aún sacerdotes que pre-
sentan ofrendas según la ley;
5 los cuales sirven de ejemplo y
sombra de las cosas celestiales,
como fue advertido por Dios a
Moisés cuando estaba por comen-
zar el tabernáculo: Mira, dice,
haz todas las cosas conforme al
modelo que te ha sido mostrado
en el monte.
6 Mas ahora tanto mejor ministe-
rio es el suyo, por cuanto Él es el
mediador de un mejor pacto que
ha sido establecido sobre mejores
promesas.
7 Porque si aquel primer *pacto* hu-
biera sido sin falta, no se hubiera
procurado lugar para el segundo.
8 Porque hallando falta en ellos,
dice: He aquí vienen días, dice el
Señor, cuando estableceré con la
casa de Israel y con la casa de Judá
un nuevo pacto;
9 No como el pacto que hice con
sus padres. El día que los tomé
por la mano para sacarlos de la
tierra de Egipto: Porque ellos no
permanecieron en mi pacto, y yo
los desatendí, dice el Señor.
10 Porque este es el pacto que
haré con la casa de Israel, después
de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en sus mentes, y
sobre sus corazones las escribiré;
y seré a ellos por Dios, y ellos me
serán a mí por pueblo:
11 Y ninguno enseñará a su
prójimo, ni ninguno a su her-
mano, diciendo: Conoce al Señor:
Porque todos me conocerán,
desde el menor de ellos hasta el

mayor.
12 Porque seré propicio a sus in-
justicias, y de sus pecados y de sus
iniquidades no me acordaré más.
13 Y al decir: Nuevo *pacto*, da por
viejo al primero; y lo que es dado
por viejo y se envejece, cerca está
a desvanecerse.

9

1 Ahora bien, el primer *pacto* tenía
en verdad ordenanzas de servicio
a Dios y un santuario terrenal.
2 Porque el tabernáculo fue edi-
ficado *así*; la primera *parte*, en
donde estaba el candelero, y la
mesa, y los panes de la proposi-
ción; el cual es llamado el Santu-
ario.
3 Y tras el segundo velo estaba
la parte del tabernáculo que es
llamado el Lugar Santísimo;
4 el cual tenía el incensario de
oro, y el arca del pacto cubierta
de todas partes alrededor de oro;
en la que estaba una urna de oro
que contenía el maná, y la vara de
Aarón que reverdeció, y las tablas
del pacto;
5 y sobre ella los querubines de
gloria que cubrían con su som-
bra el propiciatorio; cosas de las
cuales no podemos ahora hablar
en particular.
6 Y cuando estas cosas fueron así
ordenadas, los sacerdotes siempre
entraban en la primera *parte* del
tabernáculo para hacer los oficios
del servicio a Dios;
7 pero en la segunda *parte*, sólo
el sumo sacerdote una vez al año,
no sin sangre, la cual ofrecía por
sí mismo, y por los pecados de
ignorancia del pueblo.
8 Dando en esto a entender el
Espíritu Santo, que aún no es-
taba descubierto el camino al lu-
gar santísimo, entre tanto que el
primer tabernáculo estuviese en
pie.
9 Lo cual era figura de aquel
tiempo presente, en el cual se
presentaban ofrendas y sacrificios
que no podían hacer perfecto, en
cuanto a la conciencia, al que
servía con ellos;
10 ya que *consistía* sólo en comidas
y bebidas, y en diversos lavamien-
tos y ordenanzas acerca de la
carne, *que les fueron* impuestas
hasta el tiempo de la restauración.
11 Mas estando ya presente Cristo,
Sumo Sacerdote de los bienes que
habían de venir, por el más am-
plio y más perfecto tabernáculo,
no hecho de manos, es a saber, no
de esta creación;
12 y no por sangre de machos
cabríos ni de becerros, sino por su
propia sangre, entró una sola vez
en el lugar santísimo, habiendo
obtenido, *para nosotros*, eterna
redención.
13 Porque si la sangre de los toros
y de los machos cabríos, y las
cenizas de una becerra, rociadas
a los inmundos santifican para la
purificación de la carne,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo,
el cual mediante el Espíritu eterno
se ofreció a sí mismo sin mancha
a Dios, limpiará vuestras concien-
cias de obras muertas para que
sirváis al Dios vivo?
15 Y por causa de esto Él es el
mediador del nuevo testamento,
para que interviniendo muerte
para la redención de las transgre-
siones que había bajo el primer
testamento, los llamados reciban
la promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde hay testamento,
necesario es que intervenga
muerte del testador.
17 Porque el testamento con la
muerte es confirmado; de otra
manera no tiene validez entre
tanto que el testador vive.
18 De donde ni aun el primer *testa-
mento* fue consagrado sin sangre.
19 Porque habiendo hablado
Moisés todos los mandamientos
de la ley a todo el pueblo,
tomando la sangre de los becerros

y de los machos cabríos, con agua,
y lana de grana, e hisopo, roció al
mismo libro, y también a todo el
pueblo,
20 diciendo: Esta es la sangre del
testamento que Dios os ha man-
dado.
21 Y además de esto roció también
con sangre el tabernáculo y todos
los vasos del ministerio.
22 Y casi todo es purificado según
la ley con sangre; y sin der-
ramamiento de sangre no hay
remisión.
23 Fue, pues, necesario que las fig-
uras de las cosas celestiales fuesen
purificadas con estas cosas; pero
las cosas celestiales mismas, con
mejores sacrificios que estos.
24 Porque no entró Cristo en el
santuario hecho de mano, figura
del verdadero, sino en el mismo
cielo para presentarse ahora por
nosotros en la presencia de Dios.
25 Y no para ofrecerse muchas
veces a sí mismo, como entra
el sumo sacerdote en el lugar
santísimo cada año con sangre
ajena;
26 de otra manera le hubiera sido
necesario padecer muchas veces
desde el principio del mundo;
pero ahora en la consumación de
los siglos, se presentó una sola vez
por el sacrificio de sí mismo para
quitar el pecado.
27 Y de la manera que está estable-
cido a los hombres que mueran
una sola vez, y después de esto el
juicio;
28 Así también Cristo fue ofrecido
una sola vez, para llevar los peca-
dos de muchos; y aparecerá por
segunda vez, sin *relación con el*
pecado, para salvación de los que
le esperan.

10

1 Porque la ley, teniendo la som-
bra de los bienes venideros, no
la imagen misma de las cosas,
nunca puede, por los mismos sac-
rificios que se ofrecen continua-
mente cada año, hacer perfectos
a los que se acercan.
2 De otra manera cesarían de
ofrecerse, ya que los adoradores,
limpios una vez, no tendrían más
conciencia de pecado.
3 Pero en estos *sacrificios* cada año
se hace memoria de los pecados.
4 Porque la sangre de los toros y
de los machos cabríos no puede
quitar los pecados.
5 Por lo cual, entrando en el
mundo, dice: Sacrificio y ofrenda
no quisiste; Mas me preparaste
cuerpo:
6 Holocaustos y *sacrificios* por el
pecado no te agradaron.
7 Entonces dije: He aquí que
vengo (en la cabecera del libro
está escrito de mí) para hacer, oh
Dios, tu voluntad.
8 Diciendo arriba: Sacrificio y
ofrenda, y holocaustos y *expia-*
ciones por el pecado no quisiste,
ni te agradaron (cuyas cosas se
ofrecen según la ley).
9 Entonces dijo: He aquí que
vengo para hacer, oh Dios, tu
voluntad. Quita lo primero, para
establecer lo postrero.
10 En esa voluntad nosotros somos
santificados, mediante la ofrenda
del cuerpo de Jesucristo hecha
una sola vez.
11 Y ciertamente todo sacerdote se
presenta cada día ministrando y
ofreciendo muchas veces los mis-
mos sacrificios, que nunca pueden
quitar los pecados.
12 Pero Éste, habiendo ofrecido
por los pecados un solo sacrificio
para siempre, se ha sentado a la
diestra de Dios,
13 de aquí en adelante esperando
hasta que sus enemigos sean
puestos por estrado de sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda
hizo perfectos para siempre a los
santificados.

15 Y el Espíritu Santo también nos
da testimonio; porque después
que había dicho:
16 Este es el pacto que haré con
ellos: Después de aquellos días,
dice el Señor: Daré mis leyes en
sus corazones, y en sus mentes las
escribiré;
17 y nunca más me acordaré de
sus pecados e iniquidades.
18 Pues donde hay remisión de
estos, no hay más ofrenda por el
pecado.
19 Así que, hermanos, teniendo
libertad para entrar en el lugar
santísimo por la sangre de Jesús,
20 por el camino nuevo y vivo que
Él nos consagró a través del velo,
esto es, por su carne;
21 y *teniendo* un gran sacerdote
sobre la casa de Dios,
22 acerquémonos con corazón sin-
cero, en plena certidumbre de fe,
purificados los corazones de mala
conciencia, y lavados los cuerpos
con agua pura.
23 Mantengamos firme, sin fluc-
tuar, la profesión de nuestra fe;
que fiel es el que prometió;
24 y considerémonos unos a otros
para provocarnos al amor y a las
buenas obras;
25 no dejando nuestra congre-
gación, como algunos tienen por
costumbre, sino exhortándonos
unos a otros; y tanto más, cuanto
veis que aquel día se acerca.
26 Porque si pecáremos voluntari-
amente después de haber recibido
el conocimiento de la verdad, ya
no queda más sacrificio por el
pecado,
27 sino una horrenda expectación
de juicio y hervor de fuego que ha
de devorar a los adversarios.
28 El que menospreciare la ley de
Moisés, por el testimonio de dos o
de tres testigos muere sin ninguna
misericordia.
29 ¿De cuánto mayor castigo
pensáis que será digno, el que
pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere
por inmunda la sangre del pacto
en la cual fue santificado, e hiciere
afrenta al Espíritu de gracia?
30 Pues conocemos al que dijo:
Mía es la venganza, yo daré el
pago, dice el Señor. Y otra vez: El
Señor juzgará a su pueblo.
31 Horrenda cosa *es* caer en manos
del Dios vivo.
32 Pero traed a la memoria los días
pasados, en los cuales, después de
haber sido iluminados, sufristeis
gran combate de aflicciones;
33 por una parte, ciertamente, con
vituperios y tribulaciones fuisteis
hechos espectáculo; y por otra
parte fuisteis hechos compañeros
de los que han estado en igual
situación.
34 Y os compadecisteis de mí en
mis cadenas, y el despojo de vue-
stros bienes padecisteis con gozo,
sabiendo en vosotros que tenéis
una mejor y perdurable sustancia
en los cielos.
35 Por tanto, no desechéis vuestra
confianza, que tiene gran remu-
neración de recompensa;
36 porque la paciencia os es nece-
saria; para que habiendo hecho
la voluntad de Dios, obtengáis la
promesa.
37 Porque aún un poco de tiempo,
y el que ha de venir vendrá, y no
tardará.
38 Mas el justo vivirá por fe; y
si retrocediere, no agradará a mi
alma.
39 Pero nosotros no somos de los
que retroceden para perdición,
sino de los que creen para sal-
vación del alma.

11

1 Es, pues, la fe, la sustancia de
las cosas que se esperan, la de-
mostración de lo que no se ve.
2 Porque por ella alcanzaron buen
testimonio los antiguos.
3 Por fe entendemos haber sido
constituido el universo por la pal-
abra de Dios, de manera que lo

que se ve, fue hecho de lo que no
se veía.
4 Por fe Abel ofreció a Dios más
excelente sacrificio que Caín, por
lo cual alcanzó testimonio de que
era justo, dando Dios testimonio
de sus ofrendas; y muerto, aún
habla por ella.
5 Por fe Enoc fue traspuesto para
no ver muerte, y no fue hallado,
porque lo traspuso Dios. Y antes
que fuese traspuesto, tuvo testi-
monio de haber agradado a Dios.
6 Pero sin fe *es* imposible agradar
a Dios; porque es necesario que el
que a Dios se acerca, crea que le
hay, y que es galardonador de los
que diligentemente le buscan.
7 Por fe Noé, siendo advertido por
Dios de cosas que aún no se veían,
con temor preparó el arca en que
su casa se salvase; *y* por esa *fe*
condenó al mundo, y fue hecho
heredero de la justicia que es por
la fe.
8 Por fe Abraham, siendo llamado,
obedeció para salir al lugar que
había de recibir por herencia; y
salió sin saber a dónde iba.
9 Por fe habitó en la tierra
prometida como *en* tierra ajena,
morando en tiendas con Isaac y
Jacob, coherederos de la misma
promesa:
10 Porque esperaba la ciudad que
tiene fundamentos, cuyo artífice y
hacedor *es* Dios.
11 Por fe también Sara misma,
recibió fuerza para concebir
simiente; y dio a luz aun fuera del
tiempo de la edad, porque creyó
ser fiel el que lo había prometido.
12 Por lo cual también, de uno, y
este ya casi muerto, salieron como
las estrellas del cielo en multitud,
y como la arena innumerable que
está a la orilla del mar.
13 Conforme a la fe murieron
todos estos sin haber recibido
las promesas, sino mirándolas
de lejos, y creyéndolas, y
saludándolas, y confesando que
eran extranjeros y peregrinos
sobre la tierra.
14 Porque los que esto dicen, clara-
mente dan a entender que buscan
una patria.
15 Que si hubiesen estado pen-
sando en aquella de donde
salieron, ciertamente tenían
tiempo para volverse.
16 Pero ahora anhelaban una
mejor *patria*, esto es, la celestial;
por lo cual Dios no se avergüenza
de llamarse Dios de ellos; porque
les había preparado una ciudad.
17 Por fe Abraham cuando fue
probado, ofreció a Isaac, y él que
había recibido las promesas, ofre-
ció a su *hijo* unigénito,
18 habiéndole sido dicho: En Isaac
te será llamada simiente;
19 pensando que aun de los muer-
tos es Dios poderoso para levan-
tar; de donde también le volvió a
recibir por figura.
20 Por fe Isaac bendijo a Jacob y a
Esaú acerca de cosas que habían
de venir.
21 Por fe Jacob, al morir, bendijo
a cada uno de los hijos de José,
y adoró *apoyándose* sobre el ex-
tremo de su bordón.
22 Por fe José, al morir, hizo men-
ción del éxodo de los hijos de
Israel; y dio mandamiento acerca
de sus huesos.
23 Por fe Moisés, cuando nació,
fue escondido de sus padres por
tres meses, porque vieron *que era*
niño hermoso; y no temieron el
edicto del rey.
24 Por fe Moisés, hecho ya grande,
rehusó ser llamado hijo de la hija
de Faraón;
25 escogiendo antes ser afligido
con el pueblo de Dios, que gozar
de los placeres temporales de
pecado.
26 Teniendo por mayores riquezas
el vituperio de Cristo que los
tesoros en Egipto; porque tenía
puesta su mirada en el galardón.

27 Por fe dejó a Egipto, no
temiendo la ira del rey; porque se
sostuvo como viendo al Invisible.
28 Por fe celebró la pascua y el ro-
ciamiento de la sangre, para que
el que mataba a los primogénitos
no los tocase a ellos.
29 Por fe pasaron por el Mar
Rojo como por tierra seca; lo
cual probando los egipcios, fueron
ahogados.
30 Por fe cayeron los muros de
Jericó después de rodearlos siete
días.
31 Por fe Rahab la ramera no
pereció juntamente con los in-
crédulos, habiendo recibido a los
espías en paz.
32 ¿Y qué más digo? Porque el
tiempo me faltaría contando de
Gedeón, y de Barac, y de Sansón,
y de Jefté; así como de David, y de
Samuel y de los profetas;
33 que por fe conquistaron reinos,
hicieron justicia, alcanzaron
promesas, taparon bocas de
leones,
34 apagaron fuegos impetuosos,
evitaron filo de espada, sacaron
fuerzas de flaqueza, fueron he-
chos fuertes en batallas, hicieron
huir ejércitos extranjeros.
35 Las mujeres recibieron sus
muertos por resurrección; mas
otros fueron torturados, no acep-
tando el rescate, a fin de obtener
mejor resurrección.
36 Otros experimentaron vitupe-
rios y azotes; y a más de esto
cadenas y cárceles.
37 Fueron apedreados, aserrados,
probados, muertos a espada; an-
duvieron de acá para allá cubier-
tos de pieles de ovejas y pieles
de cabras, pobres, angustiados,
maltratados;
38 de los cuales el mundo no era
digno; errantes por los desiertos,
por los montes, por las cuevas y
por las cavernas de la tierra.
39 Y todos estos, aunque obtu-
vieron buen testimonio mediante
la fe, no recibieron la promesa;
40 proveyendo Dios alguna cosa
mejor para nosotros, para que
no fuesen ellos perfeccionados sin
nosotros.

12

1 Por tanto, nosotros también, te-
niendo en derredor nuestro tan
grande nube de testigos, de-
spojémonos de todo peso, y del
pecado que nos asedia, y cor-
ramos con paciencia la carrera
que tenemos por delante,
2 puestos los ojos en Jesús, el autor
y consumador de la fe, el cual,
por el gozo puesto delante de Él
sufrió la cruz, menospreciando la
vergüenza, y se sentó a la diestra
del trono de Dios.
3 Considerad, pues, a Aquél
que sufrió tal contradicción de
pecadores contra sí mismo, para
que no os fatiguéis ni desmayen
vuestras mentes.
4 Porque aún no habéis resistido
hasta la sangre, combatiendo con-
tra el pecado.
5 ¿Y habéis ya olvidado la ex-
hortación que como a hijos se
os dirige? Hijo mío, no menos-
precies la corrección del Señor,
ni desmayes cuando eres de Él
reprendido.
6 Porque el Señor al que ama
castiga, y azota a todo el que
recibe por hijo.
7 Si soportáis el castigo, Dios os
trata como a hijos; porque ¿qué
hijo es aquel a quien el padre no
castiga?
8 Pero si estáis sin castigo, del cual
todos son hechos partícipes, en-
tonces sois bastardos, y no hijos.
9 Por otra parte, tuvimos a los
padres de nuestra carne que
nos disciplinaban, y los reveren-
ciábamos. ¿Por qué no obedece-
remos mucho mejor al Padre de los
espíritus, y viviremos?

10 Y aquéllos, a la verdad, por
pocos días nos castigaban como a
ellos les parecía, mas Éste para lo
que nos es provechoso, a fin de
que participemos de su santidad.
11 A la verdad ningún castigo al
presente parece ser causa de gozo,
sino de tristeza; pero después da
fruto apacible de justicia a los que
por él son ejercitados.
12 Por lo cual alzad las manos
caídas y las rodillas paralizadas;
13 y haced sendas derechas para
vuestros pies, para que lo cojo
no se salga del camino, antes sea
sanado.
14 Seguid la paz con todos, y la
santidad, sin la cual nadie verá al
Señor.
15 Mirando bien que ninguno se
aparte de la gracia de Dios; no
sea que brotando alguna raíz de
amargura, os turbe, y por ella
muchos sean contaminados;
16 que ninguno sea fornicario, o
profano, como Esaú, que por un
bocado vendió su primogenitura.
17 Porque ya sabéis que aun de-
spués, deseando heredar la ben-
dición, fue rechazado, y no halló
lugar de arrepentimiento, aunque
la procuró con lágrimas.
18 Porque no os habéis acercado
al monte que se podía tocar, que
ardía con fuego, y al turbión, y a
la oscuridad, y a la tempestad,
19 y al sonido de la trompeta, y a
la voz que les hablaba, la cual los
que la oyeron rogaron que no se
les hablase más;
20 porque no podían soportar lo
que se mandaba: Si aun una
bestia tocare al monte, será ape-
dreada, o pasada con dardo.
21 Y tan terrible era lo que se veía,
que Moisés dijo: Estoy espantado
y temblando;
22 sino que os habéis acercado al
monte de Sión, y a la ciudad del
Dios vivo, la Jerusalén celestial, y
a una compañía innumerable de
ángeles,
23 a la congregación general e
iglesia de los primogénitos que
están inscritos en el cielo, y a Dios
el Juez de todos, y a los espíritus
de los justos hechos perfectos,
24 y a Jesús el Mediador del nuevo
pacto, y a la sangre del roci-
amiento que habla mejor que la
de Abel.
25 Mirad que no desechéis al
que habla. Porque si no es-
caparon aquellos que desecharon
al que hablaba en la tierra, mucho
menos nosotros, si desecháramos
al que *habla* desde el cielo.
26 La voz del cual conmovió en-
tonces la tierra; pero ahora ha
prometido, diciendo: Aun una
vez, y yo conmoveré no solamente
la tierra, sino también el cielo.
27 Y esta expresión: Aun una vez,
significa la remoción de las cosas
movibles, como de cosas hechas,
para que permanezcan las que no
pueden ser removidas.
28 Así que, recibiendo nosotros
un reino inconmovible, tengamos
gracia, por la cual sirvamos a Dios
agradándole con temor y reveren-
cia;
29 porque nuestro Dios es fuego
consumidor.

13

1 Permanezca el amor fraternal.
2 No os olvidéis de la hospitali-
dad, porque por ella algunos, sin
saberlo, hospedaron ángeles.
3 Acordaos de los presos, como
presos juntamente con ellos; y
de los afligidos, como que tam-
bién vosotros mismos estáis en el
cuerpo.
4 Honroso es en todos el matrimo-
nio, y el lecho sin mancilla; mas
a los fornicarios y a los adúlteros
juzgará Dios.
5 Sean vuestras costumbres sin
avaricia; contentos con lo que
tenéis; porque Él dijo: No te
dejaré ni te desampararé.

6 De manera que podemos decir
confiadamente: El Señor es mi
ayudador; y: No temeré lo que me
pueda hacer el hombre.
7 Acordaos de vuestros pastores
que os hablaron la palabra de
Dios, y seguid el ejemplo de su
fe, considerando cuál haya sido el
éxito de su conducta.
8 Jesucristo es el mismo ayer, y
hoy, y por siempre.
9 No seáis llevados de acá para allá
por doctrinas diversas y extrañas;
porque buena cosa es afirmar el
corazón con la gracia, no con
viandas, que nunca aprovecharon
a los que se han ocupado en ellas.
10 Tenemos un altar, del cual no
tienen derecho de comer los que
sirven al tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de aquellos
animales, cuya sangre a causa del
pecado es introducida en el san-
tuario por el sumo sacerdote, son
quemados fuera del campamento.
12 Por lo cual también Jesús, para
santificar al pueblo con su propia
sangre, padeció fuera de la puerta.
13 Salgamos, pues, a Él, fuera del
campamento, llevando su vitupe-
rio.
14 Porque no tenemos aquí ciudad
permanente, mas buscamos la por
venir.
15 Así que, por medio de Él ofrez-
camos siempre a Dios sacrificio
de alabanza, es decir, el fruto de
nuestros labios dando gracias a su
nombre.
16 Y de hacer bien y de la comuni-
cación no os olvidéis; porque de
tales sacrificios se agrada Dios.
17 Obedeced a vuestros pastores y
sujetaos *a ellos*; porque ellos velan
por vuestras almas, como quienes
han de dar cuenta; para que lo
hagan con alegría y no gimiendo;
porque esto no os es provechoso.
18 Orad por nosotros; porque con-
fiamos que tenemos buena con-
ciencia; deseando conducirnos en
todo con honestidad.
19 Y más os ruego que lo hagáis
así, para que yo os sea restituido
más pronto.
20 Y el Dios de paz que resucitó
de entre los muertos a nuestro
Señor Jesucristo, el gran pastor de
las ovejas, por la sangre del pacto
eterno,
21 os haga perfectos para toda
obra buena para que hagáis su
voluntad, haciendo Él en vosotros
lo que es agradable delante de Él
por Jesucristo; al cual *sea* gloria
para siempre jamás. Amén.
22 Y os ruego, hermanos, que so-
portéis la palabra de exhortación;
pues os he escrito brevemente.
23 Sabed que nuestro hermano
Timoteo ha sido puesto en liber-
tad; con el cual, si viniere pronto,
iré a veros.
24 Saludad a todos a los que os
dirigen, y a todos los santos. Los
de Italia os saludan.
25 La gracia *sea* con todos
vosotros. Amén.

Santiago

1 Jacobo, siervo de Dios y del
Señor Jesucristo, a las doce tribus
que están esparcidas, salud.
2 Hermanos míos, tened por sumo
gozo cuando cayereis en diversas
pruebas;
3 sabiendo que la prueba de vues-
tra fe produce paciencia.
4 Mas tenga la paciencia su obra
perfecta, para que seáis perfectos
y cabales, y que nada os falte.
5 Si alguno de vosotros tiene falta
de sabiduría, pídala a Dios, el cual
da a todos abundantemente y sin
reproche, y le será dada.
6 Pero pida en fe, no dudando
nada; porque el que duda es se-
mejante a la onda del mar, que es
llevada por el viento y echada de
una parte a otra.
7 No piense, pues, el tal hom-
bre que recibirá cosa alguna del
Señor.
8 El hombre de doble ánimo, es
inconstante en todos sus caminos.
9 El hermano que es de humilde
condición, regocíjese en su ex-
altación;
10 mas el que es rico, en su humil-
lación; porque él pasará como la
flor de la hierba.
11 Porque apenas se levanta el sol
con ardor, y la hierba se seca, y
la flor se cae, y perece su her-
mosa apariencia; así también se
marchitará el rico en todos sus
caminos.
12 Bienaventurado el varón que
soporta la tentación; porque
cuando hubiere sido probado,
recibirá la corona de vida, que
el Señor ha prometido a los que
le aman.
13 Cuando uno es tentado, no diga
que es tentado de parte de Dios;
porque Dios no puede ser tentado
con el mal, ni Él tienta a nadie;
14 sino que cada uno es tentado
cuando de su propia concupiscen-
cia es atraído, y seducido.
15 Entonces la concupiscencia,
cuando ha concebido, da a luz
el pecado; y el pecado, siendo
consumado, engendra muerte.
16 Amados hermanos míos, no
erréis.
17 Toda buena dádiva y todo don
perfecto desciende de lo alto, del
Padre de las luces, en el cual
no hay mudanza, ni sombra de
variación.
18 Él, de su voluntad nos ha engen-
drado por la palabra de verdad,
para que seamos primicias de sus
criaturas.
19 Por esto, mis amados hermanos,
todo hombre sea presto para oír,
tardo para hablar, tardo para la
ira;
20 porque la ira del hombre no
obra la justicia de Dios.
21 Por lo cual, dejad toda inmundi-
cia y superfluidad de malicia, y
recibid con mansedumbre la pal-
abra implantada, la cual puede
salvar vuestras almas.
22 Mas sed hacedores de la pal-
abra, y no solamente oidores, en-
gañándoos a vosotros mismos.
23 Porque si alguno es oidor de la
palabra, y no hacedor, este es se-
mejante al hombre que considera
en un espejo su rostro natural.
24 Porque él se considera a sí
mismo, y se va, y luego se olvida
cómo era.
25 Mas el que mira atentamente
en la perfecta ley de la libertad,
y persevera en ella, no siendo
oidor olvidadizo, sino hacedor de
la obra, este será bienaventurado
en lo que hace.
26 Si alguno parece ser religioso
entre vosotros, y no refrena
su lengua, sino que engaña su
corazón, la religión del tal es
vana.
27 La religión pura y sin mácula
delante de Dios y Padre es esta:

Visitar a los huérfanos y a las
viudas en sus tribulaciones, y
guardarse sin mancha del mundo.

2

1 Hermanos míos, no tengáis la
fe de nuestro glorioso Señor Jesu-
cristo, en acepción de personas.
2 Porque si en vuestra congre-
gación entra un hombre con anillo
de oro, con ropa fina, y también
entra un pobre vestido en hara-
pos,
3 y miráis con agrado al que trae
ropa fina, y le decís: Siéntate
tú aquí en buen lugar; y dijeres
al pobre: Estate tú allí en pie, o
siéntate aquí bajo mi estrado;
4 ¿no sois parciales en vosotros
mismos, y venís a ser jueces de
malos pensamientos?
5 Hermanos míos amados, oíd:
¿No ha escogido Dios a los po-
bres de este mundo, ricos en fe
y herederos del reino que ha
prometido a los que le aman?
6 Pero vosotros habéis menospre-
ciado al pobre. ¿No os oprimen
los ricos, y os arrastran a los
juzgados?
7 ¿No blasfeman ellos el buen
nombre por el cual sois llamados?
8 Si en verdad cumplís la ley real,
conforme a la Escritura: Amarás a
tu prójimo como a ti mismo, bien
hacéis;
9 pero si hacéis acepción de per-
sonas, cometéis pecado, y sois
convictos por la ley como trans-
gresores.
10 Porque cualquiera que
guardare toda la ley, pero
ofendiere en un punto, se hace
culpable de todos.
11 Porque el que dijo: No come-
terás adulterio, también dijo: No
matarás. Ahora bien, si no
cometes adulterio, pero matas, ya
te has hecho transgresor de la ley.
12 Así hablad, y así haced, como
los que habéis de ser juzgados por
la ley de la libertad.
13 Porque juicio sin misericordia
se hará con aquel que no hiciere
misericordia; y la misericordia se
gloría contra el juicio.
14 Hermanos míos, ¿qué
aprovechará si alguno dice que
tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá
la fe salvarle?
15 Y si el hermano o la hermana
están desnudos, y tienen necesi-
dad del alimento de cada día,
16 y alguno de vosotros les dice: Id
en paz, calentaos y saciaos; pero
no les da lo que necesitan para el
cuerpo, ¿de qué aprovechará?
17 Así también la fe, si no tiene
obras, es muerta en sí misma.
18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y
yo tengo obras; muéstrame tu fe
sin tus obras, y yo te mostraré mi
fe por mis obras.
19 Tú crees que hay un Dios;
bien haces; también los demonios
creen y tiemblan.
20 ¿Mas quieres saber, oh hom-
bre vano, que la fe sin obras es
muerta?
21 ¿No fue justificado por las
obras, Abraham nuestro padre,
cuando ofreció a su hijo Isaac
sobre el altar?
22 ¿No ves que la fe actuó con
sus obras, y que la fe fue perfec-
cionada por las obras?
23 Y se cumplió la Escritura que
dice: Abraham creyó a Dios, y le
fue imputado por justicia, y fue
llamado: Amigo de Dios.
24 Vosotros veis, pues, que el hom-
bre es justificado por las obras, y
no solamente por la fe.
25 Asimismo también Rahab la
ramera, ¿no fue justificada por
obras, cuando recibió a los men-
sajeros y los envió por otro
camino?
26 Porque como el cuerpo sin el
espíritu está muerto, así también
la fe sin obras está muerta.

3

1 Hermanos míos, no os hagáis
muchos maestros, sabiendo que
recibiremos mayor condenación.
2 Porque todos ofendemos en
muchas cosas. Si alguno no
ofende en palabra, este es varón
perfecto, capaz también de refre-
nar todo el cuerpo.
3 He aquí nosotros ponemos
frenos en la boca de los caballos
para que nos obedezcan, y
gobernamos todo su cuerpo.
4 Mirad también las naves;
aunque tan grandes, y llevadas
de impetuosos vientos, son
gobernadas con un muy pequeño
timón por donde quiere el que las
gobierna.
5 Así también la lengua es un
miembro muy pequeño, pero se
jacta de grandes cosas. He aquí,
un pequeño fuego, ¡cuán grande
bosque enciende!
6 Y la lengua es un fuego, un
mundo de maldad. Así es la
lengua entre nuestros miembros;
contamina todo el cuerpo, e in-
flama la rueda de la creación, y
es inflamada del infierno.
7 Porque toda naturaleza de bes-
tias, y de aves, y de serpientes,
y de seres del mar se doma, y
ha sido domada por la naturaleza
humana;
8 pero ningún hombre puede do-
mar la lengua; *que es un* mal sin
freno, llena de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos al Dios y
Padre; y con ella maldecimos a
los hombres, que son hechos a la
semejanza de Dios.
10 De una misma boca proceden
maldición y bendición. Hermanos
míos, esto no debe ser así.
11 ¿Echa alguna fuente por una
misma abertura agua dulce y
amarga?
12 Hermanos míos, ¿puede la
higuera producir aceitunas; o la
vid higos? Así ninguna fuente
puede dar agua salada y dulce.
13 ¿Quién es sabio y entendido en-
tre vosotros? Muestre por buena
conducta sus obras en mansedum-
bre de sabiduría.
14 Pero si tenéis celos amargos
y contención en vuestro corazón,
no os jactéis, ni seáis mentirosos
contra la verdad.
15 Esta sabiduría no es la que
desciende de lo alto, sino terrenal,
animal, diabólica.
16 Porque donde hay celos y con-
tención, allí hay confusión y toda
obra perversa.
17 Mas la sabiduría que es de lo
alto, primeramente es pura, luego
pacífica, modesta, benigna, llena
de misericordia y de buenos fru-
tos, imparcial y sin hipocresía.
18 Y el fruto de justicia se siembra
en paz para aquellos que hacen
paz.

4

1 ¿De dónde vienen las guerras y
los pleitos entre vosotros? ¿No
es de vuestras concupiscencias,
las cuales combaten en vuestros
miembros?
2 Codiciáis, y no tenéis; matáis
y ardéis de envidia, y no podéis
alcanzar, combatís y guerreáis, y
no tenéis porque no pedís.
3 Pedís, y no recibís, porque
pedís mal, para gastar en vuestros
deleites.
4 Adúlteros y adúlteras, ¿no
sabéis que la amistad del
mundo es enemistad contra Dios?
Cualquiera, pues, que quisiere ser
amigo del mundo, se constituye
enemigo de Dios.
5 ¿Pensáis que la Escritura dice
en vano: El espíritu que mora en
nosotros, codicia para envidia?
6 Mas Él da mayor gracia. Por esto
dice: Dios resiste a los soberbios,
y da gracia a los humildes.
7 Someteos, pues, a Dios. Resistid
al diablo, y huirá de vosotros.

8 Acercaos a Dios, y Él se acercará
a vosotros. Pecadores, limpiad
vuestras manos; y vosotros de
doble ánimo, purificad vuestros
corazones.
9 Afligíos, y lamentad, y llorad.
Vuestra risa se convierta en lloro,
y *vuestro* gozo en tristeza.
10 Humillaos delante del Señor, y
Él os exaltará.
11 Hermanos, no habléis mal los
unos de los otros. El que habla
mal de su hermano, y juzga a su
hermano, este tal habla mal de la
ley, y juzga la ley; pero si tú juzgas
a la ley, no eres hacedor de la ley,
sino juez.
12 Uno es el dador de la ley, que
puede salvar y perder, ¿quién
eres tú que juzgas a otro?
13 ¡Vamos ahora! los que decís:
Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año,
compraremos y venderemos, y
ganaremos;
14 cuando no sabéis lo que *será*
mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que aparece por un poco de
tiempo, y luego se desvanece.
15 En lugar de lo cual *deberíais*
decir: Si el Señor quisiere, y si
viviéremos, haremos esto o aquello.
16 Mas ahora os jactáis en vuestras
soberbias. Toda jactancia semejante es mala.
17 Así que, al que sabe hacer lo
bueno, y no lo hace, le es pecado.

5

1 ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y
aullad por vuestras miserias que
os vendrán.
2 Vuestras riquezas están podridas; y vuestras ropas están comidas de polilla.
3 Vuestro oro y plata están corroídos, y su óxido testificará
contra vosotros, y comerá vuestra carne como fuego. Habéis
acumulado tesoro para los días
postreros.
4 He aquí, clama el jornal de los
obreros que han segado vuestros
campos, el cual por engaño no
les ha sido pagado de vosotros;
y los clamores de los que habían
segado, han entrado en los oídos
del Señor de los ejércitos.
5 Habéis vivido en placeres sobre
la tierra, y habéis sido disolutos;
habéis engrosado vuestros corazones como en día de matanza.
6 Habéis condenado *y* dado
muerte al justo; y él no os resiste.
7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor.
Mirad cómo el labrador espera
el precioso fruto de la tierra,
aguardando con paciencia, hasta
que reciba la lluvia temprana y
tardía.
8 Tened paciencia también
vosotros; afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor
se acerca.
9 Hermanos, no os quejéis unos
contra otros, para que no seáis
condenados; he aquí el Juez está
a la puerta.
10 Hermanos míos, tomad por
ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que han hablado
en el nombre del Señor.
11 He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis
oído de la paciencia de Job, y
habéis visto el fin del Señor; que
el Señor es muy misericordioso y
compasivo.
12 Mas por sobre todas las cosas,
mis hermanos; no juréis, ni por
el cielo, ni por la tierra, ni por
ningún otro juramento; sino que
vuestro sí sea sí, y vuestro no,
sea no; para que no caigáis en
condenación.
13 ¿Está alguno afligido entre
vosotros? Haga oración. ¿Está
alguno alegre? Cante salmos.
14 ¿Está alguno enfermo entre
vosotros? Llame a los ancianos

de la iglesia, y oren por él,
ungiéndole con aceite en el nom-
bre del Señor.
15 Y la oración de fe sanará al
enfermo, y el Señor lo levantará;
y si hubiere cometido pecados, le
serán perdonados.
16 Confesaos vuestras faltas unos
a otros, y orad los unos por los
otros, para que seáis sanados.
La oración eficaz del justo puede
mucho.
17 Elías era un hombre sujeto a pa-
siones semejantes a las nuestras,
y oró fervientemente para que no
lloviese, y no llovió sobre la tierra
por tres años y seis meses.
18 Y otra vez oró, y el cielo dio
lluvia, y la tierra produjo su fruto.
19 Hermanos, si alguno de
vosotros errare de la verdad, y
alguno le convirtiere,
20 sepa que el que haga volver al
pecador del error de su camino,
salvará de muerte un alma, y
cubrirá multitud de pecados.

1 Pedro

1 Pedro, apóstol de Jesucristo,
a los expatriados esparcidos por
todo Ponto, Galacia, Capadocia,
Asia y Bitinia,
2 elegidos según la presciencia de
Dios Padre en santificación del
Espíritu, para obedecer y ser ro-
ciados con la sangre de Jesucristo:
Gracia y paz os sean multipli-
cadas.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre
de nuestro Señor Jesucristo, que
según su grande misericordia nos
hizo renacer para una esperanza
viva, por la resurrección de Jesu-
cristo de los muertos;
4 para una herencia incorrupt-
ible, incontaminada e inmarcesi-
ble, reservada en el cielo para
vosotros,
5 que sois guardados por el poder
de Dios mediante la fe, para la sal-
vación que está lista para ser man-
ifestada en el tiempo postrero.
6 En lo cual vosotros mucho os
alegráis, aunque al presente por
un poco de tiempo, si es necesario,
estéis afligidos por diversas prue-
bas,
7 para que la prueba de vuestra
fe, mucho más preciosa que el oro
que perece, aunque sea probado
con fuego, sea hallada en ala-
banza, y gloria, y honra, en la
manifestación de Jesucristo,
8 a quien amáis sin haberle visto;
en quien creyendo, aunque al pre-
sente no le veáis, os alegráis con
gozo inefable y glorioso;
9 obteniendo el fin de vuestra fe,
que es la salvación de *vuestras*
almas.
10 Acerca de esta salvación in-
quirieron y diligentemente inda-
garon los profetas que profeti-
zaron de la gracia *que había de*
venir a vosotros,
11 escudriñando cuándo o en
qué punto de tiempo indicaba
el Espíritu de Cristo que estaba
en ellos, cuando prenunciaba los
sufrimientos de Cristo, y las glo-
rias después de ellos.
12 A los cuales fue revelado, que
no para sí mismos, sino para
nosotros, administraban las cosas
que ahora os son anunciadas por
los que os han predicado el evan-
gelio por el Espíritu Santo enviado
del cielo; cosas en las cuales de-
sean mirar los ángeles.
13 Por lo cual, ceñid los lomos
de vuestro entendimiento, sed so-
brios, esperad por completo en
la gracia que se os traerá en la
manifestación de Jesucristo.
14 Como hijos obedientes, no os
conforméis a las concupiscencias
que antes *teníais* estando en vues-
tra ignorancia;
15 sino que, así como Aquél que
os llamó es santo, así también
vosotros sed santos en toda con-
versación;
16 porque escrito está: Sed santos,
porque yo soy santo.
17 Y si invocáis al Padre, que sin
acepción de personas juzga según
la obra de cada uno, conducíos en
temor todo el tiempo de vuestra
peregrinación;
18 sabiendo que fuisteis redimidos
de vuestra vana manera de vivir,
la cual recibisteis por tradición
de vuestros padres, no con cosas
corruptibles, *como* oro o plata;
19 sino con la sangre preciosa de
Cristo, como de un cordero sin
mancha y sin contaminación;
20 ya preordinado desde antes de
la fundación del mundo, pero
manifestado en los postreros
tiempos por amor a vosotros,
21 quienes por Él creéis en Dios,
el cual le resucitó de los muertos,
y le ha dado gloria, para que
vuestra fe y esperanza sean en
Dios.

22 Habiendo purificado vuestras
almas en la obediencia de la ver-
dad, mediante el Espíritu, para el
amor fraternal no fingido, amaos
unos a otros entrañablemente, de
corazón puro;
23 siendo renacidos, no de
simiente corruptible, sino de
incorruptible, por la palabra de
Dios que vive y permanece para
siempre.
24 Porque toda carne *es* como la
hierba, y toda la gloria del hombre
como la flor de la hierba. La
hierba se seca, y la flor se cae;
25 mas la palabra del Señor per-
manece para siempre. Y esta es la
palabra que por el evangelio os ha
sido predicada.

2

1 Desechando, pues, toda malicia,
y todo engaño, e hipocresía, y
envidia, y toda maledicencia,
2 desead, como niños recién naci-
dos, la leche no adulterada de
la palabra, para que por ella
crezcáis;
3 si es que habéis gustado la beni-
gnidad del Señor;
4 al cual acercándoos, piedra viva,
desechada ciertamente por los
hombres, mas escogida *y* preciosa
para Dios.
5 Vosotros también, como piedras
vivas, sois edificados como casa
espiritual *y* sacerdocio santo, para
ofrecer sacrificios espirituales,
agradables a Dios por Jesucristo.
6 Por lo cual también contiene la
Escritura: He aquí, pongo en Sión
la principal piedra del ángulo, es-
cogida, preciosa; Y el que creyere
en Él, no será avergonzado.
7 Para vosotros, pues, los que
creéis; *Él es* precioso; mas para
los desobedientes, la piedra que
los edificadores desecharon; esta
fue hecha la cabeza del ángulo;
8 Y: Piedra de tropiezo, y roca de
escándalo *a los* que tropiezan en
la palabra, siendo desobedientes;
para lo cual fueron también orde-
nados.
9 Mas vosotros *sois* linaje es-
cogido, real sacerdocio, nación
santa, pueblo adquirido; para que
anunciéis las virtudes de Aquel
que os llamó de las tinieblas a su
luz admirable.
10 Vosotros, que en tiempo pasado
no *erais* pueblo, mas ahora *sois* el
pueblo de Dios; que no habíais al-
canzado misericordia, pero ahora
habéis alcanzado misericordia.
11 Amados, yo *os* ruego como a
extranjeros y peregrinos, que os
abstengáis de las concupiscencias
carnales que batallan contra el
alma;
12 manteniendo vuestra honesta
manera de vivir entre los gentiles;
para que, en lo que ellos mur-
muran de vosotros como de mal-
hechores, al ver *vuestras* buenas
obras, glorifiquen a Dios en el día
de la visitación.
13 Sujetaos a toda ordenación hu-
mana por causa del Señor; ya sea
al rey, como a superior,
14 ya a los gobernadores, como
por Él enviados para castigo de
los malhechores y alabanza de los
que hacen bien.
15 Porque ésta es la voluntad de
Dios; que haciendo el bien, hagáis
callar la ignorancia de los hom-
bres necios.
16 Como libres, mas no usando la
libertad para cobertura de mali-
cia, sino como siervos de Dios.
17 Honrad a todos. Amad la her-
mandad. Temed a Dios. Honrad
al rey.
18 Siervos, sujetaos con todo temor
a vuestros amos; no solamente a
los buenos y amables, sino tam-
bién a los que son severos.
19 Porque esto *es* loable, si al-
guno a causa de la conciencia
delante de Dios, sufre molestias
padeciendo injustamente.
20 Porque ¿qué gloria *es*, si

pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? Pero si haciendo
bien sois afligidos, y lo sufrís, esto
ciertamente es agradable delante
de Dios.
21 Pues para esto fuisteis llamados;
porque también Cristo padeció
por nosotros, dejándonos ejem-
plo, para que vosotros sigáis sus
pisadas:
22 El cual no hizo pecado; ni fue
hallado engaño en su boca:
23 Quien cuando le maldecían no
respondía con maldición; cuando
padecía, no amenazaba, sino que
se encomendaba a Aquél que
juzga justamente:
24 Quien llevó Él mismo nues-
tros pecados en su cuerpo sobre
el madero, para que nosotros,
siendo muertos a los pecados, vi-
vamos a la justicia; por las heridas
del cual habéis sido sanados.
25 Porque vosotros erais como
ovejas descarriadas; mas ahora
habéis vuelto al Pastor y Obispo
de vuestras almas.

3

1 Asimismo vosotras, esposas, su-
jetaos a vuestros propios maridos;
para que también los que no creen
a la palabra, sean ganados sin
palabra por la conducta de sus
esposas,
2 al observar ellos vuestra casta
conducta *que es* en temor.
3 Que *vuestro* adorno no sea exte-
rior, con encrespamiento del ca-
bello y atavío de oro, ni vestidos
costosos;
4 sino el del hombre interior, el del
corazón, en incorruptible adorno
de un espíritu humilde y apaci-
ble, lo cual es de grande estima
delante de Dios.
5 Porque así también se atavia-
ban en el tiempo antiguo aquellas
santas mujeres que esperaban en
Dios, siendo sujetas a sus maridos;
6 como Sara obedecía a Abraham,
llamándole señor; de la cual voso-
tras sois hechas hijas, haciendo
el bien, y no teniendo temor de
ninguna amenaza.
7 Asimismo, vosotros, maridos,
habitad con *ellas* sabiamente,
dando honor a la esposa como
a vaso más frágil, y como a co-
herederas de la gracia de vida;
para que vuestras oraciones no
sean estorbadas.
8 Finalmente, *sed* todos de
una misma mente, compasivos,
amándoos fraternalmente, mi-
sericordiosos, amigables;
9 no devolviendo mal por mal, ni
maldición por maldición, sino por
el contrario, bendiciendo; sabi-
endo que vosotros sois llamados
para que heredaseis bendición.
10 Porque el que quiera amar la
vida, y ver días buenos, refrene
su lengua de mal, y sus labios no
hablen engaño;
11 apártese del mal, y haga el bien;
busque la paz, y sígala.
12 Porque los ojos del Señor *están*
sobre los justos, y sus oídos *aten-
tos* a sus oraciones: Pero el rostro
del Señor está contra aquellos que
hacen el mal.
13 ¿Y quién es aquel que os podrá
dañar, si vosotros seguís el bien?
14 Mas también si alguna cosa
padecéis por la justicia, *sois* bi-
enaventurados. Por tanto, no os
amedrentéis por temor de ellos, ni
seáis turbados;
15 sino santificad al Señor Dios en
vuestros corazones, y *estad* siem-
pre preparados para responder
con mansedumbre y temor a todo
el que os demande razón de la
esperanza que hay en vosotros;
16 teniendo buena conciencia,
para que en lo que murmuran
de vosotros como de malhechores,
sean avergonzados los que calum-
nian vuestra buena conducta en
Cristo.
17 Porque mejor *es* que padezcáis

haciendo el bien, si la voluntad de
Dios así lo quiere, que haciendo el
mal.
18 Porque también Cristo padeció
una sola vez por los pecados, el
justo por los injustos, para lle-
varnos a Dios, siendo a la verdad
muerto en la carne, pero vivifi-
cado por el Espíritu;
19 en el cual también fue y predicó
a los espíritus encarcelados;
20 los cuales en tiempo pasado
fueron desobedientes, cuando
una vez esperaba la paciencia de
Dios en los días de Noé, mientras
se preparaba el arca; en la cual
pocas, es decir, ocho almas fueron
salvadas por agua.
21 A la figura de lo cual el bautismo
que ahora corresponde nos salva
(no quitando las inmundicias de
la carne, sino como testimonio
de una buena conciencia delante
de Dios) por la resurrección de
Jesucristo,
22 el cual habiendo subido al cielo,
está a la diestra de Dios; estando
sujetos a Él, ángeles, autoridades
y potestades.

4

1 Puesto que Cristo ha padecido
por nosotros en la carne, vosotros
también armaos del mismo pen-
samiento; porque el que ha pade-
cido en la carne, cesó de pecado;
2 para que ya el tiempo que queda
en la carne, viva, no en las concu-
piscencias de los hombres, sino en
la voluntad de Dios.
3 Baste ya el tiempo pasado de
nuestra vida para haber hecho
la voluntad de los gentiles, an-
dando en lascivias, concupiscen-
cias, embriagueces, desenfrenos,
banquetes y abominables idola-
trías.
4 En lo cual les parece cosa ex-
traña que vosotros no corráis con
ellos en el mismo desenfreno de
disolución, y *os* ultrajan;
5 *pero* ellos darán cuenta al que
está preparado para juzgar a los
vivos y a los muertos.
6 Porque por esto también ha sido
predicado el evangelio a los muer-
tos; para que sean juzgados en
la carne según los hombres, pero
vivan en el espíritu según Dios.
7 Mas el fin de todas las cosas se
acerca; sed, pues, sobrios, y velad
en oración.
8 Y sobre todo, tened entre
vosotros ferviente amor; porque
el amor cubrirá multitud de
pecados.
9 Hospedaos los unos a los otros
sin murmuraciones.
10 Cada uno según el don que ha
recibido, minístrelo a los otros,
como buenos administradores de
la multiforme gracia de Dios.
11 Si alguno habla, *hable* conforme
a la palabra de Dios; si alguno
ministra, *ministre* conforme al
poder que Dios da; para que en
todo Dios sea glorificado por Jesu-
cristo, al cual sea gloria e imperio
para siempre jamás. Amén.
12 Amados, no os extrañéis acerca
de la prueba de fuego la cual se
hace para probaros, como si al-
guna cosa extraña os aconteciese;
13 antes bien regocijaos en que
sois participantes de los padec-
imientos de Cristo; para que
cuando su gloria sea revelada, os
regocijéis con gran alegría.
14 Si sois vituperados por el nom-
bre de Cristo, *sois* bienaventura-
dos; porque el Espíritu de gloria
y de Dios reposa sobre vosotros.
Cierto según ellos, Él es blasfe-
mado, mas según vosotros Él es
glorificado.
15 Así que, ninguno de vosotros
padezca como homicida, o ladrón,
o malhechor, o por entremeterse
en asuntos ajenos.
16 Pero si *alguno padece* como
cristiano, no se avergüence; antes
glorifique a Dios por ello.

17 Porque *es* tiempo de que el
juicio comience por la casa de
Dios; y si primero *comienza* por
nosotros, ¿cuál *será* el fin de aque-
llos que no obedecen al evangelio
de Dios?
18 Y si el justo con dificultad es
salvo; ¿en dónde aparecerá el
impío y el pecador?
19 Por tanto, los que padecen
según la voluntad de Dios, en-
comienden *a Él* sus almas, como
a fiel Creador, haciendo el bien.

5

1 Exhorto a los ancianos que están
entre vosotros, yo anciano tam-
bién con ellos, y testigo de los
sufrimientos de Cristo, y también
participante de la gloria que ha de
ser revelada:
2 Apacentad el rebaño de Dios
que está entre vosotros, cuidando
de él, no por fuerza, sino vol-
untariamente; no por ganancia
deshonesta, sino de ánimo pronto;
3 y no como teniendo señorío
sobre la heredad *de Dios*, sino
siendo ejemplos del rebaño.
4 Y cuando apareciere el Príncipe
de los pastores, vosotros recibiréis
la corona incorruptible de gloria.
5 Igualmente, jóvenes, sujetaos
a los ancianos; y todos sujetaos
unos a otros, y vestíos de hu-
mildad; porque Dios resiste a los
soberbios, y da gracia a los hu-
mildes.
6 Humillaos, pues, bajo la
poderosa mano de Dios, para que
Él os exalte cuando fuere tiempo;
7 echando toda vuestra ansiedad
sobre Él, porque Él tiene cuidado
de vosotros.
8 Sed sobrios, y velad; porque
vuestro adversario el diablo, cual
león rugiente, anda alrededor
buscando a quien devorar;
9 al cual resistid firmes en la fe, sa-
biendo que las mismas aflicciones
han de ser cumplidas en vuestros
hermanos que están en el mundo.
10 Y el Dios de toda gracia, que
nos ha llamado a su gloria eterna
por Cristo Jesús, después que
hubiereis padecido un poco de
tiempo, Él mismo os perfeccione,
afirme, corrobore y establezca.
11 A Él *sea* gloria e imperio para
siempre. Amén.
12 Os he escrito por conducto
de Silvano, a quien considero
un hermano fiel a vosotros, ex-
hortándoos, y testificando que
esta es la verdadera gracia de
Dios, en la cual estáis.
13 La *iglesia que está* en Babilonia,
juntamente elegida con *vosotros*,
os saluda, y Marcos mi hijo.
14 Saludaos unos a otros con
ósculo de amor. Paz a todos
vosotros los que estáis en Cristo
Jesús. Amén.

2 Pedro

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de
Jesucristo, a los que habéis alcan-
zado fe igualmente preciosa con
nosotros por la justicia de nuestro
Dios y Salvador Jesucristo.
2 Gracia y paz os sean multipli-
cadas en el conocimiento de Dios,
y de Jesús nuestro Señor.
3 Como todas las cosas que
pertenecen a la vida y a la piedad
nos han sido dadas por su divino
poder, mediante el conocimiento
de Aquél que nos ha llamado a
gloria y virtud;
4 por medio de las cuales nos
ha dado preciosas y grandísimas
promesas, para que por ellas
fueseis hechos participantes de
la naturaleza divina, habiendo
huido de la corrupción que hay en
el mundo por la concupiscencia.
5 Vosotros también, poniendo toda
diligencia en esto mismo, añadid
a vuestra fe, virtud, y a la virtud,
conocimiento;
6 y al conocimiento, templanza, y
a la templanza, paciencia, y a la
paciencia, piedad;
7 y a la piedad, amor fraternal, y
al amor fraternal, caridad.
8 Porque si en vosotros hay es-
tas cosas, y abundan, no *os* de-
jarán *estar* ociosos, ni estériles en
cuanto al conocimiento de nue-
stro Señor Jesucristo.
9 Pero el que no tiene estas cosas
tiene la vista muy corta, es ciego, y
se ha olvidado que fue purificado
de sus antiguos pecados.
10 Por lo cual, hermanos, procurad
tanto más hacer firme vuestro
llamamiento y elección; porque
haciendo estas cosas, no caeréis
jamás.
11 Porque de esta manera os será
abundantemente administrada la
entrada en el reino eterno de nue-
stro Señor y Salvador Jesucristo.
12 Por esto, yo no dejaré de recor-
daros siempre estas cosas, aunque
vosotros *las* sepáis, y estéis afir-
mados en la verdad presente.
13 Porque tengo por justo, en tanto
que estoy en este tabernáculo, el
incitaros con amonestación;
14 sabiendo que en breve debo de-
jar mi tabernáculo, como nuestro
Señor Jesucristo me ha declarado.
15 También yo procuraré con dili-
gencia, que después de mi muerte,
vosotros podáis en todo momento
tener memoria de estas cosas.
16 Porque no os hemos dado a
conocer el poder y la venida
de nuestro Señor Jesucristo, sigu-
iendo fábulas artificiosas; sino
como habiendo visto con nuestros
propios ojos su majestad.
17 Porque Él recibió de Dios Padre
honor y gloria, cuando le fue
enviada desde la magnífica gloria
una gran voz *que decía*: Éste es
mi Hijo amado, en el cual tengo
contentamiento.
18 Y nosotros oímos esta voz envi-
ada del cielo, cuando estábamos
con Él en el monte santo.
19 Tenemos además la palabra
profética más segura, a la cual
hacéis bien de estar atentos como
a una lámpara que alumbra en
lugar oscuro hasta que el día
esclarezca, y la estrella de la
mañana salga en vuestros cora-
zones;
20 entendiendo primero esto, que
ninguna profecía de la Escritura
es de interpretación privada;
21 porque la profecía no vino en
tiempo pasado por la voluntad
del hombre; sino que los santos
hombres de Dios hablaron *siendo*
guiados por el Espíritu Santo.

2

1 Pero hubo también falsos
profetas entre el pueblo, como
habrá entre vosotros falsos mae-
stros, que introducirán encubier-
tamente herejías destructoras,

y aun negarán al Señor que
los rescató, atrayendo sobre sí
mismos destrucción repentina.
2 Y muchos seguirán sus caminos
perniciosos, y por causa de ellos
el camino de la verdad será blas-
femado;
3 y por avaricia harán mercadería
de vosotros con palabras fingidas,
sobre los cuales la condenación ya
de largo tiempo no se tarda, y su
perdición no se duerme.
4 Porque si Dios no perdonó a los
ángeles que pecaron, sino que *los*
arrojó al infierno y *los* entregó
a prisiones de oscuridad, a ser
reservados para el juicio;
5 y si no perdonó al mundo an-
tiguo, sino que guardó a Noé,
la octava *persona*, predicador de
justicia, trayendo el diluvio sobre
el mundo de los impíos;
6 y si condenó por destrucción
las ciudades de Sodoma y de Go-
morra, tornándolas en ceniza, y
poniéndolas por ejemplo a los que
habían de vivir impíamente,
7 y libró al justo Lot, abrumado
por la nefanda conducta de los
malvados
8 (porque este justo, morando en-
tre ellos, afligía cada día *su* alma
justa, viendo y oyendo los hechos
inicuos de ellos).
9 Sabe el Señor librar de tentación
a los piadosos, y reservar a los
injustos para ser castigados en el
día del juicio;
10 y principalmente a aquellos que
siguen la carne en la concupis-
cencia de inmundicia, y menos-
precian todo gobierno. Atrevidos,
contumaces, que no temen decir
mal de las potestades superiores.
11 Mientras que los ángeles, que
son mayores en fuerza y en po-
tencia, no pronuncian juicio de
maldición contra ellas delante del
Señor.
12 Pero estos, como bestias bru-
tas naturales, hechas para ser
tomadas y destruidas, hablan mal
de cosas que no entienden, y pere-
cerán totalmente en su propia
corrupción,
13 y recibirán la recompensa de
su injusticia, ya que tienen por
delicia el gozar del placer en
pleno día. *Estos son* suciedades
y manchas, quienes aun mientras
comen con vosotros, se recrean en
sus engaños.
14 Tienen los ojos llenos de adulte-
rio, y no pueden dejar de pecar.
Seducen a las almas inestables,
tienen un corazón ejercitado en la
codicia; *son* hijos de maldición.
15 Han dejado el camino recto, y
se han extraviado, siguiendo el
camino de Balaam, hijo de Bosor,
el cual amó la paga de la maldad.
16 Mas fue reprendido por su iniq-
uidad; una asna muda, hablando
con voz de hombre, refrenó la
locura del profeta.
17 Estos son fuentes sin agua *y*
nubes empujadas por la tempes-
tad; para los cuales está guardada
la oscuridad de las tinieblas para
siempre.
18 Porque hablando *palabras* ar-
rogantes de vanidad, seducen con
las concupiscencias de la carne
mediante lascivias a los que ver-
daderamente habían escapado de
los que viven en error;
19 prometiéndoles libertad,
siendo ellos mismos esclavos
de corrupción. Porque el que
es vencido de alguno, es hecho
esclavo de aquel que lo venció.
20 Porque si habiendo ellos es-
capado de las contaminaciones
del mundo, por el conocimiento
del Señor y Salvador Jesucristo, y
otra vez se enredan en ellas y son
vencidos, su postrimería viene a
ser peor que su principio.
21 Porque mejor les hubiera sido
no haber conocido el camino de
la justicia, que después de haberlo
conocido, tornarse atrás del santo

mandamiento que les fue dado.
22 Pero les ha acontecido lo del
verdadero proverbio: El perro
volvió a su vómito, y la puerca
lavada a revolcarse en el cieno.

3

1 Amados, esta segunda carta es-
cribo ahora a vosotros; en la
cual despierto vuestro sincero en-
tendimiento, por recordatorio;
2 para que tengáis memoria de
las palabras que antes han sido
dichas por los santos profetas, y
del mandamiento de nosotros los
apóstoles del Señor y Salvador;
3 sabiendo primero esto, que
en los postreros días vendrán
burladores, andando según sus
propias concupiscencias,
4 y diciendo: ¿Dónde está la
promesa de su venida? Porque
desde que los padres durmieron,
todas las cosas permanecen así
como *estaban* desde el principio
de la creación.
5 Porque ellos ignoran voluntaria-
mente esto; que por la palabra de
Dios fueron *creados* los cielos en
el tiempo antiguo, y la tierra, que
por agua y en agua está asentada;
6 por lo cual el mundo de entonces
pereció anegado en agua.
7 Pero los cielos que son ahora,
y la tierra, son reservados por la
misma palabra, guardados para el
fuego en el día del juicio y de la
perdición de los hombres impíos.
8 Mas, amados, no ignoréis esto:
Que un día delante del Señor *es*
como mil años, y mil años como
un día.
9 El Señor no tarda su promesa,
como algunos la tienen por tar-
danza; sino que es paciente para
con nosotros, no queriendo que
ninguno perezca, sino que todos
vengan al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá
como ladrón en la noche; en el
cual los cielos pasarán con grande
estruendo, y los elementos ardi-
endo serán deshechos, y la tierra
y las obras que en ella hay serán
quemadas.
11 Puesto que todas estas cosas
han de ser deshechas, ¿cómo no
debéis vosotros de conduciros en
santa y piadosa manera de vivir?
12 Esperando y apresurándoos
para la venida del día de Dios,
en el cual los cielos, siendo en-
cendidos, serán deshechos, y los
elementos siendo quemados, se
fundirán.
13 Pero nosotros esperamos según
su promesa, cielos nuevos y tierra
nueva, en los cuales mora la justi-
cia.
14 Por lo cual, amados, estando en
espera de estas cosas, procurad
con diligencia que seáis hallados
de Él en paz, sin mácula y sin
reprensión.
15 Y considerad la paciencia
de nuestro Señor por sal-
vación; como también nuestro
amado hermano Pablo, según la
sabiduría que le ha sido dada, os
ha escrito,
16 como también en todas sus
epístolas, hablando en ellas de
estas cosas; entre las cuales hay
algunas difíciles de entender, las
cuales los indoctos e inconstantes
tuercen, como también las otras
Escrituras, para su propia perdi-
ción.
17 Así que vosotros, ama-
dos, sabiéndolo de antemano,
guardaos, no sea que siendo desvi-
ados con el error de los inicuos,
caigáis de vuestra firmeza.
18 Mas creced en la gracia y *en* el
conocimiento de nuestro Señor y
Salvador Jesucristo. A Él *sea* glo-
ria ahora y para siempre. Amén.

1 Juan

1 Lo que era desde el principio,
lo que hemos oído, lo que hemos
visto con nuestros ojos, lo que
hemos contemplado y palparon
nuestras manos, tocante al Verbo
de vida
2 (porque la vida fue manifestada,
y la vimos, y testificamos, y os
anunciamos aquella vida eterna,
la cual estaba con el Padre, y se
nos manifestó).
3 Lo que hemos visto y oído, eso
os anunciamos, para que tam-
bién vosotros tengáis comunión
con nosotros; y nuestra comunión
verdaderamente *es* con el Padre,
y con su Hijo Jesucristo.
4 Y estas cosas os escribimos, para
que vuestro gozo sea cumplido.
5 Y este es el mensaje que oímos
de Él, y os anunciamos; que Dios
es luz, y en Él no hay ningunas
tinieblas.
6 Si decimos que tenemos co-
munión con Él, y andamos en
tinieblas, mentimos, y no practi-
camos la verdad;
7 mas si andamos en luz, como
Él está en luz, tenemos comunión
unos con otros, y la sangre de
Jesucristo su Hijo nos limpia de
todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos
pecado, nos engañamos a
nosotros mismos, y la verdad no
está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados,
Él es fiel y justo para perdonar
nuestros pecados, y limpiarnos de
toda maldad.
10 Si decimos que no hemos
pecado, le hacemos a Él men-
tiroso, y su palabra no está en
nosotros.

2

1 Hijitos míos, estas cosas os es-
cribo para que no pequéis; y si
alguno hubiere pecado, abogado
tenemos para con el Padre, a Je-
sucristo el justo.
2 Y Él es la propiciación por nue-
stros pecados; y no solamente por
los nuestros, sino también por *los*
de todo el mundo.
3 Y en esto sabemos que nosotros
le conocemos, si guardamos sus
mandamientos.
4 El que dice: Yo le conozco, y no
guarda sus mandamientos, *el tal*
es mentiroso, y la verdad no está
en él;
5 pero el que guarda su palabra,
verdaderamente el amor de Dios
se ha perfeccionado en él; por esto
sabemos que estamos en Él.
6 El que dice que permanece en Él,
debe andar como Él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo un
mandamiento nuevo, sino el
mandamiento antiguo que habéis
tenido desde el principio; el
mandamiento antiguo es la
palabra que habéis oído desde el
principio.
8 Otra vez, os escribo un man-
damiento nuevo, que es ver-
dadero en Él y en vosotros;
porque las tinieblas han pasado, y
la luz verdadera ya alumbra.
9 El que dice que está en luz,
y aborrece a su hermano, está
todavía en tinieblas.
10 El que ama a su hermano, está
en luz, y no hay tropiezo en él.
11 Pero el que aborrece a su her-
mano, está en tinieblas, y anda en
tinieblas, y no sabe a dónde va;
porque las tinieblas le han cegado
sus ojos.
12 Os escribo a vosotros, hijitos,
porque vuestros pecados os son
perdonados por su nombre.
13 Os escribo a vosotros, padres,
porque habéis conocido a Aquél
que es desde el principio. Os es-

cribo a vosotros, jóvenes, porque
habéis vencido al maligno. Os
escribo a vosotros, hijitos, porque
habéis conocido al Padre.
14 Os he escrito a vosotros, padres,
porque habéis conocido al *que es*
desde el principio. Os he escrito
a vosotros, jóvenes, porque sois
fuertes, y la palabra de Dios mora
en vosotros, y habéis vencido al
maligno.
15 No améis al mundo, ni las cosas
que están en el mundo. Si alguno
ama al mundo, el amor del Padre
no está en él.
16 Porque todo lo que *hay* en el
mundo, la concupiscencia de la
carne, y la concupiscencia de los
ojos, y la soberbia de la vida, no
es del Padre, sino del mundo.
17 Y el mundo pasa, y su con-
cupiscencia, pero el que hace la
voluntad de Dios, permanece para
siempre.
18 Hijitos, ya es el último tiempo;
y como vosotros habéis oído que
el anticristo ha de venir, así tam-
bién al presente hay muchos an-
ticristos; por lo cual sabemos que
es el último tiempo.
19 Salieron de nosotros, pero no
eran de nosotros; porque si hu-
biesen sido de nosotros, habrían
permanecido con nosotros; pero
salieron para que se manifestase
que no todos son de nosotros.
20 Mas vosotros tenéis la unción
del Santo, y conocéis todas las
cosas.
21 No os he escrito porque ig-
noréis la verdad, sino porque la
conocéis, y porque ninguna men-
tira es de la verdad.
22 ¿Quién es mentiroso, sino el que
niega que Jesús es el Cristo? Este
es anticristo, que niega al Padre y
al Hijo.
23 Todo aquel que niega al Hijo,
tampoco tiene al Padre. El que
confiesa al Hijo tiene también al
Padre.
24 Lo que habéis oído desde
el principio, permanezca, pues,
en vosotros. Si lo que oísteis
desde el principio permaneciere
en vosotros, también vosotros
permaneceréis en el Hijo y en el
Padre.
25 Y esta es la promesa que Él nos
hizo; la vida eterna.
26 Os he escrito esto acerca de los
que os engañan.
27 Pero la unción que vosotros
habéis recibido de Él permanece
en vosotros, y no tenéis necesidad
de que alguien os enseñe; sino
que como la unción misma os
enseña acerca de todas las cosas,
y es verdadera, y no es mentira, y
así como os ha enseñado, vosotros
permaneceréis en Él.
28 Y ahora, hijitos, permaneced en
Él; para que cuando Él apareciere,
tengamos confianza, y no seamos
avergonzados delante de Él en su
venida.
29 Si sabéis que Él es justo, sabed
también que todo el que hace
justicia es nacido de Él.

3

1 Mirad cuál amor nos ha dado el
Padre, que seamos llamados hijos
de Dios; por esto el mundo no nos
conoce, porque no le conoció a Él.
2 Amados, ahora somos hijos de
Dios, y aún no se ha manifestado
lo que hemos de ser; pero sabe-
mos que cuando Él apareciere,
seremos semejantes a Él, porque
le veremos como Él es.
3 Y cualquiera que tiene esta es-
peranza en Él, se purifica a sí
mismo, así como Él es puro.
4 Cualquiera que comete pecado,
traspasa también la ley; pues el
pecado es transgresión de la ley.
5 Y sabéis que Él apareció para
quitar nuestros pecados, y no hay
pecado en Él.

6 Todo aquel que permanece en Él,
no peca; todo aquel que peca, no
le ha visto, ni le ha conocido.
7 Hijitos, nadie os engañe; el que
hace justicia, es justo, como tam-
bién Él es justo.
8 El que hace pecado, es del diablo;
porque el diablo peca desde el
principio. Para esto apareció el
Hijo de Dios, para deshacer las
obras del diablo.
9 Todo aquel que es nacido de
Dios, no peca, porque su simiente
permanece en él; y no puede
pecar, porque es nacido de Dios.
10 En esto son manifiestos los hijos
de Dios, y los hijos del diablo; todo
el que no hace justicia, y que no
ama a su hermano, no es de Dios.
11 Porque, este es el mensaje que
habéis oído desde el principio:
Que nos amemos unos a otros.
12 No como Caín, *que* era del
maligno, y mató a su hermano. ¿Y
por qué causa le mató? Porque
sus obras eran malas, y las de su
hermano justas.
13 Hermanos míos, no os mar-
avilléis si el mundo os aborrece.
14 Nosotros sabemos que hemos
pasado de muerte a vida, en que
amamos a los hermanos. El que
no ama a *su* hermano, permanece
en muerte.
15 Todo aquel que aborrece a su
hermano, es homicida; y sabéis
que ningún homicida tiene vida
eterna morando en sí.
16 En esto conocemos el amor *de
Dios*, en que Él puso su vida por
nosotros; también nosotros debe-
mos poner *nuestras* vidas por los
hermanos.
17 Pero el que tiene bienes de
este mundo, y ve a su hermano
tener necesidad, y le cierra sus
entrañas, ¿cómo mora el amor de
Dios en él?
18 Hijitos míos, no amemos de pal-
abra ni de lengua, sino de hecho y
en verdad.
19 Y en esto conocemos que somos
de la verdad, y aseguraremos nue-
stros corazones delante de Él.
20 Porque si nuestro corazón nos
reprende, mayor es Dios que nue-
stro corazón, y *Él* conoce todas las
cosas.
21 Amados, si nuestro corazón no
nos reprende, confianza tenemos
para con Dios;
22 y cualquier cosa que pidamos,
la recibiremos de Él, porque
guardamos sus mandamientos y
hacemos las cosas que son agrad-
ables delante de Él.
23 Y este es su mandamiento: Que
creamos en el nombre de su Hijo
Jesucristo, y nos amemos unos a
otros como nos lo ha mandado.
24 Y el que guarda sus man-
damientos, permanece en Él, y Él
en él. Y en esto sabemos que
Él permanece en nosotros, por el
Espíritu que nos ha dado.

4

1 Amados, no creáis a todo
espíritu, sino probad los espíritus
si son de Dios; porque muchos
falsos profetas han salido por el
mundo.
2 En esto conoced el Espíritu de
Dios: Todo espíritu que confiesa
que Jesucristo ha venido en carne,
es de Dios;
3 y todo espíritu que no confiesa
que Jesucristo ha venido en carne,
no es de Dios; y este es el *espíritu*
del anticristo, del cual vosotros
habéis oído que ha de venir, y que
ahora ya está en el mundo.
4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y
los habéis vencido; porque mayor
es el que está en vosotros, que el
que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo; por eso
hablan del mundo, y el mundo los
oye.
6 Nosotros somos de Dios; el que
conoce a Dios, nos oye; el que no
es de Dios, no nos oye. En esto

conocemos el espíritu de verdad
y el espíritu de error.
7 Amados, amémonos unos a
otros; porque el amor es de Dios.
Todo el que ama, es nacido de
Dios, y conoce a Dios.
8 El que no ama no conoce a Dios,
porque Dios es amor.
9 En esto se mostró el amor de
Dios para con nosotros, en que
Dios envió a su Hijo unigénito al
mundo, para que vivamos por Él.
10 En esto consiste el amor; no
en que nosotros hayamos amado
a Dios, sino que Él nos amó a
nosotros, y envió a su Hijo en
propiciación por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios así nos
ha amado, debemos también
nosotros amarnos unos a otros.
12 A Dios nadie le vio jamás. Si
nos amamos unos a otros, Dios
permanece en nosotros, y su amor
se perfecciona en nosotros.
13 En esto conocemos que
permanecemos en Él, y Él en
nosotros, en que nos ha dado de
su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto y testi-
ficamos que el Padre ha enviado
al Hijo *para ser* el Salvador del
mundo.
15 Todo aquel que confiese que
Jesús es el Hijo de Dios, Dios
permanece en él, y él en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido y
creído el amor que Dios tiene para
con nosotros. Dios es amor; y
el que permanece en amor, per-
manece en Dios, y Dios en él.
17 En esto es perfeccionado el
amor en nosotros, para que teng-
amos confianza en el día del
juicio; pues como Él es, así somos
nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor; mas
el perfecto amor echa fuera el
temor, porque el temor conlleva
castigo. Y el que teme no ha sido
perfeccionado en el amor.
19 Nosotros le amamos a Él,
porque Él nos amó primero.
20 Si alguno dice: Yo amo a Dios,
y aborrece a su hermano, es men-
tiroso; porque el que no ama a su
hermano a quien ha visto, ¿cómo
puede amar a Dios a quien no ha
visto?
21 Y nosotros tenemos este man-
damiento de Él: Que el que ama a
Dios, ame también a su hermano.

5

1 Todo aquel que cree que Jesús
es el Cristo, es nacido de Dios;
y todo aquel que ama al que
engendró, ama también al que es
engendrado por Él.
2 En esto conocemos que amamos
a los hijos de Dios, cuando
amamos a Dios y guardamos sus
mandamientos.
3 Porque este es el amor de Dios,
que guardemos sus mandamien-
tos; y sus mandamientos no son
gravosos.
4 Porque todo lo que es nacido de
Dios vence al mundo; y ésta es la
victoria que ha vencido al mundo,
nuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo,
sino el que cree que Jesús es el
Hijo de Dios?
6 Éste es el que vino mediante
agua y sangre, Jesucristo; no me-
diante agua solamente, sino medi-
ante agua y sangre. Y el Espíritu
es el que da testimonio; porque el
Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que dan
testimonio en el cielo, el Padre, el
Verbo y el Espíritu Santo; y estos
tres son uno.
8 Y tres son los que dan testimonio
en la tierra; el Espíritu, el agua, y
la sangre; y estos tres concuerdan
en uno.
9 Si recibimos el testimonio de los
hombres, el testimonio de Dios es
mayor; porque este es el testimo-
nio de Dios que Él ha dado acerca
de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios,
tiene el testimonio en sí mismo; el
que no cree a Dios, le ha hecho
mentiroso; porque no ha creído
en el testimonio que Dios ha dado
de su Hijo.
11 Y este es el testimonio: Que Dios
nos ha dado vida eterna; y esta
vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la
vida; el que no tiene al Hijo de
Dios, no tiene la vida.
13 Estas cosas os he escrito a
vosotros que creéis en el nombre
del Hijo de Dios, para que sepáis
que tenéis vida eterna, y para que
creáis en el nombre del Hijo de
Dios.
14 Y esta es la confianza que ten-
emos en Él, que si pedimos alguna
cosa conforme a su voluntad, Él
nos oye.
15 Y si sabemos que Él nos oye en
cualquier cosa que pidamos, sabe-
mos que tenemos las peticiones
que le hayamos hecho.
16 Si alguno ve a su hermano
cometer pecado no de muerte,
pedirá, y *Dios* le dará vida; digo a
los que pecan no de muerte. Hay
pecado de muerte, por el cual yo
no digo que se pida.
17 Toda maldad es pecado; mas
hay pecado no de muerte.
18 Sabemos que cualquiera que es
nacido de Dios, no peca, porque
el que es engendrado de Dios, se
guarda a sí mismo, y el maligno
no le toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y
el mundo entero yace en maldad.
20 Y sabemos que el Hijo de Dios
ha venido, y nos ha dado en-
tendimiento para conocer al que
es verdadero; y estamos en el
verdadero, en su Hijo Jesucristo.
Éste es el verdadero Dios, y la
vida eterna.
21 Hijitos, guardaos de los ídolos.
Amén.

2 Juan

1 El anciano a la señora elegida y
a sus hijos, a quienes yo amo en la
verdad; y no sólo yo, sino también
todos los que han conocido la
verdad,
2 por causa de la verdad que mora
en nosotros, y estará para siempre
con nosotros.
3 Gracia sea con vosotros, miseri-
cordia y paz, de Dios Padre y del
Señor Jesucristo, Hijo del Padre,
en verdad y en amor.
4 Mucho me regocijé porque he
hallado de tus hijos, que andan
en la verdad, tal como nosotros
hemos recibido el mandamiento
del Padre.
5 Y ahora te ruego, señora,
no como escribiéndote un man-
damiento nuevo, sino aquel que
hemos tenido desde el principio,
que nos amemos unos a otros.
6 Y este es el amor, que andemos
según sus mandamientos. Este
es el mandamiento: Que andéis
en él, como vosotros habéis oído
desde el principio.
7 Porque muchos engañadores
han entrado en el mundo, los
cuales no confiesan que Jesucristo
ha venido en carne. El que tal
hace es engañador y anticristo.
8 Mirad por vosotros mismos, para
que no perdamos aquello por lo
que hemos trabajado, sino que
recibamos una recompensa com-
pleta.
9 Cualquiera que se rebela, y no
persevera en la doctrina de Cristo,
no tiene a Dios; el que persevera
en la doctrina de Cristo, el tal tiene
al Padre y al Hijo.
10 Si alguno viene a vosotros y no
trae esta doctrina, no lo recibáis
en *vuestra* casa, ni le digáis: Bien-
venido.
11 Porque el que le dice: Bien-
venido, participa de sus malas
obras.
12 Aunque tengo muchas cosas
que escribiros, no he querido *hac-
erlo* por medio de papel y tinta,
pues espero ir a vosotros y hablar
cara a cara, para que nuestro gozo
sea cumplido.
13 Los hijos de tu hermana elegida
te saludan. Amén.

3 Juan

1 El anciano al muy amado Gayo,
a quien yo amo en la verdad.
2 Amado, mi oración es que tú seas
prosperado en todas las cosas, y
que tengas salud, así como pros-
pera tu alma.
3 Pues mucho me regocijé cuando
vinieron los hermanos y dieron
testimonio de la verdad que está
en ti, y de cómo tú andas en la
verdad.
4 No tengo mayor gozo que el oír
que mis hijos andan en la verdad.
5 Amado, fielmente haces todo lo
que haces para con los hermanos,
y con los extranjeros,
6 los cuales han dado testimonio
de tu amor en presencia de la
iglesia; a los cuales si encaminares
en su jornada, como es digno
según Dios, harás bien.
7 Porque ellos partieron por amor
a su nombre, no tomando nada de
los gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos recibir
a los tales, para que seamos coop-
eradores con la verdad.
9 Yo he escrito a la iglesia; mas
Diótrefes, que ama tener la pre-
eminencia entre ellos, no nos
recibe.
10 Por esta causa, si yo viniere,
recordaré las obras que hace par-
loteando con palabras maliciosas
contra nosotros; y no contento
con estas cosas, no recibe a los
hermanos, y a los que quieren
recibirlos se los impide, y los ex-
pulsa de la iglesia.
11 Amado, no sigas lo malo, sino lo
bueno. El que hace lo bueno es de
Dios; mas el que hace lo malo, no
ha visto a Dios.
12 Todos dan testimonio de
Demetrio, y aun la misma ver-
dad; y también nosotros damos
testimonio; y vosotros sabéis que
nuestro testimonio es verdadero.
13 Yo tenía muchas cosas que
escribirte, pero no quiero es-
cribírtelas con tinta y pluma,
14 porque espero verte en breve,
y hablaremos cara a cara. La
paz sea contigo. Los amigos te
saludan. Saluda tú a los amigos
por nombre.

Judas

1 Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios el Padre, y preservados en Jesucristo:
2 Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.
3 Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros tocante a la común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.
4 Porque ciertos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antes fueron ordenados para esta condenación, hombres impíos, que cambian la gracia de nuestro Dios en libertinaje, negando al único Señor Dios, y a nuestro Señor Jesucristo.
5 Quiero, pues, recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.
6 Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que dejaron su propia habitación, los ha reservado bajo oscuridad en cadenas eternas para el juicio del gran día.
7 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que ellos, habiéndose dado a la fornicación e ido en pos de carne extraña, fueron puestas por ejemplo; sufriendo el castigo del fuego eterno.
8 De la misma manera también estos *inmundos* soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y maldicen a las potestades superiores.
9 Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a usar juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.
10 Pero estos maldicen las cosas que no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como bestias brutas.
11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y por recompensa, se lanzaron en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.
12 Estos son manchas en vuestros ágapes, que banquetean con vosotros, apacentándose a sí mismos sin temor; *son* nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;
13 fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas erráticas, a las cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre.
14 De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, el Señor viene con decenas de millares de sus santos,
15 para ejecutar juicio contra todos, y convencer a todos los impíos de entre ellos, de todas sus obras impías que han cometido impíamente, y de toda *palabra* dura que los pecadores impíos han hablado contra Él.
16 Estos son murmuradores, querellosos, andando según sus concupiscencias; y su boca habla *palabras* infladas, adulando a las personas para sacar provecho.
17 Pero vosotros, amados, acordaos de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;
18 de que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvadas concupiscencias.
19 Estos son los que se separan a sí

mismos, sensuales, no teniendo el
Espíritu.
20 Pero vosotros, amados,
edificándoos sobre vuestra
santísima fe, orando en el Espíritu
Santo,
21 conservaos en el amor de Dios,
esperando la misericordia de nue-
stro Señor Jesucristo para vida
eterna.
22 Y de algunos tened compasión,
haciendo diferencia.
23 Y a otros salvad con temor,
arrebatándolos del fuego; abor-
reciendo incluso la ropa que es
contaminada por su carne.
24 Y a Aquél que es poderoso para
guardaros sin caída, y presen-
taros sin mancha delante de su
gloria con gran alegría,
25 al único sabio Dios Salvador
nuestro, *sea* gloria y majestad, do-
minio y potestad, ahora y siempre.
Amén.

Apocalipsis

1 La revelación de Jesucristo, que
Dios le dio, para manifestar a
sus siervos las cosas que deben
acontecer pronto; y la declaró
enviándola por su ángel a Juan su
siervo,
2 el cual ha dado testimonio de la
palabra de Dios y del testimonio
de Jesucristo, y de todas las cosas
que él vio.
3 Bienaventurado el que lee, y
los que oyen las palabras de esta
profecía, y guardan las cosas en
ella escritas; porque el tiempo
está cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que están
en Asia: Gracia *sea* a vosotros, y
paz del que es y que era y que ha
de venir, y de los siete Espíritus
que están delante de su trono;
5 y de Jesucristo, el testigo fiel,
el primogénito de los muertos y
príncipe de los reyes de la tierra.
Al que nos amó y nos lavó de
nuestros pecados con su propia
sangre,
6 y nos hizo reyes y sacerdotes
para Dios y su Padre; a Él *sea*
la gloria y el poder por siempre
jamás. Amén.
7 He aquí que viene con las nubes,
y todo ojo le verá, y los que le
traspasaron, y todos los linajes
de la tierra harán lamentación a
causa de Él. Así sea. Amén.
8 **Yo soy el Alfa y la Omega, el**
principio y el fin, dice el Señor,
el que es y que era y que ha de
venir, el Todopoderoso.
9 Yo Juan, que también *soy* vue-
stro hermano y compañero en la
tribulación y en el reino y en la
paciencia de Jesucristo, estaba en
la isla que es llamada Patmos,
por la palabra de Dios y por el
testimonio de Jesucristo.
10 Yo fui en el Espíritu en el día del
Señor, y oí detrás de mí una gran
voz, como de trompeta,
11 que decía: **Yo soy el Alfa y la**
Omega, el primero y el último.
Escribe en un libro lo que ves,
y envíalo a las siete iglesias
que están en Asia; a Éfeso,
y a Esmirna, y a Pérgamo,
y a Tiatira, y a Sardis, y a
Filadelfia, y a Laodicea.
12 Y me volví para ver la voz
que hablaba conmigo; y vuelto, vi
siete candeleros de oro;
13 y en medio de los siete can-
deleros, a *uno* semejante al Hijo
del Hombre, vestido de una ropa
que llegaba hasta los pies, y
ceñido por el pecho con un cinto
de oro.
14 Su cabeza y *sus* cabellos *eran*
blancos como la lana, tan blancos
como la nieve; y sus ojos *eran*
como llama de fuego;
15 y sus pies semejantes al latón
fino, ardientes como en un horno;
y su voz como el ruido de muchas
aguas.
16 Y tenía en su diestra siete estrel-
las; y de su boca salía una espada
aguda de dos filos, y su rostro *era*
como el sol cuando resplandece
en su fuerza.
17 Y cuando le vi, caí como muerto
a sus pies. Y Él puso su diestra
sobre mí, diciéndome: **No temas;**
yo soy el primero y el último;
18 **y el que vivo, y estuve**
muerto; y he aquí que vivo
para siempre, amén. Y tengo
las llaves de la muerte y del
infierno.
19 **Escribe las cosas que has**
visto, y las que son, y las que
han de ser después de estas.
20 **El misterio de las siete estrel-**
las que viste en mi diestra, y de
los siete candeleros de oro. Las
siete estrellas son los ángeles
de las siete iglesias; y los siete
candeleros que viste, son las
siete iglesias.

2

1 **Escribe al ángel de la iglesia de ÉFESO: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:**
2 **Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos;**
3 **y has sufrido, y tienes paciencia, y has trabajado por mi nombre y no has desmayado.**
4 **Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.**
5 **Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.**
6 **Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas; las cuales yo también aborrezco.**
7 **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.**
8 **Y escribe al ángel de la iglesia en ESMIRNA: El primero y el postrero, que estuvo muerto y vive, dice estas cosas:**
9 **Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, mas** *son* sinagoga de Satanás.
10 **No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo echará a** *algunos* de vosotros a la cárcel, para que seáis probados; y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.
11 **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere no recibirá daño de la muerte segunda.**
12 **Y escribe al ángel de la iglesia en PÉRGAMO: El que tiene la espada aguda de dos filos, dice estas cosas:**
13 **Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde** *está* la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas *fue* mi fiel mártir, el cual fue muerto entre vosotros, donde Satanás mora.
14 **Pero tengo unas pocas cosas contra ti; que tú tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.**
15 **Así también tú tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la cual yo aborrezco.**
16 **Arrepiéntete, porque si no, vendré pronto a ti, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.**
17 **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.**
18 **Y escribe al ángel de la iglesia en TIATIRA: El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice estas cosas:**
19 **Yo conozco tus obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia, y que tus obras postreras** *son* más que las primeras.
20 **Pero tengo unas pocas cosas contra ti; porque permites a esa mujer Jezabel, que se dice**

profetisa, enseñar y seducir
a mis siervos a fornicar y a
comer cosas sacrificadas a los
ídolos.
21 **Y le he dado tiempo para**
que se arrepienta de su forni-
cación; y no se ha arrepentido.
22 **He aquí, yo la arrojaré en**
cama, y a los que adulteran
con ella, en muy grande tribu-
lación, si no se arrepienten de
sus obras.
23 **Y heriré a sus hijos con**
muerte; y todas las iglesias
sabrán que yo soy el que es-
cudriño los riñones y los cora-
zones; y daré a cada uno de
vosotros según sus obras.
24 **Pero a vosotros digo, y a los**
demás en Tiatira, a cuantos no
tienen esta doctrina, y no han
conocido lo que ellos llaman
las profundidades de Satanás.
No pondré sobre vosotros otra
carga.
25 **Pero lo que tenéis, retenedlo**
hasta que yo venga.
26 **Y al que venciere y guardare**
mis obras hasta el fin, yo le
daré potestad sobre las na-
ciones;
27 **y las regirá con vara de hi-**
erro, y serán quebradas como
vaso de alfarero; como tam-
bién yo he recibido de mi
Padre;
28 **y le daré la estrella de la**
mañana.
29 **El que tiene oído, oiga lo que**
el Espíritu dice a las iglesias.

3

1 **Y escribe al ángel de la iglesia**
en SARDIS: El que tiene los sie-
te Espíritus de Dios, y las siete
estrellas, dice estas cosas: Yo
conozco tus obras, que tienes
nombre de que vives, y estás
muerto.
2 **Sé vigilante, y afirma las otras**
cosas que están para morir;
porque no he hallado tus obras
perfectas delante de Dios.
3 **Acuérdate, pues, de lo**
que has recibido y oído, y
guárdalo, y arrepiéntete. Pues
si no velares, vendré sobre ti
como ladrón, y no sabrás a qué
hora vendré sobre ti.
4 ***Pero*** **aún tienes unas**
pocas personas en Sardis
que no han contaminado sus
vestiduras; y andarán conmigo
en vestiduras blancas; porque
son dignas.
5 **El que venciere será vestido**
de vestiduras blancas; y no
borraré su nombre del libro de
la vida, y confesaré su nombre
delante de mi Padre, y delante
de sus ángeles.
6 **El que tiene oído, oiga lo que**
el Espíritu dice a las iglesias.
7 **Y escribe al ángel de la iglesia**
en FILADELFIA: El Santo, el
Verdadero, el que tiene la llave
de David, el que abre y ninguno
cierra, y cierra y ninguno abre,
dice estas cosas:
8 **Yo conozco tus obras: he aquí,**
he dado una puerta abierta
delante de ti, la cual ninguno
puede cerrar; porque *aún* tienes
un poco de fuerza, y has guardado
mi palabra, y no has negado mi
nombre.
9 **He aquí, yo entrego de la**
sinagoga de Satanás a los que
se dicen ser judíos y no lo
son, sino que mienten; he aquí,
yo haré que vengan y adoren
delante de tus pies, y que re-
conozcan que yo te he amado.
10 **Por cuanto has guardado la**
palabra de mi paciencia, yo
también te guardaré de la hora
de la prueba que ha de venir
sobre todo el mundo, para pro-
bar a los que moran sobre la
tierra.
11 **He aquí, yo vengo pronto;**
retén lo que tienes, para que
ninguno tome tu corona.

12 **Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y** *escribiré sobre él* mi nombre nuevo.
13 **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.**

14 **Y escribe al ángel de la iglesia de los LAODICENSES: Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios:**
15 **Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Yo quisiera que fueras frío o caliente!**
16 **Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.**
17 **Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de nada; y no sabes que tú eres un desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.**
18 **Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para que te vistas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.**

19 **Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.**

20 **He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.**

21 **Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como también yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.**
22 **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.**

4

1 Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, *era* como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de estas.
2 Y al instante estaba yo en el Espíritu; y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y *uno* sentado sobre el trono.
3 Y el parecer del que estaba sentado era semejante al jaspe y a la piedra de sardonia; y *había* alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.
4 Y alrededor del trono *había* veinticuatro sillas; y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.
5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.
6 Y delante del trono *había* un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.
7 Y el primer ser viviente era semejante a un león; y el segundo ser viviente *era* semejante a un becerro; y el tercer ser viviente tenía la cara como de hombre; y el cuarto ser viviente *era* semejante a un águila volando.
8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas alrededor, y por dentro estaban llenos de ojos; y no reposaban día y noche, diciendo: Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.
9 Y cuando aquellos seres vivientes dan gloria y honra y gracias al que está sentado en el trono, al que vive para siempre

jamás,
10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado
en el trono, y adoran al que
vive para siempre jamás, y echan
sus coronas delante del trono, diciendo:
11 Señor, digno eres de recibir
la gloria y la honra y el poder;
porque tú creaste todas las cosas,
y por tu placer existen y fueron
creadas.

5

1 Y vi en la mano derecha del
que estaba sentado sobre el trono
un libro escrito por dentro y por
atrás, sellado con siete sellos.
2 Y vi a un ángel fuerte proclamando en alta voz: ¿Quién es
digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?
3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la
tierra ni debajo de la tierra, podía
abrir el libro, ni aun mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque
ninguno fue hallado digno de
abrir el libro, ni de leerlo, ni de
mirarlo.
5 Y uno de los ancianos me dijo:
No llores; he aquí el León de la
tribu de Judá, la raíz de David,
que ha vencido para abrir el libro
y desatar sus siete sellos.
6 Y miré; y, he aquí, en medio
del trono y de los cuatro seres
vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero
como inmolado, que tenía siete
cuernos y siete ojos, que son los
siete Espíritus de Dios enviados a
toda la tierra.
7 Y Él vino, y tomó el libro de
la mano derecha de Aquél que
estaba sentado en el trono.
8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y
los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y tazones
de oro llenos de perfumes, que
son las oraciones de los santos.
9 Y cantaban un cántico nuevo,
diciendo: Digno eres de tomar el
libro y de abrir sus sellos; porque
tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de
todo linaje y lengua y pueblo y
nación;
10 y nos has hecho para nuestro
Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.
11 Y miré, y oí la voz de muchos
ángeles alrededor del trono, y
de los seres vivientes, y de los
ancianos; y el número de ellos era
diez mil por diez mil, y miles de
miles,
12 que decían en alta voz: El
Cordero que fue inmolado es
digno de recibir el poder, las
riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la
alabanza.
13 Y oí a toda criatura que está
en el cielo, y sobre la tierra, y
debajo de la tierra, y que está en
el mar, y todas las cosas que en
ellos hay, diciendo: Al que está
sentado en el trono, y al Cordero,
sea la alabanza, y la honra, y la
gloria y el poder, eternamente y
para siempre.
14 Y los cuatro seres vivientes
decían: Amén. Y los veinticuatro
ancianos se postraron, y adoraron
al que vive eternamente y para
siempre.

6

1 Y vi cuando el Cordero abrió uno
de los sellos, y oí a uno de los
cuatro seres vivientes, como con
voz de trueno, diciendo: Ven y
mira.
2 Y miré, y he aquí un caballo
blanco; y el que estaba sentado sobre él tenía un arco; y le fue dada
una corona, y salió venciendo, y
para vencer.
3 Y cuando Él abrió el segundo
sello, oí al segundo ser viviente
decir: Ven y mira.

4 Y salió otro caballo, bermejo; y
al que estaba sentado sobre él le
fue dado *poder* de quitar la paz de
la tierra, y que se matasen unos
a otros; y le fue dada una grande
espada.
5 Y cuando abrió el tercer sello, oí
al tercer ser viviente, que decía:
Ven y mira. Y miré, y he aquí un
caballo negro; y el que estaba sen-
tado sobre él tenía una balanza en
su mano.
6 Y oí una voz en medio de los cua-
tro seres vivientes, que decía: Una
medida de trigo por un denario,
y tres medidas de cebada por un
denario; y no hagas daño al vino
ni al aceite.
7 Y cuando abrió el cuarto sello, oí
la voz del cuarto ser viviente, que
decía: Ven y mira.
8 Y miré, y he aquí un caballo
pálido; y el que estaba sentado so-
bre él tenía por nombre Muerte; y
el infierno le seguía. Y le fue dada
potestad sobre la cuarta parte de
la tierra, para matar con espada,
con hambre, con mortandad, y
con las fieras de la tierra.
9 Y cuando abrió el quinto sello,
vi debajo del altar las almas de
los que habían sido muertos por
causa de la palabra de Dios y por
el testimonio que ellos tenían.
10 Y clamaban en alta voz di-
ciendo: ¿Hasta cuándo, Señor,
santo y verdadero, no juzgas y
vengas nuestra sangre de los que
moran en la tierra?
11 Y les fueron dadas vestiduras
blancas a cada uno de ellos, y les
fue dicho que reposasen todavía
un poco de tiempo, hasta que se
completaran sus consiervos y sus
hermanos, que también habían de
ser muertos como ellos.
12 Y miré cuando Él abrió el sexto
sello, y he aquí fue hecho un gran
terremoto; y el sol se puso negro
como un saco de cilicio, y la luna
se volvió como sangre;
13 y las estrellas del cielo cayeron
sobre la tierra, como caen los
higos verdes de la higuera cuando
es sacudida por un fuerte viento.
14 Y el cielo se apartó como un
pergamino que es enrollado; y
toda montaña y *toda* isla fue
movida de su lugar.
15 Y los reyes de la tierra, y los
magistrados, y los ricos, y los
capitanes, y los poderosos, y todo
siervo y todo libre, se escondieron
en las cuevas y entre las rocas de
las montañas;
16 y decían a las montañas y a
las rocas: Caed sobre nosotros, y
escondednos del rostro de Aquél
que está sentado sobre el trono, y
de la ira del Cordero;
17 porque el gran día de su ira ha
llegado; ¿y quién podrá sostenerse
en pie?

7

1 Y después de estas cosas vi
cuatro ángeles en pie sobre los
cuatro ángulos de la tierra, de-
teniendo los cuatro vientos de la
tierra, para que no soplase viento
sobre la tierra, ni sobre el mar, ni
sobre ningún árbol.
2 Y vi otro ángel que subía de
donde nace el sol, teniendo el sello
del Dios viviente. Y clamó con
gran voz a los cuatro ángeles, a
los cuales era dado hacer daño a
la tierra y al mar,
3 diciendo: No hagáis daño a la
tierra, ni al mar, ni a los árboles,
hasta que hayamos sellado a los
siervos de nuestro Dios en sus
frentes.
4 Y oí el número de los sellados;
ciento cuarenta y cuatro mil sella-
dos de todas las tribus de los hijos
de Israel.
5 De la tribu de Judá, doce mil
sellados. De la tribu de Rubén,
doce mil sellados. De la tribu de
Gad, doce mil sellados.
6 De la tribu de Aser, doce mil
sellados. De la tribu de Neftalí,
doce mil sellados. De la tribu de
Manasés, doce mil sellados.

7 De la tribu de Simeón, doce mil
sellados. De la tribu de Leví, doce
mil sellados. De la tribu de Isacar,
doce mil sellados.
8 De la tribu de Zabulón, doce
mil sellados. De la tribu de José,
doce mil sellados. De la tribu de
Benjamín, doce mil sellados.
9 Después de estas cosas miré, y
he aquí una gran multitud, la cual
ninguno podía contar, de todas
las naciones y tribus y pueblos
y lenguas, que estaban delante
del trono y en la presencia del
Cordero, vestidos de ropas blan-
cas, y palmas en sus manos;
10 y aclamaban en alta voz, di-
ciendo: Salvación a nuestro Dios
que está sentado sobre el trono, y
al Cordero.
11 Y todos los ángeles estaban en
pie alrededor del trono, y de los
ancianos y de los cuatro seres
vivientes; y se postraron sobre
sus rostros delante del trono, y
adoraron a Dios,
12 diciendo: Amén: La alabanza y
la gloria y la sabiduría y la acción
de gracias y la honra y el poder
y la fortaleza, *sean* a nuestro Dios
por siempre jamás. Amén.
13 Y respondió uno de los an-
cianos, diciéndome: Estos que
están vestidos de ropas blancas,
¿quiénes son, y de dónde han
venido?
14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes.
Y él me dijo: Estos son los que
han salido de gran tribulación, y
han lavado sus ropas, y las han
emblanquecido en la sangre del
Cordero.
15 Por esto están delante del trono
de Dios, y le sirven día y noche
en su templo; y el que está sen-
tado sobre el trono extenderá su
tabernáculo sobre ellos.
16 No tendrán más hambre, ni sed;
y el sol no caerá más sobre ellos,
ni ningún calor;
17 porque el Cordero que está
en medio del trono los pastore-
ará, y los guiará a fuentes vivas
de aguas: Y Dios enjugará toda
lágrima de los ojos de ellos.

8

1 Y cuando abrió el séptimo sello,
fue hecho silencio en el cielo como
por media hora.
2 Y vi los siete ángeles que esta-
ban en pie delante de Dios; y les
fueron dadas siete trompetas.
3 Y otro ángel vino y se puso
en pie delante del altar, teniendo
un incensario de oro; y le fue
dado mucho incienso para que
lo ofreciese con las oraciones de
todos los santos sobre el altar de
oro que estaba delante del trono.
4 Y el humo del incienso subió de
la mano del ángel delante de Dios
con las oraciones de los santos.
5 Y el ángel tomó el incensario,
y lo llenó del fuego del altar,
y lo arrojó a la tierra; y hubo
voces, y truenos, y relámpagos, y
terremotos.
6 Y los siete ángeles que tenían
las siete trompetas se aprestaron
para tocarlas.
7 Y el primer ángel tocó la
trompeta, y hubo granizo y fuego
mezclados con sangre, y fueron
arrojados sobre la tierra; y la
tercera parte de los árboles fue
quemada, y toda la hierba verde
fue quemada.
8 Y el segundo ángel tocó la
trompeta, y como una gran mon-
taña ardiendo con fuego fue lan-
zada en el mar; y la tercera parte
del mar se convirtió en sangre.
9 Y murió la tercera parte de las
criaturas que estaban en el mar,
las cuales tenían vida; y la tercera
parte de los navíos fue destruida.
10 Y el tercer ángel tocó la
trompeta, y cayó del cielo una
grande estrella, ardiendo como
una antorcha, y cayó sobre la
tercera parte de los ríos, y sobre
las fuentes de las aguas.
11 Y el nombre de la estrella se
dice Ajenjo. Y la tercera parte de

las aguas fue tornada en ajenjo;
y muchos hombres murieron por
las aguas, porque fueron hechas
amargas.
12 Y el cuarto ángel tocó la
trompeta, y fue herida la tercera
parte del sol, y la tercera parte
de la luna, y la tercera parte de
las estrellas; de tal manera que se
oscureció la tercera parte de ellos,
y no alumbraba la tercera parte
del día, y lo mismo de la noche.
13 Y miré, y oí un ángel volar por
medio del cielo, diciendo en alta
voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran
en la tierra! A causa de los otros
sonidos de trompeta de los tres
ángeles que están por tocar.

9

1 Y el quinto ángel tocó la
trompeta, y vi una estrella que
cayó del cielo a la tierra; y le fue
dada la llave del pozo del abismo.
2 Y abrió el pozo del abismo, y
subió humo del pozo como el
humo de un gran horno; y se
oscureció el sol y el aire por el
humo del pozo.
3 Y del humo salieron langostas
sobre la tierra; y les fue dado
poder, como tienen poder los es-
corpiones de la tierra.
4 Y les fue mandado que no hi-
ciesen daño a la hierba de la
tierra, ni a ninguna cosa verde, ni
a ningún árbol, sino solamente a
los hombres que no tienen el sello
de Dios en sus frentes.
5 Y les fue dado que no los
matasen, sino que los atormen-
tasen cinco meses; y su tormento
era como tormento de escorpión,
cuando hiere al hombre.
6 Y en aquellos días los hombres
buscarán la muerte, y no la hal-
larán; y desearán morir, pero la
muerte huirá de ellos.
7 Y el parecer de las langostas
era semejante a caballos prepara-
dos para la guerra; y sobre sus
cabezas *tenían* como coronas se-
mejantes al oro; y sus caras *eran*
como caras de hombres;
8 y tenían cabello como cabello de
mujer; y sus dientes eran como
dientes de leones;
9 y tenían corazas como corazas
de hierro; y el ruido de sus alas
era como el estruendo de muchos
carros de caballos corriendo a la
batalla.
10 Y tenían colas como de escorpi-
ones, y tenían en sus colas agui-
jones, y el poder de hacer daño a
los hombres cinco meses.
11 Y tenían por rey sobre ellos al
ángel del abismo, cuyo nombre
en hebreo es Abadón, y en griego,
Apolyón.
12 El primer ay es pasado; he aquí,
vienen aún dos ayes más después
de estas cosas.
13 Y el sexto ángel tocó la
trompeta; y oí una voz de los
cuatro cuernos del altar de oro
que estaba delante de Dios,
14 diciendo al sexto ángel que
tenía la trompeta: Desata los cu-
atro ángeles que están atados en
el gran río Éufrates.
15 Y fueron desatados los cuatro
ángeles que estaban preparados
para la hora, y el día, y el mes y el
año, para matar la tercera parte
de los hombres.
16 Y el número del ejército de
los de a caballo *era* doscientos
millones. Y oí el número de ellos.
17 Y así vi en visión los caballos y
a los que sobre ellos estaban sen-
tados, los cuales tenían corazas de
fuego, de jacinto, y de azufre. Y las
cabezas de los caballos *eran* como
cabezas de leones; y de la boca de
ellos salía fuego y humo y azufre.
18 Por estas tres *plagas* fue muerta
la tercera parte de los hombres;
por el fuego, y por el humo, y por
el azufre que salía de su boca.
19 Porque su poder está en su boca
y en sus colas; porque sus colas
eran semejantes a serpientes, y

tenían cabezas, y con ellas dañan.
20 Y los otros hombres que no
fueron muertos con estas plagas,
ni aun así se arrepintieron de las
obras de sus manos, para que
no adorasen a los demonios, y a
las imágenes de oro, y plata, y
bronce, y piedra, y de madera; las
cuales no pueden ver, ni oír, ni
andar,
21 y no se arrepintieron de sus
homicidios, ni de sus hechicerías,
ni de su fornicación, ni de sus
hurtos.

10

1 Y vi otro ángel fuerte descender
del cielo, envuelto en una nube, y
un arco iris sobre su cabeza; y su
rostro era como el sol, y sus pies
como columnas de fuego.
2 Y tenía en su mano un librito
abierto; y puso su pie derecho
sobre el mar, y el izquierdo sobre
la tierra;
3 y clamó con gran voz, como
cuando un león ruge; y cuando
hubo clamado, siete truenos emi-
tieron sus voces.
4 Y cuando los siete truenos hu-
bieron emitido sus voces, yo iba
a escribir; y oí una voz del cielo
que me decía: Sella las cosas que
los siete truenos han dicho, y no
las escribas.
5 Y el ángel que vi en pie sobre el
mar y sobre la tierra, levantó su
mano al cielo,
6 y juró por el que vive para
siempre jamás, que creó el cielo
y las cosas que están en él, y la
tierra y las cosas que están en ella,
y el mar y las cosas que están en
él, que el tiempo no sería más.
7 Pero en los días de la voz
del séptimo ángel, cuando él
comience a tocar la trompeta, el
misterio de Dios será consumado,
como Él lo anunció a sus siervos
los profetas.
8 Y la voz que oí del cielo habló
otra vez conmigo, y dijo: Ve *y*
toma el librito que está abierto en
la mano del ángel que está en pie
sobre el mar y sobre la tierra.
9 Y fui al ángel, y le dije: Dame
el librito; y él me dijo: Toma,
y cómetelo; y te amargará tu
vientre, pero en tu boca será dulce
como la miel.
10 Y tomé el librito de la mano del
ángel, y lo comí; y en mi boca fue
dulce como la miel; y cuando lo
hube comido, amargó mi vientre.
11 Y él me dijo: Es necesario que
profetices otra vez ante muchos
pueblos, y naciones, y lenguas, y
reyes.

11

1 Y me fue dada una caña seme-
jante a una vara, y el ángel se
puso en pie diciendo: Levántate,
y mide el templo de Dios, y el
altar, y a los que adoran en él.
2 Pero el patio que está fuera
del templo, déjalo aparte, y no
lo midas, porque es dado a los
gentiles; y ellos hollarán la ciudad
santa cuarenta y dos meses.
3 Y daré *potestad* a mis dos testi-
gos, y ellos profetizarán por mil
doscientos sesenta días, vestidos
de cilicio.
4 Estos son los dos olivos, y los
dos candeleros que están en pie
delante del Dios de la tierra.
5 Y si alguno quisiere dañarles,
sale fuego de la boca de ellos, y
devora a sus enemigos; y si al-
guno quisiere hacerles daño, debe
morir él de la misma manera.
6 Estos tienen potestad de cerrar
el cielo, para que no llueva en
los días de su profecía, y tienen
potestad sobre las aguas para
tornarlas en sangre, y para herir
la tierra con toda plaga cuantas
veces quisieren.
7 Y cuando ellos hubieren acabado
su testimonio, la bestia que sube
del abismo hará guerra contra
ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cadáveres *yacerán* en la
plaza de la gran ciudad, que es-
piritualmente es llamada Sodoma
y Egipto, donde también nuestro
Señor fue crucificado.
9 Y los de los pueblos, y tribus,
y lenguas, y naciones verán los
cadáveres de ellos por tres días
y medio, y no permitirán que
sus cadáveres sean puestos en
sepulcros.
10 Y los moradores de la tierra
se regocijarán sobre ellos, y se
alegrarán, y se enviarán dones
unos a otros; porque estos dos
profetas han atormentado a los
que moran sobre la tierra.
11 Y después de tres días y medio
el Espíritu de vida enviado de
Dios, entró en ellos, y se alzaron
sobre sus pies, y vino gran temor
sobre los que los vieron.
12 Y oyeron una gran voz del cielo,
que les decía: Subid acá. Y
subieron al cielo en una nube, y
sus enemigos los vieron.
13 Y en aquella hora fue hecho
gran terremoto, y la décima parte
de la ciudad se derrumbó, y siete
mil hombres murieron en el terre-
moto; y los demás se espantaron,
y dieron gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ay es pasado; he
aquí, el tercer ay viene pronto.
15 Y el séptimo ángel tocó
la trompeta; y fueron hechas
grandes voces en el cielo, que
decían: Los reinos de este mundo
han venido a ser de nuestro Señor,
y de su Cristo; y reinará para
siempre jamás.
16 Y los veinticuatro ancianos que
estaban sentados delante de Dios
en sus sillas, se postraron sobre
sus rostros, y adoraron a Dios,
17 Diciendo: Te damos gracias,
oh Señor Dios Todopoderoso, que
eres y que eras y que has de venir,
porque has tomado tu gran poder,
y has reinado.
18 Y se han airado las naciones, y
tu ira ha venido, y el tiempo para
que los muertos sean juzgados, y
para que des el galardón a tus
siervos los profetas, y a los santos,
y a los que temen tu nombre,
pequeños y grandes, y para que
destruyas los que destruyen la
tierra.
19 Y el templo de Dios fue abierto
en el cielo, y el arca de su pacto
fue vista en su templo. Y hubo
relámpagos, y voces, y truenos, y
un terremoto, y grande granizo.

12

1 Y apareció en el cielo una gran
señal; una mujer vestida del sol,
y la luna debajo de sus pies, y
sobre su cabeza una corona de
doce estrellas.
2 Y estando embarazada, clamaba
con dolores de parto, y angustia
por dar a luz.
3 Y fue vista otra señal en el cielo;
y he aquí un gran dragón bermejo,
que tenía siete cabezas y diez
cuernos, y en sus cabezas siete
diademas.
4 Y su cola arrastró la tercera
parte de las estrellas del cielo y las
arrojó sobre la tierra. Y el dragón
se paró delante de la mujer que
estaba para dar a luz, a fin de
devorar a su hijo tan pronto como
naciese.
5 Y ella dio a luz un hijo varón,
el cual había de regir todas las
naciones con vara de hierro; y su
hijo fue arrebatado para Dios y
para su trono.
6 Y la mujer huyó al desierto,
donde tiene lugar preparado por
Dios, para que allí la sustenten mil
doscientos sesenta días.
7 Y hubo una *gran* batalla en el
cielo: Miguel y sus ángeles lucha-
ban contra el dragón; y luchaban
el dragón y sus ángeles,
8 pero no prevalecieron, ni fue
hallado ya el lugar de ellos en el
cielo.

9 Y fue lanzado fuera aquel gran
dragón, la serpiente antigua, lla-
mada Diablo y Satanás, el cual
engaña a todo el mundo; fue
arrojado en tierra, y sus ángeles
fueron arrojados con él.

10 Y oí una gran voz en el cielo
que decía: Ahora ha venido la
salvación, y el poder, y el reino
de nuestro Dios, y la potestad de
su Cristo; porque el acusador de
nuestros hermanos ha sido der-
ribado, el cual los acusaba delante
de nuestro Dios día y noche.

11 Y ellos le han vencido por la san-
gre del Cordero, y por la palabra
de su testimonio; y no han amado
sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegraos, cielos, y los
que moráis en ellos. ¡Ay de los
moradores de la tierra y del mar!
porque el diablo ha descendido a
vosotros, teniendo grande ira, sa-
biendo que le queda poco tiempo.

13 Y cuando vio el dragón que
había sido arrojado a la tierra,
persiguió a la mujer que había
dado a luz al *hijo* varón.

14 Y fueron dadas a la mujer dos
alas de grande águila, para que de
la presencia de la serpiente volase
al desierto, a su lugar, donde
es sustentada por un tiempo, y
tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente echó de su boca,
tras la mujer, agua como un río, a
fin de hacer que fuese arrastrada
por el río.

16 Pero la tierra ayudó a la mujer,
pues la tierra abrió su boca, y
sorbió el río que el dragón había
echado de su boca.

17 Entonces el dragón se enfure-
ció contra la mujer; y se fue
a hacer guerra contra el rema-
nente de la simiente de ella, los
cuales guardan los mandamientos
de Dios, y tienen el testimonio de
Jesucristo.

13

1 Y me paré sobre la arena del
mar, y vi subir del mar una bestia
que tenía siete cabezas y diez
cuernos; y sobre sus cuernos diez
diademas; y sobre sus cabezas un
nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que vi, era semejante
a un leopardo, y sus pies como de
oso, y su boca como boca de león.
Y el dragón le dio su poder y su
trono, y grande autoridad.

3 Y vi una de sus cabezas como
herida de muerte, y su herida de
muerte fue sanada; y se maravilló
toda la tierra en pos de la bestia.

4 Y adoraron al dragón que había
dado autoridad a la bestia, y
adoraron a la bestia, diciendo:
¿Quién es semejante a la bestia, y
quién podrá luchar contra ella?

5 Y le fue dada boca que hablaba
grandes cosas y blasfemias; y
le fue dada potestad de actuar
cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias
contra Dios, para blasfemar su
nombre y su tabernáculo, y a los
que moran en el cielo.

7 Y le fue dado hacer guerra contra
los santos, y vencerlos. También
le fue dado poder sobre toda tribu,
y lengua y nación.

8 Y le adorarán todos los
moradores de la tierra cuyos
nombres no están escritos en
el libro de la vida del Cordero,
el cual fue inmolado desde la
fundación del mundo.

9 Si alguno tiene oído, oiga.

10 El que lleva en cautividad, irá
en cautividad; el que a espada
matare, a espada debe ser muerto.
Aquí está la paciencia y la fe de los
santos.

11 Después vi otra bestia que subía
de la tierra; y tenía dos cuernos
semejantes a los de un cordero,
pero hablaba como un dragón.

12 Y ejerce todo el poder de la
primera bestia en presencia de
ella; y hace a la tierra y a

los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya herida de muerte fue sanada.
13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.
14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que le ha sido dado hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.
15 Y le fue dado que diese vida a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase; e hiciese que todos los que no adorasen la imagen de la bestia fuesen muertos.
16 Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les ponga una marca en su mano derecha, o en su frente;
17 y que ninguno pueda comprar o vender, sino el que tenga la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.
18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número del hombre; y su número *es* seiscientos sesenta y seis.

14

1 Y miré, y he aquí un Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.
2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas.
3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron redimidos de entre los de la tierra.
4 Estos son los que no fueron contaminados con mujeres; porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que Él va. Estos fueron redimidos de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero.
5 Y en sus bocas no fue hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.
6 Y vi otro ángel volar en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno, para predicarlo a los moradores de la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo,
7 diciendo en alta voz: Temed a Dios y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha venido; y adorad a Aquél que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de las aguas.
8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella gran ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación.
9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente, o en su mano,
10 él también beberá del vino de la ira de Dios, el cual es vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.
11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás; y los que adoran a la bestia y a su imagen no tienen reposo *ni de* día ni *de* noche, ni cualquiera que reciba la marca de su nombre.
12 Aquí está la paciencia de los santos; aquí *están* los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.
13 Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos

que mueren en el Señor. Sí, dice
el Espíritu, porque descansan de
sus trabajos; pero sus obras con
ellos continúan.
14 Y miré, y he aquí una nube
blanca; y sobre la nube uno sen-
tado semejante al Hijo del Hom-
bre, que tenía en su cabeza una
corona de oro, y en su mano una
hoz aguda.
15 Y otro ángel salió del templo,
clamando en alta voz al que es-
taba sentado sobre la nube: Mete
tu hoz, y siega; porque la hora de
segar te es venida, porque la mies
de la tierra está madura.
16 Y el que estaba sentado sobre la
nube metió su hoz en la tierra, y
la tierra fue segada.
17 Y salió otro ángel del templo
que está en el cielo, teniendo
también una hoz aguda.
18 Y otro ángel salió del altar, el
cual tenía poder sobre el fuego, y
clamó con gran voz al que tenía
la hoz aguda, diciendo: Mete tu
hoz aguda, y vendimia los racimos
de la tierra, porque sus uvas están
maduras.
19 Y el ángel metió su hoz aguda
en la tierra, y vendimió la viña de
la tierra, y la echó en el gran lagar
de la ira de Dios.
20 Y el lagar fue hollado fuera de
la ciudad, y del lagar salió sangre
hasta los frenos de los caballos por
mil seiscientos estadios.

15

1 Y vi en el cielo otra señal, grande
y admirable; siete ángeles que
tenían las siete plagas postreras;
porque en ellas es consumada la
ira de Dios.
2 Y vi como un mar de vidrio mez-
clado con fuego; y los que habían
alcanzado la victoria sobre la bes-
tia, y sobre su imagen, y sobre su
marca, y sobre el número de su
nombre, en pie sobre el mar de
vidrio, teniendo las arpas de Dios.
3 Y cantan el cántico de Moisés
siervo de Dios, y el cántico del
Cordero, diciendo: Grandes y
maravillosas son tus obras, Señor
Dios Todopoderoso; justos y ver-
daderos son tus caminos, Rey de
los santos.
4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y
glorificará tu nombre? pues sólo
tú eres santo; por lo cual todas
las naciones vendrán, y adorarán
delante de ti, porque tus juicios se
han manifestado.
5 Y después de estas cosas miré, y
he aquí el templo del tabernáculo
del testimonio fue abierto en el
cielo;
6 y salieron del templo los siete
ángeles, que tenían las siete pla-
gas, vestidos de un lino puro y res-
plandeciente, y ceñidos alrededor
del pecho con cintos de oro.
7 Y uno de los cuatro seres
vivientes dio a los siete ángeles
siete copas de oro, llenas de la
ira de Dios, que vive por siempre
jamás.
8 Y el templo se llenó de humo de
la gloria de Dios, y de su poder; y
nadie podía entrar en el templo,
hasta que fuesen consumadas las
siete plagas de los siete ángeles.

16

1 Y oí una gran voz que decía
desde el templo a los siete
ángeles: Id, y derramad las copas
de la ira de Dios sobre la tierra.
2 Y fue el primero, y derramó su
copa sobre la tierra; y vino una
pestilente y maligna úlcera *sobre*
los hombres que tenían la marca
de la bestia y que adoraban su
imagen.
3 Y el segundo ángel derramó su
copa sobre el mar, y este se con-
virtió en sangre como de muerto;
y murió todo ser viviente en el
mar.
4 Y el tercer ángel derramó su
copa sobre los ríos, y sobre las

fuentes de las aguas, y se tornaron
en sangre.
5 Y oí al ángel de las aguas, que
decía: Justo eres tú, oh Señor, que
eres y que eras, y serás, porque
has juzgado así.
6 Por cuanto ellos derramaron la
sangre de santos y de profetas, y
tú les has dado a beber sangre;
pues lo merecen.
7 Y oí a otro que desde el altar
decía: Ciertamente, Señor Dios
Todopoderoso, tus juicios *son* ver-
daderos y justos.
8 Y el cuarto ángel derramó su
copa sobre el sol; y le fue dado
quemar a los hombres con fuego.
9 Y los hombres se quemaron con
el gran calor, y blasfemaron el
nombre de Dios, que tiene potes-
tad sobre estas plagas, y no se
arrepintieron para darle gloria.
10 Y el quinto ángel derramó su
copa sobre la silla de la bestia; y
su reino se cubrió de tinieblas, y
se mordían sus lenguas de dolor;
11 y blasfemaron contra el Dios del
cielo por causa de sus dolores, y
por sus plagas, y no se arrepin-
tieron de sus obras.
12 Y el sexto ángel derramó su
copa sobre el gran río Éufrates; y
el agua de este se secó, para que
fuese preparado el camino de los
reyes del oriente.
13 Y vi *salir* de la boca del dragón,
y de la boca de la bestia, y de
la boca del falso profeta, tres
espíritus inmundos a manera de
ranas;
14 porque son espíritus de demo-
nios, haciendo milagros, *que* van
a los reyes de la tierra y a todo el
mundo, para congregarlos para la
batalla de aquel gran día del Dios
Todopoderoso.
15 **He aquí, yo vengo como
ladrón. Bienaventurado el que
vela, y guarda sus vestiduras,
para que no ande desnudo, y
vean su vergüenza.**
16 Y los congregó en el lugar que
en hebreo es llamado Armagedón.
17 Y el séptimo ángel derramó su
copa por el aire; y salió una gran
voz del templo del cielo, del trono,
diciendo: ¡Hecho está!
18 Y hubo voces, y relámpagos y
truenos; y hubo un gran temblor,
un terremoto tan grande, cual no
hubo jamás desde que los hom-
bres han estado sobre la tierra.
19 Y la gran ciudad fue partida en
tres partes, y las ciudades de las
naciones cayeron; y la gran Ba-
bilonia vino en memoria delante
de Dios, para darle el cáliz del
vino del furor de su ira.
20 Y toda isla huyó, y las montañas
no fueron halladas.
21 Y cayó del cielo sobre los hom-
bres un grande granizo como del
peso de un talento: y los hombres
blasfemaron a Dios por la plaga
del granizo; porque su plaga fue
muy grande.

17

1 Y vino uno de los siete ángeles
que tenían las siete copas, y habló
conmigo, diciéndome: Ven acá, y
te mostraré la condenación de la
gran ramera, la cual está sentada
sobre muchas aguas;
2 con la cual han fornicado los
reyes de la tierra, y los que moran
en la tierra se han embriagado
con el vino de su fornicación.
3 Y me llevó en el Espíritu al
desierto; y vi una mujer sentada
sobre una bestia escarlata llena de
nombres de blasfemia y que tenía
siete cabezas y diez cuernos.
4 Y la mujer estaba vestida de
púrpura y de escarlata, y ador-
nada con oro, piedras preciosas y
perlas, y tenía en su mano un cáliz
de oro lleno de abominaciones y
de la suciedad de su fornicación;
5 y en su frente un nombre
escrito: MISTERIO, BABILONIA
LA GRANDE, LA MADRE DE LAS
RAMERAS Y DE LAS ABOMINA-
CIONES DE LA TIERRA.

6 Y vi a la mujer embriagada de
la sangre de los santos, y de la
sangre de los mártires de Jesús;
y cuando la vi, quedé maravillado
con gran asombro.
7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te
maravillas? Yo te diré el misterio
de la mujer, y de la bestia que la
trae, la cual tiene siete cabezas y
diez cuernos.
8 La bestia que has visto, era, y no
es; y ha de subir del abismo, y ha
de ir a perdición; y los moradores
de la tierra, cuyos nombres no
están escritos en el libro de la vida
desde la fundación del mundo,
se maravillarán cuando vean la
bestia, que era y no es, aunque es.
9 Aquí hay mente que tiene
sabiduría. Las siete cabezas son
siete montes, sobre los cuales se
sienta la mujer.
10 Y son siete reyes. Cinco son
caídos; uno es, el otro aún no
ha venido; y cuando viniere, es
necesario que dure breve tiempo.
11 Y la bestia que era, y no es, es
también el octavo, y es de los siete,
y va a perdición.
12 Y los diez cuernos que has
visto, son diez reyes, que aún no
han recibido reino; mas recibirán
potestad por una hora como reyes
con la bestia.
13 Estos tienen un mismo
propósito, y darán su poder y
autoridad a la bestia.
14 Ellos pelearán contra el
Cordero, y el Cordero los vencerá,
porque Él es Señor de señores
y Rey de reyes; y los que están
con Él *son* llamados, y elegidos, y
fieles.
15 Y me dijo: Las aguas que viste,
donde se sienta la ramera, son
pueblos y multitudes y naciones y
lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste
en la bestia, estos aborrecerán a
la ramera, y la harán desolada y
desnuda; y comerán sus carnes, y
la quemarán con fuego;
17 porque Dios ha puesto en sus
corazones ejecutar su voluntad, y
el ponerse de acuerdo, y dar su
reino a la bestia, hasta que sean
cumplidas las palabras de Dios.
18 Y la mujer que has visto, es la
gran ciudad que tiene reino sobre
los reyes de la tierra.

18

1 Y después de estas cosas vi
otro ángel descender del cielo
teniendo gran poder; y la tierra
fue alumbrada de su gloria.
2 Y clamó fuertemente en alta
voz, diciendo: ¡Caída es, caída
es Babilonia la grande! Y es
hecha habitación de demonios, y
guarida de todo espíritu inmundo,
y albergue de toda ave inmunda y
aborrecible.
3 Porque todas las naciones han
bebido del vino del furor de su
fornicación; y los reyes de la
tierra han fornicado con ella, y
los mercaderes de la tierra se han
enriquecido de la abundancia de
sus deleites.
4 Y oí otra voz del cielo, que decía:
Salid de ella, pueblo mío, para
que no seáis partícipes de sus
pecados, y para que no recibáis de
sus plagas;
5 porque sus pecados han llegado
hasta el cielo, y Dios se ha acor-
dado de las maldades de ella.
6 Dadle como ella os ha dado, y
pagadle al doble según sus obras;
en la copa que ella os preparó,
preparadle el doble.
7 Cuanto ella se ha glorificado, y
ha vivido en deleites, tanto dadle
de tormento y llanto; porque dice
en su corazón: Yo estoy sentada
como reina, y no soy viuda, y no
veré llanto.
8 Por lo cual en un día vendrán sus
plagas, muerte, llanto y hambre, y
será quemada con fuego; porque
poderoso es el Señor Dios que la
juzga.

9 Y llorarán y se lamentarán sobre
ella los reyes de la tierra, los
cuales han fornicado con ella, y
han vivido en deleites, cuando
ellos vean el humo de su incendio,
10 parándose lejos por el temor
de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay,
de la gran ciudad de Babilonia, la
ciudad poderosa; porque en una
hora vino tu juicio!
11 Y los mercaderes de la tierra
llorarán y se lamentarán sobre
ella, porque ninguno compra más
sus mercaderías;
12 mercadería de oro, y plata, y
piedras preciosas, y perlas, y lino
fino, y púrpura, y seda, y escar-
lata, y toda madera olorosa, y todo
artículo de marfil, y todo artículo
de madera preciosa, y de bronce,
y de hierro, y de mármol;
13 y canela, y aromas, y
ungüentos, e incienso, y vino, y
aceite; y flor de harina y trigo,
y bestias, y ovejas; y caballos,
y carros, y esclavos, y almas de
hombres.
14 Y los frutos codiciados de tu
alma se han ido de ti; y todas las
cosas suntuosas y espléndidas se
han ido de ti, y nunca más las
hallarás.
15 Los mercaderes de estas cosas,
que se han enriquecido por ella,
se pararán lejos por el temor de su
tormento, llorando y lamentando,
16 y diciendo: ¡Ay, ay, de aquella
gran ciudad, que estaba vestida
de lino fino y de púrpura y de
escarlata, y adornada con oro y
piedras preciosas y perlas!
17 Porque en una hora ha sido
desolada tanta riqueza. Y todo
timonel, y todos los que navegan
en barcos, y marineros, y todos los
que trabajan en el mar, se pararon
lejos;
18 y viendo el humo de su incen-
dio, dieron voces, diciendo: ¿Qué
ciudad era semejante a esta gran
ciudad?
19 Y echaron polvo sobre sus
cabezas; y dieron voces, llorando
y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay,
de aquella gran ciudad, en la cual
todos los que tenían navíos en el
mar se habían enriquecido de sus
riquezas; porque en una hora ha
sido desolada!
20 Alégrate sobre ella, cielo, y
vosotros, santos apóstoles y pro-
fetas; porque Dios os ha vengado
en ella.
21 Y un ángel fuerte tomó una
piedra como una gran piedra de
molino, y la arrojó en el mar,
diciendo: Con esta violencia será
derribada Babilonia, aquella gran
ciudad, y nunca más será hallada.
22 Y voz de arpistas, y de músicos,
y de flautistas, y de trompetistas,
no se oirá más en ti; y ningún
artífice de cualquier oficio, no se
hallará más en ti; y el ruido de la
piedra de molino no se oirá más
en ti.
23 Y luz de candelero no alum-
brará más en ti; y voz de de-
sposado y de desposada no se oirá
más en ti; porque tus mercaderes
eran los magnates de la tierra;
porque por tus hechicerías fueron
engañadas todas las naciones.
24 Y en ella fue hallada la sangre
de los profetas y de los santos, y
de todos los que han sido muertos
en la tierra.

19

1 Y después de estas cosas oí una
gran voz de gran multitud en el
cielo, que decía: ¡Aleluya! Sal-
vación y honra y gloria y poder al
Señor nuestro Dios.
2 Porque sus juicios *son* justos y
verdaderos; porque Él ha juzgado
a la gran ramera, que ha cor-
rompido la tierra con su forni-
cación, y ha vengado la sangre de
sus siervos de la mano de ella.
3 Y otra vez dijeron: ¡Aleluya!
Y su humo subió para siempre
jamás.

4 Y los veinticuatro ancianos y
los cuatro seres vivientes se pos-
traron en tierra, y adoraron a Dios
que estaba sentado sobre el trono,
diciendo: Amén: Aleluya.
5 Y salió una voz del trono, que
decía: Load a nuestro Dios todos
sus siervos, y los que le teméis, así
pequeños como grandes.
6 Y oí como la voz de una gran
multitud, y como el estruendo
de muchas aguas, y como la
voz de grandes truenos, diciendo:
¡Aleluya, porque reina el Señor
Dios Todopoderoso!
7 Gocémonos y alegrémonos
y démosle gloria; porque han
venido las bodas del Cordero, y
su esposa se ha preparado.
8 Y a ella se le ha concedido que
se vista de lino fino, limpio y
resplandeciente; porque el lino
fino es la justicia de los santos.
9 Y él me dijo: Escribe: Bienaven-
turados los que son llamados a
la cena de las bodas del Cordero.
Y me dijo: Estas son palabras
verdaderas de Dios.
10 Y yo me postré a sus pies para
adorarle. Y él me dijo: Mira, no
lo hagas; yo soy consiervo tuyo,
y de tus hermanos que tienen el
testimonio de Jesús. Adora a Dios;
porque el testimonio de Jesús es el
espíritu de la profecía.
11 Y vi el cielo abierto; y he aquí
un caballo blanco, y el que estaba
sentado sobre él, era llamado Fiel
y Verdadero, y en justicia juzga y
pelea.
12 Y sus ojos *eran* como llama
de fuego, y *había* en su cabeza
muchas coronas; y tenía un nom-
bre escrito que ninguno conocía
sino Él mismo.
13 Y estaba vestido de una ropa
teñida en sangre; y su nombre es
llamado EL VERBO DE DIOS.
14 Y los ejércitos que están en el
cielo le seguían en caballos blan-
cos, vestidos de lino fino, blanco y
limpio.
15 Y de su boca sale una espada
aguda, para herir con ella a las
naciones; y Él las regirá con vara
de hierro; y Él pisa el lagar del
vino del furor y de la ira del Dios
Todopoderoso.
16 Y en su vestidura y en su muslo
tiene escrito este nombre: REY DE
REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.
17 Y vi a un ángel que estaba
en pie en el sol, y clamó a gran
voz, diciendo a todas las aves
que volaban por medio del cielo:
Venid, y congregaos a la cena del
gran Dios,
18 para que comáis carnes de
reyes, y carnes de capitanes, y
carnes de fuertes, y carnes de
caballos, y de los que están sen-
tados sobre ellos; y carnes de
todos, libres y siervos, pequeños
y grandes.
19 Y vi a la bestia, a los reyes de la
tierra y a sus ejércitos, reunidos
para hacer guerra contra el que
estaba sentado sobre el caballo, y
contra su ejército.
20 Y la bestia fue apresada, y con
ella el falso profeta que había
hecho los milagros delante de ella,
con los cuales había engañado a
los que recibieron la marca de la
bestia, y habían adorado su im-
agen. Estos dos fueron lanzados
vivos dentro de un lago de fuego
ardiendo con azufre.
21 Y los demás fueron muertos con
la espada que salía de la boca
del que estaba sentado sobre el
caballo, y todas las aves fueron
saciadas de las carnes de ellos.

20

1 Y vi a un ángel descender
del cielo, que tenía la llave del
abismo, y una cadena grande en
su mano.
2 Y prendió al dragón, aquella
serpiente antigua, que es el Diablo
y Satanás, y le ató por mil años;

3 y lo arrojó al abismo, y lo
encerró, y puso sello sobre él,
para que no engañase más a las
naciones, hasta que los mil años
fuesen cumplidos; y después de
esto es necesario que sea desatado
un poco de tiempo.
4 Y vi tronos, y *a los que* se
sentaron sobre ellos les fue dado
juicio; y *vi* las almas de los decap-
itados por el testimonio de Jesús,
y por la palabra de Dios, y que
no habían adorado la bestia, ni
a su imagen, y que no recibieron
la marca en sus frentes ni en sus
manos, y vivieron y reinaron con
Cristo mil años.
5 Mas los otros muertos no
volvieron a vivir hasta que se
cumplieron mil años. Esta *es* la
primera resurrección.
6 Bienaventurado y santo el que
tiene parte en la primera resur-
rección; la segunda muerte no
tiene potestad sobre estos; sino
que serán sacerdotes de Dios y de
Cristo, y reinarán con Él mil años.
7 Y cuando los mil años fueren
cumplidos, Satanás será suelto de
su prisión,
8 y saldrá para engañar a las na-
ciones que están sobre los cuatro
ángulos de la tierra, Gog y Magog,
a fin de reunirlos para la batalla;
el número de los cuales *es* como
la arena del mar.
9 Y subieron sobre la anchura de la
tierra, y rodearon el campamento
de los santos, y la ciudad amada; y
de Dios descendió fuego del cielo,
y los devoró.
10 Y el diablo que los engañaba,
fue lanzado en el lago de fuego
y azufre, donde están la bestia y
el falso profeta; y serán atormen-
tados día y noche por siempre
jamás.
11 Y vi un gran trono blanco y al
que estaba sentado sobre él, de
delante del cual huyeron la tierra
y el cielo; y no fue hallado lugar
para ellos.
12 Y vi los muertos, grandes y
pequeños, de pie ante Dios; y
los libros fueron abiertos; y otro
libro fue abierto, el cual es *el libro*
de la vida; y fueron juzgados los
muertos por las cosas que estaban
escritas en los libros, según sus
obras.
13 Y el mar dio los muertos que
estaban en él; y la muerte y el
infierno dieron los muertos que
estaban en ellos; y fueron juzga-
dos cada uno según sus obras.
14 Y la muerte y el infierno fueron
lanzados en el lago de fuego. Esta
es la muerte segunda.
15 Y el que no fue hallado escrito
en el libro de la vida fue lanzado
en el lago de fuego.

21

1 Y vi un cielo nuevo y una tierra
nueva; porque el primer cielo y la
primera tierra habían pasado, y el
mar no existía ya más.
2 Y yo Juan vi la ciudad santa,
la nueva Jerusalén, que descendía
de Dios, del cielo, dispuesta
como una novia ataviada para su
marido.
3 Y oí una gran voz del cielo que
decía: He aquí el tabernáculo de
Dios con los hombres, y Él morará
con ellos; y ellos serán su pueblo,
y Dios mismo estará con ellos, *y*
será su Dios.
4 Y enjugará Dios toda lágrima de
los ojos de ellos; y ya no habrá
muerte; ni habrá más llanto,
ni clamor, ni dolor; porque las
primeras cosas pasaron.
5 Y el que estaba sentado en el
trono dijo: **He aquí, yo hago
nuevas todas las cosas.** Y me
dijo: **Escribe; porque estas pal-
abras son fieles y verdaderas.**
6 Y me dijo: **Hecho es. Yo soy el
Alfa y la Omega, el principio y
el fin. Al que tuviere sed, yo le
daré de la fuente del agua de
vida gratuitamente.**

7 **El que venciere, heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo.**
8 **Pero los temerosos e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.**
9 Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.
10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo de Dios,
11 teniendo la gloria de Dios; y su luz era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.
12 Y tenía un muro grande y alto, *y* tenía doce puertas; y a las puertas, doce ángeles, y nombres escritos en ellas, que son *los nombres* de las doce tribus de los hijos de Israel.
13 Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al poniente tres puertas.
14 Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.
15 Y el que hablaba conmigo, tenía una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.
16 Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su longitud es tanta como su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios: La longitud y la altura y la anchura de ella son iguales.
17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos de medida de hombre, la cual es de ángel.
18 Y el material de su muro era *de* jaspe; y la ciudad *era* de oro puro, semejante al vidrio limpio;
19 y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;
20 el quinto, ónice; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.
21 Y las doce puertas *eran* doce perlas; cada una de las puertas era de una perla. Y la plaza de la ciudad *era* de oro puro, como vidrio transparente.
22 Y no vi templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.
23 Y la ciudad no tenía necesidad de sol ni de luna para que resplandezcan en ella; porque la gloria de Dios la iluminaba, y el Cordero *es* su luz.
24 Y las naciones de los que hubieren sido salvos andarán en la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.
25 Y sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.
26 Y traerán la gloria y la honra de las naciones a ella.
27 Y no entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación o mentira; sino sólo aquellos que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

22

1 Y me mostró un río puro de agua de vida, claro como el cristal, que provenía del trono de Dios y del Cordero.
2 En el medio de la calle de ella, y de uno y de otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol *eran* para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá más maldición; y el
trono de Dios y del Cordero estará
en ella, y sus siervos le servirán;
4 y verán su rostro, y su nombre
estará en sus frentes.
5 Y allí no habrá más noche; y
no tienen necesidad de lámpara,
ni de luz de sol, porque el Señor
Dios los alumbrará; y reinarán
por siempre jamás.
6 Y me dijo: Estas palabras son
fieles y verdaderas. Y el Señor
Dios de los santos profetas ha
enviado su ángel, para mostrar
a sus siervos las cosas que deben
acontecer en breve.
7 **He aquí, yo vengo pronto.**
Bienaventurado el que guarda
las palabras de la profecía de
este libro.
8 Y yo Juan vi y oí estas cosas. Y
después que *las* hube oído y visto,
me postré para adorar a los pies
del ángel que me mostraba estas
cosas.
9 Y él me dijo: Mira que no *lo ha-*
gas; porque yo soy consiervo tuyo,
y de tus hermanos los profetas, y
de los que guardan las palabras de
este libro. Adora a Dios.
10 Y me dijo: No selles las pal-
abras de la profecía de este libro,
porque el tiempo está cerca.
11 El que es injusto, sea injusto to-
davía; y el que es sucio, ensúciese
todavía; y el que es justo, sea
justo todavía; y el que es santo,
santifíquese todavía.
12 **Y he aquí, yo vengo pronto,**
y mi galardón conmigo, para
recompensar a cada uno según
fuere su obra.
13 **Yo soy el Alfa y la Omega, el**
principio y el fin, el primero y
el postrero.
14 Bienaventurados los que
guardan sus mandamientos, para
tener derecho al árbol de la vida,
y poder entrar por las puertas en
la ciudad.
15 Mas los perros estarán afuera,
y los hechiceros, y los disolutos, y
los homicidas, y los idólatras, y
cualquiera que ama y hace men-
tira.
16 **Yo Jesús he enviado mi ángel**
para daros testimonio de estas
cosas en las iglesias. Yo soy la
raíz y el linaje de David, y la
estrella resplandeciente de la
mañana.
17 Y el Espíritu y la esposa dicen:
Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y
el que tiene sed, venga; y el que
quiere, tome del agua de la vida
gratuitamente.
18 Porque yo testifico a cualquiera
que oye las palabras de la profecía
de este libro: Si alguno añadiere
a estas cosas, Dios añadirá sobre
él las plagas que están escritas en
este libro.
19 Y si alguno quitare de las pal-
abras del libro de esta profecía,
Dios quitará su parte del libro de
la vida, y de la santa ciudad, y de
las cosas que están escritas en este
libro.
20 El que da testimonio de estas
cosas, dice: **Ciertamente vengo**
en breve. Amén, así sea. Ven:
Señor Jesús.
21 La gracia de nuestro Señor Je-
sucristo *sea* con todos vosotros.
Amén.

Salmos

1

El piadoso será prosperado, el impío perecerá

1 Bienaventurado el hombre que
no anda en consejo de malos, ni
está en camino de pecadores, ni
en silla de escarnecedores está
sentado;
2 Sino que en la ley de Jehová está
su delicia, y en su ley medita de
día y de noche.
3 Y será como árbol plantado junto
a corrientes de agua, que da su
fruto en su tiempo, y su hoja no
cae; y todo lo que hace, prosper-
ará.
4 No así los malos, que *son* como
el tamo que arrebata el viento.
5 Por tanto, no se levantarán los
malos en el juicio, ni los pecadores
en la congregación de los justos.
6 Porque Jehová conoce el camino
de los justos; mas la senda de los
malos perecerá.

2

1 ¿Por qué se amotinan las na-
ciones, y los pueblos piensan
vanidad?
2 Se levantan los reyes de la
tierra, y los gobernantes consul-
tan unidos contra Jehová y contra
su ungido, *diciendo*:
3 Rompamos sus coyundas, y
echemos de nosotros sus cuerdas.
4 El que está sentado en los cielos
se reirá; el Señor se burlará de
ellos.
5 Entonces les hablará en su ira, y
los turbará en su furor.
6 Pero yo he puesto a mi Rey sobre
Sión, mi santo monte.
7 Yo publicaré el decreto: Jehová
me ha dicho: Mi Hijo eres tú; yo
te he engendrado hoy.
8 Pídeme, y te daré las naciones
por herencia, y por posesión tuya
los confines de la tierra.
9 Tú los quebrantarás con vara de
hierro; como vaso de alfarero los
desmenuzarás.
10 Ahora pues, oh reyes, sed
sabios: Sed instruidos, jueces de
la tierra.
11 Servid a Jehová con temor, y
alegraos con temblor.
12 Besad al Hijo, para que no se
enoje, y perezcáis en el camino,
cuando se encendiere un poco su
furor. Bienaventurados todos los
que en Él confían.

3

Salmo de David, cuando huía de
Absalón su hijo

1 ¡Oh Jehová, cuánto se han mul-
tiplicado los que me atribulan!
Muchos se levantan contra mí.
2 Muchos dicen de mi alma: No
hay para él ayuda en Dios. (Selah)
3 Pero tú, oh Jehová, *eres* escudo
alrededor de mí, mi gloria, y el
que levanta mi cabeza.
4 Con mi voz clamé a Jehová, y
Él me respondió desde su monte
santo. (Selah)
5 Yo me acosté y dormí, y desperté,
porque Jehová me sostuvo.
6 No temeré de diez millares de
pueblos que pusieren sitio contra
mí.
7 Levántate, oh Jehová; sálvame,
oh Dios mío; porque tú has herido
a todos mis enemigos en la qui-
jada; has quebrado los dientes de
los malos.
8 De Jehová es la salvación: Sobre
tu pueblo *es* tu bendición. (Selah)

4

Al Músico principal: sobre
Neginot: Salmo de David

1 Escúchame cuando clamo, oh
Dios de mi justicia; cuando yo
estaba en angustia, tú me ensan-
chaste; ten misericordia de mí, y
escucha mi oración.
2 Oh hijos de los hombres, ¿hasta
cuándo *volveréis* mi gloria en
vergüenza? *¿Hasta cuándo*

amaréis la vanidad, y buscaréis
la mentira? (Selah)
3 Sabed, pues, que Jehová apartó
al piadoso para sí; Jehová oirá
cuando yo a Él clamare.
4 Asombraos, y no pequéis: Med-
itad en vuestro corazón sobre
vuestra cama, y callad. (Selah)
5 Ofreced sacrificios de justicia, y
confiad en Jehová.
6 Muchos dicen: ¿Quién nos
mostrará el bien? Alza sobre
nosotros, oh Jehová, la luz de tu
rostro.
7 Tú pusiste alegría en mi corazón,
mayor que la de ellos en el tiempo
que se multiplicó su grano y su
vino.
8 En paz me acostaré, y asimismo
dormiré; porque solo tú, Jehová,
me haces vivir seguro.

5

Al Músico principal: sobre Ne-
hilot: Salmo de David
1 Escucha, oh Jehová, mis pal-
abras; considera mi meditación.
2 Está atento a la voz de mi clamor,
Rey mío y Dios mío, porque a ti
oraré.
3 Oh Jehová, de mañana oirás mi
voz; de mañana presentaré *mi*
oración delante de ti, y esperaré.
4 Porque tú no eres un Dios que se
complace en la maldad; el mal no
habitará junto a ti.
5 Los insensatos no estarán de-
lante de tus ojos; aborreces a
todos los obradores de iniquidad.
6 Destruirás a los que hablan
mentira; al hombre sanguinario y
engañador aborrecerá Jehová.
7 Pero en cuanto a mí, por la mul-
titud de tu misericordia entraré
en tu casa; *y* en tu temor adoraré
hacia tu santo templo.
8 Guíame, oh Jehová, en tu jus-
ticia a causa de mis enemigos;
endereza delante de mí tu camino.
9 Porque en su boca no hay fi-
delidad; sus entrañas *son* per-
versidad; sepulcro abierto *es* su
garganta; con su lengua hablan
lisonjas.
10 Destrúyelos, oh Dios; caigan
por sus propios consejos; por
la multitud de sus transgresiones
échalos fuera, porque se rebe-
laron contra ti.
11 Pero alégrense todos los que en
ti confían; para siempre den voces
de júbilo, porque tú los defiendes:
En ti se regocijen los que aman tu
nombre.
12 Porque tú, Jehová, bendecirás
al justo; lo rodearás de benevolen-
cia como *con* un escudo.

6

Al Músico principal: sobre
Neginot sobre Seminit: Salmo de
David
1 Oh Jehová, no me reprendas en
tu furor, ni me castigues en tu ira.
2 Ten misericordia de mí, oh
Jehová, porque estoy debilitado;
sáname, oh Jehová, porque mis
huesos están conmovidos.
3 Mi alma también está muy an-
gustiada; y tú, oh Jehová, ¿hasta
cuándo?
4 Vuélvete, oh Jehová, libra mi
alma; sálvame por tu misericor-
dia.
5 Porque en la muerte no *hay*
memoria de ti; en el sepulcro,
¿quién te dará gracias?
6 Fatigado estoy de mi gemir; toda
la noche hago nadar mi cama,
riego mi lecho con mis lágrimas.
7 Mis ojos están consumidos de
sufrir; se han envejecido a causa
de todos mis angustiadores.
8 Apartaos de mí, todos los
obradores de iniquidad; porque
Jehová ha oído la voz de mi llanto.
9 Jehová ha escuchado mi súplica;
Jehová recibirá mi oración.
10 Sean avergonzados y muy ater-
rados todos mis enemigos; que
se vuelvan *y* súbitamente sean
avergonzados.

7

Sigaión de David, que cantó a Jehová sobre las palabras de Cus, hijo de Benjamín

1 Oh Jehová Dios mío, en ti confío: Sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame;
2 no sea que desgarren mi alma como león, despedazándola, sin que haya quien libre.
3 Oh Jehová Dios mío, si yo he hecho esto, si hay iniquidad en mis manos;
4 si pagué mal al que estaba en paz conmigo (Hasta he librado al que sin causa era mi enemigo),
5 que el enemigo persiga mi alma, y la alcance; que pisotee en tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo. (Selah)
6 Levántate, oh Jehová, en tu ira; levántate a causa de la furia de mis enemigos, y despierta en favor mío el juicio que mandaste.
7 Así te rodeará congregación de pueblos; por causa de ellos vuelve a levantarte en alto.
8 Jehová juzgará a los pueblos: Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia y conforme a mi integridad.
9 Oh, que se acabe la maldad de los impíos, pero establece tú al justo; porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.
10 Mi defensa *está* en Dios, que salva a los rectos de corazón.
11 Dios es el que juzga al justo; y Dios está airado todos los días *contra el impío*.
12 Si no se convierte, Él afilará su espada: Ha tensado ya su arco, y lo ha preparado.
13 También ha preparado para él los instrumentos de muerte; ha ordenado sus saetas contra los perseguidores.
14 He aquí, *el impío* ha gestado iniquidad; concibió maldad, y dio a luz engaño.
15 Ha cavado un pozo, y lo ha ahondado; y en el pozo *que* hizo caerá.
16 Su maldad se volverá sobre su cabeza, y su agravio caerá sobre su propia coronilla.
17 Alabaré a Jehová conforme a su justicia, y cantaré alabanzas al nombre de Jehová, el Altísimo.

8

Al Músico principal: sobre Gitit: Salmo de David

1 Oh Jehová, Señor nuestro, ¡Cuán grande es tu nombre en toda la tierra, que has puesto tu gloria sobre los cielos!
2 De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer cesar al enemigo y al vengativo.
3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste:
4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre, para que lo visites?
5 Lo has hecho un poco menor que los ángeles, y lo has coronado de gloria y de honra.
6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies;
7 ovejas y bueyes, todo ello; y también las bestias del campo,
8 las aves del cielo y los peces del mar; *todo cuanto* pasa por los senderos del mar.
9 Oh Jehová, Señor nuestro, ¡Cuán grande *es* tu nombre en toda la tierra!

9

Al Músico principal: sobre Mutlaben: Salmo de David

1 Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; Contaré todas tus obras maravillosas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo;

3 Cuando mis enemigos vuelvan
atrás; caerán y perecerán ante tu
presencia.
4 Porque tú has sostenido mi dere-
cho y mi causa; te sientas en el
trono juzgando *con* justicia.
5 Reprendiste a las naciones, de-
struiste al malo, has borrado el
nombre de ellos eternamente y
para siempre.
6 Oh enemigo, se han acabado
para siempre los asolamientos, y
las ciudades que derribaste; su
memoria pereció con ellas.
7 Mas Jehová permanecerá para
siempre; ha preparado su trono
para juicio.
8 Y Él juzgará al mundo con jus-
ticia; y juzgará a los pueblos con
rectitud.
9 Jehová será refugio al oprimido,
refugio en los tiempos de angus-
tia.
10 Los que conocen tu nom-
bre pondrán su confianza en ti;
porque tú, oh Jehová, no has
abandonado a los que te buscan.
11 Cantad alabanzas a Jehová, que
habita en Sión; proclamad entre
los pueblos sus obras.
12 Cuando demanda la sangre, se
acuerda de ellos; no se olvida del
clamor de los humildes.
13 Ten misericordia de mí, oh
Jehová; mira mi aflicción que
padezco de los que me aborrecen,
tú que me levantas de las puertas
de la muerte;
14 Para que cuente yo todas tus
alabanzas en las puertas de la
hija de Sión: Me regocijaré en tu
salvación.
15 Se hundieron las naciones en el
pozo que hicieron; en la red que
escondieron fue atrapado su pie.
16 Jehová es conocido por el juicio
que ejecuta; en la obra de sus
propias manos es atrapado el
impío. (Higaion. Selah)
17 Los malos serán trasladados al
infierno, *y* todas las naciones que
se olvidan de Dios.
18 Porque el pobre no será olvi-
dado para siempre; ni la esper-
anza de los pobres perecerá eter-
namente.
19 Levántate, oh Jehová; no
prevalezca el hombre; sean juz-
gadas las naciones delante de ti.
20 Pon, oh Jehová, temor en ellos;
para que conozcan las naciones
que no son sino hombres. (Selah)

10

1 ¿Por qué estás lejos, oh Jehová,
y te escondes en el tiempo de la
tribulación?
2 Con arrogancia el malo persigue
al pobre; sean atrapados en los
artificios que han ideado.
3 Porque el malo se jacta del deseo
de su corazón, y bendice al codi-
cioso *al cual* aborrece Jehová.
4 El malo, por la altivez de su ros-
tro, no busca *a Dios*; Dios no está
en ninguno de sus pensamientos.
5 Sus caminos son torcidos en todo
tiempo; tus juicios los tiene muy
lejos de su vista, y desprecia a
todos sus enemigos.
6 Dice en su corazón: No seré
movido: Nunca *me alcanzará* la
adversidad.
7 Su boca está llena de maldición,
de engaño y de fraude; debajo de
su lengua *hay* malicia y vanidad.
8 Se sienta al acecho en las aldeas;
en los escondrijos mata al in-
ocente; sus ojos están acechando
al pobre.
9 Acecha en oculto, como el león
desde su cueva; acecha para atra-
par al pobre; atrapa al pobre
trayéndolo a su red.
10 Se agazapa, se encoge, y caen en
sus garras muchos desdichados.
11 Dice en su corazón: Dios se ha
olvidado, ha escondido su rostro;
nunca lo verá.
12 Levántate, oh Jehová. oh Dios,
alza tu mano, no te olvides de los
humildes.

13 ¿Por qué el malo desprecia a
Dios? Ha dicho en su corazón: Tú
no pedirás cuentas.
14 Tú lo has visto; porque tú miras
la maldad y la vejación, para
cobrar venganza con tu mano: En
ti se refugia el pobre, tú eres el
amparo del huérfano.
15 Quiebra tú el brazo del impío
y del *hombre* maligno; persigue
su maldad, *hasta que* no halles
ninguna.
16 Jehová *es* Rey eternamente y
para siempre; de su tierra han
perecido las naciones.
17 El deseo de los humildes has
oído: oh Jehová: Tú prepararás
su corazón, e inclinarás tu oído
para oír;
18 para juzgar al huérfano y al
oprimido, para que el hombre de
la tierra no oprima más.

11

Al Músico principal: *Salmo* de
David
1 En Jehová he confiado; ¿Cómo
decís a mi alma: Escapa a tu
montaña *cual* ave?
2 Porque he aquí, los malos tensan
el arco, preparan su saeta sobre la
cuerda, para disparar en oculto a
los rectos de corazón.
3 Si los fundamentos fueren de-
struidos, ¿Qué podrá hacer el
justo?
4 Jehová *está* en su santo templo:
El trono de Jehová *está* en el cielo:
Sus ojos ven, sus párpados exam-
inan a los hijos de los hombres.
5 Jehová prueba al justo; pero al
malo y al que ama la violencia, su
alma aborrece.
6 Sobre los malos lloverá lazos;
fuego, azufre y terrible tempes-
tad; *esta será* la porción de su
copa.
7 Porque el justo Jehová ama la
justicia; su rostro contempla a los
rectos.

12

Al Músico principal: sobre Semi-
nit: Salmo de David
1 Salva, oh Jehová, porque se
acabaron los piadosos; porque
han desaparecido los fieles de en-
tre los hijos de los hombres.
2 Mentira habla cada uno con su
prójimo; hablan *con* labios lison-
jeros *y* con doblez de corazón.
3 Jehová cortará todo labio lison-
jero, *y* la lengua que habla sober-
bias;
4 a los que han dicho: Por nuestra
lengua prevaleceremos; nuestros
labios *son* nuestros; ¿quién es
señor sobre nosotros?
5 Por la opresión del pobre, por el
gemido del necesitado, ahora me
levantaré, dice Jehová; le pondré
a salvo del que hace alarde contra
él.
6 Las palabras de Jehová *son* pal-
abras puras; *como* plata refinada
en horno de tierra, purificada sie-
te veces.
7 Tú, oh Jehová, las guardarás;
tú las preservarás de esta gen-
eración para siempre.
8 Asediando andan los malos,
cuando son exaltados los más
viles de los hombres.

13

Al Músico principal: Salmo de
David
1 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Me
olvidarás para siempre? ¿Hasta
cuándo esconderás tu rostro de
mí?
2 ¿Hasta cuándo pondré consejos
en mi alma, *con* ansiedad en mi
corazón cada día? ¿Hasta cuándo
será enaltecido mi enemigo sobre
mí?
3 Mira, óyeme, oh Jehová Dios
mío; alumbra mis ojos, para que
no duerma en muerte;
4 Para que no diga mi enemigo:
Lo he vencido: Mis enemigos se
alegrarán, si yo resbalare;

5 mas yo en tu misericordia he
confiado; Se alegrará mi corazón
en tu salvación.
6 Cantaré a Jehová, porque me ha
hecho bien.

14

Al Músico principal: *Salmo* de
David
1 Dijo el necio en su corazón:
No hay Dios. Se corrompieron,
hicieron obras abominables; no
hay quien haga el bien.
2 Jehová miró desde el cielo sobre
los hijos de los hombres, para
ver si había algún entendido, que
buscara a Dios.
3 Todos se han desviado, a una
se han corrompido; no hay quien
haga el bien, no hay ni siquiera
uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos
los obradores de iniquidad, que
devoran a mi pueblo *como* si
comieran pan, y a Jehová no in-
vocan?
5 Allí temblaron de espanto;
porque Dios *está* con la gen-
eración de los justos.
6 Del consejo del pobre se han
burlado, porque Jehová *es* su refu-
gio.
7 ¡Oh que de Sión *saliera* la sal-
vación de Israel! Cuando Jehová
haga volver a los cautivos de su
pueblo, se gozará Jacob, y se ale-
grará Israel.

15

Salmo de David
1 Jehová, ¿quién habitará en tu
tabernáculo? ¿Quién morará en
tu santo monte?
2 El que anda en integridad y
obra justicia, y habla verdad en su
corazón.
3 *El que* no calumnia con su
lengua, ni hace mal a su prójimo,
ni admite reproche contra su
prójimo.
4 *Aquel* a cuyos ojos es menos-
preciado el vil; mas honra a los
que temen a Jehová; *el que* aun
jurando en daño *suyo*, no cambia;
5 *quien* su dinero no dio a usura, ni
contra el inocente tomó cohecho.
El que hace estas cosas, jamás
será removido.

16

Mictam de David
1 Guárdame, oh Dios, porque en ti
he confiado.
2 *Oh alma mía*, dijiste a Jehová:
Tú *eres* mi Señor; mi bien a ti no
aprovecha;
3 *sino* a los santos que *están* en la
tierra, y a los íntegros, en quienes
está toda mi complacencia.
4 Se multiplicarán los dolores de
aquellos que sirven diligentes a
otro *dios*: No ofreceré yo sus
libaciones de sangre, ni en mis
labios tomaré sus nombres.
5 Jehová es la porción de mi heren-
cia y de mi copa. Tú sustentas mi
suerte.
6 Las cuerdas me cayeron en lu-
gares deleitosos, y es hermosa la
heredad que me ha tocado.
7 Bendeciré a Jehová que me acon-
seja; aun en las noches me en-
señan mis riñones.
8 A Jehová he puesto siempre de-
lante de mí; porque está a mi
diestra no seré conmovido.
9 Por tanto, mi corazón se alegra,
y se goza mi gloria; también mi
carne reposará segura.
10 Porque no dejarás mi alma en
el infierno; ni permitirás que tu
Santo vea corrupción.
11 Me mostrarás la senda de la
vida: Plenitud de gozo hay en tu
presencia; delicias en tu diestra
para siempre.

17

Oración de David
1 Oye, oh Jehová, el derecho;
atiende a mi clamor; escucha mi
oración hecha de labios sin en-
gaño.
2 De delante de tu rostro salga mi
juicio; vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón, *me*
has visitado de noche: Me has
puesto a prueba, y nada hallaste;
me he propuesto que mi boca no
haga transgresión.
4 En cuanto a las obras de los
hombres, por la palabra de tus
labios yo me he guardado de las
sendas del destructor.
5 Sustenta mis pasos en tus
caminos, para que mis pies no
resbalen.
6 Yo te he invocado, porque tú me
oirás, oh Dios: Inclina a mí tu
oído, escucha mi palabra.
7 Muestra tus maravillosas mi-
sericordias, tú que con tu diestra
salvas a los que *en ti* confían de
los que se levantan *contra ellos*.
8 Guárdame como a la niña de tu
ojo, escóndeme bajo la sombra de
tus alas,
9 de la vista de los malos que
me oprimen, de mis enemigos
mortales que me rodean.
10 Encerrados están en su propia
grosura; con su boca hablan
soberbiamente.
11 Ahora han cercado nuestros pa-
sos; han puesto sus ojos inclinados
hacia la tierra.
12 Como león que desea hacer
presa, y como leoncillo que
acecha en su escondite.
13 Levántate, oh Jehová; sal a
su encuentro, derríbale; libra mi
alma del malo con tu espada.
14 *Líbrame* de los hombres, con
tu mano, oh Jehová, de los hom-
bres del mundo, que tienen su
porción en esta vida y cuyo vien-
tre llenas de tu *tesoro* escondido;
están llenos de hijos, y dejan el
resto a sus pequeños.
15 En cuanto a mí, yo en justicia
veré tu rostro; quedaré satisfecho
cuando despierte a tu semejanza.

18

Al Músico principal: *Salmo* de
David, siervo de Jehová, el cual
dijo a Jehová las palabras de este
cántico el día que Jehová lo libró
de la mano de todos sus enemigos,
y de la mano de Saúl. Entonces
dijo:
1 Te amaré, oh Jehová, fortaleza
mía.
2 Jehová *es* mi Roca, mi castillo y
mi Libertador; mi Dios, mi fort-
aleza, en Él confiaré; mi escudo, el
cuerno de mi salvación, y mi alto
refugio.
3 Invocaré a Jehová, *quien es digno*
de ser alabado, y seré salvo de mis
enemigos.
4 Me rodearon los dolores de la
muerte, y torrentes de hombres
perversos me atemorizaron.
5 Dolores del infierno me
rodearon, me previnieron lazos
de muerte.
6 En mi angustia invoqué a Je-
hová, y clamé a mi Dios: Él oyó mi
voz desde su templo, y mi clamor
llegó delante de Él, a sus oídos.
7 Entonces se estremeció y tembló
la tierra; y los cimientos de los
collados se conmovieron y fueron
sacudidos, porque se indignó Él.
8 Humo subió de su nariz, y el
fuego de su boca consumía; car-
bones fueron por él encendidos.
9 Inclinó también los cielos, y de-
scendió; y densa oscuridad *había*
debajo de sus pies.
10 Y cabalgó sobre un querubín,
y voló: Voló sobre las alas del
viento.
11 Hizo de las tinieblas su lugar
secreto; Su pabellón alrededor de
sí *eran* aguas oscuras y densas
nubes de los cielos.
12 Por el resplandor de su pres-
encia, sus densas nubes pasaron;
granizo y carbones encendidos.
13 Jehová también tronó en los
cielos, y el Altísimo dio su voz;
granizo y carbones encendidos.
14 Envió sus saetas, y los dispersó;
lanzó relámpagos, y los destruyó.
15 Entonces aparecieron los
senderos de las aguas, y se

descubrieron los cimientos del
mundo, a tu reprensión, oh
Jehová, por el soplo del aliento
de tu nariz.
16 Envió desde lo alto; me tomó,
me sacó de las muchas aguas.
17 Me libró de mi poderoso ene-
migo, y de los que me aborrecían,
pues ellos eran más fuertes que
yo.
18 Me asaltaron en el día de mi
calamidad; pero Jehová fue mi
sostén.
19 Él me sacó a lugar espacioso; me
libró, porque se agradó de mí.
20 Jehová me pagó conforme a mi
justicia; conforme a la limpieza de
mis manos me ha recompensado.
21 Porque yo he guardado los
caminos de Jehová, y no me
aparté impíamente de mi Dios.
22 Pues todos sus juicios *estuvieron*
delante de mí, y no aparté de mí
sus estatutos.
23 También fui íntegro delante de
Él, y me guardé de mi iniquidad.
24 Por tanto, Jehová me pagó con-
forme a mi justicia; conforme a la
limpieza de mis manos delante de
sus ojos.
25 Con el misericordioso te
mostrarás misericordioso, y con
el hombre íntegro te mostrarás
íntegro.
26 Puro te mostrarás para con el
puro, y severo te mostrarás para
con el perverso.
27 Porque tú salvarás al pueblo
afligido, y humillarás los ojos al-
tivos.
28 Porque tú encenderás mi
lámpara: Jehová mi Dios alum-
brará mis tinieblas.
29 Pues por ti he desbaratado
ejércitos; y por mi Dios he saltado
muros.
30 *En cuanto a* Dios, perfecto *es* su
camino: La palabra de Jehová es
acrisolada: Es escudo a todos los
que en Él confían.
31 Porque ¿quién *es* Dios fuera de
Jehová? ¿Y quién *es* una roca
aparte de nuestro Dios?
32 Dios es el que me ciñe de poder,
y hace perfecto mi camino;
33 Él hace mis pies como de cier-
vas, y me hace estar firme sobre
mis alturas;
34 Él adiestra mis manos para la
batalla, y el arco de acero será
quebrado por mis brazos.
35 Me diste también el escudo
de tu salvación, y tu diestra me
sustentó, y tu benignidad me ha
engrandecido.
36 Ensanchaste mis pasos debajo
de mí, para que mis pies no res-
balasen.
37 Perseguí a mis enemigos, y
los alcancé, y no me volví hasta
acabarlos.
38 Los herí, de modo que no
pudieron levantarse; cayeron de-
bajo de mis pies.
39 Pues me ceñiste de fuerza para
la batalla; has sometido bajo mis
pies a los que se levantaron contra
mí.
40 Y me has dado la cerviz de mis
enemigos, para que yo destruya a
los que me aborrecen.
41 Clamaron, pero no hubo quien
los salvara; *aun* a Jehová, pero Él
no les respondió.
42 Entonces los molí como polvo
delante del viento; los eché fuera
como lodo de las calles.
43 Me libraste de las contiendas
del pueblo; me pusiste por cabeza
de naciones; pueblo que yo no
conocía, me servirá.
44 Al oír de mí, me obedecerán; los
extranjeros se someterán a mí;
45 Los extranjeros se debilitarán,
saldrán temblando de sus escon-
drijos.
46 Jehová vive, y bendita *sea* mi
Roca; y enaltecido sea el Dios de
mi salvación:
47 *Es* Dios quién por mí cobra
venganza, y sujeta pueblos debajo
de mí.
48 Él me libra de mis enemigos:
Sí, tú me enalteciste sobre los que

se levantan contra mí; me has
librado del hombre violento.
49 Por tanto, te confesaré entre
las naciones, oh Jehová, y cantaré
alabanzas a tu nombre.
50 Grandes victorias da a su rey, y
muestra misericordia a su ungido,
a David y a su simiente, para
siempre.

19

Al Músico principal: Salmo de
David
1 Los cielos cuentan la gloria de
Dios, y el firmamento anuncia la
obra de sus manos.
2 Un día emite palabra a otro día,
y una noche a otra noche declara
sabiduría.
3 No hay habla, ni lenguaje, *donde*
su voz no sea oída.
4 Por toda la tierra salió su hilo,
y hasta los confines del mundo
sus palabras. En ellos puso
tabernáculo para el sol.
5 Y este, como un novio que sale de
su tálamo, se alegra cual gigante
para correr el camino.
6 De un extremo del cielo es su
salida, y su giro hasta el término
de este; y nada hay que se esconda
de su calor.
7 La ley de Jehová *es* perfecta, que
convierte el alma; el testimonio de
Jehová es fiel, que hace sabio al
sencillo.
8 Los mandamientos de Jehová
son rectos, que alegran el corazón;
el precepto de Jehová, *es* puro,
que alumbra los ojos.
9 El temor de Jehová, *es* limpio,
que permanece para siempre; los
juicios de Jehová *son* verdad, to-
dos justos.
10 Deseables *son* más que el oro,
y más que mucho oro afinado; Y
dulces más que la miel, y la que
destila del panal.
11 Además, tu siervo es amones-
tado con ellos; en guardarlos *hay*
grande galardón.
12 ¿Quién podrá entender *sus pro-
pios* errores? Líbrame de los que
me son ocultos.
13 Detén asimismo a tu siervo *de
pecados* de soberbia; que no se
enseñoreen de mí: Entonces seré
íntegro, y seré inocente de gran
transgresión.
14 Que los dichos de mi boca y
la meditación de mi corazón sean
gratos delante de ti, oh Jehová,
fortaleza mía, y Redentor mío.

20

Al Músico principal: Salmo de
David
1 Jehová te oiga en el día de la
angustia; El nombre del Dios de
Jacob te defienda.
2 Te envíe ayuda desde el santu-
ario, y desde Sión te sostenga.
3 Haga memoria de todas tus
ofrendas, y acepte tu holocausto.
(Selah)
4 Te dé conforme al deseo de tu
corazón, y cumpla todo tu con-
sejo.
5 Nosotros nos alegraremos en tu
salvación, y alzaremos bandera
en el nombre de nuestro Dios;
conceda Jehová todas tus peti-
ciones.
6 Ahora entiendo que Jehová
guarda a su ungido; lo oirá desde
su santo cielo, con la fuerza sal-
vadora de su diestra.
7 Algunos *confían* en carros, y
otros en caballos; pero nosotros
del nombre de Jehová nuestro
Dios tendremos memoria.
8 Ellos se doblegaron y cayeron;
mas nosotros nos levantamos, y
estamos en pie.
9 Salva, Jehová; que el Rey nos
oiga el día que lo invoquemos.

21

Al Músico principal: Salmo de
David
1 Se alegrará el rey en tu fortaleza,
oh Jehová; y en tu salvación se
gozará mucho.

2 El deseo de su corazón le has
concedido, y no le has negado la
petición de sus labios. (Selah)
3 Pues le has salido al encuentro
con bendiciones de bien; corona
de oro fino has puesto sobre su
cabeza.
4 Vida te pidió, y tú se la diste:
Largura de días eternamente y
para siempre.
5 Grande es su gloria en tu sal-
vación; honra y majestad has
puesto sobre él.
6 Porque lo has bendecido para
siempre; lo llenaste de alegría con
tu rostro.
7 Porque el rey confía en Jehová,
y por la misericordia del Altísimo,
no será conmovido.
8 Alcanzará tu mano a todos tus
enemigos; tu diestra alcanzará a
los que te aborrecen.
9 Los harás como un horno ardi-
ente en el tiempo de tu ira: Jehová
los tragará en su ira, y el fuego los
devorará.
10 Su fruto destruirás de la tierra,
y su simiente de entre los hijos de
los hombres.
11 Porque intentaron el mal contra
ti; fraguaron maquinaciones, mas
no prevalecerán.
12 Pues tú los pondrás en fuga,
cuando aprestares en tus cuerdas
las saetas contra sus rostros.
13 Engrandécete, oh Jehová, con
tu fortaleza: Cantaremos y al-
abaremos tu poder.

22

Al Músico principal, sobre Ajelet-
sahar. Salmo de David
1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me
has abandonado? *¿Por qué estás
tan* lejos de mi salvación, *y de* las
palabras de mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día, y no *me*
escuchas; y de noche, y no hay
para mí reposo.
3 Pero tú eres santo, Tú que
habitas entre las alabanzas de
Israel.
4 En ti confiaron nuestros padres:
Confiaron, y tú los libraste.
5 Clamaron a ti, y fueron librados;
confiaron en ti, y no fueron aver-
gonzados.
6 Mas yo soy gusano, y no hombre;
oprobio de los hombres, y despre-
ciado del pueblo.
7 Todos los que me ven, se burlan
de mí; estiran los labios, menean
la cabeza, diciendo:
8 Confió en Jehová, que Él lo
libraría; que lo libre, ya que en Él
se complacía.
9 Pero tú *eres* el que me sacó del
vientre; Me hiciste estar confiado
desde que estaba a los pechos de
mi madre.
10 Sobre ti fui echado desde la
matriz; desde el vientre de mi
madre, tú *eres* mi Dios.
11 No te alejes de mí, porque la
angustia está cerca; porque no
hay quien ayude.
12 Muchos toros me han rodeado;
fuertes *toros* de Basán me han
cercado.
13 Abrieron sobre mí su boca,
como un león rapaz y rugiente.
14 Estoy derramado como aguas,
y todos mis huesos se descoyun-
taron: Mi corazón es como cera,
derretido en medio de mis en-
trañas.
15 Se secó como un tiesto mi vigor,
y mi lengua se pegó a mi paladar;
y me has puesto en el polvo de la
muerte.
16 Porque perros me han rodeado,
me ha cercado cuadrilla de malig-
nos; horadaron mis manos y mis
pies.
17 Contar puedo todos mis huesos;
ellos me miran, y me observan.
18 Repartieron entre sí mis
vestiduras, y sobre mi ropa
echaron suertes.
19 Mas tú, oh Jehová, no te alejes;
oh fortaleza mía, apresúrate a
socorrerme.
20 Libra de la espada mi alma; del
poder del perro mi vida.

21 Sálvame de la boca del león;
porque tú me has escuchado de
los cuernos de los unicornios.
22 Anunciaré tu nombre a mis
hermanos; en medio de la congre-
gación te alabaré.
23 Los que temen a Jehová,
alábenlo; glorifíquenlo, simiente
toda de Jacob; y temedlo, simiente
toda de Israel.
24 Porque no menospreció ni
abominó la aflicción del afligido,
ni de él escondió su rostro; sino
que cuando clamó a Él, le oyó.
25 De ti *será* mi alabanza en la gran
congregación; mis votos pagaré
delante de los que le temen.
26 Los mansos comerán, y serán
saciados: Alabarán a Jehová los
que le buscan: Vivirá vuestro
corazón para siempre.
27 Se acordarán, y se volverán a
Jehová todos los términos de la
tierra; y adorarán delante de ti
todas las familias de las naciones.
28 Porque de Jehová *es* el reino; y
Él señorea sobre las naciones.
29 Comerán y adorarán todos los
poderosos de la tierra; se pos-
trarán delante de Él todos los
que descienden al polvo, si bien
ninguno puede conservar la vida
de su propia alma.
30 Una simiente le servirá. Esto
será contado del Señor por una
generación.
31 Vendrán, y anunciarán su justi-
cia a un pueblo que ha de nacer,
le dirán que Él hizo *esto*.

23

Salmo de David

1 Jehová *es* mi pastor; nada me
faltará.
2 En lugares de delicados pastos
me hará descansar; junto a aguas
de reposo me pastoreará.
3 Restaurará mi alma; me guiará
por sendas de justicia por amor a
su nombre.
4 Aunque ande en el valle de som-
bra de muerte, no temeré mal al-
guno; porque tú estarás conmigo;
tu vara y tu cayado me infundirán
aliento.
5 Aderezas mesa delante de mí, en
presencia de mis angustiadores;
unges mi cabeza con aceite; mi
copa está rebosando.
6 Ciertamente el bien y la miseri-
cordia me seguirán todos los días
de mi vida; y en la casa de Jehová
yo moraré por siempre.

24

Salmo de David

1 De Jehová es la tierra y su plen-
itud; el mundo y los que en él
habitan.
2 Porque Él la fundó sobre los
mares, y la afirmó sobre los ríos.
3 ¿Quién subirá al monte de Je-
hová? ¿O quién estará en su lugar
santo?
4 El limpio de manos, y puro de
corazón; el que no ha elevado su
alma a la vanidad, ni jurado con
engaño.
5 Él recibirá la bendición de Je-
hová, y justicia del Dios de su
salvación.
6 Tal es la generación de los que
le buscan, de los que buscan tu
rostro, oh Jacob. (Selah)
7 Alzad, oh puertas, vuestras
cabezas, y alzaos vosotras, puer-
tas eternas, y entrará el Rey de
gloria.
8 ¿Quién *es* este Rey de gloria?
Jehová, fuerte y poderoso, Jehová,
poderoso en batalla.
9 Alzad, oh puertas, vuestras
cabezas, y alzaos vosotras, puer-
tas eternas, y entrará el Rey de
gloria.
10 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos, Él *es* el
Rey de gloria. (Selah)

25

Salmo de David

1 A ti, oh Jehová, levantaré mi
alma.
2 Oh Dios mío, en ti confío; no sea
yo avergonzado, que no triunfen
sobre mí mis enemigos.
3 Ciertamente ninguno de cuantos
en ti esperan será avergonzado:
Serán avergonzados los que se
rebelan sin causa.
4 Muéstrame, oh Jehová, tus
caminos; enséñame tus sendas.
5 Guíame en tu verdad, y en-
séñame; porque tú eres el Dios
de mi salvación; en ti he esperado
todo el día.
6 Recuerda, oh Jehová, tus tier-
nas misericordias, y tus bondades;
porque siempre han *sido* desde
antaño.
7 De los pecados de mi juventud,
y de mis transgresiones, no te
acuerdes; conforme a tu miseri-
cordia acuérdate de mí, por tu
bondad, oh Jehová.
8 Bueno y recto es Jehová; por
tanto, Él enseñará a los pecadores
el camino.
9 Él guiará a los humildes por el
juicio, y a los mansos enseñará su
camino.
10 Todas las sendas de Jehová *son*
misericordia y verdad, para los
que guardan su pacto y sus testi-
monios.
11 Por amor a tu nombre, oh
Jehová, perdona mi pecado, que
es grande.
12 ¿Quién es el hombre que teme a
Jehová? Él le enseñará el camino
que debe escoger.
13 Su alma habitará tranquila, y su
simiente heredará la tierra.
14 El secreto de Jehová *es* con
los que le temen; y a ellos hará
conocer su pacto.
15 Mis ojos están siempre hacia
Jehová; porque Él sacará mis pies
de la red.
16 Vuélvete a mí, y tenme miseri-
cordia; porque estoy desolado y
afligido.
17 Las angustias de mi corazón se
han aumentado; sácame de mis
congojas.
18 Mira mi aflicción y mi trabajo;
y perdona todos mis pecados.
19 Mira mis enemigos, que se han
multiplicado, y con odio violento
me aborrecen.
20 Guarda mi alma, y líbrame; no
sea yo avergonzado, porque en ti
confié.
21 Integridad y rectitud me
guarden; porque en ti he esper-
ado.
22 Redime, oh Dios, a Israel de
todas sus angustias.

26

Salmo de David
1 Júzgame, oh Jehová, porque yo
en mi integridad he andado; he
confiado asimismo en Jehová, no
vacilaré.
2 Examíname, oh Jehová, y
pruébame; prueba mis riñones
y mi corazón.
3 Porque tu misericordia *está* de-
lante de mis ojos, y camino en tu
verdad.
4 No me he sentado con hom-
bres falsos; ni entraré con los
hipócritas.
5 He aborrecido la reunión de los
malignos, y no me sentaré con los
impíos.
6 Lavaré en inocencia mis manos,
y andaré alrededor de tu altar, oh
Jehová:
7 Para proclamar con voz de ac-
ción de gracias, y contar todas tus
obras maravillosas.
8 Jehová, la habitación de tu casa
he amado, y el lugar donde tu
gloria habita.
9 No juntes con los pecadores mi
alma, ni mi vida con hombres
sanguinarios:
10 En cuyas manos *está* el mal, y
su diestra está llena de sobornos.
11 Mas yo andaré en mi integridad:
Redímeme, y ten misericordia de
mí.

12 Mi pie ha estado en rectitud:
En las congregaciones bendeciré a
Jehová.

27

Salmo de David
1 Jehová *es* mi luz y mi salvación;
¿a quién temeré? Jehová *es* la
fortaleza de mi vida; ¿de quién he
de atemorizarme?
2 Cuando se juntaron contra mí los
malignos, mis angustiadores y mis
enemigos, para comer mis carnes,
ellos tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe con-
tra mí, no temerá mi corazón:
Aunque contra mí se levante
guerra, yo estaré confiado.
4 Una cosa he pedido de Jehová,
y esta buscaré: Que esté yo en la
casa de Jehová todos los días de
mi vida, para contemplar la her-
mosura de Jehová, y para inquirir
en su templo.
5 Porque Él me esconderá en su
tabernáculo en el día del mal; me
ocultará en lo reservado de su
pabellón; me pondrá en alto sobre
una roca.
6 Y ahora mi cabeza se levan-
tará sobre mis enemigos que me
rodean; por tanto, ofreceré en su
tabernáculo sacrificios de júbilo;
Cantaré, sí, cantaré alabanzas a
Jehová.
7 Escucha, oh Jehová, *cuando*
clamo con mi voz; ten misericor-
dia de mí, y respóndeme.
8 *Tú has dicho*: Buscad mi rostro.
Mi corazón te ha respondido: Tu
rostro buscaré, oh Jehová.
9 No escondas tu rostro de mí, no
apartes con ira a tu siervo: Tú has
sido mi ayuda; no me abandones
ni me desampares, Dios de mi
salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre
me dejaran, con todo, Jehová me
recogerá.
11 Enséñame, oh Jehová, tu
camino, y guíame por senda de
rectitud, a causa de mis enemigos.
12 No me entregues a la voluntad
de mis enemigos; porque se han
levantado contra mí testigos fal-
sos, y los que respiran crueldad.
13 Hubiera yo desmayado, si no
creyese que he de ver la bon-
dad de Jehová en la tierra de los
vivientes.
14 Espera en Jehová; Esfuérzate,
y Él fortalecerá tu corazón; sí,
espera en Jehová.

28

Salmo de David
1 A ti clamaré, oh Jehová, Roca
mía; no te desentiendas de mí;
para que no sea yo, dejándome tú,
semejante a los que descienden a
la fosa.
2 Escucha la voz de mis súplicas
cuando a ti clamo, cuando levanto
mis manos hacia tu santo templo.
3 No me arrebates a una con los
malos, y con los obradores de
iniquidad; los cuales hablan paz
con su prójimo, pero la maldad
está en su corazón.
4 Dales conforme a sus obras, y
conforme a la maldad de sus he-
chos: Dales conforme a la obra de
sus manos, dales su paga.
5 Porque no atienden a los hechos
de Jehová, ni a la obra de sus
manos, Él los destruirá, y no los
edificará.
6 Bendito *sea* Jehová, que oyó la
voz de mis súplicas.
7 Jehová *es* mi fortaleza y mi
escudo: En Él confió mi corazón,
y fui ayudado; por tanto, en gran
manera se regocija mi corazón, y
con mi canción le alabaré.
8 Jehová *es* la fortaleza de *su
pueblo*, y la fuerza salvadora de su
ungido.
9 Salva a tu pueblo, y ben-
dice a tu heredad; pastoréalos y
enaltécelos para siempre.

29

Salmo de David

1 Dad a Jehová, oh poderosos, dad
a Jehová la gloria y la fortaleza.
2 Dad a Jehová la gloria debida a
su nombre: Adorad a Jehová en la
hermosura de la santidad.
3 La voz de Jehová *está* sobre las
aguas; truena el Dios de gloria; Je-
hová *está* sobre las muchas aguas.
4 La voz de Jehová *es* poderosa; la
voz de Jehová *es* majestuosa.
5 La voz de Jehová quiebra los
cedros; quiebra Jehová los cedros
del Líbano.
6 Los hace saltar como becerros;
al Líbano y al Sirión como cría de
unicornio.
7 La voz de Jehová derrama llamas
de fuego.
8 La voz de Jehová hace temblar
el desierto; Jehová hace temblar el
desierto de Cades.
9 La voz de Jehová hace parir a las
ciervas, y descubre los bosques; y
en su templo todos hablan de *su*
gloria.
10 Jehová preside en el diluvio; y
se sienta Jehová como Rey para
siempre.
11 Jehová dará fortaleza a su
pueblo: Jehová bendecirá a su
pueblo en paz.

30

Salmo cantado en la dedicación de
la casa de David
1 Te exaltaré, oh Jehová; porque
me has levantado, y no permitiste
que mis enemigos se alegraran
sobre mí.
2 Oh Jehová Dios mío, a ti clamé,
y tú me sanaste.
3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma
del sepulcro; me diste vida, para
que no descendiese a la fosa.
4 Cantad a Jehová, vosotros sus
santos, y dad gracias a la memoria
de su santidad.
5 Porque por un momento *durará*
su furor; *mas* en su voluntad *está*
la vida: Por la noche durará el
lloro, pero a la mañana *vendrá* la
alegría.
6 Y dije yo en mi prosperidad: No
seré movido jamás;
7 Jehová, por tu favor has he-
cho que mi montaña permanezca
fuerte. Escondiste tu rostro, y fui
conturbado.
8 A ti clamé, oh Jehová; y a ti
Jehová he suplicado.
9 ¿Qué provecho hay en mi sangre,
cuando yo descienda al sepulcro?
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará
tu verdad?
10 Oye, oh Jehová, y ten miseri-
cordia de mí: Jehová, sé tú mi
ayudador.
11 Has cambiado mi lamento en
danza; desataste mi cilicio, y me
ceñiste de alegría.
12 Por tanto a ti cantaré, gloria
mía, y no estaré callado. Oh
Jehová Dios mío, te daré gracias
por siempre.

31

Al Músico principal: Salmo de
David
1 En ti, oh Jehová, he confiado;
no sea yo avergonzado jamás:
Líbrame en tu justicia.
2 Inclina a mí tu oído, líbrame
pronto; sé tú mi Roca fuerte, mi
Fortaleza para salvarme.
3 Porque tú *eres* mi Roca y mi
Fortaleza; y por amor a tu nombre
condúceme y guíame.
4 Me sacarás de la red que han
escondido para mí; porque tú *eres*
mi fortaleza.
5 En tu mano encomiendo mi
espíritu: Tú me has redimido, oh
Jehová, Dios de verdad.
6 Aborrecí a los que esperan
en vanidades ilusorias; pero yo
confío en Jehová.
7 Me gozaré y alegraré en tu mi-
sericordia; porque has visto mi
aflicción; has conocido mi alma
en la adversidad;
8 y no me has encerrado en mano
del enemigo; has puesto mis pies
en lugar espacioso.

9 Ten misericordia de mí, oh Jehová, que estoy en angustia; de pesar se han consumido mis ojos, mi alma, y mi vientre.
10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; se ha debilitado mi fuerza a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.
11 De todos mis enemigos he sido oprobio, más de mis vecinos, y horror a mis conocidos; los que me veían afuera, huían de mí.
12 He sido olvidado como un muerto fuera de su memoria; soy como un vaso quebrado.
13 Porque he oído la calumnia de muchos; miedo por todas partes, mientras consultan juntos contra mí, y traman quitarme la vida.
14 Mas yo en ti confié, oh Jehová; yo dije: Tú eres mi Dios.
15 En tu mano están mis tiempos: Líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.
16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo: Sálvame por tu misericordia.
17 No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya que te he invocado; sean avergonzados los impíos, guarden silencio en el sepulcro.
18 Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo cosas duras, con soberbia y menosprecio.
19 ¡Cuán grande *es* tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado para los que en ti confían delante de los hijos de los hombres!
20 Los esconderás en el secreto de tu presencia de las arrogancias del hombre; los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.
21 Bendito *sea* Jehová, porque me ha mostrado su maravillosa misericordia en ciudad fuerte.
22 Y decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos; mas tú oíste la voz de mis súplicas, cuando a ti clamé.
23 Amad a Jehová todos vosotros sus santos: Jehová guarda a los fieles, y paga abundantemente al que obra con soberbia.
24 Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y Él fortalecerá vuestro corazón.

32

Salmo de David: Masquil
1 Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.
2 Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.
4 Porque de día y de noche se agravó tu mano sobre mí; mi verdor se volvió en sequía de verano. (Selah)
5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. (Selah)
6 Por esto orará a ti todo santo en el tiempo de poder hallarte: Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán estas a él.
7 Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia: Con cánticos de liberación me rodearás. (Selah)
8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: Sobre ti fijaré mis ojos.
9 No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento: Cuya boca ha de ser sujetada con cabestro y con freno, para que no se acerquen a ti.
10 Muchos dolores *habrá* para el impío; mas al que confía en Jehová, le rodeará la misericordia.
11 Alegraos en Jehová, y regocijaos, justos; Y dad voces de

júbilo todos vosotros, los rectos de corazón.

33

1 Alegraos, oh justos, en Jehová: A los rectos es hermosa la alabanza.
2 Alabad a Jehová con arpa, cantadle con salterio y con instrumento de diez cuerdas.
3 Cantadle cántico nuevo; hacedlo bien tañendo con júbilo.
4 Porque la palabra de Jehová es recta, y todas sus obras con verdad *son hechas*.
5 Él ama justicia y juicio: De la bondad de Jehová está llena la tierra.
6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.
7 Él junta como en un montón las aguas del mar: Él pone en depósitos los abismos.
8 Tema a Jehová toda la tierra: Asómbrense de Él todos los habitantes del mundo.
9 Porque Él habló, y fue hecho; Él mandó, y se estableció.
10 Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos.
11 El consejo de Jehová permanece para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.
12 Bienaventurada la nación cuyo Dios *es* Jehová; el pueblo a quien Él ha escogido como su herencia.
13 Jehová mira desde el cielo; Él ve a todos los hijos de los hombres:
14 Desde el lugar de su habitación Él observa a todos los habitantes de la tierra.
15 Él formó el corazón de todos ellos; Él considera todas sus obras.
16 El rey no es salvo por la multitud del ejército: Ni es librado el valiente por la mucha fuerza.
17 Vano *es* el caballo para salvarse, y no librará *a nadie* por la grandeza de su fuerza.
18 He aquí, el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia;
19 Para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en tiempos de hambre.
20 Nuestra alma espera en Jehová; Nuestra ayuda y nuestro escudo *es* Él.
21 Por tanto, en Él se alegrará nuestro corazón, porque en su santo nombre hemos confiado.
22 Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, según esperamos en ti.

34

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue
1 Bendeciré a Jehová en todo tiempo; de continuo mi boca le alabará.
2 En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos y se alegrarán.
3 Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre.
4 Busqué a Jehová y Él me oyó, y me libró de todos mis temores.
5 Los que a Él miraron, fueron alumbrados; y sus rostros no fueron avergonzados.
6 Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias.
7 El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende.
8 Probad y ved que Jehová *es* bueno: Dichoso el hombre que en Él confía.
9 Temed a Jehová, vosotros sus santos; porque nada falta a los que le temen.
10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová, no tendrán falta de ningún bien.
11 Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré.

12 ¿Quién es el hombre que desea
vida, que desea *muchos* días para
ver el bien?
13 Guarda tu lengua del mal, y tus
labios de hablar engaño.
14 Apártate del mal, y haz el bien;
Busca la paz y síguela.
15 Los ojos de Jehová están sobre
los justos, y *atentos* sus oídos al
clamor de ellos.
16 La ira de Jehová contra los que
hacen mal, para cortar de la tierra
la memoria de ellos.
17 Claman *los justos*, y Jehová
los oye, y los libra de todas sus
angustias.
18 Cercano está Jehová a los que-
brantados de corazón; y salvará a
los contritos de espíritu.
19 Muchas *son* las aflicciones del
justo; pero de todas ellas lo librará
Jehová.
20 Él guarda todos sus huesos; ni
uno de ellos será quebrantado.
21 Matará al malo la maldad; y
los que aborrecen al justo serán
asolados.
22 Jehová redime el alma de sus
siervos; y no serán desolados
cuantos en Él confían.

35

Salmo de David
1 Disputa, oh Jehová, con los que
contra mí contienden; pelea con
los que combaten contra mí.
2 Echa mano al escudo y al pavés,
y levántate en mi ayuda.
3 Saca también la lanza, cierra
contra mis perseguidores; di a mi
alma: Yo *soy* tu salvación.
4 Sean avergonzados y confundi-
dos los que buscan mi alma; sean
vueltos atrás y avergonzados los
que mi mal intentan.
5 Sean como el tamo delante del
viento; y el ángel de Jehová los
acose.
6 Sea su camino oscuro y resbal-
adizo; y el ángel de Jehová los
persiga.
7 Porque sin causa escondieron
para mí su red en un hoyo; sin
causa cavaron hoyo para mi alma.
8 Que venga destrucción sobre él
sin darse cuenta, y que la red que
él escondió lo prenda; que caiga
en esa misma destrucción.
9 Y mi alma se alegrará en Jehová;
Se regocijará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: Je-
hová, ¿quién como tú, que libras
al afligido del más fuerte que él,
y al pobre y necesitado del que lo
despoja?
11 Se levantaron falsos testigos;
me pusieron cargos *de cosas* que
yo no sabía.
12 me devolvieron mal por bien,
para abatir a mi alma.
13 Mas yo, cuando ellos enfer-
maron, me vestí de cilicio; afligí
con ayuno mi alma, y mi oración
se volvía en mi seno.
14 Anduve como si él *fuera* mi
amigo, o mi hermano; me inclin-
aba enlutado, como el que trae
luto por *su* madre.
15 Pero ellos se alegraron en mi
adversidad, y se juntaron; se jun-
taron contra mí gentes despreci-
ables, y yo no lo entendía; me
despedazaban, y no cesaban;
16 Con los burlones hipócritas en
las fiestas, rechinaban sus dientes
contra mí.
17 Señor, ¿hasta cuándo verás
esto? Rescata mi alma de sus de-
strucciones, mi ser de los leones.
18 Te daré gracias en la gran con-
gregación; te alabaré entre nu-
meroso pueblo.
19 No se alegren injustamente de
mí los que son mis enemigos; *ni*
guiñen el ojo los que sin causa me
aborrecen.
20 Porque no hablan paz; y contra
los mansos de la tierra piensan
palabras engañosas.
21 Y ensancharon contra mí su
boca; dijeron: ¡Ea, ea, nuestros
ojos lo han visto!

22 Tú lo has visto, oh Jehová; no
calles: Oh Señor, no te alejes de
mí.
23 Muévete y levántate para mi
juicio, para mi causa, Dios mío y
Señor mío.
24 Júzgame conforme a tu justicia,
oh Jehová Dios mío; que no se
alegren de mí,
25 que no digan en su corazón:
¡Ea, así lo queríamos! Que no
digan: ¡Lo hemos devorado!
26 Sean avergonzados y confundi-
dos a una los que de mi mal se
alegran; Vístanse de vergüenza y
confusión los que se engrandecen
contra mí.
27 Canten de júbilo y alégrense
los que están a favor de mi justa
causa, y digan continuamente:
Magnificado sea Jehová, que se
complace en la prosperidad de su
siervo.
28 Y mi lengua hablará de tu justi-
cia, y de tu loor todo el día.

36

Al Músico principal: *Salmo* de
David, siervo de Jehová
1 La iniquidad del impío me dice
al corazón: No hay temor de Dios
delante de sus ojos.
2 Pues se lisonjea en sus propios
ojos, hasta que se descubre que su
iniquidad es aborrecible.
3 Las palabras de su boca *son*
iniquidad y engaño; dejó de ser
sabio, y de hacer el bien.
4 Iniquidad piensa sobre su cama;
está en camino no bueno, el mal
no aborrece.
5 Tu misericordia, oh Jehová *está*
en los cielos; *y* tu fidelidad *alcanza*
hasta las nubes.
6 Tu justicia es como las grandes
montañas, tus juicios *son* un
abismo grande: Oh Jehová, al
hombre y al animal conservas.
7 ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu
misericordia! Por eso los hijos de
los hombres se amparan bajo la
sombra de tus alas.
8 Serán plenamente saciados de la
grosura de tu casa; y tú les darás
a beber del río de tus delicias.
9 Porque contigo está la fuente de
la vida: En tu luz veremos la luz.
10 Extiende tu misericordia a los
que te conocen, y tu justicia a los
rectos de corazón.
11 No venga contra mí pie de
soberbia; y mano de impíos no me
mueva.
12 Allí cayeron los obradores de
iniquidad; están derribados, y no
podrán levantarse.

37

Salmo de David
1 No te impacientes a causa de los
malignos, ni tengas envidia de los
que hacen iniquidad.
2 Porque como el pasto serán
pronto cortados, y como la hierba
verde se secarán.
3 Confía en Jehová, y haz el bien;
y vivirás en la tierra, y en verdad
serás alimentado.
4 Deléitate asimismo en Jehová, y
Él te concederá las peticiones de
tu corazón.
5 Encomienda a Jehová tu camino;
confía en Él, y Él hará.
6 Y exhibirá tu justicia como la luz,
y tu derecho como el mediodía.
7 Guarda silencio ante Jehová, y
espera en Él: No te alteres con
motivo del que prospera en su
camino, por causa del hombre
que hace maldades.
8 Deja la ira y desecha el enojo;
no te excites en manera alguna a
hacer lo malo.
9 Porque los malignos serán cor-
tados, mas los que esperan en
Jehová, ellos heredarán la tierra.
10 Pues de aquí a poco no *estará*
el malo; observarás su lugar, y ya
no *estará*.
11 Pero los mansos heredarán la
tierra, y se deleitarán en la abun-
dancia de paz.
12 Maquina el impío contra el
justo, y cruje sobre él sus dientes.

13 El Señor se reirá de él; porque
ve que viene su día.
14 Los impíos han desenvainado la
espada y entesado su arco, para
derribar al pobre y al necesitado,
para matar a los de recto proceder.
15 Su espada entrará en su propio
corazón, y su arco será quebrado.
16 Mejor es lo poco del justo, que
las riquezas de muchos impíos.
17 Porque los brazos de los impíos
serán quebrados; Pero Jehová
sostiene a los justos.
18 Conoce Jehová los días de los
rectos; y la heredad de ellos será
para siempre.
19 No serán avergonzados en el
tiempo malo; y en los días de
hambre serán saciados.
20 Mas los impíos perecerán, y los
enemigos de Jehová como la grasa
de los carneros serán consumidos;
se disiparán como humo.
21 El impío pide prestado y no
paga; mas el justo tiene misericordia y da.
22 Porque los bendecidos de Él
heredarán la tierra; y los maldecidos por Él serán cortados.
23 Por Jehová son ordenados los
pasos del hombre *bueno*, y Él
aprueba su camino.
24 Cuando caiga, no quedará
postrado, porque Jehová sostiene
su mano.
25 Joven fui, y he envejecido, y no
he visto justo desamparado, ni a
su simiente mendigando pan.
26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su simiente es
bendecida.
27 Apártate del mal y haz el bien,
y vivirás para siempre.
28 Porque Jehová ama la rectitud,
y no abandona a sus santos; para
siempre serán guardados; mas la
simiente de los impíos será cortada.
29 Los justos heredarán la tierra, y
vivirán para siempre sobre ella.
30 La boca del justo habla
sabiduría; y su lengua habla de
justicia.
31 La ley de su Dios está en su
corazón; No resbalarán sus pasos.
32 Acecha el impío al justo, y
procura matarlo.
33 Jehová no lo dejará en sus
manos, ni lo condenará cuando
sea juzgado.
34 Espera en Jehová, y guarda su
camino, y Él te exaltará para que
heredes la tierra; Cuando sean
cortados los pecadores, lo verás.
35 Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como un
laurel verde.
36 Pero pasó, y he aquí, ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado.
37 Considera al *hombre* perfecto,
y mira al justo; porque la
postrimería de ellos es paz.
38 Mas los transgresores serán
todos a una destruidos; la
postrimería de los impíos será
cortada.
39 Pero la salvación de los justos
viene de Jehová; Él es su fortaleza
en el tiempo de la angustia.
40 Y Jehová los ayudará y los librará; los librará de los impíos
y los salvará, por cuanto en Él
confiaron.

38

Salmo de David, para recordar
1 Oh Jehová, no me reprendas en
tu furor, ni me castigues en tu ira.
2 Porque tus saetas cayeron sobre
mí, y sobre mí ha descendido tu
mano.
3 No hay nada sano en mi carne a
causa de tu ira; ni hay paz en mis
huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza; como carga
pesada se han agravado sobre mí.
5 Hieden y se corrompen mis llagas, a causa de mi locura.

6 Estoy atribulado; estoy encor-
vado en gran manera, ando enlu-
tado todo el día.
7 Porque mis lomos están llenos de
irritación, y nada hay sano en mi
carne.
8 Estoy debilitado y molido en
gran manera; he gemido a causa
de la conmoción de mi corazón.
9 Señor, delante de ti están todos
mis deseos; y mi suspiro no te es
oculto.
10 Mi corazón está acongojado, me
ha dejado mi vigor; y aun la
misma luz de mis ojos se ha ido
de mí.
11 Mis amigos y mis compañeros
se mantienen lejos de mi plaga; y
mis parientes se pusieron lejos.
12 Los que buscan mi vida me
tienden lazos; y los que procu-
ran mi mal hablan iniquidades, y
meditan fraudes todo el día.
13 Mas yo, como si fuera sordo no
oía; y *estaba* como un mudo, *que*
no abre su boca.
14 Fui, pues, como un hombre que
no oye, y que en su boca no tiene
reprensiones.
15 Porque en ti, oh Jehová, espero
yo: Tú escucharás, oh Señor, Dios
mío.
16 Porque dije: *Escúchame*, para
que no se alegren de mí: Cuando
mi pie resbala, ellos se engrande-
cen contra mí.
17 Pero yo estoy a punto de clau-
dicar, y mi dolor *está* delante de
mí continuamente.
18 Por tanto confesaré mi maldad;
Me contristaré por mi pecado.
19 Porque mis enemigos están
vivos y fuertes; y se han multi-
plicado los que me aborrecen sin
causa:
20 También aquellos que pagan
mal por bien me son adversarios,
por seguir yo lo bueno.
21 No me abandones, oh Jehová:
Dios mío, no te alejes de mí.
22 Apresúrate a socorrerme, oh
Señor, mi salvación.

39

Al Músico principal, a Jedutún:
Salmo de David
1 Yo dije: Atenderé a mis caminos,
para no pecar con mi lengua:
Guardaré mi boca con freno, en
tanto que el impío esté delante de
mí.
2 Enmudecí con silencio, me callé
aun respecto de lo bueno; y se
agravó mi dolor.
3 Ardía mi corazón dentro de mí;
mientras meditaba se encendió
el fuego: *entonces* dije con mi
lengua:
4 Jehová, hazme saber mi fin, y
cuál sea la medida de mis días;
sepa yo cuán frágil soy.
5 He aquí diste a mis días término
corto, y mi edad es como nada
delante de ti: Ciertamente el hom-
bre, aun en su mejor estado, es
completa vanidad. (Selah)
6 Ciertamente en tinieblas anda
el hombre; ciertamente en vano
se afana; acumula *riquezas*, y no
sabe quién las recogerá.
7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza *está* en ti.
8 Líbrame de todas mis transgre-
siones; no me pongas por escarnio
del insensato.
9 Enmudecí, no abrí mi boca;
porque tú lo hiciste.
10 Quita de sobre mí tu plaga;
Bajo los golpes de tu mano estoy
consumido.
11 Con castigos sobre el pecado
corriges al hombre, y haces
consumirse como de polilla su
grandeza: Ciertamente vanidad
es todo hombre. (Selah)
12 Oye mi oración, oh Jehová, y
escucha mi clamor: no calles ante
mis lágrimas; porque peregrino
soy para contigo, y advenedizo,
como todos mis padres.
13 Déjame, y tomaré fuerzas, antes
que vaya y perezca.

40

Al Músico principal: Salmo de
David

1 Pacientemente esperé en Jehová,
y Él se inclinó a mí, y oyó mi
clamor.
2 Y me sacó del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso
mis pies sobre roca, y enderezó
mis pasos.
3 Puso luego en mi boca cántico
nuevo, alabanza a nuestro Dios.
Verán esto muchos, y temerán, y
confiarán en Jehová.
4 Bienaventurado el hombre que
pone en Jehová su confianza, y no
mira a los soberbios, ni a los que
se desvían a la mentira.
5 Muchas, oh Jehová mi Dios,
son las maravillas que tú has hecho; Y tus pensamientos para con
nosotros, no es posible contarlos
ante ti; *si* yo los anunciara y
hablara de ellos, no podrían ser
enumerados.
6 Sacrificio y ofrenda no te
agradaron; has abierto mis oídos;
holocausto y ofrenda por el
pecado no has requerido.
7 Entonces dije: He aquí, vengo;
en el rollo del libro *está* escrito de
mí:
8 El hacer tu voluntad, oh mi Dios,
es mi delicia; y tu ley está en
medio de mi corazón.
9 He predicado justicia en la gran
congregación; he aquí no he refrenado mis labios, oh Jehová, tú lo
sabes.
10 No he encubierto tu justicia
dentro de mi corazón: Tu fidelidad y tu salvación he proclamado:
No he ocultado tu misericordia y
tu verdad a la gran congregación.
11 Tú, oh Jehová, no retengas de
mí tus misericordias; tu misericordia y tu verdad me guarden
siempre.
12 Porque me han rodeado males
sin número; me han alcanzado
mis maldades, y no puedo levantar la vista; son más numerosas
que los cabellos de mi cabeza, y
mi corazón me falla.
13 Quieras, oh Jehová, librarme;
Jehová, apresúrate a socorrerme.
14 Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi alma
para destruirla; vuelvan atrás y
sean avergonzados los que mi mal
desean.
15 Sean asolados en pago de su
afrenta los que me dicen: ¡Ajá,
ajá!
16 Gócense y alégrense en ti todos
los que te buscan; y digan siempre
los que aman tu salvación: Magnificado sea Jehová.
17 Aunque afligido yo y necesitado,
Jehová pensará en mí. Mi ayuda
y mi Libertador eres tú; Dios mío,
no te tardes.

41

Al Músico principal: Salmo de
David
1 Bienaventurado el que piensa en
el pobre; en el día malo lo librará
Jehová.
2 Jehová lo guardará, y lo mantendrá con vida; será bienaventurado
en la tierra, y no lo entregarás a la
voluntad de sus enemigos.
3 Jehová lo fortalecerá en el lecho
del dolor: Aderezarás todo su
lecho en su enfermedad.
4 Yo dije: Jehová, ten misericordia
de mí; sana mi alma, porque
contra ti he pecado.
5 Mis enemigos hablan mal de
mí, *diciendo*: ¿Cuándo morirá, y
perecerá su nombre?
6 Y si alguno viene a verme, habla
mentira; su corazón acumula iniquidad para sí; y al salir fuera, lo
divulga.
7 Reunidos murmuran contra mí
todos los que me aborrecen; contra mí piensan mal, *diciendo*:
8 Una enfermedad maligna se ha
apoderado de él; y *ahora* que cayó
en cama, no volverá a levantarse.
9 Aun mi íntimo amigo, en quien
yo confiaba, el que de mi pan
comía, levantó contra mí *su* calcañar.

10 Mas tú, oh Jehová, ten misericordia de mí, levántame y les
daré el pago.
11 En esto conozco que te he
agradado; en que mi enemigo no
triunfa sobre mí.
12 En cuanto a mí, en mi integri-
dad me has sustentado, y me has
afirmado delante de tu rostro para
siempre.
13 Bendito sea Jehová, el Dios de
Israel, desde la eternidad, y hasta
la eternidad. Amén, y Amén.

42

Al Músico principal: Masquil para
los hijos de Coré
1 Como el ciervo brama por las
corrientes de las aguas, así clama
por ti, oh Dios, el alma mía.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del
Dios vivo: ¿Cuándo vendré, y me
presentaré delante de Dios?
3 Fueron mis lágrimas mi pan de
día y de noche, mientras me dicen
todos los días: ¿Dónde *está* tu
Dios?
4 Cuando me acuerdo de estas
cosas, derramo mi alma dentro de
mí: Porque yo fui con la multitud,
fui con ellos a la casa de Dios,
con voz de alegría y de alabanza,
haciendo fiesta la multitud.
5 ¿Por qué te abates, oh alma
mía, y te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he
de alabarle por la ayuda de su
presencia.
6 Dios mío, mi alma está abatida
dentro de mí; me acordaré por
tanto de ti desde la tierra del
Jordán, y de los hermonitas, desde
el monte de Mizar.
7 Un abismo llama a otro abismo
a la voz de tus cascadas; todas tus
ondas y tus olas han pasado sobre
mí.
8 De día mandará Jehová su mi-
sericordia, y de noche su canción
será conmigo, y mi oración al Dios
de mi vida.
9 Diré a Dios: Roca mía, ¿por
qué te has olvidado de mí? ¿Por
qué andaré yo enlutado por la
opresión del enemigo,
10 *como* con una espada en
mis huesos? Mis enemigos me
afrentan, diciéndome cada día:
¿Dónde está tu Dios?
11 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he
de alabarle; *Él es* la salud de mi
semblante, y mi Dios.

43

1 Júzgame, oh Dios, y defiende mi
causa contra una nación impía:
Líbrame del hombre engañoso e
injusto.
2 Pues que tú *eres* el Dios de
mi fortaleza, ¿por qué me has
desechado? ¿Por qué andaré en-
lutado por la opresión del ene-
migo?
3 Envía tu luz y tu verdad; estas
me guiarán, me conducirán a tu
monte santo, y a tus tabernáculos.
4 Entonces iré al altar de Dios,
al Dios alegría de mi gozo; y te
alabaré con arpa, oh Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he
de alabarle; *Él es* la salud de mi
semblante, y mi Dios.

44

Al Músico principal; para los hijos
de Coré: Masquil
1 Oh Dios, con nuestros oídos
hemos oído, nuestros padres nos
han contado la obra que hiciste en
sus días, en los tiempos antiguos.
2 Tú con tu mano echaste a las
naciones, y los plantaste a ellos;
afligiste a los pueblos, y los arro-
jaste.
3 Porque no se apoderaron de la
tierra por su espada, ni su brazo
los libró; sino tu diestra, y tu

brazo, y la luz de tu rostro, porque
te complaciste en ellos.
4 Tú, oh Dios, eres mi Rey; manda
salvación a Jacob.
5 Por medio de ti aplastaremos a
nuestros enemigos; en tu nombre
pisotearemos a los que se levan-
tan contra nosotros.
6 Porque no confiaré en mi arco,
ni mi espada me salvará.
7 Pues tú nos has guardado de
nuestros enemigos, y has avergon-
zado a los que nos aborrecían.
8 En Dios nos gloriaremos todo el
tiempo, y para siempre alabare-
mos tu nombre. (Selah)
9 Pero tú nos has desechado y nos
has avergonzado; y no sales con
nuestros ejércitos.
10 Nos has hecho retroceder ante
el enemigo, y los que nos abor-
recían nos han saqueado para sí.
11 Nos pusiste como a ovejas para
comida, y nos esparciste entre las
naciones.
12 Has vendido a tu pueblo de
balde, y no acrecentaste *tu riqueza*
con su precio.
13 Nos pusiste por vergüenza a
nuestros vecinos, por escarnio y
por burla a los que nos rodean.
14 Nos pusiste por proverbio entre
las naciones, por movimiento de
cabeza entre los pueblos.
15 Cada día mi confusión está
delante de mí, y me cubre la
vergüenza de mi rostro,
16 por la voz del que me injuria y
vitupera, por razón del enemigo y
del vengativo.
17 Todo esto nos ha sobrevenido,
pero no nos hemos olvidado de ti;
y no hemos faltado a tu pacto.
18 No se ha vuelto atrás nuestro
corazón, ni nuestros pasos se han
apartado de tu camino;
19 aunque nos quebrantaste en
el lugar de los dragones y nos
cubriste con sombra de muerte.
20 Si nos hubiésemos olvidado del
nombre de nuestro Dios, o exten-
dido nuestras manos a dios ajeno,
21 ¿no demandaría Dios esto?
Porque Él conoce los secretos del
corazón.
22 Pero por causa de ti nos matan
cada día; somos contados como
ovejas para el matadero.
23 Despierta; ¿por qué duer-
mes, Señor? Despierta, no nos
deseches para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y
te olvidas de nuestra aflicción y de
nuestra opresión?
25 Porque nuestra alma está agob-
iada hasta el polvo; nuestro vien-
tre está pegado con la tierra.
26 Levántate para ayudarnos, y
redímenos por tu misericordia.

45

Al Músico principal: sobre
Sosanim: para los hijos de Coré:
Masquil: Canción de amores
1 Rebosa mi corazón palabra
buena: Refiero yo al Rey mis
obras: Mi lengua es pluma de
escribiente muy ligero.
2 Tú eres más hermoso que los
hijos de los hombres; la gracia
se derramó en tus labios; por
tanto, Dios te ha bendecido para
siempre.
3 Cíñete tu espada sobre el muslo,
oh poderoso, con tu gloria y tu
majestad.
4 Y en tu gloria sé prosperado: Ca-
balga sobre palabra de verdad, de
humildad y de justicia; y tu diestra
te enseñará cosas terribles.
5 Tus saetas agudas con que
caerán pueblos debajo de ti, pen-
etrarán en el corazón de los ene-
migos del Rey.
6 Tu trono, oh Dios, es eterno y
para siempre; cetro de equidad es
el cetro de tu reino.
7 Amaste la justicia y aborreciste
la maldad; por tanto Dios, el Dios
tuyo, te ha ungido con óleo de ale-
gría más que a tus compañeros.

8 Mirra, áloe y casia exhalan todas
tus vestiduras; desde palacios de
marfil te han alegrado.
9 Hijas de reyes hay entre tus
mujeres ilustres: La reina está a
tu diestra, con oro de Ofir.
10 Oye, hija, y mira, e inclina tu
oído; y olvida a tu pueblo, y a la
casa de tu padre;
11 y deseará el Rey tu hermosura:
Adórale, porque Él es tu Señor.
12 Y la hija de Tiro vendrá con
presente; *aun* los ricos del pueblo
implorarán tu favor.
13 Toda gloriosa en su interior es
la hija del Rey; de brocado de oro
es su vestido.
14 Con vestidos bordados será ll-
evada al Rey; vírgenes en pos
de ella; sus compañeras serán
traídas a ti.
15 Serán traídas con alegría y
gozo; entrarán en el palacio del
Rey.
16 En lugar de tus padres serán tus
hijos, a quienes harás príncipes
en toda la tierra.
17 Haré que tu nombre sea recor-
dado en todas las generaciones;
por tanto, los pueblos te alabarán
eternamente y para siempre.

46

Al Músico principal; para los hijos
de Coré: Salmo sobre Alamot
1 Dios *es* nuestro amparo y fort-
aleza, nuestro pronto auxilio en
las tribulaciones.
2 Por tanto, no temeremos,
aunque la tierra sea removida;
aunque sean traspasadas las
montañas al corazón del mar;
3 *aunque* bramen *y* se turben sus
aguas; *aunque* tiemblen las mon-
tañas a causa de su braveza. (Se-
lah)
4 *Hay* un río cuyas corrientes
alegrarán la ciudad de Dios, el
lugar santo de los tabernáculos
del Altísimo.
5 Dios *está* en medio de ella; no
será conmovida: Dios la ayudará
al clarear la mañana.
6 Bramaron las naciones,
titubearon los reinos; dio Él su
voz, se derritió la tierra.
7 Jehová de los ejércitos *está* con
nosotros; nuestro refugio *es* el
Dios de Jacob. (Selah)
8 Venid, ved las obras de Jehová,
que ha puesto asolamientos en la
tierra.
9 Que hace cesar las guerras hasta
los confines de la tierra; que
quiebra el arco, corta la lanza, y
quema los carros en el fuego.
10 Estad quietos, y conoced que
yo soy Dios: Enaltecido seré entre
las naciones, exaltado seré en la
tierra.
11 Jehová de los ejércitos *está* con
nosotros; Nuestro refugio *es* el
Dios de Jacob. (Selah)

47

Al Músico principal: De los hijos
de Coré: Salmo
1 Pueblos todos, batid las manos;
Aclamad a Dios con voz de júbilo.
2 Porque Jehová el Altísimo es
terrible; Él *es* Rey grande sobre
toda la tierra.
3 Él sujetará a los pueblos debajo
de nosotros, y a las naciones de-
bajo de nuestros pies.
4 Él nos elegirá nuestras
heredades; la hermosura de
Jacob, al cual amó. (Selah)
5 Subió Dios con júbilo, Jehová con
sonido de trompeta.
6 Cantad alabanzas a Dios, can-
tad alabanzas; cantad alabanzas a
nuestro Rey, cantad alabanzas.
7 Porque Dios es el Rey de toda
la tierra: Cantad alabanzas con
entendimiento.
8 Dios reina sobre las naciones:
Sentado está Dios sobre el trono
de su santidad.
9 Los príncipes de los pueblos se
han reunido, aun el pueblo del
Dios de Abraham: Porque de Dios

son los escudos de la tierra; Él es muy enaltecido.

48

Canción: Salmo para los hijos de Coré

1 Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.
2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra es el monte de Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey.
3 Dios en sus palacios es conocido por refugio.
4 Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; pasaron todos.
5 Y viéndola ellos así, se maravillaron, se turbaron, se dieron prisa a huir.
6 Les tomó allí temblor; dolor, como a mujer que da a luz.
7 Con viento solano quiebras tú las naves de Tarsis.
8 Como lo oímos, así hemos visto en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la afirmará para siempre. (Selah)
9 Nos hemos acordado de tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo.
10 Conforme a tu nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los confines de la tierra; de justicia está llena tu diestra.
11 Regocíjese el monte de Sión; gócense las hijas de Judá por tus juicios.
12 Andad alrededor de Sión, y rodeadla; contad sus torres.
13 Observad atentamente su antemuro; mirad sus palacios; para que lo contéis a la generación venidera.
14 Porque este Dios es nuestro Dios, eternamente y para siempre: Él nos guiará, *aun* hasta la muerte.

49

Al Músico principal: Salmo para los hijos de Coré

1 Oíd esto, pueblos todos; escuchad, todos los habitantes del mundo:
2 Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente.
3 Mi boca hablará sabiduría; y la meditación de mi corazón será inteligencia.
4 Inclinaré mi oído al proverbio; declararé con el arpa mi enigma.
5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis acechadores me rodee?
6 Los que confían en sus posesiones, y se jactan en la muchedumbre de sus riquezas,
7 ninguno *de ellos* podrá en manera alguna redimir a su hermano, ni dar a Dios su rescate
8 (Porque la redención de su alma es de gran precio, y no se logrará jamás),
9 para que viva para siempre, y no vea corrupción.
10 Pues él ve que mueren los sabios; igualmente perecen el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas.
11 En su interior piensan que sus casas *serán* eternas, y sus habitaciones por generación y generación; dan *sus* nombres a sus tierras.
12 Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen.
13 Este su camino es locura; con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos. (Selah)
14 Como ovejas serán puestos en la sepultura; la muerte se alimentará de ellos; los rectos señorearán sobre ellos por la mañana, y su buen parecer se consumirá en el sepulcro de su morada.
15 Pero Dios redimirá mi alma del poder de la sepultura, porque Él

me recibirá. (Selah)
16 No temas cuando se enriquece
alguno, cuando aumenta la gloria
de su casa;
17 Porque cuando muera no se lle-
vará nada, ni su gloria descenderá
tras él.
18 Aunque mientras viva, bendiga
a su alma: y tú serás alabado
cuando te hicieres bien.
19 Entrará a la generación de sus
padres; nunca mirarán la luz.
20 El hombre *que está* en honra
y no entiende, es semejante a las
bestias que perecen.

50

Salmo de Asaf
1 El Dios poderoso, Jehová ha
hablado, y ha convocado a la
tierra, desde el nacimiento del sol
hasta donde se pone.
2 De Sión, perfección de hermo-
sura, Dios ha resplandecido.
3 Vendrá nuestro Dios, y no
callará; fuego consumirá delante
de Él, y en derredor suyo habrá
tempestad grande.
4 Convocará a los cielos de arriba,
y a la tierra, para juzgar a su
pueblo.
5 Reunidme a mis santos; los que
han hecho conmigo pacto con sac-
rificio.
6 Y los cielos declararán su justi-
cia; Porque Dios es el Juez. (Selah)
7 Oye, pueblo mío, y hablaré: Es-
cucha, Israel, y testificaré contra
ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo.
8 No te reprenderé sobre tus sacri-
ficios, ni por tus holocaustos, que
delante de mí están siempre.
9 No tomaré de tu casa becerros, ni
machos cabríos de tus apriscos.
10 Porque mía es toda bestia del
bosque, y el ganado sobre mil
colinas.
11 Conozco todas las aves de las
montañas, y mías son las fieras
del campo.
12 Si yo tuviese hambre, no te lo
diría a ti; porque mío es el mundo
y su plenitud.
13 ¿He de comer carne de toros, o
beber sangre de machos cabríos?
14 Sacrifica a Dios acción de gra-
cias, y paga tus votos al Altísimo.
15 Invócame en el día de la angus-
tia; y te libraré, y tú me honrarás.
16 Pero al malo dijo Dios: ¿Qué
tienes tú que narrar mis leyes, y
que tomar mi pacto en tu boca?
17 Pues tú aborreces la instruc-
ción, y echas a tu espalda mis
palabras.
18 Cuando veías al ladrón, tú con-
sentías con él; y con los adúlteros
era tu parte.
19 Tu boca metías en mal, y tu
lengua componía engaño.
20 Tomabas asiento y hablabas
contra tu hermano; calumniabas
al hijo de tu propia madre.
21 Estas cosas hiciste, y yo he
callado; pensabas que de cierto
yo sería tal como tú; *pero* yo te
reprenderé, y las pondré delante
de tus ojos.
22 Considerad ahora esto, los que
os olvidáis de Dios; no sea que
os despedace, sin que haya quien
libre.
23 El que sacrifica alabanza me
honrará; y al que ordenare su
camino, le mostraré la salvación
de Dios.

51

Al Músico principal: Salmo de
David, cuando después que entró
a Betsabé, vino a él Natán el
profeta
1 Ten piedad de mí, oh Dios, con-
forme a tus bondades; conforme
a la multitud de tus misericordias
borra mis transgresiones.
2 Lávame más y más de mi mal-
dad, y límpiame de mi pecado.
3 Porque yo reconozco mis trans-
gresiones; y mi pecado está siem-
pre delante de mí.

4 Contra ti, contra ti sólo he
pecado, y he hecho lo malo de-
lante de tus ojos. Para que seas
reconocido justo en tu palabra, y
tenido por puro en tu juicio.
5 He aquí, en maldad he sido
formado, y en pecado me concibió
mi madre.
6 He aquí, tú amas la verdad en lo
íntimo; y en lo secreto me harás
conocer sabiduría.
7 Purifícame con hisopo, y seré
limpio; lávame, y seré más blanco
que la nieve.
8 Hazme oír gozo y alegría; y
se recrearán los huesos que has
abatido.
9 Esconde tu rostro de mis peca-
dos, y borra todas mis maldades.
10 Crea en mí, oh Dios, un corazón
limpio; y renueva un espíritu
recto dentro de mí.
11 No me eches de delante de ti; y
no quites de mí tu Santo Espíritu.
12 Vuélveme el gozo de tu sal-
vación; y el espíritu libre me
sustente.
13 *Entonces* enseñaré a los pre-
varicadores tus caminos; y los
pecadores se convertirán a ti.
14 Líbrame de homicidios, oh Dios,
Dios de mi salvación: Cantará mi
lengua tu justicia.
15 Señor, abre mis labios; y publi-
cará mi boca tu alabanza.
16 Porque no quieres tú sacrificio,
que yo lo daría; no quieres holo-
causto.
17 Los sacrificios de Dios son el
espíritu quebrantado; al corazón
contrito y humillado no despre-
ciarás tú, oh Dios.
18 Haz bien con tu benevolencia
a Sión: Edifica los muros de
Jerusalén.
19 Entonces te agradarán los sac-
rificios de justicia, el holocausto y
la ofrenda del todo quemada: En-
tonces ofrecerán becerros sobre
tu altar.

52

Al Músico principal: Masquil de
David, cuando vino Doeg idumeo
y dio cuenta a Saúl, diciéndole:
David ha venido a casa de Ahim-
elec
1 ¿Por qué te jactas de maldad,
oh poderoso? La misericordia de
Dios es continua.
2 Agravios maquina tu lengua;
como navaja afilada hace engaño.
3 Amaste el mal más que el bien; la
mentira más que hablar justicia.
(Selah)
4 Has amado toda palabra perni-
ciosa, oh lengua engañosa.
5 Por tanto Dios te derribará para
siempre; te asolará y te arrancará
de tu morada, y te desarraigará de
la tierra de los vivientes. (Selah)
6 Y lo verán los justos, y temerán;
y se reirán de él, *diciendo*:
7 He aquí el hombre que no
puso a Dios por su fortaleza, sino
que confió en la multitud de sus
riquezas; y se mantuvo en su
maldad.
8 Mas yo estoy como olivo verde
en la casa de Dios: En la miseri-
cordia de Dios confío eternamente
y para siempre.
9 Te alabaré para siempre por lo
que has hecho; y esperaré en tu
nombre, porque *es* bueno, delante
de tus santos.

53

Al Músico principal: sobre Maha-
lat: Masquil de David
1 Dijo el necio en su corazón:
No hay Dios. Se corrompieron e
hicieron abominable maldad; no
hay quien haga el bien.
2 Dios desde el cielo miró sobre
los hijos de los hombres, para
ver si había algún entendido que
buscara a Dios.
3 Cada uno se había vuelto atrás;
todos se habían corrompido; no
hay quien haga el bien, no hay ni
siquiera uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos
esos que hacen iniquidad? Que
devoran a mi pueblo como si

comiesen pan; a Dios no han invocado.
5 Allí se sobresaltaron de pavor donde no *había* miedo: Porque Dios ha esparcido los huesos del que acampó *contra* ti: Los avergonzaste, porque Dios los desechó.
6 ¡Oh, que la salvación de Israel *viniese* de Sión! Cuando Dios haga volver de la cautividad a su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

54

Al Músico principal: en Neginot: Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?
1 Oh Dios, sálvame por tu nombre, y júzgame por tu poder.
2 Oh Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi boca.
3 Porque extraños se han levantado contra mí, y hombres violentos buscan mi alma; no han puesto a Dios delante de sí. (Selah)
4 He aquí, Dios es mi ayudador; el Señor *es* con los que sostienen mi alma.
5 Él volverá el mal a mis enemigos; córtalos por tu verdad.
6 Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.
7 Porque me ha librado de toda angustia, y en mis enemigos han visto mis ojos *su deseo*.

55

Al Músico principal: en Neginot: Masquil de David
1 Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica.
2 Atiéndeme, y escúchame; clamo en mi oración, y levanto el grito,
3 a causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; porque iniquidad echaron sobre mí, y con furor me aborrecen.
4 Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído.
5 Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto.
6 Y dije: ¡Oh, que tuviese alas como de paloma! *porque entonces* yo volaría, y descansaría.
7 Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto. (Selah)
8 Me apresuraría a escapar del viento tempestuoso, de la tempestad.
9 Destruye, oh Señor, divide sus lenguas; porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.
10 Día y noche la rodean sobre sus muros; e iniquidad y trabajo hay en medio de ella.
11 Agravios hay en medio de ella, y el fraude y engaño no se apartan de sus plazas.
12 Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado; ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él:
13 Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, mi guía, y mi familiar:
14 Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, *y* a la casa de Dios andábamos en compañía.
15 Que la muerte los sorprenda; desciendan vivos al infierno; porque maldad hay en sus moradas, en medio de ellos.
16 En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará.
17 Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré; y Él oirá mi voz.
18 Él ha librado en paz mi alma de la guerra contra mí; aunque había muchos contra mí.
19 Dios oirá, y los quebrantará; Él, que desde la antigüedad permanece (Selah); por cuanto no cambian, ni temen a Dios.
20 Extendió *el inicuo* sus manos contra los que estaban en paz con él; quebró su pacto.

21 *Las palabras* de su boca fueron
más blandas que mantequilla,
pero guerra había en su corazón;
suavizó sus palabras más que el
aceite, mas ellas *fueron* espadas
desenvainadas.
22 Echa sobre Jehová tu carga, y
Él te sustentará; no dejará que el
justo sea removido.
23 Mas tú, oh Dios, harás descen-
der aquéllos al pozo de la destruc-
ción; los hombres sanguinarios
y engañadores no llegarán a la
mitad de sus días; pero yo en ti
confiaré.

56

Al Músico principal: sobre La
paloma silenciosa en paraje muy
distante. Mictam de David,
cuando los filisteos lo prendieron
en Gat
1 Ten misericordia de mí, oh Dios,
porque me devoraría el hombre:
Me oprime combatiéndome cada
día.
2 Me devorarían cada día mis ene-
migos; porque muchos son los que
pelean contra mí, oh Altísimo.
3 En el día que temo, yo en ti
confío.
4 En Dios alabaré su palabra: En
Dios he confiado, no temeré lo que
me pueda hacer el hombre.
5 Todos los días pervierten mis
palabras; contra mí son todos sus
pensamientos para mal.
6 Se reúnen, se esconden, miran
atentamente mis pasos, acechan
mi alma.
7 ¿Escaparán ellos con su iniq-
uidad? Oh Dios, derriba en tu
furor los pueblos.
8 Mis andanzas tú has contado;
pon mis lágrimas en tu redoma:
¿No están ellas en tu libro?
9 Mis enemigos serán vueltos atrás
cuando yo a ti clamare; esto yo lo
sé, porque Dios está de mi lado.
10 En Dios alabaré su palabra; en
Jehová alabaré su palabra.
11 En Dios he confiado; no temeré
lo que me pueda hacer el hombre.
12 Sobre mí, oh Dios, están tus
votos; te tributaré alabanzas.
13 Porque has librado mi alma de
la muerte, y mis pies de caída,
para que ande delante de Dios en
la luz de los que viven.

57

Al Músico principal: sobre No de-
struyas: Mictam de David, cuando
huyó de delante de Saúl a la cueva
1 Ten misericordia de mí, oh Dios,
ten misericordia de mí; porque en
ti ha confiado mi alma, y en la
sombra de tus alas me refugiaré,
hasta que pasen *estos* quebrantos.
2 Clamaré al Dios Altísimo, al Dios
que hace todas las cosas por mí.
3 Él enviará desde el cielo, y me
salvará de la infamia del que
quiere devorarme. (Selah) Dios
enviará su misericordia y su ver-
dad.
4 Mi alma está entre leones;
acostado estoy *entre* hijos de hom-
bres enfurecidos; sus dientes *son*
lanzas y saetas, y su lengua es
espada aguda.
5 Sobre los cielos sé exaltado, oh
Dios; sea tu gloria sobre toda la
tierra.
6 Red han armado a mis pasos;
mi alma está abatida: Hoyo han
cavado delante de mí, *pero* ellos
mismos han caído en medio de él.
(Selah)
7 Mi corazón está firme, oh Dios,
mi corazón está firme; cantaré y
alabaré.
8 Despierta, oh gloria mía; de-
spierta, salterio y arpa; me levan-
taré de mañana.
9 Te alabaré entre los pueblos,
oh Señor; a ti cantaré entre las
naciones.
10 Porque grande hasta los cielos
es tu misericordia, y hasta las
nubes tu verdad.
11 Sé exaltado sobre los cielos, oh
Dios; sobre toda la tierra *sea* tu
gloria.

58

Al Músico principal: sobre No destruyas: Mictam de David

1 Oh congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia? ¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?
2 Antes con el corazón obráis iniquidades: Hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.
3 Desde la matriz se desviaron los impíos; desde el momento en que nacieron se descarriaron, hablando mentira.
4 Su veneno es semejante al veneno de serpiente; son como el áspid sordo que cierra su oído;
5 que no oye la voz de los encantadores, por más hábil que el encantador sea.
6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas; quiebra, oh Jehová, las muelas de los leoncillos.
7 Escúrranse como aguas que se van de suyo; al entesar sus saetas, luego sean hechas pedazos.
8 Pasen *todos* ellos como el caracol que se deslíe; como el abortivo de mujer, *para que* no vean el sol.
9 Antes que vuestras ollas sientan las espinas, las quitará Él como con un torbellino, vivo y en su furor.
10 Se alegrará el justo cuando viere la venganza; lavará sus pies en la sangre del impío.
11 Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay recompensa para el justo; ciertamente Él es un Dios que juzga en la tierra.

59

Al Músico principal; sobre No destruyas: Mictam de David, cuando envió Saúl, y guardaron la casa para matarlo

1 Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío; ponme a salvo de los que contra mí se levantan.
2 Líbrame de los obradores de iniquidad, y sálvame de hombres sanguinarios.
3 Porque he aquí, acechan mi alma; los poderosos se han juntado contra mí, no por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová.
4 Sin delito mío, corren y se aperciben; despierta para ayudarme, y mira.
5 Y tú, oh Jehová Dios de los ejércitos, el Dios de Israel, despierta para castigar a todas las naciones; no tengas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad. (Selah)
6 Volverán a la tarde, ladrarán como perros, y rondarán la ciudad.
7 He aquí proferirán con su boca; espadas hay en sus labios, porque dicen: ¿Quién oye?
8 Mas tú, oh Jehová, te reirás de ellos, te burlarás de todas las naciones.
9 A causa de su fuerza, esperaré yo en ti; porque Dios es mi defensa.
10 El Dios de mi misericordia irá delante de mí: Dios permitirá que yo vea en mis enemigos mi deseo.
11 No los mates, para que mi pueblo no se olvide; dispérsalos con tu poder, y abátelos, oh Jehová, escudo nuestro,
12 por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios; sean presos por su soberbia, y por la maldición y mentira que profieren.
13 Acábalos con furor, acábalos, y dejen de ser; y sepan que Dios domina en Jacob hasta los confines de la tierra. (Selah)
14 Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como perros, y ronden la ciudad.
15 Anden errantes en busca de comida; y murmuren si no se sacian.
16 Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia: Porque has sido mi defensa y *mi* refugio en el día de mi tribulación.

17 Fortaleza mía, a ti cantaré; porque tú, oh Dios, *eres* mi refugio, el Dios de mi misericordia.

60

Al Músico principal: sobre Susanedut: Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y mató de Edom en el valle de la Sal a doce mil

1 Oh Dios, tú nos has desechado, nos disipaste; te has airado; ¡vuélvete a nosotros!

2 Hiciste temblar la tierra, la abriste; sana sus roturas, porque titubea.

3 Has hecho ver a tu pueblo duras cosas; nos hiciste beber el vino de aturdimiento.

4 Has dado bandera a los que te temen, que desplieguen por causa de la verdad. (Selah)

5 Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra, y escúchame.

6 Dios ha hablado en su santuario: Yo me alegraré; repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.

7 Mío es Galaad, y mío es Manasés; y Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá, *es* mi legislador;

8 Moab, es la vasija en que me lavo; Sobre Edom echaré mi zapato: Haz júbilo a causa de mí, oh Filistea.

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me llevará hasta Edom?

10 Ciertamente, tú, oh Dios, que nos habías desechado; y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos.

11 Danos socorro contra el enemigo, porque vana es la ayuda del hombre.

12 En Dios haremos proezas; y Él hollará a nuestros enemigos.

61

Al Músico principal: sobre Neginot: *Salmo* de David

1 Oye, oh Dios, mi clamor; atiende mi oración.

2 Desde los confines de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón esté agobiado: Llévame a la roca *que es* más alta que yo.

3 Porque tú has sido mi refugio, y torre fuerte delante del enemigo.

4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro bajo el abrigo de tus alas. (Selah)

5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos, has dado heredad a los que temen tu nombre.

6 Prolongarás la vida del rey; *y* sus años serán como muchas generaciones.

7 Estará para siempre delante de Dios: Misericordia y verdad prepara para que lo guarden.

8 Así cantaré salmos a tu nombre para siempre, pagando mis votos cada día.

62

Al Músico principal: A Jedutún: Salmo de David

1 Ciertamente en Dios espera mi alma: De Él viene mi salvación.

2 Sólo Él es mi Roca y mi salvación; Él es mi defensa, no seré removido.

3 ¿Hasta cuándo maquinaréis contra un hombre? Pereceréis todos vosotros, caeréis como pared desplomada, como cerca derribada.

4 Solamente consultan de cómo derribarlo de su grandeza; aman la mentira, con su boca bendicen, pero maldicen en sus entrañas. (Selah)

5 Alma mía, espera solamente en Dios; Porque en Él *está* mi esperanza.

6 Sólo Él es mi Roca y mi salvación. *Él es* mi refugio, no seré movido.

7 En Dios está mi salvación y mi gloria: En Dios está la roca de mi fortaleza, y mi refugio.

8 Confiad en Él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de Él

vuestro corazón: Dios *es* nuestro
refugio. (Selah.)
9 Por cierto, vanidad son los hijos
de los hombres, mentira los hom-
bres de renombre; pesándolos a
todos juntos en la balanza, pe-
sarán *menos* que la vanidad.
10 No confiéis en la violencia, ni
en la rapiña; no os envanezcáis;
si se aumentaren las riquezas, no
pongáis el corazón en ellas.
11 Una vez habló Dios; dos veces
he oído esto; que de Dios es el
poder.
12 Y de ti, oh Señor, es la misericor-
dia; porque tú pagas a cada uno
conforme a su obra.

63

Salmo de David, estando en el
desierto de Judá
1 Oh Dios, Dios mío eres tú: De
madrugada te buscaré; mi alma
tiene sed de ti, mi carne te anhela,
en tierra seca y árida donde agua
no hay;
2 para ver tu poder y tu gloria, así
como te he mirado en el santuario.
3 Porque tu misericordia es mejor
que la vida; mis labios te al-
abarán.
4 Así te bendeciré mientras viva;
en tu nombre alzaré mis manos.
5 Como de meollo y de grosura
será saciada mi alma; y con labios
de júbilo te alabará mi boca,
6 cuando me acuerdo de ti en mi
lecho, y medito en ti en las vigilias
de la noche.
7 Porque tú has sido mi socorro;
y así en la sombra de tus alas me
regocijaré.
8 Mi alma está aferrada a ti; tu
diestra me ha sostenido.
9 Mas los que buscan mi alma para
destruirla, caerán en los sitios
más bajos de la tierra.
10 Caerán a filo de espada; serán
la porción de las zorras.
11 Pero el rey se alegrará en Dios;
será alabado cualquiera que por
Él jura; porque la boca de los que
hablan mentira, será cerrada.

64

Al Músico principal: Salmo de
David
1 Escucha, oh Dios, mi voz en mi
oración; guarda mi vida del miedo
del enemigo.
2 Escóndeme del consejo secreto
de los malignos; de la conspir-
ación de los obradores de iniq-
uidad;
3 que afilan su lengua como es-
pada, y estiran *su* arco para *lanzar*
saetas, *aun* palabras amargas;
4 Para asaetear a escondidas al
perfecto; de repente tiran contra
él, y no temen.
5 Obstinados en su inicuo de-
signio, tratan de esconder los la-
zos, y dicen: ¿Quién los verá?
6 Inquieren iniquidades, hacen
una investigación exacta; y el
íntimo pensamiento de cada uno
de ellos, así como el corazón, es
profundo.
7 Mas Dios los herirá con saeta; de
repente serán heridos.
8 Y harán caer sobre sí sus mismas
lenguas; se espantarán todos los
que los vieren.
9 Y temerán todos los hombres, y
declararán la obra de Dios, y sabi-
amente considerarán sus hechos.
10 El justo se alegrará en Jehová
y confiará en Él; y se gloriarán
todos los rectos de corazón.

65

Al Músico principal: Salmo:
Cántico de David
1 A ti es plácida la alabanza en
Sión, oh Dios; y a ti se pagarán los
votos.
2 Tú oyes la oración; a ti vendrá
toda carne.
3 Iniquidades prevalecen contra
mí; mas tú perdonarás nuestras
transgresiones.
4 Bienaventurado el hombre a
quien tú escogieres, e hicieres ac-
ercarse *a ti, para que* habite en tus

atrios. Seremos saciados del bien
de tu casa, de tu santo templo.
5 Con tremendas cosas, en justicia,
nos responderás tú, oh Dios de
nuestra salvación, esperanza de
todos los términos de la tierra, y
de los más remotos confines del
mar.
6 Tú, el que afirma las montañas
con su fortaleza, ceñido de poder:
7 El que calma el estruendo de los
mares, el estruendo de sus ondas,
y el alboroto de las naciones.
8 Por tanto, los moradores de los
confines de la tierra temen de
tus maravillas. Tú haces que se
alegren las salidas de la mañana
y de la tarde.
9 Visitas la tierra, y la riegas: En
gran manera la enriqueces con
el río de Dios, *que está* lleno de
aguas; preparas el grano de ellos,
cuando así la dispones.
10 Haces que se empapen sus sur-
cos, haces descender sus canales;
la ablandas con lluvias, bendices
sus renuevos.
11 Tú coronas el año con tu bon-
dad; y tus nubes destilan grosura.
12 Destilan *sobre* los pastizales del
desierto; y los collados se ciñen de
alegría.
13 Los prados se visten de re-
baños, y los valles se cubren de
grano; dan voces de júbilo, y aun
cantan.

66

Al Músico principal: Cántico:
Salmo
1 Aclamad a Dios con alegría, toda
la tierra:
2 Cantad la gloria de su nombre;
haced gloriosa su alabanza.
3 Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas
son tus obras! Por la grandeza
de tu poder se someterán a ti tus
enemigos.
4 Toda la tierra te adorará, y can-
tará a ti; cantarán a tu nombre.
(Selah)
5 Venid, y ved las obras de Dios,
temible en *sus* hechos para con los
hijos de los hombres.
6 Volvió el mar en *tierra* seca; por
el río pasaron a pie; allí en Él nos
alegramos.
7 Él señorea con su poder para
siempre; sus ojos observan a las
naciones; los rebeldes no serán
exaltados. (Selah)
8 Bendecid, pueblos, a nuestro
Dios, y haced oír la voz de su
alabanza.
9 Él es quien preserva nuestra
alma en vida, y no permite que
nuestros pies resbalen.
10 Porque tú nos probaste, oh Dios;
nos refinaste como se refina la
plata.
11 Nos metiste en la red; pusiste
aflicción en nuestros lomos.
12 Hombres hiciste cabalgar sobre
nuestra cabeza; pasamos por el
fuego y por el agua, pero nos
sacaste a *un lugar de* abundancia.
13 Entraré en tu casa con holocaus-
tos: Te pagaré mis votos
14 que pronunciaron mis labios y
habló mi boca, cuando angustiado
estaba.
15 Te ofreceré holocaustos de an-
imales engordados, con perfume
de carneros: Sacrificaré bueyes y
machos cabríos. (Selah)
16 Venid, oíd todos los que teméis
a Dios, y contaré lo que Él ha
hecho a mi alma.
17 A Él clamé con mi boca, y
exaltado fue con mi lengua.
18 Si en mi corazón hubiese yo
mirado la iniquidad, el Señor no
me habría escuchado.
19 Mas ciertamente me oyó Dios;
atendió a la voz de mi súplica.
20 Bendito *sea* Dios, que no echó
de sí mi oración, ni de mí su
misericordia.

67

Al Músico principal: sobre
Neginot: Salmo: Cántico

1 Dios tenga misericordia de
nosotros y nos bendiga; haga
resplandecer su rostro sobre
nosotros (Selah);
2 para que sea conocido en la
tierra tu camino, en todas las
naciones tu salvación.
3 Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.
4 Alégrense y gócense las na-
ciones; porque juzgarás los pueb-
los con equidad, y pastorearás las
naciones en la tierra. (Selah)
5 Que te alaben los pueblos, oh
Dios; que todos los pueblos te
alaben.
6 *Entonces* la tierra dará su fruto:
Y Dios, el Dios nuestro, nos bende-
cirá.
7 Dios nos bendecirá; y lo temerán
todos los confines de la tierra.

68

Al Músico principal: Salmo de
David: Canción
1 Levántese Dios, sean esparcidos
sus enemigos, y huyan de su pres-
encia los que le aborrecen.
2 Como es lanzado el humo, así
lánzalos; como se derrite la cera
delante del fuego, así perezca el
impío ante la presencia de Dios.
3 Mas los justos se alegrarán;
se gozarán delante de Dios, y
saltarán de alegría.
4 Cantad a Dios, cantad alabanzas
a su nombre: Exaltad al que
cabalga sobre los cielos; JAH es su
nombre, y alegraos delante de Él.
5 Padre de huérfanos y defensor
de viudas, es Dios en su santa
morada:
6 Dios hace habitar en familia a los
solitarios; Él saca a los aprisiona-
dos con grillos; mas los rebeldes
habitan en tierra seca.
7 Oh Dios, cuando tú saliste de-
lante de tu pueblo, cuando andu-
viste por el desierto, (Selah)
8 la tierra tembló; también des-
tilaron los cielos a la presencia
de Dios; aquel Sinaí *tembló* a la
presencia de Dios, del Dios de
Israel.
9 Abundante lluvia esparciste, oh
Dios, a tu heredad; con la cual
tú la recreaste, cuando estaba
cansada.
10 Tu congregación ha morado en
ella: De tu bondad, oh Dios, has
provisto para el pobre.
11 El Señor dio la palabra: Grande
era la compañía de aquellos que
la publicaban.
12 Huyeron, huyeron reyes de
ejércitos; y las que se quedaban
en casa repartían el despojo.
13 Bien que fuisteis echados entre
los tiestos, *seréis como* alas de
paloma cubiertas de plata, y sus
plumas con amarillez de oro.
14 Cuando el Todopoderoso espar-
ció los reyes en ella, se *emblanque-
ció* como la nieve en Salmón.
15 Monte de Dios *es* el monte de
Basán; un monte alto *es* el monte
de Basán.
16 ¿Por qué os levantáis, oh
montes altos? *Este es* el monte
que Dios deseó para su morada;
ciertamente Jehová habitará *en él*
para siempre.
17 Los carros de Dios son veinte
mil, y más millares de ángeles. El
Señor *está* entre ellos, como en el
Sinaí, en el *lugar* santo.
18 Subiste a lo alto, cautivaste la
cautividad, tomaste dones para
los hombres, y también para los
rebeldes, para que habite *entre
ellos* Jehová Dios.
19 Bendito *sea* el Señor; cada día
nos colma de *bendiciones* el Dios
de nuestra salvación. (Selah)
20 El Dios nuestro es el Dios de la
salvación; y de Jehová el Señor es
el librar de la muerte.
21 Ciertamente Dios herirá la
cabeza de sus enemigos, la testa
cabelluda del que camina en sus
pecados.
22 El Señor dijo: De Basán *los* haré
volver, haré volver *a mi pueblo* de
las profundidades del mar;
23 porque sumergirás tu pie en la

sangre de tus enemigos, y en ella
también la lengua de tus perros.
24 Vieron tus caminos, oh Dios; los
caminos de mi Dios, de mi Rey, en
el santuario.
25 Los cantores iban delante, los
tañedores detrás; en medio, las
doncellas con panderos.
26 Bendecid a Dios en las congre-
gaciones; al Señor, *vosotros* de la
estirpe de Israel.
27 Allí estaba el joven Benjamín
señoreador de ellos, los príncipes
de Judá en su congregación,
los príncipes de Zabulón, los
príncipes de Neftalí.
28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza;
confirma, oh Dios, lo que has
obrado en nosotros.
29 Por razón de tu templo en
Jerusalén, los reyes te ofrecerán
dones.
30 Reprende la reunión de las
gentes armadas, la multitud de
toros con los becerros de los pueb-
los, *hasta que todos* se sometan
con sus piezas de plata; dispersa
a los pueblos que se complacen en
la guerra.
31 Vendrán príncipes de Egipto;
Etiopía pronto extenderá sus
manos a Dios.
32 Reinos de la tierra, cantad a
Dios, cantad al Señor; (Selah)
33 al que cabalga sobre los cielos
de los cielos que son desde la
antigüedad: He aquí dará su voz,
poderosa voz.
34 Atribuid fortaleza a Dios: Sobre
Israel *es* su magnificencia, y su
poder *está* en las nubes.
35 Terrible eres, oh Dios, desde tus
santuarios: El Dios de Israel *es*
el que da fortaleza y poder a su
pueblo. Bendito *sea* Dios.

69

Al Músico principal: sobre
Sosanim: *Salmo* de David
1 Sálvame, oh Dios, porque las
aguas han entrado hasta *mi* alma.
2 Estoy hundido en cieno pro-
fundo, donde no puedo sentar
pie; he llegado a aguas profundas,
donde la corriente me anega.
3 Cansado estoy de clamar; mi
garganta se ha enronquecido; mis
ojos desfallecen mientras espero a
mi Dios.
4 Más que los cabellos de mi
cabeza son los que sin causa me
aborrecen; Poderosos son los que
quieren destruirme; Sin razón son
mis enemigos; he tenido que pa-
gar lo que no he robado.
5 Dios, tú sabes mi locura; y mis
pecados no te son ocultos.
6 No sean avergonzados por mi
causa los que esperan en ti, oh
Señor, Jehová de los ejércitos; no
sean confundidos por causa mía
los que te buscan, oh Dios de
Israel.
7 Porque por amor a ti he sufrido
afrenta; confusión ha cubierto mi
rostro.
8 He venido a ser extraño a mis
hermanos, y extranjero a los hijos
de mi madre.
9 Porque me consumió el celo de
tu casa; y las afrentas de los que
te injuriaban, han caído sobre mí.
10 Y lloré *afligiendo* con ayuno
mi alma; y esto me ha sido por
afrenta.
11 Me puse además cilicio por
vestidura; y vine a serles por
proverbio.
12 Hablan contra mí los que se
sientan a la puerta, y vine a *ser*
la canción de los borrachos.
13 Pero yo a ti elevo mi oración,
oh Jehová, en tiempo aceptable;
oh Dios, por la multitud de tu
misericordia, por la verdad de tu
salvación, escúchame.
14 Sácame del lodo, y no dejes que
me hunda; sea yo librado de los
que me aborrecen, y de las aguas
profundas.
15 No me anegue la corriente de
las aguas, ni me trague el abismo,
ni el pozo cierre sobre mí su boca.

16 Escúchame, oh Jehová, porque
benigna es tu misericordia;
mírame conforme a la multitud
de tus piedades.
17 Y no escondas tu rostro de tu
siervo; porque estoy angustiado;
apresúrate a escucharme.
18 Acércate a mi alma, redímela.
Líbrame a causa de mis enemigos.
19 Tú sabes mi afrenta, y mi con-
fusión y mi oprobio; delante de ti
están todos mis enemigos.
20 La afrenta ha quebrantado mi
corazón, y estoy acongojado; y
esperé quien se compadeciese de
mí, y no lo hubo; y consoladores,
y ninguno hallé.
21 Me pusieron además hiel por
comida, y en mi sed me dieron a
beber vinagre.
22 Que la mesa delante de ellos se
vuelva en lazo, y *lo que era* para su
bien *se les convierta* en trampa.
23 Sean oscurecidos sus ojos para
que no vean, y haz vacilar contin-
uamente sus lomos.
24 Derrama sobre ellos tu ira, y el
furor de tu enojo los alcance.
25 Sea asolada su habitación; y no
haya morador en sus tiendas.
26 Porque persiguen al que tú
heriste; y cuentan del dolor de los
que tú quebrantaste.
27 Pon maldad sobre su maldad, y
no entren en tu justicia.
28 Sean borrados del libro de los
vivientes, y no sean inscritos con
los justos.
29 Pero yo *estoy* afligido y que-
brantado, tu salvación, oh Dios,
me ponga en alto.
30 Alabaré yo el nombre de Dios
con cántico, con acciones de gra-
cias lo exaltaré.
31 Y *esto* agradará a Jehová más
que *el sacrificio* de un buey, o de
un becerro que tiene cuernos y
pezuñas.
32 Los humildes lo verán y se
gozarán. Buscad a Dios y vivirá
vuestro corazón.
33 Porque Jehová oye al pobre, y
no menosprecia a sus prisioneros.
34 Alábenlo el cielo y la tierra, los
mares, y todo lo que se mueve en
ellos.
35 Porque Dios salvará a Sión, y
reedificará las ciudades de Judá;
y habitarán allí, y la poseerán.
36 Y la simiente de sus siervos
la heredará, y los que aman su
nombre habitarán en ella.

70

Al Músico principal: *Salmo* de
David, para conmemorar
1 Oh Dios, *apresúrate* a librarme;
apresúrate, oh Jehová, a socor-
rerme.
2 Sean avergonzados y confundi-
dos los que buscan mi alma; sean
vueltos atrás y avergonzados los
que mi mal desean.
3 Sean vueltos atrás, en pago de su
afrenta, los que dicen: ¡Ajá, ajá!
4 Gócense y alégrense en ti todos
los que te buscan; y digan siempre
los que aman tu salvación: En-
grandecido sea Dios.
5 Yo estoy afligido y necesitado;
apresúrate a mí, oh Dios; mi
ayuda y mi Libertador eres tú; oh
Jehová, no te tardes.

71

1 En ti, oh Jehová, he confiado; no
sea yo confundido jamás.
2 Líbrame en tu justicia, y hazme
escapar: Inclina a mí tu oído y
sálvame.
3 Sé tú mi roca de refugio, adonde
recurra yo continuamente: Tú
has dado mandamiento para sal-
varme; porque tú *eres* mi Roca, y
mi Fortaleza.
4 Dios mío, líbrame de la mano del
impío, de la mano del perverso y
del hombre cruel.
5 Porque tú, oh Señor Jehová,
eres mi esperanza; seguridad mía
desde mi juventud.
6 Por ti he sido sustentado desde
el vientre; de las entrañas de mi

madre tú fuiste el que me sacó; de
ti *será* siempre mi alabanza.
7 Como prodigio he sido a muchos;
pero tú *eres* mi refugio fuerte.
8 Que mi boca sea llena *de* tu
alabanza y *de* tu honra todo el día.
9 No me deseches en el tiempo
de la vejez; cuando mi fuerza se
acabe, no me desampares.
10 Porque mis enemigos hablan
contra mí; y los que acechan mi
alma, consultaron juntamente.
11 Diciendo: Dios lo ha dejado:
Perseguidle y tomadle, porque no
hay quien le libre.
12 Oh Dios, no estés lejos de mí:
Dios mío, apresúrate a socor-
rerme.
13 Sean avergonzados, perezcan
los adversarios de mi alma; sean
cubiertos de vergüenza y de con-
fusión los que mi mal buscan.
14 Mas yo esperaré siempre, y aún
te alabaré más y más.
15 Mi boca publicará tu justicia y
tu salvación todo el día, aunque
no sé su número.
16 Iré en la fortaleza del Señor
Jehová: Haré memoria de tu jus-
ticia, que es sólo tuya.
17 Oh Dios, me has enseñado
desde mi juventud; y hasta ahora
he manifestado tus obras maravil-
losas.
18 Y aun hasta la vejez y las canas;
oh Dios, no me desampares, hasta
que muestre tu fortaleza a esta
generación, y tu poder a todos los
que han de venir.
19 Y tu justicia, oh Dios, hasta
lo excelso; Tú has hecho grandes
cosas: Oh Dios, ¿quién como tú?
20 Tú, que me has hecho ver
muchas angustias y males,
volverás a darme vida, y de nuevo
me levantarás de los abismos de
la tierra.
21 Aumentarás mi grandeza, y
volverás a consolarme.
22 Asimismo yo te alabaré con
instrumento de salterio, oh Dios
mío: tu verdad cantaré a ti con el
arpa, oh Santo de Israel.
23 Mis labios se alegrarán cuando
a ti cante, y mi alma, la cual tú has
redimido.
24 Mi lengua hablará también de
tu justicia todo el día; por cuanto
fueron confundidos, porque
fueron avergonzados los que mi
mal procuraban.

72

Para Salomón
1 Oh Dios, da tus juicios al rey, y
tu justicia al hijo del rey.
2 Él juzgará a tu pueblo con justi-
cia, y a tus afligidos con juicio.
3 Las montañas llevarán paz al
pueblo, y los collados justicia.
4 Juzgará a los afligidos del pueblo,
salvará a los hijos de los necesita-
dos, y quebrantará al opresor.
5 Te temerán mientras duren el
sol y la luna, de generación en
generación.
6 Descenderá como la lluvia sobre
la hierba cortada; como el rocío
que destila sobre la tierra.
7 En sus días florecerá la justicia,
y abundancia de paz hasta que no
haya luna.
8 Y dominará de mar a mar, y
desde el río hasta los confines de
la tierra.
9 Los que habitan en el desierto
se postrarán delante de él; y sus
enemigos lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las islas
traerán presentes: Los reyes de
Seba y de Sabá ofrecerán dones,
11 y todos los reyes se postrarán
delante de él: Todas las naciones
le servirán.
12 Porque él librará al necesitado
cuando clame; también al pobre,
y al que no tiene ayudador.
13 Tendrá misericordia del pobre y
necesitado, y salvará las almas de
los necesitados.
14 De engaño y de violencia red-
imirá sus almas; y la sangre de
ellos será preciosa ante sus ojos.

15 Y vivirá, y se le dará del oro de
Seba; y se orará por él continua-
mente; Todo el día se le bendecirá.
16 Habrá abundancia de grano en
la tierra, sobre las cumbres de
las montañas; Su fruto se mecerá
como el Líbano, y los de la ciudad
florecerán como la hierba de la
tierra.
17 Su nombre será para siempre:
perpetuado será su nombre mien-
tras dure el sol; *los hombres* serán
benditos en él; todas las naciones
lo llamarán bienaventurado.
18 Bendito *sea* Jehová Dios, el Dios
de Israel, sólo Él hace maravillas.
19 Y bendito *sea* su nombre glo-
rioso para siempre; y toda la
tierra sea llena de su gloria. Amén
y amén.
20 Terminan las oraciones de
David, hijo de Isaí.

73

Salmo de Asaf
1 Ciertamente bueno *es* Dios a
Israel, a los limpios de corazón.
2 En cuanto a mí, casi se
deslizaron mis pies; por poco
resbalaron mis pasos.
3 Porque tuve envidia de los insen-
satos, cuando vi la prosperidad de
los impíos.
4 Porque no hay dolores en su
muerte; antes su fortaleza está
entera.
5 No sufren trabajos como los
demás mortales; ni son azotados
como el resto de los hombres.
6 Por tanto, la soberbia es su
collar; la violencia los cubre como
un manto.
7 Sus ojos se les saltan de gordura;
logran con creces los antojos del
corazón.
8 Son corruptos, y con maldad
hablan de hacer opresión; Hablan
con altivez.
9 Ponen contra el cielo su boca, y
su lengua se pasea por la tierra.
10 Por eso su pueblo vuelve aquí,
y aguas de abundancia son ex-
traídas para ellos.
11 Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y
hay conocimiento en el Altísimo?
12 He aquí, estos son los impíos
que prosperan en el mundo, y
aumentan sus riquezas.
13 Verdaderamente en vano he
limpiado mi corazón, y lavado mis
manos en inocencia;
14 Pues he sido azotado todo el día,
y castigado cada mañana.
15 Si yo hubiera dicho: Así
hablaré; he aquí, habría
traicionado a la generación de tus
hijos.
16 Cuando pensé para saber esto;
fue duro trabajo para mí,
17 hasta que entré en el santu-
ario de Dios, *entonces* entendí la
postrimería de ellos.
18 Ciertamente los has puesto en
deslizaderos; en asolamientos los
harás caer.
19 ¡Cómo han sido asolados de re-
pente! Fueron enteramente con-
sumidos de terrores.
20 Como sueño del que despierta,
así, Señor, cuando despertares,
menospreciarás su apariencia.
21 Mi corazón fue atribulado, y en
mis riñones sentía punzadas.
22 Tan torpe era yo, y no entendía;
era como una bestia delante de ti.
23 Con todo, yo siempre estuve
contigo; Me trabaste de mi mano
derecha.
24 Me has guiado según tu consejo,
y después me recibirás en gloria.
25 ¿A quién tengo yo en el cielo,
sino a ti? Y fuera de ti nada deseo
en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón desfall-
ecen; *mas* Dios *es* la fortaleza de
mi corazón, y mi porción para
siempre.
27 Porque he aquí, los que se ale-
jan de ti perecerán: Tú cortarás
a todo aquel que prostituyéndose,
se aparta de ti.
28 Y en cuanto a mí, el acercarme
a Dios *es* el bien; he puesto mi
esperanza en el Señor Jehová,
para contar todas tus obras.

74

Masquil de Asaf

1 ¿Por qué, oh Dios, *nos* has
desechado para siempre? *¿Por*
qué humea tu furor contra las
ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación,
que tú compraste de antiguo, la
vara de tu heredad, la cual red-
imiste; este monte de Sión, donde
has habitado.
3 Levanta tus pies a los asolamien-
tos eternos; a toda la maldad
que el enemigo ha hecho en el
santuario.
4 Tus enemigos vociferan en
medio de tus asambleas; han
puesto sus banderas por señales.
5 Cualquiera se hacía famoso
según que había levantado el
hacha sobre los gruesos maderos.
6 Y ahora con hachas y martillos
han quebrado todas susental-
laduras.
7 Han puesto a fuego tus santuar-
ios, han profanado el tabernáculo
de tu nombre echándolo a tierra.
8 Dijeron en su corazón: De-
struyámoslos de una vez; han
quemado todas las sinagogas de
Dios en la tierra.
9 No vemos ya nuestras señales;
no hay más profeta; ni con
nosotros hay quien sepa hasta
cuándo.
10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, el
angustiador nos afrentará? ¿Ha
de blasfemar el enemigo perpetu-
amente tu nombre?
11 ¿Por qué retraes tu mano, y tu
diestra? ¡Sácala de dentro de tu
seno!
12 Pero Dios es mi Rey ya de
antiguo; el que obra salvación en
medio de la tierra.
13 Tú dividiste el mar con tu poder;
quebrantaste cabezas de dragones
en las aguas.
14 Tú machacaste las cabezas del
leviatán; lo diste por comida al
pueblo de los desiertos.
15 Tú abriste fuente y río; Tú
secaste ríos impetuosos.
16 Tuyo *es* el día, tuya también
es la noche: Tú has preparado la
lumbrera y el sol.
17 Tú fijaste todos los términos de
la tierra; el verano y el invierno tú
los formaste.
18 Acuérdate de esto; que el ene-
migo ha vituperado, oh Jehová, y
que el pueblo insensato ha blasfe-
mado tu nombre.
19 No entregues a las bestias el
alma de tu tórtola; y no olvides
para siempre la congregación de
tus afligidos.
20 Respeta el pacto: Porque los
lugares tenebrosos de la tierra
están llenos de habitaciones de
violencia.
21 No vuelva avergonzado el
oprimido: El pobre y el necesitado
alaben tu nombre.
22 Levántate, oh Dios, aboga tu
causa; acuérdate de cómo el in-
sensato te injuria cada día.
23 No olvides las voces de tus
enemigos; el alboroto de los que
se levantan contra ti sube contin-
uamente.

75

Al Músico principal: sobre No de-
struyas: Salmo de Asaf: Cántico.

1 Te damos gracias, oh Dios, te
damos gracias; porque cercano
está tu nombre: Tus maravillosas
obras declaramos.
2 Cuando reciba la congregación,
yo juzgaré rectamente.
3 Arruinada está la tierra y
sus moradores; yo sostengo sus
columnas. (Selah)
4 Dije a los insensatos: No os
infatuéis; y a los impíos: No
levantéis el cuerno:
5 No levantéis en alto vuestro
cuerno; no habléis con cerviz er-
guida.
6 Porque ni del oriente, ni del
occidente, ni del sur *viene* el enal-
tecimiento.
7 Mas Dios es el Juez; a este
humilla, y a aquél enaltece.

8 Porque el cáliz está en la mano
de Jehová, y el vino es tinto,
lleno de mixtura; y Él derrama
del mismo; los asientos del mismo
tomarán y beberán todos los
impíos de la tierra.
9 Mas yo siempre anunciaré y can-
taré alabanzas al Dios de Jacob.
10 Y quebraré todos los cuernos de
los pecadores; *mas* los cuernos de
los justos serán exaltados.

76

Al Músico principal: sobre
Neginot: Salmo de Asaf: Canción
1 Dios es conocido en Judá:
Grande es su nombre en Israel.
2 En Salem está su tabernáculo, y
su habitación en Sión.
3 Allí quebró las saetas del arco, el
escudo, y la espada, y *las armas*
de guerra. (Selah)
4 Tú eres glorioso y majestuoso,
más que las montañas de caza.
5 Los fuertes de corazón fueron
despojados, durmieron su sueño;
y ninguno de los varones fuertes
pudo usar sus manos.
6 A tu reprensión, oh Dios de
Jacob, el carro y el caballo fueron
entorpecidos.
7 Tú, solo tú, has de ser temido: ¿Y
quién podrá estar en pie delante
de ti, al desatarse tu ira?
8 Desde el cielo hiciste oír juicio;
la tierra tuvo temor y quedó sus-
pensa,
9 cuando Dios se levantó para
juzgar, para salvar a todos los
mansos de la tierra. (Selah)
10 Ciertamente la ira del hombre
te alabará: Tú reprimirás el resto
de las iras.
11 Prometed, y pagad a Jehová
vuestro Dios; todos los que están
alrededor de Él, traigan presentes
al Temible.
12 Él cortará el espíritu de los
príncipes; terrible es a los reyes
de la tierra.

77

Al Músico principal: para Je-
dutún: Salmo de Asaf
1 Con mi voz clamé a Dios, a Dios
clamé, y Él me escuchó.
2 Al Señor busqué en el día de mi
angustia: Mi mal corría de noche
y no cesaba: Mi alma rehusó ser
consolada.
3 Me acordaba de Dios, y me
angustiaba: Me quejaba, y se
agobiaba mi espíritu. (Selah)
4 Detienes los párpados de mis
ojos: Estoy tan angustiado, que no
puedo hablar.
5 He considerado los días de an-
taño, los años de los tiempos
antiguos.
6 Me acuerdo de mis canciones en
la noche; medito con mi propio
corazón, y mi espíritu diligente-
mente escudriña.
7 ¿Desechará el Señor para siem-
pre, y no volverá más a sernos
propicio?
8 ¿Ha cesado para siempre su mi-
sericordia? ¿Se ha acabado para
siempre su promesa?
9 ¿Ha olvidado Dios el tener mi-
sericordia? ¿Ha encerrado con ira
sus piedades? (Selah)
10 Y dije: Enfermedad mía es esta;
traeré, pues, a la memoria los años
de la diestra del Altísimo.
11 Me acordaré de las obras de Je-
hová; ciertamente haré memoria
de tus maravillas antiguas.
12 Y meditaré en todas tus obras, y
hablaré de tus hechos.
13 Oh Dios, tu camino está en
tu santuario: ¿Qué Dios *es* tan
grande como *nuestro* Dios?
14 Tú eres el Dios que hace mara-
villas; hiciste conocer tu fort-
aleza entre los pueblos.
15 Con tu brazo redimiste a tu
pueblo, a los hijos de Jacob y de
José. (Selah)
16 Te vieron las aguas, oh
Dios; te vieron las aguas y
temieron; los abismos también se
estremecieron.

17 Las nubes derramaron agua;
tronaron los cielos, tus saetas
salieron por doquier.
18 La voz de tu trueno estaba en el
cielo; los relámpagos alumbraron
al mundo; se estremeció y tembló
la tierra.
19 En el mar está tu camino, y tus
sendas en las muchas aguas; y tus
pisadas no fueron conocidas.
20 Condujiste a tu pueblo como a
un rebaño, por mano de Moisés y
de Aarón.

78

Masquil de Asaf
1 Escucha, pueblo mío, mi ley; in-
clinad vuestro oído a las palabras
de mi boca.
2 En parábolas abriré mi
boca; hablaré enigmas de la
antigüedad:
3 Las cuales hemos oído y cono-
cido, y nuestros padres nos las
contaron.
4 No las ocultaremos a sus hi-
jos, contando a la generación
venidera las alabanzas de Jehová,
y su fortaleza, y las obras maravil-
losas que Él ha hecho.
5 Porque Él estableció un testimo-
nio en Jacob, y puso una ley en
Israel; la cual mandó a nuestros
padres que la enseñasen a sus
hijos;
6 Para que lo sepa la generación
venidera, y los hijos que nacerán;
los cuales se levantarán y lo con-
tarán a sus hijos;
7 A fin de que pongan en Dios su
esperanza, y no se olviden de las
obras de Dios, sino que guarden
sus mandamientos;
8 y no sean como sus padres, una
generación contumaz y rebelde;
una generación que no dispuso su
corazón, y cuyo espíritu no fue
fiel para con Dios.
9 Los hijos de Efraín, arqueros
armados, volvieron las espaldas el
día de la batalla.
10 No guardaron el pacto de Dios,
ni quisieron andar en su ley:
11 Antes se olvidaron de sus obras,
y de sus maravillas que les había
mostrado.
12 Delante de sus padres hizo mar-
avillas en la tierra de Egipto, en el
campo de Zoán.
13 Dividió el mar y los hizo pasar;
detuvo las aguas como en un
montón.
14 Y los guió de día con nube, y
toda la noche con resplandor de
fuego.
15 Partió las rocas en el desierto;
y les dio a beber *como de* grandes
abismos;
16 Sacó corrientes de la roca, e
hizo descender aguas como ríos.
17 Pero aún siguieron pecando
contra Él, provocando al Altísimo
en el desierto.
18 Pues tentaron a Dios en su
corazón, pidiendo comida a su
gusto.
19 Y hablaron contra Dios, di-
ciendo: ¿Podrá Dios poner mesa
en el desierto?
20 He aquí, Él hirió la roca, y bro-
taron las aguas, y las corrientes se
desbordaron; ¿podrá también dar
pan? ¿Podrá proveer carne para
su pueblo?
21 Por tanto, oyó Jehová, y se
indignó: y se encendió el fuego
contra Jacob, y el furor subió
también contra Israel;
22 Por cuanto no creyeron a Dios,
ni confiaron en su salvación:
23 A pesar de ello, mandó a las
nubes de arriba, y abrió las puer-
tas del cielo,
24 e hizo llover sobre ellos maná
para comer, y les dio trigo del
cielo.
25 Pan de ángeles comió el hom-
bre: Les envió comida hasta scia-
rles.
26 Hizo soplar en el cielo el viento
del este, y trajo con su poder el
viento del sur.
27 E hizo llover sobre ellos carne
como polvo, y aves de alas como

la arena del mar.
28 Las hizo caer en medio de
su campamento, alrededor de sus
tiendas.
29 Y comieron, y se saciaron mu-
cho; les cumplió, pues, su deseo.
30 No habían quitado de sí su
deseo, aún estaba la comida en su
boca,
31 cuando vino sobre ellos el furor
de Dios, y mató a los más robustos
de ellos, y derribó a los escogidos
de Israel.
32 Con todo esto, pecaron aún, y
no creyeron en sus obras maravil-
losas.
33 Por tanto, consumió sus días
en vanidad, y sus años en tribu-
lación.
34 Cuando los hería de muerte,
entonces le buscaban; entonces se
volvían solícitos en busca de Dios.
35 Y se acordaban que Dios *era*
su Roca; y el Dios Altísimo su
Redentor.
36 Pero le lisonjeaban con su boca,
y con su lengua le mentían:
37 Pues sus corazones no eran
rectos para con Él, ni estuvieron
firmes en su pacto.
38 Pero Él, lleno de compasión,
perdonaba su iniquidad y no los
destruía; muchas veces apartó su
ira, y no despertó todo su enojo.
39 Se acordaba de que *eran* carne;
un soplo que pasa y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces lo provocaron
en la soledad, lo enojaron en el
desierto!
41 Y volvían y tentaban a Dios, y
ponían límite al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano,
del día que los redimió del ene-
migo;
43 cuando hizo sus señales en
Egipto, y sus maravillas en el
campo de Zoán;
44 y convirtió sus ríos en sangre,
y sus corrientes, para que no be-
biesen.
45 Envió entre ellos enjambres
de moscas que los devoraban, y
ranas que los destruyeron.
46 Dio también al pulgón sus fru-
tos, y sus labores a la langosta.
47 Sus viñas destruyó con granizo,
y sus higuerales con escarcha;
48 Y entregó al granizo sus gana-
dos, y a los rayos sus rebaños.
49 Envió sobre ellos el furor de su
ira, enojo, indignación y angus-
tia, enviándoles ángeles destruc-
tores.
50 Dispuso un camino para su ira;
no eximió el alma de ellos de
la muerte, sino que entregó sus
vidas a la mortandad.
51 E hizo morir a todo primogénito
en Egipto, las primicias de su
fuerza en las tiendas de Cam.
52 Pero hizo salir a su pueblo
como ovejas, y los condujo por el
desierto, como a un rebaño.
53 Y los guió con seguridad, de
modo que no tuvieran miedo;
pero el mar cubrió a sus enemi-
gos.
54 Y los trajo a los términos de
su santuario, a esta montaña que
compró su diestra.
55 Y echó a las naciones de delante
de ellos, y con cuerdas las repartió
por herencia; e hizo habitar en
sus tiendas a las tribus de Israel.
56 Pero ellos tentaron y provo-
caron al Dios Altísimo, y no
guardaron sus testimonios;
57 Sino que se volvieron, y se
rebelaron como sus padres: Se
volvieron como arco engañoso.
58 Y lo enojaron con sus lugares
altos, y lo provocaron a celo con
sus esculturas.
59 Lo oyó Dios, y se enojó, y en
gran manera aborreció a Israel.
60 Dejó por tanto el tabernáculo de
Silo, la tienda que levantó entre
los hombres;
61 Y entregó al cautiverio su
poderío, y su gloria en mano del
enemigo.
62 Entregó también su pueblo a
la espada, y se indignó contra su
heredad.

63 El fuego devoró a sus jóvenes, y
sus vírgenes no fueron dadas en
casamiento.
64 Sus sacerdotes cayeron a es-
pada, y sus viudas no hicieron
lamentación.
65 Entonces despertó el Señor
como de un sueño, como un va-
liente que grita excitado por el
vino:
66 E hirió a sus enemigos en las
partes posteriores; les dio afrenta
perpetua.
67 Y desechó el tabernáculo de
José, y no escogió a la tribu de
Efraín.
68 Sino que escogió a la tribu de
Judá, al monte de Sión, al cual
amó.
69 Y edificó su santuario como
altos palacios, como la tierra que
estableció para siempre.
70 Y eligió a David su siervo, y lo
tomó de las majadas de las ovejas.
71 De tras las paridas lo trajo, para
que apacentase a Jacob, su pueblo,
y a Israel, su heredad.
72 Y los apacentó conforme a la
integridad de su corazón; y los
guió con la destreza de sus manos.

79

Salmo de Asaf
1 Oh Dios, los gentiles han entrado
a tu heredad; han profanado
tu santo templo; han dejado a
Jerusalén en ruinas.
2 Dieron los cuerpos de tus siervos
por comida a las aves del cielo; la
carne de tus santos a las bestias de
la tierra.
3 Derramaron su sangre como
agua alrededor de Jerusalén; y no
hubo quien los enterrase.
4 Hemos venido a ser oprobio a
nuestros vecinos, escarnio y burla
a los que nos rodean.
5 ¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Es-
tarás enojado para siempre?
¿Arderá como fuego tu celo?
6 Derrama tu ira sobre las na-
ciones que no te conocen, y sobre
los reinos que no invocan tu nom-
bre.
7 Porque han devorado a Jacob, y
han asolado su morada.
8 No recuerdes contra nosotros
las iniquidades antiguas: An-
ticípennos pronto tus misericor-
dias, porque estamos muy abati-
dos.
9 Ayúdanos, oh Dios de nuestra
salvación, por la gloria de tu nom-
bre; líbranos y perdona nuestros
pecados por amor a tu nombre.
10 Porque dirán las naciones:
¿Dónde está su Dios? Sea no-
toria entre las naciones, delante
de nuestros ojos, la venganza de
la sangre de tus siervos que fue
derramada.
11 Entre ante tu presencia el
gemido de los presos; conforme a
la grandeza de tu brazo preserva
a los sentenciados a muerte.
12 Y da a nuestros vecinos en su
seno siete tantos de su oprobio,
con que te han deshonrado, oh
Señor.
13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ove-
jas de tu prado, te daremos gracias
para siempre: Cantaremos tu ala-
banza a todas las generaciones.

80

Al Músico principal: sobre
Sosanim-edut: Salmo de Asaf
1 Oh Pastor de Israel, escucha: Tú
que pastoreas como un rebaño a
José, Tú que habitas *entre* querú-
bines, resplandece.
2 Despierta tu poder delante de
Efraín, y de Benjamín, y de Ma-
nasés, y ven a salvarnos.
3 Oh Dios, restáuranos; y haz
resplandecer tu rostro, y seremos
salvos.
4 Oh Jehová, Dios de los ejércitos,
¿Hasta cuándo estarás enojado
contra la oración de tu pueblo?
5 Les diste a comer pan de
lágrimas, y les diste a beber
lágrimas en gran abundancia.

6 Nos pusiste por contienda a nuestros vecinos; y nuestros enemigos se burlan entre sí.
7 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
8 Hiciste venir una vid de Egipto; echaste a las naciones, y la plantaste.
9 Preparaste *el terreno* delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.
10 Los collados fueron cubiertos de su sombra; y sus sarmientos *fueron como* cedros de Dios.
11 Extendió sus vástagos hasta el mar, y hasta el río sus renuevos.
12 ¿Por qué has derribado sus vallados, de modo que la arranquen todos los que pasan por el camino?
13 La estropea el puerco montés, y la devora la bestia del campo.
14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora: Mira desde el cielo, y considera, y visita esta vid,
15 y la viña que plantó tu diestra, y el renuevo que para ti afirmaste.
16 Está quemada a fuego, asolada: Perecen por la reprensión de tu rostro.
17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo del hombre que para ti corroboraste.
18 Así no nos apartaremos de ti: Vida nos darás, e invocaremos tu nombre.
19 Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¡restáuranos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

81

Al Músico principal: sobre Gitit: Salmo de Asaf
1 Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra: Aclamad con júbilo al Dios de Jacob.
2 Entonad salmos, y tañed el pandero, el arpa deliciosa con el salterio.
3 Tocad la trompeta en la luna nueva, en el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.
4 Porque estatuto es para Israel, ordenanza del Dios de Jacob.
5 Por testimonio en José lo ha constituido, cuando salió por la tierra de Egipto; *Donde* oí lenguaje *que* no entendía.
6 Aparté su hombro de debajo de la carga; sus manos fueron liberadas de los cestos.
7 En la calamidad clamaste, y yo te libré; te respondí en el secreto del trueno; te probé sobre las aguas de Meriba. (Selah)
8 Oye, pueblo mío y te protestaré. ¡Oh Israel, si me oyeres!
9 No habrá en ti dios ajeno, ni adorarás a dios extraño.
10 Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto: Abre bien tu boca, y la llenaré.
11 Mas mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí.
12 Los entregué, por tanto, a la dureza de su corazón: Caminaron en sus propios consejos.
13 ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si Israel hubiera andado en mis caminos!
14 En un instante habría yo subyugado a sus enemigos, y vuelto mi mano contra sus adversarios.
15 Los aborrecedores de Jehová se le hubieran sometido; y el tiempo de ellos fuera para siempre.
16 Él los hubiera alimentado con lo mejor del trigo; y con miel de la roca te hubiera saciado.

82

Salmo de Asaf
1 Dios está en la congregación de los poderosos; En medio de los dioses juzga.
2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, Y aceptaréis las personas de los impíos? (Selah)
3 Defended al pobre y al huérfano: Haced justicia al afligido y necesitado.

4 Librad al afligido y necesitado;
libradlo de mano de los impíos.
5 No saben, no entienden, andan
en tinieblas. Vacilan todos los
cimientos de la tierra.
6 Yo dije: Vosotros *sois* dioses;
y todos vosotros *sois* hijos del
Altísimo.
7 Pero como hombres moriréis;
y caeréis como cualquiera de los
príncipes.
8 Levántate, oh Dios, juzga la
tierra; porque tú heredarás todas
las naciones.

83

Canción: Salmo de Asaf
1 Oh Dios no guardes silencio, no
calles, oh Dios, ni te estés quieto.
2 Porque he aquí que rugen tus
enemigos; y los que te aborrecen
alzan cabeza.
3 Sobre tu pueblo han consultado
astuta y secretamente, y han en-
trado en consejo contra tus prote-
gidos.
4 Han dicho: Venid, y cortémoslos
de *ser* nación, y no haya más
memoria del nombre de Israel.
5 Porque han conspirado a una,
de común, contra ti han hecho
alianza;
6 Las tiendas de Edom y de los
ismaelitas, Moab y los agarenos;
7 Gebal, y Amón, y Amalec; los
filisteos con los habitantes de Tiro.
8 También el asirio se ha juntado
con ellos: Han dado la mano a los
hijos de Lot. (Selah)
9 Hazles como a Madián; como a
Sísara, como a Jabín en el arroyo
de Cisón;
10 que perecieron en Endor,
fueron hechos como estiércol
para la tierra.
11 Pon a sus nobles como a Oreb
y como a Zeeb; y como a Zeba
y como a Zalmuna, a todos sus
príncipes;
12 Que han dicho: Heredemos
para nosotros las moradas de
Dios.
13 Dios mío, ponlos como a tor-
bellinos; como a hojarascas de-
lante del viento.
14 Como fuego que quema el
bosque, y como llama que incen-
dia las montañas.
15 Persíguelos así con tu tempes-
tad, y atérralos con tu torbellino.
16 Llena sus rostros de vergüenza;
para que busquen tu nombre, oh
Jehová.
17 Sean afrentados y turbados
para siempre; Sean avergonzados,
y perezcan.
18 Para que los *hombres* sepan que
solo tú, cuyo nombre es Jehová;
eres el Altísimo sobre toda la
tierra.

84

Al Músico principal: sobre Gitit:
Salmo para los hijos de Coré
1 ¡Cuán amables son tus moradas,
oh Jehová de los ejércitos!
2 Anhela mi alma, y aun ardiente-
mente desea los atrios de Jehová:
Mi corazón y mi carne cantan al
Dios vivo.
3 Aun el gorrión halla casa, y la
golondrina nido para sí, donde
ponga sus polluelos, en tus altares,
oh Jehová de los ejércitos, Rey
mío, y Dios mío.
4 Bienaventurados los que habitan
en tu casa: Perpetuamente te
alabarán. (Selah)
5 Bienaventurado el hombre que
tiene su fortaleza en ti; en cuyo
corazón *están* tus caminos.
6 Atravesando el valle de lágrimas
lo convierten en fuente, cuando la
lluvia llena los estanques.
7 Irán de fortaleza en fortaleza,
verán a Dios en Sión.
8 Oh Jehová Dios de los ejércitos,
oye mi oración: Escucha, oh Dios
de Jacob. (Selah)
9 Mira, oh Dios, escudo nuestro,
y pon los ojos en el rostro de tu
ungido.
10 Porque mejor es un día en
tus atrios que mil fuera de ellos:

Escogería antes estar a la puerta
de la casa de mi Dios, que habitar
en las moradas de maldad.
11 Porque sol y escudo es Jehová
Dios: Gracia y gloria dará Jehová:
No quitará el bien a los que en
integridad andan.
12 Oh Jehová de los ejércitos, di-
choso el hombre que en ti confía.

85

Al Músico principal: Salmo para
los hijos de Coré
1 Jehová, tú has sido propicio a tu
tierra; tú hiciste volver la cautivi-
dad de Jacob.
2 Perdonaste la iniquidad de tu
pueblo; cubriste todos sus peca-
dos. (Selah)
3 Dejaste todo tu enojo; te volviste
de la ira de tu furor.
4 Restáuranos, oh Dios, salvación
nuestra, y haz cesar tu ira de
sobre nosotros.
5 ¿Estarás enojado contra
nosotros para siempre? ¿Exten-
derás tu ira de generación en
generación?
6 ¿No volverás a darnos vida, para
que tu pueblo se regocije en ti?
7 Muéstranos, oh Jehová, tu mis-
ericordia, y danos tu salvación.
8 Escucharé lo que hable Jehová
Dios: Porque hablará paz a su
pueblo y a sus santos, para que no
se vuelvan a la locura.
9 Ciertamente cercana *está* su sal-
vación a los que le temen; Para
que habite la gloria en nuestra
tierra.
10 La misericordia y la verdad se
encontraron: La justicia y la paz
se besaron.
11 La verdad brotará de la tierra;
y la justicia mirará desde el cielo.
12 Sí, Jehová dará lo que es bueno,
y nuestra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de Él, y
nos pondrá en el camino de sus
pasos.

86

Oración de David
1 Inclina, oh Jehová, tu oído, y
óyeme; porque estoy afligido y
necesitado.
2 Guarda mi alma, porque soy
piadoso: Salva tú, oh Dios mío, a
tu siervo que en ti confía.
3 Ten misericordia de mí, oh Je-
hová: Porque a ti clamo todo el
día.
4 Alegra el alma de tu siervo:
Porque a ti, oh Señor, levanto mi
alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno y
perdonador, y grande en miseri-
cordia para con todos los que te
invocan.
6 Escucha, oh Jehová, mi oración,
y está atento a la voz de mis
ruegos.
7 En el día de mi angustia te
llamaré; porque tú me respondes.
8 Oh Señor, ninguno *hay* como tú
entre los dioses, ni *hay* obras que
igualen tus obras.
9 Todas las naciones que hiciste
vendrán y adorarán delante de
ti, oh Señor; y glorificarán tu
nombre.
10 Porque tú *eres* grande, y hace-
dor de maravillas: Sólo tú *eres*
Dios.
11 Enséñame, oh Jehová, tu
camino; caminaré yo en tu
verdad: Consolida mi corazón
para que tema tu nombre.
12 Te alabaré, oh Señor Dios mío,
con todo mi corazón; y glorificaré
tu nombre para siempre.
13 Porque tu misericordia es
grande para conmigo; y has
librado mi alma del más profundo
infierno.
14 Oh Dios, soberbios se levan-
taron contra mí, y conspiración de
hombres violentos ha buscado mi
alma, y no te pusieron delante de
sí.
15 Mas tú, oh Señor, *eres* Dios mis-
ericordioso y clemente, lento para
la ira y grande en misericordia y
verdad;

16 Mírame, y ten misericordia de
mí: Da tu fortaleza a tu siervo, y
guarda al hijo de tu sierva.
17 Haz conmigo señal para bien,
y véanla los que me aborrecen,
y sean avergonzados; porque tú,
Jehová, me has ayudado y conso-
lado.

87

A los hijos de Coré: Salmo: Can-
ción
1 Su cimiento *está* en el monte
santo.
2 Ama Jehová las puertas de Sión
más que todas las moradas de
Jacob.
3 Cosas gloriosas se dicen de ti, oh
ciudad de Dios. (Selah)
4 Mencionaré a Rahab y a Babilo-
nia entre los que me conocen. He
aquí Filistea, y Tiro, con Etiopía:
Este nació allá.
5 Y de Sión se dirá: Este y aquél
nacieron en ella; y el Altísimo
mismo la establecerá.
6 Jehová contará cuando Él in-
scriba a los pueblos: Este nació
allí. (Selah)
7 Y cantores y tañedores *en ella*
dirán: Todas mis fuentes estarán
en ti.

88

Canción: Salmo para los hijos de
Coré; al Músico principal; para
cantar sobre Mahalat; Masquil de
Hemán ezraíta.
1 Oh Jehová, Dios de mi salvación,
día y noche clamo delante de ti.
2 Llegue mi oración a tu presencia:
Inclina tu oído a mi clamor.
3 Porque mi alma está harta de
males, y mi vida se acerca al
sepulcro.
4 Soy contado con los que descien-
den a la fosa, soy como hombre
sin fuerza:
5 Libre entre los difuntos, como los
muertos que yacen en el sepulcro,
que no te acuerdas más de ellos, y
que son cortados de tu mano.
6 Me has puesto en el hoyo más
profundo, en tinieblas, en lugares
profundos.
7 Sobre mí descarga tu ira, y me
has afligido con todas tus ondas.
(Selah)
8 Has alejado de mí mis conocidos;
me has puesto por abominación a
ellos: Encerrado estoy, y no puedo
salir.
9 Mis ojos enfermaron a causa de
mi aflicción: Te he llamado, oh
Jehová, cada día; he extendido a
ti mis manos.
10 ¿Mostrarás maravillas a los
muertos? ¿Se levantarán los
muertos y te alabarán? (Selah)
11 ¿Será contada en el sepulcro tu
misericordia, o tu fidelidad en la
destrucción?
12 ¿Serán conocidas en las
tinieblas tus maravillas, y tu
justicia en la tierra del olvido?
13 Mas yo a ti he clamado, oh
Jehová; y de mañana mi oración
sale a tu encuentro.
14 ¿Por qué, oh Jehová, desechas
mi alma? ¿*Por qué* escondes de mí
tu rostro?
15 Yo estoy afligido y a punto
de morir; desde la juventud he
sufrido tus terrores, estoy per-
plejo.
16 Sobre mí han pasado tus iras;
tus terrores me han cortado.
17 Me han rodeado como aguas de
continuo; a una me han cercado.
18 Has alejado de mí al amigo y
al compañero; *y* mis conocidos
pusiste en tinieblas.

89

Masquil de Etán ezraíta
1 Las misericordias de Jehová can-
taré por siempre; con mi boca
daré a conocer tu fidelidad a todas
las generaciones.
2 Porque dije: Para siempre será
edificada misericordia; en los mis-
mos cielos establecerás tu fideli-
dad.
3 Hice pacto con mi escogido; Juré
a David mi siervo, diciendo:

4 Para siempre confirmaré tu
simiente, y edificaré tu trono por
todas las generaciones. (Selah)
5 Los cielos celebrarán tus mar-
avillas, oh Jehová; tu fidelidad
también en la congregación de los
santos.
6 Porque ¿quién en el cielo se
comparará a Jehová? ¿Quién será
semejante a Jehová entre los hijos
de los poderosos?
7 Dios debe ser muy temido en
la asamblea de los santos, y ser
tenido en reverencia por todos los
que están a su alrededor.
8 Oh Jehová, Dios de los ejércitos,
¿Quién *es* poderoso como tú, oh
Jehová? Y tu fidelidad te rodea.
9 Tú tienes dominio sobre la
braveza del mar; cuando se levan-
tan sus ondas, tú las sosiegas.
10 Tú quebrantaste a Rahab como
a un muerto; con tu brazo fuerte
esparciste a tus enemigos.
11 Tuyos son los cielos, tuya tam-
bién la tierra: El mundo y su
plenitud, tú lo fundaste.
12 Al norte y al sur tú los creaste:
Tabor y Hermón se regocijarán en
tu nombre.
13 Tú tienes brazo fuerte;
poderosa es tu mano, exaltada es
tu diestra.
14 Justicia y juicio *son* el funda-
mento de tu trono: Misericordia
y verdad van delante de tu rostro.
15 Bienaventurado el pueblo que
sabe aclamarte: Andará, oh Je-
hová, a la luz de tu rostro.
16 En tu nombre se alegrarán todo
el día; y en tu justicia serán exal-
tados.
17 Porque tú *eres* la gloria de su
fortaleza; y por tu buena voluntad
exaltarás nuestro cuerno.
18 Porque Jehová *es* nuestra de-
fensa; y nuestro Rey es el Santo
de Israel.
19 Entonces hablaste en visión a tu
santo, y dijiste: He puesto el so-
corro sobre *uno que es* poderoso;
he enaltecido a un escogido de mi
pueblo.
20 Hallé a David mi siervo; lo ungí
con mi óleo santo.
21 Mi mano será firme con él, mi
brazo también lo fortalecerá.
22 No lo avasallará enemigo, ni
hijo de iniquidad lo quebrantará.
23 Mas yo aplastaré a sus enemigos
delante de él, y heriré a los que le
aborrecen.
24 Y mi fidelidad y mi misericordia
serán con él; y en mi nombre será
exaltado su cuerno.
25 Asimismo pondré su mano so-
bre el mar, y sobre los ríos su
diestra.
26 Él clamará a mí: Mi Padre
eres tú, mi Dios y la Roca de mi
salvación.
27 Yo también lo haré *mi* pri-
mogénito, más excelso que los
reyes de la tierra.
28 Para siempre le conservaré mi
misericordia; y mi pacto será
firme con él.
29 Y estableceré su simiente para
siempre, y su trono como los días
del cielo.
30 Si dejaren sus hijos mi ley, y no
anduvieren en mis juicios;
31 Si quebrantaren mis estatutos, y
no guardaren mis mandamientos;
32 Entonces visitaré con vara su re-
belión, y con azotes su iniquidad.
33 Mas no quitaré de él mi miseri-
cordia, ni falsearé mi fidelidad.
34 No quebrantaré mi pacto, ni
mudaré lo que ha salido de mis
labios.
35 Una vez he jurado por mi santi-
dad, que no mentiré a David.
36 Su simiente será para siempre,
y su trono como el sol delante de
mí.
37 Como la luna será firme para
siempre, y como un testigo fiel en
el cielo. (Selah)
38 Mas tú desechaste y menospre-
ciaste a tu ungido; y te has airado
con él.
39 Rompiste el pacto de tu siervo;
has profanado su corona hasta la
tierra.

40 Rompiste todos sus vallados;
has convertido en ruinas sus fortalezas.
41 Lo saquean todos los que pasan
por el camino: Es oprobio a sus
vecinos.
42 Has exaltado la diestra de sus
enemigos; has alegrado a todos
sus adversarios.
43 Embotaste asimismo el filo de
su espada, y no lo levantaste en
la batalla.
44 Hiciste cesar su gloria, y echaste
su trono por tierra.
45 Has acortado los días de su juventud; le has cubierto de afrenta.
(Selah)
46 ¿Hasta cuándo, oh Jehová?
¿Te esconderás para siempre?
¿Arderá tu ira como el fuego?
47 Acuérdate de cuán breve es mi
tiempo: ¿Por qué habrás creado
en vano a todos los hijos del hombre?
48 ¿Qué hombre podrá vivir y no
ver la muerte? ¿Podrá librar
su alma del poder del sepulcro?
(Selah)
49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste a
David en tu verdad?
50 Señor, acuérdate del oprobio
de tus siervos; *oprobio* de muchos
pueblos, que llevo en mi seno.
51 Porque tus enemigos, oh
Jehová, han deshonrado, han
deshonrado los pasos de tu
ungido.
52 Bendito *sea* Jehová para siempre. Amén y amén.

90

Oración de Moisés varón de Dios
1 Señor, tú nos has sido refugio de
generación en generación.
2 Antes que naciesen las montañas
y formases la tierra y el mundo;
Desde la eternidad y hasta la
eternidad, tú eres Dios.
3 Vuelves al hombre hasta ser
quebrantado, y dices: Convertíos,
hijos de los hombres.
4 Porque mil años delante de tus
ojos, *son* como el día de ayer, que
pasó, y como una vigilia de la
noche.
5 Los haces pasar como avenida de
aguas; son *como* un sueño; como
la hierba que crece en la mañana:
6 En la mañana florece y crece; A
la tarde es cortada, y se seca.
7 Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos turbados.
8 Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros *pecados* secretos a la luz de tu rostro.
9 Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos
nuestros años como un pensamiento.
10 Los días de nuestra edad son
setenta años; y en los más robustos son ochenta años, con todo,
su fortaleza es molestia y trabajo; porque pronto es cortado, y
volamos.
11 ¿Quién conoce el poder de tu
ira, y tu indignación según que
debes ser temido?
12 Enséñanos de tal modo a contar
nuestros días, que traigamos al
corazón sabiduría.
13 Vuelve, oh Jehová; ¿hasta
cuándo? Y aplácate para con tus
siervos.
14 De mañana sácianos de tu
misericordia; y cantaremos y nos
alegraremos todos nuestros días.
15 Alégranos conforme a los días
que nos afligiste, y los años que
vimos el mal.
16 Aparezca en tus siervos tu obra,
y tu gloria sobre sus hijos.
17 Sea la hermosura de Jehová
nuestro Dios sobre nosotros; y
confirma sobre nosotros la obra
de nuestras manos; Sí, la obra de
nuestras manos confirma.

91

1 El que habita al abrigo del
Altísimo, morará bajo la sombra
del Omnipotente.

2 Diré yo de Jehová: Él es mi
refugio y mi fortaleza; mi Dios, en
Él confiaré.
3 Él te librará del lazo del cazador;
de la peste destructora.
4 Con sus plumas te cubrirá, y
debajo de sus alas estarás seguro:
Escudo y adarga es su verdad.
5 No tendrás temor de espanto
nocturno, *ni* de saeta que vuele de
día;
6 *Ni* de pestilencia que ande en
oscuridad, *ni* de mortandad que
en medio del día destruya.
7 Caerán a tu lado mil, y diez mil
a tu diestra; mas a ti no llegará.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás
y verás la recompensa de los
impíos.
9 Porque has puesto a Jehová, que
es mi refugio, al Altísimo, por tu
habitación,
10 No te sobrevendrá mal, ni plaga
tocará tu morada.
11 Pues a sus ángeles mandará
acerca de ti, que te guarden en
todos tus caminos.
12 En *sus* manos te sostendrán,
para que no tropieces con tu pie
en piedra.
13 Sobre el león y la serpiente
pisarás; Hollarás al cachorro del
león y al dragón.
14 Por cuanto en mí ha puesto
su amor, yo también lo libraré;
lo pondré en alto, por cuanto ha
conocido mi nombre.
15 Me invocará, y yo le respon-
deré; con él *estaré* yo en la angus-
tia; lo libraré y lo honraré.
16 Lo saciaré de larga vida y le
mostraré mi salvación.

92

Salmo: Canción para el día del
sábado
1 Bueno *es* dar gracias a Jehová,
y cantar salmos a tu nombre, oh
Altísimo;
2 Anunciar por la mañana tu mi-
sericordia, y tu fidelidad en las
noches,
3 en el decacordio y en el salterio,
en tono suave con el arpa.
4 Por cuanto me has alegrado, oh
Jehová, con tus obras; en las obras
de tus manos me gozo.
5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh
Jehová! Muy profundos son tus
pensamientos.
6 El hombre necio no sabe, y el
insensato no entiende esto:
7 Que brotan los impíos como
la hierba, y florecen todos los
obradores de iniquidad, para ser
destruidos para siempre.
8 Mas tú, Jehová, para siempre
eres Altísimo.
9 Porque he aquí tus enemigos,
oh Jehová, porque he aquí, pere-
cerán tus enemigos; serán disipa-
dos todos los obradores de iniq-
uidad.
10 Pero tú exaltarás mi cuerno
como el del unicornio; seré
ungido con aceite fresco.
11 Y mis ojos mirarán *mi deseo*
sobre mis enemigos; oirán mis
oídos de los que se levantaron
contra mí, de los malignos.
12 El justo florecerá como la
palmera; crecerá como cedro en el
Líbano.
13 Los que están plantados en la
casa de Jehová, en los atrios de
nuestro Dios florecerán.
14 Aun en la vejez darán fruto;
estarán vigorosos y verdes,
15 para anunciar que Jehová es
recto: *Él es* mi Roca, y en Él no
hay injusticia.

93

1 Jehová reina, se vistió de ma-
jestad, se vistió Jehová, se ciñó
de fortaleza; afirmó también el
mundo, para que no sea movido.
2 Firme es tu trono desde la
antigüedad: Tú *eres* desde la
eternidad.
3 Alzaron los ríos, oh Jehová,
alzaron los ríos su sonido; alzaron
los ríos sus ondas.

4 Jehová en las alturas *es* más
poderoso que el estruendo de
muchas aguas, *más que* las recias
olas del mar.
5 Tus testimonios son muy firmes;
la santidad conviene a tu casa,
eternamente oh Jehová.

94

1 Oh Jehová, Dios de las venganzas, oh Dios de las venganzas, manifiéstate.
2 Levántate, oh Juez de la tierra; da el pago a los soberbios.
3 ¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, oh Jehová, triunfarán los impíos?
4 ¿Hasta cuándo pronunciarán y hablarán cosas duras, y se vanagloriarán todos los obradores de iniquidad?
5 A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan, y a tu heredad afligen.
6 A la viuda y al extranjero matan, y a los huérfanos quitan la vida.
7 Y dicen: No mirará Jehová, ni hará caso el Dios de Jacob.
8 Entended, necios del pueblo; y vosotros fatuos, ¿cuándo seréis sabios?
9 El que plantó el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? El que enseña el conocimiento al hombre, ¿*no sabrá*?
11 Jehová conoce los pensamientos de los hombres, que *son* vanidad.
12 Bienaventurado el hombre a quien tú, oh Jehová, corriges, y en tu ley lo instruyes;
13 Para darle reposo de los días de aflicción, en tanto que para el impío se cava el hoyo.
14 Porque Jehová no abandonará a su pueblo, ni desamparará a su heredad;
15 Sino que el juicio volverá a la justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Quién estará por mí contra los obradores de iniquidad?
17 Si no me hubiera ayudado Jehová, mi alma casi habría habitado en el silencio.
18 Cuando yo decía: Mi pie resbala: Tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba.
19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma.
20 ¿Se juntará contigo el trono de iniquidades, que forma agravio por ley?
21 Se juntan contra el alma del justo, y condenan la sangre inocente.
22 Mas Jehová me ha sido por refugio; y mi Dios es la Roca de mi confianza.
23 Y Él hará volver sobre ellos su iniquidad, y los destruirá en su propia maldad; Los cortará Jehová nuestro Dios.

95

1 Venid, cantemos alegremente a Jehová: Aclamemos con júbilo a la Roca de nuestra salvación.
2 Lleguemos ante su presencia con acción de gracias; aclamémosle con salmos.
3 Porque Jehová *es* Dios grande; Y Rey grande sobre todos los dioses.
4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de las montañas *son* suyas.
5 Suyo también *es* el mar, pues Él lo hizo; Y sus manos formaron la tierra seca.
6 Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.
7 Porque Él *es* nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su voz,
8 no endurezcáis vuestro corazón como en la provocación, como el día de la tentación en el desierto;
9 Donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras.

10 Cuarenta años estuve disgustado con *esta* generación, y dije:
Pueblo es que divaga de corazón,
y no han conocido mis caminos.
11 Por tanto, juré en mi ira que no
entrarían en mi reposo.

96

1 Cantad a Jehová cántico nuevo;
Cantad a Jehová, toda la tierra.
2 Cantad a Jehová, bendecid su
nombre: Anunciad de día en día
su salvación.
3 Proclamad entre las naciones su
gloria, en todos los pueblos sus
maravillas.
4 Porque grande *es* Jehová, y digno
de suprema alabanza; Temible
sobre todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de los
pueblos *son* ídolos; Pero Jehová
hizo los cielos.
6 Honor y majestad delante de Él:
Poder y gloria *hay* en su santuario.
7 Dad a Jehová, oh familias de los
pueblos; Dad a Jehová la gloria y
el poder.
8 Dad a Jehová la gloria *debida a* su
nombre: Traed ofrenda, y venid a
sus atrios.
9 Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad: Temed delante de Él, toda la tierra.
10 Decid entre las naciones: Jehová reina, también afirmó el
mundo, no será conmovido: Juzgará a los pueblos en justicia.
11 Alégrense los cielos, y regocíjese la tierra: Ruja el mar y
su plenitud.
12 Regocíjese el campo, y todo lo
que en él *está*: Entonces todos los
árboles del bosque rebosarán de
contento
13 delante de Jehová: Porque Él
viene, porque Él viene a juzgar
la tierra. Juzgará al mundo con
justicia, y a los pueblos con su
verdad.

97

1 Jehová reina; regocíjese la
tierra: Alégrense las muchas islas.
2 Nubes y oscuridad alrededor de
Él: Justicia y juicio *son* el fundamento de su trono.
3 Fuego va delante de Él, y quema
a sus enemigos alrededor.
4 Sus relámpagos alumbraron el
mundo: La tierra vio, y se estremeció.
5 Las montañas se derritieron
como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos declaran su justicia, y
todos los pueblos ven su gloria.
7 Avergüéncense todos los que
sirven a las imágenes de talla,
los que se glorían en los ídolos:
Adórenle todos los dioses.
8 Oyó Sión, y se alegró; y las hijas
de Judá, oh Jehová, se gozaron
por tus juicios.
9 Porque tú, Jehová, *eres* excelso
sobre toda la tierra; eres muy
enaltecido sobre todos los dioses.
10 Los que amáis a Jehová, aborreced el mal: Él guarda las almas
de sus santos; de mano de los
impíos los libra.
11 Luz está sembrada para el
justo, y alegría para los rectos de
corazón.
12 Alegraos, justos, en Jehová; y
dad gracias a la memoria de su
santidad.

98

Salmo
1 Cantad a Jehová cántico nuevo;
porque ha hecho maravillas; su
diestra y su santo brazo le ha dado
la victoria.
2 Jehová ha dado a conocer su
salvación; a vista de las naciones
ha descubierto su justicia.
3 Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa
de Israel; todos los términos de
la tierra han visto la salvación de
nuestro Dios.
4 Aclamad con júbilo a Jehová,
toda la tierra; levantad la voz,
regocijaos, y cantad alabanzas.

5 Cantad salmos a Jehová con
arpa; con arpa y voz de cántico.
6 Aclamad con trompetas y
sonidos de bocina delante de
Jehová, el Rey.
7 Brame el mar y su plenitud; el
mundo y los que en él habitan;
8 Los ríos batan las manos; los
collados todos hagan regocijo
9 delante de Jehová: Porque Él
viene a juzgar la tierra; juzgará
al mundo con justicia, y a los
pueblos con equidad.

99

1 Jehová reina, tiemblen los
pueblos: Él está sentado *entre*
los querubines, se conmoverá la
tierra.
2 Jehová *es* grande en Sión, y
exaltado sobre todos los pueblos.
3 Alaben tu nombre grande y temi-
ble; porque *es* santo.
4 Y la gloria del rey ama el juicio:
Tú confirmas la rectitud; Tú has
hecho en Jacob juicio y justicia.
5 Exaltad a Jehová nuestro Dios,
y postraos al estrado de sus pies;
porque Él *es* santo.
6 Moisés y Aarón entre sus sac-
erdotes, y Samuel entre los que
invocaron su nombre; Invocaban
a Jehová, y Él les respondía.
7 En columna de nube hablaba con
ellos; guardaban sus testimonios,
y el estatuto que les había dado.
8 Oh Jehová, Dios nuestro, tú
les respondías: Tú les fuiste
un Dios perdonador, aunque co-
braste venganza de sus malas
obras.
9 Exaltad a Jehová nuestro Dios, y
adorad en su santo monte; porque
Jehová nuestro Dios *es* santo.

100

Salmo de alabanza
1 Cantad alegres a Jehová, toda la
tierra.
2 Servid a Jehová con alegría;
venid ante su presencia con
cánticos.
3 Reconoced que Jehová es Dios: Él
nos hizo, y no nosotros a nosotros
mismos. Pueblo suyo *somos*, y
ovejas de su prado.
4 Entrad por sus puertas con ac-
ción de gracias, por sus atrios con
alabanza: Dadle gracias, bendecid
su nombre.
5 Porque Jehová *es* bueno; para
siempre *es* su misericordia, y su
verdad *permanece* por todas las
generaciones.

101

Salmo de David
1 Misericordia y juicio cantaré; a
ti cantaré yo, oh Jehová.
2 Me conduciré con sabiduría en
el camino de la perfección. ¿Oh,
cuándo vendrás a mí? Con
corazón perfecto andaré en medio
de mi casa.
3 No pondré delante de mis ojos
cosa inicua; aborrezco la obra de
los que se desvían; no se acer-
carán a mí.
4 El corazón perverso se apartará
de mí; no conoceré al malvado.
5 Al que solapadamente infama
a su prójimo, yo lo cortaré; no
sufriré al de ojos altaneros, y de
corazón vanidoso.
6 Mis ojos *pondré* en los fieles de
la tierra, para que estén conmigo:
El que anduviere en el camino de
la perfección, este me servirá.
7 No habitará dentro de mi casa
el que hace fraude; el que habla
mentiras no se afirmará delante
de mis ojos.
8 Por las mañanas cortaré a todos
los impíos de la tierra; para extir-
par de la ciudad de Jehová a todos
los que hacen iniquidad.

102

Oración del afligido, cuando está
angustiado, y delante de Jehová
derrama su lamento

1 Oh Jehová, escucha mi oración,
y llegue a ti mi clamor.
2 No escondas de mí tu rostro: en
el día de mi angustia inclina a mí
tu oído; en el día que te invocare,
apresúrate a responderme.
3 Porque mis días se han consumido como humo; y mis huesos cual
tizón están quemados.
4 Mi corazón está herido, y seco
como la hierba; por lo cual me
olvido de comer mi pan.
5 Por la voz de mi gemido mis
huesos se han pegado a mi carne.
6 Soy semejante al pelícano del
desierto; soy como el búho de las
soledades.
7 Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.
8 Cada día me afrentan mis enemigos; los que contra mí se enfurecen se han conjurado contra mí.
9 Por lo cual he comido ceniza
a manera de pan, y mi bebida
mezclo con lágrimas,
10 a causa de tu enojo y de tu
ira; pues me alzaste, y me has
arrojado.
11 Mis días son como la sombra
que se va; y me he secado como
la hierba.
12 Mas tú, oh Jehová, permanecerás para siempre, y
tu memoria de generación en
generación.
13 Te levantarás y tendrás misericordia de Sión; porque es tiempo
de tener misericordia de ella, pues
el plazo ha llegado.
14 Porque tus siervos aman sus
piedras, y del polvo de ella tienen
compasión.
15 Entonces las naciones temerán
el nombre de Jehová, y todos los
reyes de la tierra tu gloria;
16 Por cuanto Jehová habrá edificado a Sión, y en su gloria será
visto;
17 Habrá considerado la oración
de los desamparados, y no habrá
desechado el ruego de ellos.
18 Se escribirá esto para la generación venidera; y el pueblo que
será creado, alabará a Jehová.
19 Porque Él miró desde lo alto de
su santuario; desde el cielo Jehová
miró la tierra,
20 para oír el gemido de los presos,
para soltar a los sentenciados a
muerte;
21 Para que anuncien en Sión el
nombre de Jehová, y su alabanza
en Jerusalén,
22 cuando los pueblos se congreguen en uno, y los reinos, para
servir a Jehová.
23 Él debilitó mi fuerza en el
camino; Acortó mis días.
24 Dije: Dios mío, no me cortes
en la mitad de mis días; por
generación de generaciones son
tus años.
25 Desde la antigüedad tú fundaste
la tierra, y los cielos son obra de
tus manos.
26 Ellos perecerán, y tú permanecerás; y todos ellos como
una vestidura se envejecerán;
como ropa de vestir los mudarás,
y serán mudados:
27 Mas tú eres el mismo, y tus años
no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos permanecerán, y su simiente será
establecida delante de ti.

103

Salmo de David

1 Bendice, alma mía a Jehová;
y bendiga todo mi ser su santo
nombre.
2 Bendice, alma mía, a Jehová, y
no olvides ninguno de sus beneficios.
3 Él es quien perdona todas tus
iniquidades, el que sana todas tus
dolencias;
4 El que rescata del hoyo tu vida,
el que te corona de favores y
misericordias;
5 El que sacia de bien tu boca *de
modo que* te rejuvenezcas como el
águila.

6 Jehová hace justicia y derecho a
todos los que padecen violencia.
7 Sus caminos notificó a Moisés, y
a los hijos de Israel sus obras.
8 Misericordioso y clemente *es* Je-
hová; lento para la ira, y grande
en misericordia.
9 No contenderá para siempre, ni
para siempre guardará *el enojo*.
10 No ha hecho con nosotros con-
forme a nuestras iniquidades; ni
nos ha pagado conforme a nue-
stros pecados.
11 Porque como la altura del
cielo sobre la tierra, engrandeció
su misericordia sobre los que le
temen.
12 Cuanto está lejos el oriente
del occidente, así hizo alejar de
nosotros nuestras rebeliones.
13 Como el padre se compadece de
sus hijos, se compadece Jehová de
los que le temen.
14 Porque Él conoce nuestra condi-
ción; se acuerda que *somos* polvo.
15 El hombre, como la hierba son
sus días, florece como la flor del
campo;
16 que pasa el viento por ella, y
perece; y su lugar no la conoce
más.
17 Mas la misericordia de Jehová
desde la eternidad y hasta la
eternidad sobre los que le temen,
y su justicia sobre los hijos de los
hijos;
18 Sobre los que guardan su pacto,
y los que se acuerdan de sus
mandamientos para ponerlos por
obra.
19 Jehová preparó su trono en los
cielos; y su reino domina sobre
todos.
20 Bendecid a Jehová, vosotros sus
ángeles, poderosos en fortaleza,
que ejecutáis sus mandamientos,
obedeciendo a la voz de su pal-
abra.
21 Bendecid a Jehová, vosotros to-
dos sus ejércitos, ministros suyos,
que hacéis su voluntad.
22 Bendecid a Jehová, vosotras to-
das sus obras, en todos los lugares
de su señorío. Bendice, alma mía,
a Jehová.

104

1 Bendice alma mía a Jehová. oh
Jehová mi Dios, mucho te has
engrandecido; te has vestido de
gloria y de majestad.
2 El que se cubre de luz como de
vestidura, que extiende los cielos
como una cortina;
3 El que pone las vigas de sus
cámaras en las aguas; el que hace
de las nubes su carruaje, el que
anda sobre las alas del viento;
4 El que hace a sus ángeles
espíritus, sus ministros fuego
flameante.
5 Él que puso los cimientos de
la tierra, para que jamás sea re-
movida.
6 La cubriste con el abismo como
con un vestido; sobre las mon-
tañas estaban las aguas.
7 A tu reprensión huyeron;
al sonido de tu trueno se
apresuraron;
8 Subieron a las montañas, de-
scendieron a los valles, al lugar
que tú les fundaste.
9 Les pusiste término, el cual no
traspasarán; ni volverán a cubrir
la tierra.
10 Él envía las fuentes hacia los
valles; corren entre los collados.
11 Dan a beber a todas las bestias
del campo; los asnos monteses
mitigan su sed.
12 Junto a ellos habitarán las aves
del cielo, que elevan su trino entre
las ramas.
13 El que riega los collados desde
sus aposentos; del fruto de sus
obras se sacia la tierra.
14 El que hace producir el pasto
para el ganado, y la hierba para
el servicio del hombre; para que
saque el pan de la tierra.
15 Y el vino que alegra el corazón
del hombre, el aceite que hace lu-

cir el rostro, y el pan que sustenta
el corazón del hombre.
16 Se llenan *de savia* los árboles de
Jehová, los cedros del Líbano que
Él plantó.
17 Allí anidan las aves; en las
hayas hace su casa la cigüeña.
18 Los collados altos son refu-
gio para las cabras monteses, y
las peñas, madrigueras para los
conejos.
19 Hizo la luna para los tiempos:
El sol conoce su ocaso.
20 Pones las tinieblas, y es la
noche: En ella corretean todas las
bestias de la selva.
21 Los leoncillos rugen tras la
presa, y buscan de Dios su comida.
22 Sale el sol, se recogen, y se
echan en sus cuevas.
23 Sale el hombre a su labor, y a
su labranza hasta la tarde.
24 ¡Cuán numerosas son tus obras,
oh Jehová! Hiciste todas ellas con
sabiduría: La tierra está llena de
tus beneficios.
25 He allí el grande y anchuroso
mar: En él *hay* innumerables
cosas que se arrastran, pequeñas
y grandes.
26 Allí andan las naves; allí *está* el
leviatán, que tú hiciste para que
jugase en él.
27 Todos ellos esperan en ti, para
que les des su comida a su tiempo.
28 Les das, recogen; abres tu
mano, se sacian de bien.
29 Escondes tu rostro, se turban;
les quitas el hálito, dejan de ser,
y vuelven al polvo.
30 Envías tu Espíritu, son creados;
y renuevas la faz de la tierra.
31 La gloria de Jehová será para
siempre; Jehová se alegrará en sus
obras.
32 Él mira a la tierra, y ella tiem-
bla; Toca los collados, y humean.
33 A Jehová cantaré en mi vida; a
mi Dios cantaré salmos mientras
viva.
34 Dulce será mi meditación en Él:
Yo me alegraré en Jehová.
35 Sean consumidos de la tierra
los pecadores, y los impíos dejen
de ser. Bendice, oh alma mía, a
Jehová. Alabad a Jehová.

105

1 Alabad a Jehová, invocad su
nombre: Dad a conocer sus obras
entre los pueblos.
2 Cantadle, cantadle salmos:
Hablad de todas sus maravillas.
3 Gloriaos en su santo nombre:
Alégrese el corazón de los que
buscan a Jehová.
4 Buscad a Jehová, y su fortaleza:
Buscad siempre su rostro.
5 Acordaos de las maravillas que
Él ha hecho, de sus prodigios y de
los juicios de su boca,
6 oh vosotros, simiente de Abra-
ham su siervo, hijos de Jacob, sus
escogidos.
7 Él es Jehová nuestro Dios; en
toda la tierra *están* sus juicios.
8 Se acordó para siempre de su
pacto; de la palabra que mandó
para mil generaciones,
9 del pacto que hizo con Abraham;
y de su juramento a Isaac.
10 Y lo estableció a Jacob por de-
creto, a Israel por pacto eterno,
11 diciendo: A ti daré la tierra de
Canaán, como porción de vuestra
heredad.
12 Cuando ellos eran pocos en
número, y extranjeros en ella;
13 cuando andaban de nación en
nación, de un reino a otro pueblo;
14 No consintió que hombre los
agraviase; y por amor a ellos
reprendió a los reyes, *diciendo*:
15 No toquéis a mis ungidos, ni
hagáis mal a mis profetas.
16 Y llamó al hambre sobre la
tierra, y quebrantó todo sustento
de pan.
17 Envió un varón delante de ellos,
a José, que fue vendido por siervo.
18 Afligieron sus pies con grillos;
en hierro fue puesta su persona.

19 Hasta la hora que llegó su palabra, la palabra de Jehová le probó.
20 Envió el rey, y le soltó; el señor de los pueblos, y le dejó ir libre.
21 Lo puso por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones;
22 Para que reprimiera a sus príncipes como él quisiese, y a sus ancianos enseñara sabiduría.
23 Después entró Israel en Egipto, y Jacob peregrinó en la tierra de Cam.
24 Y multiplicó su pueblo en gran manera, y lo hizo más fuerte que sus enemigos.
25 Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo, para que contra sus siervos pensasen mal.
26 Envió a su siervo Moisés, y a Aarón al cual escogió.
27 Estos mostraron sus señales entre ellos, y sus prodigios en la tierra de Cam.
28 Envió tinieblas, e hizo que oscureciera; y no fueron rebeldes a su palabra.
29 Convirtió sus aguas en sangre, y mató sus peces.
30 Su tierra produjo ranas en abundancia, hasta en las cámaras de sus reyes.
31 Él habló, y vinieron enjambres de moscas, y piojos en todos sus términos.
32 Les dio granizo en vez de lluvia, y llamas de fuego en su tierra.
33 E hirió sus viñas y sus higueras, y quebró los árboles de su término.
34 Habló, y vinieron langostas, y pulgón sin número;
35 Y comieron toda la hierba de su país, y devoraron el fruto de su tierra.
36 También hirió *de muerte* a todos los primogénitos en su tierra, las primicias de toda su fuerza.
37 Y los sacó con plata y oro; y no *hubo* enfermo entre sus tribus.
38 Egipto se alegró de que salieran; porque su terror había caído sobre ellos.
39 Extendió una nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche.
40 Pidieron, e hizo venir codornices; y los sació de pan del cielo.
41 Abrió la roca, y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales *como* un río.
42 Porque se acordó de su santa palabra, *dada a* Abraham su siervo.
43 Y sacó a su pueblo con gozo; con júbilo a sus escogidos.
44 Y les dio las tierras de las naciones; y las labores de los pueblos heredaron:
45 Para que guardasen sus estatutos, y observasen sus leyes. Alabad a Jehová.

106

1 Alabad a Jehová, Dad gracias a Jehová porque *Él es* bueno; porque para siempre es su misericordia.
2 ¿Quién expresará las proezas de Jehová? ¿*Quién* contará sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo.
4 Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia *para con* tu pueblo: Visítame con tu salvación;
5 Para que yo vea el bien de tus escogidos, para que me goce en la alegría de tu gente, y me gloríe con tu heredad.
6 Pecamos como nuestros padres, hicimos iniquidad, hicimos impiedad.
7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias; sino que se rebelaron junto al mar, en el Mar Rojo.

8 No obstante, Él los salvó por
amor a su nombre, para hacer
notoria su fortaleza.
9 Y reprendió al Mar Rojo, y lo
secó; y les llevó por el abismo,
como por un desierto.
10 Y los salvó de la mano del que
los aborrecía, y los redimió de la
mano del enemigo.
11 Cubrieron las aguas a sus ene-
migos; no quedó ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron a sus pal-
abras, y cantaron su alabanza.
13 *Pero* pronto se olvidaron de sus
obras; no esperaron su consejo.
14 Y ardieron de deseo en el de-
sierto; y tentaron a Dios en la
soledad.
15 Y Él les dio lo que pidieron; mas
envió flaqueza en sus almas.
16 Tuvieron envidia de Moisés en
el campamento, y de Aarón, el
santo de Jehová.
17 Se abrió la tierra, y tragó a
Datán, y cubrió la compañía de
Abiram.
18 Y se encendió el fuego en su
compañía; la llama quemó a los
impíos.
19 Hicieron un becerro en Horeb,
y adoraron una imagen de fundi-
ción.
20 Así cambiaron su gloria por
la imagen de un buey que come
hierba.
21 Se olvidaron de Dios su Sal-
vador, que había hecho grandezas
en Egipto;
22 Obras maravillosas en la tierra
de Cam, cosas formidables sobre
el Mar Rojo.
23 Y dijo que los hubiera destruido,
de no haberse interpuesto Moisés
su escogido ante Él en la brecha, a
fin de apartar su ira, para que no
los destruyese.
24 Pero aborrecieron la tierra de-
seable; no creyeron a su palabra;
25 Antes murmuraron en sus tien-
das, y no oyeron la voz de Jehová.
26 Por lo que alzó su mano contra
ellos, para derrocarlos en el de-
sierto,
27 y humillar su simiente entre
las naciones, y esparcirlos por las
tierras.
28 Se unieron también a Baal-peor,
y comieron los sacrificios de los
muertos.
29 Provocaron la ira de *Dios* con
sus obras, y se desató entre ellos
la mortandad.
30 Entonces se levantó Finees, e
hizo juicio; y se detuvo la plaga.
31 Y le fue contado por justicia,
de generación en generación para
siempre.
32 También le irritaron en las
aguas de Meriba; y le fue mal a
Moisés por causa de ellos;
33 Porque provocaron su espíritu,
haciéndole hablar precipitada-
mente con sus labios.
34 No destruyeron a las naciones
que Jehová les dijo;
35 Sino que se mezclaron con
las naciones, y aprendieron sus
obras.
36 Y sirvieron a sus ídolos; los
cuales les fueron por lazo.
37 Y sacrificaron sus hijos y sus
hijas a los demonios;
38 Y derramaron la sangre in-
ocente, la sangre de sus hijos y
de sus hijas, que sacrificaron a los
ídolos de Canaán; y la tierra fue
contaminada con sangre.
39 Así se contaminaron con sus
obras, y se prostituyeron con sus
hechos.
40 Por tanto, la ira de Jehová
se encendió contra su pueblo,
tanto, que aborreció a su propia
heredad;
41 y los entregó en poder de las
naciones, y se enseñorearon de
ellos los que los aborrecían.
42 Y sus enemigos los oprimieron,
y fueron quebrantados debajo de
su mano.
43 Muchas veces los libró; mas
ellos se rebelaron contra su con-
sejo, y fueron humillados por su
iniquidad.

44 Con todo, Él miraba cuando
estaban en angustia, y oía su
clamor:
45 Y se acordaba de su pacto con
ellos, y se arrepentía conforme a
la muchedumbre de sus miseri-
cordias.
46 Hizo asimismo que tuviesen
misericordia de ellos todos los que
los tenían cautivos.
47 Sálvanos, oh Jehová Dios nue-
stro, y reúnenos de entre las na-
ciones, para dar gracias a tu santo
nombre, para que triunfemos en
tus alabanzas.
48 Bendito *sea* Jehová, el Dios de
Israel, desde la eternidad y hasta
la eternidad; y diga todo el pueblo:
Amén. Alabad a Jehová.

107

1 Alabad a Jehová, porque *Él es*
bueno; porque para siempre *es* su
misericordia.
2 Díganlo los redimidos de Jehová,
los que ha redimido del poder del
enemigo,
3 y los ha congregado de las tier-
ras; del oriente y del occidente,
del norte y del sur.
4 Vagaron por el desierto, por
la soledad sin camino, sin hallar
ciudad en donde morar.
5 Hambrientos y sedientos, su
alma desfallecía en ellos.
6 Pero clamaron a Jehová en su
angustia, y Él los libró de sus
aflicciones:
7 Y los dirigió por camino derecho,
para que viniesen a una ciudad en
la cual morar.
8 Alaben la misericordia de Je-
hová, y sus maravillas para con
los hijos de los hombres.
9 Porque Él sacia al alma sedienta,
y llena de bien al alma hambri-
enta.
10 Los que moraban en tinieblas
y sombra de muerte, aprisionados
en aflicción y en hierros;
11 Por cuanto fueron rebeldes a las
palabras de Jehová, y despreciar-
on el consejo del Altísimo.
12 Por lo que quebrantó con tra-
bajo sus corazones, cayeron y no
hubo quien les ayudase;
13 Entonces clamaron a Jehová en
su angustia, y Él los libró de sus
aflicciones.
14 Los sacó de las tinieblas y de la
sombra de muerte, y rompió sus
prisiones.
15 Alaben la misericordia de Je-
hová, y sus obras maravillosas
para con los hijos de los hombres.
16 Porque quebrantó las puertas
de bronce, y desmenuzó los cer-
rojos de hierro.
17 Los insensatos, a causa del
camino de su rebelión y a causa
de sus maldades, fueron afligidos.
18 Su alma abominó todo ali-
mento, y llegaron hasta las puer-
tas de la muerte.
19 Pero clamaron a Jehová en su
angustia, y Él los libró de sus
aflicciones.
20 Envió su palabra, y los sanó, y
los libró de su ruina.
21 Alaben la misericordia de Je-
hová, y sus maravillas para con
los hijos de los hombres:
22 Y ofrezcan sacrificios de acción
de gracias, y publiquen sus obras
con júbilo.
23 Los que descienden al mar en
navíos, y hacen negocio en las
muchas aguas,
24 ellos han visto las obras de
Jehová, y sus maravillas en las
profundidades.
25 Porque Él habló, e hizo lev-
antar el viento tempestuoso, que
encrespa las olas.
26 Suben al cielo, descienden de
nuevo a las profundidades; sus
almas se derriten a causa de la
tribulación.
27 Tiemblan y se tambalean como
borrachos, y toda su destreza es
inútil.
28 Entonces claman a Jehová en
su angustia, y Él los libra de sus
aflicciones.

29 Él cambia la tormenta en calma,
y las olas se aquietan.
30 Entonces ellos se alegran
porque se aquietan; y así Él los
guía al puerto que anhelaban.
31 Alaben la misericordia de Je-
hová, y sus maravillas para con
los hijos de los hombres.
32 Exáltenlo en la congregación
del pueblo; y alábenlo en la re-
unión de los ancianos.
33 Él convierte los ríos en desierto,
y los manantiales en sequedales;
34 La tierra fructífera en yermo,
por la maldad de los que la habi-
tan.
35 Vuelve el desierto en estanques
de aguas, y la tierra seca en man-
antiales.
36 Y hace que allí habiten los
hambrientos, para que dispongan
ciudad donde morar;
37 Y siembran campos, y plan-
tan viñas que rinden abundante
fruto.
38 Y los bendice, y se multiplican
en gran manera; y no disminuye
su ganado.
39 Y luego son menoscabados y
abatidos a causa de tiranía, de
males y congojas.
40 Él derrama menosprecio sobre
los príncipes, y los hace andar
errantes, en un desierto donde no
hay camino:
41 Él levanta de la miseria al
pobre, y multiplica *sus* familias
como un rebaño.
42 Véanlo los rectos, y alégrense;
y toda maldad cierre su boca.
43 El que es sabio y guarda estas
cosas, también entenderá las mis-
ericordias de Jehová.

108

Canción: Salmo de David
1 Mi corazón está dispuesto, oh
Dios; cantaré y entonaré salmos,
todavía en mi gloria.
2 Despiértate, salterio y arpa; des-
pertaré al alba.
3 Te alabaré, oh Jehová, entre los
pueblos; a ti cantaré salmos entre
las naciones.
4 Porque grande más que los cielos
es tu misericordia, y hasta las
nubes *alcanza* tu verdad.
5 Exaltado seas oh Dios, sobre los
cielos; y sobre toda la tierra sea tu
gloria.
6 Para que sean librados tus ama-
dos, salva con tu diestra y re-
spóndeme.
7 Dios ha hablado en su santidad;
me alegraré, repartiré a Siquem,
y mediré el valle de Sucot.
8 Mío es Galaad, mío es Manasés;
y Efraín es la fortaleza de mi
cabeza; Judá es mi legislador;
9 Moab, la vasija en que me lavo;
sobre Edom echaré mi zapato; me
regocijaré sobre Filistea.
10 ¿Quién me guiará a la ciudad
fortificada? ¿Quién me guiará
hasta Edom?
11 ¿No eres tú, oh Dios, el que nos
habías desechado, y no salías, oh
Dios, con nuestros ejércitos?
12 Danos socorro en la angustia:
Porque vana es la ayuda del hom-
bre.
13 En Dios haremos proezas, y Él
hollará a nuestros enemigos.

109

Al Músico principal: Salmo de
David
1 Oh Dios de mi alabanza, no
calles;
2 Porque la boca del impío y
la boca del engañador se han
abierto contra mí; han hablado de
mí con lengua mentirosa,
3 y con palabras de odio me
rodearon; y pelearon contra mí
sin causa.
4 En pago de mi amor me han sido
adversarios; mas yo oraba.
5 Y me han devuelto mal por bien,
y odio por amor.
6 Pon sobre él al impío; y Satanás
esté a su diestra.

7 Cuando sea juzgado, salga culpable; y su oración sea para pecado.
8 Sean pocos sus días: Tome otro su oficio.
9 Sean huérfanos sus hijos, y viuda su esposa.
10 Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren *su pan* lejos de sus desolados hogares.
11 Tome el acreedor todo lo que tiene, y extraños saqueen su trabajo.
12 No tenga quien le haga misericordia; ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.
13 Su posteridad sea cortada; sea borrado su nombre en la siguiente generación.
14 Venga en memoria de Jehová la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado.
15 Estén siempre delante de Jehová, y Él corte de la tierra su memoria.
16 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, y persiguió al hombre afligido y necesitado, al quebrantado de corazón para matarlo.
17 Y amó la maldición, y esta le vino; y no quiso la bendición, y ella se alejó de él.
18 Y se vistió de maldición como de su vestido, y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.
19 Séale como vestido con que se cubra, y en lugar de cinto con que se ciña siempre.
20 *Sea* este el pago de parte de Jehová para los que me calumnian, y para los que hablan mal contra mi alma.
21 Y tú, oh Señor Jehová, haz conmigo por amor a tu nombre: Líbrame, porque tu misericordia es buena.
22 Porque yo estoy afligido y necesitado; y mi corazón está herido dentro de mí.
23 Me voy como la sombra cuando declina; soy sacudido como langosta.
24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno, y mi carne desfallecida por falta de gordura.
25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio; me miraban, y meneaban su cabeza.
26 Ayúdame, oh Jehová Dios mío: Sálvame conforme a tu misericordia.
27 Y entiendan que esta *es* tu mano; que tú, Jehová, lo has hecho.
28 Maldigan ellos, pero bendice tú: Levántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo.
29 Sean vestidos de vergüenza mis adversarios; y que se cubran de su propia confusión, como con un manto.
30 En gran manera alabaré a Jehová con mi boca, y en medio de muchos le alabaré.
31 Porque Él se pondrá a la diestra del pobre, para librarlo de los que condenan su alma.

110

Salmo de David

1 Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
2 Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder: Domina en medio de tus enemigos.
3 Tu pueblo *estará* dispuesto en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad; desde el seno de la aurora, tienes tú el rocío de tu juventud.
4 Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.
5 El Señor está a tu diestra; herirá a los reyes en el día de su furor:
6 Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; herirá las cabezas en muchas tierras.
7 Del arroyo beberá en el camino; por lo cual levantará la cabeza.

111

Aleluya

1 Alabaré a Jehová con todo *mi* corazón, en la compañía de los rectos y en la congregación.

2 Grandes *son* las obras de Jehová; buscadas de todos los que se deleitan en ellas.

3 Gloria y hermosura *es* su obra; y su justicia permanece para siempre.

4 Él ha hecho memorables sus obras maravillosas: Clemente y misericordioso es Jehová.

5 Él ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto.

6 Él ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras, al darles la heredad de las naciones.

7 Las obras de sus manos *son* verdad y juicio: Fieles *son* todos sus mandamientos;

8 firmes están, eternamente y para siempre, *y son* hechos en verdad y en rectitud.

9 Redención ha enviado a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto: Santo y temible es su nombre.

10 El principio de la sabiduría es el temor de Jehová: Buen entendimiento tienen todos los que ponen por obra *sus mandamientos*: Su loor permanece para siempre.

112

Aleluya

1 Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

2 Su simiente será poderosa en la tierra: La generación de los rectos será bendita.

3 Bienes y riquezas hay en su casa; y su justicia permanece para siempre.

4 En las tinieblas resplandece luz a los rectos: Él *es* clemente, misericordioso y justo.

5 El hombre de bien tiene misericordia y presta; conduce sus asuntos con juicio.

6 Por lo cual no resbalará para siempre; en memoria eterna será el justo.

7 No tendrá temor de malas noticias: Su corazón está firme, confiado en Jehová.

8 Afianzado *está* su corazón, no temerá, hasta que vea en sus enemigos *su deseo*.

9 Esparció, dio a los pobres: Su justicia permanece para siempre; su cuerno será ensalzado en gloria.

10 Lo verá el impío y se irritará; rechinará los dientes y se consumirá; el deseo del impío perecerá.

113

Aleluya

1 Alabad oh siervos de Jehová, alabad el nombre de Jehová.

2 Bendito sea el nombre de Jehová desde ahora y para siempre.

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehová.

4 Excelso sobre todas las naciones *es* Jehová; sobre los cielos su gloria.

5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios, que mora en las alturas,

6 que se humilla a mirar *lo que hay* en el cielo y en la tierra?

7 Él levanta del polvo al pobre, y al necesitado alza del muladar,

8 para hacerlos sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.

9 Él hace habitar en familia a la estéril, y que se goce en ser madre de hijos. Alabad a Jehová.

114

1 Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob del pueblo de lengua extraña,

2 Judá fue su santuario, e Israel su señorío.

3 El mar *lo* vio, y huyó; el Jordán
se volvió atrás.
4 Las montañas saltaron como
carneros, *y* los pequeños collados
como corderitos.
5 ¿Qué te pasa, oh mar, que huyes,
y a ti Jordán, que te vuelves atrás?
6 ¿A vosotras, montañas, qué
saltáis como carneros, y a
vosotros, collados, qué saltáis
como corderitos?
7 Tiembla, tierra, ante la presencia
del Señor, ante la presencia del
Dios de Jacob;
8 El cual cambió la roca en es-
tanque de agua, y en fuente de
aguas el pedernal.

115

1 No a nosotros, oh Jehová, no
a nosotros, sino a tu nombre da
gloria; Por tu misericordia *y* por
tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las na-
ciones: ¿Dónde *está* ahora su
Dios?
3 Nuestro Dios *está* en los cielos;
todo lo que quiso ha hecho.
4 Los ídolos de ellos *son* plata y
oro, obra de manos de hombres.
5 Tienen boca, mas no hablan;
tienen ojos, mas no ven;
6 Orejas tienen, mas no oyen;
tienen narices, mas no huelen;
7 Manos tienen, mas no palpan;
tienen pies, mas no andan; ni
hablan con su garganta.
8 Como ellos son los que los hacen,
y cualquiera que en ellos confía.
9 Oh Israel, confía en Jehová: Él *es*
su ayuda y su escudo.
10 Oh casa de Aarón, confiad en
Jehová. Él *es* su ayuda y su
escudo.
11 Los que teméis a Jehová, con-
fiad en Jehová: Él *es* su ayuda y
su escudo.
12 Jehová se acordó de nosotros;
nos bendecirá. Bendecirá a la
casa de Israel; bendecirá a la casa
de Aarón.
13 Bendecirá a los que temen a
Jehová; a chicos y a grandes.
14 Jehová os prospere más y más;
a vosotros y a vuestros hijos.
15 Bendecidos *sois* de Jehová, que
hizo el cielo y la tierra.
16 El cielo, *aun* los cielos *son* de
Jehová; mas ha dado la tierra a los
hijos de los hombres.
17 No alabarán los muertos a Je-
hová, ni cuantos descienden al
silencio;
18 Mas nosotros bendeciremos a
Jehová, desde ahora y para siem-
pre. Aleluya.

116

1 Amo a Jehová, pues ha oído mi
voz y mis súplicas.
2 Porque ha inclinado a mí su
oído, por tanto, le invocaré mien-
tras yo viva.
3 Me rodearon los dolores de la
muerte, me encontraron las an-
gustias del infierno: Angustia y
dolor había yo hallado.
4 Entonces invoqué el nombre de
Jehová, diciendo: Te ruego, oh
Jehová, libra mi alma.
5 Clemente es Jehová, y justo; sí,
misericordioso es nuestro Dios.
6 Jehová guarda al sencillo: Estaba
yo postrado, y me salvó.
7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo;
porque Jehová te ha hecho bien.
8 Pues tú has librado mi alma de
la muerte, mis ojos de lágrimas, y
mis pies de resbalar.
9 Andaré delante de Jehová en la
tierra de los vivientes.
10 Creí; por tanto hablé, estando
afligido en gran manera.
11 Y dije en mi apresuramiento:
Todo hombre es mentiroso.
12 ¿Qué pagaré a Jehová por todos
sus beneficios para conmigo?
13 Tomaré la copa de la salvación,
e invocaré el nombre de Jehová.
14 Ahora pagaré mis votos a Je-
hová delante de todo su pueblo.
15 Estimada *es* a los ojos de Jehová
la muerte de sus santos.

16 Oh Jehová, en verdad yo soy tu
siervo; siervo tuyo soy e hijo de tu
sierva: Tú desataste mis ataduras.
17 Te ofreceré sacrificio de ala-
banza, e invocaré el nombre de
Jehová.
18 A Jehová pagaré ahora mis vo-
tos delante de todo su pueblo;
19 En los atrios de la casa de
Jehová, en medio de ti, oh
Jerusalén. Alabad a Jehová.

117

1 Alabad a Jehová, naciones todas;
pueblos todos, alabadle.
2 Porque ha engrandecido sobre
nosotros su misericordia; y la ver-
dad de Jehová *es* para siempre.
Alabad a Jehová.

118

1 Dad gracias a Jehová, porque *Él*
es bueno; porque para siempre *es*
su misericordia.
2 Diga ahora Israel, que para siem-
pre es su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aarón, que
para siempre es su misericordia.
4 Digan ahora los que temen a
Jehová, que para siempre *es* su
misericordia.
5 Desde la angustia invoqué a
Jehová, y Jehová me respondió,
poniéndome en lugar espacioso.
6 Jehová *está* de mi lado, no
temeré; ¿qué me puede hacer el
hombre?
7 Jehová está por mí entre los que
me ayudan; por tanto, yo veré *mi*
deseo en los que me aborrecen.
8 Mejor *es* confiar en Jehová que
confiar en el hombre.
9 Mejor *es* confiar en Jehová que
confiar en príncipes.
10 Todas las naciones me
rodearon; pero en el nombre de
Jehová yo las destruiré.
11 Me rodearon y me asediaron:
Pero en el nombre de Jehová yo
las destruiré.
12 Me rodearon como abejas; se
extinguieron como fuego de es-
pinos; en el nombre de Jehová yo
las destruiré.
13 Me empujaste con violencia
para que cayese: Pero Jehová me
ayudó.
14 Mi fortaleza y mi canción *es*
Jehová; Y Él ha sido mi salvación.
15 Voz de júbilo y de salvación *hay*
en las tiendas de los justos: La
diestra de Jehová hace proezas.
16 La diestra de Jehová es exal-
tada: La diestra de Jehová hace
proezas.
17 No moriré, sino que viviré, y
contaré las obras de Jehová.
18 Me castigó gravemente Jehová;
mas no me entregó a la muerte.
19 Abridme las puertas de la justi-
cia; entraré por ellas, y alabaré a
Jehová.
20 Esta *es* la puerta de Jehová, por
ella entrarán los justos.
21 Te alabaré porque me has oído,
y me fuiste por salvación.
22 La piedra que desecharon los
edificadores ha venido a ser
cabeza del ángulo.
23 De parte de Jehová es esto; es
maravilloso a nuestros ojos.
24 Este *es* el día *que* hizo Jehová;
nos gozaremos y alegraremos en
él.
25 Oh Jehová, salva ahora, te
ruego; oh Jehová, te ruego que
hagas prosperar ahora.
26 Bendito el que viene en el nom-
bre de Jehová; desde la casa de
Jehová os bendecimos.
27 Dios es Jehová que nos ha dado
luz: Atad el sacrificio con cuerdas
a los cuernos del altar.
28 Mi Dios *eres* tú, y te alabaré:
Dios mío, te exaltaré.
29 Dad gracias a Jehová porque *Él*
es bueno; porque para siempre es
su misericordia.

119

1 ALEF. Bienaventurados los per-

fectos de camino; los que andan
en la ley de Jehová.
2 Bienaventurados los que
guardan sus testimonios, y con
todo el corazón le buscan:
3 Pues no hacen iniquidad los que
andan en sus caminos.
4 Tú encargaste que sean muy
guardados tus mandamientos.
5 ¡Oh que fuesen ordenados mis
caminos para guardar tus estatu-
tos!
6 Entonces no sería yo avergon-
zado, cuando atendiese a todos tus
mandamientos.
7 Te alabaré con rectitud de
corazón, cuando aprendiere los
juicios de tu justicia.
8 Tus estatutos guardaré: No me
dejes enteramente.
9 BET. ¿Con qué limpiará el joven
su camino? Con guardar tu pal-
abra.
10 Con todo mi corazón te he bus-
cado; no me dejes divagar de tus
mandamientos.
11 En mi corazón he guardado tu
palabra, para no pecar contra ti.
12 Bendito tú, oh Jehová; en-
séñame tus estatutos.
13 Con mis labios he contado todos
los juicios de tu boca.
14 Me he gozado en el camino
de tus testimonios, *más que* sobre
toda riqueza.
15 En tus mandamientos meditaré,
consideraré tus caminos.
16 Me deleitaré en tus estatutos; no
me olvidaré de tu palabra.
17 GIME. Haz bien a tu siervo; para
que viva y guarde tu palabra.
18 Abre mis ojos, y miraré las
maravillas de tu ley.
19 Advenedizo soy yo en la tierra;
no encubras de mí tus man-
damientos.
20 Quebrantada está mi alma de
desear tus juicios en todo tiempo.
21 Reprendiste a los soberbios
malditos, que se desvían de tus
mandamientos.
22 Aparta de mí oprobio y menos-
precio; porque tus testimonios he
guardado.
23 Príncipes también se sentaron
y hablaron contra mí; *mas* tu
siervo meditaba en tus estatutos.
24 Pues tus testimonios *son* mi
delicia, *y* mis consejeros.
25 DALET. Abatida hasta el polvo
está mi alma; vivifícame según tu
palabra.
26 Mis caminos te conté, y me has
respondido; enséñame tus estatu-
tos.
27 Hazme entender el camino de
tus mandamientos, y hablaré de
tus obras maravillosas.
28 Se deshace mi alma de an-
siedad; fortaléceme según tu pal-
abra.
29 Aparta de mí el camino de
mentira; y concédeme con gracia
tu ley.
30 He escogido el camino de la ver-
dad; he puesto tus juicios delante
de mí.
31 Me he apegado a tus tes-
timonios; oh Jehová, no me
avergüences.
32 Por el camino de tus man-
damientos correré, cuando tú en-
sanches mi corazón.
33 HE. Enséñame, oh Jehová, el
camino de tus estatutos, y lo
guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento, y
guardaré tu ley; y la observaré
con todo mi corazón.
35 Guíame por la senda de tus
mandamientos; porque en ella
tengo mi voluntad.
36 Inclina mi corazón a tus testi-
monios, y no a la avaricia.
37 Aparta mis ojos, que no vean la
vanidad; avívame en tu camino.
38 Confirma tu palabra a tu siervo,
que te teme.
39 Quita de mí el oprobio que he
temido; porque buenos *son* tus
juicios.
40 He aquí yo he anhelado tus
mandamientos; vivifícame en tu
justicia.
41 VAV. Venga también a mí tu mis-
ericordia, oh Jehová; tu salvación,

conforme a tu palabra.
42 Y daré por respuesta al que
me injuria, que en tu palabra he
confiado.
43 Y no quites de mi boca, en
ningún tiempo, la palabra de ver-
dad; porque en tus juicios he
esperado.
44 Y guardaré tu ley continua-
mente, eternamente y para siem-
pre.
45 Y andaré en libertad, porque
busqué tus mandamientos.
46 Y hablaré de tus testimonios
delante de los reyes, y no me
avergonzaré.
47 Y me deleitaré en tus man-
damientos, los cuales he amado.
48 Alzaré asimismo mis manos a
tus mandamientos que amé; y
meditaré en tus estatutos.
49 ZAYIN. Acuérdate de la palabra
dada a tu siervo, en la cual me has
hecho esperar.
50 Esta es mi consuelo en mi
aflicción; pues tu palabra me ha
vivificado.
51 Los soberbios se burlaron mu-
cho de mí; mas no me he apartado
de tu ley.
52 Me acordé, oh Jehová, de tus
juicios antiguos, y me consolé.
53 Horror se apoderó de mí, a
causa de los impíos que dejan tu
ley.
54 Cánticos han sido para mí tus
estatutos en la casa de mis pere-
grinaciones.
55 Me acordé en la noche de tu
nombre, oh Jehová, y guardé tu
ley.
56 Esto tuve, porque guardé tus
mandamientos.
57 JET. *Tú eres* mi porción, oh
Jehová, he dicho que guardaré tus
palabras.
58 Tu presencia supliqué con todo
mi corazón: Ten misericordia de
mí según tu palabra.
59 Consideré mis caminos, y torné
mis pies a tus testimonios.
60 Me apresuré, y no me tardé en
guardar tus mandamientos.
61 Compañía de impíos me han
robado; *mas* no me he olvidado de
tu ley.
62 A media noche me levantaré a
darte gracias por tus justos juicios.
63 Compañero soy yo de todos
los que te temen y guardan tus
mandamientos.
64 De tu misericordia, oh Jehová,
está llena la tierra: Enséñame tus
estatutos.
65 TET. Bien has hecho con tu
siervo, oh Jehová, conforme a tu
palabra.
66 Enséñame buen sentido y
sabiduría; porque tus man-
damientos he creído.
67 Antes que fuera yo humillado,
descarriado andaba; mas ahora
guardo tu palabra.
68 Bueno *eres* tú, y bienhechor:
Enséñame tus estatutos.
69 Contra mí forjaron mentira los
soberbios; *mas* yo guardaré con
todo mi corazón tus mandamien-
tos.
70 Se engrosó el corazón de ellos
como sebo; *mas* yo en tu ley me
he deleitado.
71 Bueno me es haber sido hu-
millado, para que aprenda tus
estatutos.
72 Mejor me *es* la ley de tu boca,
que millares de oro y plata.
73 YOD.Tus manos me hicieron
y me formaron: Dame en-
tendimiento, y aprenderé tus
mandamientos.
74 Los que te temen me verán, y se
alegrarán; porque en tu palabra
he esperado.
75 Conozco, oh Jehová, que tus
juicios *son* justos, y que conforme
a tu fidelidad me has afligido.
76 Sea ahora tu misericordia para
consolarme, conforme a lo que
has dicho a tu siervo.
77 Vengan a mí tus misericordias,
para que viva; porque tu ley *es* mi
delicia.

78 Sean avergonzados los soberbios, porque me trataron perversamente sin causa; mas yo, meditaré en tus preceptos.
79 Vuélvanse a mí los que te temen y conocen tus testimonios.
80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos; para que no sea yo avergonzado.
81 KAF. Desfallece mi alma por tu salvación, *mas* espero en tu palabra.
82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?
83 Porque estoy como el odre al humo; *pero* no he olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?
85 Los soberbios han cavado hoyos para mí; mas no obran según tu ley.
86 Todos tus mandamientos *son* verdad; sin causa me persiguen; ayúdame.
87 Casi me han echado por tierra; mas yo no he dejado tus preceptos.
88 Vivifícame conforme a tu misericordia; y guardaré los testimonios de tu boca.
89 LAMED. Para siempre, oh Jehová, está establecida tu palabra en el cielo.
90 Por generación y generación *es* tu fidelidad: Tú estableciste la tierra, y permanece.
91 Por tus ordenanzas permanecen *todas las cosas* hasta hoy, pues todas ellas te sirven.
92 Si tu ley no *hubiese sido* mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido.
93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos; porque con ellos me has vivificado.
94 Tuyo soy yo, guárdame; porque he buscado tus mandamientos.
95 Los impíos me han aguardado para destruirme; *mas* yo consideraré tus testimonios.
96 A toda perfección he visto fin: Extenso sobremanera *es* tu mandamiento.
97 MEM. ¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día *es* ella mi meditación.
98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos; porque siempre *están* conmigo.
99 Más que todos mis enseñadores he entendido; porque tus testimonios *son* mi meditación.
100 Más que los ancianos he entendido, porque he guardado tus preceptos.
101 De todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra.
102 No me aparté de tus juicios; porque tú me enseñaste.
103 ¡Cuán dulces *son* a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.
104 De tus preceptos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.
105 NUN. Lámpara *es* a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.
106 Juré y ratifiqué que he de guardar tus justos juicios.
107 Afligido estoy en gran manera; vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra.
108 Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables las ofrendas voluntarias de mi boca; y enséñame tus juicios.
109 De continuo *está* mi alma en mi mano; *mas* no me he olvidado de tu ley.
110 Me tendieron lazo los impíos: Pero yo no me desvié de tus mandamientos.
111 Por herencia he tomado tus testimonios para siempre; porque *son* el gozo de mi corazón.
112 Mi corazón incliné a poner por obra tus estatutos de continuo, hasta el fin.
113 SAMEC. Los pensamientos *vanos* aborrezco; mas amo tu ley.
114 Mi escondedero y mi escudo

eres tú: En tu palabra he esperado.
115 Apartaos de mí, malignos; pues
yo guardaré los mandamientos de
mi Dios.
116 Susténtame conforme a tu pal-
abra, y viviré; y no dejes que me
avergüence de mi esperanza.
117 Sostenme, y estaré seguro; y
me deleitaré siempre en tus es-
tatutos.
118 Hollaste a todos los que se
desvían de tus estatutos; porque
su astucia es falsedad.
119 *Como* escorias hiciste consumir
a todos los impíos de la tierra; por
tanto, yo amo tus testimonios.
120 Mi carne se ha estremecido por
temor de ti; y de tus juicios tengo
miedo.
121 AIN. Juicio y justicia he hecho;
no me abandones a mis opresores.
122 Responde por tu siervo para
bien; no permitas que me opri-
man los soberbios.
123 Mis ojos desfallecen por tu
salvación, y por la palabra de tu
justicia.
124 Haz con tu siervo según tu
misericordia, y enséñame tus es-
tatutos.
125 Tu siervo soy yo, dame en-
tendimiento; para que conozca
tus testimonios.
126 Tiempo *es* de actuar, oh Je-
hová; porque han invalidado tu
ley.
127 Por tanto, amo tus man-
damientos más que el oro, y más
que oro muy puro.
128 Por tanto, estimo rectos todos
tus preceptos acerca de todas las
cosas, y aborrezco todo camino de
mentira.
129 PE. Maravillosos *son* tus testi-
monios; por tanto los ha guardado
mi alma.
130 El principio de tus palabras
alumbra; hace entender a los sim-
ples.
131 Mi boca abrí y suspiré; porque
deseaba tus mandamientos.
132 Mírame, y ten misericordia de
mí, como acostumbras con los que
aman tu nombre.
133 Ordena mis pasos con tu pal-
abra; y ninguna iniquidad se en-
señoree de mí.
134 Líbrame de la opresión del
hombre; y guardaré tus preceptos.
135 Haz que tu rostro resplandezca
sobre tu siervo; y enséñame tus
estatutos.
136 Ríos de agua descendieron de
mis ojos, porque no guardaban tu
ley.
137 TZADI. Justo eres tú, oh Jehová,
y rectos tus juicios.
138 Tus testimonios, que has en-
comendado, *son* rectos y muy
fieles.
139 Mi celo me ha consumido;
porque mis enemigos se olvidaron
de tus palabras.
140 Sumamente pura *es* tu palabra;
y la ama tu siervo.
141 Pequeño soy yo y desechado;
mas no me he olvidado de tus
preceptos.
142 Tu justicia *es* justicia eterna, y
tu ley la verdad.
143 Aflicción y angustia se han
apoderado de mí; *mas* tus man-
damientos son mi delicia.
144 Justicia eterna *son* tus testi-
monios; dame entendimiento, y
viviré.
145 COF. Clamé con todo *mi*
corazón; respóndeme, oh Jehová,
y guardaré tus estatutos.
146 A ti clamé; sálvame, y
guardaré tus testimonios.
147 Me anticipé al alba, y clamé:
Esperé en tu palabra.
148 Se anticiparon mis ojos a las
vigilias de la noche, para meditar
en tu palabra.
149 Oye mi voz conforme a tu mis-
ericordia; oh Jehová, vivifícame
conforme a tu juicio.
150 Se han acercado los que siguen
la maldad; Lejos están de tu ley.
151 Cercano estás tú, oh Jehová;
y todos tus mandamientos son

verdad.
152 Hace ya mucho que he entendido de tus testimonios, que para siempre los has establecido.
153 RESH. Mira mi aflicción, y líbrame; porque de tu ley no me he olvidado.
154 Aboga mi causa, y líbrame; vivifícame conforme a tu palabra.
155 Lejos *está* de los impíos la salvación; porque no buscan tus estatutos.
156 Muchas *son* tus misericordias, oh Jehová: Vivifícame conforme a tus juicios.
157 Muchos *son* mis perseguidores y mis enemigos; mas de tus testimonios no me he apartado.
158 Veía a los prevaricadores, y me disgustaba; porque no guardaban tus palabras.
159 Mira cuánto amo tus preceptos; vivifícame, oh Jehová, conforme a tu misericordia.
160 El principio de tu palabra es verdad; y eterno es todo juicio de tu justicia.
161 SIN. Príncipes me han perseguido sin causa; mas mi corazón está asombrado de tu palabra.
162 Me gozo yo en tu palabra, como el que halla muchos despojos.
163 La mentira aborrezco y abomino: Pero amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios.
165 Mucha paz tienen los que aman tu ley; y nada les ofende.
166 Tu salvación he esperado, oh Jehová; y tus mandamientos he puesto por obra.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios, y los he amado en gran manera.
168 He guardado tus mandamientos y tus testimonios; porque todos mis caminos están delante de ti.
169 TAU. Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová; dame entendimiento conforme a tu palabra.
170 Llegue mi oración delante de ti: Líbrame conforme a tu palabra.
171 Mis labios rebosarán alabanza, cuando me hayas enseñado tus estatutos.
172 Mi lengua hablará tu palabra; porque todos tus mandamientos son justicia.
173 Que tu mano me ayude; Porque tus preceptos he escogido.
174 He deseado tu salvación, oh Jehová; y tu ley *es* mi delicia.
175 Que viva mi alma y te alabe; y tus juicios me ayuden.
176 Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo; porque no me he olvidado de tus mandamientos.

120

Cántico gradual
1 Clamé a Jehová en mi angustia, y Él me respondió.
2 Libra mi alma, oh Jehová, de labio mentiroso, de la lengua engañosa.
3 ¿Qué se te dará, o qué te aprovechará, oh lengua engañosa?
4 Afiladas saetas de valiente, con brasas de enebro.
5 ¡Ay de mí, que soy peregrino en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar!
6 Mucho tiempo ha morado mi alma con los que aborrecen la paz.
7 Yo soy pacífico: Mas cuando hablo, ellos *están* por la guerra.

121

Cántico gradual
1 Alzaré mis ojos a los montes, de donde vendrá mi socorro.
2 Mi socorro *viene* de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.
3 No dará tu pie al resbaladero; ni se dormirá el que te guarda.
4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.

5 Jehová *es* tu guardador: Jehová
es tu sombra a tu mano derecha.
6 El sol no te fatigará de día, ni la
luna de noche.
7 Jehová te guardará de todo mal:
Él guardará tu alma.
8 Jehová guardará tu salida y tu
entrada, desde ahora y para siem-
pre.

122

Cántico gradual: de David
1 Yo me alegré con los que me
decían: A la casa de Jehová ire-
mos.
2 Nuestros pies estarán en tus
puertas, oh Jerusalén;
3 Jerusalén, que se ha edificado
como una ciudad que está bien
unida entre sí.
4 Y allá subieron las tribus, las
tribus de Jehová, conforme al tes-
timonio dado a Israel, para dar
gracias al nombre de Jehová.
5 Porque allá están los tronos del
juicio, los tronos de la casa de
David.
6 Orad por la paz de Jerusalén;
serán prosperados los que te
aman.
7 Haya paz dentro de tus muros, y
prosperidad en tus palacios.
8 Por amor a mis hermanos y mis
compañeros diré ahora: *Haya* paz
en ti.
9 Por amor a la casa de Jehová
nuestro Dios, procuraré tu bien.

123

Cántico gradual
1 A ti levanto mis ojos, a ti que
habitas en los cielos.
2 He aquí, como los ojos de los
siervos *miran* a la mano de sus
señores, y como los ojos de la
sierva a la mano de su señora;
así nuestros ojos miran a Jehová
nuestro Dios; hasta que tenga mis-
ericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros,
oh Jehová, ten misericordia de
nosotros; porque estamos muy
hastiados de menosprecio.
4 Muy hastiada está nuestra alma
del escarnio de los que están en
holgura, y del menosprecio de los
soberbios.

124

Cántico gradual: de David
1 A no *haber estado* Jehová por
nosotros, diga ahora Israel;
2 a no haber estado Jehová por
nosotros, cuando se levantaron
contra nosotros los hombres,
3 vivos nos habrían tragado en-
tonces, cuando se encendió su
furor contra nosotros.
4 Entonces nos habrían inundado
las aguas; sobre nuestra alma hu-
biera pasado el torrente:
5 Hubieran entonces pasado sobre
nuestra alma las aguas soberbias.
6 Bendito Jehová, que no nos dio
por presa a los dientes de ellos.
7 Nuestra alma escapó cual ave del
lazo de los cazadores; se rompió el
lazo, y escapamos nosotros.
8 Nuestra ayuda *está* en el nombre
de Jehová, que hizo el cielo y la
tierra.

125

Cántico gradual
1 Los que confían en Jehová *son*
como el monte de Sión que no se
mueve; *sino que* permanece para
siempre.
2 Como Jerusalén tiene montañas
alrededor de ella, así Jehová está
alrededor de su pueblo desde
ahora y para siempre.
3 Porque no reposará la vara de la
impiedad sobre la heredad de los
justos; para que no extiendan los
justos sus manos a la iniquidad.
4 Haz bien, oh Jehová, a los
buenos, y *a los que son* rectos en
sus corazones.
5 Mas a los que se apartan tras sus
perversidades, Jehová los llevará
con los que obran iniquidad: Paz
sea sobre Israel.

126

Cántico gradual

1 Cuando Jehová hizo volver la cautividad de Sión, éramos como los que sueñan.
2 Entonces nuestra boca se llenó de risa, y nuestra lengua de alabanza; Entonces decían entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con estos.
3 Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres.
4 Haz volver nuestra cautividad oh Jehová, como los arroyos del sur.
5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

127

Cántico gradual: para Salomón

1 Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guarda.
2 Por demás es que se levanten de madrugada, y vayan tarde a reposar, y que coman pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño.
3 He aquí, herencia de Jehová son los hijos: el fruto del vientre *es su* recompensa.
4 Como saetas en mano del valiente, así *son* los hijos habidos en la juventud.
5 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos: No será avergonzado cuando hable con los enemigos en la puerta.

128

Cántico gradual

1 Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos.
2 Porque comerás el trabajo de tus manos; bienaventurado *serás*, y te irá bien.
3 Tu esposa *será* como parra que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivos alrededor de tu mesa.
4 He aquí que así será bendito el hombre que teme a Jehová.
5 Jehová te bendiga desde Sión, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.
6 Sí, verás a los hijos de tus hijos, *y* la paz sobre Israel.

129

Cántico gradual

1 Muchas veces me han angustiado desde mi juventud, puede decir ahora Israel;
2 Muchas veces me han angustiado desde mi juventud; mas no prevalecieron contra mí.
3 Sobre mis espaldas araron los aradores; alargaron sus surcos.
4 Jehová es justo; cortó las coyundas de los impíos.
5 Serán avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen a Sión.
6 Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes de crecer:
7 De la cual no llenó el segador su mano, ni sus brazos el que hace gavillas.
8 Ni dijeron los que pasaban: Bendición de Jehová *sea* sobre vosotros; os bendecimos en el nombre de Jehová.

130

Cántico gradual

1 De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.
2 Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.
3 Si tú, Jehová, mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, quedaría en pie?
4 Pero en ti hay perdón, para que seas temido.
5 Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado.
6 Mi alma *espera* a Jehová más que los centinelas a la mañana;

sí, más que los centinelas a la mañana.
7 Espere Israel a Jehová; porque en Jehová *hay* misericordia, y en Él *hay* abundante redención.
8 Él redimirá a Israel de todos sus pecados.

131

Cántico gradual: de David
1 Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se han enaltecido; ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí.
2 En verdad que me he comportado y he acallado mi alma, como un niño destetado de su madre; como un niño destetado *está* mi alma.
3 Espere Israel en Jehová, desde ahora y para siempre.

132

Cántico gradual
1 Jehová, acuérdate de David, y de toda su aflicción;
2 De cómo juró a Jehová, *y* prometió al Poderoso de Jacob:
3 No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado;
4 No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento,
5 hasta que halle un lugar para Jehová, una morada para el Poderoso *Dios* de Jacob.
6 He aquí, en Efrata oímos de ella; la hallamos en los campos del bosque.
7 Entraremos en sus tabernáculos; adoraremos ante el estrado de sus pies.
8 Levántate, oh Jehová, entra al lugar de tu reposo; tú y el arca de tu fortaleza.
9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, y tus santos se regocijen.
10 Por amor a David tu siervo no vuelvas de tu ungido el rostro.
11 En verdad juró Jehová a David, no se retractará de ello; del fruto de tus lomos pondré sobre tu trono.
12 Si tus hijos guardaren mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.
13 Porque Jehová ha elegido a Sión; la deseó por habitación para sí.
14 Este es mi lugar de reposo para siempre; aquí habitaré, porque la he deseado.
15 Bendeciré en gran manera su provisión; a sus pobres saciaré de pan.
16 Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus santos darán voces de júbilo.
17 Allí haré reverdecer el cuerno de David; he preparado lámpara a mi ungido.
18 A sus enemigos vestiré de confusión; mas sobre él florecerá su corona.

133

Cántico gradual: de David
1 ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!
2 *Es* como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y que baja hasta el borde de sus vestiduras;
3 Como el rocío de Hermón, que desciende sobre las montañas de Sión; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.

134

Cántico gradual
1 Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches.
2 Alzad vuestras manos *en* el santuario, y bendecid a Jehová.
3 Jehová, que hizo el cielo y la tierra, te bendiga desde Sión.

135

Aleluya

1 Alabad el nombre de Jehová;
Alabadle, siervos de Jehová;
2 Los que estáis en la casa de
Jehová, en los atrios de la casa de
nuestro Dios.
3 Alabad a Jehová, porque Jehová
es bueno: Cantad salmos a su
nombre, porque es agradable.
4 Porque Jehová ha escogido a
Jacob para sí, a Israel como su
peculiar tesoro.
5 Porque yo sé que Jehová es
grande, y el Señor nuestro, mayor
que todos los dioses.
6 Todo lo que Jehová quiso ha
hecho, en el cielo y en la tierra, en
los mares y en todos los abismos.
7 Él hace subir las nubes de los
extremos de la tierra; hace los
relámpagos para la lluvia; saca
los vientos de sus depósitos.
8 Él es el que hirió los pri-
mogénitos de Egipto, desde el
hombre hasta la bestia.
9 Envió señales y prodigios en
medio de ti, oh Egipto, sobre
Faraón, y sobre todos sus siervos.
10 El que hirió a grandes naciones,
y mató a reyes poderosos:
11 A Sehón, rey de los amorreos, y
a Og, rey de Basán, y a todos los
reinos de Canaán.
12 Y dio sus tierras en heredad, en
heredad a Israel su pueblo.
13 Oh Jehová, eterno *es* tu nombre;
tu memoria, oh Jehová, por todas
las generaciones.
14 Porque Jehová juzgará a su
pueblo, y se arrepentirá en cuanto
a sus siervos.
15 Los ídolos de las naciones *son*
plata y oro, obra de manos de
hombres.
16 Tienen boca, mas no hablan;
tienen ojos, mas no ven;
17 Tienen orejas, mas no oyen;
tampoco hay aliento en sus bocas.
18 Como ellos son los que los
hacen, y todos los que en ellos
confían.
19 Casa de Israel, bendecid a Je-
hová; casa de Aarón, bendecid a
Jehová:
20 Casa de Leví, bendecid a Je-
hová: los que teméis a Jehová,
bendecid a Jehová:
21 Bendito sea Jehová desde Sión,
que mora en Jerusalén. Aleluya.

136

1 Dad gracias a Jehová, porque *Él*
es bueno; porque para siempre *es*
su misericordia.
2 Dad gracias al Dios de los dioses,
porque para siempre *es* su miseri-
cordia.
3 Dad gracias al Señor de los
señores, porque para siempre *es*
su misericordia.
4 Al único que hace grandes mar-
avillas, porque para siempre *es* su
misericordia.
5 Al que hizo los cielos con
sabiduría, porque para siempre *es*
su misericordia.
6 Al que extendió la tierra sobre
las aguas, porque para siempre *es*
su misericordia;
7 Al que hizo las grandes lumbr-
eras, porque para siempre *es* su
misericordia;
8 El sol para que señorease en el
día, porque para siempre *es* su
misericordia;
9 La luna y las estrellas para que
señoreasen en la noche, porque
para siempre *es* su misericordia.
10 Al que hirió a Egipto en sus pri-
mogénitos, porque para siempre
es su misericordia.
11 Al que sacó a Israel de en medio
de ellos, porque para siempre *es*
su misericordia;
12 Con mano fuerte, y brazo exten-
dido, porque para siempre *es* su
misericordia.
13 Al que dividió el Mar Rojo en
partes, porque para siempre *es* su
misericordia;
14 E hizo pasar a Israel por medio
de él, porque para siempre *es* su
misericordia;

15 Y arrojó a Faraón y a su ejército
en el Mar Rojo, porque para siem-
pre *es* su misericordia.
16 Al que pastoreó a su pueblo por
el desierto, porque para siempre
es su misericordia.
17 Al que hirió a grandes reyes,
porque para siempre *es* su miseri-
cordia;
18 y mató a reyes poderosos,
porque para siempre *es* su miseri-
cordia;
19 a Sehón, rey de los amorreos,
porque para siempre *es* su miseri-
cordia,
20 y a Og, rey de Basán, porque
para siempre *es* su misericordia;
21 y dio sus tierras en heredad,
porque para siempre *es* su miseri-
cordia;
22 en heredad a Israel su siervo,
porque para siempre *es* su miseri-
cordia.
23 El que en nuestro abatimiento
se acordó de nosotros, porque
para siempre *es* su misericordia;
24 y nos rescató de nuestros ene-
migos, porque para siempre *es* su
misericordia.
25 Él da mantenimiento a toda
carne, porque para siempre *es* su
misericordia.
26 Dad gracias al Dios del cielo;
porque para siempre *es* su miseri-
cordia.

137

1 Junto a los ríos de Babilonia,
allí nos sentábamos, y aun
llorábamos, acordándonos de
Sión.
2 Sobre los sauces en medio de ella
colgamos nuestras arpas.
3 Y los que allí nos habían ll-
evado cautivos nos pedían que
cantásemos, y los que nos habían
desolado nos pedían alegría, *di-
ciendo*: Cantadnos alguno de los
cánticos de Sión.
4 ¿Cómo cantaremos canción de
Jehová en tierra extraña?
5 Si me olvidare de ti, oh
Jerusalén, mi diestra olvide *su
destreza*,
6 mi lengua se pegue a mi pal-
adar, si de ti no me acordare; si
no enalteciere a Jerusalén como
preferente asunto de mi alegría.
7 Acuérdate, oh Jehová, contra
los hijos de Edom en el día
de Jerusalén; los cuales decían:
Arrasadla, arrasadla hasta los
cimientos.
8 Oh hija de Babilonia, serás de-
struida, bienaventurado el que te
diere el pago de lo que tú nos
hiciste.
9 Bienaventurado el que tomare
y estrellare tus niños contra la
peña.

138

Salmo de David
1 Te alabaré con todo mi corazón:
Delante de los dioses te cantaré
salmos.
2 Adoraré hacia tu santo templo,
y alabaré tu nombre por tu mis-
ericordia y tu verdad: Porque has
magnificado tu palabra por sobre
todo tu nombre.
3 En el día que clamé, me re-
spondiste; me fortaleciste con for-
taleza en mi alma.
4 Te alabarán, oh Jehová, todos
los reyes de la tierra, cuando es-
cuchen los dichos de tu boca.
5 Y cantarán de los caminos de
Jehová; Porque la gloria de Jehová
es grande.
6 Aunque Jehová *es* excelso,
atiende al humilde; mas al altivo
mira de lejos.
7 Aunque yo anduviere en medio
de la angustia, tú me vivificarás:
Contra la ira de mis enemigos
extenderás tu mano, y me salvará
tu diestra.
8 Jehová perfeccionará su
propósito en mí: Tu misericordia,
oh Jehová, *permanece* para
siempre; no abandones la obra
de tus manos.

139

Al Músico principal: Salmo de David

1 Oh Jehová, tú me has examinado
y conocido.
2 Tú conoces mi sentarme y mi
levantarme, desde lejos entiendes
mis pensamientos.
3 Mi andar y mi acostarme has
rodeado, y todos mis caminos te
son conocidos.
4 Pues aún no está la palabra en
mi lengua, y he aquí, oh Jehová,
tú la sabes toda.
5 Detrás y delante me has rodeado,
y sobre mí pusiste tu mano.
6 *Tal* conocimiento *es* muy mar-
avilloso para mí; alto es, no lo
puedo comprender.
7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿O a dónde huiré de tu presencia?
8 Si subiere al cielo, allí estás tú; y
si en el infierno hiciere mi lecho,
he aquí *allí* tú *estás*.
9 Si tomare las alas del alba, y
habitare en el extremo del mar,
10 aun allí me guiará tu mano, y
me asirá tu diestra.
11 Si dijere: Ciertamente las
tinieblas me encubrirán; aun la
noche resplandecerá alrededor de
mí.
12 Aun las tinieblas no encubren
de ti, y la noche resplandece
como el día: lo mismo te son las
tinieblas que la luz.
13 Porque tú formaste mis
riñones; me cubriste en el vientre
de mi madre.
14 Te alabaré; porque formidable
y maravillosamente me formaste.
Maravillosas son tus obras, y mi
alma lo sabe muy bien.
15 No fue encubierto de ti mi
cuerpo, bien que en secreto fui
formado, y entretejido en lo más
profundo de la tierra.
16 Mi embrión vieron tus ojos,
siendo aún imperfecto; y en tu
libro estaban escritos todos *mis*
miembros, que fueron luego for-
mados, cuando *aún no existía*
ninguno de ellos.
17 ¡Qué preciosos me son, oh Dios,
tus pensamientos! ¡Cuán grande
es la suma de ellos!
18 *Si* los contara, serían más nu-
merosos que la arena; al despen-
tar aún estoy contigo.
19 De cierto, oh Dios, matarás
al impío; apartaos, pues, de mí,
hombres sanguinarios.
20 Porque blasfemias dicen ellos
contra ti; tus enemigos toman en
vano *tu nombre*.
21 ¿No odio, oh Jehová, a los que te
aborrecen, y me enardezco contra
tus enemigos?
22 Los aborrezco con perfecto
odio; los tengo por enemigos.
23 Examíname, oh Dios, y conoce
mi corazón; pruébame y conoce
mis pensamientos:
24 Y ve si *hay* en mí camino de per-
versidad, y guíame en el camino
eterno.

140

Al Músico principal: Salmo de David

1 Líbrame, oh Jehová, del hombre
malo; guárdame de hombres vio-
lentos;
2 Los cuales maquinan maldad
en *su* corazón; continuamente se
reúnen *para* la guerra.
3 Aguzaron su lengua como la
serpiente; veneno de áspid hay
debajo de sus labios. (Selah)
4 Guárdame, oh Jehová, de manos
del impío, presérvame de los
hombres violentos; que han pen-
sado trastornar mis pasos.
5 Los soberbios han escondido
lazo y cuerdas para mí; han ten-
dido red junto a la senda; me han
puesto lazos. (Selah)
6 He dicho a Jehová: Dios mío *eres*
tú; escucha, oh Jehová, la voz de
mis súplicas.
7 Oh Jehová Señor, la fortaleza
de mi salvación, tú cubriste mi
cabeza en el día de la batalla.

8 No concedas, oh Jehová, los
deseos del impío; no saques ade-
lante sus pensamientos impíos,
no sea que se enaltezcan. (Selah)
9 En cuanto a los que por to-
das partes me rodean, la maldad
de sus propios labios cubrirá su
cabeza.
10 Caigan sobre ellos carbones en-
cendidos; sean arrojados en el
fuego, en abismos profundos de
donde no puedan salir.
11 El hombre deslenguado no será
firme en la tierra; el mal cazará al
hombre injusto para derribarle.
12 Yo sé que Jehová amparará la
causa del afligido, y el derecho de
los pobres.
13 Ciertamente los justos alabarán
tu nombre; los rectos morarán en
tu presencia.

141

Salmo de David
1 Jehová, a ti clamo; apresúrate a
mí; Escucha mi voz, cuando a ti
clamo.
2 Suba mi oración delante de ti
como el incienso, y el levantar
mis manos como la ofrenda de la
tarde.
3 Pon guarda a mi boca, oh Jehová;
Guarda la puerta de mis labios.
4 No dejes que se incline mi
corazón a cosa mala, a hacer
obras impías con los que obran
iniquidad, y no coma yo de sus
manjares.
5 Que el justo me castigue, será
un favor, y que me reprenda será
un excelente bálsamo que no me
herirá la cabeza. Pero mi oración
tendrán, aun en sus calamidades.
6 Sus jueces serán derribados en
lugares peñascosos, y oirán mis
palabras, que son dulces.
7 Nuestros huesos están esparci-
dos a la boca de la sepultura,
como cuando uno hiende y corta
madera sobre la tierra.
8 Por tanto a ti, oh Jehová Señor,
miran mis ojos: En ti he confiado,
no desampares mi alma.
9 Guárdame de los lazos que me
han tendido, y de las trampas de
los obradores de iniquidad.
10 Caigan los impíos a una en sus
redes, mientras yo paso adelante.

142

Masquil de David: Oración que
hizo cuando estaba en la cueva
1 Con mi voz clamé a Jehová, con
mi voz supliqué a Jehová.
2 Delante de Él derramé mi queja;
delante de Él manifesté mi angus-
tia.
3 Cuando mi espíritu se agobiaba
dentro de mí, tú conociste mi
senda. En el camino en que
andaba, me escondieron lazo.
4 Miré a mi mano derecha, y
observé; mas no había quien me
conociese; no tuve refugio, nadie
se interesó por mi alma.
5 Clamé a ti, oh Jehová; dije: Tú
eres mi refugio, y mi porción en
la tierra de los vivientes.
6 Escucha mi clamor, porque es-
toy muy abatido; líbrame de mis
perseguidores, porque son más
fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la prisión
para que alabe tu nombre: Me
rodearán los justos, porque tú me
serás propicio.

143

Salmo de David
1 Oh Jehová, oye mi oración, es-
cucha mis súplicas: Respóndeme
en tu fidelidad, y en tu justicia.
2 Y no entres en juicio con tu
siervo; porque no se justificará
delante de ti ningún viviente.
3 Porque el enemigo ha
perseguido mi alma; ha postrado
en tierra mi vida; me ha hecho
habitar en tinieblas como los que
hace tiempo están muertos.

4 Por tanto, mi espíritu está agobiado dentro de mí; mi corazón está desolado.
5 Me acuerdo de los días antiguos; medito en todas tus obras, pienso en las obras de tus manos.
6 Extiendo mis manos a ti; mi alma *tiene sed* de ti como la tierra sedienta. (Selah)
7 Respóndeme pronto, oh Jehová, porque mi espíritu desfallece: No escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la fosa.
8 Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado: Hazme saber el camino por el que debo andar, porque a ti elevo mi alma.
9 Líbrame de mis enemigos, oh Jehová; en ti me refugio.
10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú *eres* mi Dios; Bueno *es* tu Espíritu; guíame a tierra de rectitud.
11 Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás; por tu justicia, sacarás mi alma de angustia.
12 Y por tu misericordia disipa a mis enemigos, y destruye a todos los que afligen mi alma; porque yo soy tu siervo.

144

Salmo de David
1 Bendito *sea* Jehová, mi Roca, que adiestra mis manos para la guerra, y mis dedos para la batalla.
2 Misericordia mía y mi castillo, fortaleza mía y mi Libertador, escudo mío, en quien he confiado; el que somete a mi pueblo delante de mí.
3 Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que en él pienses? ¿O el hijo del hombre, para que lo estimes?
4 El hombre es semejante a la vanidad: Sus días son como la sombra que pasa.
5 Inclina tus cielos, oh Jehová, y desciende: Toca las montañas, y humearán.
6 Envía relámpagos, y dispérsalos, lanza tus saetas, y destrúyelos.
7 Extiende tu mano desde lo alto; rescátame, y líbrame de las muchas aguas, de la mano de hijos extraños;
8 cuya boca habla vanidad, y su diestra *es* diestra de mentira.
9 Oh Dios, a ti cantaré canción nueva: con salterio y con instrumento de diez cuerdas te cantaré alabanzas.
10 Tú, el que da salvación a los reyes, el que libra a David su siervo de maligna espada.
11 Rescátame, y líbrame de mano de los hijos extraños, cuya boca habla vanidad, y su diestra es diestra de mentira.
12 Que nuestros hijos *sean* como plantas crecidas en su juventud; Nuestras hijas como piedras angulares, labradas como las de un palacio;
13 Que nuestros graneros estén llenos, provistos de toda clase de grano; que nuestras ovejas, se multipliquen de millares y decenas de millares en nuestros campos:
14 Que nuestros bueyes *estén* fuertes para el trabajo; que no tengamos asalto, ni que hacer salida, ni grito de alarma en nuestras calles.
15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto: Bienaventurado el pueblo cuyo Dios *es* Jehová.

145

1 *Salmo* de alabanza: de David. Te exaltaré, mi Dios, oh Rey; y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.
2 Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.
3 Grande es Jehová y digno de suprema alabanza: Y su grandeza es inescrutable.

4 Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus proezas.
5 Hablaré del glorioso honor de tu majestad, y de tus obras maravillosas.
6 De tus portentos y temibles hechos hablarán los hombres; Y yo contaré tu grandeza.
7 Proclamarán abundantemente la memoria de tu gran bondad, y cantarán de tu justicia.
8 Clemente y misericordioso *es* Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia.
9 Bueno *es* Jehová para con todos; y sus misericordias sobre todas sus obras.
10 Te alabarán, oh Jehová, todas tus obras; y tus santos te bendecirán.
11 Contarán de la gloria de tu reino, y hablarán de tu poder;
12 Para dar a conocer sus proezas a los hijos de los hombres, y la gloriosa majestad de su reino.
13 Tu reino *es* reino eterno, y tu señorío *permanece* por todas las generaciones.
14 Jehová sostiene a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos.
15 Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo.
16 Abres tu mano, y colmas de bendición a todo viviente.
17 Justo es Jehová en todos sus caminos, y santo en todas sus obras.
18 Cercano *está* Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.
19 Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.
20 Jehová guarda a todos los que le aman; pero destruirá a todos los impíos.
21 La alabanza de Jehová hablará mi boca; y toda carne bendiga su santo nombre eternamente y para siempre.

146

1 Alabad a Jehová, Oh alma mía, Alaba a Jehová.
2 Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré alabanzas a mi Dios mientras viva.
3 No confiéis en príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.
4 Sale su espíritu, se vuelve a la tierra; en el mismo día perecen sus pensamientos.
5 Bienaventurado aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios:
6 El cual hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre;
7 Que hace justicia a los agraviados; que da pan a los hambrientos: Jehová liberta a los prisioneros;
8 Jehová abre *los ojos* a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos.
9 Jehová guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sustenta; y el camino de los impíos trastorna.
10 Reinará Jehová para siempre; tu Dios, oh Sión, por generación y generación. Alabad a Jehová.

147

1 Alabad a Jehová, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; porque suave y hermosa es la alabanza.
2 Jehová edifica a Jerusalén; a los desterrados de Israel recogerá.
3 Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.
4 Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres.
5 Grande *es* el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento *es* infinito.
6 Jehová exalta a los humildes; *y* humilla a los impíos hasta el polvo.

7 Cantad a Jehová con acción de
gracias, cantad alabanza con arpa
a nuestro Dios.
8 Él es el que cubre de nubes el
cielo, el que prepara la lluvia para
la tierra, el que hace brotar la
hierba en las montañas.
9 Él da a la bestia su alimento,
y a los hijos de los cuervos que
claman.
10 No toma contentamiento en la
fuerza del caballo, ni se complace
en las piernas del hombre.
11 Se complace Jehová en los que
le temen, y en los que esperan en
su misericordia.
12 Alaba a Jehová, oh Jerusalén;
alaba a tu Dios, oh Sión.
13 Porque fortificó los cerrojos de
tus puertas; bendijo a tus hijos
dentro de ti.
14 Él pone en tus términos la paz;
te sacia con lo mejor del trigo.
15 Él envía su palabra *sobre* la
tierra; velozmente corre su palabra.
16 Él da la nieve como lana, derrama la escarcha como ceniza.
17 Él arroja su hielo como pedazos;
delante de su frío, ¿quién resistirá?
18 Envía su palabra, y los derrite;
hace soplar su viento, y el agua
fluye.
19 Él manifiesta sus palabras a
Jacob, sus estatutos y sus juicios
a Israel.
20 No ha hecho así con ninguna
otra de las naciones; y *en cuanto*
a sus juicios, no los han conocido.
Alabad a Jehová.

148

Alabad a Jehová
1 Alabad a Jehová desde los cielos;
alabadle en las alturas.
2 Alabadle, vosotros todos sus
ángeles; alabadle, vosotros todos
sus ejércitos.
3 Alabadle, sol y luna: Alabadle,
vosotras todas, lucientes estrellas.
4 Alabadle, cielos de los cielos,
y las aguas que están sobre los
cielos.
5 Alaben el nombre de Jehová;
porque Él mandó, y fueron creados.
6 Él también los estableció eternamente y para siempre; hizo un
decreto que no pasará.
7 Alabad a Jehová, desde la tierra,
los dragones y todos los abismos;
8 el fuego y el granizo, la nieve y el
vapor, el viento tempestuoso que
ejecuta su palabra;
9 las montañas y todos los collados; los árboles frutales y todos
los cedros;
10 bestias y todo ganado, cosas que
se arrastran y aves que vuelan;
11 los reyes de la tierra y todos los
pueblos; los príncipes y todos los
jueces de la tierra;
12 los jóvenes y también las doncellas; los ancianos y los niños.
13 Alaben el nombre de Jehová,
porque sólo su nombre es excelso;
su gloria es sobre la tierra y el
cielo.
14 Él ha exaltado el cuerno de su
pueblo; alábenle todos sus santos,
los hijos de Israel, el pueblo a Él
cercano. Alabad a Jehová.

149

Alabad a Jehová
1 Cantad a Jehová cántico nuevo,
y su alabanza en la congregación
de los santos.
2 Alégrese Israel en su Hacedor;
los hijos de Sión se gocen en su
Rey.
3 Alaben su nombre con danza:
Canten a Él, con pandero y arpa.
4 Porque Jehová se deleita en su
pueblo: Hermoseará a los humildes con salvación.
5 Regocíjense los santos con gloria; canten con júbilo sobre sus
camas.
6 Las alabanzas de Dios estén en
sus gargantas, y la espada de dos
filos en sus manos;

7 para cobrar venganza sobre las
naciones, y castigo en los pueblos;
8 Para aprisionar a sus reyes en
grillos, y a sus nobles con cadenas
de hierro;
9 para ejecutar en ellos el juicio
escrito; esta honra tienen todos
sus santos. Alabad a Jehová.

150

Alabad a Jehová
1 Alabad a Dios en su santuario;
Alabadle en el firmamento de su
poder.
2 Alabadle por sus proezas; alaba-
dle conforme a la excelencia de su
grandeza.
3 Alabadle con sonido de
trompeta; alabadle con salterio
y arpa.
4 Alabadle con pandero y danza;
alabadle con instrumentos de
cuerda y flauta.
5 Alabadle con címbalos reso-
nantes; alabadle con címbalos de
júbilo.
6 Todo lo que respira alabe a
Jehová. Alabad a Jehová.